# Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

## 2002 – ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA – 2012

# 10 Años

*Criterio histórico. Construcción de lo público*

**Año 10 – Volumen 2 – Número 05 (10)**
**Manizales – Agosto de 2012 – ISSN 1794-0559**

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

# Impronta

## Autores

**María Elvira Escobar G.**
Antropóloga con Maestría
en Antropología. Ensayista. Historiadora.

**Octavio Hernández Jiménez**
Licenciado en Filosofía, Letras e Historia.
Historiador y Escritor.

**Nancy Appelbaum**
Ph D. Profesora de Historia y Estudios
Latinoamericanos. Universidad Estatal
de Nueva York, Binghamton.

**Víctor Zuluaga Gómez**
Historiador. Magister en Ciencias
Políticas, Universidad de los Andes.
Profesor Universidad Tecnológica
de Pereira.

**Ángel María Ocampo Cardona**
Licenciado en Educación. Magister
en Educación y Desarrollo Comunitario.
Historiador.

**Albeiro Valencia Llano**
Licenciado en Ciencias Sociales. Ph. D
en Historia. Historiador.

**Alfredo Cardona Tobón**
Ingeniero Mecánico. Columnista de Papel
Salmón – LA PATRIA. Historiador.

**Julián Chica Cardona**
Escritor, historiador, periodista, y gestor
cultural.

**Jorge Eliécer Zapata Bonilla**
Abogado. Escritor. Historiador.

# Impronta

REVISTA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

María Elvira Escobar Gutiérrez
Octavio Hernández Jiménez
Nancy Appelbaum
Víctor Zuluaga Gómez
Ángel María Ocampo Cardona
Albeiro Valencia Llano
Alfredo Cardona Tobón
Julián Chica Cardona
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Luis Ernesto Henao Buitrago
José Jaramillo Mejía
Belisario Ramírez González
María Ofelia Parra Rudas
Mario Suárez Yepes
Javier Sánchez Carmona
Lucas Marín Aponte
Óscar Peláez Restrepo
Jorge Eduardo Carvajal Ospina
Fabio Vélez Correa

*Criterio histórico. Construcción de lo público*

**Año 10 – Volumen 2 – Número 05 (10)**
**Manizales – Agosto de 2012 – ISSN 1794-0559**

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

# REVISTA IMPRONTA

Director
FABIO VÉLEZ CORREA

Comité Editorial
LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA
LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO
ALBEIRO VALENCIA LLANO
JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

Comité de Apoyo
OTTO MORALES BENÍTEZ
JAVIER OCAMPO LÓPEZ
LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Consultores Internacionales
NANCY APPELBAUM Ph. D.
Universidad Estatal de Nueva York, Binghamptom
IDANIA NÚÑEZ LA O.
Instituto Superior de Guantánamo, Cuba

IMPRONTA
Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual
ISSN 1794-0559

Año 10 – Vol. 2 – Nº 5 (10) – Agosto de 2012

© ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
Calle 26 Número 20-46
Teléfono: 8842189 Fax 8849556
e-mail: academiacaldensedehistoria@gmail.com
http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/
Manizales, Caldas, Colombia

Carátula: Ceremonia de posesión de la Academia Caldense de Historia (Secretaría de Cultura de Caldas, 2002). Foto: Carlos Sarmiento.
Contracarátula: Creación de la Academia Caldense de Historia (auditorio "Santo Domingo Savio" del Colegio de Occidente, Anserma, 2002). Foto Gerardo Herrera Orozco.

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se planteen en la Revista.

Diagramación: Guillermo Panesso Bonilla

Impresión y Terminado:
Editorial Manigraf
Calle 24 Nº 24-19
Tel. 8845526
e-mail: manigraf@hotmail.com
Manizales – Colombia

# Contenido


Presentación ..... 7
Academia Caldense de Historia, 10 años de búsquedas ..... 11
*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*

**Artículos**

Los cacicazgos del Cauca medio ..... 15
*María Elvira Escobar Gutiérrez*
Camino real de Occidente ..... 23
*Octavio Hernández Jiménez*
Guamal: Historia, identidad y comunidad ..... 49
*Nancy Appelbaum*
En busca de la libertad ..... 63
*Víctor Zuluaga Gómez*
Las fundaciones del Oriente de Caldas ..... 75
*Ángel María Ocampo Cardona*
Los intelectuales en la conformación de la región caldense ..... 93
*Albeiro Valencia Llano*
El paisaje cultural cafetero. Una mezcla de macro y microcomponentes ..... 111
*Alfredo Cardona Tobón*
Dos casos de fusilamiento de antioqueños en la provincia del Cauca en el siglo XIX ..... 137
*Julián Chica Cardona*
Emilio Robledo Correa: Hombre de ciencia, educador y estadista ..... 153
*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
Aproximaciones a la semblanza del pensador Danilo Cruz Vélez ..... 161
*Luis Ernesto Henao Buitrago*
Mi tío Cándido ..... 171
*José Jaramillo Mejía*
Doctor José María Cataño Piedrahíta. Un apóstol de la medicina en Victoria ..... 177
*Belisario Ramírez González*
Ernesto Gutiérrez Arango. Sus ancestros ..... 197
*María Ofelia Parra Rudas y Mario Suárez Yepes*
El gran Putas ..... 219
*Javier Sánchez Carmona*
10 años de periodismo liberal, en tierra de conservadores ..... 231
*Lucas Marín Aponte*
Espantos de mi tierra ..... 241
*Óscar Peláez Restrepo*
Anserma Caldas, sus Hombres y sus Letras ..... 251
*Jorge Eduardo Carvajal Ospina*
Academia Caldense de Historia… 10 años al rescate de la historia regional ..... 277
*Fabio Vélez Correa*

**Documentos**

Paréntesis de la Vega de Supía ..... 317
Bahareque en Risaralda y San José (Plumillas) ..... 321
Foto antigua ..... 322

**Vida Académica**

Mesa Directiva 2011 – 2012 - Miembros de Número y Correspondientes ..... 325
Actividades de la Academia... 10 años ..... 327
La Academia Caldense de Historia recibe condecoración ..... 330
Quehacer intelectual de nuestros académicos ..... 332
– Fanny González Taborda. Amor por la libertad, la justicia y las letras ..... 332
– José Miguel Alzate. La palabra como herramienta del humanista ..... 333
Presentación de la revista Impronta ..... 335
Universidad de Caldas condecora a nuestro vicepresidente Albeiro Valencia Llano ..... 336
Nuevos Académicos Correspondientes ..... 338
– Palabras de la Secretaria de Cultura de Caldas, Elizabeth López Ríos, a los nuevos académicos ..... 338
– Jorge Eduardo Carvajal Ospina. Vocación por la enseñanza ..... 339
– Óscar Peláez Restrepo. Aporte al patrimonio inmaterial de Anserma ..... 341
– Julián Chica Cardona ..... 343
Nuevo libro histórico de la región ..... 344
Posesión de nuevo Académico ..... 348

**Reseñas**

Instituto Manizales… medio siglo de éxodo, tiza y cuadernos para la historia de la educación de Manizales ..... 349
*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
Instituto Manizales… medio siglo de éxodo, tiza y cuadernos... Presentación ..... 350
*Fabio Vélez Correa*
Pasión & Patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo ..... 354
*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
"Pasión & Patria". Presentación ..... 355
*José Jaramillo Mejía*
Apía tierra de la tarde. Música en la montaña ..... 356
*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
Lo típico en tierra de colonización antioqueña ..... 357
*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
Lo típico en tierra de colonización antioqueña ..... 358
*Fabio Vélez Correa*
Mi querida enemiga ..... 360
*Juan Carlos Acevedo Ramos*
El sexo y el humor en "Mi Querida Enemiga" ..... 362
*José Jaramillo Mejía*
Arturo Arango Uribe, el hombre, el intelectual, el pionero y el ciudadano ..... 365
El Olor de la Santidad. Padre Luis María Zuluaga "Zuluaguita" ..... 367

# Presentación

El 16 de agosto de 2002, mientras las gentes de Anserma celebraban alborozadas la versión 14 de las Fiestas del Regreso, alternándolas con la conmemoración de los 463 años de su fundación por el Mariscal Jorge Robledo, un grupo de historiadores e investigadores de la realidad regional, se reunían en el auditorio "Santo Domingo Savio" del Colegio de Occidente, para dar por fundada la Academia Caldense de Historia, como un homenaje a la ciudad hidalga, primera de las fundadas por las huestes hispanas en suelo caldense.

Nacía así nuestra Academia, la que hoy diez años después, muestra con orgullo y satisfacción intelectual todo un proceso de integración cultural, de colaboración mutua, de investigación, confrontación y publicación de diversos documentos que tocan con la región del Gran Caldas, por parte de los académicos que la integran.

Una labor que ha permitido la edición de diez revistas y ocho libros fundamentales, para el mejor conocimiento de lo que ha sido el proceso histórico de la conformación y desarrollo de nuestra región.

Con la presente edición de nuestra revista Impronta, queremos hacer énfasis en este evento que nos enorgullece, publicando una serie de artículos que vuelven sobre la realidad caldense y que tocan también con la labor realizada por la Academia en esta primera década de existencia institucional.

La académica María Elvira Escobar Gutiérrez, en su ensayo *Los cacicazgos del Cauca medio*, hace un estudio documentado y profundo de lo que fue la vida cotidiana, los procesos formativos, costumbres, desarrollo social y procesos guerreros de los grupos humanos que habitaron la región antes y durante el proceso de la conquista española, destacando el papel de los caciques aborígenes en los mismos.

En su ensayo *Camino real de Occidente*, el académico Octavio Hernández Jiménez hace un valioso recuento de lo que este camino representó para los procesos conquistador, colonizador y formador de la región del occidente del Gran Caldas, resaltando la forma en que se fueron dando las distintas fundaciones de las poblaciones que hoy están enclavadas en la Cuchilla de Belalcázar y Serranía de Todos los Santos. Asimismo, cita el ramal occidental que, arrancando de Anserma Viejo, pasaba por Belén de Umbría, seguía a Apía, Santuario, Pueblovano, El Brillante, Balboa o La Celia para proseguir a Villa Nueva, El Águila, La Marina, Ansermanuevo, el actual Cartago y, dando la vuelta, Cartago viejo, hoy Pereira.

La académica Correspondiente extranjera, Nancy Appelbaum en su investigación *Guamal: Historia, identidad y comunidad*, hace un importante aporte para conocer mejor al único enclave afro descendiente con que cuenta Caldas, en la región del occidente, partiendo de su tradición viva a través de las “historias” orales, y que viene desde el fin de la época colonial, gracias a la entrega de los terrenos por doña Ana Josefa Moreno de la Cruz a sus esclavos para que allí pervivieran y cuidaran el culto de Santa Ana.

El académico Víctor Zuluaga Gómez en su ensayo *En busca de la libertad*, plantea la existencia hacia 1785, de dos palenques de negros cimarrones, los de Sopinga y Bocas del Otum, que se establecieron en territorio que hoy es de Pereira, y analiza sus orígenes y extinción con la recaptura y castigo de los esclavos que los conformaron.

Por su parte, el académico Ángel María Ocampo Cardona, con su trabajo *Las fundaciones del Oriente de Caldas*, sintetiza lo que ha sido el proceso explorador y poblacional de esta región, donde se mezclan intereses económicos antioqueños y tolimenses por igual en las distintas fundaciones. Y hace hincapié en que una cadena de acontecimientos políticos, militares, religiosos, culturales, económicos y sociales, hicieron posible los asentamientos humanos regados por los riscos de la cordillera central, en especial en las laderas inexploradas de su vertiente oriental.

En su ensayo *Los intelectuales en la conformación de la región caldense*, el Vicepresidente de nuestra Academia, Albeiro Valencia Llano, hace un recorrido por lo que representó el papel de los intelectuales de entonces, finales del siglo XIX y comienzos del XX, en la conformación y creación del departamento de Caldas, asimismo, en la cimentación social, cultural y, en parte económica, de la región.

El académico Alfredo Cardona Tobón, en su escrito *El paisaje cultural cafetero. Una mezcla de macro y microcomponentes.* hace un valioso aporte sobre lo que representa su inclusión por la UNESCO en su inventario mundial, y destaca los principales elementos de la cultura paisa, alma y nervio de la vida cafetera de la región.

El ensayo *Dos casos de fusilamiento de antioqueños en la provincia del Cauca en el siglo XIX*, del nuevo Académico Correspondiente Julián Chica Cardona, desglosa los acontecimientos que se dieron en una de las tantas guerras civiles del siglo XIX donde, como era costumbre, fueron fusilados Salvador Córdoba y sus compañeros, en Cartago, 1841 y David López, en Pereira, 1890.

En su trabajo *Emilio Robledo Correa: Hombre de ciencia, educador y estadista*, el Presidente de la Academia, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, escribe una biografía breve sobre este Humanista, uno de los más grandes de Caldas, resaltando sus dotes de médico, investigador, historiador, escritor y Hombre Público, y por sobre todo, su alma de hombre sencillo aferrado a su familia y a su tierra.

*Aproximaciones a la semblanza del pensador Danilo Cruz Vélez*, del académico Luis Ernesto Henao Buitrago, es el rescate de la figura de quien ha sido considerado con justicia, el filósofo de Colombia por excelencia y la figura más representativa de su cultura en el siglo XX. Para nuestra Academia es motivo de orgullo dar a conocer esta gran personalidad intelectual del Departamento.

En *Mi tío Cándido*, José Jaramillo Mejía con su fino humor característico, hace un esbozo biográfico de don Cándido Mejía Ángel, su tío abuelo, quien fuera un próspero comerciante de abarrotes, comprador de café y líder cívico en Pensilvania.

Belisario Ramírez González, en su artículo *Doctor José María Cataño Piedrahíta. Un apóstol de la medicina en Victoria, Caldas*, hace un análisis sobre lo que este galeno representó para las gentes de Victoria y Riosucio, en una época cuando el ejercicio de la medicina era humanista y no estaba signado por el signo pesos de las grandes EPSs de la actualidad.

En su ensayo *Ernesto Gutiérrez Arango. Sus ancestros*, los académicos María Ofelia Parra Rudas y Mario Suárez Yepes hacen un estudio de quien fuera uno de los grandes líderes cívicos de Manizales y Caldas, intelectual, educador y promotor de la Fiesta Brava en las ferias de la ciudad. Asimismo, complementan su trabajo con un análisis de sus antepasados, quienes jugaron papeles importantes en el proceso colonizador y económico de la región.

Por su parte, Javier Sánchez Carmona en *El gran Putas*, realiza un estudio de carácter, entre histórico y folclórico, sobre lo que este personaje ha representado para la cultura local de las gentes de Aguadas, la Ciudad de las Brumas… Un estudio donde se enfatiza en la habilidad y astucia que impregnan el alma de la gente de la montaña, de ascendencia antioqueña.

El investigador invitado Lucas Marín Aponte en *10 años de periodismo liberal, en tierra de conservadores*, escribe sobre lo que representó para las gentes caldenses de ideología conservadora, el ingreso del periódico La Mañana de don Ramón Marín Vargas, para tratar de equilibrar la fuerza ideológica con el pensamiento liberal.

El nuevo Académico Correspondiente Óscar Peláez Restrepo, de Anserma, presenta en *Espantos de mi tierra*, dos textos rescatados de la tradición oral sobre sendos espantos de la población del occidente: el carro fantasma y la bruja de Medellín, muestras de la pequeña historia que comparte su rol con los grandes acontecimientos locales.

Jorge Eduardo Carvajal Ospina, también de Anserma y nuevo Académico Correspondiente, en su ensayo *Anserma Caldas, sus Hombres y sus Letras*, hace un recuento sucinto de las obras que han surgido de la intelectualidad de la población, destacando a los autores Andrés Mercado, Edgardo Salazar Santacoloma, Inés Lucía Abad Salazar, Angélica Morales Pamplona, María Ligia Acevedo (Amali) y Elías Montes Ramírez.

Por mi parte, en el documento *Academia Caldense de Historia... 10 años al rescate de la historia regional*, he querido hacer la historia de lo que ha representado la Academia para la cultura regional, haciendo énfasis en su producción bibliográfica y lo valioso de su papel integrador de los estudios históricos del Gran Caldas.

En la sección Documentos se incluye el documento *Paréntesis de la Vega de Supía*, del Archivo General de Indias, Quito 223, 5 Folios, que trata sobre algunos acontecimientos relacionados con la explotación de oro en las minas de Marmato y sus alrededores, en tiempos de la Colonia.

En Vida Académica queremos destacar la programación especial que hemos diseñado para la celebración de nuestros primeros 10 años de funcionamiento como Academia que

investiga, analiza y difunde el pasado histórico de la región del Gran Caldas. Asimismo, lo relacionado con los nuevos Académicos Correspondientes que en este año ingresan a la Academia: Jorge Eduardo Carvajal Ospina, Óscar Peláez Restrepo, Julián Chica Cardona y Ubaldo Rivera Rivera.

También queremos compartir con nuestros lectores la "Orden de los Fundadores", otorgada por el municipio de Viterbo a nuestra Academia Caldense de Historia, *"por su valiosísimo aporte al proceso y conmemoración de los 100 años de fundación de Viterbo"*, homenaje que nos enorgullece e incita a seguir adelante con nuestra tarea de acompañar a los municipios caldenses en sus tareas de rescate y difusión de sus historias.

Y en la sección Reseñas, como lo hemos hecho en años anteriores, incluimos comentarios breves de varias obras literarias e investigativas realizadas por nuestros académicos, quienes han llevado, en gran parte, una vida activa de investigación, escritura y difusión de sus libros, haciendo grande a la Academia y enriqueciendo generosamente el inventario bibliográfico del Departamento.

De la forma anterior, volvemos de nuevo con Impronta a los centros de estudio, investigación y difusión de la historia regional, como asimismo, a las manos de nuestros lectores, ávidos de ir descubriendo en sus páginas nuestro quehacer histórico…

Cumplimos así con el deber que nos propusimos hace una década, de investigar, discutir, escribir y difundir la Historia del Gran Caldas, del Eje Cafetero, del Triángulo de Café, o como quiera denominarse, a la gran región que nos cobija y que hoy ostenta orgullosa su título de Paisaje Cultural Cafetero, Patrimonio de la Humanidad otorgado por la UNESCO.

***Fabio Vélez Correa***
Director

# ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA, 10 AÑOS DE BÚSQUEDAS

Una serie de antecedentes que podemos llamar impulsos se dieron por lo menos 15 años antes de que un grupo valioso de investigadores y escritores dieran el paso de creación de lo que hoy es la Academia Caldense de Historia. Esta se dio en la ciudad de Anserma como un homenaje por haber sido la primera fundación de nuestro departamento. Se realizó el 15 de agosto de 2002 en un acto que congregó profesionales de la historia, académicos de larga trayectoria, profesores universitarios y desde luego autores de monografías de algunos municipios. Una gama rica, pues cada cual traía su propia experiencia y sus propios anhelos. Hoy el número total de académicos suma 60 entre los Presidentes Honorarios, los Académicos de Número, y los Académicos Correspondientes nacionales y extranjeros.

Antes, en 1985, con Alfredo Cardona Tobón, Fabio Vélez Correa y un grupo más de autores de la provincia del Occidente de Caldas, fundamos con el pretencioso nombre de Centro de Investigaciones Históricas del Centro-Occidente Colombiano, una institución que creó las Citas con la Historia, pequeños ciclos de conferencias que se realizaban en municipios de los departamentos de Risaralda y Caldas, y fundamos la revista Registros de Historia que hacíamos llegar a las bibliotecas de la región y a los centros de historia de Antioquia y del Valle.

Cuando tuve la oportunidad de ser Director del Instituto Caldense de Cultura, hoy Secretaría del ramo, inicié los Congresos de Historia de Caldas con sede en Supía. Los congresos que se realizaron en siete oportunidades, convocaron importantes personalidades que dieron lustre al evento como Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Vicente Landínez Castro, Guillermo Ruíz Lara, Albeiro Valencia Llano, Víctor Zuluaga Gómez, Álvaro Gärtner Posada, Alfredo Cardona Tobón, Víctor Álvarez Morales, María Elvira Escobar, Fabio Vélez Correa, Adalberto Agudelo Duque, Roberto Vélez Correa, el Pbro. Gonzalo Sánchez, etc., pues 84 intelectuales colombianos todos reconocidos, pronunciaron igual número de ponencias durante las siete versiones del evento.

Paralela a los Congresos se fundó la revista Supía Histórico que alcanzó 30 ediciones en las que se publicaron las 84 ponencias leídas en los congresos alcanzando un total de 1270 páginas de historia regional. La publicación se hacía llegar a las bibliotecas de los 27 municipios del departamento de Caldas y a las academias y centros de historia de la región así como de Bogotá y Boyacá.

Por la misma época en que esto sucedía, Albeiro Valencia Llano publicó en el diario La Patria una serie de fascículos sobre historia regional con los que ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Este trabajo serio y pedagógico despertó inquietudes y desde luego ayudó a impulsar la casi madura idea de una academia que canalizara toda esa diversidad de ansiedades hasta dar forma a la institución.

Cuando ya han transcurrido 10 de años de haber dado vida a la entidad, mirar hacia el pasado permite pensar que muchos aportaron serenamente a la creación de la Academia con sus propuestas, con sus trabajos, con los intentos de aglutinar a los trabajadores del área, con las publicaciones que han venido impidiendo se pierda el proceso histórico regional.

Quiero resaltar al equipo de trabajo que ha puesto su empeño para llegar a las efemérides que celebramos, pues la solidez de la acción ha hecho posible que se pueda mostrar a la región y a la nación un resultado serio que llega a los centros educativos así como a las entidades similares a la nuestra. Ese equipo lo integran Albeiro Valencia Llano, María Ofelia Parra Rudas, Dorian Hoyos Parra, Antonio Estrada Álvarez y Fabio Vélez Correa. Con ellos he transitado los diez años de vida de la Academia.

Por último quiero destacar dos apoyos que han sido fundamentales y sin los cuales la institución no hubiera corrido con la misma suerte: la Gobernación de Caldas que a través de la Secretaría de Cultura ha hecho contribuciones económicas significativas, y el diario La Patria que día a día ha registrado el acontecer académico con generoso despliegue.

Seguramente todos los sueños no están realizados, pero estos 10 años nos han permitido generar en grupo un aporte importante a la identidad comarcana recogiendo el pasado y devolviéndolo a las nuevas generaciones a través de publicaciones como la revista Impronta y las ediciones sobre historia regional, notificándoles que en la construcción del ayer está la obra de muchas generaciones y la acción directa de millones de caldenses.

***Jorge Eliécer Zapata Bonilla***
Presidente Academia Caldense de Historia

# ARTÍCULOS

# LOS CACICAZGOS DEL CAUCA MEDIO *

***Por: María Elvira Escobar Gutiérrez***

*Así éramos los quimbayas*, de María de la Luz Giraldo de Puech, Biblioteca Luis Ángel Arango.

**RESUMEN**

En el artículo se analizan los principales cacicazgos encontrados por los europeos en el territorio conocido como Cauca Medio: quimbayas, carrapas, picaras, pozos, paucuras, armados, pantágoras, ansermas, caramantas y cartamas; se muestran las relaciones económicas y el desarrollo del comercio en todas las direcciones, para intercambiar artículos fundamentales como sal, oro en materia prima, artículos de orfebrería y algodón.

Para desarrollar el discurso se analiza el papel de los caciques, que son los representantes de la comunidad, de la cultura y emblema de identidad. Se tiene en cuenta el "tributo" o los excedentes que producían los miembros de las comunidades y los elementos que intercambiaban, bajo la dirección del cacique.

Se concluye que los cacicazgos encontrados por los europeos son comunidades complejas de las que se conoce muy poco, pues los invasores recogieron en sus crónicas mayor información sobre caciques, tributos, guerras y esclavos y muy poco sobre las comunidades, sobre la vida cotidiana y la cultura. Nos encontramos ante grupos comunitarios e igualitarios, donde no hay propiedad, ni acumulación privada.

* Nota: Mi agradecimiento a Jorge Eliécer Zapata Bonilla, con quien me une un sentimiento profundo de amistad. Este trabajo fue copiado, con algunas modificaciones, de mi artículo en la Revista Supía Histórico, año 2, Nº. 8, vol. 1, Supía, noviembre de 1989.

## CACICAZGOS

El concepto de Cacicazgos o sociedades de jefatura, desarrollado por los evolucionistas culturales norteamericanos, tiene como característica el ser prácticamente universal. Es decir, se han encontrado cacicazgos en casi toda las zonas del mundo (Carneiro, 1981).

En Colombia, a la llegada de los conquistadores, había cacicazgos tanto en la zona andina como en las tierras bajas del Norte. El desarrollo material que conduce a estos cacicazgos comienza aproximadamente en el siglo V de nuestra era (Rodríguez, 2007). Para entonces, ya se presentaban la mayoría de las características que van a encontrar los españoles, diez siglos después. Eso demuestra que tales sociedades venían ensayando un modelo de desarrollo en el que las fuerzas productivas se transformaban con suma lentitud, hasta el punto que al momento de su conquista se encontraban en una situación muy parecida a la que tenían siglos antes.

Los cacicazgos, en toda América, compartían un sistema económico que exige un enorme gasto de energía humana en la producción de la subsistencia. Nunca fabricaron instrumentos de trabajo con algo más duro que la piedra, desconocieron la rueda, el arado y la tracción animal, lo cual implicó, además, que su transporte y por lo tanto su intercambio tuvieran que hacerse a lomo de hombre. Estos frenos al desarrollo de las fuerzas productivas limitaron la productividad del trabajo.

Los cacicazgos se diferenciaron de todas las sociedades conocidas hasta entonces. Constituyen un nivel de desarrollo de la sociedad, en el cual se supera el simple nivel comunitario, al unir en ellos varias comunidades. Caracteriza al cacicazgo el contener por lo menos dos comunidades.

Esta centralización de varias comunidades lograr un mayor nivel de acumulación. Esta base indispensable del progreso social es el aporte real de los cacicazgos a la historia y permite aumentos de población, productividad y especialización, generando un impulso interno que logra mayor complejidad social, política, económica y cultural.

En la etapa del cacicazgo se encontraban las sociedades del valle del río Cauca. Incluidas las del Viejo Caldas, a las cuales se les ha conocido por el nombre genérico de Quimbayas, y hoy en día como los pobladores del Cauca Medio. Situados en la zona central del valle del río Cauca, constituyen una provincia cultural diferenciada, pero internamente subdividida en sociedades, en grupos étnicos distintos.

Si tomamos la orilla Oriental del río, de Sur a Norte, tenemos a Quimbaya, Carrapa, Picara, Pozo, Paucura, Arma y Pantágoras (éstos últimos, *"llegaron a ser influenciados económica y culturalmente por los pozos, paucuras, armas y picaras, razón por la cual habían copiado de éstos la institución del cacicazgo"*) (Valencia Llano, 2005: 241). En la orilla opuesta están Anserma, Caramanta y Cartama. Hay por lo menos diez grupos distintos, que comparten una tradición, un nivel de desarrollo, lo cual nos permite llamarlos con un solo nombre, Quimbayas, por el cual eran conocidos en los estudios arqueológicos y etnohistóricos.

Esta provincia cultural estaba abierta en todas las direcciones: hacia el Norte y el Sur continuaban por las márgenes del Cauca. Hacia el Este, había dos vías, una por el páramo del Quindío y otra por el páramo del Ruiz que comunicaban con el valle del Magdalena. Hacia el Chocó había una vía que comunicaba con las cabeceras del río San Juan (Friede, 1963). Esto permitió un intercambio y comunicación constante con otros grupos y compartir avances y tradiciones culturales. Esta provincia nunca estuvo aislada. Estos diez grupos étnicos tenían grandes similitudes de medio ambiente: se ubicaban en

clima templado, entre los 1.300 y los 2.500 metros de altura, salvo los Arma que estaban por encima del límite superior.

Su desarrollo productivo fue básicamente igual. Fueron agricultores intensivos, pero sus limitaciones los obligaron a hacer rotación de parcelas; produjeron excedentes, tuvieron especialistas entre los cuales se destacaron sus orfebres. Disfrutaron de un acceso similar a los recursos naturales, aunque Carrapa y Pozo debían recurrir al intercambio con los Ansermas para obtener sal, lo cual los desfavorecía por ser este elemento esencial para la supervivencia. Los Quimbaya, grandes orfebres, no tenían la materia prima suficiente, debían obtener oro por intercambio, especialmente de Anserma y Arma.

Finalmente es notorio que desarrollaron un modelo socio-político muy similar: cacicazgos con mayor o menor centralización al interior del grupo étnico.

Pero todas estas similitudes no se correspondían con una unidad lingüística ni de parentesco, por lo tanto carecieron de unidad cultural y no lograron, a causa de lo anterior, su unificación política. Inclusive se encontraban, todos, fraccionados en varias unidades políticas independientes. El grupo de los Carrapa, tenía, por ejemplo, cinco caciques autónomos.

La paradoja reside en que a pesar del evidente atraso del desarrollo de las fuerzas productivas en que vivieron esas sociedades, la información de los cronistas y la mayoría de los analistas los presentan con las desigualdades que caracterizan a sociedades con mayor progreso material. Según ellos, sus caciques eran señores despóticos con poder absoluto, dueños de una gran riqueza individual, que transmitían a sus herederos el poder y la autoridad, con mando militar comparable al de un noble europeo, con tantas mujeres como podían sostener, usufructuarios del tributo y servicio personal y hasta propietarios de esclavos. Al lector desprevenido le parece ver en esos caciques a los señores feudales europeos, salvo que éstos no eran caníbales, ni vivían en bohíos de guadua.

Todo parece indicar que en este caso se cumple nuevamente la ley según la cual, generalmente, los escritos de los cronistas y antropólogos descubren más de la sociedad del observador que de la del observado. Un análisis más cuidadoso de estos cacicazgos permite llegar a conclusiones diferentes.

## LOS CACIQUES

Es un hecho indiscutible que los caciques tuvieron mayor cantidad de valores de uso y de mujeres. Usaron adornos y distintivos que permitían identificarlos fácilmente y se les transportaba en andas. Además, la riqueza de sus entierros es proverbial. Tuvieron a su cargo la guarda de sus ídolos o sea identificaban su habitación con la de los dioses. Y, algunos de ellos, inclusive, llevaban las uñas muy largas para hacer ostensible que no trabajaban manualmente.

No obstante todo lo anterior y las semejanzas que ello pueda tener con reyes y señores, aquí se trata de una cuestión completamente diferente: los caciques son los portadores más destacados de la riqueza social.

Son los símbolos de la riqueza de la comunidad, tanto vivos como muertos, poseen un papel de demostración. Exhibían esta riqueza a nombre de la sociedad, hasta el punto que los objetos que se les entregaban para demostrarla no se transmitían. Cada cual era enterrado con lo que se le había dado y cada nuevo cacique debía ser provisto nuevamente con otros bienes. Esto impedía que hubiera algún tipo de acumulación. Robledo (1939) justamente comenta que *"si él muere, entonces que perezca todo"*.

Los caciques no son sólo los representantes de la opulencia comunal, sino del valor y el éxito que tienen sus comunidades en la guerra. Rodean sus

casas con palizadas para exhibir los trofeos de guerra, cabezas humanas, como símbolos de valentía y desestímulo a los ataques que pueda sufrir la población. Un estudio sobre los Anserma (Abad Salazar, 1955) dice que el cacique debía, como líder, no solamente representar el valor de la comunidad sino también acrecentarlo con su dirección.

Los caciques no están individualizados, son los representantes de la comunidad, de sus riquezas, de sus creencias, de su valor colectivo; son un emblema de identidad.

Su diferenciación externa no se fundamenta económicamente. No son dueños de la tierra, y en eso los cronistas son explícitos. Tampoco son dueños de las fuentes de oro ni de los pozos de sal; no tienen título alguno sobre los medios de producción ni sobre los recursos básicos. En estas sociedades no hay poseedores individuales, ni desposeídos. A sus herederos transmiten lo mismo que los demás comuneros: las mejoras y los objetos de uso que no formen parte de los distintivos del cargo.

A diferencia de lo que ocurrió en las sociedades de clases, la dirección de la sociedad no se define por el azar de la herencia. Si bien el cargo se transmite dentro de ciertas líneas de parentesco, las comunidades no han perdido su derecho a elegir y, efectivamente, son quienes en últimas seleccionan al sucesor del cacique fallecido, de lo que se deduce que existe la vigilancia de la comunidad sobre el elegido y éste debe cumplir a cabalidad las muchas y complejas obligaciones de su cargo (K. Romoli en Llanos, 1982)

## EL TRIBUTO

Los caciques recibían el excedente que producían los miembros de las comunidades. Ese excedente se centralizaba, por cada comunidad, en el cacique local, y por el conjunto de comunidades en el cacique principal.

El aporte de los cacicazgos es superar la atomización por comunidades y centralizar el excedente, lo cual permite un florecimiento de especializaciones y de obras de beneficio común directo e indirecto. Esta centralización facilita la aparición de los especialistas en política: los caciques; de los artesanos preciosistas: orfebres, ceramistas y tejedores, y de aquellos que realizan el intercambio en radios extensos de acción, por fuera de las fronteras políticas y étnicas.

Para la etapa de los cacicazgos, el desarrollo productivo ya ha creado la necesidad de la centralización de los excedentes como único medio de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas. Y dado que no existen las clases sociales ni la explotación, los comuneros deben escoger quien centralice el producto excedente en beneficio de ellos mismos y de la propia comunidad. El cacique planifica como fundamento de su cargo, el acopio de las cosechas, la quema de los cultivos en tiempos de guerra, la construcción de caminos y puentes de guadua, garantiza el sostenimiento de los orfebres que atienden a todo el grupo y organiza un intercambio activo con otras comunidades. A cambio recibe de sus representados una mayor proporción de la riqueza social y un gran respeto.

A la centralización del excedente fue a lo que los españoles llamaron “tributo”. Pero este término confunde la simple centralización del excedente -con su carácter de avance económico- con la concentración que produce un sistema de explotación, de beneficio exclusivo de una clase dominante que se apodera de lo producido por el pueblo, empleando para ello la propiedad sobre los medios de producción. En los cacicazgos, como se ha visto, los caciques no tienen ningún derecho sobre tierras, ni sobre el trabajo. Lo que centraliza permite el desarrollo de la complejidad social, en beneficio de la colectividad.

Si la palabra “tributo”, en este caso, tiene un contenido social y económico que desvirtúa la mera centralización, es bueno recordar que también el término cacique adquirió un contenido histórico deformado a partir de la época

colonial. Así se identificó a los representantes de los resguardos responsables de hacer cumplir las obligaciones impuestas por los españoles. Para hacerlos instrumentos eficaces se les corrompió, diferenciándolos del resto de la población, y se les concedió todo tipo de privilegios, por lo cual los caciques de la época colonial adquirieron una imagen concordante con la que hoy se tiene del término. Esto dificulta apreciar sus verdaderas características en la época anterior a la Conquista. Sin duda, debe afirmarse que ese cacique prehispánico es fundamentalmente diferente del cacique colonial.

## EL INTERCAMBIO

Sería interesante analizarlo con más documentación, pero hay poca. No hay ningún dato que detecte intercambio interno; las únicas referencias solo hablan de intercambio externo. Algunos grupos estaban obligados a hacerlo. Los Armas no tenían algodón, sin embargo se vestían con él. Otros grupos no poseían minas de oro o pozos de sal y, a pesar de ello, toda la zona exhibía esos elementos de una manera más o menos similar.

Aparece una especialización entre grupos étnicos según el acceso que tuviesen a los recursos naturales, principalmente oro y sal, y éstos se intercambiaban en forma activa. Sin embargo, hay un problema para la zona: el intercambio no podía realizarse por iniciativa personal, porque los caminos que recorrían la región atravesaban áreas enemigas y de permanente actitud guerrera. Las comunicaciones se enfrentaban a otro problema: al salir de los límites de su grupo el individuo perdía todos sus derechos, era cazado y posiblemente devorado. La iniciativa personal era por lo tanto imposible, por lo que este intercambio no es sólo actividad de especialistas sino producto de un arreglo político entre caciques.

Una vez más, aparecen los caciques cumpliendo con las obligaciones de su cargo, al intervenir en beneficio de la colectividad. Debe agregarse que, aún en los cacicazgos en los que no existió el canibalismo ni la amenaza de guerra, el intercambio no fue una faena individual, sino el producto de una coordinación política entre los caciques en beneficio de todo el grupo. Sólo puede concebirse el individuo, en estas sociedades, como parte de un organismo más complejo.

La mayoría de los elementos que se intercambiaban, salvo la sal y algo que llamaron puercos, no son de subsistencia. Se intercambió oro u orfebrería, algodón, mantas y "esclavos". ¿Cómo coordinaban el intercambio, los caciques? Tampoco es muy claro, aunque evidentemente, fue producto de una actividad planificada. El intercambio es otra de las actividades de coordinación del cacique y no puede entenderse como contrario a los intereses de la comunidad. El intercambio fue una actividad colectiva, dirigida por el cacique.

## LA GUERRA

También en la guerra, cuyo peligro, real o latente, ocasionaba un estado general de tensión, los caciques organizaban y planificaban la actividad común. La guerra es la gran tarea colectiva que se requiere para conquistar las condiciones de supervivencia, para protegerse y perpetuar la ocupación del territorio.

Era planificada por los caciques. En ella intervienen alianzas temporales que trascienden las fronteras de los cacicazgos y aún las étnicas: se esconden provisiones y parte de la población; se realizan trabajos comunales; se centralizan trofeos como muestra de valentía y medio de disuasión; se tienen especialistas, espías, propagandistas y emisarios. La compleja coordinación es una labor de los caciques, y Cieza (1971) lo demuestra al señalar que *"ha sido gente muy trabajosa de conquistar, hasta que se hizo justicia de los caciques antiguos"*.

La guerra no puede ser analizada separadamente del intercambio, puesto que son actividades complementarias. El intercambio se traba en

caso de guerra y ésta última actúa también como una forma de obtener recursos.

La guerra nunca implicó la conquista del vencido, porque en estas sociedades igualitarias, donde el trabajo humano tenía muy baja productividad, la única unidad posible, salvo la de las alianzas temporales, se basó en los lazos de parentesco, en la comunidad cultural y lingüística. Solamente cuando se llega a las sociedades estatales se puede hacer abstracción de estas características pues la unidad del Estado se determina por territorio y puede incluir distintas culturas, lenguas e, inclusive, diferentes naciones. En los cacicazgos la guerra y el intercambio están determinados por esa limitación, por esa imposibilidad política de trascender sus propios grupos de parentesco. No puede haber lealtad ni confianza absolutas por fuera de las fronteras étnicas. De ahí, que sea fácil explicar por qué los distintos grupos se aliaron a los españoles para combatir a sus vecinos: para ellos éstos eran tan distintos de sí mismos como lo eran los españoles.

**AUTORIDAD**

En las minuciosas descripciones de los objetos de los caciques, no hay una sola que incluya un armamento especial propio o monopolizado por sus más inmediatos seguidores. Los Pozos trabajaban su tierra totalmente armados, previendo un ataque. Las armas las tenía toda la sociedad, ni siquiera se guardaban en un sitio especial, estaban permanentemente disponibles para todos los miembros.

Así, los caciques tienen dirección centralizada pero no un verdadero gobierno, no pueden imponer sus decisiones, no tienen la legitimación del uso de la fuerza. Son sociedades de consenso, donde el cacique tiene autoridad pero no poder y no puede imponer su voluntad. Lo ejemplifica la inexistencia de un ejército o cuerpo especializado en mantener el orden interno.

**ESCLAVOS**

Se da por descontado que el estrato inferior de estas sociedades lo constituye algo que los españoles identificaron como "esclavos".

Sin embargo, un análisis estricto debe empezar por señalar que esos llamados "esclavos" no forman parte de la sociedad que los poseía. Debe repetirse que los prisioneros, por el simple hecho de desarraigarse de su comunidad, de su grupo de parentesco, pierden su identidad y condición humana, hasta el punto que van al sacrificio por su propia voluntad. No debe perderse de vista que la manera de pensar de esas sociedades es casi incomprensible para quienes viven en las sociedades de clase.

Además las características de quienes eran capturados fueron tan particulares que difícilmente puede hablarse de esclavismo. Veamos: en primer lugar, no se trata de una sociedad basada en el esclavismo. Los llamados esclavos sólo lo son espacial y temporalmente. Hubo uno que otro "esclavo" en cada comunidad y siempre por un tiempo limitado. Su destino inevitable era ser sacrificado y comido. Tan particular fue este esclavismo, que sus dueños preferían devorarlos a utilizarlos a su servicio. Inclusive, Fray Pedro Simón (Trimborn, 1949), describe cómo conseguían "esclavos" para sacarles la grasa y convertirlos en velas, con las cuales se iluminaba el duro trabajo de sus captores en las minas de Buriticá. Por otra parte, los esclavos no producían nada y su manutención dependía del trabajo de sus captores.

Tampoco hubo cacería de esclavos. En esa condición sólo quedaban quienes habían sido hechos prisioneros, si no eran inmolados inmediatamente. Y mucho menos hubo esclavitud entre los miembros de las comunidades, como sí ocurrió en las sociedades esclavistas.

No obstante, lo anterior no debe como verse como algo extraño. Es el proceso natural en la

evolución social. Mientras el desarrollo de las fuerzas productivas no permite la existencia de excedentes apreciables, no resulta rentable el trabajo esclavo de los prisioneros de guerra. Así, en todas partes, el esclavismo es precedido por la eliminación física o la asimilación social de los capturados. Entre los pobladores del Cauca medio, la segunda opción no fue posible por el estado de guerra en que se vivía.

## CONCLUSIÓN

En los cacicazgos del Cauca medio, no aparecen claramente, ni las prolongaciones hacia arriba de los señores, ni hacia debajo de los esclavos. O sea, no hay despotismo, ni tampoco explotación. Quedan solamente las comunidades y las organizaciones de varias comunidades, la clave de un sistema complejo del cual se conoce muy poco. Si sobre los caciques y el tributo la información es confusa, sobre las comunidades prácticamente no se encuentran datos en los documentos, seguramente porque en la mentalidad de un español el siglo XVI las características fundamentales de esas sociedades no sólo no eran interesantes sino que incluso eran ininteligibles.

La conclusión es que nos encontramos ante grupos esencialmente comunitarios, igualitarios, con especialistas en representación y centralización, donde la acumulación social permite una complejidad de otros especialistas, intercambio y guerra. Donde no hay privilegios exclusivos sino obligaciones; donde no hay propiedad ni acumulación privada; donde la autoridad proviene del consenso y las relaciones de parentesco.

Sociedades alejadas del Estado, donde sus fuerzas productivas no sugieren siquiera síntomas de descomposición de las relaciones igualitarias. Sus elementos son los postulados por Morgan y más tarde por Engels para la barbarie Media y están lejos de ser una transición o puente hacia el Estado.

## Bibliografía

ABAD SALAZAR, I. L. (1955) **Los Anserma.** Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana

CARNEIRO, R.L. (1981) "The Chiefdom: Precursor of the State" en Jones, G.D. y R.R. Kautz eds. **The Transition to State in the New World.** Cambridge University Press.

CIEZA DE LEÓN, P. (1971) **La Crónica del Perú.** Ed. Revista Ximénez de Quesada, Bogotá.

DUQUE GÓMEZ, L. (1963) "Los Quimbayas. Reseña Etnohistórica y Arqueológica" en Duque Gómez, L., J. Friede y J. Jaramillo Uribe. **Historia de Pereira.** Pereira: Ed. Club Rotario de Pereira,, pp. 1-174

ENGELS, F. (1974) **El Origen de la familia, la propiedad privada y el estado.** Moscú: Editorial Progreso

ESCOBAR GUTIÉRREZ, M.E. (1986-1988) "Cacicazgos del valle del río Cauca: ¿Señorío o barbarie?" en **Revista Colombiana de Antropología**, vol XXVI, Bogotá, Colcultura, pp. 155-172.

FRIEDE, J. (1963) **Los Quimbayas bajo la dominación española.** Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República

LLANOS, H. (1981) **Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los españoles.** Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas

MORGAN, L. H. (1975). **La sociedad primitiva.** Madrid: Ed. Ayuso

ROBLEDO, J. (1939) "Descripción de los Pueblos de la provincia de Anserma" en **Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario.** Manizales: Imprenta del Departamento de Caldas, pp. 299-314

RODRÍGUEZ, C.A. (2007) **Alto y Medio Cauca prehispánico.** Ed. Syllaba Press, ebook PDF.

TRIMBORN, H. (1949) **Señorío y Barbarie en el valle del Cauca.** Madrid: Publicaciones del Instituto F. González de Oviedo

VALENCIA LLANO, A. (2005) "Conformación de la región caldense" en **Impronta,** Revista de la Academia Caldense de Historia, Manizales**,** año 3, Nº 3, pp. 235-258.

# CAMINO REAL DE OCCIDENTE

***Por: Octavio Hernández Jiménez***

*Charco de los chapetones, o Paso de Beltrán, sobre el río Cauca, entre Marsella y Belalcázar.*

**RESUMEN**

*Camino real de Occidente*, hace un recuento de lo que este camino representó para los procesos conquistador, colonizador y formador de la región del occidente del Gran Caldas, resaltando la forma en que se fueron dando las distintas fundaciones de los poblados que hoy están enclavadas en la Cuchilla de Belalcázar y Serranía de Todos los Santos.

Las poblaciones de San Clemente, Santa Ana de los Caballeros, San Joaquín, hoy Risaralda, Alto de Santa Ana, San José, San Gerardo, San Isidro, Belalcázar vieron circular por sus caminos a los nuevos pobladores de la región.

Asimismo, está el ramal occidental que, arrancando de Anserma Viejo, pasaba por Belén de Umbría, seguía a Apía, Santuario, Pueblovano, El Brillante, Balboa o La Celia para proseguir a Villa Nueva, El Águila, La Marina, Ansermanuevo, el actual Cartago y, dando la vuelta, Cartago viejo, hoy Pereira.

*"Del corredor se ve el Cauca sonoro, por cuyas aguas navegan troncos viejos que portan florecientes orquídeas o nidos abandonados. A la izquierda, el Risaralda le hace al Cauca entrega universal de sus aguas"*

(*Bernardo Arias Trujillo.* Risaralda)

**I**

Cuántas historias tendría para contar, si aún existiera, el Camino empedrado en grandes trayectos que unía a Belalcázar con San José, hecho picadillo por el buldócer con que construyeron, en la década de los cincuentas, del siglo XX, una carretera rápida como un corredor en las alturas: Villa Tulia (topónimo antiguo aunque no lo parezca), Las Canoas, San Isidro, El Pinto, el Alto de La habana, el Alto del Indio, La Quiebra de La Habana (hoy El Crucero que en ese entonces no era crucero), Guamo Viejo luego San Gerardo (el crucero a comienzos del siglo XX), El Rastrillo, El Jordán, parajes que quedaron en la cuchilla desguarnecida como mojones nostálgicos.

Y el camino de San José a Risaralda, abandonado ineluctablemente a su propio olvido, doce años después, en sectores como El Chuscal, Tulcanes, La Estrella, entrada para La Torre (hoy El Garaje), La Ciénaga, Los Medios, el Alto de Santana (un proyecto de pueblo que quedó como fonda, en el prolongado camino entre dos pueblos), Quiebra de Varillas, con sus casonas encorvadas por los años.

Camino azul de nevados despejados hasta las ocho de la mañana; de neblina perezosa que se levanta hasta las doce del día; de rechinante sol en la tarde; dorado con los arreboles del Tatamá hasta las siete; de estrellas desparramadas en un límpido e increíble radio de ciento sesenta grados a derecha e izquierda del viajero rezagado.

Río de fango que corría en invierno y de polvo en el verano, sobre la curiosa serranía de la Cordillera Occidental de Colombia dispuesta en contravía con respecto a la orientación sur-norte de la mole que la origina. Loma de Anserma como la llamaron los españoles, Camino de los Pueblos, Cuchilla de Belalcázar, Serranía de Todos los Santos (San Clemente, Santa Ana de los Caballeros, San Joaquín, hoy Risaralda, Alto de Santa Ana, San José, San Gerardo, San Isidro, La Soledad) que nace en el macizo de Los Mellizos, donde se inicia su constante y simétrico declive: Riosucio, 1.783 metros de altura; Anserma, 1.763 metros; Risaralda, 1.725 metros; San José, 1.690; Belalcázar, 1.632 metros sobre el nivel del mar.

De Belalcázar podía caerse a la legendaria Sopinga, palenque de los negros que huyeron de las plantaciones de caña de azúcar en el Valle del Cauca y de los socavones de Marmato, pasando por el Alto del Madroño o llegar verticalmente al paso de Beltrán, junto al Charco de los Chapetones, en el torrentoso río Cauca. Allí había un columpio con nombre de garrucha para atravesar las encañonadas aguas, ascender al Alto del Cauca y descender a Marsella, vieja Segovia, rumbo a San Jorge de Cartago, actual Pereira.

Ramal oriental del Camino Real de Occidente, olvidado en el erudito inventario de historiadores con espejos para contemplarse en el repetitivo juego de citas mutuas; Personalidades que, hasta ahora, solo se han ocupado en citar el ramal occidental que, arrancando de Anserma Viejo, pasaba por Belén de Umbría, antigua Arenales, seguía a Apía, Santuario, Pueblovano, El Brillante, Balboa o La Celia y, de continuar por este camino, proseguir a Villa Nueva, El Águila, La Marina, Ansermanuevo, el actual Cartago y, dando la vuelta, Cartago viejo, hoy Pereira.

Historiadores que, de solo copiar papeles aislados y no comprobar o comparar distancias, no lograron digerir a Juan López de Velasco, cronista del siglo XVI, cuando escribió: "*De las diez y seis leguas que hay de camino a Cartago,*

*las ocho leguas hasta el río Cauca, es todo arcabuco y montaña, y las siete de allí a Anserma, mal camino: todo una loma de cabaña*". Si la vía a que se refiere el cronista español fuera la manida de los historiadores criollos, habría desde Cartago, muchísimo menos de "*ocho leguas hasta el río Cauca*" y muchísimo más de ocho leguas entre el Cauca y Anserma, si se tomara el camino Apía-Belén.

En 1892, los vecinos de Apía solicitaron a la Asamblea del Cauca, la erección de la aldea en municipio y en el memorial esgrimieron, como razones para separarse de Ansermaviejo que el "*caserío está a más de siete leguas*" y "*lo difícil que se hace la administración por la enorme distancia que los separa, a más de lo caudaloso de los ríos Guarne y Risaralda que es menester atravesar*" (Gerardo Naranjo López, *Apía a través de la historia*, 1985, p.20). Por el camino que me propongo rescatar no hay un solo río, ni una quebrada desde el Cauca hasta las goteras de Anserma. Más transitable que la otra variante, a cambio de mucha sed. Parece un paisaje del Quijote.

En la prehistoria, si los quimbayas visitaban el territorio de los irras, lo más obvio para quienes hemos trasegado por estas tierras era que, de la región quindiana y el Camellón de Cerritos avanzaran por la actual Marsella y de ahí, en sesgo, atravesaran el territorio del río Campoalegre, la represa de La Esmeralda y Santágueda hasta el dominio de los irras que se consolidaron en donde queda el Kilómetro 41. Alguien argüiría que, entre los dos pueblos no existieron buenas relaciones. Sin embargo, la guerra entre pueblos o personas es argumento para demostrar cordiales relaciones en un pasado. Nadie pelea con quien no conoce.

Pero, si los quimbayas viajaban en misión comercial, de tambo en tambo por la orilla del camino, lo más seguro debió ser que atravesaran el Cauca por la desembocadura del Otún, ascendieran la cuesta hasta donde está hoy ubicada Belalcázar o el caserío de La Habana, siguieran como hormigas cargadas por toda la cuchilla de la montaña hasta donde se dilataría, desde el Poniente, la provincia de Humbra que era el nombre, según Jorge Robledo, de uno de los sectores por donde se encontraban repartidos los ansermas. En la vertiente en donde se alza Risaralda, optaron por visitar a los "*irras, angazcas e guacaicas e aconcharas*", antes de continuar, con paso rápido, hacia Moraga, hoy Marmato; de ahí a Cartama y Buriticá, en la actual Antioquia.

De acuerdo con la dotación de los sepulcros saqueados, se podría deducir que los indígenas que surtieron de vajillas rituales y domésticas a la población más acaudalada de la Loma de Anserma venían del sur y marchaban hacia Caramanta, activo "*mercado de indios*", según López de Velasco.

Por este camino, según sus múltiples huellas, subieron acezantes, hacia el norte, con sus cargas de cerámica y oro trabajado, para regresar agobiados por el peso de la sal extraída en Mápura (Quinchía), El Salado (Riosucio) o de la fuente de Alejandría (Risaralda).

Cuántas indígenas de distintas etnias pasaron por aquí acezando bajo el peso del oro en bruto de Marmato y los caracoles costeños para mezclar con la coca, como los que encontramos en un sepulcro indígena de esplendorosa cerámica, hallado en el Alto del Tanque, en San José.

Camino que destruye la falsa imagen inculcada por el cine de unos indios bárbaros que solo abandonaban la selva enmarañada para atacar a los expedicionarios. Camino Real de Indios que, alargándolo más, hacia el sur, nos llevaría hasta el remoto Cusco, ombligo del mundo incaico.

José de los Santos Hernández y María de los Ángeles Londoño, unos de los primeros colonos del Valle del Risaralda, en el año 1901, llegaron de Neira, recorriendo el camino ya viejo que comunicaba la capital del país, pasaba por el

el Chocó. Esa ruta se cruzaba con la ruta norte-sur en donde "fundaría", en compañía de otros colonos, a San José.

Más al occidente, el mismo camino que iba desde la capital del país volvía a cruzarse con otro ramal norte-sur, del Camino Real de Occidente. En 1871, José María Marín y María Encarnación Marín, procedentes de Caramanta, habían anclado en ese cruce, dando origen a la Villa de las Cáscaras, llamado, luego, San Antonio de Apía y actualmente Apía.

Por esas calendas, había corrido el rumor, en el sur de Antioquia (luego Norte de Caldas), según el cual habían descubierto un auténtico río de oro por los lados del Cerro Tatamá.

Así se conformó el triángulo del camino, una especie de letra "A" mayúscula: Anserma quedaba en el vértice superior y un camino horizontal cruzaba los dos travesaños laterales en San José y Apía, patria chica de Tucarma.

El camino horizontal era utilizado por chocóes y chamíes cuando necesitaban comunicarse, más allá del Nevado Cumanday (ahora El Ruiz), con los gualíes o con los muiscas, en su comercio de oro, plata, caracoles y, de regreso, sal y tejidos.

Sería conveniente dilucidar cuál opción elegían los primitivos habitantes de la meseta cundiboyacense, los viajeros de la época colonial y primeros años de la República, cuando buscaban comunicación directa con el Perú. ¿Tomarían el extenuante camino terrestre del sur, atravesando desfiladeros, páramos, ríos torrentosos de Colombia, Ecuador y Perú o, saldrían por el llamado, desde 1926, Camino Nacional que comunicaba la capital del país con el Océano Pacífico y allí se embarcarían rumbo al imperio de los incas?

Detrás de semejante romería de indios venían, avasallándolos, por la ruta Cartago primigenia-Anserma actual, los heraldos imperiales del César Carlos V, al mando de Belalcázar, Robledo, Vadillo y otros hombres de armas. Desde ese entonces, este se convirtió en un auténtico Camino Real.

En el siglo XX, cuando aún no habían incrementado los vuelos internacionales en avión, quienes desde el interior de Colombia podían escoger la salida al mar, para trasladarse a los países del sur del Continente.

Un caso novelesco lo constituyeron las peripecias que padecieron quienes, en la década de 1930, salieron de Medellín, con el cuerpo embalsamado de Carlos Gardel, a caballo y mulas, por los pueblos del suroeste antioqueño, avanzaron por Riosucio y Anserma, por este mismo camino hasta el Valle del Cauca para enrumbarse hacia Buenaventura y de allí enviar los restos del cantante a su morada eterna en el cementerio de Buenos Aires.

## II

Se ha aceptado que Anserma fue fundada inicialmente a orillas de la Quebrada Guarne (algunos historiadores la han asimilado con la voz indígena Guarma), que sale de un repliegue de la montaña donde está encaramada Belén de Umbría, por la desembocadura plácida en el Risaralda, idea descabellada pues significaría que los españoles no precavieron que habían escogido para la fundación de Anserma los predios cenagosos y malsanos del Valle de Apía.

Si hubiera sido de ese modo, cuando fueran a viajar a la primitiva San Jorge de Cartago (actual Pereira), centro regional, tendrían que utilizar una de estas dos rutas: atravesar el Valle del Risaralda por el paraje Changuí, Fonda Asia, Acapulco, Sopinga, Cerritos hasta llegar a su destino o subir la llamada, desde entonces, Loma de Anserma, hasta Guamo Viejo, torcer hacia el sur, bajar por La Habana o Charco Verde (San Isidro), al río Cauca y enfilar hacia Cartago Viejo.

Los españoles quedaron insatisfechos con la

*Al fondo, Anserma actual. En primer plano, la Loma de Anserma o Cuchilla de Belalcázar. A la derecha, en el fondo, el Alto de Santa Ana, posible primer emplazamiento de Anserma.*

primera fundación de Anserma. Ellos mismos lo dejaron escrito. Pedro Sarmiento, escribano de Robledo, lo dice: "*Y el dicho Señor Capitán dejó allí fundada la dicha cibdad, según dicho es, y con aditamento que si otro mejor sitio hallase, que la pudiera mudar en parte más conveniente, lo cual pasó en día de Nuestra Señora de Agosto*". Año 1539.

De haber sido el lugar inicial en el Valle de Risaralda, el traslado se justificaría por razones de salubridad, pero el cronista no estaría al respecto en capacidad de consignarlo ese día. Allí reinó la fiebre amarilla y la malaria hasta bien entrado el siglo XX. Mi abuelo murió debido a esas condiciones pésimas de salubridad. Los españoles habrían intuido que de no trasladarse, la fundación de Santa Ana (o San Juan), se convertiría en otra Santa María la Antigua del Darién, devorada por las enfermedades y la selva.

Pero aquí aparece lo novedoso que, hasta ahora, se ha pasado por alto. La primitiva fundación de Anserma tenía una ubicación envidiable: "*El pueblo señorea toda la comarca por estar en lo alto de las lomas y de ninguna parte puede venir gente que primero que llegue no sea vista*" (Pedro Cieza de León). Esto quiere decir que, si fuera por Guarne, la visión de la amenazante y azulosa Cuchilla de Apía que se alza al occidente, le hubiera impedido expresarse así.

Lucas Fernández de Piedrahíta anula la creencia de algunos para quienes Anserma fue fundada en el pie del monte: "*Partió Jorge Robledo con esta orden a la Provincia de Anserma, y en sitio de Tumbía, que viene a ser una colina angosta, que apenas da lugar para que se dilate una sola calle, fundó la villa*".

Y, Juan Bautista Muñoz completa el panorama que ha enloquecido, por no conocer la región, la orientación de historiadores de bibliotecas lejanas: "*E partiendo que fue el dicho señor*

*Capitán por el camino donde iban los dichos españoles, el cual dicho camino era muy poblado…*". No se olvide que la vertiente oriental del Camino Real de Occidente se llamó, después, el Camino de los Pueblos.

Un camino muy poblado en una colina angosta. ¿Dónde quedaría? Juan López de Velasco (1571) concreta más la ubicación: "*Tiene su asiento entre dos ríos, en una ladera de una loma, a quien los indios llaman Umbra, así el sitio sea áspero y donde no se puede correr un caballo; el temple de la comarca es más frío que caliente y donde caen infinitos rayos*".

Para Don Roberto Restrepo González, en su *Historia de Anserma - Caldas y otros Apuntes* (Manizales, Imprenta Departamental, 1984), esos dos ríos son el Cauca y el Risaralda que sería imposible ponerlos en la anterior relación si Anserma hubiese sido fundada por los lados de Belén de Umbría.

Hilvanando los datos dispersos, un baquiano de esta región bien podría concluir que, el Alto de Santa Ana, entre San José y San Joaquín (hoy Risaralda) pudo ser el lugar en donde Robledo "echó mano a la espada e en señal de posesión dio ciertas cuchilladas en dicho madero sin contradicción alguna" y Anserma quedó inicialmente fundada.

Midamos desde allí las distancias que consigna Lucas Fernández y parece que todas coinciden: "*Cércanla muchas facciones diversas, como Tabuyas (Cauya), a una legua; Guática, a tres; Quinchía, a seis; Sopías, altos y bajos y otras muchas que consumiendo el tiempo*".

Si, los historiadores colombianos que han omitido en sus desconcertadas correrías bibliográficas el ramal conocido a comienzos del siglo XX como Camino de los Pueblos se acercaran a un mapa de Colombia de cuerpo entero, verían que, tomando a Popayán como centro de la conquista española en esta banda occidental del reino, esta se prolonga hacia el norte bordeando el río Cauca por su costado derecho (a excepción de Cali cuya fundación fuera de ruta se debe a otros móviles). Así se fue configurando un rosario continuo de caseríos y ciudades: Candelaria, Palmira, Guacarí, Buga, Tuluá, Bugalagrande, Zarzal, Obando, Cartago, todos al borde del camino que subía del sur.

Sería extraño creer, entonces, que al ingresar en el territorio del Viejo Caldas, los españoles sin ton ni son, mudaran de orilla por unos parajes donde el río se explaya en los más crudos inviernos. Si los calimas del sector de Restrepo y Darién, en su comercio con el norte, utilizaron el ramal occidental (por La Celia, Balboa y Santuario se han hallado rastros de cerámica calima), lo más expedito para quimbayas y españoles, como lo he mostrado, era atravesar el río en su garganta más estrecha, junto al Charco de los Chapetones y de ahí, remontar la Cuchilla hacia Santa Ana de los Caballeros.

La ciencia lingüística y, más específicamente, la toponimia, viene en auxilio de esta tesis. Es tan difícil arrebatarle el nombre a un sitio geográfico que, basándose en los más antiguos nombres de lugares, pueden deducirse las distintas invasiones que ha padecido España desde la prehistoria y, más recientemente, ni los gringos con su poderío, en inglés, han logrado arrebatarles los nombres hispánicos a más de ochocientos conglomerados del sur de los Estados Unidos: San Francisco, Los Ángeles, Las Vegas, San Antonio, Texas, Santa Fe, Florida, California,… Es difícil que un pueblo cambie u olvide el nombre de un sitio y más si ese nombre, como Santa Ana o el Charco de los Chapetones, vuela entre el alma y la boca de los usuarios próximos y lejanos de un Camino Real.

Fuera de las precarias condiciones territoriales para el desarrollo urbanístico de la naciente fundación ("*una colina angosta que apenas da lugar para que se dilate una sola calle*"), creo que tuvo que presentarse una razón más perentoria que obligase a los moradores de Santa Ana a mudarla hacia una "*parte más conveniente*".

El camino que avanza por la Cuchilla de Todos los Santos (Belalcázar), es un camino de muchísima sed; es una vía de aguas fugitivas que nacen más abajo, a lado y lado, como las extremidades móviles de un cien-patas o cien-pies; de vientos huracanados que arrastran por los aires a Kixarama, palabra con la que los indios Anserma evocaban al Demonio.

Santa Ana, con no ser actualmente más que una fonda aislada de la carretera que comunica a San José con Risaralda, en un cerro enmalezado, siempre ha suscitado las más arraigadas intrigas y consejas. Para los habitantes de San José y San Joaquín (Risaralda) ha tenido el misterioso sonido de una campana perdida.

Fabio Vélez Correa, en *Risaralda, la Aldea y su Historia* (Manizales, Imprenta Departamental, 1987, p.73), comenta que a finales del siglo XIX, "*llegaron a establecerse en esta región varias familias antioqueñas y del norte de Caldas... quienes deseando un lugar apropiado para levantar sus viviendas eligieron para tal fin el sitio elevado de Santa Ana... pero, vino el obstáculo, el agua era deficiente y por esta razón Santa Ana perdió vigencia como núcleo primigenio de la fundación*".

Vélez Correa concluye su relato sobre Santa Ana con la anécdota de una terca señora, María Ninfa Franco que, a pesar de ir quedando sola en ese paraje, siguió atendiendo su fonda. Un comerciante pasó un día por allí y le preguntó:

> *"- ¿Se mueve mucho este negocio, misiá Ninfa?*
>
> *Después de una corta pausa, como si estuviera buscando las palabras adecuadas, María Ninfa exclamó:*
>
> *- No, señor. Entre San Joaquín y San José se tiraron a Santa Ana".*

Según la picante anécdota de reminiscencias bíblicas, así se frustró el segundo intento de fundación de Santa Ana. Sus habitantes, por falta de agua para surtir un conglomerado creciente, no emigraron esta vez a Anserma si no a San Joaquín y San José. De malas la mamá de la Virgen.

Vecinos, paisanos, alumnos y profesores de cuanta categoría hay en el escalafón oficial, propios y ajenos, se han hecho a la idea, falsa por supuesto y la que han cultivado con celo y esmero, según la cual los emplazamientos indígenas que encontraron los españoles estaban ubicados en la plaza principal de los actuales pueblos que hoy perpetúan ciertos nombres de aparente raigambre precolombina. Así, se piensa que los umbras vivían en donde hoy queda la plaza principal de Belén de Umbría; los pijaos habitaban en el casco urbano del actual Pijao; los quimbayas ocupaban el mismo sector que conforma el bello pueblo quindiano; que Calarcá era el dueño de las vegas colindantes con Armenia, en la salida al Tolima y los ápias moraban en la mismísima calle de Jamarraya de aquel inolvidable municipio risaraldense.

Falta que leamos con detenimiento los cronicones para que muchas rutas y croquis imaginarios con que ilustran los textos de historia y desinforman a los lectores, cambien de rumbo y modifiquen nuestras ideas. En casos como estos, defender la leyenda seudocientífica se parece más a comprometerse con el error o la mentira.

La mayoría de caseríos del occidente caldense, los risaraldense y los quindianos, fueron fundados en la segunda mitad del siglo XIX, por colonos paisas quienes los bautizaron con otros nombres, sin estudiar o ceñirse a lo expuesto en los libros de crónicas. Belén era Arenales, Mistrató era Mocatán, Apía fue conocida inicialmente como Villa de las Cáscaras y, luego, San Antonio. Hacer circular por las actuales calles a Don Jorge Robledo, con flamante armadura y arrastrando un cacique encadenado, es una invención de escritorio o de carroza centenarista.

*Talla en madera del escultor Fernando Alvarado. Biblioteca Municipal, San José de Caldas.*

## III

Juan Bautista Sardela, escribano del Mariscal Jorge Robledo, dejó escrito a manera de acta minuciosa:

> *"Quedaba por pacificar los señores e indios de un valle que se dice Apía, e aunque habían sido muchas veces llamados con muchos requerimientos para que viniesen de paz e a dar la evidencia a S.M., no lo habían querido hacer ... E visto por el Capitán el daño que podría redundar en aquellas provincias de Anserma, si se iban dellas sin dejar pacífico aquel Valle de Apía que tan rebelde estaba, acordó de su jornada para él con cierta gente de a pie o de a caballo, entre los cuales iban algunos caballeros e personas honradas".*

Con la mención de "Valle de Apía", queda claro que el "*cacique de aquel pueblo, llamado Tucarma*", "*muchacho de veinte años, muy bullicioso y que había sido parte para que la tierra se alzase las veces que se alzó*", no residía en la mitad de la loma con apariencia de taburete inclinado en donde unos antioqueños fundaron, en 1883, la ya nombrada Villa de las Cáscaras.

¿Cuál sería, entonces, el Valle de Apía? Esta inquietud, como todo lo que aquí consigno, me intriga cuando asciendo al Alto de la Cruz, en San José Caldas que, por su incomparable situación geográfica da para sentirse uno en medio del más formidable escenario de la creación.

Y, buscando respuestas me da por ubicar el enclave principal de la tribu de los apias en un paraje por donde habitan aún los embera chamí, en El Águila (Acapulco), jurisdicción de Belalcázar, a un lado de la carretera central, o en donde se fundaría a Viterbo ya que quedarían al borde del camino norte-sur.

Se podría pensar que Tucarma y su tribu habitaban al fondo del Valle, junto al Ingenio Azucarero Risaralda, por donde sale la Quebrada Totuí, a rendirle sus aguas mansas al arisco río Mapa, vía Santuario-Apía. Esta suposición tendría un problema para aceptarla. Si hubiera sido ahí, por razones de estrategia militar, no se justificaría que Robledo emprendiera la excursión en contra de Tucarma tomando como centro de operaciones a Anserma, en vez de Cartago que estaría más próximo.

El cronista concluye el párrafo siguiente diciendo que el Señor Capitán atrajo a la religión católica a aquel Cacique-guerrillero que hasta "*había muerto algunos indios que venían a la cibdad a servir a los españoles que salían al*

*camino a ello*" y luego, "*se partió para la cibdad de Cartago*".

Hay argumentos para deducir la ubicación correcta del "*Valle que se dice Apía*". Se sabe que, hasta bien entrado el siglo XX, el Municipio de Apía llegaba hasta la orilla del río Risaralda, desde la desembocadura de la ya citada Quebrada Guarne, río abajo, a mano derecha.

Los apianos utilizaban el Camino Nacional para viajar a Manizales a llevar las muladas cargadas de café, rumbo al exterior, en Cable. Cuando viajaban al Cauca, a Cali o Pereira, por los años veinte y treinta del siglo XX, se apeaban de sus cabalgaduras en la Fonda Asia, allí las dejaban en la pesebrera o las devolvían para montarse luego, en los primeros carros que resoplaban por la cuenca cubierta de guaduales.

Un día, el cura de Apía, Nazario Restrepo, hombre ducho en versos y lenguas muertas, convocó a propietarios de este valle a una asamblea y allí, de común acuerdo, optaron por fundar a Viterbo, en abril de 1911, en el centro del lujurioso valle y sobre el Camino Nacional al Chocó. Estos actos pueden darnos luces sobre un pasado hasta ahora desarticulado.

Así como la primitiva Anserma debió ser fundada provisionalmente en el paraje Santa Ana, entre Risaralda y San José, el Valle de Apía debió ser el espacio que contuvo al núcleo principal de los ápias. De esta manera, tendrían la facilidad de ascender al camino Cartago-Anserma a indisponer o guerrear contra los intrusos, como dice Sardela que hicieron, guiados por el "bullicioso" Tucarma. Yo he bajado, por el camino San José-Gerardo-Asia, a pie, en poco más de dos horas; no sé cuanto demorarían subiendo a paso de indio.

Es conveniente insistir en las escaramuzas con que hostigaba el Cacique-guerrillero al invasor pues esto explica la campaña de pacificación que tuvo que emprender Robledo. De quedar ubicado el Valle de Apía por los lados del río Mapa, hubiera quedado esa tribu belicosa y con conciencia de patria tan aislada que no hubiera contado en los planes de aniquilamiento de la hueste española.

Situando al conglomerado de los ápias junto al actual Viterbo, se descartaría la fundación de Anserma por los lados de Belén. Guarne no sería Guarma, como lo supusieron Don Emilio Robledo y Don Roberto Restrepo González cuando dijo: "*Esto sucedía en el Valle de Guarma, probablemente en los términos del municipio de Mocatán, llamado primero Arenales, después Belén de Umbría, en el Departamento de Caldas (hoy Risaralda), donde aún existe un paraje llamado Guarne (o Guarma)*" (R. Restrepo G., op. Cit., p.72).

Varias inquietudes sobre tan corta cita textual: No ha sido posible, en las crónicas de los españoles de esa época encontrar al "Valle de Guarma" pues es común la alusión al "Valle de Apía". Belén de Umbría sí se llamó Arenales pero no se trata del mismo Mocatán. Mocatán fue el primitivo nombre de Mistrató. No es responsable meter a "Guarne (o Guarma)" como algo ya comprobado, cuando apenas se avanza en el proceso de comprobación.

Si existen razonables dudas para asimilar Guarma con Guarne, el topónimo Guarne, para ese sitio, pudo deberse a antioqueños nostálgicos que impusieron a un paraje, en la nueva tierra, el nombre de sus querencias en la tierra que dejaron al norte. Igual pudo suceder con Santuario, Pueblo Rico y Armenia que cuentan con localidades de los mismos nombres, en la vieja Antioquia.

La suposición, vuelta dogma de fe, sobre la ubicación de Santa Ana, en el Valle de Apía, como lo expresé, no solo va en contra de lo afirmado por Lucas Fernández de Piedrahíta cuando habló de "*una colina angosta*" si no que va contra lo afirmado por Juan Bautista Sardela al escribir que, "*hecho todo lo que había que*

*hacer en este Pueblo de Chátapa, el Señor Capitán se partió para el Valle de Apía que estaba de allí jornada y media*". Porque también he hecho este trayecto a pie puedo afirmar que entre Guarne y Viterbo Caldas hay menos de una hora. Santa Ana, la infantil Anserma, no pudo quedar situada a tiro de una flecha del belicoso Tucarma.

Este problema de ubicación y orientación se gestó desde cuando los historiadores (en su mayoría bogotanos y antioqueños), se metieron a husmear en los archivos oscuros sin salir a campo traviesa a traducir los datos aislados. Podían y debían haberlo hecho porque trabajaban en escritorios colocados no muy lejos del terreno investigado. No solo olvidaron la rigurosa comprobación científica sino que mutilaron la historia al omitir en sus andanzas imaginarias el Camino Real de Occidente que daría racionalidad y coherencia a las descripciones y narraciones de los españoles quienes, paradójicamente, venidos de más lejos y con menos recursos, se aventuraron a trasegar los caminos para poder escribir sobre ellos.

Tucarma fue el primer indígena de talla épica en la historia caldense. Su nombre y sus hazañas no se han perpetuado en bronce o en piedra, ni en manuales escolares, ni en la leyenda o el mito. (En 2010, encomendé al escultor Fernando Alvarado, sendas tallas en madera de Ocuzca y Tucarma que doné a la Biblioteca Municipal de San José C.). Tucarma fue un cacique implacable pues "*había muerto algunos indios que venían a la cibdad a servir los españoles*". Los juzgó traidores a su pueblo. Es modelo reverdecido de patriotismo ejemplar, por su vida, y su muerte fue narrada en un texto magistral, por un escribano de la contraparte:

> *El Capitán lo condenó a ahorcar y con las lenguas le hizo entender, como por las cosas y delitos que había cometido había de morir, que se tornase christiano y toviese buen corazón con Dios Nuestro Señor, dándole muchas razones para ello, haciéndolo entender que si no lo hacía, penaría su alma para siempre en las penas infernales. E el dicho cacique pidió fuese tornado christiano, y ansí se hizo como lo pidió; y estándole diciendo que toviese buen corazón con Dios Nuestro Señor e que se esforzase e que le llamase, dijo: que sí tenía, e que no se le daba ya nada morir, pues se había hecho christiano, y dijo otras muchas cosas, según la lengua decía, que puso muy gran lástima a todos su muerte y alegría de ver como se había tornado christiano. Este cacique llamado Tucarma, era mochacho de 20 años, era muy bullicioso y había sido parte para que la tierra se alzase las veces que se alzó y si no fenescieran sus días, viniera gran daño a la tierra, por las malas mañas que tenía"* (Juan Francisco Sardela, pp. 128-129).

El párrafo transcrito es sobrecogedor desde el punto de vista humano y constituye una de las primeras páginas de crónica periodística en Colombia. Describe el momento crucial en que los indígenas del occidente del país y los extranjeros tratan de tender puentes comunicacionales por medio de gestos y palabras en lenguas incomprensibles para los dos contingentes. No abundaban los ladinos que transmitieran, con fluidez, mensajes verbales. (Ladino era aquel que fuera de la propia hablaba con facilidad otras lenguas). Se trataba de tartamudeos de acuerdo con ciertas expresiones tan gráficas como que Robledo "*haciéndole entender*", "*y estándole diciendo que se esforzase e que le llamase*", "*y dijo otras muchas cosas, según la lengua decía*".

Los lectores pueden imaginarse al escribano, con la pluma de ganso en la mano, gorguera al cuello, espada y morrión a un lado de los folios, mientras toma apuntes sobre las contradictorias reacciones en el ánimo de los conquistadores y, ante todo, de nuestro mártir que es obligación rescatar de nuestra secular indiferencia. No era "*christiano*" y se hace cristianizar antes de morir ahorcado; era inflexible con los de su pueblo y a

los enemigos "*pidió fuese tornado christiano, y ansí se hizo como lo pidió*". Lograron destruirlo moralmente hasta hacerlo decir que "*no le daba ya nada morir pues se había hecho christiano*".

Jaime Lopera, en un artículo de prensa, dijo que "*la novela es el territorio del adjetivo y la crónica es el reino del sustantivo*". Hay excepciones, como el caso de García Márquez, en cuyas crónicas se encuentran amplias concesiones a la literatura pero, si releemos la cita anterior de Sardela, se comprueba que escasean los adjetivos y descripciones superfluas. Los adjetivos son escasos y escuetos: "*buen corazón*", "*nuestro Señor*", "*muchas razones*", "*penas infernales*", "*otras muchas cosas*", "*gran lástima*", "*gran daño*" y "*malas mañas*". Un prolongado primer plano con cámara estática. La muerte de Tucarma aparece inscrita en bloque de piedra dura. El final de lo citado adquiere la precisión de la inscripción lapidaria.

Se trata de una escena teatral y sarcástica pues, estando en sus manos la posibilidad de prolongarle la vida, no lo hicieron y "*puso muy gran lástima a todos su muerte y alegría de ver como se había tornado christiano*". Tucarma es el par de la Gaitana sin tanta sevicia. Es el mártir olvidado de nuestra protohistoria.

La gloriosa muerte de Tucarma produjo el efecto que esperaban los españoles: el Capitán General "*estuvo pacificando algunos días los caciques que se habían ido al monte*". Ese "monte", era nada menos el Chocó inhóspito. Fuera de los que engrosaron la servidumbre de los invasores, los más pasivos se ocultaron en los profundos repliegues de la Loma de Anserma, alejados del Camino del Indio, ahora convertido en el Camino Real de los conquistadores.

## IV

Rematando el siglo XIX, encontramos aún, en la base de este ramal, "*náufragos restos*" de una antigua raza. Han sobrevivido porque se han

*Talla en madera del maestro Fernando Alvarado. Biblioteca Municipal, San José de Caldas.*

mimetizado. Porque no han alzado la voz ante los constantes despojos. O la han alzado a trueque de morir.

Al finalizar el siglo XX, por el Cañón del Cauca existía un enclave a la entrada de Guananí, fincas de C. Agudelo y A. Restrepo. Quien los arrinconó fue el colono R.E. Bedoya, llegado de Támesis. Fuera de esta comunidad existía otra compuesta de seis tambos, en la vereda El Pacífico, llamada así por lo profunda. Los integrantes de estas tribus jornaleaban en las fincas vecinas mientras las mujeres fabricaban callanas y alcancías de barro.

También concluyendo el siglo XX, por la vertiente del río Risaralda había dos asentamien-

tos indígenas importantes: uno en la vereda La Tesalia (municipio de Risaralda); constaba de ocho tambos familiares pero que tendían a extinguirse pues, ángeles apocalípticos al servicio de terratenientes esgrimían argumentos de fuego para ampliar los dominios de tan honorables ciudadanos. En la última visita, me obsequiaron una pequeña paloma de barro, de talla escultórica que recibí como la más silenciosa ironía sobre su oscuro destino.

A comienzos del siglo XXI, el indígena Delio Aguirre Arcila aglutinó a los integrantes de la tribu que habitaba en el Cañón del Cauca con los de La Tesalia, en el territorio que se llamó Resguardo de La Morelia que, para el año 2010 constaba de 23 familias, con 107 integrantes en territorio de San José Caldas. La comunidad es de ascendencia embera-chamí. Limitan con La Albania, perteneciente al Municipio de Risaralda. Los habitantes de La Morelia tenían como gobernador, en 2010, a Delio Arcila Ramos. Además contaban con su respectiva Junta administradora. Eran autónomos para administrar los recursos que llegaban a la Secretaría de Hacienda de San José. Presentaban un plan de inversiones y se les entregaba el dinero. Salían al pueblo a vender sus artesanías de barro e iraca.

La más importante agrupación indígena asentada en el Valle del Risaralda es la que sobrevive en El Águila, vereda de Belalcázar, compuesta de 280 personas, repartidas en micro parcelas hasta de menos de una hectárea. En una casa habitan hasta 3 familias. Han tenido que luchar a brazo partido pues los hombres "civilizados" los califican de intrusos. Sus defensores como el Doctor Alberto Botero, del Hospital de Belalcázar, han tenido que echar a perderse. Tienen sembrados de plátano y frutales. Para demostrar que todavía existen los milagros, se puede contar que su gobernador, en 1988, llevaba 9 años en ese cargo. Hablan katío lo que demostraría que esta comunidad tiene lazos de sangre con la que habita en el Chamí. Necesitan colaboración más que humillantes limosnas.

Esto es lo que se desprende del tono envolvente, casi misericordioso, de estas oraciones elementales que saben pronunciar pero no saben cómo se escriben: *Padacoy*: quiero comer un plátano; *Wiradaibo*: me quiero casar; *trabanaibo*: estoy trabajando; *jarbio chicogoibo*: tengo hambre; voy a almorzar.

Al terminar la primera década del siglo XXI, se calculaba que en el Departamento de Caldas había 63.000 indígenas que habitaban, sobre todo, regiones de Riosucio, Supía, Risaralda, San José, Belalcázar y Filadelfia aunque había reductos indígenas en otros municipios como Anserma, Viterbo y Marmato fuera de los miles que habitaban extensas áreas del Departamento de Risaralda.

Se ha creído erróneamente que Fray Bartolomé de las Casas fue el culpable de la esclavitud de los negros en América. Su *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* data de 1542, presentada al Emperador Carlos V, en persona e impresa en Sevilla, en 1552. Se olvida, un olvido más en un continente de lotófagos, que los Reyes Católicos, en el año 1500, autorizaron la importación a América de "*negros esclavos nacidos en territorios cristianos*".

Lo anterior aclara que, en 1539, con las huestes de Jorge Robledo, llegaron los negros al territorio caldense. El susodicho escribano, Don Pedro Sarmiento, hace constar que Lorenzo de Aldana "*llevó muchos ganados e negros e indios para los pobladores e conquistadores*". Detrás de los pendones, por el mismo Camino Real de Occidente, marchaban las cuadrillas de esclavos, rechinantes y maldicientes, atados a una cadena rítmica, conducidos al Real de minas de Marmato, Quiebralomo y la Vega de Supía.

Muchos de esos negros desataron las cadenas ominosas al pie de la tarabita y huyeron al monte, a veces en compañía de indios. Este es el origen del Palenque Nigricia, localizado en las afueras del Camino Real, en la desembocadura del río Risaralda, en donde la Loma de Anserma,

como un mamut echado, se extiende a beber el agua de dos ríos. Allí, como lo dice el autor de la novela *Risaralda*,

> *"Hasta el final del siglo pasado (siglo XIX), el blanco no había podido penetrar en este recodo rebelde en donde la negredumbre se estableció con anchurosa independencia. Los pocos que iban y las contadas autoridades que se arriesgaron a penetrar, cayeron a golpe de machete, o devolviéronlos a las ciudades, escarnecidos y vilipendiados, como los agentes de Olimpillo García, para recalcarle al blanco que nada querían de su ralea"* (Bernardo Arias T., op.cit., Medellín, 1960, p.68).

Nigricia, Pueblo de Lata, Sopinga, La Virginia, base de la pirámide geológica y racial, donde "*la capilla estaba abandonada pero las campanas sí las utilizaban cuando había que anunciar con estrépito una charanga donde Pacha Durán* (Ibid.).

Mientras los cimarrones huían al monte, los españoles con otros negros y otros indios, enfrentaban la arremetida de los ejércitos pijaos sobre la ciudad de Cartago hasta obligar que, en 1691, fuera trasladada al sitio que ocupa actualmente. Este momento crítico lo estudia en forma admirable el investigador Albeiro Valencia Ll.:

> *"Al trasladarse Cartago, quedó aislada Anserma pues ya no es paso obligado del comercio hacia Supía y Quiebralomo, regiones mineras que desarrollan su propio mercado interno y se vinculan con Mariquita en el comercio de artículos especializados. Así quedó definida la suerte de Anserma la cual fue trasladada al Valle del Cauca en el lapso comprendido entre 1700 y 1715"* (Albeiro Valencia Ll., "La apropiación de la riqueza en el Gran Caldas", en Revista de la Universidad de Caldas, vol. 8, N°1-3, dic. 1987, p.112).

El trasteo de Cartago se debió no solo al acoso de los pijaos. Acoso de indios hubo en toda parte y, no siempre, eso no justificó el traslado de los pueblos asediados. Se presentó una circunstancia económica importante. Había decaído la explotación de las minas de socavón, en Marmato.

El poeta y ensayista payanés Rafael Maya pintó así lo que ocurrió entre el siglo XVII y XVIII:

> *"Terminado el ciclo heroico y muertos los conquistadores de muerte miserable casi todos ellos, vuelve a cerrarse el bosque sobre los caminos improvisados por la espada y sobre las poblaciones cuya fundación obedeció a móviles de estrategia fugaz o de explotación transitoria. La precaria minería va declinando, la raza indígena se agota. Arruinase Santa Ana de los Caballeros, tan castizamente bautizada. Cartago, regalada por el Rey con escudo de armas, muda de sitio para esquivar el asedio de los salvajes. En cambio, la selva recobra su pujanza. La montaña y el cielo se abrazan nuevamente, para renovar su interrumpido diálogo de constelaciones y de cumbres* (Rafael Maya, cit. Por G. Naranjo López, op.cit.).

Ya se demostró que, en la alborada de la conquista hispánica, la minería no era "precaria" ni los caminos "improvisados". El Camino del Indio o Camino de Quito venía desde Cusco y llegaba hasta las playas del mar Caribe. Sin embargo, dejemos que el poeta entone su oscura elegía.

En 1825, visitó las minas de ese sector el viajero J.M. Boussingault y la descripción que dejó es digna de otro Jeremías bíblico. La miseria se había apoderado de poblaciones como San Juan de Marmato, Supía, Riosucio y Anserma. Popayán, la capital provincial, había intensificado otros productos de explotación, más cerca, en

el Valle del Cauca. Popayán dejó de mirar al norte y volteó sus ojos al sur, a la señorial ciudad de Quito.

Se intensificó la agricultura y las estancias paneleras en el Valle del Cauca, mientras cogía fuerza la explotación del oro de aluvión en los ríos del Chocó. El ramal oriental del Camino Real, el que va por la Cuchilla de Belalcázar, perdió impulso al cambiar de ubicación a San Jorge de Cartago. Se intensificó el comercio por el ramal occidental por donde, siglos después, se fundarían El Águila, Villanueva, La Celia, El Brillante, Pueblovano, Santuario, Apía y Belén.

**V**

Los antioqueños colonizaron el Norte de Caldas (sur de Antioquia hasta 1905), antes que el Occidente que pertenecía al Cauca. Entre 1775 y 1810, los antioqueños se establecieron por los lados de Aguadas y Pácora. La segunda remesa avanzó por el mismo norte hacia el sur, entre 1810 y 1860. Fue en esta segunda oleada cuando ocurrió la fundación de Manizales (1848). En la tercera, alrededor de 1870, cayeron sobre el Quindío y norte del Valle del Cauca.

Por el Occidente, los antioqueños demoraron en rebasar las fronteras con el Estado Soberano del Cauca que llegaba del sur hasta Supía y Marmato. Los caucanos hicieron un baluarte de los renacientes Marmato y Riosucio. J. B. Boussingault, en 1827, había traído un centenar y medio de mineros oriundos de la localidad inglesa de Cornwalles para que trabajaran en las minas de oro de Marmato. Para financiar la guerra de independencia contra España, el gobierno colombiano había arrendado y vendido las minas de oro a los ingleses. Muchos de esos extranjeros se quedaron para siempre, sobre todo en Riosucio. Otros emigraron a Medellín. Algunos regresaron a su lugar de origen. No fueron pocos los europeos que se comprometieron con el progreso de la región (Álvaro Gärtner, *Los Misteres de las Minas*, 2005).

*Por todo el lomo de la Cuchilla avanzaba el Camino Real de Occidente, entre San José y Belalcázar, al fondo. Del Camino, hacia la izquierda, nace el Cañón del Cauca. A la derecha, Valle de Risaralda. Al centro queda El Crucero, antes, un poco a la derecha, El Guamo, luego San Gerardo.*

Los antioqueños del suroeste, núcleo que tuvo a cargo la colonización paisa, en el Bajo Occidente de Caldas, (Caramanta, Valparaíso, Támesis, Andes, Jardín, Fredonia y Jericó), tomaron el ramal de Belén, Apía, Santuario, en vez de la variante oriental del Camino Real, nuevamente puesta en uso por alguaciles, empleados, soldados, maestros y curas de origen caucano que cargaban leyes para hacerlas cumplir y armas para atacar y defenderse en las guerras civiles, entre Popayán y la lejana colonia del norte.

En el siglo XIX, adquirió desbordada importancia el camino norte-sur que galopaba por el flanco occidental de la Cordillera Central y que comunicaba a Medellín con Cali y Popayán, pasando por Aguadas, Pácora, Salamina, Manizales, Santa Rosa, Pereira y Armenia, o a Medellín con Marmato y esta mina con Bogotá, por medio de las travesías horizontales que los viajeros y arrieros fueron poniendo en uso como la de Salamina-Manzanares.

Las glorias del Camino Real de Occidente, por la Cordillera Occidental y la Cuchilla de Belalcázar quedaron archivadas en los siglos XVI y XVII pero, como en una nueva resurrección de la carne, despertaron, de la larga y melancólica siesta de siglos, "*a golpes de tiple y hacha*" y en medio de murmullos en parla antioqueña de los recién llegados. Apía, Belén y Santuario fueron fundadas un poco antes que Belalcázar, San Joaquín y San José.

Por el Camino Real, cuentan los viejos colonos, subían los caucanos espantando antioqueños que en ese momento eran considerados como intrusos en ese territorio. Los antioqueños se escondían en un claro del monte. En un descuido, bajaban los antioqueños arriando caucanos hasta el Valle.

Se revivió así la sempiterna lucha por la tierra que, para los antioqueños, en esta ocasión, equivalía a la lucha por la vida. Nadie estaba dispuesto a aceptar lo del Levítico cuando dijo Yavé: "*La tierra es mía y vosotros sois, en lo mío, peregrinos y extranjeros*" (Lv.25, 23). Las guerras civiles escondieron, tras los pliegues de banderas partidistas, motivos de ambición territorial por parte de los trashumantes.

El Camino Real de Occidente se convirtió en avenida de ejércitos caucanos y antioqueños que, nostálgicos de batallas, en varias ocasiones las armaron en pleno camino. En la Vega de San Gerardo, actualmente potreros de la hacienda cafetera Agualinda (entre El Crucero y San José C.), se toparon dos facciones del ejército caucano y antioqueño, guiado este último por la estrafalaria figura de un paisa avispado disfrazado de Jesucristo para pescar incautos. Los primeros colonos del territorio próximo a lo que después sería San José cuentan que presenciaron la escaramuza encaramados en los árboles. En 1955, encontraron una espada mohosa enterrada en el tronco de un árbol. Con dicha arma disfrazaron en muchas ocasiones a los próceres en las alegorías y sainetes escolares.

En una nueva alborada, el que fuera Camino del Indio, Camino de los Conquistadores, Camino de nadie, despertó como Camino de Arrieros, caporales y sangreros.

El sangrero era el arriero que madrugaba a enjalmar, trepar la carga sobre la mula por medio de la lía, la sobrecarga de cabuya que rodeaba el vientre del animal, para concluir con el famoso nudo de encomienda. Solo un sangrero era capaz de realizar, cada día del viaje, semejante trabajo de cargue y descargue y estar alerta, con su corneta, por los caminos difíciles que, en contadas ocasiones arreglaban los presos quienes, como los indios y negros, en pasadas épocas, emprendían las de Villadiego, monte adentro. Todo caporal había comenzado como arriero y este como fornido sangrero.

El viaje redondo Medellín-Popayán-Medellín demoraba hasta cincuenta días. Todo dependía de las condiciones del camino; si los ríos en Antioquia y el Valle no estaban tan crecidos que

tuvieran que aguardar la merma de las aguas: *"Los ríos salidos de madre se regaban sobre el valle trayendo en sus crecidas corrientes inmensos árboles desarraigados, moles de piedra, zonas enteras de cultivos, humildes ranchos, animales muertos, cadáveres de viejos, mujeres y niños*" (Bernardo Arias T., Op. cit, p.208).

Entre una fonda central y otra había una jornada o sea el trayecto que la mayoría de arrieros, en circunstancias normales, recorría en un día. Las mejores fondas eran aquellas que tenían los servicios indispensables para pasar la noche: corredor empedrado para la carga, potreros y agua abundante para las bestias sudorosas, trapiche cercano para la melaza, salón para que los arrieros descansaran la noche, comida abundante, aposento para las damas, tienda surtida para equiparse de vituallas, herrería y, ojalá, alguna mujer de armas tomar, al estilo de Pacha Durán, en la obra de Arias Trujillo o de Doña Petra, en la estupenda obra costumbrista *Asistencia y Camas*, de Rafael Arango Villegas.

Las fondas mejor ubicadas y que no estuviesen rodeadas de un latifundio se convirtieron en caseríos y varios de estos se desarrollaron hasta crecerse en pueblos. De otras fondas sobrevivieron los paredones de tapia que aún espantan. La mayoría de fondas pasó al olvido. En el camino que atravesaba la Cuchilla de Belalcázar que, desde la segunda década del siglo XX, empezaba a llamarse Camino de los Pueblos, la fonda más próspera fue la que perteneció a Misiá Reyes Cardona y estaba plantada frente al actual cementerio de Belalcázar.

El mayor terrateniente, contra quien tuvieron que luchar los primeros colonos de esta Cuchilla, fue José María Mejía. Era propietario de la tierra que se desprendía del Camino Real hasta las márgenes del río Cauca. Los colonos provenientes, en su mayoría, del suroeste antioqueño, se asentaron a la brava a la orilla del camino, en el sector que corresponde al actual municipio de Belalcázar.

En el año de 1890, los colonos de esa área se dirigieron a las autoridades del Estado Soberano del Cauca para tratar de salvar "*siquiera una pequeña porción*", de acuerdo con el documento transcrito por Carlos Arturo Cataño, en su obra *Balcón del Paisaje, Belalcázar*, (pág. 29). El Gobernador del Cauca no apoyó a los minifundistas ordenándoles el desalojo. Ellos, los pobres, tuvieron que recurrir a la fuerza para no verse desarraigados del palmo de tierra que apenas les daba para medio vivir. Cien años después, en otras zonas del territorio nacional, se calcaba la misma historia.

La tercera colonización, (después de la indígena y la española), enfrentó al pueblo desposeído no solo con la selva poblada de trinos y alimañas, como nos lo ha transmitido la imagen soñadora de esta gesta, sino a los colonos con los latifundistas voraces. Arias Trujillo lo consignó así en su novela *Risaralda*: "*Las emigraciones de los campesinos hacia partes pobladas y grandes haciendas aumentaban cada día, y la desolación y el hambre amenazaban toda la comarca*" (pág. 187). La violencia dictada por el hambre se opuso a la violencia apoyada por la ley. Ningún gobierno colombiano ha logrado solucionar el sempiterno conflicto de la tierra.

Al frente del latifundista anterior, del Camino Real hacia el río Risaralda, se extendían las tierras de Don Pedro Orozco Ocampo, en cuanto a La Soledad se refiere (luego llamada Belalcázar). Otros propietarios fueron Don Gregorio y Don Juan José Ocampo, por la región de El Guamo (San Gerardo) y Miravalle (llamado luego San José). Las tierras hacia el sector de San Joaquín (bautizado luego como Risaralda), pertenecían a Don Lino Arias, en gran parte. Ellos repartieron tierras entre los colonos y vendieron tajos para después marchar a otras regiones a abrir montaña y repetir sus gestos de buena voluntad con un pueblo dispuesto a empuñar las armas contra los que no atendieran sus quejas.

Aún hoy, por medio de apellidos ancestrales, a la orilla del Camino, se conserva la semilla de

aquellos colonos de hacha y machete que, defendiendo sus derechos, transformaron la selva en fértiles labrantíos. Por los lados del Cañón del Cauca, Ospina y Álvarez; por San Isidro, Ruiz, Villa, Grajales, Castro y López; en La Habana, Bedoya, López, Grajales, Herrera, Hincapié y una familia Bueno, con seguridad proveniente de Riosucio; por El Águila, Osorio, Ríos y Mejía.

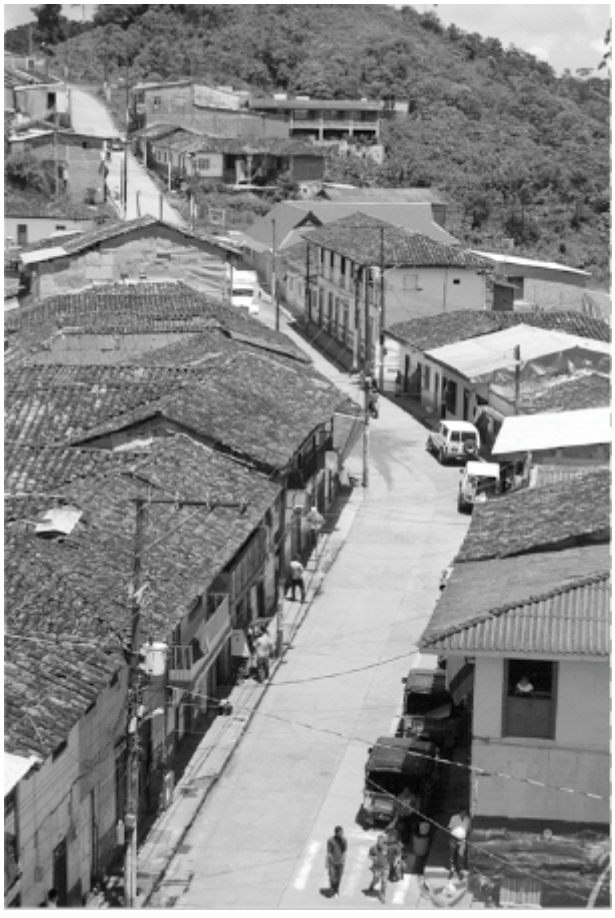
En el camino hacia San José quedaron anclados Restrepo, Giraldo, Soto, Rojas, Betancur, Montes, García, Alzate, Amaya, Escudero, Cano, Monsalve, Ocampo, "Carriel Viejo" y "Yarumo" de quienes nadie conoce nombres o apellidos. Por el Camino Nacional que iba de Bogotá al Chocó, entre San José y Viterbo, quedaron regadas las semillas de Martínez, Zuluaga, Chano Grajales, "un mellizo Montoya", Ríos, Ospina, Patiño, Correa, Gutiérrez, Marín, Hernández, Orozco y Clavijo.

En cualquier casa de esas que empiezan a brillar cuando llega la noche se puede topar uno con familias de apellido Ramírez, Londoño, Jaramillo, Vélez, Sánchez, Pulgarín, Salazar, Franco, Ortiz, Valencia, Bermúdez, Vallejo, Duque, Henao, Arango, Morales, Vásquez, Villada, Pérez, Correa, Vargas, Blandón, Vera, Zapata, Cardona o Acevedo.

Buscar albergue en las alturas fue la manera más sagaz y eficaz que encontraron los colonos para librar a sus familias del paludismo, la malaria y la fiebre amarilla. Durante la semana, las peonadas cogían falda abajo a descuajar selvas feraces y feroces. En la tarde del viernes o sábado, ascendían con las primicias agrícolas y de cacería; descuartizaban los cerdos, celebraban los bautismos y matrimonios con cura invitado periódicamente, levantaban a la orilla del camino una pieza más o unas casas más para los recién casados o para el resto de la familia que acababa de mudarse de Antioquia o el Norte de Caldas; casas que, luego, cuando el tiempo diese dinero, se sustituirían por rascacielos en andamios de guadua y madera, forradas en láminas de zinc para evitar que el agua venteada que venía desde el Chocó, las pudriera. Aún no había llegado el cemento importado al país. Así se fueron construyendo o "fundando", como califican impropiamente, la mayoría de los pueblos del Viejo Caldas.

## VI

La fecha que toman algunos pueblos paisas como la de su fundación corresponde más bien a la firma del acta de donación de los terrenos a los colonos allí asentados o que merodeaban impacientes; a la fecha del documento por el cual se legalizaba un acto de fuerza que, en muchos casos, costó sangre cuando se agotó el



*La mayoría de poblados de montaña, en el Viejo Caldas, seguía la topografía del camino alrededor del que iba creciendo. Esto ocurrió, desde Manizales (Avenida Santander), hasta San José de Caldas, en la foto.*

papel sellado; a la fecha de la erección como inspección, corregiduría, municipio o parroquia.

La calle que se fue desperezando a la orilla del Camino se llamó, con el correr de los días, Calle Real que, en la nomenclatura moderna, no sería calle sino carrera. Esa calle estaba segmentada en bocacalles por donde atropella el viento más tremendo que viene desde el Chocó y que, en la noche, pareciera que estuviesen arrastrando al diablo. Ese viento huracanado sopla de igual forma en Apía, Belalcázar, San José o Risaralda. Como los eufemismos pueden con todo, hablan de la colina del viento cuando sería más apropiado hablar de la cuchilla del ventarrón, aunque suene menos poético.

En Belalcázar, San José y Risaralda, a la Calle Real le nació una callecita al lado, con más apariencia campesina que urbana, de casas de un solo piso, coloridas, si es posible, cubiertas de flores y que, en San José, recibió el bonito nombre de Calle de la Ronda y en otras partes el castizo nombre de Calle de Cantarrana.

Tierra y Agua son dos elementos inseparables cuando se trata de colonización y fundación. En la variable oriental del Camino Real de Occidente es tan escasa el agua, por razones de gravedad, que por no haberla tenido en cuenta acabó con Santa Ana, San Gerardo y casi que acaba con Belalcázar, Anserma y San José. Estos villorrios quedan en la parte más alta de la cuchilla por lo que allí el agua de los nacimientos no baja sino que sube.

Al grito de "*Con Agua se hace Pueblo*", el alcalde Ernesto Arias comandó, en 1915, la titánica obra de conducir el agua desde Charco Verde (San Isidro) hasta el casco urbano de Belalcázar siguiendo el trazado espontáneo del camino. Antes, las gentes tenían que madrugar por el agua cargada a la famosa Poceta, antiguo abrevadero de arrieros y bestias. En San José bajaban por agua a Las Travesías.

No escasearon las luchas, entre compadres, por apoderarse de un nacimiento de agua. Tampoco fueron pocas las veces que, en mulas, sacaron cadáveres de compadritos que se batían a duelo por hacerse dueños de un nacimiento. Otros "*Diles que no me maten*", a espera de su Juan Rulfo. A falta de agua en la Cuchilla de Todos los Santos, los ansermeños explican el incendio que arrasó, en enero de 1983, con el templo de Santa Bárbara, la patrona del fuego y de los rayos.

Apenas, en el 2009, los ansermeños tuvieron agua fluida a través del Acueducto de Occidente; en el 2010 entró a Risaralda y en el 2011 a San José. Ese acueducto empieza en el río Oro, más arriba de San Clemente. Surte desde Anserma hasta Belalcázar siempre por el Camino Real de Occidente aunque, con el cambio climático y sus intensos períodos de lluvia y deslizamientos, Anserma y Risaralda han quedado sin agua por muchos días. Se habla de malos diseños.

Camino de destinos contrarios en contacto: contrabandistas de tabaco y aguardiente; cuatreros de escapulario al cuello; mendigos con las llagas al aire a la vera del camino; séquitos de campanillas; peregrinos de avemarías y rosarios en voz alta tras la última esperanza prendida del Milagroso de Buga.

Por este camino, desde las montañas de Támesis, Valparaíso, Caramanta, Andes y Jardín, pasando por Marmato, Supía y Riosucio, y luego por Anserma, Belén y Apía o Risaralda, San José y Belalcázar, se fraguó uno de los espantos más característicos de la mitología caldense. Hojas Anchas quedaba en la frontera entre Antioquia y Caldas; era una vereda, entre Caramanta y Supía, y allí había un puesto con policías encargados de decomisar los contrabandos de licores y tabaco que traían de Antioquia con rumbo al Viejo Caldas. A media noche, los contrabandistas organizaban una camilla de madera a modo de barbacoa cubierta con una sábana blanca, como si, a paso rápido, cargasen un herido o un muerto. Policías y vecinos corrían

pues suponían que se trataba del Espanto de Hojas Anchas.

Los arrieros y usuarios del camino conservaban el uso del tiempo que trazó la naturaleza. Salían cuando clareaba y estaban desenjalmando las bestias, cuando atardecía. Por lo general, se levantaban y acostaban con las gallinas. La noche era el reino de la sombra, del miedo, del espanto, de gritos y aullidos extraños, del ataque aleve. Las orillas cubiertas de añosos árboles eran morada de la Madremonte, del Pollo Maligno, del Duende.

Por esa ruta nocturna circulaban la Mula de tres patas, el Cura sin Cabeza, el Cabezón, la Lavativa o había que hacerse a un lado porque venían con la chirriante barbacoa. Tal vez ese tipo con unos perros que encontraron en la fonda fuera el maldadoso Bermúdez. Cuidado, en las noches, con las mulas. Que no amanezcan con las patas cortadas, aunque las brujas les hayan enredado la crin.

A comienzos del siglo XX, por este camino circulaba tanto lo legal como lo ilegal. Entre lo ilegal, los licores y el tabaco. En mayo de 1906, el inspector de Belalcázar lanza un decreto que empieza:

> "*No obstante el mucho celo que se ha despegado en la recaudación de la renta del tabaco, no ha sido suficiente esto para evitar el contrabando entre los expendedores*".
>
> *Decreta:* "*Todo individuo que sea cosechero de tabaco, en los límites de este Corregimiento, está en obligación de presentarse en esta oficina a otorgar la fianza correspondiente. El individuo que no de cumplimiento a lo ordenado será considerado defraudador a la renta y castigado como tal*".

Por el Camino Real de Occidente que no hemos abandonado pasó raudo el correo de ida y regreso con las encomiendas bajo los encerados impermeables. La Negra Joaquina, morocha, acuerpada como una aplanadora, trabajaba en la casa cural de Belalcázar pero, con el permiso del Cura Restrepo, sacaba tiempo una vez por semana para llevar el correo a La Virginia y luego a San José, a pie y con pasos de atleta olímpica.

En el plan de organización del nuevo Departamento, la Asamblea de Caldas se preocupó por esta vía: de acuerdo con la Ordenanza N°21 de 1913, se distribuyeron las rutas del correo, echando a andar el de occidente desde Manizales, tocando en Palestina, Marsella, Belalcázar, Anserma y, de allí, torcer hacia Belén, Apía y, para concluir en Pueblo Rico, bautizado así en una época en que se creía que era una imaginaria puerta de oro.

En 1916, por la Ordenanza N°18 del 8 de abril, se declaran como vías departamentales, "*las que partiendo de la cabecera de Marsella y pasando por Beltrán va a Belalcázar… La que partiendo del puente de la Cana, en el Municipio de Marmato y pasando por las cabeceras de Supía, Riosucio, San Clemente y Belalcázar, va a La Virginia*".

El 4 de abril de 1917, por la Ordenanza N°10, se determina las vías departamentales de primera categoría y, respecto al trayecto que nos ocupa, dice: "*La que partiendo de Belalcázar, pasando por Marsella y siguiendo el camino del Alto del Nudo, llega al río Otún en el punto donde termina la Calle Zea de la población de Pereira*" (Carlos Arturo Cataño, Op. cit.).

En una arteria tan concurrida tenía que haber de todo, como en botica. Las autoridades civiles autorizaban, cobraban y suspendían desafíos de gallos, en un sitio. En 1911, el Prefecto Provincial de Riosucio exigió al alcalde de Belalcázar que suspendiera una gallera que quedaba a un lado de la Escuela de Niñas pero, en 1913, el alcalde de Belalcázar autorizaba desafíos en La Virginia.

Desde principios del siglo XIX, el Camino Real de Occidente contó con galleras famosas en muchos kilómetros a la redonda. Llegaban visitantes con sus gallos debajo del brazo, las espuelas, el cebo, los remedios y las contras, desde Pereira, Cartago, Marsella, Apía, Belén, Anserma y Riosucio. En el carriel traían los boyucos de dinero para apostar.

En algún fin de semana o semana cívica, los varones de Belalcázar, San José, Viterbo y La Virginia hemos emprendido la peregrinación a las galleras de San Isidro, La Habana, El Bosque y Morroazul. Los desafíos en San Isidro se hicieron famosos. La gallera de San Isidro fue patrimonio hereditario de los Pulgarín. Luego pasó a manos de Don Rodrigo, para no decirlo "Sancocho".

Otra gallera que tuvo sus noches de esplendor fue la de los hijos de Nolasco Londoño y de los hijos de Nabor Ossa, en la Quiebra de Varillas, cuando se desciende del Alto de Santa Ana, en las goteras de Risaralda. Redondel frente al que muchos hombres se vengaron de sus enemigos en una forma más limpia, de frente y sentida que quitándoles la vida: arrebatándoles, por medio de los gallos finos, ese dinero que había sido tan esquivo al conseguirlo.

Esto de mencionar a los Pulgarín, los Londoño, los Ossa muestra que, para manejar una gallera, no basta con un individuo por macho que sea; se requiere una ralea. En 1924, el alcalde de Belalcázar, Abel Osorio, solicita la creación de la Inspección de Policía en San Isidro "*por presentarse allí casos frecuentes de embriaguez y disparos al aire*" (Ibid.).

Ya vemos al Señor Inspector llegar y dirigirse en estos términos a los habitantes de San Isidro:

> *"El gobierno me manda a poner orden en este infierno de bandidos y de contrabandistas. Ya no podemos tolerar tanto abuso, inmoralidad y guachafita y ha llegado el momento de que ustedes anden derecho y dejen de hacer lo que les da la gana. ¿Entendieron, negros guasamalletas?"* (Bernardo Arias T., Op. cit, pág. 77).

La cita anterior fue redactada por el novelista caldense, para Sopinga, un caserío que vivía fenómenos sociales muy similares a los de San Isidro y los dos conglomerados hacían parte del mismo municipio: Belalcázar. Como dijo Silvio Villegas de la novela *Risaralda*: "*Parecería inverosímil si no fuera exacta*".

Insistamos en el goce pagano que disfrutaban, a comienzos del siglo XX, en el Camino Real que, poco a poco se convertía en el Camino de los Pueblos. El documento más revelador lo constituye el Decreto N°10 del 30 de marzo de 1906, en el que Don Rogelio Marín, inspector de Belalcázar, confiesa que, en La Virginia, Charco Verde (San Isidro) y El Guamo "*son muchas las mujeres de mala vida que se encuentran en la población*" y "*que en La Virginia, Charco Verde y El Guamo se encuentran muchos matrimonios clandestinos que viven pública y escandalosamente*", por lo que "*toda mujer escandalosa debe abandonar el pueblo dentro de tres días; los matrimonios ya dichos deben disolverse en este mismo plazo*". *Publíquese además en La Virginia y El Guamo*.

Según Don Rogelio había que acabar con escenas como esta que atrapó en su novela *Risaralda*, el autor nacido en Manzanares:

> *"Arriba, pues muchachos, que ya el bailongo está cuajado. Prosigan el meneo y sacudan las caderas que el aguardiente es de caña y las negras de Sopinga. ¡Agarre usted, compadre, ese trozo de negra que hace chupar los dedos y dele vueltas como a una potranquita que se amansa con carantoñas no más!* (Bernardo Arias T., ibid., pág. 35).

De esta misma época data el comentario de que

*En el primer piso de esta casa, del centro hacia la derecha, frente a la plaza principal de San José Caldas, Don Luis Eduardo Yepes puso una miscelánea que se constituyó en el primer almacén LEY del país, antecesor de los almacenes ÉXITO.*

una maldición acabó con El Guamo o San Gerardo. En este caso, detrás del nombre San Gerardo se camuflaba un fetichismo invocado para contener dicha maldición. Todo porque en San Gerardo, el crucero en donde se bifurcaba el camino entre San José y Belalcázar con la variante hacia Viterbo y el Chocó hubo bailaderos y muchas negras que avanzaron, hacia el interior del país, desde las tierras de los ríos San Juan y Atrato. Tierra caliente en tierra fría que, para muchos, aniquiló una maldición pero que, a ciencia cierta, se sabe que fue por falta de agua para la subsistencia debido a la tala indiscriminada de árboles en lo alto de la Cuchilla.

## VII

Mil novecientos veinticinco fue, en varios órdenes, un año especial para el Camino Real de Occidente, conocido por todos, ya entrado el siglo XX, como Camino de los Pueblos. La dinastía de los chasquis o correos de a pie empezó a decaer, con la aparición en cada caserío, del telégrafo, cuyas líneas y crucetas de madera iban bordeando el camino de herradura.

Cuando zumbaban los hilos atestados de golondrinas, algún viajero decía en voz alta: Por dentro de ese alambre va viajando un telegrama. Y todos lo creían. Las golondrinas no se inmutaban. Los niños querían convertirse en telegrama para no tener que cabalgar al anca de una yegua chisparosa, aferrados con las uñas a la espada de su padre con el terror de caer en uno de aquellos lodazales que, en muchos inviernos, tragaron a las cargadas bestias.

Para la inauguración del correo, en San José, en 1925, la junta de festejos invitó, a las comparsas más aplaudidas del Carnaval del Diablo, de Riosucio. Sus integrantes tomaron el largo camino, a caballo, para ir con los disfraces a revivir el nostálgico aquelarre. Por la Calle Real que se ha dicho era un trozo de camino empedrado, desfilaron durante tres días cantando trovas y bebiendo chicha de Sipirra importada en toneles para tan magno devenir fantástico. Todo era fácil

pues los primeros maestros y varios comerciantes de San José provenían de la Ciudad del Ingrumá. En 1932, los matachines belalcazaritas empacaron sus disfraces para ir de rumba al Carnal de Pereira.

Se tiene la sensación de que, finalizando los años veinte y empezando los treinta, del siglo XX, el Bajo Occidente caldense vivió una etapa gloriosa. Se atravesaba la primera bonanza cafetera en Nueva York. Hay motivos que refuerzan esa imagen.

Por medio de la Resolución N°1 del 4 de marzo de 1925 (Carlos A. Cataño, ibid., p.144) organizaron, en Belalcázar, la Junta Pro-Cable Aéreo, derivado de la línea principal de Occidente que, partiendo de Manizales pasaría por encima de Risaralda. De esa población se desprendería una variante que recorrería la Cuchilla de Todos los Santos, sobrevolando a San José y Belalcázar hasta concluir en La Virginia.

Echar a marchar este proyecto no debiera haberse constituido en una lucha de quijotes y "*desaforados gigantes*". Hubiera sido la mejor solución para transportar la abundante producción cafetera con que, sin estar preparada la industria en cierne, de un momento a otro, se vieron repletas las fondas y trastiendas. Faltaban por solucionar los problemas del acarreo, el bodegaje en grande escala en puntos geográficos estratégicos, fuera de otros puertos de embarque distintos a Barranquilla.

De un año a otro, el Camino Nacional (de Manizales al Chocó) y el Camino de los Pueblos se convirtieron en caminos de hormigas cargadas. De hormigas arrieras. Centenares de mulas partían al amanecer desde Santuario, Apía, Belalcázar, San José, para llegar a Manizales, a la oracioncita. En San Gerardo se encontraban con centenares de mulas que subían acezantes con sus cargas de café provenientes de Apía y Santuario. Don Nicanor Isaza, de Apía, tenía veinte mulas para alquilar que era como tener, cuando llegaron las carreteras, 20 jeep willys.

Mis tías cuentan que, en época de cosecha, cuando abrían las tribunas en la mañana ya estaban pasando recuas; se entraban a hacer los oficios caseros y cuando terminaban volvían a las tribunas y todavía estaban pasando las muladas.

La cosecha cafetera de Belén de Umbría, Mistrató y Anserma salía por San Joaquín rumbo a Manizales, emporio de la nueva riqueza y que justifica la forma magnífica como la reconstruyeron después de los incendios de 1925 y 1926. Esta empresa se encomendó a la Ullen, firma internacional de ingenieros y arquitectos tan famosos como John Wotard y Papio y Bonarda.

"*En 1923, el alcalde de San Joaquín, Manuel J. Pulgarín presentó al Señor Gobernador el informe de: árboles de café en producción, 1.096.750*" (Fabio Vélez C., Op.cit., p.170). "*El alcalde de Belalcázar, Abel Osorio P., presentó, en 1924, el dato de 865.409 cafetos en producción*" (Carlos Arturo Cataño, Op.cit.).

En esta temporada fue cuando surgió el proyecto de construir bodegas alternas a las de Honda, en La Virginia; utilizar el Ferrocarril del Pacífico para exportar el producto, por Buenaventura y fue cuando el Honorable Concejo de Belalcázar, en un arranque de sano optimismo, propuso echar a volar por encima de la Cuchilla el más espectacular Cable Aéreo. La realidad posterior trocó los "*desaforados gigantes*" en vulgares molinos de viento.

Como constancia física de aquella primera bonanza, no tanto por los precios internacionales del café como por la abundancia local de dinero en poder de gentes industriosas y aún de costumbres patriarcales, nos quedaron las obras mayores de la digna arquitectura en bahareque de estos pueblos. Ciertas construcciones religiosas como los templos parroquiales que no alcanzaron a durar cien años como los de Belalcázar, Anserma, Belén y Apía, además de ciertas construcciones civiles como la Normal Sagrada Familia, la Escuela Valentín Garcés y el Club

Tucarma, en Apía. En Anserma no han terminado de destruir todo el patrimonio arquitectónico que quedó de esos años.

En la Serranía de Todos los Santos, en donde se distribuyó el sol equitativamente para que le dé a la mitad de cada conglomerado, por la mañana y la otra mitad lo reciba por la tarde, queda más bien poco de tal esplendor. Una que otra casa en Belalcázar y San José con bellos artesonados. Y, como conjunto, lo han repetido varios arquitectos de la Universidad Nacional, queda en pie la mayor parte de la Calle Real de San José Caldas, su Colegio y, sobre todo, su templo de maderas lacadas. De algo sirvió haber quedado rezagado.

Para la historia de la industrialización caldense quedó, de aquel entonces, un arrume de datos que demuestran por qué puede hablarse de una dorada época perdida. En 1924, se contabilizaron, en el municipio de Belalcázar, 39 trapiches movidos por bestias, 2 trapiches movidos por agua, una trilladora movida por fuerza eléctrica, 2 trilladoras movidas por vapor (C.A. Cataño, ibid.), Había fábrica de 'jabón de fábrica', llamado así para distinguirlo del 'jabón de tierra'; fábrica de cerveza negra, velas y gaseosas (Calmarina); y, el aguardiente oficial, amarillo por más señas, era fabricado en Apía, en un viejo edificio de tapias que, cuarenta años después de haberse clausurado, todavía olía a anís.

Y, cuando se redacte la historia del comercio en Caldas, habrá que contar que fue a la orilla del Camino de los Pueblos, concretamente en San José, en donde don Luis Eduardo Yepes abrió una miscelánea que, con el correr del tiempo y de las circunstancias, se convirtió en la piedra sillar de la Cadena de Almacenes LEY y luego Éxito, de cubrimiento nacional. La atendía don Luis Eduardo con cinco dependientes que no daban abasto. Algo así como un Ley chiquito. Por los acontecimientos que desencadenó el tendero Andrés Pulgarín ("*el peor enemigo es el del mismo oficio*"), Luis Eduardo Yepes precipitó su salida para Manizales en donde, con la mercancía que trasladó desde San José abrió otro almacén que, si no les fallaba la memoria a mis informantes ya ancianas, se llamó El Cisne.

Ellas dos, Rosa y Matilde H. L., hijas de la dueña de casa, se atrevieron a montar un almacencito en el local desocupado por don Luis, diagonal al templo al que, siguiendo la moda impuesta por su antecesor, bautizaron con la rimbombante sigla extraída de sus nombres: Almacén ROMA y que abrieron por ochenta años seguidos.

El centro del poder civil para la región estaba localizado en Anserma. Los centros del poder económico eran Anserma y Apía y en algo Belalcázar. Sobre todo en Apía o, de pronto, en Belalcázar, los campesinos encontraban quienes les prestaran dinero para tumbar monte y sembrar café. Los intereses económicos eran desmesurados y los préstamos se pagaban, sin dilación alguna, en la próxima cosecha.

Los centros del poder eclesiástico eran Anserma y Apía, antes de que nombraran párrocos para Belalcázar, San Joaquín y San José. Anserma y Apía fueron las vicarías foráneas alrededor de las cuales se aglutinaron las parroquias del Occidente de Caldas dependientes de la Diócesis de Manizales. Los viejos de San José comentaban que Belalcázar era 'el pueblo' para todo, hasta los años cuarenta.

Cuando presentían que se aproximaba el día de un nuevo alumbramiento en la familia, corrían por este Camino a Belalcázar, a traer a la Vieja Juanita, célebre entre todas las comadronas de esta Cuchilla. También recetaba con mucho acierto.

Moradores de la mitad del Camino de los Pueblos y zonas aledañas de San José, hacia el sur, dirigían sus pasos, cada fin de semana, a Belalcázar, con el propósito de mercar, solicitar avances en dinero, pagar intereses, oír misa, bautizar al novísimo retoño de la prole, sepultar a los muertos… En su camposanto, en noviembre de 1924, bajo un túmulo solitario de cemento, luego mandado a destruir por un cura de esos

que llaman progresistas, depositaron los huesos del Abuelo José de los Santos. Este personaje, en diálogo con el Padre Francisco A. Restrepo, años antes, había decidido pagar al Maestro Ángel María Palomino la obra *El Bautismo de Cristo*, en noble óleo, para aderezar el bautisterio del templo de Belalcázar. Luego repitió esa donación con el nuevo templo de San José Caldas. Fuera de eso, durante cuarenta y cinco años, en la iglesia de Belalcázar, arrasada por un cura para levantar en cambio un esqueleto de ballena antediluviana varada en la montaña, permaneció un confesionario de madera con un arabesco calado en la parte superior que jugaba con la luz opaca y en cuyo centro eran legibles las iniciales "S.H".

Los domingos de elecciones presidenciales, las cabalgatas de copartidarios de algún candidato arrancaban desde La Habana rumbo a Belalcázar y a la victoria. Otros días esas cabalgatas partían desde San José, con el mismo destino, e integradas por entusiastas dirigentes y encopetadas damas, en la búsqueda inútil de convertir a ese caserío en Municipio (1914-1921) o segregarlo como corregimiento, primero de Anserma y luego de Risaralda para anexarlo a Belalcázar. Esto explica, en parte, viejos amores.

Tendría yo unos ocho años cuando, en una cabalgata infinita que se perdía y repuntaba con sus banderas heroicas, por el zig-zag del camino, nos hicimos presentes en Belalcázar para la inauguración del colosal Monumento a Cristo Rey, enclavado en el Alto del Oso.

La iniciativa de tal obra fue del Pbro. Antonio José Valencia y quienes le dieron forma fueron el arquitecto Libardo González, el ingeniero Alfonso Hurtado y el maestro de obra Francisco Hernández. Se inició en 1948 y se concluyó cinco años después. Su altura es de 45 metros.

Cristo abrió los brazos sobre la colina por los días más azarosos de la Violencia política entre liberales y conservadores. Este cruento fenómeno sociopolítico pobló de insoportables gemidos todos los caminos de Colombia. El Camino de los Pueblos, entonces, no pudo escapar al destino de ver pasar sobre sí innumerables cargamentos de despojos humanos cubiertos con sábanas blancas teñidas de sangre y, detrás, las plañideras cubiertas de lágrimas.

Por esos mismos días, el progreso vial del país había decretado la pena de muerte al Camino de los Pueblos. A comienzos de la década de los cincuenta del siglo XX, no quedaba del Camino más que el trayecto entre Risaralda y Belalcázar y eso que, desde 1944, el diputado a la Asamblea por el Occidente de Caldas, Doctor Otto Morales Benítez, por medio de la Ordenanza N°19, había logrado la apropiación de una partida de treinta mil pesos con el propósito de construir la carretera Belalcázar-San José, anhelo que cristalizó en 1953. En ese mismo año pasó al olvido el viejo camino al Chocó al construir la carretera La Margarita-El Crucero-Asia.

Doce años después de haber entrado en uso la carretera Belalcázar-San José, el Comité de Cafeteros de Caldas construyó el trayecto San José-Risaralda.

Jamás alguien pensó que las carreteras, para los pueblos, se convertirían en monedas con cara y cruz. Por ellas, como se ha sostenido siempre, ingresó buena parte de la civilización (cara). Pero, por ellas, se desangraron las aldeas rumbo a los pueblos grandes que, de un momento a otro, se convirtieron en apretujadas ciudades (cruz).

Ni Belalcázar, ni Risaralda, ni San José, ni Viterbo, ni Apía, como miles de caseríos en la patria, se quedaron relegados del ritmo progresista que traían, por voluntad propia o por abulia de dirigentes nativos, como se señala cuando tratan de buscarle a la situación su respectivo chivo expiatorio. Las circunstancias geosociales, geoeconómicas, geopolíticas, han ido tejiendo nuevas estructuras a través del tiempo y, en uno de esos procesos, pueblos de un desarrollo sostenido han ido perdiendo el impulso y se

han ido quedando, como atletas rezagados, a la vera del camino.

Los poblados del Viejo Caldas y de otras regiones no construyeron en cualquier parte y hasta ese sitio hicieron llegar los caminos. Se edificaron al borde de una ruta, de tierra o de agua. Mientras sirvieron de puerto o de posada tuvieron vigencia.

Puertos de pergaminos aparentemente inmarcesibles como Mompox, el Banco, Tenerife, Tamalameque y Gamarra quedaron atados a una cadena miserable cuando el río Magdalena dejó de ser, por cambio de rutas entre los centros de poder, y por desidia oficial, el Camino Real de la Patria. Ese plateado camino de aguas móviles para la época de la Conquista, la Colonia española y la primera República, quedó reducido al pestilente oficio de una alcantarilla del interior del país y, si mucho, a esporádicos escenarios de novelas y películas de segunda categoría.

En el caso que nos aqueja, llegó el día en que el Camino Real de Occidente o Camino de los Pueblos abandonó la Loma de Anserma o Cuchilla de Todos los Santos porque la maquinaria del Ministerio de Obras Públicas trazó rectas asfaltadas por el Valle del Risaralda ya libre de enfermedades endémicas e incorporado a las áreas productivas del país. La carretera troncal fue planeada lejos para unir dos de los polos de mayor desarrollo en el occidente colombiano: Cali y Medellín.

Sería ridículo soñar que alguien desde arriba hubiera podido vencer los argumentos de mayor comodidad, mayor rapidez y menores distancias esgrimidos por vallunos y antioqueños poderosos, con tal de ver pasar la carretera troncal por la Calle Real de nuestros tristes pueblos. A pesar de sus nombres femeninos, la Economía, la Ingeniería y la Política no tienen entrañas.

Hasta Manizales ha ido quedando aislada en el Camino Real del Centro. Por Manizales, allá, y por Belalcázar, aquí, ya no se pasa. A Manizales y a Belalcázar se llega *"sobre el cogote de la montaña, Belalcázar es un palomar de casas blanquísimas y desde allí vigila el nacer, crecer y prosperar de las aldeas que van floreciendo sobre el valle"* (Bernardo Arias T., Op. cit, p.83).

Riosucio, Anserma, La Virginia, Risaralda y Viterbo, pueblos que en algo o en mucho tienen que ver con la Cuchilla de Todos los Santos, por ubicación o radio de influencia, todavía usufructúan una privilegiada situación que se esfumará cuando el Ministerio de Transporte concluya la variante Cali-Cerritos-Irra-La Pintada-Medellín, paralela al río Cauca y siguiendo en líneas generales el diseño de la ruta del viejo ferrocarril, hoy convertido por miopía gubernamental en pista de fantasmas.

Los oriundos del Occidente del Viejo Caldas podemos remediar esta soledad prematura impulsando, enérgicamente, como proyecto prioritario, la Carretera al Mar y la Vía Panamericana que, como sabemos, sigue la ruta del antiguo Camino Nacional al Chocó. Esas vías abren nuevas perspectivas sociales, económicas, comerciales, turísticas y serán la ruta maravillosa para incorporar estas tierras y estas gentes al destino continental y del Océano Pacífico. Un día nuevo nace allá donde muere la tarde.

## Bibliografía

ARIAS TRUJILLO, Bernardo (1960) **Risaralda**. Medellín: Editorial Bedout

CATAÑO, Carlos Arturo (1988) **Balcón del Paisaje, Belalcázar 1888-1988**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

CIEZA DE LEÓN, Pedro (2007) "Relato de la Conquista". En **Caldas en las Crónicas de Indias**, edición de la Academia Caldense de Historia. Manizales: Editorial Manigraf

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHÍTA, Lucas (2007) "Robledo y sus huestes. De la conquista del Nuevo Reyno de Granada". En **Caldas en las Crónicas de Indias**, edición de la Academia Caldense de Historia. Manizales: Editorial Manigraf

GÄRTNER, Álvaro (2005) **Los Místeres de las Minas**. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas

LÓPEZ DE VELASCO, Juan (2007) "Tabla del Distrito de la Audiencia de Quito. Descripción de la Audiencia de Quito y declaración de la Tabla precedente". En **Caldas en las Crónicas de Indias**, edición de la Academia Caldense de Historia. Manizales: Editorial Manigraf

NARANJO LÓPEZ, Gerardo (1985) **Apía a través de la historia**. Sin más datos

SARDELA, Juan Bautista (2007) "Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo". En **Caldas en las Crónicas de Indias**, edición de la Academia Caldense de Historia. Manizales: Editorial Manigraf

SARMIENTO, Pedro Pablo (2007) "Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya". En **Caldas en las Crónicas de Indias**, edición de la Academia Caldense de Historia. Manizales: Editorial Manigraf

VALENCIA LLANO, Albeiro (1987) "La apropiación de la riqueza en el Gran Caldas". En Revista de la Universidad de Caldas, vol. 8, N°1-3, dic. 1987

VÉLEZ CORREA, Fabio (1987) **Risaralda, la Aldea y su Historia**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

# GUAMAL: HISTORIA, IDENTIDAD Y COMUNIDAD *

***Por: Nancy Appelbaum***
Historiadora, Universidad de Wisconsin

Iglesia de Guamal (Tomada de Internet)

**RESUMEN**

*Guamal: Historia, identidad y comunidad*, permite conocer mejor al único enclave afro descendiente con que cuenta Caldas, en la región del occidente, municipio de Supía, partiendo de su historia viva a través de las "historias" orales, y que viene desde el fin de la época colonial.

Surge con la entrega de los terrenos a ocupar, por doña Ana Josefa Moreno de la Cruz a sus esclavos para que allí pervivieran y cuidaran el culto de Santa Ana. Debido a la tradición entre los guamaleños de no casar con los "blancos", a lo largo del siglo diecinueve se mantiene no sólo la tierra sino también el apellido cedido por la familia Moreno. Ello permitió conservar los terrenos entre las mismas familias, evitando que entrara mucha gente de afuera.

Con la apertura de la carretera, la integración económica y cultural y hasta familiar ya está reemplazando el celo cultural que antes marcaba la identidad guamaleña. Y no es extraño la venta de tierras, los cambios de costumbres y, el cambio de actitud de vida ancestral.

---

* Conferencia publicada por la historiadora norteamericana Nancy Appelbaum, Miembro Correspondiente extranjera de la Academia Caldense de Historia, en *Supía Histórico*, Año 7, Número 21, Volumen 3, Supía, agosto de 1994, pp. 742-757

## ACLARACIÓN

Este trabajo hubiera sido imposible sin la colaboración de Amanda Moreno Moreno, Aristóbulo Moreno Gañán y Conrado Cataño, entre otros. Ojalá que me perdonen los posibles errores. No se intenta contar toda su historia, sino unas pocas partes, y se espera que ellos y sus vecinos cuenten el resto. Mi trabajo investigativo en Colombia se financia con una beca del Consejo de Investigaciones en las Ciencias Sociales y el Consejo Americano de las Sociedades Educadas, con financiación de las fundaciones Andrew E. Mellon y Ford.

## LA COMUNIDAD Y LA IDENTIDAD

"*Guamal tiene muchas historias*" dicen los guamaleños. A través de estas "historias" orales, se transmite y recrea la memoria histórica de la comunidad. Afortunadamente, la historia de Guamal queda preservada no sólo en esta memoria colectiva de sus habitantes, sino también en forma escrita en los varios archivos de la región y, sobre todo, en el archivo de la misma comunidad. El hecho de que los guamaleños han mantenido su historia viva a través de las "historias" orales, y a través de la cuidadosa preservación de su archivo, hace, que la experiencia de ellos se tome en cuenta cada vez que se escribe la historia del Occidente de Caldas. Ahora, ningún investigador serio habla de la "identidad" caldense sin tomar en cuenta la presencia y la influencia negra.

¿Cómo fue posible que los guamaleños mantuvieran su comunidad por más de un siglo? Resulta realmente sorprendente que en un departamento mestizado y capitalista, un pequeño grupo de seres humanos han podido mantener no sólo su dominio colectivo sobre la tierra sino también su identidad colectiva como una comunidad aparte, una comunidad negra.

Últimamente los historiadores de Caldas han escrito mucho sobre "identidades" sin siempre definir lo que significa este concepto. Definamos la identidad corno la manera por la cual la persona se describe a sí misma. Una misma persona puede tener múltiples identidades (mujer, paisa, negra, caldense, profesora, Liberal, casada, etcétera). La identidad colectiva se refiere a la pertenencia del individuo a un grupo, en este caso una comunidad, donde todos los miembros comparten esta identidad.

Para nosotros, la identidad no es una cosa fija, sino más bien fluida. La identidad cambia a lo largo del tiempo –por ejemplo– de una comunidad de esclavos a una comunidad de negros libres. Además, vemos la identidad sobre todo como algo explícito, algo hablado, o sea definido en el mismo discurso de los miembros de la comunidad. Así puede significar cosas distintas a los diferentes miembros del grupo. Por ejemplo, para algunos guamaleños, pertenecer a una comunidad negra significa que no son indígenas, mientras otros se identifican como negros e indígenas a la misma vez. Anotamos que para nosotros la "raza", como otras formas de identidad, no es algo biológico, sino cultural, relativo y cambiable.

Lo que sigue consiste en unos apuntes, basados principalmente en las fuentes escritas de los archivos, sobre cómo los guamaleños han creado y recreado una fuerte identidad colectiva como comunidad aparte. Esta comunidad fue creada sobre las bases de su dominio colectivo sobra la tierra, su pasado de esclavitud, el culto de Santa Ana y sus propios padrones de parentesco y relaciones familiares. También su identidad de comunidad se ha visto muy relacionada con su identidad como raza aparte, como casi una isla negra en una región del país conocido como cuna de blancos y mestizos.

## LA FUNDACIÓN DE GUAMAL: NARRATIVA, HISTÓRICA Y SAGRADA

Todavía los guamaleños se acuerdan cómo se fundó la comunidad y cómo llegaron ellos a tener dominio sobre sus tierras. Se dice que estas fueron donadas, al fin de la época colonial, por

Ana Josefa Moreno de la Cruz a sus esclavos para que cuidaran el culto de Santa Ana. Ella fue hija de Simón Pablo Moreno de la Cruz, quien asentó a los esclavos en Guamal. Según se dice, era una mujer pía, que iba convirtiendo sus esclavos a católicos.

Según Amanda Moreno, quien ha recopilado muchas historias entre sus vecinos, existen varias versiones sobre cómo los esclavos trajeron a sus espaldas la imagen de Santa Ana, o desde Ecuador o desde Buenaventura. También se dice que cada vez que intentaban llevara a Santa Ana para Supía resultaba imposible, porque al acercar al río la imagen, se volvía demasiado pesada… Santa Ana quería quedarse en Guamal. Por lo difícil de cruzar este río fue necesario construir la iglesia de Guamal (la cual fue terminada en 1831). (1)

Con esta narrativa tanto religiosa como histórica, los guamaleños han sostenido sus derechos morales y legales sobre la base material de su subsistencia: su tierra común. En la historia oral de Guamal, lo espiritual y lo material no se separan; son lo mismo. También figura la identidad racial en la narrativa sagrada histórica de su fundación: recibían los derechos sobre sus tierras porque eran esclavos, o sea porque eran negros. De esclavos de Ana Josefa (y su hermano Sebastián) volvieron a ser los esclavos de la imagen de Santa Ana.

La fuerza de tal historia colectiva y oral es tanta que los guamaleños han mantenido sus dominios sobre sus terrenos aún sin poder encontrar las escrituras antiguas exigidas por los juzgados. Algunos guamaleños están seguros que tales escrituras si existen, en algún archivo colonial. Algunos documentos viejos refieren a Guamal como un Real de Minas (como era Quiebralomo), pero hasta ahora no lo hemos comprobado.

Además de la narrativa oral guamaleña, algunas fuentes escritas nos abren unas perspectivas un poco distintas. En el archivo del Juzgado del Circuito de Riosucio existe una copia de algunas cláusulas del testamento de Doña Josefa, otorgado en 1827 poco antes de que muriera, pero no mencionan ninguna donación para los mismos esclavos. Puede haber sido una promesa oral. Según el fragmento del testamento, ella dejó una tercera parte de Guamal a su hijo adoptivo Pablo Vicente, otra tercera a su mayordomo y sobrino Francisco Gervacio de Lemos, y otra tercera a la iglesia vice parroquial de Santa Ana. Todo sería administrado por Lemos. En cuanto a los esclavos dice:

> *He dispuesto que conserven los esclavos de mi cuadrilla en la labor de mina de oro corrido de Guamal, los tres primeros días de cada semana, deberá sustituir por de mancomún entre los tres herederos el valor de los citados esclavos, mina y sus herramientas... lo mismo que el valor de los esclavos que pueden libertarse por su dinero correspondan así mismo a todos tres por iguales partes*. (2)

Aunque Lemos seguía siendo un personaje importante para la comunidad, el "sobrino" Pablo Vicente desapareció de la narrativa oral. El científico Boussingault comentaba de que Ana Josefa tenía dos hijos naturales, con un "*equilibrista de los… quienes por sus piruetas, sus mallas y sus lentejuelas, hacen perder la cabeza a las más grandes damas*". Parece que doña Ana Josefa, la acordada patrona pía, como muchas damas de su época, tuvo uno o dos embarazos secretos, y después adoptó al "sobrino" para preservar su honor. (3)

Si Pablo Vicente tuvo herederos no sabemos, pero su porción de las tierras, como la de Francisco de Lemos, se quedó por fin para los descendientes de los esclavos. A Lemos, lo recuerdan como un "mayordomo" tolerante, hasta amado. Para Boussingault fue el "*propietario más importante del distrito*" quien vivía en una "*triste habitación*" en Guamal para disimular su riqueza. (4)

Tenemos relativamente pocas noticias del período después de que murió Ana Josefa Moreno. Legalmente continuaban siendo esclavos hasta la mitad del siglo. Según Amanda Moreno, el mayordomo Lemos "*nos organizó porque los negros no sabían organizarse*". Se dice que no eran libres; no se podían salir de sus tierras. Pero se empezaron a crear una economía basada en el lavado de oro y la agricultura de subsistencia. (5)

En la mitad del siglo diecinueve los guamaleños ya parecen disfrutar de cierta autonomía, pero no todo era armonioso. Ya empiezan a conseguir una reputación por su resistencia frente a las autoridades. En 1843, el Jefe Político de Supía se queja de que los esclavos de su distrito gozan de libertad excesiva. Nota que varias veces se han aliado y que "*entre los esclavos distinguidos por su subordinación e inmoralidad se hallan particularmente en superior escala los de las cuadrillas de Guamal y Loayza*". (6)

**LA ENDOGAMIA Y LA RAZA**

Se habla mucho de la tradición entre los guamaleños de no casar con los "blancos". A lo largo del siglo diecinueve se mantiene no sólo la tierra sino también el apellido cedido por la familia Moreno. La mayoría de los comuneros seguían con el apellido Moreno, o Moreno Moreno, lo que es evidencia de una marcada tendencia de casarse entre sí, un comportamiento que los antropólogos llaman endogamia. Esta práctica ayudó mucho para conservar los terrenos entre las mismas familias, evitando que entrara mucha gente de afuera.

Sin embargo, la prohibición no fue completa. Ya en algunas listas de los comuneros en la década de 1870 aparecen unas personas con apellidos distintos: García, Lemos (el mismo Feliciano) y Rotavique (sic). Pantaleón García fue secretario de la junta de los terrenos de la comunidad y uno de los pocos que sabía leer y escribir. Ganó entrada a la comunidad a través del matrimonio. Más tarde, en un censo elaborado alrededor del año 1894, aparecen los apellidos Calvo, Cartajena y Estrada. Obviamente, guamaleños se casaban con gente ajena. Otros, indudablemente, tenían relaciones sexuales con gente extraña, pero no se puede saber cuántos, como los hijos naturales de las madres guamaleñas llevaban el apellido Moreno. (7)

Los caldenses de los pueblos alrededor de Guamal suelen describir a los guamaleños como de "raza africana". Enfatizan en la raza "pura" de estos africanos, lo cual hace a los guamaleños parecer como extranjeros en su propio país, como si fueran los guamaleños bichos raros importados de un continente exótico, con hábitos "diferentes". Pero la "pureza" de los guamaleños ha sido exagerada; han experimentado más de dos siglos de mestizaje. Los rasgos físicos de los guamaleños son sumamente variados y culturalmente se conserva muy poco o nada de costumbres de los varios países de donde venían los antepasados africanos.

Claro que los mismos guamaleños se describen a sí mismos como negros. Una intelectual de la comunidad dice que los guamaleños con antecedentes en diferentes regiones africanas, como los "mandú", los "congos" y los "angolas", tienen características físicas y sicológicas propias. Pero ella y otros guamaleños anotan que los habitantes del Chocó y de otras regiones negras son mucho más negros que ellos.

**LA FAMILIA**
**Y LA IMAGEN DE LA MUJER**

Fue prohibido casar afuera o no fue; lo que realmente sobresale del censo de la comunidad de 1894 es que más que 40% de las mujeres con hijos no se habían casado con nadie. Mientras que la mayoría de los hogares descritos en el censo tenían "cabezas" masculinas, 40.6% tenían cabezas femeninas solteras o viudas. También en algunas casas vivían dos o, en el caso de la familia de María Pía Moreno, hasta tres generaciones de madres solteras y casadas. O sea, como en todos los pueblos del Viejo

Caldas, la mayoría de la gente se casaba por la iglesia. Sin embargo, relativa a las poblaciones de descendencia paisa, donde tener hijos naturales era muy mal visto (aunque sí ocurría), en Guamal parece haber sido visto como más o menos normal. (8)

Los guamaleños de hoy anotan que tener hijos sin casarse no es tan común como en el pasado. Quizás hasta exagerar la proporción de mujeres en el pasado que tenían hijos sin casarse. Hablan de aquellos hombres mujeriegos y aquellas mujeres solteras con aprecio. Muchas de las historias del pasado que se siguen contando en Guamal giran alrededor de las vidas amorosas de aquellos antepasados. En Marmato, donde el madresolterismo también parece haber sido común, se dice que cuando las mujeres se cansaban de sus compañeros, buscaban otro; no se quedaban atadas. Lo mismo parece haber pasado aquí.

No sabemos si fue consecuencia o causa de su solterismo, pero las mujeres de Guamal parecen haber tenido bastante autonomía económica frente a los hombres. Se acuerdan que aquellas mujeres eran fuertes; trabajaban lavando oro, cultivaban sus tierras, jornaleando y trayendo leña. Sólo una minoría de las mujeres en el censo mencionado describió su ocupación como oficios domésticos. Las demás, incluyendo a todas las mujeres solteras y viudas, dijeron que practicaban oficios agrícolas. Muchas mujeres eran dueñas de mejoras dentro de los terrenos comunales, que ellas mismas cultivaban y hasta a veces peleaban y demandaban entre sí por sus parcelas. También hay que anotar que la minería de barequeo era (y es) una actividad económica tanto de hombres como de mujeres.

Muchos han dicho que las familias negras "*son así*", que el madresolterismo es algo típico de las comunidades negras o que es una herencia de la esclavitud. No se puede explicar tan fácilmente: muchos niños esclavos de Guamal, posiblemente la mayoría, se bautizaban como legítimos. Los negros no siempre eran así. (9)

Creemos que en vez de asumir que el madresolterismo es una pauta racial, hay que mirar cómo se organizó la economía de la comunidad. Al cambio de la situación de Guamal, en una comunidad de campesinos medianos se requiere la mano de obra de familias numerosas y se divide la labor familiar en tareas distintas designadas por cada sexo. Hasta bien entrado este siglo, la propiedad de la mujer casada fue administrada legalmente por el hombre, que servía para refortalecer los rasgos de dependencia dentro de la unidad familiar. Estas unidades familiares se veían, y todavía se ven, en las fincas lecheras de la tierra fría de Riosucio, mientras que en comunidades como Guamal el trabajo independiente de las mujeres en las minas y las parcelas minifundistas facilitaba cierta autonomía económica, la cual puede haberles permitido más opciones en su vida sexual. Claro que también parece que las madres solteras sufrían ciertas desventajas económicas frente a las mujeres casadas. (10)

En las veredas "blancas" de descendencia paisa se dice que las mujeres no trabajan afuera de la casa, como nos decía un habitante del Oro (Riosucio), las mujeres eran "damas" que los hombres protegían. Claro que muchas de ellas trabajaban tanto en la producción (como en la lechería o elaborando productos comestibles para el mercado) como en los duros oficios "domésticos". La diferencia entre las mujeres negras y las mujeres de las comunidades paisas no es que algunas trabajen más que otras, ni que algunas sean más "oprimidas" que otras, sino que las guamaleñas se identifican a sí mismas como mujeres independientes que trabajan, mientras que las paisas se identifican como mujeres que se casan y se vuelven amas de casa. Parece que la mayoría de las mujeres guamaleñas se casaban antes de establecer sus hogares, pero la imagen de la mujer soltera, trabajadora, con su vida amorosa y familiar independiente, tanto como la imagen del hombre independiente que se acostaba con varias mujeres, ha sido un componente importante de la identidad guamaleña colectiva. (11)

Sería un error suponer que por tener hijos naturales, las mujeres guamaleñas (desde la época de doña Ana Josefa) no eran católicas pías. El culto en Guamal era responsabilidad de toda la comunidad, incluyendo a las mujeres. Figuraban en las listas de donantes para los vestidos de la Virgen. Jorge Eliécer Zapata señala que las mujeres lideraban en el culto y que exigían "*al cabildo, que (eran) ellas las destinadas a ser guardadoras de las joyas de Santa Ana*". (12)

Además, las mujeres participaban en las asambleas de comuneros. Tantas familias encabezadas por mujeres solteras, significaba que muchas mujeres calificaban por sí como comuneras. En una época en que las mujeres no tenían derechos políticos ya las casadas no les dejaban manejar sus propios bienes, las madres solteras de Guamal no sólo manejaban sus porciones de las tierras sino que también votaban como comuneras y tomaban parte en los contratos y pleitos entre sí y frente al mundo exterior. Ninguna mujer servía como administradora ni como miembro de la junta comunal, y no sabemos qué tan activas eran ellas en los asuntos de las tierras comunales. Sin embargo las comuneras solteras tenían los mismos derechos que los hombres cabezas de familias.

## LA TIERRA COMÚN

Afortunadamente la Comunidad de Guamal ha conservado algunas de las actas y la correspondencia de las juntas de comuneros desde la década de 1870 hasta los años 40 de este siglo. Así podemos reconstruir lo que fue la actuación de líderes de la comunidad, administradores del siglo pasado como Manuel María y Victoriano Moreno, y del siglo veinte con Alejandrino ("El Mocho") y Jesús Antonio ("Yanki") Moreno. Los administradores y otros miembros de las juntas de comuneras fueron elegidos en asambleas generales según las normas legales que gobernaban sociedades comunes. Su mandato fue administrar las tierras y los recursos de la comunidad. Conservar la tierra común fue la meta principal, la cual lograron con bastante éxito aunque también iban perdiendo tierras debido a algunos intereses tanto externos como internos a la comunidad.

En cuanto a las luchas para conservar las tierras frente a los intereses externos, hubo conflictos con propietarios de tierras colindando con la comunidad. Un ejemplo conocido fue un juicio de deslinde con la propiedad del hombre más rico del pueblo de Supía, Bartolomé Chávez, en el año de 1897. La comunidad apoderó a Marco Tulio Palau y ganó el juicio. Chávez, a pesar de sus conflictos con los guamaleños, parece haber amado Guamal, pues le enterraron en el cementerio de allí, como también hicieron con varios de sus familiares. (13)

Los conflictos más prolongados y significativos para la comunidad no fueron con terratenientes particulares, sino con la misma iglesia y la parcialidad indígena de Supía y Cañamomo (hoy Cañamomo y Lomaprieta). A lo largo de su historia, los guamaleños tenían que enfrentar los reclamos de los indígenas de esta parcialidad que Guamal quedaba dentro de los terrenos de su resguardo. A diferencia de los guamaleños, los indígenas eran respaldados por títulos coloniales y la legislación indígena del año 1890.

En algunas escrituras de 1874 y 1879, los indígenas reconocían la tierra de Guamal, incluyendo la tercera parte destinada a la iglesia, como propiedad privada de los guamaleños. Sin embargo, en 1888 los líderes de la parcialidad de Cañamomo firmaron una carta por parte del cura párroco de Supía pidiendo que le entregara a la parroquia de Supía las tierras de la iglesia. El fiscal del Circuito respondió con una petición a la Corte buscando anular la escritura de 1879, por la cual los indígenas habían reconocido los derechos de los guamaleños sobre tales tierras. Así se destapó una controversia que involucraba al Estado, los indígenas, la jerarquía eclesiástica, la Junta de la Comunidad y algunos comuneros particulares.

Ahora, los comuneros no solo tenían que sacar de sus bolsillos la plata para vestir a la imagen, sino también para pagar a los abogados. Contrataron a Juan Gregorio Trejo (sic), un tinterillo que vivía en Sipirra y quien se había casado con una indígena. Trejo, como apoderado de los indígenas, había trabajado por parte de estos para lograr los acuerdos de 1874 y 1879. Contratar a un representante fue caro pero necesario: Trejo sabía escribir cartas formales a las autoridades civiles y religiosas, sabía buscar y copiar documentos del siglo dieciocho que se encontraban en los archivos de Buga y además tenía amigos importantes, como por ejemplo Ramón Elías Palau, quienes también escribieron cartas respaldando a los guamaleños. (14)

Además, como representante de los indígenas tanto como de los negros, Trejo mediaba entre ellos. Él alegó que la carta de 1888 por parte de los indígenas fue sacada a través de amenazas que les iban a excomulgar. Escribió una carta por parte de los mismos indígenas, que ellos firmaron, denunciando la carta anterior y pidiendo al Juzgado que desistiera de la acción de nulidad. Las Cortes sí anularon el acuerdo de 1879, pero Trejo logró en 1891 que se firmara un contrato entre los líderes de Guamal y Cañamomo, según lo cual los cañamomos se la reconocieron otra vez que si era la propiedad del Guamal. Sin embargo, la cuestión que si el Guamal era terreno indígena o no seguía siendo y sigue siendo, un punto de controversia. Esta controversia figuraba en conflictos más recientes como las invasiones de tierras por parte de los indígenas durante los años setenta.

## LOS TERRENOS DE LA IGLESIA

Aunque el pleito con los indígenas se resolvió, por lo menos a corto plazo, el pleito con la iglesia fue más complicado. Según la escritura luego anulada de 1879, los comuneros, hombres y mujeres, se comprometieron a mantener la capilla de Guamal con los productos de sus propias labores en los terrenos considerados siempre como los de la iglesia. Sin embargo, como vemos arriba, el párroco no se contentó con esta promesa; quería tener los terrenos de la capilla bajo el pleno dominio de la iglesia oficial, para poder venderlos libremente. Logró que la propiedad de la iglesia fuera reconocida legalmente en 1891, hasta que en 1904 se midieron los linderos. Los terrenos de la comunidad y la iglesia quedaron legalmente separados. (15)

¿Por qué se opusieron los colonos a que la parroquia administrara los terrenos de la iglesia? Hay que acordarse que en las narrativas orales de la fundación de la comunidad de Guamal la religión jugaba un papel fundamental. Dicen que a los esclavos les dio la tierra para cuidar a Santa Ana. La narrativa religiosa histórica legitimaba el dominio colectivo de la comunidad sobre toda la tierra. Ellos mismos, a pesar de su pobreza, mantenían el culto. Se ha dicho que los guamaleños no dejaron entrar a ningún "blanco" en las fiestas de Santa Ana. Como veían el culto como algo entre ellos, y nadie más, seguro que veían las tierras como responsabilidad y privilegio de ellos, los descendientes de los esclavos de Ana Josefa y de Santa Ana.

Hace mucho tiempo se habían considerado ciertas tierras como pertenecientes a la iglesia. Según un sumario criminal de 1858 dos ancianas pobres, Juana Bautista y Carolina Moreno, fueron acusadas de "robar" leña de una "propiedad" que tenía Bonifacio E. Zabala en terrenos de la iglesia. Este caso nos sugiere que gente de afuera ya se estaba apropiando de esos terrenos. Pero también muestra que para los guamaleños, la tierra de la iglesia se consideraba recurso de la comunidad, que favorecía a los más pobres. Las ancianas no fueron castigadas por sacar leña porque los vecinos afirmaron "*que en la fracción del Guamal... no se ha acostumbrado a pedir licencia para entrar a sacar la leña...*" (16)

Según alegaban Trejo y los líderes guamaleños, el párroco no solo amenazaba a los indígenas, sino que les amenazó a ellos también: "*en*

*público nos amenazó a una descomunión si no otorgábamos la Escritura de la tercera parte del terreno de la iglesia*". Por eso, se comprometían en 1879 de abastecer el culto con los productos de las tierras de la capilla.

Cuando alrededor de 1888 la parroquia propuso vender esas tierras, se sentían traicionados. Como escribía el administrador Victoriano Moreno al Obispo:

> *"y como esos respetabilísimos funcionarios... se proponen vender dicha tercera parte de terreno, no obstante que la comunidad llena fiel y religiosamente sus compromisos, nosotros deseamos en tal caso continuar satisfaciendo nuestras obligaciones... trabajando antes en dicho lote territorial; lo que deseamos y pedimos a Usia ilustrísima es que no se venda*". (17)

Desafortunadamente, se han perdido ya muchas de las fuentes escritas que tenían que ver con ese pleito. Parece que los guamaleños fueron exitosos. Les tocó reconocer los derechos de la parroquia sobre los terrenos de la capilla, pero lograron evitar que estas tierras fueran enajenadas a particulares. Según cuenta Aristóbulo Moreno, otro conflicto parecido ocurrió durante este siglo (XX), cuando un párroco de Supía trató de vender los terrenos de Santa Ana. Otra vez ganaron los guamaleños. Hoy en día los asuntos de la capilla están a cargo de una junta de guamaleños.

## CONFLICTOS INTERNOS Y LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL

Este pleito con la iglesia fue una lucha frente a unos intereses exteriores –las autoridades eclesiásticas– tanto como una lucha frente a unos intereses particulares dentro de la misma comunidad. La persona que iba a comprar las tierras eclesiásticas fue un comunero, Martín Moreno de la Cruz, quien actuaba como síndico de la iglesia de Guamal y también de la de Supía y quien poseía unas mejoras dentro de los terrenos de la capilla. Los guamaleños se quejaban que bajo su mandato la planta física de la capilla había decaído y los tesoros y pertenencias de la iglesia habían desaparecido.

> *"Las bestias y ganao lo vendió, no sabemos su valor, si dentró en caja de la iglesia o no, porque no hace saber a los vecinos en que se emplea lo que hay en caja; María Josefa Moreno, dio también unas Candongas de oro para la iglesia... Hace 3 años que en fiesta de Santa Ana, no se le puso la Corona porque la tenía empeñada a un Señor en Caramanta y otras alhajas... las 3 campanillas del sagrario, otra campanilla grande de plata se ha perdido de la iglesia... el esquilón lo tiene en Supía y otras cosas no se sabe que se han hecho... viene al pueblo cada seis meses o cada año a tiempo de la fiesta de Santa Ana y de Santa Lucía; cada que hay goteras en la iglesia le avisamos para que las vaya a tapar y no hace caso."* (18)

Las cartas escritas por los líderes comuneros (siempre con la ayuda de Trejo) expresan una ira: aunque la comunidad, a pesar de su pobreza, mantenía la capilla, todo iba a quedar en las manos de una persona quien no se preocupaba por el culto. El colmo, para ellos, fue que Moreno de la Cruz "*nos calumnia diciendo ante el Señor Cura que nosotros negamos la tercera*

*parte del terreno que consta por escritura, la cual antes defendemos en los pleitos que nos han puesto, Dios nos guarde de negar lo que es de la iglesia*." (19)

¿Quién fue Martín Moreno de la Cruz? Figuraba en el padrón y los censos como un comunero. Parece haber sido un ejemplo de un proceso que según teóricos marxistas se llama la "diferenciación social del campesinado": dentro de una comunidad campesina donde todos empiezan más o menos del mismo nivel de pobreza,

algunos individuos van enriqueciéndose al costo de los demás, mientras que la mayoría va empobreciéndose cada vez más. O sea, forman clases sociales. Este proceso ocurre cuando una comunidad va integrándose al mundo capitalista.

Moreno de la Cruz se destacó por salirse de la pobreza general que gobernaba la comunidad. Durante el siglo diecinueve parece que la mayoría de los guamaleños trabajaban en la agricultura y la minería artesanal en los ríos cercanos para subsistir. Así se conserva cierta autonomía relativa frente al mundo exterior. Pero siempre seguían pobres. Moreno de la Cruz, al contrario, fue negociante, minero, empleado municipal y síndico de las dos iglesias. Según los alegatos citados arriba usaba su oficio como síndico para enriquecerse.

Para una persona motivada y capacitada para salir adelante, el hecho de que las tierras del Guamal eran comunes, en vez de propiedad privada, podría ser un obstáculo. Su dilema era que para que un miembro de la comunidad se enriqueciera un poco, lo tenía que hacer a costa de los demás. Martín Moreno de la Cruz no sólo aprovechó su oficio como síndico para acumular un pequeño capital, sino también que se aprovechó de su identidad como comunero para comprar y vender tierras de la comunidad.

En el año 1918, los herederos del finado comunero Raimundo Moreno le vendieron a Moreno de la Cruz su derecho en la comunidad por la suma de quince pesos oro, sin anotar ningún lindero de ningún lote que pudo haber correspondido a tal derecho. En 1921, Moreno de la Cruz lo vendió a Vicente Montoya, vecino de Supía, pero en esta escritura el "derecho" ya correspondía a un lote de 3 hectáreas, lo cual él vendió por una suma de sesenta pesos en oro. Así se iba privatizando la tierra comunal.

En noviembre del año siguiente, el admirador de la comunidad, Alejandrino Moreno, alegó que esta venta fue ilegal y que Montoya estaba sembrando maíz y pasto en un lote de la comunidad. Alejandrino ya había sufrido un enfrentamiento con Martín el año anterior. Este último había denunciado al Juzgado Civil del Circuito que el nombramiento de Alejandrino como administrador no había llenado los requisitos legales. El administrador ganó el enfrentamiento sobre su nombramiento, pero no tuvo la misma suerte en el pleito de posesión. (20)

Montoya después de haber mejorado el lote, lo vendió a Luis Toro, vecino de Fredonia, el 2 de junio de 1924. Dos semanas después. Toro lo vendió al Presbítero Antonio María Franco (otra vez se le ve la conexión con la iglesia). Al año siguiente, Martín Moreno de la Cruz y sus dos hermanas Bernarda y Petronila vendieron al mismo Padre Franco unos derechos en la comunidad por una suma de $800.oo, después de haber pedido judicialmente la división y adjudicación de tales derechos (las hermanas no sabían escribir, pues parece que Martín manejó todo el asunto). Esta venta incluyó algunos derechos que Martín dijo haber comprado a Pantaleón García y a los mismos herederos de Raimundo. El hecho de que todos los derechos citados terminaran en manos del presbítero sugiere que había sido planeado así desde el principio. A través de la venta a Montoya, Moreno logró enajenar, deslindar, privatizar y mejorar un lote de terreno, para que terminara en manos del citado padre sin que este tuviera que meterse en líos con la comunidad. (21)

En 1927, Moreno de la Cruz vendió otra finca ubicada en Guamal a Camilo Suárez. Varios años después, en 1943, el administrador Jesús Antonio Moreno ("Yanki") demandó a Suárez alegando que Martín Moreno de la Cruz había vendido tierra que no le pertenecía. El juicio favoreció a Suárez. (22)

Martín Moreno de la Cruz no fue el único que vendió tierras de la comunidad. Zapata Bonilla afirma que solo en años recientes en Guamal "*ha surgido la idea de propiedad privada*", sin embargo hemos visto documentos de ventas de

tierras de la comunidad por parte de particulares que datan desde el año 1865. Tampoco fue Martín Moreno el único que logró superar la pobreza general que sufría la comunidad. Los testamentos de algunos guamaleños muestran que ellos tenían otras propiedades y mejores afuera de Guamal. Los procesos, supuestamente recientes, de diferenciación social y de privatización de las tierras tienen raíces bastante profundas. (23)

## LA CARRETERA

En el mes de marzo de 1917, el administrador de los terrenos de Guamal, Daniel Moreno, cedió al Departamento de Caldas una faja de 15 a 20 metros para la construcción de la carretera que iba a unir a Riosucio con Supía. Sólo 20 años después, cuando ya por fin construyeron la carretera, los comuneros, liderados por Yanki, lograron que el Estado les indemnizara por la faja. Habían luchado varios años por esta indemnización y habían contratado a un tinterillo comunero, Jesús Zabala Moreno. Se comprometieron a pagar un cuarto de lo que ganaran del pleito, además de los honorarios de los abogados que contratara. (24)

Tratamos de imaginar cómo se sintieron los guamaleños cuando esperaban la llegada de la carretera. No su puede exagerar el significado de la carretera para ellos como para todos los caldenses. Hasta bien entrado el siglo XX, todavía les tocaba caminar de pueblo en pueblo por unos caminos exageradamente difíciles a pie o en bestia. La carretera fue el símbolo del progreso y de modernización. Y para un pueblo tan pobre y tan marginado como Guamal, en medio de la crisis mundial de los treinta, significaba también trabajo remunerado, por lo menos para los hombres.

Como puente de integración económica la carretera también señalaba el fin de su autonomía geográfica y cultural. Cuando ya la construyeron, esta vereda antes aislada, unas casitas alrededor de una plazuela y una capilla, fue cortada por el medio por una ruta principal por la cual pasaban carros y buses que provenían de Medellín o Pereira. Ahora una joven mujer o un muchacho aburrido con la vida guamaleña, se podía salir de su casa y a unos pocos pasos coger el primer bus que pasaba, que le llevaría a cualquier ciudad de otra región y hasta de otro país para buscar su fortuna como obrero, obrera, o lo que fuera.

## CONCLUSIÓN

Hoy en día, la integración económica y cultural y hasta familiar ya está reemplazando el celo cultural que antes marcaba la identidad guamaleña. Si antes dicen que no dejaban entrar a los blancos, ahora no hay alternativa. Y si la mayoría de forasteros pasan en sus carros sin pagar (muchos caldenses todavía tienen un poco de miedo de esos supuestos "negros bravos") algunos se quedan. Si antes se decía que era prohibido casarse con gente de afuera, ahora dicen muchos jóvenes que es preferible.

La marginación de ciertos grupos raciales en Colombia se ha reflejado en la geografía: por lo general son las áreas de población negra e indígena que más sufren de pobreza. Por eso, se ha dicho que la integración geográfica, económica y cultural representa la mejor respuesta para esta pobreza. Hasta que algunos hablan de "mejorar" las razas más sufridas a través de la mestización, una creencia, en el fondo racista.

Pero la integración también tiene costos. Si es cierto que la integración o modernización ha traído más oportunidades económicas a algunos miembros de la comunidad y que muchos jóvenes han podido buscar su fortuna en otras partes, también es cierto que los trabajos que ellos han encontrado han sido en su mayoría trabajos manuales, de baja remuneración. Los Guamaleños de hoy tienen más pertenencias materiales y más acceso a la medicina moderna y a la educación que la que tenían sus antepasados, pero en comparación con el resto de Caldas y aún con el resto de Colombia siguen siendo

pobres. Son un ejemplo de lo que algunos Historiadores de América Latina llaman "*la pobreza del progreso*".

Además corren el peligro de perder lo que lucharon por más de un siglo para preservar: los terrenos comunales, la autonomía religiosa y familiar y hasta la misma identidad como comunidad. Las tierras comunales y la identidad colectiva se mantenían a través de la endogamia, la matrilocalidad, la narrativa histórica-religiosa, la capilla, las fiestas religiosas, la junta de comuneros y las luchas agrarias. Desde que pasaron las generaciones de Alejandrino y Yanki, no han surgido otros líderes de tal tamaño, los administradores y las juntas desaparecieron. Muchos guamaleños no parecen tener un concepto claro sobre sus derechos legales colectivos sobre los terrenos. Se van vendiendo varios terrenos, en donde se encuentran actualmente las fincas recreativas de gente de Medellín.

Los indígenas de Cañamomo y Lomaprieta, al contrario, conservan las estructuras administrativas y políticas y están amparados por títulos coloniales y asesores legales. Quieren incorporar a los guamaleños a la parcialidad indígena y les pueden ofrecer ciertos beneficios como indígenas. Ahora los guamaleños tiene que decidir si quieren ser indígenas de la parcialidad o negros de su propia comunidad, o campesinos mestizos –"común y corrientes"– integrados al mundo capitalista sin ningún respaldo colectivo. El hecho de que algunos guamaleños están de acuerdo con que se unan a la parcialidad, nos muestra que tan fluidas son éstas identidades de raza y etnia.

A los indígenas colombianos, como resultado de siglos de luchas reivindicatorias, apenas les están reconociendo ciertos derechos territoriales. Creemos que las comunidades negras colombianas también merecen este reconocimiento, que les garanticen sus derechos a las tierras a donde eran traídos y asentados por los dueños esclavistas, o donde ellos mismos erigieron sus propios palenques. Por falta de escrituras legales y por pobreza, se han despojado fácilmente. Son muchas las comunidades negras que han perdido sus bases de subsistencia frente al "progreso" en el campo colombiano y son escasos los colombianos negros que han podido disfrutar a lo máximo los supuestos beneficios del capitalismo.

Sin embargo, hasta ahora en Guamal se conserva la identidad colectiva. Los viejos sobre todo, son todavía prevenidos con los investigadores y los otros forasteros que llegan a hacerles preguntas y molestar. Tal vez tratan de preservar su autonomía cultural frente al mundo exterior. Todavía conservan algunas palabras caucanas (como "misía") en una región dominada por el habla paisa. La capilla sigue bajo el mando de una junta de guamaleños. Además, entre algunos jóvenes intelectuales de la comunidad ha surgido cierto interés por investigar sobre su cultura y su historia. Algunos se han integrado a movimientos políticos nacionales que valorizan la identidad negra y reivindican los derechos de las negritudes. Ellos han logrado recopilar de los ancianos algunas de las "muchas historias" que constituyen su narrativa oral histórica. Mientras sigan vivas estas historias, todavía nos quedan muchas esperanzas para el futuro de Guamal.

**Archivos consultados:**

Archivo de la comunidad de Guamal (ACG); Archivo del Municipio de Supía (AMS); Juzgado Civil del Circuito de Riosucio (JCCR); Notaría de Supía (NS); Parroquia de Supía (PS) y el Registro de Instrumentos Públicos de Riosucio (RIPR).

## NOTAS

**1.** Sobre la fundación de Guamal, véase: Jorge Eliécer Zapata. *Historia de Supía* (Manizales, 1980): 81-89; y *Efemérides Supieñas* (Manizales, 1990): 20-21, 108. El río Supía, que divide Guamal de la cabecera del municipio de Supía, figura como barrera religiosa tanto en estas historias orales como en los archivos. Algunos testigos del siglo dieciocho y el siglo diecinueve observaban que los esclavos no podían cruzar el río Supía en tiempo de invierno sin graves riesgos a sus personas. Así justificaban constituir y reconstruir la capilla de Guamal. ACG: folios 94, 175-176.

**2.** JCCR, "Juicio de nulidad", 1891.

**3.** Sobre los embarazos secretos véase: "Honor, paternidad e ilegitimidad: los padres solteros". en Estudios Sociales (septiembre de 1988): 9-32.

**4.** Jean Baptiste Boussingault, *Memorias* (Bogotá: Banco de la República. 1985): 36-37.

**5.** Sobre la autonomía de los esclavos después de que la familia Moreno de la Cruz se ausentó. véase Zapata Bonilla, *Historia de Supía*, 83.

**6.** AMS, tomo 1850. "Copiador de oficios de 1843", marzo 1, 1843. Cuando leí esta parte a don Aristóbulo Moreno, me comentó: "*éramos muy rebeldes, ya no somos rebeldes, somos corderos mansos*". Guamal, julio 5 de 1994.

**7.** ACG, folios 42-45, 89-90 y 136-142; NS, tomo 1918-1919, escritura Nº 41 de mayo 9 de 1918. RIPR Libro 1878-1879, folios 89-90, Nº 127 de mayo 28 de 1879. Sobre el matrimonio de Pantaleón García: NS Nº 43 mayo 15 de 1920.

**8.** Hay 32 hogares en el censo, levantado por la misma junta de comuneros, diecinueve (59.4%) tienen lo que generalmente llaman "cabezas" masculinos (aunque en realidad no es siempre el hombre quien manda o encabeza). Trece hogares (40.6%) tienen como cabezas mujeres solteras y viudas. En siete casas, hay una o más mujeres adicionales con hijos naturales. De todas las mujeres censadas, treinta aparecen o con hijos o nietos quienes habitan en la misma casa. De estas treinta, diecisiete son casadas o viudas (56.7%) y trece (43.3%) son solteras. Entre las mujeres casadas hay una mujer con dos hijos naturales, quienes aparentemente nacieron antes de casarse ella con el padre de sus hijos legítimos. Relativo a la seguridad de estos datos, siempre hay que mantener cierto escepticismo frente a los censos de población. El hecho de que el censo fue levantado por los mismos comuneros, para servir los intereses de la comunidad nos hace pensar que puede ser más confiable que un censo elaborado por las autoridades del estado. Sin embargo, es posible que exagere la proporción de matrimonios legítimos. Hay que acordar que en esa época el amaño fue considerado un crimen, que podía llevar los acusados hasta la cárcel. Por tal motivo, puede ser que algunas de las "cabezas" necesariamente solteras no admitían que sus amantes vivieran con ellas. El hecho de que no aparece ninguna pareja no casada viviendo juntos públicamente en el censo no necesariamente significa que no las había. ACG, folios 42-45.

**9.** PS, Libro V de bautizos.

**10.** ACG 42-45. 41 mujeres en el censo tenían algún oficio anotado, de las cuales 14 (34.1%) se dedicaban principalmente a oficios "domésticos" y 27 (65.9%) al agro. Todas las amas de casa, menos una, eran casadas, mientras que las agricultoras eran solteras o viudas. El censo solo incluye una actividad económica por persona, pues no lleva información sobre las actividades económicas secundarias, como por ejemplo la minería artesanal. Es muy probable que muchas mujeres tanto casadas como solteras llevaran oro y algunas supuestas amas de casa tenían sus tienditas y otras fuentes de ingreso. Algunas mujeres, entre las más pobres, se mantenían "trayendo leña". Véase por ejemplo: AMS, tomo 1858, de septiembre 19 de 1858 "Sumario por hurto de una leña"; y AMS,

tomo 1877-1879 de junio 14 de 1902, "Juicio Criminal por heridas causadas a María Francisca Moreno". Sobre las parcelas que cultivan las mujeres y algunos pleitos relacionados al mismo, véase: ACG, folio 34; AMS, tomo 1890 de febrero 27 de 1890, Rosendo Moreno contra Narcisa Moreno; AMS, tomo 1905 del 6 de abril de 1904, María Rita Moreno contra Estefanía Moreno; y ACG, 226.

**11.** Información sobre El Oro basada en conversaciones con habitantes y en Consuelo Castaño y Gabriel Gallego M., "Papel de parentesco en la familia como unidad de producción, circulación y consumo", Tesis de Grado, Universidad de Caldas, 1998.

**12.** Zapata Bonilla, *Historia de Supía*, 89.

**13.** ACG: 216-225, Víctor Zuluaga Gómez, "resguardo Indígena de Cañamomo y Lomaprieta" en *Supía Histórico*, 18 de octubre de 1993, p. 599. Conrado Cataño, descendiente de Bartolomé Chávez y Amanda Moreno me contaron de la amistad entre el rico y la comunidad de Guamal.

**14.** NS, Nº 88, de 26 de mayo de 1879; ACG 285 de octubre 4 de 1889; ACG: 199, de febrero 28 de 1891. Trejo incluyó una lista de todas sus expensas con cada copia de documento que se encuentra en el archivo comunal. Como ocurría muchas veces en las comunidades indígenas, parece que vendieron tierras para pagar el apoderado. Véase la escritura registrada en el RIPR, tomo 1872-1879, libro 1878-1879, Nº20 de abril 25 de 1878, por lo cual Trejo vende unas ocho hectáreas en la fracción de Guamal.

**15.** NS, escritura Nº 88, del 26 de mayo de 1879 ACG: 202, 207, 208.

**16.** AMS, tomo 1858, de septiembre 9 de 1858 "Sumario por hurto de una leña".

**17.** NS, escritura Nº 88, de mayo 6 de 1879; ACG, 234-235.

**18.** ACG, 234-23S.

**19.** Véase la carta citada arriba y también algunas correspondencias de 1888-1890, en ACG, 37, 69, 70, 228 y 231-233.

**20.** ACG, folio 11 de noviembre 22 de 1922: JCCR, "Diligencias relativas al nombramiento de Administrador", 1920.

**21.** NS, Nº 41 de mayo 9 de 1918, Nº 71 de junio 2, 1924, Nº 81 de junio 16 de 1924 y Nº 225 de diciembre 29 de 1925; y ACG: 213-215.

**22.** NS, Nº 171 de noviembre 6 de 1927.

**23.** Zapata. *Historia* 90; RIPR. Supía tomo 837, 1888, libro 1865, folio 3, de abril 30 de 1865. Por ejemplos de pleitos sobre lotes particulares, véase: AMS, tomo 1858, de septiembre 19 de 1858. "Sumario por hurto de una leña"; RIPR, tomo 1872-1879, libro 1878-1879, Nº 20, de abril 25 de 1878; AMS, tomo 1910 y "Querella entre Victoriano Daniel y Eusebio Moreno", septiembre 26 de 1911); los testamentos se encuentran en NS, Nº 32, de marzo 27 de 1889 y Nº 99, de octubre 2 de 1913.

**24.** ACG: 196 y 212.

# EN BUSCA DE LA LIBERTAD

*Por: Víctor Zuluaga Gómez*

Esclavos negros (Dibujo autor anónimo)

**RESUMEN**

Se trata de reseñar la existencia de dos nuevos palenques de nuestra región, a saber, Sopinga y Bocas del Otum, a partir de la lectura del proceso seguido a los esclavos cimarrones que salieron de Cartago en el año de 1785 y se establecieron en el palenque de Egoyá, hoy, sitio de Pereira conocido como Turín, liderados por Juan Prudencio.

Había llegado de Cúcuta y pertenecía a don Mariano Matute, siendo su esposa también su esclava. Buscando que le comprara otro amo menos cruel y no lográndolo, lidera una fuga para irse a vivir a orillas del río Otum, donde había una salina y podrían erigir un palenque.

Logran realizar la fuga e iniciar una nueva vida, pero finalmente son capturados y regresados a sus dueños, luego de los castigos correspondientes.

## ANTECEDENTES

Ya eran varios los casos que se habían presentado en años anteriores, en concreto los años de 1773 y 1781 en diferentes ciudades como Toro, La Unión (antiguamente, Hato de Lemos), Anserma y Roldanillo). La inconformidad por las medidas tendientes a controlar la producción de aguardiente y su transporte, había llevado a alzamientos de esclavos y mulatos libres en el norte de la Provincia de Popayán, pues éstos habían hecho de aquella actividad de destilación y transporte, un medio de subsistencia fundamental.

Autores como Francisco Zuluaga, Amparo Bermúdez y Alonso Valencia Llano, están de acuerdo en sostener que de ninguna manera se pueden interpretar estos movimientos de finales del siglo XVIII, pero específicamente del levantamiento que se produjo en el Hato de Lemos, como antimonárquicos o con motivaciones de subvertir el orden político existente, sino por el contrario, como la búsqueda de una continuidad, sobre todo en materia de fiscalización.

Hay, sin embargo una diferencia en la interpretación de los movimientos, pues mientras para Francisco Zuluaga y Amparo Bermúdez constituyeron movimientos anti-fiscales que buscaban bloquear las medidas de control tomadas por el gobierno español, para Gilma Mora de Tovar (*Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada, siglo XIII*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, p. 175), se trataba de un movimiento que en lo fundamental reivindicaba el derecho a la subsistencia.

Pero en referencia también al conflicto del Hato de Lemos en el año de 1781, Alonso Valencia Llano discrepa de las anteriores posiciones en la medida que considera que estos movimientos es necesario vincularlos a las protestas generalizadas que se venían dando en todo el territorio de la Nueva Granada, en donde el Movimiento Comunero constituyó un punto de referencia importante. Dice Alonso Valencia:

> *"En este caso de protesta social hay algunos elementos que parecen habérseles escapado a los estudiosos del tema y que creo necesario recordar:*
>
> *Lo primero que habría que señalar y que ayuda a redimensionar la importancia del levantamiento de los hateños, es el hecho de que se trató de una consecuencia de la "revolución de los comuneros del Socorro"; en efecto, los sublevados argumentaron haberse amotinado para exigir que se levantaran los estancos en Cartago, ya que esa era una de las capitulaciones que con los comuneros de aquel sitio se había firmado. Este objetivo primario, le confiere al levantamiento unos contenidos políticos que merecerían mayor análisis, en tanto muestra que los mestizos eran conscientes de que mediante la lucha se habían conseguido la preservación de antiguos derechos.*
>
> *El otro elemento a considerar es el factor climático, según el cual la zona había vivido seis años continuos de sequía, lo que sin duda alguna había deteriorado las condiciones de existencia de sus habitantes, si a esto se agrega que los campesinos de la zona vivieran únicamente de la producción de tabaco y aguardiente, los dos productos afectados por el establecimiento de los estancos, podemos aceptar como válida la tesis expuesta por Mora según la cual el motín."* (Alonso Valencia Llano. *La protesta contra los estancos en el Hato de Lemos*. www.interv.univalle.edu.co)

Cuando analizamos detenidamente los expedientes que se levantaron a raíz de la fuga de los esclavos en Cartago en el año de 1785, no encontramos los elementos necesarios que nos permitan deducir que la intención era la de

realizar un levantamiento o atacar a Cartago. Si nos atenemos a las razones dadas por los esclavos para realizar dicha fuga, tendremos que llegar a la conclusión que se trataba en algunos casos de hostigamiento por parte de los amos y en otros por el ansia de libertad para decidir sobre sus vidas, alejados de las duras condiciones que vivían en la medida que eran considerados instrumentos, objetos, herramientas de trabajo. Pero también digamos que era ese ambiente enrarecido que se respiraba en toda la Provincia de Popayán y el Chocó, la que alentaba desde luego la posibilidad de lograr ese sueño de libertad.

De hecho en Cartago encontramos por aquella época en el Fondo Judicial, decenas de casos en donde se habla de fuga de esclavos para regiones recónditas como el Chamí, Quinchía y Supía. He aquí uno de los ejemplos:

> *"Don Manuel Balcázar y Torres vecino de esta ciudad ante vuestra merced como mejor proceda en derecho pareció y dijo: que el año pasado de setenta y dos compró dos esclavos, marido y mujer a don Ignacio de Rentaría como consta en escritura protocolada en dicho año los cuales compré por buenos y sin defecto alguno, pero luego que los compré desde el segundo día se me empezaron a huir de suerte que hasta la presente no han dejado de andar cimarrones como se verifica por tenerlos vuestra merced en la cárcel habiéndoseme venido huido de las salinas de Mapura y allá se me huyeron cuatro veces fuera de esta última la vía para Chamí, la otra para Quiebralomo, la otra a Pirsa y la otra a los montes habiéndome hecho gastar más de trescientos patacones en peones que los buscaran de suerte que desde que los compré hasta la presente no me han servido de valor alguno sino ante sí de los gastos que relacionamos pero no haciendo cargo de los costos solo pido la acción de ...que es la que pido y por derecho me es concedida cuando es conocido el vicio y que el vendedor no me expresó que lo tuvieran, por lo que suplico a vuestra merced de servir mandar entregar estos dos negros al apoderado general del dicho don Ignacio de Rentaría y que se me cancele mi escritura que es justicia ella mediante= a vos pido y suplico me hará por presentada y admitida mi acción que es conforme a la justicia.*
>
> *Fdo. Manuel Balcázar."* (Archivo Histórico de Cartago, Fondo Judicial, 1763)

Ansia de libertad, amores de por medio o sencillamente el temor de represalias por parte del amo, lo cierto es que todo este conjunto de razones surgen como motivo para que se hubiese dado la fuga hasta Egoyá, y por la misma época, coincidir con la llegada de otros visitantes de Buga y del Chocó.

## LA FUGA DE ESCLAVOS

Juan Prudencio era su nombre. Había llegado de la ciudad de Cúcuta y su amo era el hacendado de Cartago, don Mariano Matute y su esposa era la también esclava del mismo amo, Martina. A sus 28 años, Juan Prudencio había buscado de manera insistente que un nuevo amo lo comprara con el fin de irse a vivir a orillas del río Otum, sitio en donde había una salina y en donde trabajaban varios esclavos.

Era común que el esclavo buscara la opción de nuevo amo, sobre todo cuando los malos tratos hacia ellos constituían el pan de cada día. Pero Juan Prudencio no tuvo suerte en el empeño de conseguir un nuevo amo.

Una vez que Juan Prudencia logró convencer a más de treinta esclavos, entonces se dedicó a planear la fuga, pero sobre todo la dirección hacia la cual marcharían. Recordó entonces que una indígena del resguardo de los Cerrillos, le

debía unos reales y consideró que era el momento de pasar la cuenta de cobro. Se trataba de que María Arcos, (así se llamaba la indígena) les sirviera de guía y les aconsejara sobre cuál sería el camino más adecuado para lograr consolidar la fuga.

En la medida que Juan Prudencio tenía el oficio de capataz de cuadrilla, se podía desplazar con cierta facilidad, bien dentro de la población de Cartago o por las diferentes haciendas dedicadas a la ganadería, cría de cerdos, sembrados de caña de azúcar o cacao. Poco a poco fue convenciendo a varios esclavos y a algunos libres para que organizaran una fuga y se establecieran en las montañas ubicadas al oriente de la ciudad de Cartago, cerca del sitio en donde estuvo edificada Cartago la Antigua, en un área conocida como Montañas del Quindío.

No fue tarea fácil porque todos eran conscientes que si el plan fallaba, las consecuencias serían nefastas para ellos. Había miedo por la represión a que serían sometidos no tanto por sus amos como por las autoridades con el fin de desalentar este tipo de fugas o alzamientos de esclavos.

El día señalado fue el 18 de agosto por la noche cuando la mayoría de los esclavos se juntaron en el sitio de la Isla en Cartago y salieron rumbo hacia el pueblo indígena de Pindaná de los Cerrillos, en donde Prudencio contactó a María Arcos, quien los guió hasta la orilla del río Otún en donde había un platanar de propiedad de un indígena llamado Fernando Utima. Allí pasaron la noche en el sitio identificado como la "Boca del monte", pues era una zona en donde estuvo edificado el pueblo de Cartago la Antigua, y que en la actualidad se encontraba completamente recuperado por la selva, a tal punto que se le llamaba Montañas del Quindío.

Pedro Yara, otro indígena de Pindaná de los Cerrillos, fue el encargado de guiar a los esclavos cimarrones, río Otún hacia sus nacimientos, siempre caminando por la margen izquierda del mismo. Al llegar al sitio en donde la quebrada de Egoyá desemboca en el río Otún, los cimarrones resolvieron ascender por una pendiente hasta el sitio que hoy conocemos como Turín, y para el efecto labraron unas especies de escalas en la falda, de acuerdo con las descripciones que harían los miembros de la comisión que se encargaría de capturarlos posteriormente.

Resulta interesante la presencia de los indígenas como María Arcos y Pedro Yara en el proceso de fuga de los esclavos. Desde luego que los indígenas tenían un conocimiento muy profundo de la región, pero por sobre todo de la zona limítrofe con la Montaña del Quindío. Todo indica, sin embargo, que la relación que se daba entre unos y otros no dejaba de ser el simple contacto que llegó a tener Juan Prudencio con María Arcos, en la medida que el primero, como capitán de esclavos, tenía cierta facilidad para moverse dentro de las diferentes propiedades que tenía su amo don Mariano Hormaza y Matute. Y María Arcos accede a ayudarlos en la medida que ella tiene una deuda de unos pocos reales con Prudencio. Pero ello bastó para que las autoridades españolas hubiesen considerado que existía una verdadera coalición entre los indígenas "infieles" o "cocamas" y los negros cimarrones. Luego de una lectura cuidadosa de los documentos se puede concluir que no pasaba de un simple temor infundado por parte de las autoridades de Cartago.

No existe en los documentos ninguna referencia a la Salina de Consotá, toda vez que ella estaba en pleno funcionamiento desde principios del siglo XVIII, pues era propiedad de una cartagüeña, doña Rosa Vetaros, quien le vendió en el año de 1741 a don Ignacio de Rentería, todo el entable de la explotación de sal, incluyendo sus esclavos. De manera que por la fecha de 1785, ya don Sebastián de Rentería, hijo de don Ignacio, había adquirido el derecho sobre dicha explotación salina y se había incrementado el número de esclavos que trabajaban en ella así como el ganado vacuno que en dicho sitio tenía.

El silencio que existe al respecto sobre los

esclavos de la salina, lo que hace es ratificar el hecho que la fuga se realizó sin ningún propósito de buscar posteriormente una coalición con otros esclavos para marchar sobre Cartago y destruirla, como fue la versión dada por las autoridades cartagüeñas.

## ESTABLECIMIENTO Y CAPTURA

El primero de octubre del mismo año, una comisión conformada enviada por el alcalde de Cartago, dio captura a los esclavos cimarrones y fueron llevados nuevamente a Cartago. Sin embargo, durante la captura se presentaron algunos incidentes en donde resultaron heridos algunos esclavos, pues en el momento en que los intimaron a rendirse no lo hacen y se enfrentan con los comisionados, que en número de nueve y con mejores armas, pudieron acabar con la resistencia que en principio mostraron a su captura. De hecho cuando los comisionados llegaron hasta el sitio de Egoyá, algunos esclavos se encontraban de cacería en el bosque y al regresar, encontraron ya prisioneros a sus compañeros y compañeras.

De los comisionados, sólo hubo un amo, llamado don Jacinto Usechi, quien al ver a su esclavo lo llamó y éste se entregó sin resistencia alguna. Este episodio serviría para argumentar a los demás amos que los comisionados procedieron con ligereza y sin ningún tacto, lo que los obligó a utilizar la fuerza. Decían que Usechi había procedido con suavidad y por ello su esclavo se entregó sin luchar. Una declaración sobre el momento de la captura se encuentra en el expediente y dice:

> "*…vieron iba saliendo el negro Juan Manuel, dijeron que lo cogieran y habiéndolo rodeado se plantó con un lanza haciendo resistencia hasta que dándole un golpe, lo desarmaron y prendieron. Que la negra Manuela también se plantó con un machete en defensa de los presos con quienes estaba ella sola que por parte de su marido y negro Simón, no se hizo resistencia alguna pues antes bien se dieron voluntariamente… responde: que las carnes con que se mantenían de res, marrano las llevaban su marido Andrés, Simón y Juan Manuel pero que no sabe de dónde las sacaban ni a quién pertenecían y aunque se le hicieron preguntas y repreguntas, dijo no sabe más… todo es la verdad*" (A.G.N. col. Negros y esclavos, f. 147)

Los capturados son llevados a la Real Cárcel de Cartago y en primera instancia fueron condenados sus líderes a siete años de trabajos forzados en Cartagena, sin jornal. A otros les aplicaron un castigo que oscilaba entre 100 y 5 azotes. Como quiera que los comisionados nombrados por el alcalde de Cartago había que pagarles y a ello sumarle la comida durante el tiempo que estuvieron en la cárcel y luego el envío de unos guardias para que llevaran a los prisioneros hasta Bogotá, con sus respectivos avíos; todo ello determinó que el gobierno decidiera cobrar una suma determinada a los amos de los esclavos fugados y dicho impuesto fue ampliado a otros hacendados, por considerar que todo se había hecho en función de garantizar el orden público, hecho que beneficiaba a todos los propietarios de tierras y desde luego, de esclavos.

La suma exigida por el gobierno era tan alta y las sanciones de los esclavos tan severa, que uno de los amos, don Mariano Hormaza y Matute contrata un abogado de Santafé de Bogotá, don Miguel de Escobar con el fin de interponer un recurso ante la Real Audiencia para que rebajaran los costos de los dineros exigidos y no se sancionaran a los esclavos con penas tan crueles. Y en relación con esto último, de los castigos a los esclavos, no lo hacían por caridad hacia sus esclavos sino por el hecho (alegaban) que si se les castigaba de esa manera, quedarían completamente depreciados y sería imposible venderlos a un buen precio. He aquí el alegato presentado por el abogado Escobar:

"*…le mandó que pagase por la cogida de los cimarrones como consta en el repartimiento que hizo a la foja 732 de dichos autos, cantidades por cierto dignas de reparo y que si se hubieran de satisfacer alzaría a más suma que la que podría alcanzar el valor de todos los negros (en caso que se hubieran entregado) pues unidas estas dos partidas con las anteriores montan a trescientos diez y seis que le corresponden solamente a mi parte ya es vista con toda claridad pues exceden los costos de dicho ramo más del valor de los dos esclavos que han quedado en la prisión a mi parte pues hallándose como están aniquilados con la rigurosa prisión de cerca de tres años y las graves enfermedades que ha padecido de la consideración en la postura en que se hallarán agregándose a esto la mayor edad que tienen y la mala nota de cimarrones con lo cual es claro que puestos en venta no habrá quien ofrezca por ellos más de ochenta patacones porque ...le tenía a mi parte que se lo llevaran por las costas subastados que no el que tuviera efecto perjudicial tasación. Con lo cual conseguirían los adversos de mi parte el que quedara enteramente arruinado con su honrada familia y si la justificada piedad de vuestra alteza no lo absuelve déseme partes y justos pagos vendría a suceder al pie de la… como se anuncia, mi parte.*

*No hay razón motivo ni fundamento para que mi parte sea obligada a pagar las costas que de oficio se han causado militando con estos las mismas razones y circunstancias que dejo alegado en lo principal de este, mi parte no se mezcló en diligencia alguna de las que de oficio se actuaron, él no mandó poder para que los defendieran ni menos ha instruido al abogado ni procurador de pobres para semejante defensa luego porque fundamento o motivo ha de pagar mi parte las costes de oficio causas de estos*." (A.G.N. col. Negros y esclavos, f. 105)

## EL FANTASMA DE LOS INDIOS COCAMAS

A lo largo del expediente hay una pregunta que es reiterativa por parte del fiscal de la causa, a los fugitivos, tanto libres como esclavos: ¿Quiénes eran los indios Cocamas? En una de las declaraciones dadas por la indígena María Arcos, la misma que guió a los fugitivos hasta el platanar que se encontraba cerca del río Otún, afirma que los indios Cocamas eran unos infieles que no se habían sometido a las autoridades de Cartago y por lo mismo no vivían en Pindaná de los Cerrillos, sino que vivían en la extensa área de la Montaña del Quindío. De esa Montaña hacía parte el territorio alguna vez ocupado por Cartago La Antigua.

Otra de las declaraciones deja sin piso esta aseveración pues en la medida que algunos exploradores, años antes de 1785 que se habían introducido en el monte, divisaron a lo lejos lo que creyeron era techos pajizos de unos bohíos en donde posiblemente se encontraban los indios infieles. Ello no pasó de ser un espejismo pues cuando se acercaron se dieron cuenta que en realidad era uno árboles de yarumo que por su color y disposición se confundían con techos de viviendas pajizas.

Es bien difícil establecer si realmente existieron los indios Cocamas, pero sí podemos estar seguros que de haber existido, lo serían en un número insignificante como para pensar que entre los fugitivos y los Cocamas se iría a producir una alianza con el objetivo de caer sobre la ciudad de Cartago e incendiarla. Pero digamos que las autoridades locales tenían una gran prevención debido a los continuos alzamientos y protestas que se habían presentado en el Hato de Lemos, Toro, Anserma y Roldanillo por parte de mulatos, zambos y esclavos. Esto último justificaba la presión que había sobre los fugitivos, ya presos, para que confesaran los

planes que tenían con los indios en cuestión. El tipo de interrogatorio a que eran sometidos los capturados, no deja dudas sobre la presión que se ejerció sobre ellos para que confesaran un plan siniestro contra los "blancos" de Cartago, incluyendo obviamente a sus amos.

## SOPINGA Y BOCAS DEL OTUM

La pregunta que me quedaba flotando estaba relacionada con las razones para que se tratara por parte de las autoridades de Cartago, vincular una fuga de esclavos y el establecimiento de un "pacífico" palenque en Egoyá, con una revuelta o sublevación de tales proporciones que incluyera la muerte de todos los "blancos" y el incendio de la ciudad. Creo que luego de hacer una revisión mucho más prolija de los folios del proceso seguido a los esclavos en cuestión, es posible responder a esa pregunta. En especial, éste que pertenece al folio 206 de los documentos en línea del Archivo General de la Nación y dice:

> "*Don Juan José Ruiz Salamando, Regidor Alférez real de esta ciudad de Cartago y su jurisdicción, a los señores y demás personas que la presente vieren y adonde en derecho pueda y deba certifico: que contamos veinte del corriente noviembre, habiendo estado en el oficio público en cierta actuación con el señor alcalde ordinario don Ventura José Molinos y Zerezo, después que se finalizó, me dijo que pasásemos a ver un negro fugitivo que habían traído del río debajo de Cauca que se halla preso en la real cárcel y con efecto pasamos juntos y habiéndole preguntado dicho señor alcalde de quién era esclavo dijo que de don Joaquín de Concha, que a los quince días de que se corrió noticia de haber muerto el ilustrísimo señor obispo don Gerónimo de Obregón fue su huida, por el río de Cauca en una canoíta que largó Cauca abajo y vino hacer algunos días de manumisión a casa de Manuel Marmolejo, vecino de esta, quien le amedrantó que el señor alcalde lo podía coger, con cuyo motivo se tiro río abajo hasta que dio en el salto, en donde le cogió la noche y después conoció que allí había otra gente la que reconoció y fueron cuatro esclavos también fugitivos que dijo llamada Zorrilla y que ignora quien fuese su amo, y otro negro llamado Fabián con su compañera Ana María y otra negra que no se acordaba de su nombre, que su amo de estos tres últimos era vecino de Buga, su apelativo Rosendo y que con estos esclavos vivió algún tiempo hasta que le celaran los compañeros y temiendo no lo matasen, determinó seguir más abajo al segundo salto del río, y con efecto allí se encontró con diez negros y una negra, que expresó que todos eran esclavos de don Marcelino Mosquera, vecino de Popayán que se había huido del Chocó y habían ido hasta cerca de dicho Popayán y porque los quisieron coger se largaron Cauca abajo hasta aquel paraje del salto donde tienen Casa, platanar y rosa de maíz. Que su capitán es un negro Cecilio y de los demás esclavos también dio sus nombres que se apuntaron por el escriba. Y habiéndole preguntado dicho señor alcalde qué intención tenían todos ellos, dijo que él y sus compañeros querían juntarse con otros esclavos que estaban a orillas del río de Otum, para salir a matar a todos los blancos de esta ciudad lo que no se verificó por haberlos cogido y se quedaron quietos en su casa y labranza. Siendo cuanto tengo presente y haberle oído de dicho negro, de citado Concha en certificación de los cual doy la presente que firmo en esta ciudad de Cartago en 21 días del mes de noviembre de 1786 años*…" (A.G.N. col. Negros y esclavos, folios digitales 206 y 140).

En el caso del esclavo Casimiro, una vez que logra su cometido de fugarse de su amo y entra

en contacto con un hombre libre como era Manuel Marmolejo, el esclavo acepta ser su esclavo, ponerse a su servicio, con el objeto de esperar de aquel comida y alojamiento. Pero era evidente que Marmolejo sabía las sanciones que le podrían imponer las autoridades si se enteraban que estaba protegiendo un esclavo o usurpando una propiedad que no era suya. Esta es la razón por la cual le propone que entre en contacto con un amigo suyo con el fin de establecer si lo quiere comprar.

Esta medida era frecuente, la de que un esclavo pidiera a las autoridades que le permitieran cambiar de amo, previa compra por otro amo. Los intentos de Marmolejo por conseguirle una persona que comprara sus "derechos" al amo que residía en Buga, no se lograron, así que le aconseja a Camisiro que busque otro sitio para su establecimiento y de esa manera decide continuar su marcha Cauca abajo hasta encontrar al primer grupo de negros cimarrones en la desembocadura del río Risaralda, en aquella época conocido como Sopinga. Los esclavos que Casimiro encontró en las Bocas del Otum fueron: Severino, Salvador, Jacinto, Tomás, Gervacio, Isidro, Julián, Juan José, Manuel Antonio, Mariana y Cecilio, que hace de capitán, además de sus "mancebas".

Queda entonces claro, después de las varias declaraciones hechas por el esclavo Casimiro, quien se había fugado de la hacienda de su amo ubicada en Buga, que estuvo en contacto con dos palenques en la medida que estaban allí esclavos cimarrones, huidos, unos de Buga y situados en Sopinga, es decir, a orillas del hoy río Risaralda y específicamente en su desembocadura en el Cauca. Posteriormente, a raíz de los problemas de celos entre Casimiro y un esclavo, resuelve tomar un canoa y continuar navegando rio Cauca abajo hasta llegar al "segundo Salto" o "Bocas del Otum", sitio que se conoce hoy como Estación Pereira. La existencia de casas y labranzas es lo que permite concluir que estos asentamientos tenían allí un tiempo considerable y que al menos los palenqueros de las Bocas del Otum estaban al tanto de lo que había ocurrido con los esclavos fugados y apresados en el sitio de Egoyá.

Era entonces explicable el temor que existía en Cartago por parte de las autoridades pues a pesar de la precariedad de las armas que tenían los esclavos, no había duda que éstos contaban que al planear una revuelta, los esclavos de las haciendas cartagüeñas se sumarían al movimiento. Veamos de qué manera expresan su temor las autoridades:

> "*Hecha pues esta diligencia y lograda su captura, los condujeron a esta ciudad en donde se propagó o difundió la voz de que los citados fugitivos lo que intentaban era amotinarse con otros y unirse con gentes bárbaras para acabar con los blancos; hallándose esta voz difundida aún hasta en los plebeyos, y siendo precisa la averiguación de este horrendo crimen sedición (punto que como de suma gravedad se tiene encargado a las justicias de esta ciudad por el por el Excmo. Señor Don Manuel Guirior, virrey que fue de este reino) y que el haber resistido su entrega daba sobrados indicios de ser cierto lo que públicamente se vociferaba procedí en descargo de mi conciencia y cumplimiento de mi oficio a actuar la correspondiente sumaria con precisa asistencia del Procurador general de Menores de la que resultaron ser reos de este crimen según las*…" (A.G.N. col. Negros y esclavos, f. 75).

## CONCLUSIÓN

Terminaba el siglo XVIII y la crisis que se presenta en la producción de oro en el Chocó, determina una política de restricciones notables por parte de hacendados y mineros, toda vez que en gran medida la economía del norte de la provincia de Popayán, cuyo centro más importante era Cartago, era el proveedor de mieles y

carnes para las cuadrillas del Chocó. Algunos de los documentos de esta época muestran las condiciones precarias e infames en que se tenían a muchos esclavos y que determinaban continuas fugas de ellos.

Muy conocido es el caso del esclavo de doña Luisa de Córdoba quien fue muerta por éste en año 1788 en la provincia del Zitará en el Chocó. Dentro del juicio seguido a dicho esclavo, Joaquín Rivera, su abogado de oficio reunió varios testimonios de personas que vivían en las población de Beberá, en donde aseguraban que varios esclavos de la dicha señora Luisa, habían padecido de hambre cuando estaban sujetos a ella, pero que una vez los vendieron a otro dueño, recuperaron su peso. (A.G.N. col. Negros y esclavos, índice 293 f. 561)

Otro de las casos que muestra la situación crítica que se presentaba debido a la disminución de la producción aurífera en la provincia del Chocó es la de los herederos de don Salvador Gómez de Lasprilla, quien al tener más de seiscientos esclavos en las minas de oro del Chocó, solicita a finales del siglo XVIII que lo autoricen para vender a algunos de de ello con el fin de darle la dote a una de sus hijas que iba a contraer matrimonio. Era evidente la iliquidez que tenían estos mineros, situación que tendría desde luego una enorme incidencia en las haciendas de Cartago toda vez que éstas tenían una actividad comercial muy grande por los abastecimientos que tenían que realizar de aquella zona minera.

Cuando se analiza el tipo de armas que tenían los esclavos cimarrones, encontramos: lanzas, hachas, machetes y una sola escopeta, catalogada como "mogosa", según los documentos. Por otro lado al observar las razones que esgrimen los esclavos para realizar la fuga, hay una coincidencia: malos tratos por parte de sus amos y el ansia de libertad que tenían. Lo demás era un pretexto para endurecer las sanciones a los esclavos y dar un escarmiento para todos los esclavos y "pardos", a saber, mulatos y zambos que tantas dificultades habían causado en esta región norte de la Provincia.

Los folios que corresponden a la fuga de los esclavos en 1785, constituyen un material de una riqueza incuestionable puesto que dan cuenta de los grandes propietarios que residían en Cartago, las actividades económicas fundamentales en las haciendas, la legislación que operaba para los esclavos, el papel del clero en lo tocante a las Capellanías y Censos. En fin, a partir de ellos es posible hacer una radiografía de lo que era Cartago a finales del siglo XVIII.

Queda un interrogante que me parece importante poder responder y es el que se trata de la suerte que corrieron aquellos cimarrones de Sopinga y de las Bocas del Otum, pues si para la huida de los esclavos de Cartago las autoridades levantaron unos autos que comprendieron más de quinientos folios, no se puede entender que apenas se encuentren unas relaciones oficiales que no superan una docena de folios, dando cuenta de las declaraciones de Casimiro, sin que aparezcan otros indicios sobre, repito el final de aquellos palenques que aun pequeños y de corta duración, no es posible ignorar.

Por último, es indudable que el hecho de colocar en red los documentos de esclavos por parte del Archivo General de la Nación, permite un análisis mucho más juicioso y preciso de esos documentos, porque la verdad es que los "lectores" o aparatos que existen para leer los materiales microfilmados en Bogotá, son bastante obsoletos y produce su lectura un enorme cansancio. Esto puede explicar que muchas veces hayamos consultado dicho Fondo, sin percatarnos de la alusión que se hace a dos nuevos palenques, a saber, Sopinga y Bocas del Otum, a finales del siglo XVIII.

NOTA: He utilizado el término OTUM para referirme al muy conocido río Otún, porque en estos documentos del siglo XVIII aparece por primera vez el nombre de Otum, dado por los esclavos que trabajaban en una salina a orilla del mismo río y conocida en ese momento como las

minas de Salicia. Es de advertir que antes del siglo XVIII, el nombre con el cual se designa al hoy río Otún, es el de Río Grande, al lado de otras corrientes muy mencionadas por parte de los cronistas españoles como Consotá y Egoyá.

Lo traigo a colación porque por mucho tiempo se consideró que el término Otún era de origen indígena y se hablaba incluso que ese era el nombre dado por los aborígenes a un dios de barba blanca que vivía en las alturas nevadas de la Cordillera Central. En el año de 2003, la profesora Luz Adilia Quiceno, a raíz de una publicación que realicé sobre el Palenque de Egoyá, realizó una investigación que plasmó en un artículo llamado "Yoruba soy, Lucumí, Mandinga, Congo, Carabalí y publicado en la revista Pereira Cultural No. 20. En dicho artículo, concluye la profesora, lo siguiente:

> "*…es interesante pensar la herencia africana desde la perspectiva de la toponimia OTÚN, pues considerado el contexto ya descrito y reconociendo además al Reino Yoruba como fuente de uno de los fenómenos sincréticos más ricos y complejos de que se tenga noticia en la historia de América Latina, resulta casi natural asociar a OSHÚN, deidad de las aguas en la cosmogonía Yoruba, con el nombre de OTÚN, teniendo en cuenta, como ya se dijo, la presencia negra en este territorio y que fruto de aquel sincretismo esta voz se transformó en Cuba en OCHÚN y en el Brasil OXÚN, pero conserva en ambos casos la misma acepción: "Espíritu y diosa de los ríos".*

Algo similar ocurre con el nombre de la fuente de agua que hoy corre por el subsuelo de la ciudad, como es Egoyá. Este nombre sí se repite con cierta regularidad entre los cronistas españoles, pero el nombre, todo indica, no proviene de la lengua Quimbaya como se creía sino del idioma Euskera, que hablan los vascos en España. En efecto, el término EGOYÁ, en euskera se refiere al "viento de las brujas" o sea aquellos vientos que se producen en los meses de junio y julio y que de acuerdo con la mitología vasca, son dañinos para las cosechas y producidos por las brujas.

## Fuentes de Consulta

A.G.N. col. Negros y esclavos, f. 75

A.G.N. col. Negros y esclavos, f. 105

A.G.N. col. Negros y esclavos, f. 147

A.G.N. col. Negros y esclavos, folios digitales 206 y 140

A.G.N. col. Negros y esclavos, índice 293 f. 561

Archivo Histórico de Cartago, Fondo Judicial, 1763

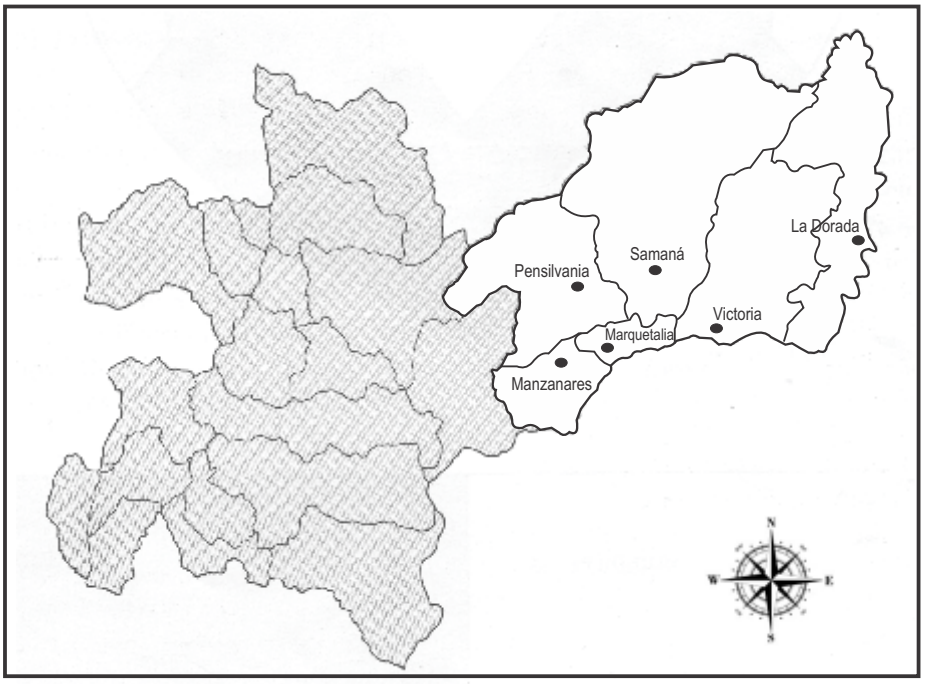
MORA DE TOVAR, Gilma. **Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada, siglo XIII**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, , p. 175)

QUICENO, Luz Adilia. "Yoruba soy, Lucumí, Mandinga, Congo, Carabalí". En revista Pereira Cultural, No. 20

VALENCIA LLANO. Alonso. *La protesta contra los estancos en el Hato de Lemos*. www.interv.univalle.edu.co

# LAS FUNDACIONES DEL ORIENTE DE CALDAS*

*Por: Ángel María Ocampo Cardona*




**RESUMEN**

En tiempos de la Conquista, los españoles Baltasar Maldonado, Álvaro de Mendoza, y Francisco Núñez Pedroso, recorrieron los territorios del oriente caldense, bordeando los ríos La Miel y Samaná, y enfrentándose a los aborígenes Patangoros o palenques, en un proceso que iría a generar las nuevas fundaciones de poblados.

No obstante, el poblamiento de los actuales municipios del oriente de Caldas se dio en forma lenta durante todo el siglo XIX, las fundaciones protocolarias se dieron en su generalidad, en el período comprendido entre 1860 y 1900, una época claramente marcada por los conflictos civiles y militares del siglo XIX.

Las fundaciones se debieron a acontecimientos políticos, militares, religiosos, culturales, económicos y sociales, durante los cuales se aprovecharon los riscos de la cordillera central, en especial en las laderas inexploradas de su vertiente oriental, para fundar a Victoria, Pensilvania, Manzanares, Samaná, Marquetalia, y La Dorada, esta última a orillas del Magdalena.

* Este ensayo fue publicado por primera vez en la Revista Dominical de La Patria el 3 de Noviembre de 1985. En la versión actual, el trabajo ha sido ampliado y documentado con información más actualizada tomada de libros publicados recientemente por importantes investigadores de la historia regional de Caldas.

## LAS FUNDACIONES

Aunque el poblamiento de los actuales municipios del oriente de Caldas pudo haberse dado en forma lenta durante todo el siglo XIX, las fundaciones protocolarias se dieron en su generalidad, en el período comprendido entre 1860 y 1900, una época claramente marcada por los conflictos civiles y militares del siglo decimonónico. Creemos que de manera muy particular, el período denominado de la Revolución Liberal del siglo XIX (1849-1885) y sus agudas luchas, fue la época determinante de las erecciones territoriales del actual sector oriental de nuestro Departamento. (Bushnell, 2001).

Una cadena de acontecimientos políticos, militares, religiosos, culturales, económicos y sociales se fue deshilvanando para dejar una estela de asentamientos humanos regados por los riscos de la cordillera central, en especial en las laderas inexploradas de su vertiente oriental. La lenta superación de los daños sufridos por la economía en los años siguientes a la guerra de Independencia y los subsiguientes conflictos civiles; las mejoras introducidas en la infraestructura básica entre las cuales se destaca la navegación de vapor por el río Magdalena, las reformas proteccionistas de la década del 30 del siglo XIX, las medidas políticas tomadas durante el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, el boom del tabaco y su consecuente estímulo a las prácticas contrabandistas, el estímulo a la exportación del oro y de la quina, la paulatina aparición del monocultivo del café, el vaivén de reformas estatales en torno al tema de los resguardos indígenas, la extinción definitiva de la esclavitud, la puja entre el clero y los radicales liberales por hacerse al control político e ideológico del país, y muchos desarrollos socioeconómicos más, conforman un escenario ya ampliamente estudiado en sus detalles por los historiadores colombianos, pero cuyos imbricados efectos en el proceso de la colonización antioqueña y poblamiento de la región del sur de Antioquia, todavía requieren mayores auscultaciones.

En los tiempos precolombinos, esta área había sido habitada al parecer por numerosas tribus aborígenes, cuyos nombres y raíces han sido objeto de divergentes aproximaciones por parte de los historiadores. Algunos dicen por ejemplo que la región fue ocupada por los indios Panches y Marquetones (o Mariquitones), y que se trataba de tribus que hacían parte de la familia lingüística Caribe, que se situaron entre los ríos Lumbí y Lagunilla. Otros afirman que las comunidades indígenas que habitaron estas tierras fueron los Marquetones y Pantágoras (Aguado los llamó Patangoros), y que eran pueblos dedicados a la pesca y a la minería. Otros más aseveran que los aborígenes de la región fueron las tribus o familias de los Palenques y Pantágoras, los cuales formaban parte de la gran nación de los Tahamíes, descendientes de los Caribes.

Lo único que parece quedar cierto dentro de esa oscura nebulosa de la protohistoria regional es que las diversas agrupaciones étnicas de la etapa precolombina, mantuvieron entre sí relaciones comerciales, políticas, culturales y bélicas con sus vecinos los Panches de Ibagué, los Gualíes de Mariquita y los Pijaos y Quimbayas del Quindío. Estaban constituidos por una serie de pueblos instalados a la orilla de los ríos Magdalena, La Miel, Samaná, Guarinó, Tasajo, Gualí y Tenerife. Se cita entre ellos a los Marquetones (pobladores de Mariquita), Amaníes y Samanáes. Eran al parecer independientes y autónomos, cada uno con su respectivo cacique.

El historiador Albeiro Valencia Llano (2009), plantea que "los Patangoros o palenques y los Amaníes" hicieron parte del grupo de los cacicazgos o señoríos más importantes que conformaron la sociedad precolombina en el actual territorio caldense, junto con los Quimbayas, *"Señores del Fuego"*, los Ansermas, *"Señores de la Sal"*, los Carrapas, los

del paso del río Cauca), los Picaras, los Pozos *"Magníficos Guerreros"*, los Paucuras y los Armas *"Elegantes Señores de la Guerra"*.

También se considera cierto que la colonización española de las tierras del actual oriente caldense tuvieron como punto de partida fundamental, la fundación de Mariquita y que los naturales de estas provincias fueron sometidos por los conquistadores españoles, Baltasar Maldonado, Álvaro de Mendoza y Francisco Núñez Pedroso caracterizados por la crueldad y el temple que les exigieron la naturaleza guerrera de las tribus y la brusquedad de las selvas.

Baltasar Maldonado era un personaje de connotada presencia en el Virreinato, pues fue Alcalde Mayor del Nuevo Reino de Granada. Había sido paje de don Francisco Álvarez de Toledo, duque de Alba: era oriundo de Salamanca y de familia hidalga. Ayudó en las conquistas del Perú y del Reino de Quito, y acompañó a Belalcázar en sus jornadas hasta el Nuevo Reino, en donde se quedó. Desde entonces su nombre se cita a cada paso en las crónicas de la época, pues concurrió a las expediciones más arriesgadas que se llevaron a cabo en el país. Desterrado por Díez Armendáriz y confiscados sus bienes, pasó al Perú a quejarse al Virrey La Gasca, y se halló en el sitio de Xaquijaguana y en la rendición de Gonzalo Pizarro.

Concluida la resistencia de Armendáriz, Maldonado regresó al Nuevo Reino, en donde recuperó sus encomiendas, Duitama, Cerinza y otras, y acompañó a varias partes al Obispo Juan de los Barrios, como Visitador de los Indios; y por último, después de haber tenido honrosos empleos, se avecindó en Tunja, en donde casó con doña Leonor de Carvajal, cuñada de Jorge Robledo, y murió en la fuerza de la edad, en 1552, dejando hijas pequeñas. Rodríguez Freyle afirma en su obra *El Carnero* (1984), que Baltasar Maldonado era persona principal y Caballero del Reino, y que había librado al conquistador Quesada de la muerte en Duitama, donde habían sido acosados por los indígenas.

En 1540 Maldonado realizó una atrevida expedición hacia el territorio de los Pantágoras, llegando hasta el río Guarinó, puerta de entrada a ese país, y fue derrotado por los naturales, quienes le hicieron morder polvo, le diezmaron las tropas y lo obligaron a retroceder hasta Santa Fe de Bogotá. Fue seguramente la primera derrota propinada por los indígenas a las armas españolas en esta región, que vino a inmortalizar a los ejércitos Pantágoras, con el nombre de Palenques, sinónimo de Invencibles.

El segundo conquistador que osó entrometerse en el temible país de los palenques fue Álvaro de Mendoza, Teniente del Mariscal Jorge Robledo. Enviado por Jerónimo Luis Tejelo a explorar las cimas de la cordillera, de donde desciende a los valles de San Nicolás y Rionegro, Álvaro de Mendoza se cuenta entre los primeros exploradores del territorio hoy ocupado por las poblaciones del sur de Antioquia. De regreso del Perú, y después de someter a los Picaras, Paucuras y Carrapas en el norte del actual Caldas, en 1540 Robledo envió a Álvaro de Mendoza en comisión especial para buscar el Tesoro de "Arví", del cual le habían hablado los aborígenes, que se suponía estar más allá, en el meollo mismo de la cordillera central, quizás en el páramo de Herveo. Mendoza también chocó contra los inquebrantables muros humanos de los valientes Pantágoras y tuvo que regresar con el ánimo decaído por la derrota hacia el territorio Picara.

Francisco Núñez Pedroso tenía el grado de Capitán en la tropa de Quesada. Asistió con lucimiento a todas las contiendas con los Indios, desde la época de la Conquista hasta 1551, en que pidió licencia para fundar una ciudad en la banda izquierda del Magdalena, cerca de la tierra que habitaban los Indios Gualíes. Le concedieron el permiso, y buscando un sitio ameno en tierras del cacique Marquetá, fundó allí una ciudad el 28 de Agosto de aquel mismo año, bajo la advocación de San Sebastián, a quien solían encomendarse los heridos con flechas envenenadas.

Años después la población fue trasladada a las inmediaciones del río Gualí, y la llamaron Mariquita, unos dicen que por corrupción de Marquetá, y otros por llamarse Mariquita una de las Indias que llevó Gonzalo Jiménez de Quesada entre su servidumbre, cuando fue a fundar segunda vez la ciudad. A diferencia de Baltasar Maldonado y Álvaro de Mendoza, Núñez Pedroso logró vencer y someter con crueldad a los indígenas, pues su astucia y severidad no le permitieron dar pie atrás en su temible avanzada conquistadora.

En 1549 ostentaba el cargo de Capitán Principal del Gobernador del Nuevo Reino, Licenciado Miguel Díez de Armendáriz. Salió de Santa Fe de Bogotá y después de fundar a Mariquita en 1553, dirigió él mismo una expedición hacia el norte, incursionando por la margen derecha del Magdalena y siguiendo una ruta hacia La Miel y el Samaná, logró llegar hasta el propio territorio de los Palenques. Sus acompañantes eran soldados que en gran número habían llegado de la Península Ibérica y le estaban creando problemas al Gobernador en Santa Fe de Bogotá, por su no disimulada ambición de poder y riqueza. Francisco Núñez Pedroso los organizó y les incrementó sus ansias de fortuna, hablándoles de las riquezas ya legendarias del Sinú, el Parima, el Dabeiba y el Arví. Sin embargo, el arma mejor esgrimida por este conquistador y con la que exterminó por completo la aguerrida raza de los Pantágoras, fue su imperdonable ferocidad.

Juan Friede relata en sus *Fuentes Documentales* (1976), una serie de testimonios que dan cuenta de su incorregible carácter sanguinario. Cuando Núñez Pedroso daba la orden de asesinar hombres, mujeres y niños indígenas, los verdugos habrían de cumplir al pie de la letra sus execrables sentencias, bajo la pena de caer ellos mismos en la furia de sus horribles castigos. Fue frecuente ver a Pedroso dando órdenes de incendiar chozas, ahorcar mujeres, acuchillar hombres y mutilar tribus centenarias. Por lo cual, muchos naturales prefirieron ahorcarse ellos mismos o lanzarse a un abismo, antes que caer en las torturantes garras españolas.

Entre los años de 1540 y 1560 Francisco Núñez Pedroso penetró la región acompañado de Francisco Martínez de Ospina, hasta los territorios donde hoy se asientan las poblaciones de Marinilla, Arma, San Nicolás y Rionegro. En esa travesía fundó las poblaciones de Remedios y Corpus Christi y estableció otros núcleos de asentamiento colonial, distribuyendo tierras, encomiendas y esclavos. La ruta seguida por ellos era la del río La Miel y Samaná, hasta internarse en el sur del actual Departamento de Antioquia.

Victoria – Caldas

La primera fundación de la ciudad de Victoria se remonta a esos años. En 1557, pasado el alzamiento general de los Panches, al que se habían unido los Palenques, la Real Audiencia nombró al Capitán Asencio de Salinas para castigar la rebelión, y en premio le fue dada la facultad de fundar una población. Después de su intento de someter a los Gualíes, salió de Mariquita, y tras pasar el llamado valle de los Bocanemes, se internó en las laderas selváticas del piedemonte de la Cordillera Central y llegó a la sabana del Río Guarinó, donde pobló a "Nuestra Señora de Victoria", el 31 de mayo de 1557. Al proseguir su marcha por el territorio de los Pantágoras, se percató de la ruina en que los mismos naturales habían dejado la provincia en su huidiza correría para evitar caer presos de los crueles y sanguinarios recién llegados de Europa. Los mismos indígenas incineraban y destruían sus propios poblados.

La población de Victoria fue trasladada posteriormente a un lugar más alto (segunda fundación), donde se repartieron encomiendas y se aprovisionó un nuevo punto de partida para las subsiguientes campañas militares en persecución de los aborígenes. Los nativos sin embargo se confederaron para oponer resistencia a los europeos, lo que hicieron durante veintitrés años, después de los cuales, dice Rodríguez Freyle, *"se ahorcaron aproximadamente nueve mil indígenas"*. Fue así como desaparecieron poblaciones indígenas aledañas recordadas con los nombres de Octaná, Cocozná, Hontaón, Mercado, Juan de la Peña, Amaní, Cristascán, Juan del Llano, Sarara, Ingrimá, Guaconá y Punchiná, todos localizados en los territorios ocupados hoy por Samaná, Norcasia, Marquetalia, Victoria, Manzanares y La Dorada, en el actual Caldas, y Remedios y otras poblaciones del sureste antioqueño.

Al escasear por ello la mano de obra para el trabajo del oro, los españoles se trasladaron a otro sitio más cercano a las bocas del Guarinó (tercera fundación), o sea en un lugar intermedio entre las actuales cabeceras de Manzanares y Pensilvania, pero las enfermedades los acosaron tanto que la colonia se vio obligada a regresar a Mariquita, punto de origen. Tendremos que esperar al año 1884, cuando el Pbro. Tomás María Gallego protagonizará la restauración definitiva de la antigua ciudad de Victoria, abriendo los libros parroquiales y organizando el culto religioso.

Después de 1558 no vuelve a tenerse noticia sobre el antiguo imperio de los Pantágoras. La región se convierte, después de la extinción de los aborígenes, en una selva inhóspita, que sólo vuelve a ser recorrida por seres humanos, al finalizar el siglo XVIII, por exploradores extranjeros atraídos por la aureola de la Expedición Botánica y tal vez por aventureros antioqueños, en busca de tierras baldías, guacas, aluviones de oro y escondites en la montaña para guarecerse de los reclutamientos militares.

Virrey Antonio Amar y Borbón

Habría que dar espera por tanto hasta el año 1807 en que se tiene noticia sobre la adjudicación hecha por el Virrey Antonio Amar y Borbón a los pobladores de Sonsón, de la vasta zona comprendida entre los ríos Aures y La Miel, para que sean colonizadas las tierras baldías. Adjudicación que se logró en virtud de las gestiones del Juez Poblador de Sonsón, Don Joaquín Ruiz y Zapata. Sonsón había sido fundada en tierras de la Concesión de Don Felipe Villegas, en 1800, luego de que unos mineros de la loma de Maitamá intentaran fundarla en 1791.

En 1807 el Alcalde de Sonsón ordenó abrir un camino al río Tasajo y el 15 de marzo de 1808, Juan Marín, juez poblador de Rionegro expidió un Decreto sobre repartición de las tierras de

Samaná y La Miel, en el territorio concedido por el Virrey.

En este mismo contexto se presentó el oleaje colonizador de la franja oriental del actual Departamento de Caldas, como resultado de la afluencia de viajeros que circulaban por la ruta que comunicaba a Salamina con la ciudad de Honda, y que pasaba por el páramo de Herveo, cruzando las regiones de Victoria, Palogrande, La Picona, Aguabonita y atravesaba el Guarinó llegando al alto de Partidas. (Hno. Florencio Rafael, 1967).

Pensilvania – Caldas

Surge en este contexto la fundación de Pensilvania, en una sucesión de hechos que han estado marcados por una ardua controversia, similar a la generada a partir de la fundación de Salamina en el marco de la Concesión Aranzazu. Guardadas las debidas proporciones, la familia Ramos es a Pensilvania lo que la familia Aranzazu es a Salamina. Colonos antioqueños habían empezado a llegar al territorio del actual oriente caldense desde antes del año 1820. Ese oleaje colonizador se incrementó en 1850, cuando varios grupos de colonos procedentes de Salamina y Manizales tomaron ese rumbo, atravesando la cordillera central e internándose en las selvas del Tolima.

Las primeras migraciones de ese sector utilizaron las principales vías de comunicación de la Colonia, entre las que se destacaba la del Atajo del Aguacatal, llamada "La Elvira", que conducía de Manizales a Mariquita. Fue a lo largo de esa ruta que surgieron las poblaciones de Fresno (1856), Soledad (Herveo, 1860) y Santo Domingo (Casabianca, 1866), poblaciones del norte tolimense que son de origen antioqueño.

En la perspectiva del sacerdote historiador Guillermo Duque Botero (1974), la fundación de Pensilvania corrió por cuenta de unas familias de Sonsón, Aguadas y Salamina. En 1860, los señores Manuel Antonio Jaramillo e Isidro Mejía, oriundos de Marinilla, vecinos de Salamina y comerciantes de profesión, resolvieron partir el camino que conducía Herveo y salir de San Félix, en línea directa a Honda. De Honda regresaron por la vía de Sonsón y en un lugar llamado "La Explanada", fundaron a Pensilvania. Según Duque Botero, estos "*valientes monteros*" deben considerarse como los exploradores de las tierras en que se asientan hoy los municipios de Marulanda, Manzanares, Marquetalia, Pensilvania y Samaná.

Desde este punto de vista, el caserío fundado por estos exploradores en 1860 habría quedado instalado en tierras que pertenecían a Luis María, Juan Esteban y Baltasar Ramos, de Sonsón, quienes las "*habían donado*" para la nueva fundación. Isidro Mejía habría conseguido también que en 1866, el poblado fuera elevado a la categoría de fracción, dependiente del cantón de Sonsón y que se designara para el lugar un Inspector de Policía con funciones de Corregidor.

El Decreto en ese sentido fue firmado por el Presidente del Estado Soberano de Antioquia, Pedro Justo Berrío. Pero luego, al elevarse Salamina a la categoría de cabecera de cantón, Pensilvania que antes pertenecía al Cantón de Sonsón, ahora quedó perteneciendo al de Salamina.

En 1869 ya había en Pensilvania 862 habitantes pertenecientes a las familias de apellidos

Arango, Duque, Cardona, Ospina, Jaramillo, Gaviria, Mejía, Cortés, Escobar, Londoño, Hoyos y Echeverri. Y existían las veredas Rio Dulce, Quebradanegra, Tenerife, Higuerón, La Linda y El Congal. Mediante la ley 199 del 16 de octubre de 1871 Pensilvania fue ascendida a la categoría de Distrito Municipal, inaugurándose como tal el 1º de enero de 1872. La misma ley 199 integraba el Departamento del Sur, con capital en Salamina, conformado por los municipios de Manizales, Neira, Aranzazu y Aguadas, además de los Distritos de Filadelfia y Pensilvania. Nadie sabe sin embargo quién fue el autor de esa ley, madre de pueblos.

José Néstor Valencia nos cuenta que el proyecto era tan voluminoso y abarcaba tantos tópicos, que los comisionados para su estudio no pudieron más que dar una respuesta general, y la ley debió ser estudiada paulatinamente y aprobada por partes, durante siete días de sesiones, en octubre de 1871. También afirma Valencia que en los antecedentes de la ley no aparecía el nombre de Pensilvania y que sólo en la sesión del 9 de octubre aparece involucrado en el Proyecto del Departamento de Sonsón con Mesopotamia y Pensilvania, y sustentado por el ciudadano Luis María Botero. En esta ocasión el proyecto fue derrotado.

En la última sesión reunida el 16 de octubre del mismo año, nacieron a la vida municipal Pensilvania y Filadelfia, por obra del mismo ciudadano Botero. La proposición inicial fue: *"Art. 1º: Erígese en Distrito la fracción de Pensilvania con los límites señalados a ésta por el Decreto Ejecutivo de su creación. Este Distrito se regirá por el modo prescrito en el artículo 76 de la Constitución"*. Como el ciudadano Marco Aurelio Arango solicitara la reconsideración del artículo, el señor Luis Ma. Botero propuso que el Distrito de Pensilvania perteneciera en lo político al Departamento del Sur y en lo judicial al Circuito de Abejorral. Así fue aprobado el proyecto. En virtud de lo anterior, la Prefectura de Salamina, Departamento del Sur, Estado de Antioquia, por medio del Decreto 486 del 18 de diciembre de 1871, nombró Corregidor (Alcalde) a Gabino Orozco, Tesorero a Cipriano Carvajal y Procurador (personero) a Heliodoro Mora. Poco después, el 25 de octubre de 1874, se creó la Parroquia de Pensilvania, por decreto diocesano firmado por Monseñor José Joaquín Isaza, Obispo de Medellín, segregando territorios eclesiásticos de Sonsón.

Pese a todo lo anterior, los historiadores críticos contemporáneos han insinuado que los tradicionalmente llamados "fundadores", lo que hicieron en realidad fue protocolizar, una fundación que de hecho ya se había realizado por parte de los colonos pobres. Porque cuando estos colonos ya tenían instaladas sus parcelas, creyéndolas baldías, aparecieron los comerciantes de tierras representando los intereses de los hermanos Luis María, Juan Esteban y Baltasar Ramos de Sonsón, para reclamar sus pretendidos derechos sobre las mismas, argumentando al parecer, su lejano parentesco político con el señor Joaquín Ruiz y Zapata.

En este sentido, los historiadores tradicionales de Pensilvania, al relatar que en el año 1869 los hermanos Ramos habían cedido "*gratuitamente*" los territorios que cultivaban a los pobladores de la fracción del Distrito de Pensilvania, para fundar la población, incurrían en una imprecisión similar a la relacionada con las argucias utilizadas por la familia Aranzazu en el caso de la fundación de Salamina.

Debe observarse también, que en simultánea con esta controversia entre la familia Ramos y los colonos fundadores de Pensilvania, surgía en las mismas calendas, la futura controversia limítrofe entre Antioquia y Tolima, por el territorio ocupado hoy por los municipios del oriente caldense. Al respecto, Manuel Uribe Ángel, en su *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia* hace referencia a las diferencias que por cuestiones limítrofes se presentaron en el siglo XIX, entre Antioquia y Tolima, en razón de la riqueza material que poseía esta región,

pues se trataba de una zona minera explotada desde el siglo XVI:

> *"El río de La Miel (...) se ha reconocido desde el principio como línea divisoria entre los estados de Antioquia y el Tolima. Hoy, por un error geográfico que ha servido para la expedición de una ley nacional sobre división territorial, el segundo de dichos estados pretende extender su dominio hasta el río Timaná o Samaná del Sur, muy cercano a la ciudad de Sonsón, separando así del Estado de Antioquia, un extenso territorio que reduce en mucho su importancia material, social y política"* (Uribe Ángel, 1985).

Los municipios actuales de Pensilvania, Manzanares y Marquetalia, están ubicados precisamente en esa región objeto de rivalidad entre Antioquia y Tolima.

Parece que el conflicto se hizo consciente desde el año 1855,

> *"cuando algunos campesinos de Explanadas, hoy municipio de Pensilvania, se repartieron algunos terrenos baldíos y creyeron que estaban en tierras de Antioquia; ya desarrollada la colonia, en 1866 se elevó a la categoría de Fracción de Pensilvania, y dependiendo del distrito de Sonsón, habiendo más repartos de tierras hasta el río La Miel; pero la junta agraria de Manzanares los despojó violentamente alegando ser tierras del Tolima"*. (Uribe Ángel, 1985).

Desde el punto de vista de los historiadores críticos modernos, se deben considerar entonces fundadores efectivos de Pensilvania a Cesáreo Ocampo, Ramón Cortés, Jesús M. Gil, Buenaventura Henao, Isidro Mejía, Manuel Antonio Jaramillo, Secundino Gil, Ambrosio Henao, Rafael Estrada, Rafael Valencia, Roque González, Gabino Orozco, Esteban Salazar, Ezequiel Gaviria y Nepomuceno Hoyos. (Franco Alzate, 2009).

En cuanto a la razón del nombre dado a la población, podemos entender que para la época de la erección formal del municipio de Pensilvania se estaba celebrando en Estados Unidos y en toda América, el primer centenario de la Declaración de Independencia, acontecimiento que había tenido lugar en el Estado norteamericano del mismo nombre. El origen del nombre "Pennsylvania", había sido creado a partir del apellido Penn y de *sylvania*, (del latín medieval, derivado del latín *silva*, 'selva, bosque' y el griego *ia*, 'país') debido a la frondosidad de sus bosques. La expresión *Pennsylvania*, significa *'el país de los bosques de Penn'*.

El Estado norteamericano había sido bautizado con este nombre porque el rey Carlos II de Inglaterra le había hecho concesión de ese territorio al cuáquero inglés William Penn, en 1681. Fue aquí y en la ciudad de Filadelfia del mismo Estado, donde los admirados fundadores del país elaboraron y promulgaron la Declaración de la Independencia y de la Constitución de los Estados Unidos, cuando se produjo la ruptura de los lazos que lo ataban a Inglaterra.

Otra vía utilizada por las migraciones antioqueñas fue la del camino de Herveo a Salamina, a la vera del cual se fundaron las poblaciones de Marulanda (1877) y Manzanares (1864). (Hermano Florencio Rafael, 1967). El camino partía de Salamina, pasaba por el páramo de Herveo y cruzaba las regiones de Victoria, Palogrande, La Picona, Aguabonita, atravesando el río Guarinó donde está hoy el puente que conduce a Fresno, más abajo del Alto de Partidas, hoy Petaqueros. Según lo manifiesta Rafael Arango Villegas (1932), el núcleo poblacional que dio origen a la población de Manzanares, se formó en el sitio ocupado hoy por el caserío Aguabonita, en 1860.

En 1864 la ciudad fue trasladada al sitio que hoy ocupa. Sin embargo, parece que la fecha de tal traslado fue el 2 de julio de 1863, según se desprende de algunos informes tomados del periódico manzanareño "La Unión", del 21 de febrero de 1908. Datos que fueron tomados por el Hermano Florencio Rafael para sostener además que los primeros pobladores de Manzanares fueron Emigdio Campuzano, Pedro Campuzano, Hermenegildo Valencia, Alejo Marulanda, Francisco Marulanda, Ramón Tangarife, Isidro Tangarife, Cesario Marín, Joaquín Marín, Matías Marín, Juvenal Marín, Rafael Marín, Agustín Marín, Tomás Villa, Abelardo Villa, José María Villa, José María Martínez, Mariano Gallego, Rafael Gallego, Venancio Ortiz, Juan de Dios Marín, Camilo Antonio Marín, Laureano Marín, Estanislao Parra y José María Marulanda.

Manzanares – Caldas

En el sentir del historiador Jairo Antonio Franco Alzate, la fundación de Manzanares fue un hecho enmarcado dentro de los conflictos por los despojos debidos a los procedimientos de los "fundadores" para apropiarse de las "mejoras", es decir en el contexto de una alianza de gamonales y agrimensores (Franco Alzate, 2009). Sustenta su afirmación en el hecho de que en julio de 1879 los vecinos de Manzanares se dirigieron al Presidente de la Unión pidiéndole protección para los terrenos que la nación había cedido a los cultivadores de la aldea en 1866. En enero de 1880 denunciaron que

> *"el egoísmo de un lado y la mala fe de otro, causaron desvíos y fatales consecuencias en las adjudicaciones y de aquí resultó que uno de los agrimensores… fue el primero en violarlos comprando y vendiendo lotes de terreno contra lo dispuesto en el artículo 10 de la ley 21 de abril de 1871, suponiendo adjudicatarios y dando menos al que le tocaba más, y más al que le tocaba menos, usando de preferencias y favoritismos…"* (Palacios, 2009).

De las pesquisas de otros historiadores se desprende también que una buena parte de los colonos que poblaron a Manzanares provenían de Sonsón y se trataba de arrieros que iban a Honda y a Salamina a realizar el comercio con el resto del país. Quizá la fecha en que según Rafael Arango Villegas se cambió la localidad de Aguabonita a Manzanares, corresponda en verdad a la fecha de su fundación oficial, pues para el 20 de noviembre de 1864, cuando se decreta la vinculación de Manzanares al Circuito Judicial de Honda, ya se le menciona como entidad organizada:

> *"El Presidente del Estado… DECRETA: Art. 1º. La Aldea de Manzanares hace parte del Circuito Judicial de Honda, al cual pertenece el territorio de que se compone. Dado en Natagaima a 20 de noviembre de 1864. Clímaco Iriarte*". (Hno. Florencio Rafael, 1967).

Todo esto ocurre en una época en que las oscilaciones del régimen político entre los radicalismos liberales y conservadores, producen entre otros efectos, la disputa entre Antioquia y Tolima, por la franja territorial del área hoy ocupada por los municipios del oriente de Caldas.

En relación con una posible razón de la denominación de Manzanares para esta población del oriente caldense fundada en 1864, creemos que a pesar de la leyenda que se tiene en la población sobre el presunto homenaje rendido a la participación de un destacado español en la guerra de independencia –José Valentín Cortés–, oriundo de la ciudad Real de Manzanares España, de quien además dicen haber sido primo hermano del conquistador de México Hernán Cortés, nos inclinamos más a pensar que el homenaje ciertamente rendido a la citada ciudad española llegó a esta región, más por la admiración que se tenía en el país acerca de los acontecimientos vividos en España por aquellos años, marcados por el célebre *Manifiesto de Manzanares.*

Justo diez años antes de la fundación de Manzanares Caldas, el 7 de julio de 1854, se hizo célebre en España dicho *Manifiesto*, de tendencia liberal, redactado por Antonio Cánovas del Castillo, y firmado por Leopoldo O'Donnell, primer Ministro Español, en Manzanares (Ciudad Real). A través de él se exigían reformas políticas y unas Cortes Constituyentes para hacer posible una auténtica «regeneración liberal». En efecto, en esa fecha, el General en Jefe del Ejército Constitucional Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, se pronunció contra el Gobierno en las cercanías de Madrid, politizando el levantamiento a través del citado Manifiesto, redactado en la ciudad Real de Manzanares. El Manifiesto es un llamado a los españoles, a apoyar la continuidad del Trono, pero sin camarillas que lo deshonren, al mismo tiempo que se reclaman otros importantes asuntos de carácter progresista y democrático como mejorar la ley electoral y la de imprenta, y rebajar los impuestos.

Fundadas pues estas poblaciones en la actual zona oriental de Caldas, y mientras llegan nuevos colonos a la región procedentes de Pácora, Salamina, Sonsón, Marinilla y Rionegro, los que ya están radicados en Pensilvania, Marulanda y Manzanares se encargan de descuajar la montaña.

Aunque Manzanares es apenas una aldea que en lo jurídico pertenece a Honda y en lo eclesiástico a Ibagué, empieza a desempeñar un papel preponderante en la mezcla de sangres antioqueñas y tolimenses. Por allí tenían que pasar los comerciantes que de Sonsón y Pensilvania se dirigían a Honda, Herveo, Mariquita y Salamina.

A su vez los colonos del Tolima Grande que provenían particularmente de Líbano, Honda, Mariquita y Fresno llegaban allí a descansar de sus largas jornadas desde los llanos tolimenses hasta las agrestes tierras del norte. Se tejen así inmensas telarañas de caminos que unen múltiples poblaciones enclavadas en los inextricables parajes selváticos donde buscan refugio además, los que no desean ser reclutados para los ejércitos de las guerras civiles del siglo XIX.

Son por tanto, pequeños caseríos que se van formando para servir de génesis a las múltiples veredas de las futuras poblaciones del sur de Antioquia y Norte del Tolima. Sobreviven de una economía basada en el oro y la agricultura de pan coger. Poco a poco irían pasando a una economía agrícola más estable fundada en el cultivo del café. Mientras las minas podían ser explotadas, la subsistencia se podía lograr con cultivos de corta duración como el maíz y el fríjol. Una vez escaseado el oro y posesionado el colono de la tierra, pudo arraigar cultivos mayores como el café, el plátano y la caña.

Samaná – Caldas

La evolución comunitaria de unas aldeas, impulsa el desarrollo de otras que van surgiendo de las fondas camineras instaladas a la orilla de las fuentes de donde se saca el oro. En 1878 un grupo de mazamorreros suben y bajan la corriente del Tasajo y los mineros se albergan en la orilla de las fuentes donde abunda el oro. Todas las quebradas poseen oro en abundancia y así se gesta la fundación de Samaná y de Marquetalia. Por un lado los mazamorreros del río Tasajo, entre ellos don Miguel Murillo y sus hijos Juan Gregorio, Heliodoro, Pedro y Jesús María entran en 1878 a la región del Samaná y se establecen en rancheríos que levantan a la vera del Tasajo.

Los autores de la monografía de Samaná nos cuentan que después de que la familia Murillo explorara las minas aledañas al río Tasajo y los terrenos que por allí estaban disponibles para el cultivo, promovieron la llegada de otros vecinos a la región, como Ramón Ortiz, Joaquín Ríos, Hilario y Juan B. López, Alfredo Martínez, Gregorio Soto, Cipriano Herrera, Clemente Gil, Policarpo Carvajal, José María Betancur, Alejandro Ramírez, Raimundo Arias, Pedro Pablo Carvajal, Manuel Ospina, Aldemar Zuluaga, Clemente López, Avelino Herrera, Manuel Antonio Arango, Jesús Herrera, Joaquín Patiño, Matías Londoño, Evangelista Ríos, Pedro Pablo Ocampo, Jesús María Pamplona y otros más.

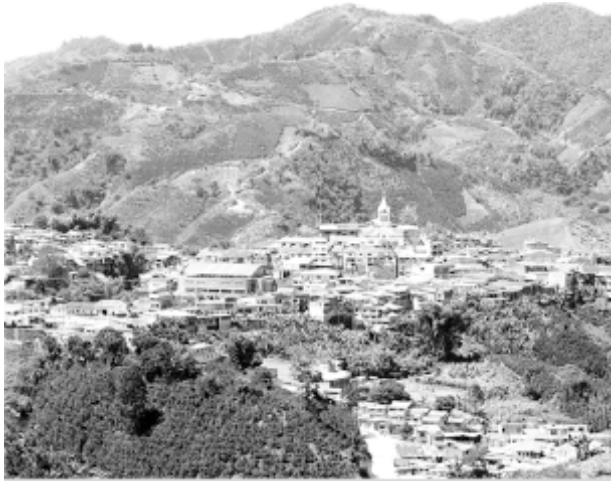
Todos ellos provenían de Pensilvania y al mando de don Miguel Murillo, definieron el sitio para su nuevo asentamiento, el 28 de agosto de 1878, y lo llamaron San Agustín, en honor al santo patrono de esa fecha.

Dice el historiador Franco Alzate (2009) que otro de los colonizadores de San Agustín fue Julián Orozco. Y cita como fecha de la fundación el año 1844, para la población que en 1930 cambiaría su nombre por Samaná.

En 1908 San Agustín adquirió la categoría de Distrito Municipal como respuesta a la solicitud que los vecinos habían hecho a las autoridades de Antioquia, desde 1896. La Ordenanza No. 6 del 19 de junio de 1896, de la Asamblea de Antioquia, satisfizo las aspiraciones del vecindario, pero las dificultades económicas del nuevo núcleo administrativo determinaron que las mismas autoridades, mediante Ordenanza No. 22 de 1898, lo degradaran a la categoría de Corregimiento, dependiente de Pensilvania.

La región de Florencia en ese evento quedó haciendo parte de Sonsón. Al ser aplicados los efectos territorialistas de la Constitución centralista de 1886, las entidades territoriales tomaron el nombre de Departamentos y el de Caldas no estaba aún creado.

Al mismo tiempo, y a pocas leguas de distancia, un grupo de mineros, guaqueros, comerciantes y reclutas, escapando de las guerras, todos procedentes de Manzanares y Pensilvania, por el camino occidental, se instalan al lado de una mina llamada Risaralda y fundan una nueva vereda con el nombre de San Joaquín de Risaralda. Las minas de Risaralda, La Esmeralda, La Diamantina, El Gancho y El Placer, todas con nombres inherentes a su vocación productiva basada en el preciado metal, atraen en efecto la atención de los caminantes que empiezan a levantar ranchos al lado de la mina Risaralda, como punto de partida, en 1885, para la fundación de Marquetalia.



Marquetalia – Caldas

En 1885, un grupo de camineros procedentes de Sonsón, Marinilla, Rionegro, Guarne, Medellín y Salamina, descubrieron las minas de Risaralda en el camino que de Manzanares conducía a Honda y Mariquita. Este atractivo, sumado a las bondades agrícolas y climáticas de la región, les hizo quedar levantando ranchos e instalando fondas para dar descanso nocturno a los fatigados viajeros y comerciantes. Empezaron a rozar los montes y a buscar las minas que su intuición les enseñaba estar cerca. Vinieron gentes de todos los contornos a quienes la noticia sobre las minas les impulsó al éxodo. Los primeros asentamientos humanos de que se tiene noticia estaban conformados por las familias de Rafael Arias, Eleuterio García, Pastor Martínez, Antonio Molina, Baltasar Arias, Valerio Murillo, Jesús María Toro, Pedro García, Jesús María Duque, Tristán Duque, Benito Jiménez, Pío Delgado, Roque Duque, Pedro Antonio Ramírez, Cenón García, Jesús Henao, Pacífico Giraldo y Laureano Duque.

Fueron ellos quienes levantaron las primeras viviendas circundando a la mina de Risaralda y le dieron el nombre a la vereda. Por esos mismos años, entre 1898 y 1900, recibieron la visita del sacerdote Daniel María López Rodríguez, quien venía de Samaná. Les celebró la primera misa y les administró los primeros auxilios espirituales, considerando el abandono en que se encontraban por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas del Tolima. Bien sabía él que este territorio le correspondía al Tolima, pero quiso sentar el precedente en beneficio de la redención espiritual de los colonos. Por eso el acontecimiento de la fundación de Marquetalia no estuvo exento de las intrigas propias de una época que no sólo estaba marcada por la Guerra de los Mil Días, sino también por el hecho de pertenecer el territorio de la vereda Risaralda, a Manzanares, y por consiguiente al Tolima.

El párroco de Manzanares, a la sazón el Pbro. Jesús María Correal, no recibió de buen agrado la noticia de la llegada del sacerdote López a su vereda Risaralda. Porque además, ya había emprendido la campaña de la construcción del templo de Manzanares, y los feligreses conquistados por el Padre López le mermarían fuerzas a esa empresa económico-religiosa. En vista de lo cual, el padre López organizó un gran convite y se dirigió a Manzanares comandando una especie de ejército religioso.

Desafortunadamente no sabemos la fecha exacta de este memorable acontecimiento. Se sabe que a las dos de la mañana salió de Risaralda un nutrido grupo de colonos, reunidos al clamor de la gritería y al toque melodioso de la corneta con que el Padre López aumentaba el número de convidados. Por el camino recogían cuanto material requerían para darle sostenibilidad al fervoroso peregrinaje, y muy de mañana entraron a Manzanares echando hurras a la población, al señor Cura y al padre López. (Duque Botero, 1957, pag. 425) El Padre Correa acudió entonces a ver de qué se trataba y escuchó la voz del padre López: *"Permítame hacerles a estos buenos hermanitos una capilla en la vereda Risaralda para que tengan su misa de vez en cuando".* Pocos días después estaba construida la capilla con su humilde techo, donde el abnegado misionero celebraba misa cuando llegaba a estas comarcas.

Cuando el Monseñor Esteban Rojas, Obispo de Garzón, estuvo de visita en la región, el padre López procuró hallarse a su paso en la capilla de Risaralda. Allí fue recibido el Obispo con amables muestras de admiración por el Pbro. López y sus feligreses y entonces el prelado Rojas celebró misa en aquella rústica capilla, en una fecha que aún no se ha podido determinar, pero que se supone que fue en el año 1901, según se deduce del hecho de que los libros parroquiales de Marquetalia fueron abiertos el 6 de enero de 1901, con actos litúrgicos presididos por el Pbro. Heliodoro Perdomo. Además, este hecho, sin expresión de fecha precisa, fue referido por Gonzalo París Lozano en su libro *Guerrilleros del Tolima*, cuando al hablar del Obispo Esteban Rojas escribe:

> *"El más activo de los guerrilleros no demostró la fortaleza de jinete que caracterizó al Obispo Rojas ni sumó en sus andanzas las leguas que éste quemó en sus correrías. Desde los confines de la tierra de los Andaquíes, al sur, hasta el río de La Miel, al norte; desde los climas abrasadores de la orilla del Magdalena hasta los fríos casi glaciales de las vecindades de los nevados, el infatigable Obispo señalaba una y otra vez su presencia".*(París Lozano, 1984).

En 1903, cuando la aldea de Manzanares es ascendida a la categoría de Gendarmería, Risaralda es exaltada a su vez a la categoría de Corregimiento, siempre dentro de jurisdicción tolimense. El bautismo posterior de la población con el nombre de Núñez, cuando mediante Ordenanza No. 32 de 1924 adquirió la categoría de municipio, se debió al homenaje que los lugareños, influidos por las autoridades tolimenses, querían rendir al líder de la Regeneración Conservadora. El General Casabianca, Gobernador del Tolima, por aquellas calendas, había sido el soldado de confianza de Rafael Núñez, en la dirección de la guerra, y al mismo tiempo, patrocinador de las gestas colonizadoras en la región.

Y el cambio de nombre por Marquetalia, en 1930, fue el efecto de una nueva tendencia ideológica en auge en el Caldas de 1930, cuando se pasó de la hegemonía conservadora a la hegemonía liberal. La actitud del liberalismo era impulsar un aire iconoclasta. Derribar los viejos ídolos, que le hacían la apología a los santuarios religiosos y a los antiguos pedestales de la política conservadora. Había que volver a rastrear las tradiciones aborígenes, a recuperar la toponimia indígena y a volver por los fueros de todos aquellos símbolos que hiciesen referencia al anti heroísmo, fomentando una actitud irreverente frente a los viejos dogmas.

Así, mediante Ordenanza No. 21 del 26 de abril de 1930se cambió de nombre a Núñez –homenaje al líder de la Regeneración Conservadora, por Marquetalia, exaltación de las tradiciones populares que alimentaban en sus imaginarios colectivos, la fantasía de una beldad indígena, admirada por quienes en ese momento habitaban la comarca. Era un hecho concomitante con otros cambios de nombre para municipios de la región: Colón pasó a llamarse Pijao; Santuario cambió por Tatamá, Belén por Mocatá, San Agustín por Samaná y San Francisco por Chinchiná. Era una evidente intención iconoclasta que se manifestaba en el paso de la toponimia heroica a la toponimia indígena. La ordenanza que formalizó estos cambios de nombre lleva la firma del entonces Presidente de la Asamblea, Manuel Mejía R. y del secretario Marino Gómez. Su sanción corrió a cargo del Gobernador Daniel Gutiérrez Arango y el secretario de gobierno, Antonio Arango.

Ya se ha dicho que mediante la ordenanza Nº 32 de 1924, nace el municipio de Núñez, por exaltación del corregimiento de Risaralda, segregando territorios de Manzanares, Pensilvania y San Agustín. Como entidad política, quedaba perteneciendo a Caldas, aunque eclesiásticamente, la vice parroquia continuó dependiendo de la Diócesis de Ibagué. Por ello, tanto el sacerdote que celebró la primera misa el 6 de enero de 1901, Heliodoro Perdomo, como los demás prelados que continuaron prestando allí los servicios eclesiásticos, eran levitas del clero tolimense. La erección de la Parroquia de Marquetalia se llevó a cabo mediante Decreto del 18 de agosto de 1934, como respuesta a las gestiones realizadas por el sacerdote Luis Alberto Lombo, primer párroco, ante la Diócesis de Ibagué. Consagrada a "Nuestra Señora de los Dolores", la celebración del evento se realizó el 15 de Septiembre de ese mismo año.

La creación del Departamento de Caldas por la Asamblea Nacional Constituyente –ANAC–, mediante la ley 17 del 11 de Abril de 1905, causó los siguientes efectos:

**1.** El Departamento del Cauca tuvo que ceder a la nueva entidad territorial los

actuales territorios de Risaralda, Quindío y municipios del occidente.

2. El Departamento de Antioquia hubo de desprenderse de los municipios que integraban el Departamento del Sur: Aguadas, Salamina, Pácora, Pensilvania y Samaná.
3. El Departamento del Tolima debió ceder los territorios del actual oriente caldense y los del Quindío.

Por el oriente, eran del Tolima, Manzanares y su corregimiento de Risaralda (hoy Marquetalia) y Victoria con su corregimiento de Dorada. San Agustín (Samaná) pertenecía a la provincia de Pensilvania y así continuaba hasta 1907 cuando por Decreto No. 758 del 18 de junio se creó la provincia de Manzanares con todos los territorios de Pensilvania, Risaralda y Samaná.

En 1907 el actual corregimiento de Florencia pertenecía a la provincia de Aures, cuya capital era Sonsón, Departamento de Antioquia. Esta provincia de Aures pasó a llamarse en 1908 provincia de Sonsón por medio del Decreto 951 de 1908 y finalmente desapareció por efectos de la Ordenanza No. 19 de 1911.La ley 1ª del 5 de agosto de 1908 (firmada por el presidente de la ANAC Alfredo Vásquez Cobo y sus secretarios Gerardo Arrubla y Fernando E. Baena, y sancionada por el Presidente de la República, Rafael Reyes) reglamentó la división territorial de Caldas. Estableció que el Departamento estaría integrado entre otras, por la provincia de Manizales, de la que hacían parte Pensilvania con sus corregimientos de San Agustín y Arboleda y el municipio de Manzanares con su corregimiento de Risaralda.

La misma ANAC facultó al Presidente de la República para erigir en Distrito al antiguo corregimiento de San Agustín, lo que hizo mediante Decreto 1181 del 30 de octubre de 1908. Así quedaba San Agustín oficialmente reconocido como municipio. Su parroquia fue erigida el 26 de agosto de 1924, por la Diócesis de Manizales. Su primer párroco fue el Pbro. Miguel A. Gómez, aunque ya había celebrado misa allí el sacerdote Daniel María López Rodríguez.

La Dorada - Caldas

En cuanto a la fundación de La Dorada, que inicialmente perteneció a la jurisdicción de Victoria, se sabe que en 1891, el Gobierno de Antioquia, preocupado por el atraso colonizador de las tierras cálidas a orillas de los ríos Magdalena, Pontoná, Doña Juana, Guarinó y Gualí, promulgó el decreto 267, por medio del cual ordenaba repartir baldíos a los colonos que se trasladaran a las zonas del río Verde o Samaná, con lo cual 18 familias procedentes de San Luis, Cocorná y Marinilla se acogieron a los beneficios. Sin embargo, las enfermedades hicieron estragos entre la población establecida.

En 1893, Antonio Acosta Gutiérrez contrató con el ferrocarril la instalación de una red telefónica entre Honda y Yeguas, lo mismo que la construcción de un sitio llamado Conejo para la explotación de leña para los barcos, el primero de los cuales llegó en 1896. Más adelante se estableció en la llamada Curva del Conejo, buscando especialmente aprovechar la madera allí existente, levantando unas pequeñas chozas de paja y macana. Estuvieron con él otros colonos empresarios como Ricardo Mejía y su señora

Teodolinda Ortiz, Luis Valdés, Rudesindo Castro, Ricardo Ortiz, Deogracias Moreno y Mauricio Bernal, quienes fundaron el pequeño caserío. Establecieron la primera industria maderera, extrayendo leña para suministrarle a la compañía del ferrocarril y a los buques fluviales. Más tarde hicieron envíos de madera hasta Magangué y Barranquilla.

En 1895, el caserío contaba con 28 viviendas, dos bodegas pertenecientes a Marvásquez y Adenavi, empresas de navegación fluvial y 140 habitantes. Así, poco a poco se fue desarrollando el caserío, atrayendo nuevos colonos a instalarse. Terminada la Guerra de los mil días, los reclutas de las guerrillas liberales dieron inicio a la corriente migratoria hacia la población, dando los primeros pasos del comercio, el transporte, la pesca y la agricultura. Se mencionan algunos nombres: los hermanos Florentino, Mario y Rudesindo Rodríguez, lo mismo que Antonio Rubio Rojas, Juanito Escobar, quienes laboraron duramente entre 1900 y 1910, buscaron las maneras de desarrollar comodidades mejores para la comunidad. Luego llegan a la Dorada Francisco Naranjo, Alejandro Cuéllar, Martín Cortés, Maximiliano Olaya, Juan Arguelles, Daniel Rubio y otros.

Por esa misma época se adelantaba la construcción del Ferrocarril desde Honda hasta la quebrada de Yeguas, finalizando los trabajos con la llegada de la primera locomotora del ferrocarril de Ambalema de propiedad de la compañía inglesa "The Railway Company". Los trabajadores cesantes después de la inauguración del ferrocarril, ya no queriendo regresar a sus lugares de origen, emigraron hacia el norte, buscando las riberas menos difíciles del río Grande de La Magdalena. Conformaron un pequeño poblado al que llamaron La María ubicado en la parte sur "Barrio Conejo y Dorada vieja", desde la hacienda el Japón hacía el barrio Pitalito.

En 1914, el caserío fue destruido por un incendio, ocasionado por una chispa salida del ferrocarril. La empresa indemnizó a los moradores, construyéndoles nuevamente las viviendas. Hacia 1920, la colonia contaba con 2.000 habitantes, con sus viviendas ubicadas donde hoy se encuentra el ferrocarril, habiéndose trazado una plaza llamada Parque Gaitán, cerca de donde hoy funciona el Hotel Departamental. Se llega así a la creación formal del Municipio de La Dorada, mediante Ordenanza Nº 12 de 1919, dictada por la Asamblea de Caldas. Esta ordenanza no se cumplió, repitiéndose la historia del Proyecto de Ley 24 de 1917, presentado por el General Pompilio Gutiérrez, excombatiente de la guerra de "los Mil Días", y mediante el cual se eximía a la Inspección de Policía de la Dorada de cumplir los requisitos de ley necesarios para ser convertido en municipio, teniendo en cuenta las cualidades de sus habitantes y las condiciones especiales de su territorio.

Con ello, el proyecto de ley fue aprobado en ambas cámaras, convirtiéndose en la Ley 43 de 1922, por medio de la cual se facultó a la Asamblea de Caldas para crear el Municipio de la Dorada y Buenavista, con cabecera en La Dorada. Finalmente, y con fundamento en los efectos de la ley 43 de 1922, la Asamblea de Caldas, por Ordenanza N° 43 del 23 de Abril de 1923, formalizó la creación del municipio, en los términos que habían sido acordados con anterioridad.

Daniel María López Rodríguez

Este ensayo debe culminar rindiéndole justo homenaje al sacerdote impulsor de las fundaciones del oriente de Caldas. No dudamos en señalar que se trata del clérigo Daniel María López Rodríguez. Nacido en La Ceja (Antioquia) en 1865 y fallecido en San Diego (Samaná) el 31 de julio de 1952, este

prelado, desde sus años de adolescencia, ya conocía los territorios de Pensilvania y Samaná. Ordenado sacerdote en 1896 en el Seminario de Medellín, el "Padre Danielito" participó en los actos de fundación de San Agustín y Marquetalia y fue el primer levita que entregó su vida a la redención de esos pueblos aislados en la montaña.

Gracias a su temple y dinamismo, elevó el nivel espiritual de los feligreses, especialmente de Samaná. Allí fue vice párroco en 1908 y por entonces recorrió a pie todos los territorios del oriente, atravesando las selvas de Norcasia, Berlín, San Diego, Buenavista, Florencia, Arboleda y muchos caseríos más. Él fue quien influyó en la definitiva organización de los límites entre Marquetalia y Samaná, poniéndole punto final a la controversia limítrofe que desde el siglo XIX venía separando a Antioquia del Tolima.

*Laguna de San Diego (Foto tomada de Internet*

# Bibliografía


ALZATE, José Miguel (2011). **Samaná en la Historia**. Manizales: Litoas

ARANGO VILLEGAS, Rafael (1932). **Los Municipios de Caldas en 1931**. Manizales: Imprenta Departamental

ARISTIZÁBAL CARVAJAL, Miguel Ángel (1983). **Un Pueblo de Históricas Costumbres**. Bogotá: Edit. Impronta

BUSHNELL, David (2011). **Colombia Una Nación a pesar de sí misma**. 14ª. Edición. Bogotá: Planeta

DUQUE BOTERO, Guillermo (1957). **Apuntes para la Historia del Clero de Caldas.** Medellín: Editorial Bedout, pág. 425

_____ (1974). **Historia de Salamina, Vida Municipal**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

FLORENCIO RAFAEL, Hno. (1967). **Pensilvania, Avanzada Colonizadora**. Bogotá: Librería Stella, p. 100.

FRANCO ALZATE, Jairo Antonio (2009). **Desplazados y Terratenientes en la Colonización Antioqueña del Sur, 1780-1930**. Medellín

FRIEDE, Juan (1976). **Fuentes Documentales para la Historia del Nuevo Reino de Granada desde la instalación de la Real Audiencia en Santafé: 1581-1590**. Bogotá: Banco Popular

PALACIOS, Marco**. El Café en Colombia, 1850-1970**, citado por FRANCO ALZATE, Jairo Antonio, Op. Cit.

PARÍS LOZANO, Gonzalo (1984). **Guerrilleros del Tolima**. 2ª. Edición. Bogotá: El Áncora Editores

RODRÍGUEZ FREYLE, Juan (1984). **El Carnero**. Biblioteca Colombiana XXI, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo,

Revista Dominical de La Patria el 3 de Noviembre de 1985.

URIBE ÁNGEL, Manuel (1985). **Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia**. Ediciones Autores Antioqueños, volumen 11, Medellín, citado por RAMÍREZ HERRERA, Walter B., y JIMÉNEZ PERAFÁN, Martha Cecilia, en **Marquetalia, La Violencia en Provincia, 1946 – 1965**. Cali: Imprenta Departamental del Valle del Cauca, 2002

VALENCIA LLANO, Albeiro. "Antiguos Pobladores del Territorio Caldense, Aspectos de la Vida Cotidiana". En Revista Impronta, No. 7, Academia Caldense de Historia, Manizales, Septiembre de 2009.

VARGAS MORENO, Jaime (2009). **Victoria: Historia y Colonización**

# LOS INTELECTUALES EN LA CONFORMACIÓN DE LA REGIÓN CALDENSE

***Por: Albeiro Valencia Llano***

TERTULIA LITERARIA. De pie, en la primera fila: Abel Gómez, Gregorio Patiño, Luciano López, José Jesús Pérez, Luis Ospina, Manuel Ferrer, Pedro López H. Sentados, en la segunda fila: Antonio Tobón, Antonio Botero, Juan Jiménez, Elías Londoño, José Solano Patiño y Pablo Emilio Gutiérrez; en la tercera fila: Emilio Marín, Jesús María Pérez, Tomasito Ramírez, Totico Villegas y Jorge Julio Mejía.

**RESUMEN**

En el proceso de creación del departamento de Caldas se destacaron los empresarios cafeteros, los comerciantes, la Iglesia y los políticos, pero han sido olvidados los intelectuales, quienes jugaron importante papel, no sólo en la "armada" del departamento, sino en la consolidación social y cultural de una región formada con pedazos de Antioquia, Cauca, Tolima y Chocó. Aquí se destacaron educadores y escritores de muchas poblaciones del departamento especialmente de Manizales, Salamina, Agudas, Pereira y Riosucio.

Casi todos eran hijos de empresarios que lograron sobresalir porque se movieron en política, en la prensa regional y nacional y se hicieron escuchar en el gobierno central, en Bogotá. La alianza entre empresarios, políticos, sacerdotes y escritores logró "construir" un departamento conectado con los ríos Cauca y Magdalena y con el Chocó, para de este modo buscar la salida a los océanos Atlántico y pacífico. Además supieron aprovechar la infraestructura creada por la economía cafetera para impulsar la educación, la cultura y consolidar la región.

## SURGIMIENTO DE LA REGIÓN

La región caldense se fue configurando a lo largo del siglo XIX, especialmente desde las guerras de independencia. El gobierno de la regeneración golpeó las viejas regiones tradicionales y fortaleció el estado central; en esta orientación surgió el proyecto de división territorial del gobierno, entre 1888 y 1890, impulsado por Carlos Holguín. Para esta época ya aparecía Manizales figurando como posible capital de un nuevo departamento, a conformarse con regiones del sur de Antioquia, norte caucano y noroccidente del Tolima. La supervivencia de la región estaba garantizada por lo siguiente factores: tipo de población, producción agropecuaria, vías de comunicación, desarrollo de los mercados, economía cafetera, numerosos pueblos y ciudades entre las que se destacaban Manizales, Pereira, Armenia, Riosucio, Salamina y Calarcá y por la consolidación de un fuerte grupo de dirigentes con arraigo en la región y con vínculos políticos con caudillos nacionales.

Para esta época las guerras civiles habían impulsado las migraciones campesinas y, por lo tanto, el crecimiento demográfico de los pueblos y ciudades era acelerado. El movimiento de la población había contribuido a que 15 pueblos duplicaran, para 1905, el número de habitantes con relación al censo de 1870. Dichas localidades fueron: Marsella (6.080), Calarcá (7.150), Quinchía (7.955), Pácora (8.191), Manzanares (9.445), Neira (10.300), Pensilvania (10.858), Armenia (9.632), Anserma (11.182), Riosucio (11.748), Salamina (14.140), Santa Rosa (13.017), Aguadas (17.400), Pereira (19.036) y Manizales (24.656) (García, 1978, pág. 187)

Fue difícil adaptarse a la vida urbana. Llegaron primero los finqueros ricos que conocían las ventajas de la vida urbana y se podían acomodar con más facilidad. Manejaban valores como ahorro, capacidad de arriesgar, apego al trabajo, mentalidad empresarial y visión de largo alcance. Esta mentalidad burguesa la habían asimilado del ambiente creado por los empresarios en la dinámica región de Antioquia, que estaba generando las condiciones para la formación de un mercado nacional.

Después de los campesinos ricos emigraron los pequeños y minifundistas, quienes deseaban vivir en el pueblo buscando la educación para sus hijos. Pero llegaron también los artesanos: carpinteros, albañiles, zapateros, herreros, peluqueros, pintores, fundidores, cerrajeros, hojalateros, ebanistas, sombrereros, tipógrafos, impresores, encuadernadores, costureras, bordadoras, lavanderas, panaderas y cocineras. Por su actividad económica y por su papel en la sociedad los artesanos contribuyeron a delinear la cultura urbana y prepararon el clima para la educación y para el surgimiento de los intelectuales.

Cuando culminaba el siglo XIX la provincia del sur de Antioquia se había desarrollado de una manera acelerada. Las poblaciones de Aguadas, Pácora, Salamina, Filadelfia, Aranzazu, Neira, Manizales y Villamaría habían logrado estabilidad económica y social; Manizales aparecía como una ciudad próspera y con una clase dirigente que se hacía escuchar en Bogotá. Situación semejante se vivía en la provincia de Marmato, con capital Riosucio y en la de Robledo con capital Pereira. En estas provincias la economía cafetera había desarrollado el mercado interno y la relación de la región con el país.

Por lo anterior se venía fraguando la creación de un nuevo departamento. En 1888 el general Marceliano Arango promovió una campaña para la creación del Departamento del Sur, con Manizales como capital; pero esta idea no prosperó. Más tarde, el pensador Rafael Uribe Uribe en un debate en el Congreso, en 1896, planteó la necesidad de crear el nuevo departamento y propuso escoger como capital la ciudad de Manizales, Riosucio o Pereira. También plantearon la creación del nuevo departamento el educador Jesús María Restrepo Maya y los

dirigentes Valerio Antonio Hoyos y Carlos Eduardo Pinzón Posada, quienes buscaron a poyo en los intelectuales de Manizales, Salamina y Aguadas.

*Rafael Uribe Uribe*

Los sectores dirigentes de Pereira también estaban pensando en la nueva región y para ello tuvieron el apoyo del general Rafael Uribe, quien estuvo en la población y se alojó en una de las casas para poder dialogar con sus habitantes; Uribe Uribe valoraba el sentimiento liberal de sus pobladores y entendía las posibilidades de la ciudad como posible capital de la rica comarca. Esto le sirvió de base para presentar, en agosto de 1896, en la Cámara de Representantes, el siguiente artículo: *"Créase la Provincia de Pereira, compuesta por el municipio de Pereira, que será su capital, y de Santa Rosa, María, San Francisco, Segovia, Palestina, La Paz y Gutiérrez en el Departamento del Cauca"* (Ángel Jaramillo, 2003, pág. 151).

**El papel de la Iglesia**

Cuando agonizaba el siglo XIX, y en plena Guerra de los Mil Días, la Iglesia estaba preocupada por la posibilidad del triunfo de los liberales lo que significaría regresar al sistema federal. Para adelantársele a los hechos algunos obispos propusieron crear una diócesis que sirviera de base para formar un nuevo departamento, después de la guerra.

Para cumplir con la orientación anterior Monseñor Antonio Vico, Delegado Apostólico en Colombia, envió una carta (abril 24 de 1899) al Cardenal Mariano Rampolla Del Tindaro, Secretario de Estado del Papa León XIII, en la que le explicaba la difícil situación que padecía la Iglesia en Colombia debido a la guerra civil. Luego planteaban algunos puntos sobre la necesidad de crear la Diócesis de Manizales; la idea tenía muy buenos patrocinadores y contaba con el apoyo del Obispo de Popayán. Pero Monseñor Vico siguió apoyando la propuesta y envió informe al Obispo de Medellín donde le anotó que

> *Los patrocinadores de esta idea eran los hermanos Alejandro y Daniel Gutiérrez, cristianos convencidos y personas notables de Manizales. Don Alejandro se desempeñaba en esa fecha como Ministro del Tesoro Público de la Nación e influía, sin duda, ante el Presidente de la República y las demás autoridades colombianas para que apoyaran este proyecto. Le refería, además, el apoyo del Obispo de Popayán a esta idea y los pasos dados en Bogotá y en Manizales para sacarla adelante, como son: el apoyo del Presidente de la República, Dr. Sanclemente; la organización de una junta para trabajar en pro de la nueva Diócesis; la recaudación de fondos y el informe preliminar enviado a Roma"* (Gómez Orozco, 2007, pág. 89).

Después de estas gestiones la erección de la Diócesis no se hizo esperar. De acuerdo con el Pbro. Horacio Gómez Orozco, en el archivo de la Secretaría de Estado del Vaticano se encuentra una minuta dirigida a Monseñor Carlos Nocella, Patriarca de Antioquia, en la que se le informa que se presentó a la Santa Sede una petición para la erección de una Sede Episcopal, en la ciudad de Manizales, con territorios desmembrados de las diócesis de Popayán y de Medellín. El documento tiene fecha de 6 de marzo de 1900 y el día 15 del mismo mes la Secretaría de Estado envió el borrador del Decreto al secretario de la Congregación Consistorial para redactar el informe final (Gómez Orozco, 2007, pág. 95)

Se puede afirmar que la fuerte unidad en la fe

*Carlos Pinzón*

cristiana, más los aspectos económicos, contribuyeron a definir el número de municipios que integrarían la Diócesis y el futuro departamento; pero era claro que no había unidad cultural, ni política. En su visión de la nueva entidad administrativa la Iglesia planteó la necesidad de poner una cuña entre las regiones de Antioquia y Cauca, para contribuir a superar los tremendos problemas políticos e ideológicos que tantos males trajeron al país.

Pero la Iglesia no actuó sola: primero buscó el apoyo de los empresarios y después la ayuda de educadores e intelectuales de las parroquias; además de lo anterior había muchos sacerdotes cultos en las localidades de toda la región, desde Aguadas hasta Manizales (Duque Botero, 1957)

**La primera generación de intelectuales**

Los descendientes de los colonizadores lograron disponer de dinero para viajar y conocer otras culturas, para estudiar en las universidades de Bogotá, Medellín y Popayán, formando la base de una aristocracia del talento que se encargaría de dirigir el joven departamento de Caldas. En este grupo sobresalieron José Ignacio Villegas, Emilio Robledo, Daniel Gutiérrez Arango, Alejandro Gutiérrez y Aquilino Villegas; pero había también intelectuales en la mayoría de los pueblos grandes de la región.

Casi todos los jóvenes de la élite se iniciaron en las tertulias literarias; en estas instituciones aprendieron a dar los primeros pasos en las letras. La tertulia más famosa era la Sociedad Literaria, organizada en 1885; se dice que aquí se formó el semillero de escritores del "protagonismo intelectual" de Manizales de principios del siglo XX, bajo la dirección del educador José María Restrepo Maya. La Sociedad Literaria funcionó durante mucho tiempo en la casa del hombre más rico de la ciudad, don Pablo Jaramillo, pero si se analiza el listado de socios activos encontramos que allí está la flor y nata, las personas más notables por su riqueza y cultura. Se destacan las siguientes: Silverio Antonio Arango Villegas, José Ignacio Villegas, Pompilio Gutiérrez, Victoriano Vélez, Félix A. Salazar J., Alfonso Villegas, Pedro Mejía, Benjamín Villegas y Valerio Hoyos, entre muchos otros.

La tertulia funcionó sin problemas pues no tenía angustias económicas, contaba con buena biblioteca y, al año de fundada, empezaron a editar el periódico La Primavera, en un formato de cuatro páginas, bajo la dirección de Silverio A. Arango. La importancia de la Sociedad Literaria se puede medir por los resultados: varios de sus miembros fueron gobernadores del departamento, como José Ignacio Villegas y Pompilio Gutiérrez, otros se convirtieron en destacados escritores como Victoriano Vélez y Alfonso Villegas y, la mayoría, se transformó en excelentes empresarios. Del seno de la famosa tertulia salieron las ideas y los hombres que fundaron otras instituciones, centros de estudios y revistas, como los Juegos Florales, la Revista Nueva, el Centro de Estudios Históricos de Manizales, la Sociedad de Mejoras Públicas, la Sociedad de San Vicente de Paúl y la Cámara de Comercio de Manizales (Jaramillo Isaza, 1919).

Mientras tanto en Pereira estaba brotando una generación de intelectuales influenciados por el pensamiento de Rafael Uribe e interesados en el nuevo departamento o región. Lo anterior se evidencia en el surgimiento de la prensa escrita, en 1903, gracias a la introducción de la imprenta por don Emiliano Botero; los primeros periódicos muestran esta realidad: El Pijao, dirigido por Mariano Montoya y Carlos Echeverri Uribe, y El Esfuerzo, de don Emiliano Botero; éste era un semanario de cuatro páginas, donde publicaron sus primeros artículos los escritores Julio Cano,

Manuel Felipe Calle, Abel Marín, Ricardo Rodríguez Mira y Luis Cuartas (Jaramillo Uribe, 1963, pág. 397)

Desde 1903, terminada la Guerra de los Mil Días, se había consolidado un grupo muy grande de empresarios (cafeteros, ganaderos, comerciantes y mineros), dirigentes políticos, intelectuales y miembros del clero, interesados en la creación del nuevo departamento; la figura más destacada era Aquilino Villegas, muy buen amigo del general y pensador, Rafael Uribe Uribe, quien en esa época era un destacado caudillo del Partido Liberal.

**La arrogante figura intelectual de Aquilino Villegas**

*Aquilino Villegas*

Este peculiar escritor nació en Manizales en el año 1880, en un hogar de colonizadores-empresarios que llegaron a esta población interesados en hacer fortuna. Ingresó a la Universidad Nacional para estudiar Derecho y Ciencias Políticas pero, antes de recibir su grado en 1899, se alistó en uno de los batallones del Partido Conservador que marchaba hacia Santander y se involucró de lleno en la Guerra de los Mil Días. En la famosa y cruel batalla de Palonegro recibió dos heridas de bala, cicatrices que esgrimió después como sus más importantes condecoraciones.

Mientras disfrutaba de la paz de la posguerra se dedicó al comercio, a la lectura y a la poesía. Conocía varios idiomas y se comunicaba con soltura en italiano, portugués, latín y francés; se familiarizó con los idiomas desde el colegio, pero en la ciudad había varios libreros que importaban obras, diccionarios y manuales y numerosos extranjeros para practicar la conversación. La pasión de Aquilino era la poesía; al respecto anotó uno de sus mejores amigos, el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza, que

> *En Bogotá había hecho relaciones de amistad con los poetas y literatos de mayor prestigio en esa época. Con Guillermo Valencia, que estaba en su plenitud resplandeciente, con Baldomero Sanín Cano, con Víctor M. Londoño, con los bardos de la Gruta Simbólica, con todos los escritores de vanguardia. Todo el vigor intelectual de su juventud quedó esculpido en poemas modernistas y en prosas resonantes. Fue el más impetuoso de los cultivadores del decadentismo de moda, el más entusiasta de los discípulos del maestro de Nicaragua. En su obra poética, fuerte y original, hay sin embargo, ecos de la influencia de Rubén, desvanecidos en el frondaje lírico de un poeta de auténtico linaje* (Jaramillo Meza, 1951, pág. 97).

Para 1903 Aquilino era el más representativo de los escritores de la parroquia; cuando Manizales apenas tenía 20.000 habitantes, este excéntrico intelectual disfrutaba escandalizando a los humildes pobladores y a la élite, con sus poses arrogantes, consciente de su clase social, de su formación intelectual y de su amplia cultura:

> *Vestía como un dandy londinense, en tiempo en que aquí imperaban la ruana y el traje de provincia, deslucido en sus pliegues anticuados. La indumentaria de Aquilino provocaba las protestas de los puritanos. Sus chalecos de felpa de subidos colores, sus corbatas detonantes, sus trajes impecables de última moda, su colección de guantes exóticos, sus sombreros originales que resaltaban en el torbellino de jipijapa, sus sobretodos de tres cuartos con cuellos de piel, constituían un escándalo en la parroquia. Y Aquilino sonreía del estupor de sus paisanos.*

En su excentricidad, había traído de Bogotá una carreta de intenso color negro, con rayas amarillas que cruzaban como serpientes el fondo oscuro. Un paciente caballo de tiro –que al nombre de COCUYO alzaba la cabeza y seguía como un perro fiel los pasos de su dueño– uncido a la carreta, iba y venía a lento trote por las calles del pueblo. Aquilino, como un dandy, con traje de paseo, con la fusta en la mano derecha y en la izquierda la brida, solía pasear su exotismo en compañía de damas y caballeros de sociedad. No había más vehículo en Manizales. Y era tan cándido el ambiente provinciano, y tan exageradas las costumbres de la época, que aquella ingenua diversión fue considerada pecaminosa y censurada por algunos sacerdotes, con el beneplácito de los vecinos (Jaramillo Meza, 1951, págs. 100-101).

Aquilino se permitía estos lujos porque tenía dinero, posición social y porque pertenecía a una de las familias más prestigiosas de la élite. No sólo escribía bien sino que cautivaba a los oyentes con su prosa refinada y con los poemas modernistas; además la fuerza de su discurso tenía un tremendo poder de convicción, y como tenía tantas características de superioridad se había ganado muchos enemigos, especialmente dentro de su partido político. Despertaba demasiada envidia y por eso era implacable con sus detractores:

> *En horas de combate político, cuando azuzado por mil lanzas contrarias se debatía como todo un paladín, contra tirios y troyanos, contra sus adversarios capitalinos de lanzón blasonado y contra los escarabajos de parroquia que le roían los zancajos, Aquilino, como un invicto gladiador ni pedía, ni daba cuartel* (Jaramillo Meza, 1951, pág. 88).

Un buen ejemplo de lo anterior lo constituye la "Balada de la Mala Reputación"; la historia que hay detrás del poema ayuda a entender mejor este punto. Todo empezó con una visita que realizó a Manizales el dirigente liberal Rafael Uribe Uribe, un personaje involucrado con la historia de Caldas y muy apreciado por su papel en la creación del Departamento. Uribe Uribe participó en la guerra civil de 1876 y llegó triunfante a Manizales, un año después, junto con el general Julián Trujillo. Luchó en las batallas de Quiebralomo y Sipirra, en Riosucio en 1885, y después empezó una férrea campaña, junto con los sectores dirigentes de Manizales, para lograr la creación del Departamento de Caldas.

Aquilino Villegas admiraba al caudillo liberal, a pesar de sus ideas políticas contrarias, pues se enfrentaron en la guerra de 1899; sin embargo entendía que Uribe Uribe era un pensador que había luchado por la pacificación del país. Cuando el caudillo liberal llegó a Manizales, el 15 de junio de 1904, la dirección del Partido Liberal le organizó un bello homenaje; se esperaba que no asistiera ningún conservador, debido al sectarismo que todavía dominaba. Pero Aquilino era diferente:

> *Esa noche, cuando los asistentes celebraban regocijados la presencia del paladín, Aquilino irrumpió en el salón del banquete, severamente vestido de etiqueta. Iba a saludar al General, a departir con él, a asistir al homenaje, como caballero y como manizaleño. Y fue el único conservador en la fiesta liberal. Al día siguiente, hizo explosión el escándalo. Sus copartidarios, frenéticos, le dijeron ignominias. Traidor, vendido, oportunista, hipócrita, fueron los apelativos más suaves que le consagraron en la prensa y en los corrillos fanáticos. Aquilino, superior a todo eso, que era pequeño y miserable, sonreía… Pero, como el escándalo continuaba, meditó una venganza que les sirviera de escarmiento a todos, por lo tremenda y por lo perdurable. Y escribió la BALADA DE LA MALA REPUTACIÓN* (Jaramillo Meza, 1951, pág. 103).

Como era una página contundente, dirigida para zaherir y mortificar a sus enemigos, Aquilino la entregó en secreto a un amigo para que la publicara y viajó al Valle del Cauca. El escándalo sacudió la parroquia con la fuerza de un tornado:

**Balada de la Mala Reputación**

"En un tiempo tuve algunos
Dineros y me querían mis amigos" (Verlaine)

*Turba de burdos y patanes,*
*Canalla vil de Altos y Bajos,*
*Especieros ricachos, truhanes,*
*Letrados sin letras, pingajos*
*De hombre, esquilón sin badajos,*
*Voy a hablaros sin ton ni son*
*Y sin muchísimos afanes,*
*De mi mala Reputación.*

*Por Apolo y sus santos manes*
*Juro, burgueses, estropajos,*
*Inmundos, judíos, gañanes,*
*Periodistas que me dais tajos*
*Rudos, vendidos arrendajos,*
*Juro, repito, que razón*
*Tenéis en hablar, perillanes,*
*De mi mala Reputación.*

*Yo piso la tierra, Rufianes,*
*Duro y seco; no los cascajos*
*Hieren mis plantas que, titanes*
*Graves destripan renacuajos,*
*Por caminos y por atajos*
*Sin ninguna mala intención.*
*No me guardo con talismanes*
*De la mala Reputación.*

*Mi lengua azota, ganapanes,*
*Y espolvorea los andrajos*
*De vuestras almas; mis desmanes*
*Son carámines espantajos*
*Que me quitan los calandrajos*
*De delante; tenéis razón*
*En helaros hasta los cuajos*
*Por mi mala Reputación.*

*¡Príncipe! Echadme diez jayanes*
*A las barbas, o una legión*
*De piojosos y hambrientos canes:*
*¡Guay! Con los fieros ademanes*
*De mi mala Reputación.*

*Los estetas pelafustanes*
*Que vais royendo los zancajos*
*A una plebe de almas inanes*
*Cuyo espíritu, cual dormajos*
*Inmundos, huele a cebo y ajos,*
*Prestadme también atención*
*Que allá va el hueso, horda de canes,*
*De mi mala Reputación.*

*Y los que escondéis entre olanes*
*Un alma mediocre, de bajos,*
*Sueños, alma de sacristanes;*
*Los que apagáis entre lazajos*
*Rojos, y rezos, y cintajos*
*Los latidos del corazón,*
*Creed ¡oh dulces alacranes!*
*En mi mala Reputación.*

*Soplen, soplen los huracanes*
*Sobre mi frente, que los gajos*
*De los enhiestos arrayanes*
*Aman tan sólo, y no los bajos*
*Líquenes pisados de grajos*
*Como el ápice de un peñón*
*Que me azoten los huracanes*
*De mi mala Reputación.*

La tempestad duró mucho tiempo pero al fin se calmó y sus enemigos entendieron que no podían desafiar a un personaje tan iracundo como Aquilino Villegas. Después de creado el departamento de Caldas, en 1905, el escritor empezó a ser conocido en todo el país, porque era un paladín del Partido Republicano, por sus publicaciones en revistas y en la prensa nacional, por los cargos públicos, por su tribuna en el Parlamento, pero sobre todo, por su prosa política. Cuando se cansaba de los cargos públicos se dedicaba a manejar su hacienda Playa Rica en Manizales; aquí escribía, recibía a sus amigos y analizaban la situación política del

país. Todos le reconocían su papel en la creación y consolidación del departamento de Caldas.

**La nueva región: el departamento de Caldas**

El tema del fraccionamiento de los departamentos tradicionales, en unidades políticas y administrativas más pequeñas, se empezó a agitar, de nuevo, en 1904. En este año Rafael Uribe Uribe presentó al Congreso un proyecto de división territorial donde aparecen varios departamentos y entre ellos el de Córdoba, que más tarde se erigió con el nombre de Caldas. Esta propuesta venía siendo apoyada por los dirigentes Daniel Gutiérrez Arango y Aquilino Villegas, desde las columnas de El Correo del Sur y por Bonifacio Vélez, quien había sido Prefecto. Finalmente se hizo realidad la creación del departamento con la Ley No. 17 del 11 de abril de 1905 que dice:

> *Créase el Departamento de Caldas entre los departamentos de Antioquia y Cauca, cuyo territorio estará delimitado así: el río Arma desde su nacimiento hasta el río Cauca; éste aguas arriba hasta la quebrada de Arquía, que es el límite de la provincia de Marmato. Quedarán comprendidas dentro del Departamento de Caldas las Provincias de Robledo y Marmato, por los límites legales que hoy tienen, como también la Provincia del Sur del Departamento de Antioquia.*
>
> *Parágrafo: La capital de este departamento será la ciudad de Manizales. Bogotá, abril 11 de 1905. Publíquese y ejecútese. Rafael Reyes.*
>
> *El Ministro de Gobierno, Bonifacio Vélez.*

El 15 de mayo de 1905 el general Reyes nombró a don Alejandro Gutiérrez como primer gobernador. Éste se posesionó el 15 de junio del mismo año y se dio inicio, así, a la vida política y Posteriormente se le agregaron nuevas regiones. El 29 de junio de 1907 se dictó el Decreto 763 por medio del cual se creó la Provincia de Manzanares y el Circuito Judicial de Manzanares compuesto por los municipios de Marulanda y Victoria, con el corregimiento de Buenavista; Pensilvania con los corregimientos de San Agustín, Florencia y Arboleda, y Manzanares que sería la capital. La Provincia y el Circuito Judicial empezaron a depender del Departamento de Caldas. Más tarde, en 1908, el Decreto 916 incorporó los municipios de Armenia, Calarcá, Filandia y Circasia. Por último, la Ley 31 del 11 de octubre de 1912 segregó el distrito municipal de Pueblo Rico, de la Intendencia Nacional del Chocó y lo agregó al Departamento de Caldas.

El departamento de Caldas se creó en 1905 pero sólo se terminó de "armar" en 1912; en este proceso jugaron destacado papel los intelectuales de las poblaciones de la región, en especial de Manizales, Salamina, Pereira, Riosucio y Manzanares. Casi todos los escritores eran hijos de empresarios y se movían en política y en la prensa regional y nacional, para causar alboroto y retumbar en el gobierno central en Bogotá; afortunadamente los empresarios y los intelectuales tenían buenas relaciones con el presidente Rafael Reyes y, más tarde, con Carlos E. Restrepo, y así pudieron "construir" una región que estuviera conectada con los ríos Cauca y Magdalena y con el Océano Pacífico, por el Chocó. Los intelectuales contribuyeron de distintas maneras a la conformación del departamento:

- Aquilino Villegas, con la estratégica alianza con Uribe Uribe, ayudó a formar el departamento con regiones de Antioquia, Cauca, Tolima y Chocó.
- El sacerdote Nazario Restrepo, escritor, poeta y fundador de pueblos, estuvo presente en julio de 1905 en la casona de Portobelo, en La Virginia, para orientar la fundación de una nueva población en el Valle del Risaralda y con el objetivo de

buscarle al recién creado departamento una salida hacia el Pacífico, por el Chocó. A dicha reunión asistieron, además, don Pacho Jaramillo Ochoa y sus hijos, el empresario Carlos Pinzón, Monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos y don Pedro Uribe Ruiz, en representación de los dirigentes políticos y empresariales de Manizales y del gobernador Alejandro Gutiérrez (Jaramillo Montoya, Rafael).

- Los escritores Juan Bautista López y Alfonso Jaramillo A., como miembros de la primera Asamblea del Departamento de Caldas, en 1911, orientaron las grandes obras que ayudarían a desarrollar la región: caminos de herradura, carreteras, el ferrocarril, los cables aéreos y la caficultura.

Pero muchos intelectuales de pueblos y ciudades ayudaron a conformar la región porque el departamento se creó de manera arbitraria y de acuerdo con los intereses de los estamentos dirigentes. Después de 1912 los empresarios y políticos, vieron con preocupación que la región era una colcha de retazos formada por culturas heredades de corrientes migratorias de variado origen, esta diversidad de zonas y culturas trajo dificultades, especialmente en Pereira y Riosucio, pero el mayor obstáculo lo presentó esta última población.

El periódico La Opinión, fundado en 1910, empezó a recoger el descontento de empresarios y dirigentes de la antigua provincia de Marmato, que tenía a Riosucio por capital. Y se puso el dedo en la llaga cuando se empezó a editorializar sobre la reintegración caucana:

> *La casi totalidad de los habitantes de la provincia de Marmato ha sostenido, con tenacidad digna de la causa que se defiende, la reintegración del glorioso Cauca por sus antiguos límites; tremenda y larga va siendo la lucha, porque han tenido que contrarrestar la acción poderosa y audaz, de los que defienden los intereses particulares de la camarilla parroquial de Manizales; sabido es que muchos habitantes de esta población tienen vinculados unos intereses y porvenir a la existencia de esta entidad departamental; donde le ha venido ese exclusivismo irritante con que miran los pueblos pequeños, que durante cinco años han sentido en sus espaldas el flagelo de una administración devastadora…*
>
> *Muy bien que los señores manizaleños trabajen por levantar su ciudad y hermosearla a expensas de los infelices pueblos que forman la ínsula; pero que trabajen con los medios que enseña la moral y la razón, no por los caminos que han adoptado y cuyas pruebas las conocerá el público oportunamente* (Valencia Trejos, 2010).

Para enfrentar estos connatos de independencia todos los sectores dirigentes de Manizales unieron fuerzas para darle identidad cultural a la región; se pensó en la educación, en los escritores y en los historiadores. La evocación del pasado y de las tradiciones en el joven departamento tenía que ayudar a aclarar y a afirmar la identidad, para tener conciencia de región y de país, apoyados en la economía cafetera. Los líderes entendieron la importancia del sector educativo para el desarrollo económico y social. Su objetivo era impulsar una política que abarcara todo el proceso de la educación, desde la escuela primaria hasta la universidad, buscando forjar un departamento moderno, integrado social y culturalmente.

Al lado de la educación surgió la cultura. Desde principios del siglo XX se iniciaron los "Juegos Florales", concursos literarios que orientaron los afanes intelectuales de manizaleños y caldenses. También surgieron las publicaciones especializadas, donde se expresaron los escrito

res de la región. Estos primeros pasos hacia un desarrollo de la cultura estuvieron orientados por los Modernistas y por los de la Generación del Centenario; ambos movimientos ejercieron influencia decisiva en los intelectuales del departamento. Sobre este aspecto anotó el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza que

> *A imitación de El Mosaico, el viejo cenáculo intelectual que formaron en la capital de la república, en tiempos ya lejanos, José María Vergara y Vergara, Felipe Pérez, Ezequiel Uricoechea y otros escritores eminentes; a semejanza de La Gruta Simbólica integrada por poetas y letrados como Julio Flórez, Carlos Villafañe, Clímaco Soto Borda y otros muchos, en Manizales surgió también un fervor lírico, numerosos grupos y tertulias que participaron en periódicos y revistas* (Jaramillo Meza, *Estampas del Viejo Manizales*, 1955).

En esta dirección fue muy importante el papel de los Juegos Florales iniciados en noviembre de 1904. En la primera justa floral triunfó el doctor Aquilino Villegas con la traducción de un texto de Gabriel D'Annunzio, titulado "Agonía". Los otros ganadores fueron el escritor Jorge S. Robledo y el general Carlos Jaramillo Isaza. Otros juegos florales se realizaron en 1910, con motivo del Centenario de la Independencia; aquí resultaron vencedores Jorge S. Robledo, con dos sonetos a la bandera colombiana; Rafael Arango Villegas, con el cuento "De por acá" y Aníbal Arcila con "La Ermita". La Reina de la Fiesta fue la señorita Inés Jaramillo Montoya, hija del rico empresario Francisco Jaramillo Ochoa, futura esposa de Aquilino Villegas.

Los Juegos Florales se siguieron realizando con alguna regularidad hasta su decadencia en 1923, pero su importancia radica en que consagraron a numerosos escritores de la región: Tomás Calderón, Jesús Arenas, Mariano Zuluaga, Roberto Londoño Villegas, Arturo Suárez, María Macía, Juan Bautista Jaramillo Meza y Ricardo Arango (Gaviria Toro, 1924, pág. 141). Los juegos, además, abonaron el terreno para las publicaciones. La primera fue la Revista Nueva, fundada en 1904. La revista se inició bajo la dirección de Samuel Velásquez, Aquilino y Alfonso Villegas, Alfonso y Emilio Robledo, Juan Pinzón y Victoriano Vélez. En sus páginas se formaron los verdaderos precursores de las letras caldenses, no sólo por la regularidad y permanencia en el tiempo sino porque recibieron las colaboraciones de un grupo amplio formado en *"pequeñas tertulias de jóvenes entusiastas que consagraron la flor de sus años a las tareas del espíritu"* (Jaramillo Meza, 1956). El éxito de esta revista estriba, también, en que logró juntar los talentos de la llamada *"primera generación de letrados manizaleños de cuna"*. Por ejemplo el primer número de la revista incluía los trabajos literarios de personas tan notables como Emilio Robledo, José Ignacio Villegas, Alfonso Villegas Arango, Juan Pinzón y Aquilino Villegas.

En 1910 fue organizado el Círculo Bergerac por varios intelectuales y algunos aficionados a las letras. Su fundador fue Jorge S. Robledo y le acompañaron Tobías Jiménez, Aníbal Arcila, Oscar Arana y otros. En todos ellos había el fervor por la literatura.

> *Los unos la escribían, los más eran buenos lectores, comprensivos y atentos. En sus frecuentes reuniones se preocuparon siempre por el sentido de la propaganda cultural. Con tal fin promovieron concursos literarios, llevaron a cabo magníficas veladas artísticas y rindieron culto también al buen humor, en procesos que aún se recuerdan. Los diálogos eran excelentes, las lecturas también. En sus ágapes fraternales, entre copas y música y declamaciones, sostuvieron encendida por varios años la antorcha espiritual*. (Jaramillo Meza, 1951, pág. 31)

De estos afanes literarios surgió la revista Motivos, bajo la dirección de Jorge S. Robledo, fundada en 1913 y desaparecida en enero de 1916. En sus páginas escribieron Victoriano Vélez, Oscar Arana, Tomás Calderón, Aníbal Arcila, Alfonso Robledo y muchos otros.

Los intelectuales caldenses de la primera generación irrumpieron como tales desde principios del siglo XX y se caracterizaron porque, en su gran mayoría, venían de la clase dirigente. Los sectores acomodados fueron desarrollando un estilo de vida refinado y se pulieron culturalmente debido a los viajes al extranjero y por la participación en círculos literarios, periódicos y revistas. Sobre ellos escribió Keith Christie que

*Revista Motivos*

> *La traducción de un poema del inglés, francés e italiano llegó a ser casi tan importante como explotar una finca productivamente u oponerse en forma constante a los adversarios políticos. Estas actividades proporcionaban la manera de reunirse de igual a igual con figuras literarias y políticas de la talla de Guillermo Valencia. Esto reforzaba el sentido del carácter distintivo de las buenas familias frente a las masas, sin necesidad de aislarse físicamente de los pobres por los que continuaban exhibiendo una preocupación paternal* (Christie, 1986, pág. 191).

A estos intelectuales miembros de la élite hay que abonarles su preocupación por las publicaciones periódicas y que abrieron las páginas para que se expresaran los otros intelectuales que venían del pueblo y de las capas medias. En este marco intelectual surgieron los escritores ligados con el desarrollo regional y con el ambiente costumbrista; entre ellos se destacaron Arturo Suárez, con sus obras *Montañera* (1916), ganadora de unos Juegos Florales, y *Rosalba* (1924); Rómulo Cuesta con su novela *Tomás* y Rafael Arango Villegas con páginas costumbristas. También aparecieron los estudios regionales. Dos trabajos marcaron la ruta a seguir: el libro *Apuntes para la historia de Manizales* (1914) de José María Restrepo Maya y *Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas* (1916), del doctor Emilio Robledo Correa.

Pero fue la publicación del Archivo Historial del Centro de Estudios Históricos de Manizales, la brújula que señaló el nuevo rumbo. El Centro de Estudios Históricos de Manizales y de Caldas se creó en 1911, a sugerencia de La Academia Colombiana de Historia, y estuvo impulsado por el Maestro José María Restrepo Maya y por prestantes miembros de los sectores dirigentes de la comarca. Pero el período cumbre se inició en 1918, cuando la Asamblea de Caldas autorizó a la Imprenta Departamental para editar obras de carácter científico. Sobre esta base el Centro de Estudios Históricos fundó el órgano de difusión, el Archivo Historial, bajo la dirección del presidente del Centro, doctor Emilio Robledo Correa y del director de la Revista, doctor Enrique Otero D'Costa.

El Archivo Historial se publicó con alguna regularidad durante los años 1918-1923; esta es la primera época de la Revista y la más prolífera, debido al nuevo ambiente cultural creado por la situación económica y social. Manizales brillaba en el contexto regional y nacional y su clase dirigente estaba interesada en fortalecer la identidad mediante la creación de un sistema de valores. Aquí jugaron destacado papel los historiadores. Había mucha información histórica acumulada en baúles y anaqueles: documentos de archivos, crónicas, biografías familiares, cartas personales, testamentos; una gran cantidad de "papeles viejos" que esperaban ser desempolvados.

Educadores, escritores, profesionales, jubilados e historiadores aficionados empezaron a indagar sobre los períodos de Conquista y Colonia en Caldas; tuvieron especial preocupación por el reciente proceso de colonización antioqueña y por sus consecuencias económicas y sociales, como la finca autárquica y la cultura del café; entrevistaron a sus padres y abuelos; se interesaron por fenómenos que estaban viviendo como la guaquería, los caminos de herradura, la arriería y las costumbres; indagaron sobre fiestas patrias, próceres de la independencia, guerras civiles, genealogías y civismo. Todo esto empezó a publicarse en la revista, dando principio a la historiografía de tendencia académica. La evocación del pasado y de las tradiciones en este joven departamento ayudó a aclarar y a afirmar la identidad cultural; se tuvo conciencia de la región y de la nación. Por su lado los escritores continuaban con su vocación costumbrista contribuyendo, con los historiadores, a convertir a Manizales, Salamina y Aguadas en poblaciones de intelectuales.

Hay que tener en cuenta otros aspectos. En 1916 había en Manizales ocho imprentas: Imprenta Departamental, Renacimiento, La Idea, Imprenta San Agustín y de la Diócesis, Tipografía Comercial, Rivas y Manizales. Siete años después la ciudad contaba con cinco diarios: El Universal, El Diario, La Patria, Renacimiento, La Fragua; todos con imprenta propia. Esta profusión de periódicos significa diversas formas de observar un fenómeno y de orientar a los lectores.

Varias imprentas editaban libros y revistas: Tipografía Blanco y Negro, de don Mario Camargo, donde se editó la Revista Colombiana de Revistas (1924); la Tipografía Cervantes (1929), de don Arturo Zapata, quien organizó más adelante la Editorial Zapata. Posteriormente aparecieron la Tipografía Veyco, Tipografía Manizales, Editorial Atalaya, Editorial El Libro, Tipografía Unión Obrera, Alfa y Orsa y otras muchas (Salazar Patiño, 1993). Esta es una sólida infraestructura para el desarrollo de la historiografía y de la literatura; se dice que de aquí emergió la llamada "Escuela Caldense".

Mientras tanto en Pereira la primera generación de intelectuales hacía importantes avances. Siguiendo el ejemplo de la primera imprenta (1903) se creó la sociedad que llevó a Pereira la Imprenta Nariño, de los señores Roberto Cano y Eduardo Piedrahíta; sus éxitos se debieron a la excelente dirección del artista Ignacio Puerta C., desde el año 1909. Sobre esta base surgieron, entre 1909 y 1912, los siguientes periódicos: La Semilla, El Cauca, El Cocuyo, El Escudo, El Pueblo, Prensa Libre, La Palabra, El Trueno, El Municipal, La Bandera, La Avispa, La Lezna, La Mazorca, El Can, El Precursor, El Artesano, el Imparcial, El Clarín, La Defensa, Ferrocarril de Caldas, El Semanero, Otún, El Aguijón, Minerva, Juego Limpio, Musa Nueva y Eco Republicano. Entre los directores de estos periódicos se destacaron Jorge Posada, Alcides Ocampo, Julio Rendón, J.M. Campuzano, Luis E. Puerta, Salvador Echeverri, Obdulio Gómez, Jesús M. Quintero, Alfonso Mejía Robledo, Apolinar Mejía y Elías Uribe. De la pluma de estos directores y escritores salió la orientación para la conformación de la región (Echeverri Uribe, 2002, págs. 75-76).

Estos escritores y periodistas vivieron en esa población de Pereira que pertenecía a la Provincia del Quindío, del departamento del Cauca, pero muchos de ellos contribuyeron a la creación de la Provincia de Robledo, con capital Pereira, y estuvieron presentes en la creación del departamento de Caldas.

Además de los afanes de la prensa de Pereira, y de los intelectuales, por integrase a la región, hubo otros movimientos importantes en

Aguadas y Salamina, donde los escritores organizaron tertulias y revistas con el ánimo de ayudar a la conformación económica y cultural del departamento.

Desde 1875 se organizó en Salamina la célebre Tertulia Literaria, con un grupo inicial de 19 escritores que se preocuparon por el funcionamiento de la imprenta y por la publicación de periódicos; la Tertulia creó y patrocinó los Juegos Florales, máximo evento cultural que dio fama a la ciudad y la caracterizó como la más culta y letrada del departamento hacia 1900. Ligada a la Tertulia está la revista Pensamiento y Vida que fundó y dirigió el doctor José Solano Patiño y que se convirtió en una de las publicaciones más importantes de Caldas y Antioquia (Jiménez Mejía, 1959).

República de Colombia.—Departamento de Caldas

PENSAMIENTO Y VIDA

DIRECTOR

JOSE SOLANO PATIÑO

Año I | Salamina, Mayo de 1914. | Numero 10

En Aguadas también hubo un clima intelectual importante pues entre 1865 y 1912 se crearon numerosas escuelas, colegios e institutos, incluida la Normal de Señoritas (1912); sobre esta base surgieron las tertulias y los centros literarios. En 1901 el poeta aguadeño Francisco Giraldo y el educador Lázaro Villegas fundaron el primer periódico, que bautizaron El Monserrate, y en 1903 crearon el centro literario "Clavel Rojo"; después surgieron nuevos centros: Francisco José de Caldas, Rufino J. Cuervo, Cita Cultural, Santo Tomás de Aquino, Centro Atenas y Centro Cervantes.

La importancia de estos centros y tertulias radica, no sólo en los ejercicios culturales, sino en la publicación de revistas, fenómeno generalizado desde 1912 cuando se terminó de "completar" el mapa del departamento. A partir de esta fecha se publicaron en la Imprenta Monserrate las siguientes revistas: Violetas, El Guardián, Las Brumas, Baturrillo, El Ánima Sola, Hoja Republicana, La Lucha, El Navegante, El Centinela Católico, Parnaso, El Médico a Palos, El Ciriri, El Antioqueño y Cita Cultural (Ocampo López, 1996, pág. 12).

Hacia 1915 Aguadas se convirtió en la ciudad cultural del norte; sus escritores y los de Salamina emprendieron una campaña orientada a consolidar culturalmente la región caldense y para ello se apoyaron en los planteles de educación, en las veladas, centros de estudio, tertulias y en las publicaciones.

Seguramente el intelectual que más contribuyó a la creación del departamento de Caldas y a la consolidación de la región fue Aquilino Villegas, pero estuvo acompañado de los escritores Juan Bautista López O. y, después de 1916, recibió el apoyo de Juan Bautista Jaramillo Meza, para la difícil tarea de "armar" culturalmente la región.

## JUAN BAUTISTA LÓPEZ: FORMADOR DE UNA GENERACIÓN DE JÓVENES REBELDES

Este fue uno de los intelectuales que más influyó en la formación de los escritores de la región, durante los años 1900-1930, debido a su famosa "Librería Moderna" y por la tertulia literaria que allí funcionó.

Nació en Salamina el 23 de julio de 1869 y realizó sus primeros estudios en esta población; después viajó a Bogotá para estudiar en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, pero no culminó sus estudios de Filosofía y Letras, por quebrantos de salud y por su precaria situación económica. Regresó a su hogar y ejerció como docente en la Escuela Superior de Salamina; contrajo matrimonio con Julia Jiménez Gómez y se dedicó a cultivarse intelectualmente:

> *La propiedad que llegó a alcanzar en la lengua de Quevedo, Lope y Cervantes apenas puede explicarse conociendo las extraordinarias facultades que poseía para la filología y la asiduidad con que se consagró durante medio siglo largo, al estudio de los clásicos.*
>
> *Había que verlo durante todas las horas del día y buena parte de la noche en contacto permanente con los padres del idioma, recorriendo pacientemente con ellos todos los recovecos de la lengua; había que oírlo cuando leía en alta voz, para admirar la propiedad con que modulaba las palabras, y la exacta tonalidad que les daba para acercarse al sentido exacto que les asignara el autor; había que conversar con él para apreciar el idioma riquísimo que movilizaba y la picaresca que jugaba en sus dichos y expresiones; había que ver la amenidad con que revestía todos los temas y la propiedad del estilo y la altura y nobleza de su mente* (Jiménez Mejía, 1959, págs. 166-167).

Con el ánimo de "entretenerse" y para ayudar a su formación y a la de la juventud salamineña organizó la "Tertulia Literaria", primer foro donde empezó a ser reconocido por su oratoria patriótica y política, lo mismo que por sus preciosos discursos y conferencias.

Cuando agonizaba el siglo se trasladó con su joven esposa a la ciudad de Manizales buscando participar en política, en las filas del Partido Liberal, y para integrarse al ambiente cultural que allí se vivía. En esta población empezó una brillante carrera que lo llevó a ocupar cargos como Secretario de Hacienda de Caldas, Magistrado del Tribunal de Cuentas y Diputado a la primera Asamblea de Caldas en 1911.

Como Diputado presentó e hizo aprobar un proyecto de ordenanza para construir una vía férrea que comunicara la capital de Caldas con el

*Juan Bautista López*

Océano Pacífico; así se nombró una junta autónoma llamada Junta del Ferrocarril de Caldas (Echeverri, 1927, pág. 3). Para esta época era considerado uno de los más importantes dirigentes del liberalismo por su formación política, intelectual y cultural; muy apreciado porque era ameno conversador y excelente orador:

> *Aquilino Villegas y Juan Bautista López fueron –en su época– los dos mejores oradores caldenses: aquél conservador, éste liberal. Fogoso y caudaloso Aquilino; Juan Bautista provisto de grata sonoridad y de clásica elegancia. La oratoria de Aquilino tenía la grandiosidad de una selva tropical; la de Juan Bautista la fortaleza y la severidad de un templo griego. Nadie pudo decir, con certeza, cuál era mejor porque estos dos oradores alcanzaban, cada cual, grande altura en sus construcciones a pesar de que sus estilos eran contrapuestos* (Jiménez Mejía, 1959, pág. 176).

Cuando la hegemonía conservadora pasó a la historia y llegó el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera, en 1930, los nuevos dueños del poder no se quisieron acordar de este Maestro de la juventud estudiosa del departamento de Caldas. Habían olvidado sus largas luchas desde la prensa y la plaza pública en defensa de las ideas liberales. Así, el gran escritor murió olvidado por sus copartidarios, el 8 de octubre de 1936, a la edad de 67 años.

Al respecto el escritor Gilberto Agudelo plasmó en su revista Atalaya, una hermosa página donde muestra el desdén oficial y público que acompañó sus funerales

> *Firmes y con la mano en alto a la manera*

*de visera, desde esta tribuna presenciamos el cortejo fúnebre camino del cementerio, conduciendo los restos de este soldado de la pluma y de la palabra, cuya personalidad había empezado a entrar en el silencio y a quien habían abandonado de un todo las entidades oficiales a las que diera el fruto de su mayor vendimia. Su agonía fue corta. Los dioses apiadados de su envoltura evitaron el hacerle duradero el dolor material, y en silencio, cuando todo empezaba a dormirse sobre la tierra talaron su vida, la que al caer repercutió bajo la augusta comba de la ciudad que le batiera palmas ayer no más, a la hora en que aparecía erguido en la tribuna de los combatientes en donde su voz tenía unas veces la suprema arrogancia del trueno, y otras la armonía de las cosas fugaces. No fueron empapeladas las esquinas con carteles fúnebres invitando a sus exequias como debieron haberlo sido ya que se iba un hombre que había trabajado por el engrandecimiento de nuestra ciudad capital. La ingratitud en esta vez cruza monda y lironda frente a la figura yacente del castellano escritor, del orador castelariano cuya palabra de fuego, armoniosa, se había apagado hacía días, encargándose con ello de bordar un peplo de olvido a su memoria.*

*Las sirenas de las máquinas del Ferrocarril de Caldas han debido gritar como plañideras, como lo hacen cuando se van los freneros, lamentando la muerte del que en asocio de otros compañeros de la Asamblea, presentara el proyecto sobre su ascenso a estas altivas cumbres, proyecto que en la mente de los hombres de entonces era un sueño y que sólo en la suya fulgía como una realidad. El Departamento decretó honores al hombre que le consagrara una buena parte de su vida, pero no como ha debido hacerlo; era un deber imperativo de justicia. Su voz aún repercute en el salón de la Asamblea por donde pasó su figura arrogante y en donde dejó caer muchas veces sus palabras como carbones encendidos en defensa de ideales democráticos* (Jaramillo Meza J., 1977, pág. 127).

Y como todo nos llega tarde la Imprenta Oficial de Caldas publicó, sólo en 1944, en su colección Biblioteca de Escritores Caldenses, su obra *Salamina. De su Historia y de sus Costumbres*, editada en dos tomos. Sobre este estudio, acerca de la población de Salamina, puntualizó el escritor Rodrigo Jiménez Mejía

> *En alguna ocasión hacía notar Eduardo Caballero Calderón la menor calidad que revelaban las obras de autores caldenses cuando se las comparaba con los productos maduros de los maestros antioqueños. Creo que la expresión que usó Eduardo fue la de que nuestros autores todavía estaban 'en capacho', mientras que la cultura antioqueña producía frutos en sazón. Yo no quise salirle a la palestra pero lo emplacé para cuando él hubiera leído la Monografía de Salamina de Juan Bautista López, diciéndole lo siguiente: 'cuando leas y valores esta obra te acepto el reto aun cuando me saques a Carrasquilla, a Restrepo… a Pereda y a Valera* (Jiménez Mejía, 1959, pág. 165).

Juan Bautista López, en representación de los intelectuales del sur de Antioquia, desde Aguadas hasta Aranzazu, fue la mano derecha de Aquilino Villegas para la conformación del departamento de Caldas. Además, por su

posición de dirigente liberal, fue un excelente enlace con el caudillo Rafael Uribe Uribe. El otro aspecto clave fue su posición como miembro de la primera Asamblea de Caldas, en 1911; desde aquí contribuyó a "armar" el departamento.

**JUAN BAUTISTA JARAMILLO MEZA**

*Juan Bautista Jaramillo y Blanca Isaza*

Nació en Jericó en 1892 y llegó a Manizales por primera vez en el año 1916 con el fin de asistir a una velada literaria y artística en el antiguo Teatro Olympia. Se trataba de hacer un homenaje a Cervantes el día 23 de abril y para dicho acto invitaron, además, a la joven escritora Blanca Isaza quien vivía en Santa Rosa de Cabal; los organizadores de la velada, Aquilino Villegas y Alfonso Robledo conocían los amores secretos de ambos poetas y se confabularon para que el noviazgo se cristalizara. Dicho y hecho, la boda se realizó el 24 de agosto de 1916.

La joven pareja se radicó en Manizales. Jaramillo Meza ejerció el cargo de subjefe de Estadística Departamental y se dedicaron a la poesía; se vincularon a las tertulias literarias de la ciudad y del departamento y estrecharon vínculos con los escritores de Manizales, de la región y del país. A pesar de sus ideas liberales tuvieron excelentes relaciones con los patriarcas conservadores de la ciudad y con los intelectuales de todos los grupos políticos e ideologías; el mejor amigo fue Aquilino Villegas y le siguieron Alfonso Robledo, Alfonso Villegas, José y Justiniano Macía, Pedro Luis Rivas, Jorge S. Robledo, Silvio Villegas, José María Restrepo Maya, Luis Tejada, Victoriano Vélez, Bernardo Arias Trujillo, Juan Bautista López, Gilberto Agudelo y casi todos los escritores de la región.

Jaramillo Meza se aficionó, desde muy joven, al periodismo y a las publicaciones literarias y continuó con esta vocación cuando empezó a echar raíces en Manizales. En 1919 fundó la revista Azul, la que permaneció hasta 1926; tenía circulación nacional y en sus páginas escribieron los más destacados poetas e intelectuales del país.

Desde 1924 se vinculó al diario La Patria invitado por Silvio Villegas y Alejandro Gutiérrez, para que se encargara de la administración y de la vida económica del periódico: propaganda comercial, circulación, suscripciones y venta. Más tarde, en 1928, fundó el diario Gaceta de Occidente en compañía de Mario Camargo; era un periódico de ocho páginas.

> *Fue durante sus cuatro años de vida, un órgano de absoluta independencia, no sometido a cánones de directorios ni de jefes políticos. El ambiente de la ciudad, fatigado de admoniciones patricias y de mandatos imperativos, le fue propicio. El público halló en sus páginas algo distinto a las órdenes que se venían dando desde hacía cincuenta años a los partidos tradicionales y acogió con entusiasmo la nueva publicación* (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 240).

Los talleres del diario se cerraron el 31 de agosto de 1932 debido a la crisis económica que vivía el país, pero alcanzó a emprender una recia campaña contra la asfixiante y larga hegemonía conservadora. En la agonía del gobierno conservador de Miguel Abadía el diario La Patria defendió la candidatura de Guillermo Valencia; la Voz de Caldas se fue tras las banderas de Alfredo Vásquez Cobo y Gaceta de Occidente

acogió el nombre del candidato liberal Enrique Olaya Herrera, quien resultó vencedor.

Hay un aspecto que resalta con satisfacción Jaramillo Meza y es que su periódico inició la costumbre de pagar las colaboraciones solicitadas. Anota además que

> *En sus columnas se publicaron, en prosa y en verso, ensayos de escritores y poetas regionales que más tarde habrían de adquirir renombre nacional; se estimularon todas las actividades de la inteligencia, y no sólo los literatos sino los artistas del pentagrama, de la paleta y los cinceles hallaron en sus páginas generosa acogida, palabras y conceptos de buena voluntad que contribuyeron al avance de los fervores artísticos en nuestro medio y a la realización de muchos sueños que parecían imposibles* (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 241)

Pero seguramente, la publicación más importante y de más largo aliento fue "Manizales", una revista fundada con su esposa Blanca Isaza, en octubre de 1940. Salía, constantemente, cada mes y con 32 páginas donde encontraron espacio los más destacados poetas y escritores nacionales y del continente. Además, Jaramillo Meza tuvo tiempo para escribir 23 libros de poesía, literatura y ensayo histórico, por lo que alcanzó a dejar una profunda huella.

Los escritores le apreciaban porque las puertas de su casa permanecían abiertas para la visita fraternal, para el diálogo académico y para la consulta de su valiosa biblioteca. Los más asiduos visitantes eran Bernardo Arias Trujillo, quien acudía con frecuencia a leer los artículos publicados en revistas y a conversar sobre personajes como Porfirio Barba Jacob, Mario Arana o Luis Tejada; Aquilino Villegas llegaba, preferiblemente en horas de la noche, para leer publicaciones en inglés o francés; y los escritores del Grupo Atalaya de Gilberto Agudelo, asistían a las reuniones los sábados por la mañana. En cuanto a Silvio Villegas era un caso especial, pues como tenían compromisos con el diario La Patria y afinidades culturales, se mantenía tertuliando en su hogar.

De vez en cuando venía de Pereira el escritor Luis Tejada, quien hizo su primera visita en 1916; aunque llegaban muchos intelectuales para alojarse en la casa de estos consagrados poetas, los manizaleños quedaron impresionados con Porfirio Barba Jacob, quien permaneció en la ciudad durante dos meses, alojado en su casa.

Por último, Jaramillo Meza y su esposa Blanca Isaza fueron los escritores que mejor relación tuvieron con los intelectuales del departamento y por esta razón jugaron estacado papel en el proceso de consolidar la región caldense, desde el punto de vista social y cultural; la parte económica la garantizó la economía cafetera.

## Bibliografía

ÁNGEL JARAMILLO, H. (2003). **Pereira** (Vol. Tomo I). Pereira: Instituto de Cultura.

CHRISTIE, k. H. (1986). **Oligarcas, campesinos y políticos en Colombia**. Bogotá: Universidad Nacional.

DUQUE BOTERO, G. (1957). **Apuntes para la Historia del Clero de Caldas**. Medellín: Bedout.

ECHEVERRI URIBE, C. (2002). **Apuntes para la Historia de Pereira**. Pereira: Academia Pereirana de Historia.

GARCÍA, A. (1978). **Geografía Económica de Caldas**. Bogotá: Banco de La República.

GAVIRIA TORO, J. (1924). **Monografía de Manizales 1849-1924**. Manizales: Blanco y Negro.

GÓMEZ OROZCO, H. (2007). **Tesón de una Estirpe. Catedral Basílica de Manizales**. Manizales: Blanecolor.

JARAMILLO ISAZA, M. (1919). "La Sociedad Literaria de Manizales. 1885". Manizales: Archivo Historial.

JARAMILLO MEZA, J. B. (1951). **Estampas de Manizales**. Manizales: Imprenta del Departamento.

_____. (Octubre de 1955). **Estampas del Viejo Manizales**. Manizales.

_____. (Octubre de 1956). **Historia del Periodismo en Manizales**. Manizales.

JARAMILLO MONTOYA, R. "Documentos". Archivo de Carlos Ignacio Hoyos Villegas.

JARAMILLO URIBE, J. (1963). **Historia de Pereira**. Pereira: Club Rotario.

JIMÉNEZ MEJÍA, R. (1959). **Tierrabuena**. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, Imprenta Departamental de Caldas.

OCAMPO LÓPEZ, J. (1996). **Abel Farina. El Quijote Soñador**. Manizales: Instituto Caldense de Cultura.

SALAZAR PATIÑO, H. (1993). **Historia y vida de la Imprenta Departamental de Caldas**. Manizales: Imprenta Departamental.

VALENCIA TREJOS, C. (2010). "Los Encuentros de la Palabra y el Rescate Cultural de la Provincia". En Impronta, Nº 8, Revista de la Academia Caldense de Historia

# EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO UNA MEZCLA DE MACRO Y MICROCOMPONENTES*

*Por: Alfredo Cardona Tobón*

**RESUMEN**

Este artículo muestra la importancia que representa para la región haber sido declarada por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Ilustra, además, sobre la génesis cafetera en este territorio, los valores de la comunidad, sus imaginarios, la organización cafetera y la cultura alrededor del grano.

Se sintetiza el proceso generador y desarrollo de la cultura cafetera y lo que ha representado para la economía del país, con la serie de elementos que le son afines en la vida cotidiana: procesos y cultura alimenticia; desarrollo de la vivienda campesina de guadua y bahareque; actividades en torno a la cosecha del grano y arraigo religioso en las costumbres; mecanismos de transporte (arriería, chivas y jeeps) y el imaginario mítico.

Un estudio que pretende hacer parte del proceso difusor del patrimonio cafetero regional, declarado como universal por la UNESCO.

* El presente ensayo fue publicado en varias entregas en Papel Salmón de La Patria.

## PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Un paisaje cultural es el resultado de las actividades humanas en un territorio cuyas características físicas se entrelazan con ellas, para crear una forma de vida y unos imaginarios, que con la naturaleza, forman un todo irremplazable y diferente.

Por lo anterior, cuando nos referimos al denominado Eje Cafetero, conformado por los departamentos del Viejo Caldas y regiones del norte del Valle se puede hablar de un Paisaje Cultural en un área montañosa y fértil, poblada por gentes de costumbres paisas que estableció un modo de vida en torno al cultivo del café.

El Paisaje Cultural Cafetero (PCC) es una mezcla de componentes macro como el clima y la topografía con otros componentes como la arquitectura, el tipo de transporte, la música, la alimentación, la relación de trabajo entre el peón y el patrón, la vida cotidiana en las fincas cafeteras, los detalles en la casas campesinas, las fiestas y las creencias.

El PCC a menudo es invisible para quienes vivimos en su entorno, pero dilata las pupilas al forastero que admira asombrado los miles de tonos de verde de sus campos, el sonido de los riachuelos encajonados en las montañas, las alboradas de neblina y se pierde en los horizontes tachonados con el amarillo y el lila de los guayacanes enmarcados en los paisajes.

Para proteger, conservar y divulgar este regalo de Dios que pulieron los ancestros, hace unos diez años el Ministerio de Cultura y la Federación de Cafeteros iniciaron un proyecto para presentarlo a la UNESCO con la colaboración de alcaldes, gobernadores, corporaciones regionales y varias universidades.

Después de un arduo trabajo se seleccionaron las zonas más representativas, se fijaron objetivos y se fundamentó el trabajo de acuerdo con las exigencias de UNESCO, para que nuestro Paisaje Cultural Cafetero fuera declarado patrimonio de la humanidad. Para lo anterior se tuvo en cuenta la labor tesonera de nuestros antepasados para convertir la selva en un mar de cafetos, la belleza de nuestro territorio, el compromiso de las comunidades y la organización cafetera, que según la UNESCO tiene un valor excepcional que distingue al PCC de otros paisajes culturales del mundo, pues las funciones de la Federación de Cafeteros son un modelo de acción colectiva de desarrollo de capital social, que además de una labor técnica y comercial tiene como objetivos elevar el nivel de vida de los campesinos impartiéndoles educación y consolidando los valores de solidaridad, democracia y respeto. Según Nuria Sanz, alta funcionaria de la UNESCO, el PCC no solamente es un testimonio sino, además, una realidad productiva que combina la tradición con la investigación, la alfabetización, la salud y la vivienda digna. El PCC de Colombia, agrega Nuria Sanz, no es un escenario, es una institución que ha desarrollado en paralelo con la función social, la producción y la calidad del café, que es el eje que articula el desarrollo de la región.

Con la honrosa designación que el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO en declaración de junio de 2011, nuestro PCC entró a formar parte de los patrimonios del mundo. Es una distinción que enorgullece a los colombianos y que permite aunar esfuerzos en el ámbito internacional para cuidar y proteger al PCC.

## TERRITORIO DEL PCC

Comprende 47 municipios de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, que abarcan 141 mil hectáreas de área principal y 207 mil de área de amortiguación.
Los municipios que conforman el PCC son los siguientes:

**En Caldas:** Aguadas, Anserma, Aranzazu, Belalcázar, Chinchiná, Filadelfia, La Merced, Manizales, Neira, Pácora, Palestina, Riosucio, Risaralda, Salamina, San José, Supía y Villamaría.

**En Quindío:** Armenia, Buenavista, Calarcá, Circasia, Córdova, Montenegro, Pijao, Quimbaya y Salento.

**En Risaralda**: Apía, Balboa, Belén de Umbría, Guática, La Celia, Marsella, Pereira, Quinchía, Santa Rosa de Cabal, Santuario.

**En el norte del Valle del Cauca:** El Águila, Ansermanuevo, Caicedonia, El Cairo, Riofrío, Sevilla, Trujillo y Ulloa.

El PCC agrupa 24 mil fincas cafeteras ocupadas por unos 80.000 campesinos. Sin embargo vale la pena anotar que al hablar del PCC no nos referimos tan solo a los labriegos, pues el café influye en la vida de los dos millones de habitantes del llamado Eje Cafetero, incluidas las tres capitales departamentales, Pereira, Manizales y Armenia, cuyo desarrolló se basó en la caficultura y son parte integral del cultivo, el proceso y la comercialización del grano.

**HITOS DEL PCC**

Sin el café Colombia habría sido distinta y seguramente más atrasada y más caótica. El Viejo Caldas fue durante muchas décadas el emporio de la riqueza colombiana con más del 70% de las exportaciones y excedentes para montar industrias y diversificar la agricultura. Aquí nació una clase campesina con visión de empresa y de progreso.

En esa labor titánica para convertir montes en zonas productivas podemos señalar momentos cumbres que señalaron el rumbo de la región:

- Colonización del territorio: 1840-1920.
- Apertura de mercados internacionales para el café.
- Creación de la Federación de Cafeteros.
- Creación del Centro Nacional de Investigaciones del café, Cenicafé.
- Desarrollo de nuevas técnicas de cultivo del café.
- La aparición de la roya y de la broca, plagas que cambiaron totalmente la percepción sobre el cultivo y la mentalidad de los cafeteros.
- Exploración y explotación de nuevos nichos de mercado.
- El café paralelo con el turismo.

**ZONAS COLOMBIANAS DECLARADAS POR LA UNESCO COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD**

- Cartagena, 1984.
- Parque Nacional de los Katíos, 1994.
- Centro Histórico de Mompox, 1995.
- Parque Arqueológico de San Agustín, 1995.
- Parque Nacional Arqueológico de Tierradentro, 1995.
- Santuario de Fauna y Flora de Malpelo, 2006.
- Paisaje Cultural Cafetero, 2011.

**EL CAFÉ COLONIZÓ LAS MONTAÑAS**

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX la ley adjudicó los baldíos con la condición expresa de arrasar los bosques. Ello dejó como consecuencia las laderas deforestadas, la selva transformada en matorrales y los arroyos expuestos a la resolana, pues se incentivó la hecatombe de plantas y animales al asignar una hectárea de bosque por cada hectárea de monte destruido.

El hacha de los antioqueños abrió espacio para el maíz, para el fríjol cargamanto y para los pastos del ganado blanco orejinegro, con ellos continuó la economía de subsistencia, porque sin vías de comunicación y sin grandes mercados lo único que daba utilidad era el oro que extraían de las arenas y los cerdos gordos que vendían en el Valle del Cauca.

Los productos de la tierra no daban poder ni generaban riqueza; el medio para lograrlos era la tenencia de grandes extensiones que amarraban peones, terrazgueros y agregados a las grandes haciendas y con ellos, votos y "voluntarios" para las aventuras guerreras.

**Aparece el café**

En la región que hoy constituye el Eje Cafetero, el tabaco solamente tuvo alguna importancia en el Quindío, y las mieles de caña apenas se utilizaron para producir la panela de consumo y obtener aguardiente tapetusa en rústicos alambiques; hubo que esperar la llegada del café para que el panorama de extrema pobreza empezara a cambiar y que las lomas expuestas a la lluvia y a los vientos volvieran a cubrirse con los guamos, los carboneros y los churimos que daban sombra a los cafetos.

El café llegó tímidamente a la región. Las leyendas riosuceñas hablan de de un pequeño cultivo del sacerdote Bonifacio Bonafont en los primeros días de la república, lo que es posible, pues un paisano suyo, el sacerdote Francisco Romero, por ese entonces impulsaba el cultivo del grano en Salazar de las Palmas, un distrito situado en el nororiente de Colombia.

Después de 1820 llegaron a las minas de Marmato numerosos *místeres* conocedores de química, hidráulica, mecánica y hasta de agricultura; uno de de ellos, James Tyrell Moore, además de inventar equipos, urbanizar a Medellín, establecer fundiciones, se convirtió en el pionero del café en Colombia.

Mr. Tyrell Moore sembró café en Valdivia, Antioquia y plantó cafetales en Sasaima, Cundinamarca; además, implantó técnicas de beneficio y como remate, abrió mercado al grano colombiano en puertos alemanes.

Eduardo Walker, hijo de un capitán inglés que trabajó en Supía, en el año 1875 plantó un cafetal en la vereda La Cabaña de Manizales; ¿hubo relación con Tyrell Moore?, también es posible, pues el capitán inglés pudo haber conocido a Tyrell y seguir de cerca sus exitosas empresas comerciales.

Poco antes del cultivo de La Cabaña, el gobierno del Cauca había concedido exenciones tributarias a los cultivadores de café y quitó los aranceles a la importación de maquinaria y de elementos para procesar el grano lo que animó a Simón López en Pereira y a Leonidas Scarpetta en Salento a establecer cafetales y motivó al antioqueño Salvador Pineda a sembrar café en terrenos comprados al resguardo indígena de Guática.

**Despega el cultivo de café**

A fines del siglo XIX, Justiniano Mejía en Neira, Manuel Grisales en Manizales, Julián Mora en Palestina… sembraron café e intentaron abrirle mercado, pero los altos costos de transporte hasta el rio Magdalena y la falta de conexiones comerciales en el exterior, frustraron sus proyectos.

La verdadera, concreta y exitosa historia de nuestro café empezó luego de esos intentos con la llegad de Antonio Pinzón, un empresario santandereano, que a buena hora se radicó en Manizales. En la finca de El Águila, Antonio Pinzón sembró diez mil palos de café y emprendió una campaña de difusión para acostumbrar a la gente a tomar la grata bebida.

El señor Pinzón desarrolló equipos para beneficiar el café, amplió los cultivos y abrió las puertas de exportación del grano a los Estados Unidos. Al morir Antonio Pinzón, le sucede su hijo Carlos E. Pinzón, joven de 19 años que heredó la fortuna, el tesón y la garra de su progenitor.

Con Carlos Pinzón se consolida la era cafetera: compra la finca del Arenillo donde siembra ciento cincuenta mil cafetos; se asocia con prestigiosos manizaleños y forma un emporio económico sobrepasado en Colombia solamente por el antioqueño Pepe Sierra. Carlos E. compra fincas que llena de café, monta más de veinte trilladoras en todo Caldas, organiza veintiséis puestos de compra, electrifica los montajes de beneficio, impulsa la navegación del Cauca con ocho vapores que llevan el café desde La Virginia hasta Puerto Isaacs para seguir por tren a Buenaventura, y en Nueva York establece una oficina de negocios que combina la importación del café con la exportación de mercancías.

**Un tapiz de café**

De la mano del campesinado los Pinzones cambiaron el rumbo incierto del territorio que hoy conforma el Eje Cafetero: el cultivo del café agregó valor a la tierra, se generaron excedentes que paliaron la pobreza y elevaron el nivel de vida de la población y emergió una clase rural que, entre 1905 y 1925, produjo el 35% del café colombiano exportado a los grandes mercados internacionales. La arriería y el comercio asociados del café formaron grandes capitales que convirtieron a Manizales, Pereira y Armenia en importantes ciudades colombianas, por el café se construyó el cable aéreo y los ferrocarriles que cruzaron este territorio y fueron los excedentes del café la base de la industrialización de Manizales y del crecimiento comercial de Pereira.

El café se convirtió en el eje de nuestra economía; la geografía se tiñó de café, pues no hubo lomas ni obstáculos para sembrarlo y todo lo *andable,* entre los mil y los dos mil metros de altura sobre el nivel de mar, se tapizó con cafetales.

El Borbón, el Pajarito, el Maragogipe fueron las variedades colonizadoras, luego llegó la densificación del cultivo con la variedad caturra y para contrarrestar la roya los científicos del café desarrollaron la variedad Colombia. Luego vinieron la variedad Suprema y la Castillo, en un proceso continuo en busca de calidad y eficiencia.

El café se enraizó en esta tierra grata, cuyas serranías solo le caminan al café. Ese grano de redención se aferró al corazón de miles de cultivadores cuya esperanza florece con los arbustos y revienta de alegría con el rojo oscuro de las cerezas maduras en los horizontes verdes del paisaje cafetero.

**SALVE SEGUNDA TRINIDAD BENDITA**

*¡Salve frijoles, mazamorra, arepa!* (Gregorio Gutiérrez González)

A las cuatro y media de la mañana sonó el despertador; Mariela y Herney se levantaron, se vistieron con ropa de trabajo y destrancaron la puerta. Luego salieron al corredor y alumbrados por la luz del bombillo que medio espantaba las sombras, se dirigieron a la cocina situada al lado del la casa.

Estaba haciendo frio: una chucha se escurrió por la chambrana de chonta y tras varios intentos abrieron el candado que aseguraba el valioso entable de ollas, sartenes, platos y cubiertos. El matrimonio se acicaló un poco en la poceta contigua, el baño sería a las diez de la mañana o al atardecer; los había cogido la tarde para iniciar el arduo ajetreo que duraría hasta entrada la noche.

Mariela coló el maíz cocido, dejó el claro en un

recipiente de barro, prendió el fogón de leña, montó la olla para la aguapanela mientras Herney molía el maíz para las arepas. El día asomó entre los churimos y el olor dulzón del café en la aguapanela se regó con el humo de la chimenea.

En el dormitorio de los trabajadores una ranchera de Vicente Fernández puesta a todo volumen acabó de despertar al personal; unas tórtolas madrugadoras empezaron a buscar afrechos en el empedrado del patio; en el lavadero dos trabajadores se enjabonaban bajo el chorro que caía por una canaleta de guadua y bajo los tenues rayos de sol de la madrugada otros tres esperaban los tragos de café.

**Desayuno con calentao**

A las ocho de la mañana Mariela tiene listo el desayuno. Al corredor llegaron los que trabajaban a contrato y habían salido al corte después de los tragos; y estaba también el personal al día que tras los tragos hacían roncha *humando* un cigarrillo o habían cortado leña para congraciarse con Mariela o simplemente por puro comedimiento.

¡Qué olor tan rico el casado del aroma del café con las arepas recién tostadas! Viene el tazón humeante acompañado de una enorme arepa plancha y de remate el calentao de arroz con frijoles y *hogao.* Es el combustible para empezar la faena. Después del desayuno reforzado, el patrón de corte se interna en los cafetales y tras él toda la peonada. Se oye el chasquido de los machetes y el crujir de las ramas. Un radio de pilas desgrana música de carrilera y al fondo medio se oye una chicharra tempranera o el canto alegre de algún benteveo.

A las diez de la mañana el *garitero* o encargado de llevar la *bogadera,* aparece con calabazos o con peroles de limonada si el día es cálido, o con café caliente si está haciendo frio. Es un alto en la faena, un pequeño descanso que el personal aprovecha para fumarse un cigarrillo o reposar unos minutos.

*Tomada de Internet*

**La hora del almuerzo**

A las once y media de la mañana los trabajadores buscan de nuevo el dintel del corredor, el murito frente a la cocina o la banqueta con mantel plástico de arrebolados colores. No es necesario mucho menaje, basta un plato hondo, una taza grande y una cuchara para despachar con entusiasmo el caldo sustancioso, con plátanos a discreción, algunas papas, trozos de yuca y una presa de carne gorda y como seco arroz con tajadas de plátano maduro y de remate un tazón de aguapanela.

En la dieta montañera no hay legumbres y muy poca fruta; la ensalzada mazamorra se ve contadas veces y no existen las *medias mañana* ni los *algos parviados.* La gastronomía de las fincas varía poco: el café se cambia por chocolate, la carne por los huevos y como suceso extraordinario aparece un tamal o un vaso de leche.

**Llegó la comida**

A las seis de la tarde se sirve la comida: es la hora de los fríjoles con arroz , las tajadas de plátano maduro y chocolate aguado, todo en abundancia, *con morro* , pues de lo contrario el personal se rebota porque *lo están matando de hambre.*

A las siete de la noche Mariela remata la faena con una taza de café o de aguapanela con unas rajas de canela y cierra la cocina con candado.

No habrá fuerza humana que la obligue a preparar más comida hasta las cuatro y media de la mañana del día siguiente.

**Tres mundos distintos**

Si se corre el rumor de una finca con *mala lata* se puede perder una cosecha porque será imposible conseguir recolectores. El alimentador es un personaje clave porque además del bastimento, debe lidiar con genios y gustos; para tan complejo asunto el alimentador trabaja en llave con su compañera: él merca, controla a los gariteros, consigue la leña para el fogón, lleva los racimos de plátanos; ella, por su parte, cocina, da la sazón, asea y mantiene listo el menaje.

Lo descrito corresponde a una finca grande o mediana. Otro mundo viven los minifundistas y las familias de los trabajadores que habitan en casas humildes. Durante la cosecha los grupos familiares se sostienen, pues la mujer y los hijos recogen café, pero en los tiempos fríos, es decir cuando no hay cosecha, no todos encuentran trabajo y las necesidades rondan y acosan a estos compatriotas. El condumio habitual es un caldo con sustancia de hueso acompañado de plátanos, un poco de arroz y aguapanela…

Además de esos dos mundos está el de los afiches turísticos con casas de corredores, bandeja paisa, chapoleras con trajes de fantasía y con Juan Valdez y su mula Margarita. Es el mundo de las fincas grandes y medianas, de los empresarios y comerciantes que giran alrededor del café. Es un escenario con sus luces y sus sombras que se entrelaza con labriegos y cementeras para conformar nuestro paisaje cafetero.

**LAS CASAS SOLARIEGAS**

Al colono le bastó un rancho de vara en tierra mientras abría la selva y sembraba maíz y frijol después, para proteger a su familia del sol y de la lluvia levantó una modesta edificación de bahareque con techo de paja a la que adosó corredores con chambrana de chonta y una cocina con fogón de leña, estantillos para curar

*Tomada de Internet*

ollas de barro y la chocolatera de cobre.

¿Y las casas solariegas?

Las casas de alcurnia en medio de la pobreza general vinieron después de las primeras olas de la colonización; llegaron con los grandes propietarios, con monseñores y generales, con los Gutiérrez y Jaramillo, con los Arango y los Mejía… es decir con los paisas del *curubito,* dueños del poder, de prosapia alpargatuda y con algún alférez español en el árbol genealógico.

Si los hidalgos europeos tuvieron sus castillos, los epónimos ancestros criollos tuvieron su casa solariega, sin almenas pero con balcones y enormes ventanales, sin los austeros recintos de piedra pero con luz, flores, solar con limonar; aguamanil en vez de fuentes; patio empedrado y zaguán con enorme puerta y contrapuerta.

La casa solariega de los bisabuelos con dinero y abolengo fue la impronta de la familia; se heredaba de generación en generación y se trasmitía como los genes o la sangre… fue un santuario con historia y fantasmas propios. El tamaño y el mobiliario de esas casas dependían de los recursos económicos, del número de hijos y eran indicadores de la posición social de la familia.

**Blasón de una estirpe**
Los ancestros, por más poder y distinciones que ostentaran, eran campesinos de alpargatas o de pie en el suelo aferrados a la tierra; por eso las casas solariegas estaban en el poblado y también se construían en el campo; las primeras buscaban el marco de la plaza o las manzanas adyacentes, las rurales aparecieron inicialmente en las zonas ganaderas y cuando surgió el café adornaron las grandes fincas cafeteras.

Las casas solariegas eran parte de la arriería, del cacao, del comercio y de los cruces camineros; no rimaban con aldeas pobres sino con poblados distinguidos como Salamina, Aguadas, Manizales… y cuando apareció el café engalanaron las zonas urbanas y las veredas de Pereira, Calarcá, y Armenia.

**La casa solariega de la zona urbana**
La edificación es rectangular con un gran patio interior, habitaciones contiguas con puertas al exterior, amplios corredores internos, un zaguán con portón y contraportón, techo de teja de barro y un solar trasero con árboles frutales. La diferencia de las nuestras con las del oriente colombiano está en los materiales, pues las de Villa de Leiva, por ejemplo, son de tapia pisada y en las de la zona paisa es el bahareque con guadua.

Algunas casas solariegas tenían un portón auxiliar que comunicaba un callejón lateral por donde entraban las vacas de ordeño y las bestias hasta el patio trasero; el comedor era enorme, con mesa de cedro de doce o más puestos donde se atendía a los mayores, pues los chicos comían en la cocina, también con un área enorme para dar cabida a graneros y alacenas con el menaje de uso cotidiano.

Los comerciantes y funcionarios preferían las casas de dos pisos. En el primero se ubicaba el negocio o el despacho y en el segundo se alojaba la familia, atrás de la vivienda estaba el patio con árboles frutales y un corral para las gallinas.

**La casa solariega rural**
Es de dos plantas, con corredores en ele en ambos pisos y ventanales que llevan luz y sol a las habitaciones contiguas. En la parte baja está la cocina, el lavadero, el cuarto de trebejos y el depósito para guardar los bultos de café o de maíz, y en el amplio corredor central se ubica el comedor de diario.

En la parte alta están los dormitorios con cuartos amplios para varias camas; en la finca no hay sala de recibo, la zona social está en el corredor del segundo piso donde se atienden visitas y se reúne la familia para departir y rezar el rosario.

En el poblado predominan los colores austeros, pero en el campo se aprecia la algarabía de colores amarillos y verde biche, rojo fiesta, azul español y azul eléctrico. Por doquier hay materas, tiestos de auroras y helechos de todo tipo.

En las casas construidas en la época del cemento prima el ladrillo con corredores de guadua y madera y últimamente se han remplazado las cubiertas de tejas de barro por otras de fibrocemento.

**De ayer a hoy**
El costo de la tierra y la pica de los constructores van diezmando las casas solariegas de las ciudades en tal forma que apenas se aprecian en algunas zonas de las capitales del Eje Cafetero y en Aguadas y Salamina. Esas casas enormes aferradas al pasado se van convirtiendo en bibliotecas o en centros culturales Las casas señoriales rurales han corrido con mejor suerte: se han librado de los urbanizadores; ya no son el centro de las antiguas fincas pero se están convirtiendo en hoteles y alojamientos campestres: son joyas de un pasado, engastadas en el verdor de los cafetales y las haciendas ganaderas, con campos deportivos, piscinas, jacuzzis, asaderos y muy cerca de centros poblados, de aguas termales y parques temáticos. Son oasis de paz, de aire limpio, envueltas por el canto de

Algunas, como la del Arenillo de Manizales o la Casa de Monseñor en Salamina, son símbolos históricos; otras como la de Llanoverde en Pereira reviven el olor de los trapiches y la estampida de las mulas bajo los ciruelos centenarios que enmarcan el paisaje.

*Tomada de Internet*

**ENTRE CANASTOS Y CAMÁNDULAS**

En la vida de las comunidades del Eje Cafetero se entrelazan los canastos y las camándulas; los canastos son símbolo de la cosecha y las camándulas son el emblema de la religiosidad de nuestra gente. Los canastos van de la mano con la euforia de la cosecha y en las camándulas reverdecen los antiguos valores y dan la ocasión de regresar a encontrarse con amigos de infancia y dar un abrazo a los seres queridos.

**Entre canastos**

Los canastos aparecen con los granos de los cafetos, son los indicadores fidedignos del volumen de la cosecha y son como campanas que anuncian el despertar de los pueblos aletargados que reviven en las tolvas de los beneficiaderos.

El canasto de bejuco al igual que el alma campesina ha resistido todos los embates modernistas; hay canastos para recoger el grano maduro; están los despasilladores o separadores de la espuma y del café vano y se tienen los canastos cargadores para transportar la pulpa, el café mojado y el líchigo del diario yantar labriego; sirven a veces de baúl de recuerdos y hasta de cuna campesina.

En las plazas de mercado son clásicos los vendedores de canastos, algunos vienen de los resguardos indígenas y otros son artesanos con herencia *bejuquera* en sus venas; los encontramos al lado del atrio de la iglesia, cerca de las compras de café o al pie de las cantinas; no tienen la movilidad de los vendedores de sombreros pero son más visibles, pues el arrume de canastos los hacen resaltar entre la multitud bulliciosa.

**Entre el más acá y el más allá**

En los domingos de cosecha las calles pueblerinas son colmenas humanas; es como si reviviera un volcán dormido: se compra y se vende, se enamora, aparecen los amigos y también los enemigos. La *peladez* de meses anteriores se convierte en euforia consumista, los recolectores con plata en el bolsillo atiborran las cantinas y los burdeles y en cada esquina se ofrecen chucherías, ropa, zapatos, linternas, celulares, pandebonos, panderos, forcha… y todo cuanto chinos, gringos y antioqueños puedan ofrecer. En la cosecha los carniceros y los tenderos recogen los fiados, los bancos recuperan su plata para y las iglesias se llenan de gente que estrena y deja limosnas en las hambrientas escudillas. ¡Adiós necesidades..! Por unos cuantos domingos nuestros labriegos son dueños del mundo.

**Las camándulas**

Aunque se ha atenuado el fervor religioso, la presencia de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen Santísima y de los santos continúa siendo parte esencial de nuestra cultura.

Los templos católicos son las joyas más preciadas de estos poblados engastados en las alturas; son monumentos que muestran la vitalidad de las comunidades, son un índice de prosperidad o de deterioro de las localidades. Nuestros templos tienen la particularidad de estar siempre en construcción, cambian con los párrocos, que les ponen y les quitan sin consultar con nadie.

*Tomada de Internet*

La Semana Santa es la festividad religiosa que toca todas las fibras piadosas de los habitantes de la zona cafetera. Algunas, como las de Salamina, Belalcázar y Manzanares revisten gran solemnidad, pero en general, hasta la aldea más pobre y alejada se esmera en celebrar la mejor Semana Santa y convocar a los fieles alrededor de los valores religiosos.

En los municipios la Navidad conserva las raíces ancestrales con el pesebre y la novena, los buñuelos y la natilla, los aguinaldos, la *marranada*, los regalos del Niño Dios y el *estrén* del veinticinco de diciembre. En esos días llegan los familiares, la familia se une y al Eje Cafetero llegan turistas colombianos y extranjeros que respiran verdor, naturaleza plena y la hospitalidad de los nuestros.

En tiempo frio la fiesta del Santo Patrono, va con novena, juegos pirotécnicos, *vacaloca,* la banda municipal y la vara de premios. En la fiesta de la Virgen del Carmen se lucen los choferes, los campesinos echan la casa por la ventana en el día de San Isidro y la colonia boyacense de Manizales se hace sentir el día de Nuestra Señora de Chiquinquirá.

Sobre todo en el norte caldense continúa vivo el día de la Santa Cruz, preludio de las lluvias de abril, con los Mil Jesuses, el altar con la cruz y los pedidos de los fieles escritos en papelitos que se depositan al pie del emblema cristiano; y en varias localidades de tierra caliente, el día de San Pedro y San Pablo se echan al vuelo las campanas y se prenden las fiestas

**Con santos propios**

Para los aficionados al arte religioso y a las leyendas pías el Eje Cafetero tiene numerosas propuestas, la imagen de San Antonio de Arma es especialista en conseguir maridos, hay imágenes que no quisieron moverse de un sitio, imágenes milagrosas como la Virgen de Fátima de San Clemente y Nuestra Señora de la Pobreza en Cartago; el Señor del Improperio de Salamina trasciende allende los mares… y las hay guerreras como el Cristo de los Rotavista en Quinchía, que acompañó a las tropas conservadoras en las guerras del siglo XIX.

Además de santuarios, catedrales monumentales y museos religiosos, se cuenta con santos propios: Pácora tiene al beato Maya y va camino a los altares la Madre Berenice, "La flor más bella de Salamina"; y como Pereira no se queda atrás en nada, en la Perla del Otún invocan al padre Naranjito, un virtuoso sacerdote con fama de milagrero.

Nuestro pasado está ligado al café y a las sotanas; es imposible pintar un recolector de café o una nativa embera sin un canasto; en cuanto a las sotanas no podemos hablar de la Catedral de Manizales sin el padre Adolfo Hoyos o recordar al majestuoso Cristo de Belalcázar y la Villa Olímpica de Pereira sin el padre Antonio Valencia

Nuestro paisaje cultural es un retablo de canastos y curas, de cantinas y templos, de aroma de café y olor a incienso, es un mosaico de beneficiaderos y de santuarios, y de camándulas colgadas a los canastos.

**DE EL CAFETAL A LA TAZA**

El aroma, el cuerpo, la acidez, el sabor y el gusto final se combinan para hacer del grano colombiano el mejor café suave del mundo; pero tal distinción no es gratuita, pues detrás de cada pocillo de café hay un mundo que tiene que ver con el hombre de nuestras montañas, la variedad del cultivo, la altura y el proceso total.

Al igual que en un ramillete de beldades de un concurso de belleza, dentro de las cualidades que destacan al café colombiano se encuentran algunas que constituyen calidades especiales para determinados nichos de mercado; en este caso se redoblan las exigencias en el cultivo y por supuesto, se multiplica el precio de venta del grano.

**Todo empieza con el cultivador**

Desde fines del siglo XIX se ha formado una cultura cafetera que influye en la vida de la región y crea la conciencia que permite la producción de granos maduros, limpios y sanos. Como en Colombia no existen grandes plantaciones industriales, son pequeños y medianos cultivadores quienes producen el café en forma artesanal, con devoción y con cuidado.

En este medio el café es más que una forma de vida: es una vocación que se trasmite de generación en generación y el cafetero se llena de nostalgia cuando por azares del destino tiene que dejar su plantación Aquí el alma montañera está aferrada a los almácigos, a los secaderos y a los sacos de café.

**Una tierra amacizada con el café**

Por más que se intente, es imposible cosechar café en tierras que no estén en armonía con su cultivo; al café le encantan los suelos volcánicos con materia orgánica, franco-arcillosos, situados entre los mil y dos mil metros de altura con regímenes específicos de lluvias y tiempo seco; es decir, los suelos andinos de Colombia y particularmente los que abarcan el llamado Eje Cafetero. Para producir el café suave la naturaleza debió cubrir esta zona con cenizas del Ruiz, del Machín y otros volcanes, asentar el humus producido en millones de años, dar lluvias abundantes y veranos cortos e intensos y sembrar el amor por el café en los corazones de los labriegos.

El café es muy exigente; se *palotea* y se vuelve anémico en los malos suelos, es muy ácido y *pasilludo* por debajo de los mil metros de altura y se muere de frio arriba de los dos mil metros. Además, pide como mínimo dos desyerbas por año, no le gusta competir con otras plantas y es cicatero con los granos si no se le da suficiente abono.

**Variedades de café**

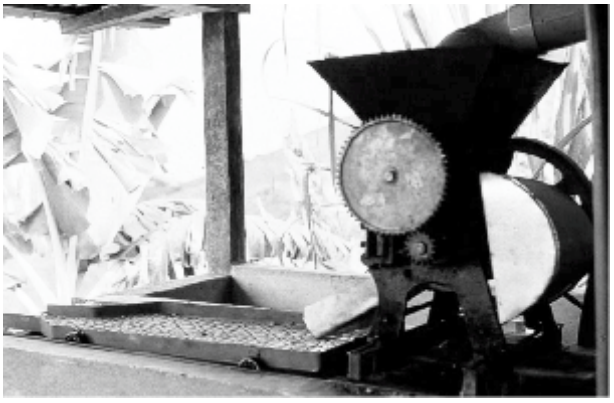
De pura chiripa Colombia quedó con el café arábigo que entró en el tiempo de la colonia española por los riscos cercanos a Cúcuta, pues durante el gobierno de Hilario López se hicieron gestiones para importar café robusta de Liberia lo que habría convertido al país en un productor más entre el vasto mundo del café ordinario.

El café arábigo se extendió por Cundinamarca y luego por toda la nación; los abuelos sembraron la variedad Borbón, con plantas que parecían catedrales, también el Maragogipe de grano enorme junto con el Pajarito y el Típica. Cuando se buscó mayor producción y se incentivaron las altas densidades de siembra, los científicos de Cenicafé desarrollaron la variedad Caturra y cuando apareció la roya desarrollaron la variedad Colombia; luego obtuvieron la variedad Castillo y el Supremo y ahora buscan un cafeto que se acople al desbarajuste climático que está sacudiendo al mundo.

**El proceso del café**

Ese café que se degusta con los amigos en “La Cigarra” o en una tienda “Juan Valdez” empieza con un 'fósforo' en el germinador, sigue como una 'chapola' en el almácigo y se convierte en un cafeto pegado a una loma. Durante los dos primeros años exige los cuidados de un niño chiquito y a medida que se viste de follaje brotan las flores blancas que revientan en racimos amarillos y rojos durante la traviesa y la cosecha fina.

Los recolectores forrados en plástico para protegerse de la lluvia y los bichos llevan los granos pintones y maduros al beneficiadero para quitarles la pulpa y fermentar el mucilago en tanques especiales; a las doce horas de fermentación el agua desprende fácilmente el mucilago y



el grano lavado y escurrido queda listo para secarlo al sol o con aire limpio que no pase de los 50ºC.

Lo que dio el clima, el suelo y el cultivo se puede perder con un mal beneficio: si se utiliza agua sucia coge mal olor, si se seca a más temperatura se pierden las propiedades de taza y debe tenerse mucho cuidado porque el grano es especial para absorber todos los malos olores.

**Toda una aventura**

Del café con sombrío, acompañado de pájaros y de lombrices que se reproducían en mantos de hojas de guamo, se ha pasado a manchas verdes de cafetos abiertos al sol y a la lluvia. De once o más millones de sacos de exportación se bajó a siete millones.

Antes sobraba el café y ahora se están importando 700.000 sacos de calidad inferior para atender el consumo interno y aunque actualmente hay buenos precios, al cultivador le quedan pocas ganancias, pues tiene que pagar abonos carísimos, transporte costoso y altísimos intereses bancarios.

Pero la caficultura sigue, porque los cafeteros tienen la paciencia del santo Job y son como los tahúres redomados que juegan otra partida, o esperan la otra cosecha, con el anhelo de enderezar el camino.

**LA ORGANIZACIÓN CAFETERA**

La cultura del café y la civilización surgida alrededor del grano, son el resultado de la labor continua y persistente de una organización rural sin parangón en otros sitios del planeta. Desde 1927 la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia ha agrupado a sus federados tras objetivos comunes, se encarga de buscar mercados y regular las compras del café, orienta los cultivos, se encarga de la investigación para hacer competitiva la industria cafetera y da todo el apoyo que necesitan los caficultores para elevar su nivel de vida y cimentar valores ciudadanos.

Colombia giró durante media centuria alrededor del café y su cultivo dio la identidad que distingue al país de otras naciones andinas; todo ello fue posible gracias al esfuerzo de los cultivadores del grano, que además de los impuestos generales, han contribuido para lograr esos fines con un porcentaje del valor de las exportaciones del grano.

Los recursos cafeteros se distribuyen entre quince departamentos de acuerdo con la cantidad producida y con el área cultivada y se invierten en vías terciarias, acueductos, electrificación, escuelas, mejoramiento de cafetales y en programas de salud, educación y mercadeo.

**Organización del gremio**

La Federación Nacional de Cafeteros es una organización entre patriarcal y democrática, con bases elegidas democráticamente y directivos escogidos entre la élite de los empresarios del café.

Varias instituciones conforman la compleja estructura gremial, que pese a la corrupción y los intereses partidistas que han infectado a Colombia desde remotos tiempos, ha logrado mantenerse al margen de esas lacras y servir patrióticamente a los cultivadores. Esas instituciones son las siguientes:

**El Comité Municipal de Cafeteros.** Elegido democráticamente por los caficultores con cédula cafetera: es la célula básica de la organi-

zación y el puente entre el productor y los demás organismos gremiales y estatales.

**Comité Departamental de Cafeteros**-Lo eligen los Comités Municipales, está conformado por personajes del gremio ampliamente reconocidos por su gestión en beneficio de los campesinos.

**Comité Nacional de Cafeteros.** Lo conforman funcionarios del gobierno y representantes de los Comités Departamentales. Fija las políticas macro y el rumbo de la caficultura.

**Comité Directivo**. Integrado por un representante de cada uno de los quince departamentos cafeteros; tramita asuntos gremiales y administrativos.

**Congreso Cafetero**. Se convoca democráticamente cada cuatro años; sus miembros representan a los departamentos productores.

**Entidades del gremio cafetero**
Varían de acuerdo con las necesidades y las políticas cafeteras; a mitad del siglo pasado, por ejemplo, la Federación apoyó la conformación de la Flota Mercante Grancolombiana para exportar el café y hace pocos años el Comité de Cafeteros de Caldas estableció una cadena de almacenes para atender a los consumidores abrumados por los altos precios de los víveres y los insumos. En la actualidad se busca dar valor agregado al café y la Federación está incursionando en campos novedosos y modernos.

El trabajo de extensión es la columna vertebral de las operaciones, y paralelamente, existen varias entidades que complementan su labor. Ente ellas podemos enumerar las siguientes:

**- Cenicafé**. Centro de Investigación ubicado en la zona rural de Manizales y catalogado como la más avanzada entidad en el mundo que trabaja con el café.

**- Almacafé**. Son almacenes generales de depósito del grano cuyo propósito es el control de la calidad de exportación. Además, presta servicios de trilla, torrefacción, molida y empaque; tiene bodegas en todo el país y cuenta con las más modernas instalaciones de su tipo en el páramo de Letras.

**- Fundación Manuel Mejía**. Ubicada en Chinchiná. Capacita al federado y a la familia en los sistemas modernos de gestión empresarial.

**- Procafecol S.A.** Es la empresa encargada de las tiendas Juan Valdez, sitios elegantes establecidos en las principales ciudades colombianas y en muchas otras del exterior, que brindan esmerada atención, deliciosas bebidas de café y variadas golosinas hechas con el grano colombiano.

**- Parque Nacional del Café**. Es un parque temático situado en Montenegro, Quindío, cuya misión es preservar el patrimonio cultural e histórico del café, promover actividades recreativas y ecológicas y dar impulso al ecoturismo de la región.

**- Las cooperativas cafeteras**. Aunque son independientes de la Federación trabajan en consuno con el gremio, se encargan de la compra del grano, del suministro de insumos para las fincas y prestan invaluables servicios a la familia cafetera.

**- Juan Valdez**. Es un personaje creado en 1959 por encargo de la Federación de Cafeteros para

representar a los 500.000 caficultores colombianos y a sus familias Este hito publicitario ha logrado los mayores niveles de reconocimiento en Europa y Norteamérica; en su logosímbolo, aparece un campesino triétnico con la mula Conchita y las montañas andinas al fondo; viste como un arriero con mulera, carriel paisa y cotizas. Juan Valdez es la encarnación del caficultor que venció trochas y tremedales para llevar con alegría la aromática bebida a la mesa de los consumidores de todos los países.

**- Fábrica de Café Liofilizado**. Ubicada en Chinchiná, Caldas, produce café soluble en polvo y granulado. Tiene el mérito de ser la primera industria que le dio valor agregado al café de exportación y diversificó las formas de venta de nuestra producción cafetera.

**La extensión cafetera**

Es el pilar de la exitosa labor de la Federación de Cafeteros de Colombia. Desde 1959 los extensionistas aplican las políticas dictadas por el Congreso Cafetero, difunden la tecnología e innovaciones impartidas por Cenicafé, asesoran en cultivos y beneficio y desarrollan las campañas encaminadas al bienestar de los cafeteros.

Los extensionistas llevan a cabo su misión en varios frentes; la mayoría de ellos son agrónomos de profesión, pero también hay médicos, veterinarios, ingenieros de diversas ramas, comunicadores y trabajadores sociales. Tienen de común la inquebrantable vocación de servicio y una resistencia a toda prueba para capotear sol ardiente y lluvias pertinaces, largas caminatas, extensas jornadas en campero o a caballo y estómagos a prueba de sancochos o largas vigilias sin probar un bocado.

El extensionista es un as en su campo de operaciones, es el paño de lágrimas del cafetero desconsolado, la talanquera de los planes descabellados, un componedor de entuertos, el intermediario con bancos y cooperativas y la caja de resonancia de las inquietudes campesinas.

Los extensionistas dependen de los Comités Departamentales, pero las Cooperativas también tienen extensionistas que desarrollan planes puntuales con objetivos muy específicos. La Cooperativa de Anserma, por ejemplo, trabaja con famiempresas campesinas y la Cooperativa de Caficultores del Quindío tiene entre sus planes orientar esfuerzos hacia los cafés de origen, capacitando a los asociados de acuerdo con normas internacionales que les aseguran mejores precios.

**Con los tiempos modernos**

Todas las cooperativas conocen en tiempo real las fluctuaciones y precios de los mercados internacionales del café, lo que permite a los cultivadores negociar en las mejores condiciones el grano que tienen depositado en las bodegas de la cooperativa.

Se trabaja, también con entidades internacionales para profesionalizar la producción, garantizar una vida digna a las personas que intervienen en el proceso, al mismo tiempo que se asegura la salubridad, la calidad y la conservación del ambiente.

La Fundación Manuel Mejía cuenta con aulas virtuales, que en convenio con la Universidad de Manizales, prepara a los funcionarios de las instituciones cafeteras en programas como el de la Escuela Nueva y sistemas informáticos de punta. La Fundación Manuel Mejía empezó cualificando mayordomos para las fincas cafeteras y mecánicos rurales que atendieran los equipos de beneficio; ahora, en convenio con el SENA, imparte cursos virtuales de administración de unidades cafeteras. Además, la Fundación en asocio con las cooperativas prepara personal en barismo y da cursos de catación, para que el productor pueda conocer la calidad del café que está cultivando.

El Comité de Cafeteros de Risaralda subsidia la matrícula y las pensiones de hijos de cafeteros en el Instituto Agrícola Veracruz de Santa Rosa de Cabal; allí ha dado apoyo a más de 2300 mucha-

chas, algunas de quienes han continuado estudios de agronomía o ciencias agropecuarias en la Universidad de Santa Rosa- UNISARC.

Desde hace varias décadas el Comité de Cafeteros de Caldas trabaja con el proyecto de Escuela Nueva y actualmente lo complementa con el novedoso programa Escuela y Café en 83 escuelas del Departamento. El objetivo es arraigar a los hijos de los cafeteros a su finca, articulando el sistema educativo con la realidad económica de la región y preparando a las nuevas generaciones cafeteras alrededor de su parcela.

**Nuevos horizontes**

El café es una bebida de carácter social que se degusta en compañía; es el medio para reunirse con los amigos en torno de una taza humeante; es la bebida de la espera y del momento grato, del compromiso y de la despedida, es un instrumento de relación, del despertar del día y de las horas de vigilia y de cansancio. Al igual que el vino, el café posee sus categorías: hay café para los paladares del común y café para quienes tienen el sentido de lo exquisito, se tiene el café cerrero y el café con la suavidad del vuelo de los ángeles. Para el conocedor, en cada sorbo de la bebida va la esencia de un paisaje, de un terruño, el sabor de la sabia de la tierra y el meridiano que enmarca los cultivos.

En el mundo actual va en aumento una tendencia que no se centra solamente en la calidad del café.; ahora muchos de los que aprecian una buena bebida buscan los cafés especiales con certificación, pues quieren saber de las condiciones del cultivo, del beneficio del grano y de otros procesos de tipo agronómico, social, comercial y ambiental que van implícitos con la taza que están degustando.

Entre las entidades que certifican esos cafés especiales está la Rainforest Alliance que trabaja por la conservación del ecosistema, las fuentes de agua, la protección de la fauna silvestre, el trato justo y las buenas condiciones de vida de los trabajadores. En el año antepasado, 375 cafeteros de Aguadas, Caldas, ganaron el concurso Rainforest Alliance en la feria de cafés especiales de Houston, Texas. Se les reconoció su compromiso con los ecosistemas y con el medio ambiente y la armonía de la comunidad con la flora, la fauna y con la naturaleza que los rodea.

Otra entidad certificadora que promueve las buenas prácticas forestales y busca el acceso a mercados justos y a la formación de una juventud rural emprendedora con responsabilidad social, es la UTZ con la cual trabaja el Comité de Cafeteros del Quindío y con algunas cooperativas en la búsqueda de las mejores prácticas de cultivo.

Cuando la UNESCO declaró como Patrimonio Cultural de la Humanidad a nuestro paisaje cafetero, puso de relieve el papel de la Federación Nacional de Cafeteros que ha sido la artífice de esa cultura cafetera que pese a todo lo que nos aflige nos ha llevado con dignidad al siglo XXI.

**LAS RUTAS DEL CAFÉ**

A principios del siglo XX una recua de mulas cargada con café sale de Manizales, pequeña ciudad de 24.000 habitantes; tres caminos la llevan a las tierras bajas, a cual más peligroso y lleno de obstáculos; toman la vía de Moravia y a varios días de sortear tragadales, la partida llega a una estación del tren de La Dorada.

El aire reverbera, parece que mulas y arrieros estuvieran sumergidos en una chocolatera hirviente y cuando la locomotora pita y rechina sobre los rieles, el perrito trompinegro que acompaña al caporal, huye despavorido con la cola entre las patas y se pierde para siempre en el rastrojero de las riberas del río Magdalena.

Los arrieros descargan los animales y los coteros van arrumando los bultos en el depósito de la compañía inglesa para luego llevarlos a las bodegas de un barco de la misma compañía que

los llevará a un puerto de la costa Atlántica, si el nivel del agua lo permite, o se recalentarán durante semanas dentro del barco en tiempos de sequía.

Si la embarcación no se vara en un arenero y no fallan las máquinas, por fin llega al océano, bajan los bultos de café y en canoas lo embarcan de nuevo en un navío que cruzará el Atlántico rumbo a Norteamérica o a Europa.

**Hacia el océano Pacífico**

Otra recua de bueyes sale de Manizales hacia Buenaventura; van más de cincuenta animales lentos y 'pachochos' pero más seguros y fáciles de manejar; no tienen los resabios de las mulas, que aprovechan el primer descuido para desviarse a comer yerba o se hacen las cansadas en cualquier recodo del camino.

Los bueyes se descuelgan por el Alto de San Julián, atraviesan Santa Rosa de Cabal y con paso parsimonioso entonan un concierto de mugidos al llegar al puerto de La Fresneda sobre el rio Cauca, al frente de Cartago, donde los arrieros, tan lentos como los bueyes, descargan sin afán los bultos de café de 60 kilogramos que de inmediato se llevan al barco Cauca, que tiene capacidad para 180 bultos.

El vapor Cauca es un barco de apenas 10 toneladas, pero hay otros como el Mercedes, de 200 toneladas de capacidad, que no solamente cargan café y otros productos, sino también los pasajeros que llegan de Manizales y Pereira en viajes de placer o de negocios.

Tras cinco días de navegación el barco llega a Puerto Isaacs, se vuelve a cargar el café en mulas y empieza otro recorrido azaroso y lleno de peligro en medio de montañas eriazas que lleva la partida hasta la estación de Córdoba en el trayecto entre Cali y Buenaventura. Allí de nuevo suben el café a los vagones y el tren de carbón los arrima a los muelles de Buenaventura, para el embarque hacia el extranjero. Fue un viaje de centenares de kilómetros por ciénagas y pantaneros, en medio de diluvios y el calor sofocante del trópico.

**Otras recuas**

El café de las laderas de Belálcazar y del Tatamá se sacaban a lomo de mula por trochas que iban a Puerto Chávez y a La Virginia. Los trayectos no eran tan largos pero estaban llenos de peligros por las fieras, la topografía y los bandidos que asaltaban las recuas.

Los arrieros de la región además de dominar las mulas eran macheteros y guapos. Fue famoso Pedro Benjumea, un jayanazo de dos metros de altura, capaz de levantar una mula cargada. Cuenta la leyenda que Benjumea bajaba de Balboa y Santuario con enormes partidas hasta las orillas del Cauca. Después de descargar el café departía con sus amigos hasta muy entrada la noche; nadie se atrevería a viajar en las sombras con decenas de mulas y menos por la trocha de la Giralda, plagada de espantos y almas en pena; solamente lo hacía Pedro Benjumea. “Aquí voy con el sol que más alumbra” decía al partir mostrando una botella de aguardiente.

A falta de un Cauca navegable, los antioqueños llevaron el ferrocarril a sus orillas para transportar el café del suroeste de su departamento y del

norte de Caldas. A Bolombolo, primero, y luego a La Pintada, los arrieros de Aguadas y de Pácora llevaban parte del café de la zona y el resto del grano lo descargaban en una pequeña estación de un tren en miniatura que los paisas avispados tendieron de contrabando sobre territorio caldense.

A la Pintada llegaba también el café de Riosucio y Supia, que pasaban en planchón con mulas y carga para llevarlo por ferrocarril hasta Puerto Berrío donde con el café del norte de Caldas y el de Antioquia se embarcaba por el río Magdalena.

**El cable y los ferrocarriles**

Las exportaciones de café crecieron en razón directa a la extensión de las líneas ferroviarias y estas se alargaron a medida que aumentó la producción de café. Los caminos terminaron en las estaciones que fueron inmensos corralones de mulas y de bueyes.

Con la demanda de carga, los empresarios ingleses complementaron el ferrocarril de La Dorada con un cable aéreo que enlazó la estación de Mariquita con Manizales. Por su parte, el departamento de Caldas construyó otro cable que conectó su capital con el sitio de Muelas en cercanías de Aranzazu que transportó gran parte del café del norte de ese departamento.

Mientras Manizales se defendía medianamente con los ineficientes cables, se tendió una vía ferroviaria para enlazar la región con el ferrocarril del Pacífico que en 1923 había llegado a Cartago y se extendía hasta Buenaventura.

El ferrocarril de Caldas arrancó en Puerto Caldas, a orillas del río La Vieja, llegó a Pereira, un ramal lo unió con Armenia y otro con La Virginia. Atrás quedaba la época de las trochas camineras y Pereira desplazaba a Manizales en el comercio del café, pues hasta su estación de tren llegaba el grano del occidente y del centro de Caldas.

Cuando por fin el tren llegó a Manizales, el afán no eran las ferrovías sino las carreteras y Pereira y Armenia llevaban la delantera en ese sentido. El ferrocarril quebró las empresas navieras y a muchos dueños de recuas, pero el esplendor de las locomotoras no duró mucho, pues la burocracia y los malos manejos, más que los camiones se encargaron de anular la obra que tanto esfuerzo y dinero costó a los colombianos.

Después de varias décadas parece que regresan los trenes; reverdecerán los recuerdos y no faltarán poetas y viejos nostálgicos que en noches de luna vean a Pedro Benjumea arriando mulas perciban espantos por La Virginia y sientan el bufido de la locomotora Zapata pidiendo paso, como un toro amarrado, para borrar con sus ruedas la herrumbre de los rieles enterrados en los cafetales.

**LOS YIPES Y LAS CHIVAS**

Jamás imaginaron los militares norteamericanos que el notable campero de la Segunda Guerra Mundial y el conflicto con Corea del Norte se convertirían en un símbolo en las escarpadas montañas andinas de Colombia.

El Willys se utilizó en la guerra para movilizar tropas, rescatar heridos, llevar provisiones y como base de baterías de mortero y ametralladoras; en la vida civil el famoso jeep (yip) sirve hasta para remedio: lleva a los trabajadores a las fincas encaramadas en las serranías, lleva el café a los sitios de compra, transporta el abono y los insumos, sirve para hacer mandados, conduce a la novia campesina a la iglesia , sirve de ambulancia y hasta de carroza real en las fiestas pueblerinas. El Willys chato y sin líneas aerodinámicas es como un cucarrón lento y poderoso que no se le "*arruga*" a una loma ni se "*frunce*" cuando le acomodan un arrume de plátano o de yuca y se le trepan decenas de pasajeros que se le aferran como si fueran garrapatas.

En las medidas de volumen al lado del metro cúbico, de la pulgada cúbica, los galones y las canecas existe el "yipao" que significa: lo que le

quepa al Willys y en la plaza se negocian los yipaos de banano y se habla del yipao de mazorcas.

Los Willys son como los bueyes: lentos, seguros y fáciles de manejar por trochas y voladeros. Solo los tragadales detienen a los bueyes y el único obstáculo para el yip es un pantanero profundo, porque no lo atajan las piedras, ni los grandes canalones; y al igual que los bueyes, los Willys se trepan por los barrancos y se levantan en sus "*cuartos*" traseros.

**La simbiosis del chofer y el Willys**

De las carreteras desaparecieron las berlinas, los autos Studebaker y los Kayser, pero los Willys siguen aquí; algunos de lujo se muestran en los desfiles y en las exposiciones; los más son las bestias de silla y carga, que en vez de pasto consumen gasolina, no se amarran en los tranqueros, se parquean en las plazas de mercado de Calarcá o en el Barrio Cuba en Pereira y esperan pacientemente cerca de las Cooperativas de Caficultores en los parques de Pácora o Buenavista.

El choferes del Willys es una persona especial; lo conocen todos en la vereda y lo llaman por su apodo, 'Buchepluma' o 'Condorito', quien pese a la familiaridad guarda las distancias y sabe dónde recoger a Don Tista o a Doña Lola, está atento al celo de la marrana de Don Pepe para llevarla al padrote, lleva las boletas de los novios que aún no entran a la era del computador, recoge las drogas de la farmacia y hace el penúltimo viaje del finado.

Willys y chofer son un ente asociado. El yip limpiecito y pulcro tiene un chofer igualito y el pobre yip desvencijado y canijo tiene un conductor panzón, con la camisa suelta y barba de tres días.

Así como el Willys rima con el chofer de sombrero y poncho, también el mecánico del pueblo rima con los yipes: los dos son igualmente simples; el mecánico de yipes no necesita saber electrónica, ni tener conocimientos avanzados de electricidad, ni mucha teoría; sus herramientas son unas cuantas llaves, un alicate un martillo y un hombresolo; esos elementos son suficientes para desvarar el vehículo que a lo mejor llegó con piezas amarradas con alambres.

Aunque se consiguen repuestos originales, lo usual es acomodar piezas de varias marcas en el armazón del Willys, porque aquello que no se encuentra se adapta y en eso son magos los mecánicos de los pueblos.

**Las chivas o buses escaleras**

Este es otro símbolo nuestro; quien no haya montado en "*chiva*" no ha estado en el Eje Cafetero. Estos buses aparecieron con las carreteras; en los chasises de camiones Ford o Chevrolet los artesanos montaron la carrocería de madera, con bancas para pasajeros que se desmontan para llevar carga. Las *chivas* tiene un capacete, que es como un segundo piso, en eso le ganaron a los buses de Londres, adonde se llega por una escalera situada en la parte posterior del vehículo.

Las chivas tienen más personalidad que los yipes; atrás llevan la impronta del dueño y plasman su temperamento, si el propietario es osado y aventurero tendrá un paisaje de la pampa con la leyenda "El llanero Solitario" o "El conquistador de La Merced"; puede reproducir la imagen de una bella mujer o una estampa de la

patria chica con un letrero que diga "El berraco de Guacas", "El emperador de Villamaría", "Pa que sufran" o "La delicia de las muchachas".

Las chivas se pintan de abigarrados colores y se decoran con colgandejos instalados arriba del parabrisas o con estatuillas en el capó. No se le miden a las trochas, son vehículos intermunicipales o veredales, y en cuanto a sus choferes son semejante a los de los Willys: serviciales, muy de la casa, llevan y traen encargos, con la diferencia que le apuntan a las peregrinaciones a Buga, las excursiones escolares, y a las concentraciones políticas. En tiempos recientes los buses escalera han incursionado en los recorridos turísticos en las grandes ciudades, con rumba y trago a bordo.

Los Willys no tienen remplazo, aún no se ha inventado un trasporte motorizado que sea capaz de trepar por nuestras carreteras campiranas, en cuanto a las chivas, el futuro es incierto, sus años de vida están contados: a medida que se mejoren las vías las chivas irán desapareciendo, quedarán como recuerdo en el recinto del Banco de la República en Pereira o como atracciones en los parques temáticos para quienes quieran revivir los tiempos de los bisabuelos.

## IMAGINARIOS DEL PAISAJE CAFETERO

La realidad se construye a partir de un anhelo o un imaginario que, al incrustarse en el sentimiento popular, se convierte en un hecho tangible. El imaginario, por su parte, es un conjunto de conceptos heredados o creados que aparecen, se esfuman y se transforman de acuerdo con el medio y con el tiempo.

Los imaginarios del Eje Cafetero se han tejido alrededor de la cultura paisa cuyas élites crearon la visión de un mundo montañero, independiente, frugal, laborioso, tradicional y religioso. Sin embargo, ese imaginario con raíces antioqueñas se ha venido transformando por la influencia norteamericana y en algunas zonas del Viejo Caldas tiene aportes chocoanos e indígenas.

### La cultura paisa

Las comunidades antioqueñas que poblaron este territorio se impusieron sobre los grupos raizales de las provincias caucanas y crearon el halo del paisa avispado, recursivo y echado *pa´lante*. Por su parte, el resto de colombianos reforzó el mito de los paisas y le agregó las características de aprovechado, enamorado del dinero, interesado, religioso y querendón de su familia, especialmente de su mamá.

Entre nosotros el mito paisa empezó en 1840 en los socavones de Marmato y creció con las memorias de los viajeros europeos; la imagen del paisa blanco la trajeron los colonos de Rionegro y Abejorral con ínfulas castellanas, que primó sobre la percepción con relación a los paisas mulatos de Girardota y Otrabanda y de los indígenas de los resguardos de Buriticá y del Suroeste antioqueño.

Hasta épocas recientes la solidaridad y el civismo fueron parte del imaginario del Eje Cafetero; los convites para tumbar monte, sembrar maíz y abrir caminos hicieron posible la supervivencia de los colonos; la actuación en grupo les dio fuerza para enfrentar a los latifundistas, las Juntas Pobladoras democratizaron el reparto de tierras, una Sociedad de Mejoras Públicas fundó la población de Buenavista, otra emprendió la construcción de la carretera de Pereira a Santa Rosa de Cabal y la Junta de Acción Comunal del Barrio Cuba, también en Pereira, transformó una zona deprimida en el barrio más importante de la capital del departamento de Risaralda.

### Expresiones auténticas

Hay manifestaciones que distinguen a los paisas de otros colombianos; en nuestro medio el arriero está tejido al alma de la gente, por eso no es extraño ver gobernantes con un poncho al hombro para dar la sensación de que están cercanos a su comunidad y en toda fiesta popular, lo primero que hacemos es calarnos un sombrero aguadeño y colgarnos un carriel o una mulera. Aunque las fondas desaparecieron de

los caminos, nuestro sentimiento las reinstala en las festividades, y no faltan los zurriagos y los berraquillos que el impulso atávico trae hasta las ferias equinas y ganaderas.

En territorio cafetero los tangos y las zambas argentinas se acomodaron desde la era del gramófono y las vitrolas, y siguen aferrados al gusto de las generaciones mayores; aquí tenemos pontífices del tango, bailarines tan buenos como los de Caminito y San Telmo y fanáticos rendidos del "Mudo Gardel" y de Libertad Lamarque. La música sureña se ha sincronizado con el machismo de nuestra cultura y hace parte de los espectáculos populares, al lado de los vallenatos, la salsa y la música de despecho.

En cuanto a las manifestaciones gastronómicas, el Viejo Caldas tiene propuestas nativas que dejan recuerdos que se combinan con el nevado del Ruiz, con los Termales, los parques temáticos y el paisaje cubierto de cafetos. Al lado de platos colombianos e internacionales el viajero degusta platos muy nuestros, *muy de la casa,* que difícilmente se encuentran en otros lugares. Enumeremos algunos manjares de la región:

Riosucio nos deleita con chiquichotes, estacas y nalgas de ángel; en Supía podemos probar colaciones de panela de colores y sabores surtidos; en Aguadas encontramos Piononos, en Neira los famosos corchos de dulce sabor y en Santa Rosa unos chorizos cocidos de gusto excelente. Salento es famoso por sus truchas con patacones, en Mistrató se ofrece la jaruma indígena, en Guática el masato y en Filadelfia los bizcochuelos que se deshacen en la boca.

Obviamente en todos los rincones del Paisaje Cafetero no falta su majestad el Sancocho, la mazamorra con dulce macho y la bandeja paisa, que son parte de las mil recetas que el investigador Octavio Hernández presenta en su libro *El Paladar de los Caldenses*.

**Mitos y espantos**

Para conocer cuántos duendes y aparecidos circulan por territorio cafetero basta leer la obra *Mitos, espantos y leyendas de Caldas*, del escritor Fabio Vélez Correa; ese libro es como la radiografía del sentir ciudadano, crédulo y supersticioso, donde caben los yerbateros, los rezanderos, los chamanes, los expertos en maleficios y mal de ojo; además en el libro *Yerbabuena* de Rodrigo Jiménez, encontramos las fórmulas mágicas para hacer regresar al ser querido, vengarse de la ingrata o hacer aburrir al vecino molesto.

Aunque la Madremonte, la Patasola, la Llorona, el Puto Erizo y el Hojarasquín no son patrimonio exclusivo del Eje Cafetero, nuestra gente les ha hecho todo tipo de adaptaciones. Vélez Correa habla de Patasolas riosuceñas y pacoreñas, Putos Erizos en el norte y oriente de Caldas y Lloronas en todos los municipios.

Fuera de los mitos compartidos tenemos algunos exclusivos; tal es el caso del "Tesoro de Pipintá" que aún siguen buscando, la bruja María La Parda que vuela en San Félix, el "Tesoro de la laguna Maravelez" en el Quindío y Xixaraca y Michua en las faldas del cerro Batero de Quinchía.

**Símbolos urbanos**

Armenia, Pereira y Manizales son tres ciudades intermedias que hace cincuenta años eran unos pueblos grandes con vocación campesina. Esas raíces no se olvidaron; más bien se reforzaron con la inmigración hacia esos centros urbanos, cuyos imaginarios siguen atados al pasado rural. Aunque lo campirano y lo citadino se juntan para formar una identidad, la propaganda y los lemas turísticos van creando símbolos ligados a cada localidad, mostremos unos ejemplos:

Pereira viene a la mente asociada con el Bolívar Desnudo o con el Viaducto; Calarcá con los yipaos; Manizales con el nevado del Ruiz y con su catedral; recordamos a Quimbaya por sus alumbrados del ocho de diciembre y a Marulanda por las ovejas y las ruanas de lana.

Quien recuerda a Santa Rosa no olvida sus Termales, Belalcázar va de la mano del imponente Cristo que domina el valle de Risaralda; Salento y el Valle del Cocora son uno solo y es imposible retratar a Viterbo sin los samanes de su entrada.

Caldas es café, Pereira comercio, el Quindío es turismo, Salamina viejas y bellas casonas y la Virginia se asocia con el río Cauca.

Esas improntas de nuestras ciudades y aldeas, a menudo se acompañan de gentilicios que la picaresca lugareña acomoda a los vecinos. A los de Aranzazu los denominan *tullidos* porque los arrieros encontraban un tullido a la entrada del pueblo, uno en la plaza y otro a la salida; a los de Chinchiná los llaman *sordos* por una razón parecida y a los riosuceños los conocen como patianchos pues así tenían los pies los indígenas descalzos.

**Retahílas y dichos.**
Con excepción de los "jilgueros" grecoquimbayas y del Doctor Otto Morales Benítez, la oratoria no ha sido el punto fuerte de los vecinos del Eje Cafetero, el acento es duro y golpeado y la fluidez verbal solo se ve en los culebreros y en los políticos que han cogido práctica en los balcones.

Entre los campesinos y el pueblo llano la limitación verbal es extrema, se utilizan pocas palabras y las ideas se rematan con dichos, lo que lamentablemente ha llegado a los niveles universitarios cuyo lenguaje y escritura son cada vez más limitados. Veamos algunas muletillas que no necesitan esfuerzo mental para expresarse:

- *¡Ave María pues! ¡Ave María mi don!*, denotan asombro.
- *Aloye pues*, exige atención.
- ¡*Hombre por Dios*¡ equivale más o menos a: ¡*no seas tan bruto*¡
- ¡*Ni puel putas*!, es una negación rotunda.
- *Ay amanece y no lo prueba*, podría ser la contestación de una muchacha al galán "*empearrao"* en gozársela.

En cuanto a la jerga del gremio cafetero se tienen términos para armar un diccionario. Mencionemos unas palabras:

*Garitero*: El que lleva la comida al corte.
*Bogadera*: Bebida.
*Pergamino*: Café seco.
*Traviesa*: Cosecha menor.
*Peluseo*: Recolección escasa de café.
*Bitute*: Comida.
*Agonía*: Se aplica al *"amarrao"* o avaro.
*Elda*: Secadero de café.
*Moridero*: charrascal.

**Las fiestas regionales**
Para estar a tono con el deporte nacional, aquí tenemos fiestas en todas partes y con todos los motivos: las hay de la colación en Supía, del agua en Pácora, del fuego en Salamina, del retorno en Anserma, del oro en Marmato...

Entre todas esas fiestas se distinguen las siguientes:

En Pereira: Fiestas de la Cosecha.
Calarcá: Reinado Nacional del Café.
Aguadas: Festival del Pasillo.
Manizales: La Feria de Manizales.
Riosucio: Los Carnavales de Riosucio.

En estas festividades conviven los imaginarios a lado y lado del Atlántico y se conjugan las raíces españolas con las negroides y las indígenas. En sus ferias, el manizaleño con un sombrero "*vueltiao*" y una bota gallega repleta de manzanilla, arroja tusas de chócolo y dice ¡olé! mientras tararea un pasodoble criollo al lado de una mujer vestida de manola.

Cada dos años el riosuceño cambia el manto de la Santa Patrona de la Candelaria para afilar los cachos de Lucifer y darle rienda suelta al guarapo y a la danza.

En Calarcá los *yipes* se lucen con maniobras

osadas y muestran su versatilidad en las calles engalanadas; en Manzanares y Anserma los hijos ausentes regresan a las fiestas de aniversario para reverdecer recuerdos y amistades.

**Allende los mares**

Después de muchas generaciones los descendientes de los antioqueños siguen buscando el vellocino de oro que impulsó a los ancestros a dejar sus pegujales y buscar nuevos horizontes. En una nueva diáspora cambiaron las mulas por los aviones y levantaron vuelo hacia remotos países. Esta emigración está cambiando la cultura de mucha gente que mezcla el inglés con el castellano, adopta el "Time is money" y deja a sus hijos al cuidado de los abuelos o de los hermanos mayores.

Los valores tradicionales cambian en los emigrantes, pues en medios extraños olvidan la solidaridad, la confianza en el prójimo y merman la autoestima; algunos echan raíces en otras tierras pero siguen ligados a su terruño, los más regresan, unos con dinero y otros llenos de frustración.

El Eje Cafetero es un expulsor de población hacia Antioquia, el Valle y Bogotá, España, Estados Unidos e Inglaterra y es receptor de gente del Tolima, del norte del Valle y del Chocó que se acomoda en Pereira y otras ciudades capitales. Generalmente son desplazados por la violencia y la falta de oportunidades, llegan con ilusiones, ganas de trabajar y con costumbres que a la larga influyen en el imaginario de la región.

En cultura del Eje Cafetero vale más la improvisación que la experiencia; se espera un golpe de suerte para enderezar la vida, o el milagro de un santo para salir de apuros. La gente de esta zona es generosa, hospitalaria, poco comprometida con el ambiente y la naturaleza, le encanta el pavimento y poco le atrae el follaje y muchas veces su amistad solo va hasta la puerta del hospital o se limita a una palmadita en la espalda.

**CAFÉ, PAISAJE Y TURISMO**

En un radio de sesenta kilómetros, el Eje Cafetero cuenta con dos aeropuertos internacionales, tres pujantes ciudades, climas de todas las estaciones, aldeas incrustadas en las montañas, variedad de flora y fauna, paz bucólica, estruendo metropolitano, el solaz de la naturaleza y la modernidad de lujosos centros comerciales. Esa zona es el corazón del Viejo Caldas que en pocos años se ha convertido en el segundo destino turístico de Colombia.

La región tiene todas las ofertas: grandes y surtidos almacenes, servicios médicos de alto nivel, bellos paisajes y aguas termales, la tranquilidad de sus hoteles campestres, deportes extremos y la cultura cafetera considerada por la Unesco como patrimonio de la humanidad.

**Las rutas campesinas**

Por nuestras breñas los citadinos sacuden el estrés al conocer un mundo nuevo que se empieza a vislumbrar en el Parque Nacional del Café en Montenegro o en Calarcá en el Recorrido por la Cultura Cafetera, (RECUCA), donde en forma interactiva el visitante se ve inmerso en la vida cotidiana de nuestras fincas.

Si quiere tener una visión del minifundio y el campo, sin las arandelas comerciales, el turista viajará a Supía, donde se sentirá como en casa en los pequeños trapiches con olor a '*melao'*, sabor a '*blanquiao'* y a colaciones con corozo. También puede retroceder en el tiempo en un yip destartalado que lo lleva a Marulanda con sus brumas, sus rebaños colgados en la montaña y el chirrido de las ruecas que transforman los vellones en las abrigadas ruanas que arroparon a los abuelos.

En un paseo con niños no hay nada mejor que ir al Parque Nacional de Cultura Agropecuaria, PANACA, para darle biberón a los chanchitos, admirar las diversas razas de perros y espectáculos ecuestres entre guaduales y exquisitas ofertas gastronómicas.

**Toda una aventura**
Los montañistas y los aficionados a la nieve y a las grandes alturas tienen a la mano los nevados del Ruiz, Santa Isabel y el Cisne; y muy cerca de ellos las numerosas fuentes azufradas que emanan de las profundidades de la tierra; en las goteras de Manizales están los termales del Otoño y el de Tierra Viva; a treinta kilómetros, perdidos entre la montaña se encuentran los de la Hacienda La Quinta, con dirección al Tolima llegamos a los del Ruiz y a todos ellos se suman los de Santa Rosa de Cabal y los de San Vicente en ese mismo municipio.

Para los espíritus audaces que les gusta botar adrenalina la región ofrece una amplia gama de deportes de aventura: El más suave es la navegación del río La Vieja en balsas de guadua, es un viaje de recreo y de paz con bellos paisajes en las riberas del río; pero si se quiere más acción, los corajudos escogen el canotaje de más de siete kilómetros por los rápidos del rio Barragán en medio de espumas y remolinos.

Para emular a las águilas está el parapentismo en Buenavista, en La Merced y en Calarcá y en otros sitios donde las corrientes de aire y la topografía permiten remontar el vuelo sobre las bellas campiñas comarcanas. El descenso en cuerda (Rappel) se practica en los ríos San Ramón y Campoalegrito de Santa Rosa de Cabal y el canopy, o recorrido entre plataformas sobre los abismos y en medio de los árboles, están a la orden del día en los parques temáticos.

**Sitios especiales**
El espíritu se eleva en la imponente catedral de Manizales o en la solemne catedral de Pereira; Supía cuenta con un museo religioso, Pácora venera al beato Maya, en Salamina al Señor del Improperio y en Cartago rinden culto la imagen milagrosa de Nuestra Señora de la Pobreza.

El Recinto del Pensamiento en Manizales es espectacular, es una bella e inmensa construcción en guadua, con estanques, un cable aéreo, mariposario y senderos ecológicos.

Comfamiliar ofrece variadas alternativas en sus instalaciones turísticas dotadas de cabañas, camping, canchas deportivas, pesca, senderos, juegos, restaurantes y piscinas. En el parque de Galicia, en Pereira, apreciamos la Granja de Noé, acuarios y gran variedad de aves y en Santágueda, no lejos de Manizales, lo único que falta es el mar para sentirse en una playa.

El Zoológico de Matecaña es uno de los mejores de Colombia y se está desarrollando el proyecto del Parque de Flora y Fauna del que hará parte en amplios terrenos que atenderán a pereiranos y visitantes.

En Manizales, el Ecoparque Los Yarumos con su cable aéreo, senderos, juegos infantiles, escenario artístico, y el mol de comidas brinda una espectacular vista de la ciudad.

**Turismo para todos los gustos**
Una de las fortalezas turísticas del Eje Cafetero es la oferta de hostales y fincas acondicionadas como hoteles, donde se vive plenamente en el campo con las comodidades de la ciudad. Además de esa comunión con la naturaleza, la región ofrece reservas ecológicas como la de Ucumarí en Pereira, la de Rioblanco en Manizales y la de Tatamá en límites con el Chocó donde hay avistamiento de aves y estudio de flora y fauna.

Un recorrido desde La Virginia hasta San José nos lleva por el espinazo de la cordillera hasta el imponente Cristo de Belalcázar con el valle del Risaralda a un costado y la garganta del Cauca por el otro lado.

Un paseo que no puede faltar es al Valle del Cocora, con clima fresco, apetitosas truchas, paseo a caballo y las palmas de cera del Quindío enmarcando el paisaje.

En la Virginia se puede abordar un barco que en su recorrido muestra la Hacienda Portobelo, donde Bernardo Arias escribió la novela Risaralda; en Quimbaya se admiran los famosos

alumbrados del siete de diciembre. En Salamina, Santuario y Filandia se aprecian las construcciones de guadua de la arquitectura antioqueña; en Circasia el Cementerio Libre, y para los amigos del arte la visita a los numerosos museos de la región y a las esculturas del Bolívar Cóndor y el Bolívar desnudo que son muestran el genio del Maestro Rodrigo Arenas Betancur.

**LUCES Y SOMBRAS EN EL PAISAJE CAFETERO**

En forma general se ha intentado mostrar los valores que movieron a la UNESCO a declararlo Patrimonio de la Humanidad. Pero si en el edén hubo culebras que enredaron la vida de Adán y Eva, en esta región privilegiada no todo es canto de turpiales, pues hay nubarrones que ensombrecen la vida de sus habitantes.

La naturaleza ha sido pródiga con este territorio enmarcado entre bellos paisajes, con suelo fértil, aguas abundantes y gran variedad de especies animales y vegetales. Mucho se debe a los ancestros que encaramaron pueblos en la montaña y abrieron trochas, carreteras y carrileras para comunicarse con el mundo. Es un don que se ha recibido y un reto que hay que reconocer, pero se está dilapidando lo que se heredó y en varias oportunidades se ha desbaratado lo que costó sudor y lágrimas a los abuelos.

**En el mundo rural**

Poco a poco la supremacía cafetera del Viejo Caldas se está desplazando a otras zonas colombianas en forma tal, que hoy el Huila y el Cauca han conformado un nuevo Eje Cafetero.

Las causas son muchas y toneles de tinta se han gastado para explicar el retroceso de la producción cafetera en el Viejo Caldas; sin ser especialistas se ve que los minifundistas siguen emigrando a los barrios pobres de las ciudades, que muchas tierras se están destinando a la ganadería y a cultivos diversos y que el modelo cafetero está colapsando abrumado por los altos costos de los insumos, la despoblación del campo y las dificultades en las cosechas que ya no las recogen las familias campesinas sino grupos ambulantes de peones intoxicados por el bazuco y la marihuana, que imponen su voluntad y el precio de los jornales cuando el grano está maduro.

Fuera de los problemas cafeteros, el deficiente mercadeo de los productos distintos al grano están asfixiando a agricultor que se encuentra a merced de los intermediarios; son ellos quienes fijan los precios y se quedan con el esfuerzo campesino sin que el Estado intervenga para salvaguardarlos; el valor de los artículos como el plátano, la yuca y las frutas, se multiplica hasta diez veces entre la finca y el supermercado, con enorme perjuicio para el consumidor y para los cultivadores que apenas alcanzan a cubrir los gastos.

Por otro lado, el transporte veredal es un grave obstáculo para el desarrollo rural, se cuenta con una extensa red terciaria que comunica las veredas con las cabeceras, pero su mantenimiento es deficiente y los costos son enormemente más altos por kilómetro que el transporte interurbano e intermunicipal.

**La vivienda en el Eje Cafetero**

En infraestructura rural estamos mejor que en la mayoría de las regiones latinoamericanas pero hay mucho por hacer, hace falta una política estatal para mejorar las viviendas campesinas, llevar a todos el agua potable y arraigar a los campesinos a su terruño.

Manizales y las poblaciones de montaña podrían ser más hermosas si los urbanizadores en vez de continuar con el trazado rectilíneo y las manzanas españolas aprovecharan las curvas a nivel para facilitar la movilidad y hacer más amable el entorno.

Hacen falta más árboles y más zonas verdes y calles más amplias, se aduce el alto valor de la tierra, pero ella tiene una función social que no puede cambiarse por los intereses de los especuladores.

**El desempleo**
En esta región egresan cada año centenares de profesionales de decenas de disciplinas y con alta calificación, es un valioso potencial humano que habría que retener ampliando las ofertas de trabajo y el nivel salarial, pero para lograrlo nuestras empresas tienen que modernizarse, extender sus mercados, volverse competitivas y entregar el manejo familiar, de muchas de ellas, a especialistas que las modernicen y las hagan competitivas.

De la capital cívica de Colombia, Pereira pasó a llamarse la "trasnochadora, querendona y morena" o "Pereira lo tiene todo", esos son mensajes contraproducentes dirigidos a bohemios o a ilusos que ningún beneficio le trae al tejido social, ya abrumado con desplazados de toda parte. Habrá que inventar nuevos lemas que ayuden a insertar en nuestra sociedad a los recién llegados.

**Luces en el paraíso**
La posición geográfica y su gente calificada y laboriosa son la base para el desarrollo de la región. Los proyectos turísticos son una opción de desarrollo conjuntamente con la agroindustria respaldada por la Academia y por los Comités de Cafeteros y por planes del gobierno central.

La vía hacia el Pacífico chocoano facilitará las exportaciones y el Túnel de la Línea nos comunicará de manera más rápida con la capital de la República. Se habla de ampliar los aeropuertos internacionales, terminar el de Palestina y volver a conectarnos con Medellín y Buenaventura por vía férrea.

Va en serio la recuperación del sector de San José en Manizales con un ambicioso plan de infraestructura; las tres capitales departamentales están unidas por una doble calzada, que sin ser autopista en el sentido estricto de la palabra, ha mejorado en forma notable las comunicaciones terrestres y es de esperar que los antioqueños se impongan y construyan su Autopista de La Montaña que beneficiará en forma directa al Eje Cafetero.

En la minería legal se ve la posibilidad de explotar los yacimientos de manganeso de Apía y de Viterbo y la caliza de Victoria.

Si las numerosas universidades de la región se pusieran de acuerdo y sumaran la acción a los proyectos en papel se podría conformar, de verdad, una región universitaria con ofertas que además de las curriculares, incluyeran sitios de encuentro, residencias estudiantiles, asistencia médica etc., etc.… a los estudiantes.

Hay muchas luces... ojalá no se esté pensando simplemente con el deseo*.

* Las fotografías de este artículo son en su mayoría del autor.

# DOS CASOS DE FUSILAMIENTO DE ANTIOQUEÑOS EN LA PROVINCIA DEL CAUCA EN EL SIGLO XIX*

***Por: Julián Chica Cardona***

*Dibujo a lápiz del fusilamiento de David López en Pereira en el año de 1890. Tomado del daguerrotipo respectivo.*

**RESUMEN**

En el ensayo se analiza como la pena capital fue la medida más utilizada en las tierras conquistadas por España. Se le aplicó a Túpac Amaru, el Inca, a José Antonio Galán y a numerosos rebeldes que apadrinaron revueltas en contra del poder español. Lo propio ocurrió durante las luchas independentistas, donde fue practicada, tanto por los españoles como por los ejércitos libertadores.

Se destacan y analizan los fusilamientos de Salvador Córdoba y sus compañeros, en Cartago, 1841 y David López, en Pereira, 1890, en eventos que fueron consecuencia de unas de las tantas guerras civiles del siglo XIX.

Por último, se hace un análisis pormenorizado de los distintos intentos legislativos por la abolición de la pena de muerte que se hicieron en el siglo XIX y comienzos del XX.

* Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, el día 5 de junio de 2012, en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas

## LA NUEVA GRANADA

### EJECUCIONES EN LA PATRIA BOBA

A finales de 1810, la élite criolla se constituyó en torno a una Junta Suprema y en forma paralela a los esfuerzos de Cundinamarca, surgieron otras constituciones en distintos centros urbanos como Cartagena, Tunja, Antioquia, Mariquita y Neiva, las cuales, junto con Tunja, Casanare, Pamplona y Popayán, enviaron representantes al Congreso de las Provincias Unidas que se reunieron inicialmente en Santa Fe y luego mantuvieron su centro en Tunja y Villa de Leyva, siendo este grupo el primero en avanzar democráticamente. Las deliberaciones en torno a la organización institucional continuaron y el 27 de noviembre de 2011 quedó oficialmente establecida la primera pequeña república bajo el nombre de: Provincias Unidas de la Nueva Granada.

El 23 de diciembre fue elegido presidente temporal Don Pedro Groot, y al día el siguiente Don Antonio Nariño como presidente interino. Diez meses después, luego de la renuncia del General Nariño, las Provincias Unidas eligieron en la presidencia a Camilo Torres y Tenorio el 4 de octubre de 1812, quien duró dos años en dicho cargo (1814), momento en el que se supo abiertamente que todo ese tiempo había sido partidario de los federalistas, en oposición a los deseos de Nariño con sus ideas centralistas en torno al poder de Santafé . Este desacuerdo los llevó a la guerra civil 1812 a 1813.

Luego del primer enfrentamiento en que los federalistas, comandados por Antonio Baraya, fueron derrotados en las calles de Bogotá a principios de 1813 por Nariño, éste organizó un ejército y emprendió la lucha en el sur contra los realistas. Sin embargo, al ser derrotado al año siguiente en Pasto y puesto prisionero, los pastusos, en vez de solidarizarse con su compatriota arengaron a los españoles para que le cortaran la cabeza. En ese mismo año (1814), el Congreso de las Provincias Unidas ordenó al coronel venezolano Simón Bolívar invadir y saquear a Santafé durante varios días, con lo que se aseguró el sometimiento de Cundinamarca a la Unión y estuvieron a discreción los fusilamientos. Era el momento en que la arremetida realista venía con todas sus fuerzas a imponer el régimen del terror en la Nueva

Granada. En esta primera república, mal llamada "Patria Boba", el mayor logro fue haber dejado sentadas las bases de la organización política del estado, la soberanía, la definición filosófica del ciudadano y los rudimentos de una doctrina de gobierno neogranadino, como se advierte en la Constitución de Cundinamarca de 1811, que aún hoy día sigue siendo un capítulo poco reconocido para la historia.

Al dejar desguarnecido al país para defenderse de la monarquía vino la reconquista, y los chaperones continuaron ejecutando a los granadinos, en una práctica que durante todo el siglo XIX se aplicó a discreción en la mayoría de las sociedades americanas, principalmente por la causa política. De ahí que los pelotones de fusilamiento al servicio de la Corona pasaron por las armas a los patriotas de provincias como el Socorro, Pore, Pasto, Cúcuta, Uracoa, Pamplona, Caura, Tariba, Tumaco, Guachicono y Timbío, entre otras, cuyas fechas aparecen imprecisas pero que se tiene anotación de dicha ocurrencia (A.G.N, 1810 - 1821).

## PABLO MORILLO

Este período del Pacificador, inicia con el ingreso de los realistas en la capital en 1816. A partir de entonces, tienen lugar las 482 ejecuciones de patriotas ilustres (héroes y heroínas), españoles y criollos, que lo convierte en el período más aciago de los pelotones de fusilamiento en las plazas públicas del Virreinato, cuando no se tuvo miramientos con españolas peninsulares ni con criollas como Policarpa Salavarrieta (21 años), para fusilarlas, mensaje que ya había quedado claro desde febrero de 1816, cuando hizo fusilar a los nueve primeros líderes patriotas en Cartagena y daba inicio al "Régimen del Terror", con el que los españoles contuvieron el proceso de Independencia, y en el cual, más de 90 sacerdotes fueron desterrados de la Nueva Granada a instancias del Consejo de Purificación establecido por Morillo (A.G.N, 1810 – 1821).

*Fusilamiento de La Pola*

## CAMPAÑA LIBERTADORA (FUSILAMIENTO DEL GENERAL MANUEL CARLOS PIAR)

> *¡Porqué, lo más terrible de las guerras y Revoluciones, es que mata todo amor a la verdad y vuelve estúpidos a los vencedores y rencorosos a los vencidos!, lo único cierto, es que todo conflicto bélico terminaría si los muertos pudieran regresar. Lo más terrible que le puede suceder a un Estado, es que su Jefe Supremo le pueda dar órdenes a los Tribunales de Justicia* (Julio Barreiro Rivas).

El 15 de octubre de 1817, siendo las 11: 00 A.M. y a sólo 11 días de haber sido detenido el General Manuel Carlos María Francisco Piar Gómez, se dio por terminado su proceso, tal y como fue notificado al Jefe Supremo Libertador Simón Bolívar. Al frente de este proceso estuvo su tío político, el general Soublette Jerez, quien no creyó necesaria la presencia del reo en el proceso, negándole así el derecho a la defensa. No obstante las sucesivas victorias contra los realistas, al general Piar lo perseguía la sombra de su bastardía que lo relacionaba con la oligarquía mantuana por ser, al parecer, hijo de la prima de Simón Bolívar, luego de una aventura amorosa con el primogénito y heredero de la Corona de Portugal, a su

paso por Caracas, en l777.

*Gral. Manuel Carlos Piar*

Además, se le señalaba de *mulato*, y por su estrecha amistad con Don Francisco de Miranda, y Alejandro Petión, entre otros, que le granjearon el odio y las envidias de la cúpula bolivariana. Su supuesta alianza con Petión arriesgaba la creación de otra "*república negra*", en Guayana, semejante a la de Haití y que aceleraron la decisión de fabricarle la cusa de traición para fusilarlo. Según carta del Ministro de Guerra de España, al Generalísimo Pablo Morillo, Jefe de los Ejércitos del Rey en 1817:

> *"Piar, que es mulato y el de más importancia entre las castas, tiene relaciones muy estrechas con Alejandro Petión, mulato rebelde que se titula Presidente de Haití y que ambos proponen formar un establecimiento en Guayana que asegure su dominación en América, donde es de presumir quieran renovar las escenas del Guárico y demás posesiones de Santo Domingo"*, refiriéndose a la matanza de los blancos. (Rodríguez, 1910, tomo I).

Se decía que otro de sus potenciales padres era Juan Vicente Bolívar y Ponte (padre del Libertador), en cuyo caso, ambos héroes, resultarían hermanastros, a lo que el historiador Herrera Luque, hace referencia:

> *"Existía una ambivalencia afectiva, fenómeno que se presenta con alguna frecuencia entre los hijos legítimos y bastardos de un mismo padre. Los hijos legítimos suelen menospreciar a los hijos naturales y éstos odian a los legítimos. No obstante este hecho, es dado paradójicamente observar cómo aflora neutralizante el afecto fraternal en situaciones límites".* (Herrera, 1987, pp. 267).

De ahí, el posterior arrepentimiento del Libertador, según consta en su Decreto de Muerte dictado a sus soldados el 17 de Octubre de 1817, que no tiene otra explicación que la quiebra del tabú contra el fratricidio. La famosa frase, pronunciada por Bolívar, es elocuente: *"He derramado mi sangre"*. (Hernández, Caracas, 2005).

Así que la práctica patibularia no hubiera sido ajena a los destacamentos diseminados por las diferentes provincias como fue el caso del fusilamiento de los realistas en la ciudad de Cartago en octubre de 1819, no obstante haberse rendido en el combate de San Juanito, los cuales fueron atados a los escaños de la Plaza del Carmen en Cartago y los fusilaron.

## FUSILAMIENTO DEL ALMIRANTE JOSÉ PRUDENCIO PADILLA EN BOGOTÁ

El Congreso de Cúcuta de 1821 aprobó una Constitución cuyo objetivo era crear la República de la Gran Colombia, que desde un principio resultó ser una fusión inestable porque culminó en la ruptura de Venezuela en 1829, seguida de Ecuador en 1830. Los odios políticos alimentados desde las luchas Centralistas y Federalistas, la campaña libertadora, los celos territoriales, y el ánimo permanente de conspiración que se vivía entre las élites nacionales. Esta compleja trama de intereses personales y ambiciones de los altos oficiales cercanos al Libertador terminaron por concitar el fusilamiento de connacionales de la causa, como el Almirante José Prudencio Padilla, en Bogotá (1828), por órdenes de Bolívar, y que al año siguiente condujeron al asesinato del Mariscal Antonio José de Sucre el 4 de junio de 1830 en las montañas de Berruecos, cerca a Pasto.

En Colombia, nadie simboliza mejor que Padilla este proceso de ascensión en la guerra y frustración en la paz, cuya trayectoria se inscribe en el proceso secular de las luchas de los afro-descendientes por la plena igualdad sin tener que

silenciar sus identidades. Ni siquiera fue tenido en cuenta, que él junto con otros afrodescendientes tuvieron un papel preponderante en la Declaración de Independencia de Cartagena, el 11 de noviembre de 1811. Seis meses después de su captura y puesto en prisión , llegó la noche septembrina y varios conspiradores mataron al guardia, entraron a la celda de Padilla, le entregaron su espada y huyeron con él, quien luego se entregó voluntariamente para ser juzgado y sentenciado a muerte con otros trece conspiradores, por una situación que supuestamente él no había planeado.

Dos banquillos levantados en la Plaza Mayor de Bogotá frente al Capitolio sirvieron para la ejecución del primer grupo sentenciado a muerte, Galindo, Silva, López, Horment, y Zulaibar, quienes murieron de inmediato, y allí permanecieron hasta el atardecer. Al día siguiente (2 de octubre), Padilla fue despojado de sus insignias militares y fusilado junto con el coronel Guerra (Herrera, Blog, 2008). Padilla no murió enseguida por lo que lo remataron a balazos y luego fue colgado de la horca y expuesto hasta el anochecer mientras que al supuesto jefe de la conspiración, Francisco de Paula Santander, le fue conmutada la pena de muerte por exilio (Biblioteca Nacional, 1942, pp. 13.15, 249), (Helg, pp. 9-11).

En la Conspiración Septembrina, Urdaneta fue el que se opuso al indulto de los implicados porque había llegado el momento de deshacerse de Santander y de Padilla, y más adelante de Córdova, la más preclara trilogía granadina que había probado "*el agua fuerte*" en los campos de batalla y el honor de la patria, lo que preparó el terreno para la insurrección del Sur dirigida por los coroneles José Hilario López, y José Ma. Obando, así como el posterior levantamiento del héroe de Ayacucho, José Ma. Córdova, quienes lo único que solicitaban, era el restablecimiento de las garantías constitucionales aprobadas en la Convención de Cúcuta, disueltas por decreto por el Libertador.

*Almirante José Prudencio Padilla*

Dos años después de dicho fusilamiento, la Gran Colombia se hallaba disuelta en manos de Rafael Urdaneta (venezolano), su último mandatario y enterrador (1830), quien tras la renuncia de Bolívar ante el Congreso Admirable y la indecisión del Presidente Joaquín Mosquera, instó al general, también venezolano, José Florencio Jiménez a constituir el batallón "Granaderos del Callao", compuesto por 900 venezolanos. Conocido este hecho, el vicepresidente Domingo Caicedo ordenó su disolución, pero Jiménez lo desacata y derrota al ejército del Gobierno en el cerro de "El Santuario", lo que obligó a Mosquera a firmar la capitulación el 4 de septiembre de 1830, en favor de Urdaneta quien nombró en retribución a Jiménez como General de Brigada.

**REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA**

Con la secesión de Quito, Guayaquil y Azuay (por Ecuador), y Orinoco, Apure y Zulia (por la Capitanía General de Venezuela), el territorio restante compuesto por las provincias de Antioquia, Barbacoas, Bogotá, Cartagena, Mompós, Neiva, Pamplona, Panamá, Pasto, Popayán, Socorro, Tunja, Vélez y Veraguas, convocados en noviembre para la Convención Nacional del 17 de Diciembre de 1831, sancionaron una nueva Constitución que conformaría la República de la Nueva Granada, el 29 de febrero de 1832. Desde entonces, hasta el año de 1839, el país se encontraba distribuido en 16 provincias, cada una de las cuales contaba con uno o dos cantones, que a su vez se subdividían en distritos parroquiales, y éstos en aldeas.

En el mes de mayo de 1839, la orden de supresión de los Conventos Menores, de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y San Juan de Pasto, emanada del ejecutivo, José Ignacio de Márquez, por contar éstos con menos

de ocho religiosos, y acatando una vieja disposición del Congreso, dio lugar al levantamiento de los pastusos contra el poder central, liderados por el padre Francisco de la Villota y Barrera (Superior de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri), cosa que el general José María Obando, contendor de Márquez en las recientes elecciones presidenciales y mal perdedor político, aprovechó para declararse Supremo Director de la Guerra con el apoyo de las guerrillas del Patía, logrando con ello desestabilizar el país llevándolo a la confrontación bélica que se extendería por el lapso de tres años.

El carácter religioso de la rebelión fue la excusa perfecta para que los caudillos liberales regionales se lanzaran a la guerra incentivados por la idea de ampliar su poder territorial en rechazo al centralismo y ver realizadas sus ambiciones y venganzas personales, lo que pronto se expandió por el territorio incluyendo un conflicto fronterizo con el Ecuador porque de allí dependía jurisdiccionalmente el clero del sur de la república.

Desde un comienzo la rebelión fue combatida militarmente por los destacamentos de Pedro Alcántara[1], al que se sumó Tomás Cipriano de Mosquera con su propio ejército en 1840. El general Obando los superaba en número, a raíz de lo cual acudieron ante el gobierno de Ecuador, donde el presidente Juan José Flórez,

*Pedro Alcántara Herrán - Tomás Cipriano de Mosquera*

*General Juan José Neira*

*José María Obando*

accedió a ayudarles a cambio de las plazas de Túquerres y de Tumaco, cosa que los granadinos aceptaron. Este pésimo negocio fue el argumento para que los santanderistas que habían perdido a su líder natural[2], se levantaran en el resto de las provincias donde cada uno de los comandantes militares se hizo llamar Jefe Supremo. De allí el nombre de: "Guerra de los Supremos", "de los Conventos", o "de los Conventillos", que fue el primer conflicto interno que se produjo en la Colombia independiente durante el gobierno de la Nueva Granada.

El primero de los jefes regionales que adhirió a la guerra fue don Manuel González (gobernador de El Socorro), quien marchó hasta la capital al mando de 2.500 hombres, pero al ser enfrentado por el general Juan José Neira, fue puesto en fuga no sin antes haber herido de muerte a Neira quien fallece el 7 de enero de 1841.

De las 19 provincias de la Nueva Granada, sólo Bogotá, Neiva, Chocó y Buenaventura apoyaban al gobierno central en contra del levantamiento. (Presidencia, 2005). Le secundaron los demás jefes militares en el resto de las provincias, entre ellos el Coronel Salvador Córdoba (gobernador militar de Antioquia), y hermano menor del héroe nacional José María Córdoba[3], quien en una meteórica carrera había ascendido de *teniente*, en 1821), a *coronel efectivo* en 1829, y recibido las condecoraciones: *Escudo del*

1. Pedro Alcántara Herrán Martínez de Zaldúa, político y militar colombiano, Bogotá 1800 - 1872.
2. Francisco de Paula Santander, cabeza de los liberales, fallece en Bogotá el 6 de mayo de 1840.

*Magdalena*, y las medallas de *Junín* y de *Ayacucho*.

Entre tanto, Obando establecido en el sur, había sometido las guarniciones cercanas a Timbío, se dirigió al Patía, convocó a los pastusos, sitió Popayán y se tomó a la ciudad de Cali. Informado el Gobierno sobre dichos hechos, procedió a enviar al Coronel Joaquín Posada desde Ibagué con una columna de 800 hombres quien ocupó a Cartago el 18 de marzo de 1841 y Obando pidió auxilio al Coronel Córdoba, quien luego de dejar encargado al Coronel José María Vezga marchó en su apoyo de inmediato.

## ANTIOQUEÑOS EN LA PROVINCIA DEL CAUCA

*"¡Ah, pobre patria! Apenas se conoce.*
*Ya no puede llamarse nuestra madre,*
*sino nuestra tumba, donde, salvo al ignorante,*
*a nadie se ve sonreír; donde no se oyen*
*los suspiros, ayes y gemidos que rasgan*
*el aire; donde el dolor más violento parece*
*un vulgar trastorno. Ya nadie pregunta*
*por quién*
*tocan a muerto, y los hombres de bien*
*caen antes que la flor de su sombrero,*
*muriendo sin enfermar".*

(Shakespeare, *Macbeth,* First folio 1623)

*Salvador Córdoba*

**– Salvador Córdoba y demás compañeros. Cartago, 1841**

El 12 de noviembre de 1840, Córdova había lanzado la siguiente proclama:

*Caucanos: Yo marcho hacia esas provincias con quinientos soldados resueltos a triunfar o perecer conmigo en la demanda. El coronel Borrero pregunta: ¿qué hará Antioquia cuando el Cauca sea del Ecuador?... Me anticipo a contestar, porque mi respuesta puede ser fecunda en buenos resultados. La provincia de Antioquia, siempre granadina, jamás mendigará un amo en países extranjeros...".* (Gutiérrez, Cartago, II).

En un primer enfrentamiento con el coronel Eusebio Borrero en Riosucio (Caldas), el 17 de enero de 1841, el coronel Salvador Córdoba fue derrotado por lo que tuvo que reagruparse con las fuerzas de José María Vezga y de Tadeo Galindo, en Itagüí, donde lograron derrotarlo obligándolo a regresar al Cauca donde ordenó, el fusilamiento del comandante Álvarez en Palmira (ayudante del Supremo), razón de más para que Obando le cortara el paso en Quilichao y lo derrotara finalmente. (Valle del Cauca, valleonline.org, 2010).

Tratándose de un hombre de jerarquía, condiciones militares de excepcionales calidades y rodeado de prohombres que lo acompañaban, Salvador Córdoba había terminado enfrascándose en una guerra de facciones regionales confiado en que su lucha estaría direccionada a la defensa de la integridad de la patria. Sabedor Posada de que se movían contra él aquellas fuerzas, abandonó a Cartago en la madrugada del 3 de abril y emprendió su retirada de nuevo hacia Ibagué, lo que aprovechó Salvador Córdoba para ocupar esa ciudad el día 5 por la noche. (Gutiérrez, Cartago, II).

En la tarde del 22 de abril, Córdoba emprendió marcha hacia el Sur, acompañado de don Manuel Antonio Jaramillo y el doctor Manuel Camacho, con quienes se alojó (entrada ya la

3. El General José María Córdoba "Héroe de Ayacucho", levantado en armas en contra de la dictadura del general Bolívar (diez años después de lograda la independencia), fue rematado a sablazos por el teniente coronel de origen irlandés Rupert Hand bajo las órdenes del general de la brigada de oficiales extranjeros Daniel Florencio O'Leary, mientras aquel yacía indefenso en el lecho recuperándose de las graves heridas recibidas en combate, el 17 de octubre de 1829 en la batalla de El Santuario, Antioquia.

noche), en una casa localizada en el sitio Pedro Sánchez o El Naranjo, y a la media noche fueron hechos prisioneros por el Capitán Juan N. Pinto y conducidos a Cartago donde igualmente se entregó Bibiano Robledo con el reducido grupo que éste comandaba. El 1º de junio se ordenó conducir los presos hacia Bogotá y desde Ibagué le escribía Córdova a Mosquera en los siguientes términos:

> *"No obstante que nuestras opiniones no han estado conformes, aunque en el fondo quizá pudieran serlo, yo deseaba que usted hubiese venido a ésta, antes de mi regreso a Cartago, pues que no dudo habría evitado algunos padecimientos al hallarme a disposición de un jefe noble y caballeroso".* (Morales, 1920)

Por su parte, Mosquera había puesto en conocimiento de los hechos al presidente Márquez por despacho que le hizo aquél quien al llegar a Ibagué procedente de Neiva, manifiesta:

> *Los reos que están aquí, traídos del Cauca, son famosos criminales... Si hay riesgo que Córdova se vaya, porque no puede haber un juicio pronto, lo fusilo pare en lo que parare mi reputación*. (Morales, 1920)

El 5 de mayo, José María Vezga y Tadeo Galindo (asociados de Córdoba), habían sido derrotados por las tropas de Braulio Henao, Clemente Jaramillo y Elías González, del Batallón Salamina, en el sitio de La Frisolera, entre Salamina y Pácora; de allí fueron remitidos a Medellín donde fueron fusilados a pesar del pedido de clemencia hecho por el señor Robert Stewart secretario de la Legación Británica de manera encarecida a las fuerzas del gobierno. (Vidales, 1997).

En la tarde del 7 de junio llegaron los detenidos nuevamente a la Villa de Robledo y enterados los vecinos más importantes de varias poblaciones del Cauca (militares y civiles amigos del Gobierno), hicieron sus propias representaciones en solicitud de gracia para el Coronel Córdoba pero el día 8, a las siete de la mañana, junto con su cuñado Manuel Antonio Jaramillo; su secretario Manuel Camacho (ex-constituyente de la Provincia de Cundinamarca); el Sargento Mayor Bibiano Robledo; el Capitán José Hilario Ayala, el Coronel Juan de la Cruz González, y el Teniente José Antonio Castrillón (que salvo Camacho, todos eran antioqueños), y amarrados en los escaños en el costado sur de la plaza de Cartago, los siete militares fueron pasados por las armas frente a la casa que ocupaba el General. (Zuluaga, 2001, 268).

Así llegó a los escaños de Cartago el coronel Salvador Córdova, quien al escribirle a su esposa, Anita, el 8 de junio, fecha de su ajusticiamiento, dice:

> *"Parece que el Creador decretó ya nuestra separación eterna. Toda la noche he estado en capilla. Son ya las seis de la mañana, y a las siete está decretada mi muerte, y la de Manuel Antonio, Camacho, Robledo, Castrillón y dos señores más. Nada me ha alterado".* (Gutiérrez, Cartago, II). (Mesa, Bogotá, l920).

Cuando Córdoba y sus compañeros fueron fusilados en la plaza del Carmen, desde entonces quedó este estigma para los Escaños de Cartago. (Baraya, 2005), máxime cuando fueron aquellos los tiempos de la primera oleada de colonización antioqueña, y este episodio, disuadió al colonizador don Fermín López de continuar avecindado en aquella Villa de Robledo adonde había llegado desde Marinilla hacía dos años.

> *"El espectáculo de los fusilamientos tuvo lugar en la plaza del Carmen, el 8 de junio de 1841 hasta donde fueron llevados los enemigos del gobierno en medio de un fúnebre desfile. La ejecución de estos hombres fue*

*ordenada por Mosquera y repugnó a la conciencia de Fermín López y los suyos..."* (Gómez, 1994, 41, 42).

Por su parte, Cardona desde su blog electrónico, nos recrea de manera cinematográfica este evento:

> *"El ocho de junio de 1841 una muchedumbre apostada en la plaza de Cartago oyó el rataplán del tambor de la escolta que llevaba al patíbulo a los prisioneros (...) Al llegar a la plaza el coronel Salvador Córdova (...) se quitó el sombrero y lo obsequió al tambor de la escolta; miró hacia atrás y vio al sacerdote (...), quien desde la noche anterior acompañaba a los reos para darles fortaleza y asistirles espiritualmente en esas horas tan amargas".*
>
> *"A las diez de la mañana (...) las campanas de la torre de la iglesia de Cartago llamaron a muerto, sus lúgubres tañidos se confundieron con el rezo de las mujeres piadosas y con la postrer bendición del padre Remigio Cañarte. Y el pueblo enmudeció cuando los esbirros de Mosquera amarraron a cinco prisioneros en los escaños del parque y ataron a los dos restantes en asientos colocados en los extremos de los mismos"* (Cardona, 2011, Blog).

Según se sabe, la primera descarga del pelotón de fusilamiento acabó con las vidas de seis de los condenados (entre ellos el Coronel Córdoba), no lográndolo en el joven sub-oficial antioqueño Sargento Mayor Bibiano Robledo, por lo que el oficial al mando ordenó que dispararan nuevamente, haciendo caso omiso a las súplicas desesperadas de las gentes que imploraban su perdón.

> *"El sacerdote (...), curtido en la guerra del Llano (...) experimentó tan grande conmoción, que al decir del historiador y militar Gustavo Arboleda, perdió el conocimiento al oír la descarga que tronchó la existencia de Bibiano (...) Este asesinato en masa fue la segunda carnicería en los escaños de Cartago. La primera fue tan inútil y atroz como la de los antioqueños. En octubre de 1819 los republicanos ataron en esos mismos escaños de Cartago a los españoles vencidos en el combate de San Juanito y los fusilaron. Fue otro asesinato sin disculpas pues al comandante español Miguel Rodríguez y sus oficiales les habían prometido el respeto a su vida si rendían sus armas..."* (Cardona Tobón, 2011, Blog).

*Ejércitos del Cauca 1841 (dibujo de la época)*

No se llevó a cabo juicio en contra los acusados ni se contempló la posibilidad de un canje propuesto por Antioquia, aduciendo que era necesario fusilarlos para disuadir a los rebeldes de Supía. Pero el sacrificio fue en vano porque poco después, el militar melista (seguidor de José María Melo), Manuel Góngora se levantó en armas en aquella provincia minera y sostuvo su hostigando durante varios meses[4]. El Coronel Córdoba murió con el mismo sereno y elevado

espíritu que acompañó en todos los trances de la vida, y como ferviente cristiano.

Por la noche, cuando estaba en capilla, recordaría él la noble y humana conducta que observó con los 13 Jefes y Oficiales y los 110 soldados que hizo prisioneros en el combate de Abejorral el 4 de abril de 1831, y la carta que el General José María Obando le dirigió con tal motivo de Caloto el 23 del mismo mes, en la cual le decía:

> *"No sé cómo pintarle a usted el gozo que sentí cuando supe que se había usted rescatado de ese mal extranjero Castelli. Después supe sus primeros progresos, y ayer recibí de Popayán la noticia de usted desde Abejorral el 14, después de terminada la facción de ese malvado que debió usted fusilar en el acto, lo mismo que a cuanto malvado ha oprimido esa tierra. Fusile usted, fusile usted, fusile usted, fusile, fusile, fusile antes que el Gobierno ande con lástimas. Yo habría hecho lo mismo con todos los prisioneros que hice en Palmira, pero la prisión de usted fueron grillos y mi freno; sin embargo, a todos los tengo aquí y los llevo a fusilar en la marcha para Bogotá"* (Gutiérrez, Cartago, II).

Así como el curso de la Guerra de los Conventos en Pasto puso de manifiesto malestares sociales y políticos, también en el valle del Cauca dio lugar a que se manifestaran, tanto el deseo como la seguridad de los esclavos de alcanzar la libertad, dentro de los parámetros establecidos en 1821, contra la tendencia a desconocer y atrasar los procesos que la misma ley adelantaba. La Guerra de los Supremos, iniciada como un acto defensivo y personal de Obando en contra del general Márquez, al llegar al valle del Cauca adquirió visos de movimiento antiesclavista y, en esa medida, de guerra de razas, quizá el fantasma que más aterraba a los sectores criollos y a los señores esclavistas. Alrededor de 4.000 muertos, entre 1840 y 1842, fue el saldo trágico que dejó esta guerra.

*Escaños de Cartago 1841*

Desde Pasto, el 29 de julio de 1845, Herrán escribe a Mosquera, su suegro:

> *"El suceso de Córdova: Mis respetables amigos don Joaquín y don Rafael Mosquera me avisaron con urgencia y sobresalto la orden que V. E. había despachado para fusilar a Córdova. Me manifestaron que este golpe sería funesto para mi admirable administración e ignominioso para mí como Presidente... Entonces V.E. me impuso la condición de que revocara mi orden de hacer pasar a Córdova a Bogotá, y que dispusiera que pasase a Cartago, comprometiéndose V.E. la palabra, que allí sería juzgado.* (Mesa, Bogotá, l920).

Viene al caso, la actuación patriótica de Doña María Martínez de Nisser, oriunda de Rionegro, quien al estar casada con el sueco Pedro Nisser y radicada en Salamina, tomó parte activa en la

[4] Manuel Góngora hacía parte de la línea militar y política del general José María Dionisio Melo y Ortiz, indígena pijao de origen chaparraluno, provincia del Tolima (1800 - 1860, La Trinitaria, México), quien llegó a la presidencia de la república durante la Revolución de 1854.

lucha militar contra la rebelión de Salvador Córdoba, al vestir el uniforme de soldado y participar en la batalla de Salamina, con lo que le dio entusiasmo a los defensores del gobierno. Su Diario, publicado en 1843 se refiere a dichos hechos (Martínez, Bogotá, 1983).

**– Fusilamiento de David López en Pereira.**
En los primeros días de diciembre de 1888, Joaquín Noreña, propietario de una tienda de abarrotes en Cartago, en momentos en que terminaba de contar una importante suma de dinero a la vista de los transeúntes, entró David López, con quien se conocía desde Salamina, por lo que no tuvo prevención alguna. El comerciante introdujo su dinero en una talega y como el recién llegado creyó que estaba liquidando su negocio, el otro le aclaró que sólo estaba haciendo el inventario para irse a Roldanillo a "*rematar*" los saldos de la mercancía restante. (Sánchez, 2002, 88).

López se ofreció para acompañarlo y aprovechar, de paso, para recuperar unas bestias que, según carta de su padre, le habían robado durante la guerra. El día cinco de diciembre, y muy temprano, cuando llegó el voluntario al almacén, Noreña le manifestó que todavía no estaba listo y que iba a esperar a un señor Ricardo Torres, funcionario de correos que venía de Bogotá, para aprovecharlo como peón de confianza, por las buenas referencias que de él había recibido. López se despidió de nuevo, y en la tarde regresó acompañado de Baudilio Sánchez, conocido igualmente de Noreña, para disuadirlo de realizar el viaje con extraños ya que ellos dos eran suficientes para ir con él.

Sin embargo, el comerciante se mantuvo firme en propósito, y al día siguiente, cuando el peón de carga, señor Torres, terminó de amarrar las mercancías y menajes sobre los caballos, los auto-convidados se sumaron a la comitiva, aunque Don Joaquín se había quedado en Cartago donde dejó a cargo de su amigo Jesús Jaramillo el dinero que llevaba en la mochila. Éste le expidió un recibo y Noreña partió con

*Escaños de Cartago. Dibujo de la época*

doscientos pesos en el bolsillo hacia el hotel para saldar su cuenta, ensilló el caballo y emprendió camino a Roldanillo, pero a la salida de la población alcanzó a Baudilio, compañero de David López, quien se había devuelto, supuestamente en busca de una cantimplora de aguardiente que se le había quedado en la cantina (Sánchez, 2002, 89).

En el sitio de Caracolí, alcanzaron a David y después de un tramo al peón Ricardo Torres, que en ese momento se ocupaba de acomodar la carga. Al llegar a Zaragoza, los auto-convidados se empeñaron en buscar a un tal Antonio Rojas, que se había venido el día antes sin que supiera don Joaquín, y lo encontraron muy borracho. Más adelante, cuando Ricardo Torres se quedó atrás de la comitiva, López, que ya se había ganado su confianza con los aguardientes y la charla, aprovechó el primer descuido del peón para decapitarlo de un tajo con el filo de su machete.

Cometido el hecho, López corrió aterrorizado, con peinilla en mano y su ropa ensangrentada, y alcanzó a Joaquín Noreña para contarle que acababan de ser atacados por una cuadrilla de negros, y que le habían mochado la cabeza al señor Torres. (Sánchez, 2002, 90). Pero no había tales asaltantes como lo constataron unas lavanderas que por allí pasaban y vieron solamente a David López y a Baudilio Sánchez.

Por su parte el señor Julio Rivera, pasero del río de La Vieja, quien estaba jugando cartas debajo

de un mortiñal con el señor Joaquín Varela, escucharon cuando a Sánchez, que pasaba a pie por el camino de Pereira, lo alcanzó López que venía a caballo y le había dicho:

> *"Seguí ligero para Pereira que yo voy a poner el denuncio y ya te alcanzo (...) Temo mucho que las mujeres esas que nos vieron en la quebrada pongan el denuncio y nos sindiquen. Y no vas a decirle a nadie que nosotros fuimos porque nos fusilan".* (El Diario, 1940, pp. 5).

El pasero del río y el señor Rivera esperaron a que el jinete se retirara para poner preso a Sánchez, y devolverse con él para Cartago. El alcalde, su secretario y 25 hombres armados, salieron acompañados del denunciante David López para reconocer al occiso y mientras el Prefecto Benjamín Lucio ensillaba su caballo para alcanzar la comisión, llegó el pasero del río con Sánchez amarrado de las manos quien terminó por confesar la complicidad en dicho crimen, mientras que el señor López trataba de explicarles que la sangre de las manos y el machete eran de uno de los asaltantes que había alcanzado a herir.

Por su parte, don Joaquín Noreña era conducido a los despachos de justicia para que rindiera indagatoria de los hechos. Perfeccionada la investigación y de manera rápida, el Tribunal de Buga condenó al autor material del crimen, a la pena capital mientras que Baudilio Sánchez, cómplice y auxiliador del delito fue condenado a la pena de diez años de presidio en el panóptico de Buga. Sin embargo, la ejecución de David López se debería cumplir en la plaza de Pereira para que "*sirviera de escarnio a los antioqueños*", y en efecto, el 14 de julio de 1890, a las diez de la mañana, en la acera oriental de la casa consistorial, entre el portón de la casa de la familia Hormaza y la oficina de reclamos de la energía eléctrica se acomodó el banquillo donde sentarían a David López. La camisa negra con que le obsequió la señora Martiniana Arango de Ospina (esposa de don Sixto, abogado tinterillo de la ciudad), le hizo decir al recibirla: "*Con esta saya voy a quedar parecido a un condenado*…" (Sánchez, 2002, 97).

Cuando bajaba las escalas de la cárcel, apoyado del brazo del padre Parra, le dijo al oído algo que nadie entendió y que el cura tampoco quiso revelar, momento donde comienza el mito. Salió a la calle y subió los escalones del banquillo, se dirigió a los soldados que iban a ejecutarlo y les dijo: "*Acérquense cuatro pasos más y no vayan a pegar en la cara. Aquí es donde me deben dar*", señalando el sitio del corazón. En ese instante, el jefe del pelotón se acercó para vendarle al reo los ojos, pero éste no lo permitió, y a instancias del padre Parra se abstuvo de vendarlo. Pidió que lo esperaran un momento y dirigiéndose a la concurrencia, dijo:

*¡Yo no temo la muerte, mis amigos,*
*ni tampoco la cuenta que he de dar;*
*sólo siento morir en un banquillo*
*y dejar al Partido Liberal!*
(Sánchez, 2002, 98)

La descarga retumbó en la plaza y fue tal la puntería que una de las balas le partió el dedo meñique de la mano derecha que tenía puesta sobre el pecho. Con la cabeza desgonzada sobre el hombro izquierdo, tal como quedó en la foto de la época, el cadáver permaneció allí varias horas. El sol de la tarde daba de lleno sobre la humanidad sin vida del ejecutado, y cubierto de moscas para "*escarnio de la raza antioqueña*", como fue la voluntad del Tribunal de Buga. Cuando fue retirado el cuerpo del banquillo se le trasladó a la casa de doña María de Jesús Correa de Robledo, ubicada en la carrera 8ª con calle 18, quien piadosamente ofreció su casa para el velatorio (Sánchez, 2002, 98).

**Entrevista con la viuda, 50 años después.**

Del relato periodístico obtenido por el vespertino El Diario de Pereira, edición del día 15 de julio de 1940, cuando las gentes pereiranas daban cuenta de los cincuenta años de la ejecu-

ción de David López, y la señora Rosario Marulanda (viuda de David López), accedió a conceder una entrevista en el seno de su casa, ubicada en la carrera 8ª con calles 11 y 12, queda lo siguiente:

*María Martínez de Nisser*

*"No había cumplido aún los 14 años cuando el padre Parra, cura de almas de esta parroquia unió por medio del matrimonio mi vida y mi muerte a la de David López. Aquello ocurrió en la mañana del 12 de noviembre de 1888. Ese mismo día, en compañía de mi esposo me fui para Pescador, hoy Bolívar en el departamento del Valle, a la finca de unos parientes de mi marido. "Yo era una niña inexperta y desde que salí de Pereira no hacía otra cosa que llorar día y noche. Me consideraba tan sola, lejos de mi familia, que David no encontró otro remedio que traerme nuevamente para Pereira".*

*"Al día siguiente de mi llegada, mi esposo me dijo que él tenía que volverse para el Cauca, y que regresaba pronto después de que en Cartago hubiera celebrado cierto negocio muy importante para él. Nos despedimos en la mañana del 2 de diciembre de 1888, veinte días después de nuestro matrimonio". Al otro día, por la mañana, se supo aquí en Pereira que David López y otro compañero habían asaltado un correo más allá de Cartago, matando al correísta y que se los habían llevado para la cárcel de Buga. Desde entonces, nunca más volví a ver a mi esposo (...) mi luna de miel fue muy corta, muy amarga y muy triste".* (El Diario, 1940, pp. 7).

En torno a este caso encontramos que los Tribunales de Justicia se acogieron mejor al silencio de la Constitución de 1886 con respecto a la *abolición de la pena de muerte* establecida con anterioridad por la Constitución de los Estados Unidos de Colombia (1863). Como norma y como costumbre, pudo haber prevalecido el prurito de escarmentar a los antioqueños que exponencialmente se iban diseminando por la geografía interandina. Esto, evidencia igualmente cuan profundamente escindida estaba la administración de la justicia caucana con respecto a sus vecinos, los antioqueños, por motivos de territorio, creencias políticas y religiosas y demás diferencias culturales, que vieron en este fusilamiento una oportunidad para enviarle un mensaje de disuasión a la gran mayoría de familias antioqueñas, humildes y laboriosas, que traían consigo no sólo herramienta y semilla sino un valor agregado para la recuperación de las tierras incultas de la región andina y el crecimiento económico nacional, que no obstante de esta oleada humana fue imposible contenerla.

## INTENTOS LEGISLATIVOS POR LA ABOLICIÓN DE LA PENA DE MUERTE

La proclividad a la práctica patibularia a lo largo de la historia de Colombia ha sido inherente al proceso de formación del Estado Nación que hoy tenemos. Excepción hecha de la Constitución liberal de 1863, las demás Cartas políticas que fueron refrendadas y expedidas en el país durante el siglo XIX (1821, 1830, 1843, 1853, 1858 y 1886), junto con sus códigos penales nacionales de 1837 y 1890 (e incluso el Código Penal del Estado de Cundinamarca expedido en 1858), desconocieron esa *norma superior de la protección del derecho fundamental a la vida humana*. (Hernández, 2007, 6)

Sin embargo, después de los hechos vienen los actos de contrición, y para atenuar los efectos del fusilamiento del coronel Córdoba y su plana de oficiales en 1841, el Congreso expidió al año siguiente una ley aclarando que no se considerarían delitos aquellos cometidos por militares

durante la guerra, que resultaron tan costosas para los principales dirigentes que a continuación se relacionan:

1. Córdoba, tendido en su lecho a manos de un enfermero que lo atendía de sus heridas graves y en total indefensión, murió asesinado a manos del irlandés Ruperto Hand, en circunstancias históricas que se han tratado de mantener a oscuras.
2. En 1841 Mosquera, a nombre del gobierno hizo fusilar, sin fórmula de juicio, a los ex gobernadores Salvador Córdoba y Manuel Antonio Jaramillo, y otros cinco distinguidos ciudadanos antioqueños, en la ciudad de Cartago.
3. En Medellín se fusilaron también al ex gobernador (de facto) José María Vezga junto con otros federalistas.
4. Los defensores de la ley en 1841 fueron los revolucionarios de 1851, y uno de ellos, José María Gómez Hoyos, quien mandó fusilar a una familia de Sopetrán que defendía al régimen legal, pero murió después cuando iba a ser capturado.
5. Otros gobernadores morirían en los años siguientes: Justo Pabón, abaleado por uno de los famosos Alzates (hijos de Simona Duque), que apoyaron la rebelión de Melo en 1854.
6. Y en 1861 moriría Rafael María Giraldo, conservador, en una batalla contra las fuerzas de Mosquera. No era un empleo tranquilo la gobernación del departamento. (Melo, 1829, 1851)

La discusión ideológica entre los legisladores en torno a la abolición de la pena de muerte, siempre se mantuvo en los tonos más altos, tanto en el siglo XIX como el XX. En 1849, cuando fue abolida la pena capital para los delitos políticos de: *rebelión, sedición, traición y conspiración*; para los delitos comunes de: *parricidio, asesinato, envenenamiento, piratería y cuadrilla de malhechores*, sólo pudo conseguirse con la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia, aunque ya el Estado Soberano de Santander desde su Constitución de 1857, lo había consagrado como norma superior: "*El principio de la inviolabilidad de la vida humana*" como un derecho que el Estado estaba obligado a reconocer a sus ciudadanos. (Hernández, 2007, 5). (Título II, art. 3º).

De ahí que, si el Honorable Tribunal de Buga, en su gran sabiduría, conoció el caso, constituyó la prueba y encontró culpables a López y a Sánchez, y sentenció a la pena capital al primero y a diez años de presidio al segundo, por un delito que en 1890 se denunció en Cartago cuyas autoridades asumieron de inmediato la instrucción del mismo, y que no se cometió en Pereira sino en Zaragoza, ¿por qué decide que dicha ejecución sumaria se lleve a cabo en la plaza de Pereira? ¿Existirían razones técnicas en la humanidad del Tribunal de Buga para dejar consignado en la sentencia que dicho fallo era "*para que sirviera de escarnio a los antioqueños*", cuando, tanto la víctima como el ofendido y los perpetradores eran salamineños? Tendría más sentido si tanto la víctima como el ofendido hubieran sido caucanos, y los asesinos antioqueños, pero no, todos eran del sur de Antioquia aunque habitaban en Pereira, un humilde poblado en el que recaería la abominación histórica de haber pasado por las armas a un salamineño. Una infausta lección para una avanzada de connacionales que por querer huir de la pobreza y en busca de un rancho y un futuro para sus familias, fueran igualmente motivo de escarnio para los caucanos.

## Bibliografía

AGUILERA PEÑA, Mario (1985). **Los comuneros: guerra social y lucha anticolonial**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. "Listado de ejecutados por la corona española en las guerras de independencia Grancolombiana", Bogotá, 1810 – 1821

BARREIRO RIVAS, Julio. "Héroes de Venezuela", General Manuel Piar, parte XVI.

BIBLIOTECA NACIONAL. "Documentos sobre el proceso de la conspiración del 25 de Septiembre de 1828", Originales del Fondo Pineda y del Archivo Histórico, ed. Enrique Ortega Ricaurte, Bogotá: Prensa de la Biblioteca Nacional, 1942, pp. 13-15, 249.

CAMARGO PÉREZ, Gabriel: Salvador Córdova, prócer de la república, 1801-1841, Inédito.

CARDONA TOBÓN, Alfredo. Blog "Historia y región El sacerdote Remigio Antonio Cañarte y los escaños de Cartago", http://historiayregion.blogspot.com", miércoles 5 de octubre de 2011.

"Colombia es un tema". Bogotá, (Publicado en Historia de Antioquia, Medellín, 1987 y 1988).

CONDE CALDERÓN, Jorge (2010). "El General José Padilla: Entre el heroísmo naval y la acción política", Cuadernos expedición Padilla, Universidad del Atlántico

CONSTITUCIÓN POLÍTICA del Estado Soberano de Santander, Bucaramanga, 1857, A.G.N.

CORDOVEZ MOURE, José María (1945). **Reminiscencias Santa Fe y Bogotá**. vol. IX. Bogotá: Editorial Kelly

CHICA CARDONA, Julián (2007). **Un valle lacustre llamado Dos-Quebradas**. Manizales: Manigraf, Manizales

EL DIARIO, Pereira, julio 15 de 1940, "Ayer hizo medio siglo", pp. 5.

GÓMEZ VALDERRAMA, Francisco (1994). **Santa Rosa de Cabal – Historia y Futuro (1844 - 1994)**. Pereira: Editorial Papiro

GUERRA DE LOS SUPREMOS. "El valle en los primeros años de la República", http://www.valleonline.org

GUTIÉRREZ, Rufino. "Monografías de Rufino Gutiérrez", Tomo II, 1854 – 1923, Cartago, parte II.

HERNÁNDEZ MONTOYA, Roberto. "Proceso del General Manuel Piar", Parte final, Biblioteca Electrónica Caracas Venezuela, 2000 – 2005.

HERNÁNDEZ VELASCO, Héctor Elías (2007). **La pena de muerte en Colombia, 1821-1910**. Bucaramanga: Sic Editorial Ltda.

HERRERA LUQUE, Francisco (1987). **Manuel Piar, Caudillo de dos colores**. Caracas: Edit. Pomaire Venezuela S.A.,

MARTÍNEZ DE NISSER, María. "Diario de los Sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840 y 1841", Diario, 296. En Roberto M. Tisnés Jiménez, María Martínez de Nisser y la Revolución de los supremos. Bogotá, 1983.

MELO, José Orlando. "Progreso y guerras civiles: la política en Antioquia entre 1829 y 1851".

MESA NICHOLLS, Alejandro (1920). **Biografía de Salvador Córdoba**. Bogotá

MORALES BENÍTEZ, Otto. **Teoría y aplicación de las historias locales y regionales**, 1920 (Cartago: Su panorámica en la historia colombiana y su importancia), Bogotá, Banco de la República.

Parte de Guerras Civiles de Colombia 1839-1842. Actuales Colombia y Panamá, Presidencia, 2005.

RESTREPO, José Manuel (1927). Historia de la Revolución de la República de Colombia. Biblioteca Presidencia de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional; París: Librería Americana, pp. 240.

SHAKESPEARE, William (1994). **Tragedias**, "Macbeth". Barcelona: RBA Editores (edición cedida por Editorial Planeta S.A.)

VIDALES, Carlos, Estocolmo, 1997. http://hem.bredband.net/

ZULUAGA, Francisco Uriel. "Las guerras civiles en el siglo XIX", en: Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles. T II, (Comp. Guido Barona B. y Cristóbal Gnecco Valencia), Universidad del Cauca, Popayán, 2001, p. 268.

# EMILIO ROBLEDO CORREA: HOMBRE DE CIENCIA, EDUCADOR Y ESTADISTA

***Por: Jorge Eliécer Zapata Bonilla***

*Oleo de la galería de gobernadores del departamento de Caldas*

**RESUMEN**

El Humanista Emilio Robledo Correa fue Hombre de Ciencia, Educador y Estadista, uno de los ciudadanos más completos de la geografía caldense por su presencia en campos tan diversos y por la profunda huella sembrada en el alma nacional.

Emilio Robledo Correa fue un visionario en lo que a organización familiar se refiere, él tenía claro que el centro del desarrollo general de la nación estaba puesto en el núcleo familiar. Su biografía, escrita por el Académico Jaime Sanín Echeverri, orienta sobre la trasparecía de su filosofía íntima.

En el texto está Robledo Correa en toda su plenitud, con un recorrido sobre sus ejecutorias intelectuales, culturales y políticas. Se incluye un listado de las obras más importantes surgidas en su vida intelectual.

## INTRODUCCIÓN

Un resumen al vuelo sobre las ejecutorias del Humanista Emilio Robledo Correa en sus facetas de Hombre de Ciencia, Educador y Estadista, pues su parábola vital muestra a uno de los ciudadanos más completos de la geografía caldense por su presencia en campos tan diversos y por la profunda huella sembrada en el alma nacional. Quedan por fuera del texto aspectos tan importantes como el del pater familias, pues la vida de este personaje es una muestra sencilla de lo que debe ser un hombre con sus padres, su esposa y sus hijos hasta logar hacer de la familia un centro espiritual y aún empresarial. Emilio Robledo Correa fue un visionario en lo que a organización familiar se refiere, él tenía claro que el centro del desarrollo general de la nación estaba puesto en el núcleo familiar. Esta visión acerca al hombre común nacido en el seno de una familia comarcana, y al hombre superior formado en las más estrictas disciplinas de la inteligencia. Su autobiografía, incluida en un estudio sobre su trayectoria escrito por el Académico Jaime Sanín Echeverri, orienta sobre la trasparecía de su filosofía íntima.

En la centenaria historia del Departamento de Caldas, cabe destacar a un grupo de importantes humanistas que son el reflejo de la calidad de nuestras gentes, de la disciplina puesta al servicio de la inteligencia y el reflejo de una gran entrega a un proyecto personal. Sus nombres son referentes de nuestra región, de la manera como han acendrado entre nosotros los sueños de familias que armadas de fe y de esperanza, lograron frutos que exaltan la raza. Nuestro Departamento de Caldas abriga en su genética humana el aporte del español que llegó en busca del oro en los primeros años de la conquista española, de europeos no españoles como los ingleses, franceses, alemanes y aún árabes, del africano de varias nacionalidades traídos en la horrorosa época de la esclavitud, y desde luego del nativo americano, nuestros primeros padres, quienes sorprendidos por la extraña invasión lucharon unos, de doblegaron otros y comprendieron los demás que la transacción permitía la conservación de la vida y desde luego la prolongación de la raza.

Pocas regiones de Colombia tienen tanta claridad sobre su pasado como la región caldense donde aún, 500 años después de la lucha, vivimos a entera satisfacción, logrado un respeto que nos muestra como ejemplo nacional sin desconocer deslices que crean lunares pero sin la protuberancia de los que se manifiestan en otras regiones de la patria.

Nosotros exaltamos los valores superiores como una manera de demostrar que en el corto período de nuestra historia, han aflorado inteligencias magníficas que nos permiten sentir orgullo relievando sus nombres y colocando como ejemplo sus ejecutorias que nos tornan en referentes frente a toda la nación. En todos los campos, en las disciplinas de la inteligencia y del músculo, los caldenses de todos los tiempos han sido signo de la grandeza de la nación.

## ALGUNOS NOMBRES

Emilio Robledo Correa, Edgardo Salazar Santacoloma, Néstor Villegas Duque, Danilo Cruz Vélez, Tomás Oziel Eastman Lemus, José Joaquín Montes Giraldo, Joaquín Ospina Vallejo y Otto Morales Benítez entre muchos otros son los más mencionados, los que colocamos como referencia de lo que es el hombre caldense en sí, que sueña y realiza sus sueños, que lucha y vence, que se queda con nosotros para demostrar con sus propias ejecutorias que el mestizaje del que disfrutamos ha generado expresiones humanas que nos enaltecen frente a toda la república.

**Emilio Robledo Correa** fue un médico salamineño que realizó estudios en Europa, trabajó en su medio natural la botánica dando aplicación científica a sus descubrimientos, que dedicó parte muy importante de su tiempo a la docencia universitaria, que desempeñó altos cargos en el

Estado y fue centro de un hogar modelo en la formación de su prole, creyó como sus mayores en que la mejor herencia para los hijos era la fe y la educación.

**Edgardo Salazar Santacoloma**, nacido en Anserma fue abogado y filósofo, historiador y lingüista, autor de una obra básica para comprender el pasado regional, y divulgador a nivel continental de las raíces de nuestra nacionalidad.

**Néstor Villegas Duque**, médico y cirujano nacido en Manzanares, que ejerció su profesión en ciudades y pueblos, fundó instituciones y entre sus muchas obras de investigación publicó el libro *Apuntaciones del habla antioqueña en Carrasquilla*, una profundización en la lengua regional que utilizó el Maestro de Santo Domingo y ampliamente proyectada a las gentes de Caldas.

**Danilo Cruz Vélez**, filósofo nacido en Filadelfia y formado en Alemania, Maestro del género en el continente, educador de gran trayectoria y pensador si los ha habido en nuestro país. Cruz Vélez representa la cima de quienes han hecho del pensamiento herramienta para interpretar las acciones humanas.

**Tomás Oziel Eastman Lemus**, hombre de estado nacido en Supía. Desempeñó altos cargos en la vida pública colombiana como ministerios y embajadas, penetró con tino en las proyecciones de la minería como puntal del desarrollo nacional. Hombre de pensamiento y traductor. Intérprete de las posibilidades económicas de la nación en lo relacionado con la construcción de vías y apertura del comercio con el exterior.

**José Joaquín Montes Giraldo**, lingüista, dialectólogo y educador nacido en Manzanares, autor de un número elevado de obras que estudian el lenguaje popular en nuestra patria, algunos de ellos dedicados específicamente a las regiones como el caso del Chocó, Bolívar, Santander, San Basilio de Palenque; sus obras han servido como ejemplo para realizar en países vecinos investigaciones similares.

**Joaquín Ospina Vallejo**, polígrafo nacido en Neira. Autodidacta autor de una cantidad de obras de investigación en el campo del Derecho. Su obra *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia* ha sido a través de los años la más completa recopilación de nuestros autores. Sus estudios sobre el Esperanto hicieron de él una autoridad en esta propuesta de lengua universal.

**Otto Morales Benítez**, abogado nacido en Riosucio. Hombre de Estado; el ensayista más importante de los últimos decenios en Colombia. Autor de 150 obras en las que se resalta la historia nacional y profundos análisis sobre el mestizaje así como sobre la vida política destacando los grandes líderes y pensadores que dieron vida a procesos sociales de alto significado.

Además de los anteriores otro grupo amplio de artistas son referentes de la inteligencia comarcana. Pintores, escultores, músicos, poetas, novelistas, críticos de arte que han aportado a la interpretación de la vida colombiana buscando dar claridad a obras o a sucesos que identifican la patria. Valores femeninos que trasiegan por el mundo y que han estado desde las gestas libertarias hasta las alturas del arte.

## DOCTOR EMILIO ROBLEDO CORREA

Emilio Robledo Uribe, hijo de Emilio Robledo Correa en el prólogo que escribió para la biografía de su padre, realizada por Jaime Sanín Echeverri escribió las palabras con las que fue definido este pensador por grandes figuras de la inteligencia colombiana. Veamos:

> *"Algunos, como López de Mesa, han exaltado en Emilio Robledo Correa sus condiciones de humanista; otros, como Eduardo Santos, sus cualidades de ciudadano, preocupado siempre por el bien común y siempre ajeno a todo*

*sectarismo; Abel Cruz Santos, Enrique Otero D'Costa y Fernando Gómez Martínez, han puesto de relieve, principalmente, su tarea de historiador; Roberto García Peña, Juan Lozano y Lozano, Bernardo Londoño Villegas, Silvio Villegas, Abel Naranjo Villegas, Ignacio Vélez Escobar, Guillermo Valencia, José Antonio Montalvo, Jorge Gärtner, Alfonso López Michelsen, Hernando Durán Dussán vieron en él, el varón completo, todo un hombre, ejemplo para las generaciones colombianas. El presidente Carlos E. Restrepo alabó sus dotes de gobernante; Enrique Pérez Arbeláez, Marco Fidel Suárez, Fernando González, Ramiro Guerrero y Laureano Ortiz elogiaron sus investigaciones y hallazgos científicos y antropológicos; Gonzalo Restrepo Jaramillo, José Manuel Rivas Sacconi y Ortega Torres destacaron su estilo castizo y sus estudios lingüísticos; Joaquín Piñeros Corpas y Benigno Acosta Polo descubrieron las delicadas vibraciones sentimentales del corazón que movía a este hombre grande y austero"*, y con ellos, toda una nación reconoció la grandeza de Emilio Robledo Correa manifestada en las diversas disciplinas en las que sobresalió.

Este médico nació en Salamina cuando esa población pertenecía al Estado Soberano de Antioquia, el 23 de agosto de 1875. Aunque fue bautizado como Joaquín Emilio, solo se le conoció por el segundo nombre. Su partida de bautismo es la siguiente:

*El Infrascrito Cura Párroco de Salamina, Certifica*

*Que en el libro 15 folio 78 de bautismos, se encuentra una partida que a la letra dice…En la iglesia parroquial de Salamina a veinticuatro de agosto de mil ochocientos setenta y cinco el Señor Coadjutor Pbro. Felipe Suárez con licencia del Cura que suscribe bautizó solemnemente a un niño de dos días de nacido, a quién nombró: JOAQUÍN EMILIO, hijo legítimo de Pedro María Robledo y Rosa María Correa. Vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos: Eusebio Robledo y María Rita Calle; Maternos: Ramón Correa y Lina Ochoa, a quienes advertí el parentesco y obligaciones.*

*Doy fe. Antonio Nereo Medina.*

**SUS ESTUDIOS**

Estudió su primaria en la Escuela Urbana de Varones de Salamina donde fue alumno de don Alejandro Ospina, don Juan de Dios Sanín y don Urbano Ruíz. Con dos años más de estudio en su tierra natal, fue nombrado Director de la Escuela Segunda de Manizales a donde había llegado a vivir la familia. De aquí pasa a Medellín donde termina su bachillerato en la Universidad de Antioquia donde su hermano Eusebio ya era Secretario de tal institución. En 1895 recibió el título de bachiller y empezó a despachar como Secretario-Tesorero de la misma universidad. Allí estudiaba su carrera de médico recibiendo el título de Doctor en Medicina y Cirugía el 26 de agosto de 1900. Ya con su título se traslada a Manizales donde la figura de la medicina era el doctor José Tomás Henao, y a los pocos días recibe el nombramiento de Médico del Estado Mayor de la División Marulanda con el grado de Teniente Coronel. Era el año de 1901, en el fragor de la Guerra de los Mil días. Aquí entró a jugar su pertenencia al Partido Conservador al que sirvió con dignidad.

## HOMBRE DE CIENCIA

En el año de 1905, el Doctor Emilio Robledo Correa viaja a Francia. *"En París realiza visita concienzuda a hospitales y centros médicos, pero naturalmente ve también los museos y se impone de las últimas obras de la literatura francesa, tan amada por él desde la adolescencia"*, dice uno de sus biógrafos. A comienzos del año siguiente va a Lyon donde la facultad tiene un tamaño más humano que la de París. Asiste a las clínicas del profesor Fabre en obstetricia, Polosson en ginecología, de Vignac en cirugía infantil y de Lepine en patología interna.

En el año 1906 va a Londres y estudia en The London School of Tropical Medicine. Varias veces contó el rigor del examen superado con honores en la Escuela de Medicina Tropical donde dejó amigos con quienes sostuvo correspondencia, quienes se interesaron por el carate quienes además de la descripción de la enfermedad le pidieron que enviara en colores dibujos de un caratejo. Después de Londres vuelve a París y se empeña en un curso sobre enfermedades infantiles.

A su regreso de Europa trajo un buen microscopio y entronizó los exámenes de laboratorio para coadyuvar el diagnóstico de sus colegas. En el registro del servicio quirúrgico del Hospital San Juan de Dios de Manizales aparecen las intervenciones de alta cirugía realizadas por el Doctor Robledo. Fue un paso maravilloso no tener que operar en los domicilios sobre la mesa del comedor y contar con el auxilio de la luz eléctrica. Se sabe que participó en operaciones de uretroctomía, raspado uterino, toracentesis, hernia inguinal, cistostomía suprapubiana, nefrotomía, extirpación del maxilar superior, quiste de ojo, lipoma de la espalda, entre muchas otras intervenciones.

El doctor Emilio Robledo entregó a la ciencia y a la práctica médica en forma gratuita, la leche de higuerón que habría de librar de parásitos a muchos millones de seres humanos. Dice otro de los biógrafos que *"otros fueron los que se hicieron ricos envasando la leche de higuerón, cuya saludable acción descubrió el Doctor Robledo"*.

## EL EDUCADOR

Ya vimos antes que Robledo Correa siendo aún adolescente se desempeñó como maestro en Manizales donde también durante varios años dictó las cátedras de Ciencias Naturales y Fisiología en la Normal de Señoritas y en el Instituto Universitario. En Medellín fue profesor en la Escuela de Medicina de Botánica Médica, de Higiene, de Parasitología, de Deontología Médica.

Emilio Robledo Correa fue 23 años Profesor Titular de Botánica en la Facultad Nacional de Agronomía y 32 años profesor de la Normal de Señoritas. Todo esto en Medellín.

Rector de la Universidad de Antioquia en dos ocasiones. Primero en 1922, por poco tiempo lo anota él mismo, y luego entre 1925 y 1927. Toda una vida dedicada a la cátedra fue rubricada por el Presidente Pedro Nel Ospina que lo llamó a ocupar el Ministerio de Instrucción Pública, hoy Ministerio de Educación, que se negó a aceptar.

## ESTADISTA

El Doctor Emilio Robledo Correa fue un hombre versátil. Un hombre que amó la base popular, la misma de la que salió desde su natal Salamina. El Presidente Carlos E. Restrepo lo designó Gobernador de Caldas en el año de 1912 y ejerció hasta 1914.

> *"Como me preocupé por visitar el departamento y darme cuenta por vista de ojos de todas sus necesidades, pude acopiar numerosos datos de todo género que utilicé en la confección de un libro que se publicó en 1916 con el título de* Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas. *Dicho libro está precedido de una Noticia Histórica sobre el Descubrimiento y conquista del mismo que me valió el ser nombrado*

*Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. También fue escogido para ser enviado a la Exposición de Sevilla como uno de los cien mejores libros colombianos de entonces…"*, apunta el propio Robledo en su autobiografía.

Durante su gestión como Gobernador de Caldas se fundó el Instituto Universitario, contándose con el General Ramón Jaramillo y los doctores José Ignacio Villegas Jaramillo y Valerio Antonio Hoyos y Yarza, como fundador de esta importante institución, pues como Gobernador sanciona la Ordenanza número 23 del 18 de abril de 1913 que da vida a esa institución.

Fue Senador de la República y como tal, Presidente del Congreso Nacional en el año de 1927. Ya quedó anotado que el Doctor Robledo fue designado Ministro de Instrucción Pública por el Presidente Pedro Nel Ospina, pero declinó tal nombramiento.

**OBRAS PUBLICADAS**

En el campo histórico tenemos: *Bosquejo Biográfico del Señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde*, *Leyendo a Cervantes*, *Pasado y Presente de Antioquia y Semitismo Antioqueño*, *La Universidad de Antioquia*, *Vida del General Pedro Nel Ospina*, *Vida del Mariscal Jorge Robledo*, *Vida Ejemplar de Monseñor Manuel José Cayzedo Arzobispo de Medellín*, *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, traducción.

El libro *Vida del Mariscal Jorge Robledo* es un trabajo que permite a los estudiosos de lo regional un acercamiento a las comunidades indígenas del Gran Caldas y de Antioquia, a los procesos fundacionales de Anserma, Santafé de Antioquia y Cartago con una amplia información bibliográfica y de archivo. Para la cultura regional de los departamentos citados esta es una obra fundamental.

Obras Médicas: *Apuntaciones sobre la Medicina en Colombia*, *Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas*, *Lecciones de Botánica Médica*, *La Medicina en los departamentos antioqueños*.

Obras lingüísticas: *Acotaciones Lexicográficas entresacadas de las obras de Cervantes*, *Papeletas Lexicográficas* y *Un Millar de Papeletas Lexicográficas de los departamentos de Antioquia y Caldas*. Quedan por enumerar centenares de estudios cortos elaborados para revistas especializadas en todos los campos que tocó su gran inteligencia.

**INSTITUCIONES A LAS QUE PERTENECIÓ**

El Doctor Emilio Robledo Correa fue reconocido por una gran cantidad de instituciones científicas y académicas. Enumero algunas: Miembro Correspondiente de la Societé de Pathologie Exotique de París, Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia, Miembro Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Colombia, Miembro Correspondiente del Centro de Historia de Santander, Académico Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias, Miembro Correspondiente de El Instituto Argentino de Cultura Histórica, Miembro Correspondiente del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Cruz de Esculapio de la Federación Médica Colombiana, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, Profesor Emérito de la Universidad de Antioquia, Cruz de Boyacá de la Presidencia de la República, entre muchos otros reconocimientos.

A su muerte ocurrida el 18 de octubre de 1962 en Medellín se expresaron por medio de decretos y resoluciones la Presidencia de la República, el Senado y la Cámara, la Universidad de Antioquia, la Gobernación de Caldas y todas las academias de historia y ciencias del país. Entre los homenajes ordenados está el de un óleo suyo en los salones principales del Senado de la República y el que se encuentra en la galería de gobernadores del Departamento de Caldas.

En el año 2007 la Academia Caldense de Historia estableció la "Orden Emilio Robledo Correa" para reconocer a aquellas personas o instituciones que a lo largo de los años han realizado esfuerzos por la recuperación y difusión del pasado regional. Tal exaltación la han recibido el Centro de Estudios Históricos de Manizales, el Maestro Guillermo Ceballos Espinosa, la Secretaría de Cultura del Departamento de Caldas y el diario La Patria en sus 90 años de existencia.

## Bibliografía

ARCHIVO PARROQUIAL de la Inmaculada Concepción de Salamina.

BECERRA, Jorge Alejandro y FAJARDO RIVERA, Diana (2006). **Mi Tierra. El Diccionario de Colombia**. Bogotá: Grupo Editorial Norma

SÁNCHEZ CARMONA, Javier y FLÓREZ HURTADO, Oscar Diego (2004). **Instituto Universitario de Caldas. Confesiones de un gran colegio**. Manizales: Editorial Blanecolor

SÁNCHEZ LÓPEZ, Luis María (1985). **Diccionario de Escritores Colombianos.** Barcelona, España: Gráficas Soler

SANÍN ECHEVERRI, Jaime (1976). **Emilio Robledo Correa**. Bogotá: Editorial Pax

# APROXIMACIONES A LA SEMBLANZA DEL PENSADOR DANILO CRUZ VÉLEZ

*Por: Luis Ernesto Henao Buitrago*

**RESUMEN**

Danilo Cruz Vélez (Filadelfia, 23 de diciembre de 1920 – Bogotá, 10 de diciembre de 2008). Hombre intelectual y gran pensador, su preocupación fundamental filosófica fue, sin lugar a dudas, el problema de la esencia del hombre.

Estudioso de la obra de Martin Heidegger, es reconocido como el filósofo de Colombia por excelencia y la figura más representativa de su cultura en el siglo XX. El rigor de sus publicaciones y conferencias le valieron el reconocimiento de otros países.

Fue colaborador de diferentes medios, como las revistas Mito, Eco, Correo de los Andes, Revista de Indias y el diario El Tiempo. Además, fue miembro de la Sociedad Europea de Cultura, de la Academia Argentina de Ciencias y del Societe Européenne de Cultura, con sede en Venecia.

## APROXIMACIÓN A SU VIDA

El Maestro Danilo Cruz Vélez nació en Filadelfia el día 23 de diciembre de 1920 y Murió en Bogotá el miércoles 10 de diciembre del 2008 a la edad de 88 años. Fue hijo de Doña Elisa Vélez y de Don Joaquín Cruz Richter.

En apartes de una entrevista que le hiciera el maestro Rubén Sierra Mejía al filósofo Danilo Cruz, éste refiriéndose a sus orígenes, expresó que:

> *"Mis familiares pertenecían a la esfera de la ganadería por mi lado materno que provenía de las poblaciones de Salamina y Filadelfia; por el lado paterno mi familia había estado del lado de la minería. Mi abuela paterna era hija de un alemán que vino a Colombia en 1848 contratado por una empresa para trabajar en las minas de Supía y Marmato".*

Su abuelo materno Don Antonio Vélez, apodado cariñosamente "Chachafruto" tuvo finca por los lados de la quebrada Maracaibo, en filadelfia. Fue dueño de las fincas, la Palmera, lo que hoy se conoce como las tierras del Bosque, el Orinoco y la María. A esta última viajaba con frecuencia su mamá Doña Elisa, incluso en estado de embarazo.

De don Antonio Vélez se conoce una anécdota muy particular. Cuenta la tradición oral que cuando apenas se empezaba tumbar selva en estos sectores, Don Antonio ante la majestuosidad y la opulencia de la selva, intentó derribar los grandes árboles, los llamados madrinos encendiendo fuego alrededor de sus bases. Así lo expresó su amigo Rafael Flórez Cruz a quien por su valentía y habilidad para el derribo de montaña, la tradición lo convirtió en una leyenda del hacha.

Su padre Don Joaquín Cruz Richter, tuvo fincas en la región del Pintado, entre Riosucio y filadelfia; fue dueño de ese vasto territorio de

*El Maestro Danilo a la edad de unos diez 12 años, a su derecha su padre Joaquín Cruz Richter, y sus hermanas Maruja, Francia y Esperanza*

Jagüeros. El puente de San Isidro de Picará, (El Pintado) que fuera construido ente 1884 y 1887, le unió sus propiedades al lado y lado del rio Cauca.

Su infancia y los primeros años de juventud transcurrieron en Filadelfia, Riosucio, Popayán y Manizales. Inició sus estudios de bachillerato en Popayán; pero en 1937 se traslada a Manizales para continuarlos en el Instituto Universitario de Manizales donde se graduó en 1938 al lado del Maestro Guillermo Ceballos y de Guillermo Arcilla Arango; este último compañero de internado y de habitación y con quien abordó obras de Ortega y Gasset, Spengler, Tomas Mann, O'Neill, entre muchos otros autores de trascendencia filosófica. Luego, el Dr. Guillermo Arcila sería miembro distinguidísimo de la Sociedad Psicoanalítica Latinoamericana.

Siendo todavía un estudiante de bachillerato comenzó a escribir para el diario La Patria y la revista "Atalaya". Demostrando desde acá su excelente condición de escritor, utilizó un

lenguaje pulcro, exacto y entendible; pero sus alcances de hombre intelectual y gran pensador, apenas a avistaban. A los 19 años empezó a escribir para el diario El Tiempo; donde publicó un artículo que, según documento escrito y leído por el Doctor Carlos Enrique Ruiz en un homenaje que le hiciera la SMPM (Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales), ha sido registrado

> ***"****como el primero en el que se reconoce en Colombia la valía literaria, de Jorge Luis Borges, a quien calificó, en ese escrito anunciador, como* ***poeta multánime*** *con una poesía bañada por una ligera niebla mística, escrita en un vocabulario de origen divino. encausado en dirección terrena: en su propia apreciación de adolescencia".*

En 1939, se traslada a Bogotá para continuar sus estudios universitarios, se decide por el Derecho, y en 1945 recibe su Título de Abogado. Tenía escasos 25 años. Allí continúa escribiendo para El Tiempo, en ésta vez, artículos de temas literarios, reconociendo siempre su gran pasión por la literatura, especialmente por las novelas. Decía que *"Cuando me sumerjo en un mundo novelístico, soy capaz de vivir en el completamente olvidando del mundo real, si el autor tiene la fuerza para retenerme en el mundo que ha creado."*

En 1945, con la llegadaal país de la colección "Revista de Occidente" en la que el filósofo español José Ortega y Gasset traduce los postulados de la filosofía Alemana de la primera parte del siglo XX, varios jóvenes comenzaron a interesarse en su estudio y nuestro filósofo Danilo cruz, junto a Rafael Carrillo jugó un papel preponderante en la posterior divulgación de este pensamiento.

Su gran capacidad intelectual fue seducida cada vez más por los círculos de escritores de la capital, especialmente jóvenes interesados en la

*El Maestro vestido de marinero. Tenía aproximadamente siete años de edad.*

filosofía. Allí nace la gran amistad que tuvo con el maestro Rafael Carrillo, quien también se encontraba absorbido por la obra de Ortega y Gasset y las traducciones, que éste venía publicando en la editorial de la Revista de Occidente.

En una entrevista que se le hiciera, comentó el mismo filósofo Danilo Cruz, que: *"Los diálogos cotidianos con Carrillo, primero en el café Martignon y después en el café Lucerna, y la lectura de sus "Lunes", fueron para mí una ayuda enorme en los primeros pasos hacia una decisión firme por la filosofía"*.

En el mismo año de 1945 empezó a ser parte de la Fundación del primer programa profesional de filosofía en Colombia, bajo la figura del Instituto de la Universidad Nacional. Fue entonces pionero al lado de otros jóvenes y grandes interesados de la naciente disciplina, como lo fueron Cayetano Betancur, el mismo Rafael Carrillo y Abel Naranjo Villegas. Su condición de pionero y de gran disciplina le

mereció ser llamado por la misma universidad a dar lo qua él le apasionaba, filosofía. Fue allí donde exteriorizó su auténtica vocación por esta área del conocimiento. Fueron seis años de profesorado que, según su declaración, *"se convirtieron en su verdadero aprendizaje de la filosofía"*.

Siendo docente, publica en 1948, a los 28 años, su primer libro titulado *Nueva imagen del hombre y la cultura*, obra que según su principal discípulo Rubén Sierra Mejía, señala como *"de ruptura cierta con el neotomismo que imperaba"*. En la obra manifiesta preocupación por la "Crisis" del mundo y la humanidad, propone, en palabras de él mismo

> *"dos tareas: una, de carácter crítico, enderezada a demostrar lo mucho de fantástico, de osadía sistemática, de construcción arbitraria, que hay en las ideas de aquellos filósofos (Max Scheler y Ernst Cassirer), y otra, de carácter personal, dirigida hacia la conquista de los fundamentos de las disciplinas filosóficas que se ocupan del hombre y la cultura..."*

El rigor de sus publicaciones y conferencias le valieron el reconocimiento de otros países. En este año, escribe un artículo sobre el pensador argentino Francisco Romero acerca de las historias de la filosofía, hecho que dio lugar al nacimiento de una muy buena relación académica entre ambos pensadores latinoamericanos, quienes, a través de diversas correspondencias, intercambiaban ideas y comentarios de temas de índole filosófico. Esta etapa fue, como lo reconoce el mismo Cruz Vélez, *"muy enriquecedora y formativa"* para él, debido a la valiosa información con la que contaba Romero acerca de lo que en las últimas décadas se había hecho en materia filosófica.

La preocupación fundamental que dirige los inicios y el transcurso de la vida filosófica de Danilo Cruz Vélez, es, sin lugar a dudas, el problema de la esencia del hombre. Dicha inquietud empieza con la lectura de Max Scheler, específicamente, del libro *El puesto del hombre en el cosmos*, donde vive su primera experiencia filosófica auténtica. Dijo al respecto: *"En la lectura de este libro, por primera vez*

*El maestro Danilo (de Gafas) en la Hacienda Piedras (Santágueda), lo acompañaban sus sobrinos, Ricardo Ocampo Cruz, Carlos Alberto Salazar Cruz, Carmenza Ocampo Cruz, Alberto Salazar Echeverri, con su hija Hilda María Salazar Cruz y quien está de pie responde al nombre Iván Ocampo Cruz. Esta fotografía fue tomada aproximadamente en 1946.*

*viví, desde lo más profundo de mi ser, un problema filosófico, el problema de la esencia del hombre."*

Sin lugar a dudas con la espigada trayectoria intelectual de Danilo Cruz, creció también la admiración e interés por la cultura y la ciencia alemanas, pronto adquirió conciencia de la importancia de Alemania en el desarrollo del pensamiento occidental. Supo que para estudiar la filosofía alemana debía dominar muy bien este idioma y que eso sólo lo conseguiría viviendo allí. Este fue el propósito fundamental. Quería aprender alemán, además, el hecho de tener parte de sus raíces en este País, también lo pudo haber motivado; recordemos que su abuela paterna fue hija de un alemán que vino a Colombia en 1848 contratado por una empresa para trabajar en las minas de Supía y Marmato.

Viajó entonces a Alemania en 1951, a la edad de 31 años, con el fin de formalizar sus estudios en aquello que le apasionaba y que se le había metido en el alma: la Filosofía. Su pasión temprana por el pensamiento de Martín Heidegger fue otra razón de peso para que se trasladara a este País. Él sabía que allí podía estar en contacto directo con este gran pensador. Alguna vez dijo:

> *"Cuando yo llegué a Friburgo, Heidegger comenzaba de nuevo sus clases con el curso: ¿Qué significa pensar? Con el dominio del lenguaje alemán pude seguir las lecciones. Pero en ese momento lo más importante para mí fue la experiencia de estar en un aula viviendo un momento importante de la filosofía del Siglo XX. Fue una experiencia fundamental en mi vida. Yo sentía que después de esa experiencia, ya estaba condenado a seguir el camino de la filosofía, ya que no podía volver a otro tipo de actividad".*

Martín Heidegger apenas se reintegraba a la cátedra universitaria. Él había sido destituido por el gobierno a cargo de Alemania después de la caída del régimen nazi en 1945. Fue señalado de haber sido colaborador con esta administración. (Con respecto a esto, Cruz Vélez publica un artículo en Tabula rasa, Correo de los Andes, titulado "Heidegger en 1933").

Su estadía en Alemania, no fue nada fácil. Las enormes dificultades que debió sortear tuvieron que haber sido deplorables; recordemos que la segunda guerra mundial apenas había terminado y su condición de país perdedor, profundizó mucho más la crisis; salones carentes de pupitres, sin sillas, paredes rotas, ventanales destruidos, baños pestilentes, sin alcantarillas; en muchas veces les tocó asistir a clases sentados en el suelo, pero fue mayor su fogosidad por el estudio de la filosofía. Allí pasó inmerso en los más arduos estudios filosóficos. La pasión por esta profesión hizo que Cruz Vélez fuera uno de los primeros colombianos en estudiar en la universidad de Friburgo Alemania; una de las más tradicionales en ese campo ante la marcada influencia de los postulados de Husserl, Max y Heidegger.

Durante los 7 años de estudio en Alemania, gran parte los dedicó al análisis del pensamiento de Edmund Husserl y de Martín Heidegger, pero más de éste último, a quien lo aborda directamente y a través de su principal obra, *Ser y tiempo*, notándose posteriormente una gran influencia de este pensador alemán. Termina siendo su gran maestro y admirador; luego se desencantaría.

Cuando Cruz Vélez inicia el estudio de la obra de Heidegger, lo hace en conjunto con unos estudiantes alemanes y un norteamericano, quienes trabajaron durante muchos años sobre algunos de sus textos fundamentales, estudiando página por página, línea por línea, su obra cumbre, *Ser y tiempo*; La esencia del fundamento, y La esencia de la verdad.

¿Cómo nace el interés de Cruz Vélez por Heidegger? El primer contacto del pensador

*Encuentro de Escritores Caldenses, Enero 7 de 1972. Recibieron la medalla "Aquilino Villegas", de izquierda a derecha: José Restrepo Restrepo de LA PATRIA, el Humanista Otto Morales Benítez, y el filósofo Danilo Cruz Vélez.*

colombiano con la filosofía heideggeriana fue a través de un pequeño libro titulado *Tendencias actuales de la filosofía alemana*, de un profesor de la Sorbona de origen ruso: G. Gurvicht, quien dedica un breve y superficial capítulo a Heidegger, basado únicamente en una lectura rápida de *Ser y Tiempo*.

La segunda lectura de Heidegger la realiza nuestro filósofo a través de una traducción y publicación en español hecha por Xavier Zubiri en 1933, sobre "¿Qué es la metafísica?" de Heidegger; dicho tema le apasionó y le interesó mucho, pero no logra aún una comprensión suficiente para hacer una verdadera entrada al pensamiento de Heidegger, como lo reconoce años más tarde.

Posteriormente se encuentra con un texto que tenía una información más amplia del pensamiento heideggeriano, publicado en 1942, *La filosofía de Heidegger*, de A. De Waehlens, quien no sólo tuvo en cuenta *Ser y Tiempo*, sino también la esencia del fundamento, la esencia de la verdad y El origen de la obra de arte. Este libro, manifiesta Cruz Vélez, *"es una presentación muy clara y elegante del pensamiento de Heidegger, pero quien lo lea 'no llega a la almendra del pensamiento de Heidegger'"*.

Estos enriquecedores años en Friburgo, al lado de Heidegger, sumado al conocimiento de su vasta obra, le sirvieron para que el pensador colombiano iniciara sus apuntes y planteamientos de *Filosofía sin supuestos*, libro que terminaría en Colombia y publicaría en Buenos Aires en el año de 1970.

Los antecedentes de *Filosofía sin supuestos*, están dados en gran parte, por la influencia que el "filósofo de la selva negra", como han denominado a Heidegger, ejerce sobre Cruz Vélez, quien, desde su óptica del pensamiento heideggeriano, plantea la intención de este autor de reorientar de una manera distinta, el camino filosófico, partiendo de la superación de la metafísica que se había iniciado con Descartes.

En *Filosofía sin supuestos*, el autor se propone, como bien él lo afirma en el prólogo, exponer

una investigación acerca del "*ideal de una filosofía sin supuestos*", teniendo como base a dos pensadores que le dan verdadera importancia a dicho ideal: Husserl y Heidegger. *"Un ideal siempre buscado, nunca alcanzado, pero nunca abandonado, siempre ha impulsado hacia delante la marcha de la filosofía."*

Husserl es el primero en proponerse la no fácil tarea de construir una filosofía sin supuestos, combatiendo y atacando arduamente los conceptos oscuros, los problemas aparentes, las palabras en el aire, las creencias naturales, las opiniones incontrolables, las hipótesis arbitrarias, las construcciones sistemáticas sin el respaldo de las cosas mismas.

Pero Husserl, según Cruz Vélez, presenta una gran limitación y es que veía los supuestos solamente del lado de la tendencia objetivista del hombre, y restaba importancia, o tenía fuera de su vista, a los supuestos que caen de lado del sujeto. *"Él vivía dentro de la metafísica de la subjetividad, y mal podía destruir el suelo de su propia morada."* Heidegger, por su parte, siguiendo los planteamientos de su maestro, traslada la crítica de los supuestos al campo del subjetivismo e intenta una superación de la metafísica de la subjetividad, ampliando así el campo de la destrucción de los supuestos.

Así, los temas centrales sobre los cuales trata, Filosofía sin supuestos, son sin lugar a dudas la pugna entre el objetivismo y el subjetivismo tal como lo ve Husserl y la superación de la metafísica de la subjetividad que intenta Heidegger.

En la medida en que realizaba las lecturas de los textos de Heidegger y Husserl e iba penetrando en el mundo del pensamiento filosófico de estos autores, comienza a darse cuenta del punto que desvía a Heidegger de Husserl, y lo comenta con sus compañeros de estudio en Alemania; éstos opinaron que éste era un importante capítulo de la filosofía del primer tercio de siglo y quizás, el de más relevancia. Fue entonces cuando

*El Maestro Danilo Cruz (Derecha) en Heildelberg, Alemania, Mayo de 1954. Según versiones de la familia creen que es su Maestro Martín Heidegger quien lo acompaña en la fotografía.*

empieza a leer toda la bibliografía posible en torno al asunto, y comienza a dar como cosecha unos artículos que publicó en Bogotá poco tiempo después de su regreso de Alemania, y con los cuales compuso posteriormente *Filosofía sin supuestos*.

Este libro plantea el punto en que se separa Heidegger de Husserl, en la pretensión de hacer una filosofía sin supuestos. Heidegger, quien acepta primeramente semejante planteamiento hecho por Husserl, lleva este radicalismo hasta sus últimas consecuencias, teniendo luego que "despedirse" de su Maestro, porque descubre los supuestos con que éste operaba, sobre todo el supuesto de la metafísica de la subjetividad, el cartesianismo.

Sobre el origen de *Filosofía sin supuestos* dijo el autor que:

*"El eje es ese tema, el eje de todos los*

*capítulos de Filosofía sin supuestos: en cada uno de sus capítulos voy mostrando el punto en que Heidegger se separa de Husserl, en la concepción de la filosofía, en la concepción del hombre, etc. Ése fue propiamente el origen del libro."*

Su filosofía analiza los problemas de la Antropología filosófica, Filosofía Cultural y Metafísica, abordando autores como Friedrich Nietzsche, Schiller y Martin Heidegger. También introdujo la Fenomenología moderna y analizó el pasado filosófico de Colombia dentro del marco de la disciplina reflexiva, reivindicando el derecho de los pueblos americanos a ser deliberantes en el marco amplio del pensamiento occidental, aproximándolo a Francisco Romero.

A su regreso al País en el año de 1958, participa de manera activa en la creación de las facultades de filosofía de las universidades Nacional donde antes había sido profesor y fundó junto con Rafael Carrillo el Instituto de Filosofía de esta Universidad. También fue Decano en la Universidad de los Andes desde 1959 hasta 1972; allí fue reconocido como uno de los filósofos más eminentes de nuestro País. Fue en estas dos universidades donde inició la transformación de un pensamiento de tipo escolástico a uno moderno y crítico con preguntas genuinas del siglo XX.

En 1972, Danilo Cruz abandonó las aulas universitarias para dedicarse por completo a su obra, lo que le ha valido ser reconocido como el filósofo colombiano por excelencia. Para esta fecha ya había publicado obras como: *¿Para qué ha servido la filosofía?*, 1967; *Nueva imagen del hombre y la cultura*, 1970 y en este mismo año, *Filosofía sin supuestos*. Luego de su retiro publicaría, *De Husserl a Heidegger, Aproximaciones a la filosofía*, 1977; *De Hegel a Marcuse*, 1981; *El Mito del rey filósofo*, 1989; *Heidegger*, 1989; *La técnica y el humanismo*, 1983; *Tabula rasa*, 1991; *El misterio del lenguaje*, 1995. *La época de la crisis* (volumen de conversaciones con Rubén Sierra Mejía, 1996)

Fue colaborador de diferentes medios, como las revistas Mito, Eco, Correo de los Andes, Revista de Indias y el diario El Tiempo. Además, fue miembro de la Sociedad Europea de Cultura y de la Academia Argentina de Ciencias y del Societe Européenne de Cultura, con sede en Venecia, lo que sin duda alguna le ha merecido el reconocimiento de ser una de las figuras más representativas de la cultura Colombiana del siglo XX y en particular en el campo de la filosofía.

*El Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó en Diciembre de 2000, La "Cruz de Boyacá" a varios personajes de la vida nacional, nacidos en el año 1920. De izquierda a derecha: Enrique Grau, Fernando Charry Lara, Otto Morales Benítez, Manuel Zapata Olivella, Nereo López, Danilo Cruz Vélez y Álvaro Castaño Castillo.*

**ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES SOBRE ESTE GRAN PENSADOR:**

- El Doctor Rubén Sierra Mejía haciendo referencia a su maestro dijo al respecto que:

> *"Sus lecciones eran meticulosamente preparadas, sin dejar el menor margen a la improvisación. Las ideas se sucedían sin atropellarse, surgían siempre en momento oportuno. La argumentación era impecable: nada quedaba sin demostrar… era un verdadero maestro de la exposición académica".*

- Retomando el texto que leyera El doctor Carlos Enrique Ruiz, en el acto de homenaje que la SMPM le hiciera, expresó que el maestro Danilo Cruz:

> *"fue un intelectual reconocido por la excelencia, tanto en términos literarios como en los contenidos de pensamiento, y muy singular su actitud racional de no afectarse en su vida por la política, infestada por la mediocridad y la corruptela. Ejerció siempre de libre pensador… Sus contribuciones teóricas siguen siendo siempre palpitantes, al haber investigado sobre problemas fundamentales de la filosofía, en conexión con el sentido del ser, del ente, de la persona en sus funciones de individuo y de sociedad".* Y termina su intervención expresando: *"su condición de intelectual y escritor, de las mas calificadas connotaciones, independiente de fortines deleznables, debe proyectarse en las nuevas generaciones con la edición crítica de su obra completa, responsabilidad que debería asumir la Universidad de Caldas, e, incluso, en alianza con la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes, como el mayor homenaje a su memoria".*

*De izquierda a derecha. Santiago Mejía, el Maestro Danilo y su sobrina Esperanza Ocampo Cruz (de Mejía). Fotografía tomada el 17 de Septiembre de 2008 en la Clínica Monserrate en Bogotá donde permaneció hasta su deceso en diciembre de 2008.*

- Ejerció una marcada influencia en toda una generación de estudiantes, que lo recuerdan como un maestro riguroso en sus lecturas.

- El Doctor Carlos Gutiérrez, uno de sus amigos más cercanos, dijo tres días después de su muerte que *"se trata sin duda alguna de uno de los pilares de la modernización del trabajo filosófico en Colombia".*

- El 30 de noviembre del 2001, la Universidad de Caldas le otorgó el título de "Doctor Honoris-Causa" en solemne acto realizado en Bogotá en la casa museo del Dr. Gómez Campusano (sede norte de la Biblioteca Luis Ángel Arango).

Agradecimiento especial a su sobrina Esperanza Ocampo Cruz (de Mejía) por facilitarme las fotografías que aquí se mostraron, entre otras.

Creo también que es la oportunidad para reconocerle al Maestro Wadis Echeverry Correa su lucha para que la Casa de la Cultura llevara el nombre de este importante Pensador. Hoy, gracias a ese esfuerzo, logró que el Concejo mediante Acuerdo orgullosamente la bautizara con el nombre de Danilo Cruz Vélez.

# MI TÍO CÁNDIDO *

***Por: José Jaramillo Mejía***

*Cándido Mejía Ángel y esposa*

**RESUMEN**

Es un esbozo biográfico de don Cándido Mejía Ángel, quien fuera un próspero comerciante de abarrotes y comprador de café en Pensilvania. Nació en La Unión, Antioquia, en 1883. Allí se casó con Beatriz Botero Botero en 1906 y murió en 1969, a los 86 años.

Las relaciones de comercio de los municipios del oriente caldense eran con Manizales y Honda, por lo que los viajes de los comerciantes a estas dos ciudades eran frecuentes y debían cumplirse en un buen trayecto a caballo, lo que hacían varios para acompañarse.

Don Cándido fue un líder, en el sentido exacto de la palabra, su liderazgo lo aplicó no solo en su actividad comercial, sino en lo político y cívico; asimismo, a obras de caridad y a cuanta iniciativa social se presentó a favor del municipio.

* Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, el día 16 de agosto de 2011, en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas.

## SOBRE MI TÍO

Conocí a mi tío abuelo Cándido Mejía Ángel cuando ya era un anciano, retirado de las actividades comerciales que ejerció por muchos años en Pensilvania, Caldas, y finalmente dejó en manos de Mauro, su hijo mayor, de quien era socio en la empresa comercial Cándido y Mauro Mejía, de abarrotes, compra de café y otros, bajo el lema "*vivamos de lo que tenemos y ganemos, y el resto lo partimos*", como en efecto lo hicieron, sin la más mínima diferencia entre ellos.

Yo era entonces administrador de la agencia de Bavaria en Manzanares, de la que dependían otros municipios y corregimientos vecinos. Solía pasar algunos fines de semana en Pensilvania, acogido a la hospitalidad de los parientes de mi mamá que vivían allí, uno de ellos Mauro Mejía Botero, el hijo mayor de don Cándido, a cuya casa venía éste de vez en cuando desde Cali, donde se radicó después de retirarse.

Cuando me fui a vivir a Cali, a finales de 1964, era casi vecino de su casa de la Avenida Roosevelt, a donde iba con frecuencia a visitarlo. Nos sentábamos en el porche, frente a un amplio antejardín, para escuchar sus anécdotas de arriería y muchas otras, que él narraba con voz cansada y el dejo nasal que lo caracterizaba, con mucha gracia y abundancia de detalles. Mientras tanto, Beatricita, su esposa, jugaba cartas y tomaba el algo con sus amigas. En esta etapa de sus vidas los acompañó una nieta, Beatriz Helena, hija de Rubiela, su hija menor, a quien criaron y se volvió su consentida.

Don Cándido nació en La Unión, Antioquia, en 1883. Allí se casó con Beatriz Botero Botero en 1906, cuando ésta apenas tenía 14 años. Al año nació Mauro, el primogénito. Pocos días después del feliz acontecimiento le comenzaron a la mamá unos dolores de muelas espantosos, que coincidían con las berreadas inconsolables del recién nacido, que llevaban a la mamá a la desesperación, cuando lo mecía en sus brazos mientras caminaba a zancadas por un corredor.

El esposo, preocupado por los sufrimientos de su mujercita, le dio de regalo en el primer aniversario de bodas la extracción de todas las piezas que tenía "picadas", por lo que Beatricita tuvo caja de dientes desde los 15 años.

Muy pobres, pero con la altivez propia de la raza, cuando se casaron le hicieron a la novia vestido de terciopelo y el novio encargó sacoleva y sombrero de copa a Medellín. Esa fue la primera encachacada de Cándido, porque hasta entonces su vestimenta y la de sus hermanos las confeccionaba una señora Agripina, cuyo sistema para tomarles las medidas era acostarlos en el suelo sobre un papel, de los de envolver mercancías en los almacenes, o sobre liencillo de costales harineros, y dibujarlos, rayando con un lápiz por los contornos y la entrepierna. Ese liencillo se lo encargaban las señoras a los parientes que tenían tiendas, o a los panaderos, para hacerles calzoncillos a los muchachos.

Años después, ocupados de sus labores agrícolas y domésticas, cuando la ropa de trajín se les acabó y no tenían con qué comprar otra, les tocó sacar los vestidos del matrimonio; y era Beatricita haciendo oficios en la cocina vestida de terciopelo y Cándido rajando leña de sacoleva. Ya vivían en Pensilvania, en la finca ganadera El Castillo, de don Antonio Cardona, de quien Cándido era agregado. Actividad que alternaba con la arriería de bueyes, hasta cuando una depresión económica puso el precio del ganado por el suelo.

Regresaron a Antioquia, a Sonsón, a administrar los bienes de un señor Julio Toro, lo que les dio alguna prosperidad. Decidieron entonces volver a Pensilvania, donde residía su hijo Mauro, compraron una casa de dos plantas, para vivir en la segunda y en la primera montar padre e hijo el negocio que, bajo la razón social Cándido y Mauro Mejía, tuvieron 35 años en compañía.

Por eso es que, en ese ir y venir, sus hijos nacieron en La Unión, Sonsón y Pensilvania.

Mi tío abuelo era robusto, de mediana estatura, cantaletoso, hablaba solo y aleteaba las manos mientras caminaba; de aspecto apacible, tenía un sentido nato del humor, que dejaba traslucir en sus expresiones y comentarios, sin la más mínima intención de decir nada gracioso; era natural en él. Quienes lo conocieron joven dicen que era muy hábil para enlazar ganado y excelente montador de bestias, por caminos malos, como eran todos los de entonces.

Tal vez la definición que no he logrado, de su personalidad en relación con su aspecto físico, la consiguió Cándido por casualidad. Viajaba a caballo de Pensilvania a Nariño, Antioquia, por el camino de Puente Linda, recién abierto y desconocido para él. Pasó por el frente de una casa y saludó: "*Buenos días señora*", a un ama de casa que estaba en el corredor. "*Buenos días don Cándido*", contestó la señora. Se sorprendió al escuchar su nombre, pues por esos contornos no conocía a nadie. Más adelante se cruzó con un arriero a quien le dijo: "*Adiós, amigo*" y el hombre respondió: "*Adiós, don Cándido*". Intrigado lo detuvo y le preguntó:

– Oiga, hombre, ¿usted cómo sabe que me llamo Cándido, si nunca lo he visto?

– Es que no es sino verlo, señor, le contestó el otro.

Honrado, trabajador, conservador, católico y puntual y exacto en todo. La gente sabía en Pensilvania cuándo eran las cuatro de la tarde porque pasaba don Cándido para la casa a comer. Solía tomarse sus aguardientes almuerceros, de los que no pasaba, y detestaba la mentira y el juego.

A la oración, como se llamaba la hora crepuscular, se rezaba el rosario en familia y a la seis de la tarde, después de merendar, se acostaban, porque al amanecer ya estaban los comerciantes en sus negocios, despachando café para Honda o Manizales y empacando maíz, fríjol, manteca, cominos, sal, etc., porque los productos llegaban en bultos o latas y había que presentarlos por libras, kilos, etc., para la venta al menudeo.

Separado de sus hermanas Rosita y Toña por mucho tiempo, alguna vez contrató un carro de plaza y con Beatricita y los hijos menores se fueron para el Quindío a visitarlas, dejando la casa y el negocio al cuidado de los mayores. Llegaron a Armenia al mediodía, y por no aparecerse tanta gente a una casa a hora de almuerzo, después de pedir orientación a cualquier transeúnte se bajaron en el recién inaugurado y elegante restaurante "Ritoré", de un caballero español, Valentín Ritoré, además empresario de toros. Les trajeron la carta, de platos que ellos desconocían, y cada uno escogió al azar cualquier cosa. Cuando terminaron de comer pidió la cuenta don Cándido. "*Ciento cuarenta pesos*", dijo el mesero, lo que le hizo exclamar a mi tío: *"¡Ah poquito que va a durar este paseo!"*

Las relaciones de comercio de los municipios del oriente caldense eran con Manizales y Honda, por lo que los viajes de los comerciantes a estas dos ciudades eran frecuentes y debían cumplirse en un buen trayecto a caballo, lo que hacían varios para acompañarse. Mi tío abuelo se había comprado en la feria ganadera una mulita joven, de muy buena figura, patidelgada y briosa, y con Miguel Ángel Vélez Mejía, su sobrino, hizo un viaje a Honda, para lo cual había que cabalgar hasta Fresno.

Era época de lluvias y cuando llegaron al cañón del río Guarinó había un tragadal inmenso. Miguel Ángel, jinete en una mula grande, amarilla, patirayada y fuerte, pasó al otro lado del pantanero, mientras que la mulita de don Cándido se atascó en la mitad y hacía esfuerzos por seguir adelante, sin conseguirlo. Entonces llamó alarmado a su sobrino: "*Miguel Ángel,*

*Miguel Ángel, venga asómese que yo creo que esta mula se pisó una teta*".

Otro de esos viajes lo hicieron en compañía de don Olegario Ramírez, suegro de Miguel Ángel. La mula de don Olegario llegó cansada a Manzanares, por lo que tuvo que dejarla en una pesebrera y cambiarla por otra, que casi no llega hasta Fresno, lo que logró arrastrando las patas y con la cabeza agachada, casi tocando el suelo. Tomaron un carro de ruta para Honda, ocupando el puesto de atrás: don Cándido en una ventanilla, Miguel Ángel en la otra y don Olegario en la mitad. Apenas arrancó el carro, éste se durmió y unas veces se recostaba en el hombro de su yerno y otras en el de don Cándido, lo que les incomodaba tremendamente, si se le agregaba a la carga de su cabeza el cansancio del viaje y el calor. Cuando se bajaron del carro al llegar al puerto, se encontraron Miguel Ángel y su tío detrás del carro, cuando fueron a sacar las alforjas de la bodega, y éste le comentó: "*Ese suegro suyo si es muy cansón. Es el único que de Pensilvania a Honda cansa dos mulas y dos machos*".

Como se dijo antes, don Cándido era muy conservador, no sólo en su forma de ser y en sus costumbres, sino en la militancia política. Beatricita, su esposa, en cambio, era festiva, le gustaba jugar cartas con sus amigas y defendía con ahínco las ideas liberales. Además, ese liderazgo suyo lo aplicaba a obras de caridad y a cuanta iniciativa social se presentara a favor del municipio. Y en un medio tan conservador como el de Pensilvania era activista, trabajaba en las campañas y aleccionaba a sus nietos, de los que sacó varios liberales. Pienso que lo poco de liberalismo que hay en ese municipio del oriente caldense tiene que ver con el trabajo de esa matrona.

En épocas de contiendas políticas, el día de las elecciones, cuando los campesinos iban al negocio de don Cándido a arreglar cuentas y a sacar el mercado, éste los mandaba donde Beatricita a que les diera desayuno y les entregaba la papeleta del candidato conservador, para que después fueran a votar. La señora los atendía con abundante calentao y chocolate, y cierta zalamería, porque mientras le agradecían el desayuno les cambiaba la papeleta por la del candidato liberal.

Cuando digo "sacar" el mercado tiene que ver la expresión con un sistema que funcionó muchos años, consistente en que el comerciante de abarrotes y comprador de café, en las comunidades de nuestra región cafetera, proveía de mercado a los campesinos cada ocho días, mientras recolectaban el café. Cuando éste salía, cruzaban cuentas y el cliente casi siempre dejaba en poder del comerciante los excedentes que le quedaban, los que retiraba poco a poco, en la medida que los necesitara. La presencia de la Caja Agraria y del Banco Cafetero no logró erradicar del todo esa costumbre, porque el campesino es tímido por naturaleza y reacio a llenar formularios y a cumplir requisitos, mientras que el otro sistema se llevaba en un simple libro de cuentas, con la sola garantía de la buena fe de ambos.

La competencia comercial en Pensilvania, en la época que corresponde a estos recuerdos, era entre los Mejías, los Mayas, los Vélez, los Escobares, los Zuluagas y Ramírez, amigos y parientes entre sí, pero rivales en los negocios, que distinguían los clientes buenos de los malos. Éstos eran, especialmente, los que fiaban mercado en un almacén y después se iban a vender el café a otra parte, por no pagar y dilatar las cuentas, que algunas veces se perdían. A esos, todos los comerciantes los conocían y les sacaban el cuerpo. Donde don Cándido llegó alguna vez uno de ellos, a decirle que tenía deseos de salirse de donde los Mayas y volverse cliente suyo, con el pretexto de que don Rubén era muy mala ley. El viejo zorro, que sabía por dónde iba el asunto, le dijo: "*No, hombre, no se salga de allá que ellos son muy buenas personas. Y Rubén no es que sea mala ley, sino que es muy feo*".

Volviendo a la política, cuando el Partido Conservador perdió las elecciones en 1930, después de una hegemonía de 45 años, el júbilo liberal fue desbordante. Mientras don Cándido rumiaba cabizbajo la derrota, Beatricita hacía alboroto. En esas se encontró mi tío abuelo con su primo Rubén Maya Mejía, quien le comentó: *"¿Vos qué vas a hacer ahora, Cándido, con Beatriz?*" "*No sé*, le contestó; *¡casi no he sido capaz con ella por debajo…!*"

Como se dijo, con Mauro liquidó la sociedad y éste se quedó con el negocio de abarrotes y compra de café, en Pensilvania. Tuvo mucho éxito económico, después representado en prósperas empresas en Manizales, actualmente en manos de descendientes suyos. Abelardo se dio a la trashumancia. Efraín permaneció un tiempo en Cali, para después radicarse definitivamente en Manizales. Rodrigo vivió en Cali hasta su muerte. Conrado se convirtió en corredor de seguros, también en Manizales. Alberto fue ferretero en Ibagué y Calarcá. Y Guillermo transportador de carga. Las mujeres fueron Argemira, Josefina, Elcira, Beatriz y Rubiela, para completar doce hijos, que con sus descendientes forman un clan inmenso.

Abelardo, como se dice coloquialmente, dio mucha guerra. Alguna vez, cuando regresó a la casa después de una noche de tragos, lo esperaba en el extremo de las escalas su papá, quien sin más preámbulos le dijo: "*Vea Abelardo, usted no hace sino hacernos sufrir a su mamá y a mí con esa sinvergüenzada. Yo le voy a dar 500 pesos y váyase de la casa*". El muchacho, triste al extremo por tan radical determinación de don Cándido, se devolvió escalas abajo, moqueando. De pronto se detuvo, enfrentó al viejo, y le dijo: "*Hagamos mejor una cosa, papá. Yo le doy 1.000 y váyase usted*".

En otra oportunidad le prestó don Cándido a Abelardo una plata para montar un negocio, que, como todo lo suyo, se quebró. Se fue del pueblo y adonde estuviera le llegaba cada mes un telegrama cobrándole la plata, sin que el mensaje tuviera respuesta ninguna. Hasta que el viejo pensó: "*Qué bobada, yo metiéndole plata buena a plata mala; eso ya se perdió*", y no volvió a decir nada. Pasados unos meses, recibió don Cándido un telegrama de Abelardo, en el que le decía: "*Extrañando silencio*".

Para Cali se fueron Abelardo, Efraín y Rodrigo, a conseguir trabajo. Antes de iniciar gestiones visitaron al doctor Gonzalo Zuluaga Aristizábal, prestigioso médico oriundo de Manzanares, amigo de la familia, a pedirle que los autorizara para ponerlo como referencia, lo que aceptó gustoso.

Le resultó trabajo a Abelardo en un granero de la galería y al día siguiente le ordenó el patrón que llevara un bulto de arroz donde fulano de tal, a una cuadra del negocio. El muchacho preguntó: "*¿Y dónde está la carreta?*" "*¡Cuál carreta!, écheselo al hombro. A mí me dijo el doctor Zuluaga que ustedes eran de silla y de carga*". A lo que le contestó: "*Si, pero el de silla soy yo; los de carga son Efraín y Rodrigo*".

La casa de don Cándido, en Cali, quedaba, como se dijo, en la Avenida Roosevelt, en una esquina, a dos cuadras del estadio Pascual Guerrero. Tenía un amplio antejardín, en el que sembró dos palitos de café caturra, que le encargó a uno de sus hijos a Pensilvania. Esos arbolitos le recordaban sus largos años de negociante de café, y caficultor. Alguna vez, en una de mis visitas, viéndolos cargados de granos, le comenté, en tono de charla, que le iban a dar una cosecha muy buena. A lo que me contestó: "*Y para lo que nos falta a Beatriz y a mí, esos dos palitos nos dan la vida*".

En Cali había invertido en el negocio del transporte, que le ayudaba a manejar el fiel empleado Carabalí, para tener una renta "*de que vivir y morir por cuenta propia*", como decía. Desde su lugar en el porche de la casa, sentado en una mecedora, cabeceando a veces, saludaba a todo el que pasaba por el andén. Con las manos cruzadas sobre el abdomen, parecía esperar la

muerte con tranquilidad, sin angustia. A ella le reconocía sus méritos, como cuando vio pasar el cortejo fúnebre de un prominente hombre público de Cali, rico y de la alta sociedad, y dijo: "*A mí me gusta la muerte porque no es lambona*".

Consciente de lo inevitable, cuando su hija Beatriz le insistió para que comprara un vestido nuevo, porque el que tenía estaba muy desmejorado, le replicó: "*No, mija, para qué. Yo ya no duro un vestido*".

Murió don Cándido Mejía Ángel en 1969, a los 86 años. Estuvo hospitalizado en la Clínica de los Remedios, adonde llegaban parientes y amigos en tal cantidad que ocupaban salas de espera y escalas, lo que tenía ofuscada a la administración y al personal médico, porque, además, todos hablaban muy duro y al tiempo.

A ver al enfermo no dejaban entrar sino de a una persona. Le tocó a Efraín, su hijo, en una oportunidad y cuando salió de la pieza comentó: "*Ahora sí se va a morir mi papá*". "*¿Por qué?*", preguntaron varios en coro. "*Porque ya ni bravea*", contestó.

El velorio se cumplió en la casa, porque todavía no se usaban las salas de velación. Mientras las mujeres rezaban, repartían tintos y consolaban a Beatricita, los hombres, en la acera y el antejardín, o en la tienda de la esquina, adonde iban a "granear" aguardiente, recordaban las anécdotas de don Cándido y las celebraban a las carcajadas.

# DOCTOR JOSÉ MARÍA CATAÑO PIEDRAHITA
# UN APÓSTOL DE LA MEDICINA EN VICTORIA

***Por: Belisario Ramírez González***

*Parque "Uribe Uribe"de Victoria*

**RESUMEN**

El doctor José María Cataño Piedrahita, nacido en 1924, fue un galeno de grandes virtudes que desde muy joven, en 1946 cuando fue nombrado como médico oficial del municipio, llegó a la población de Victoria a prestar sus servicios como médico.

Cómo galeno realizó numerosas campañas higiénicas entre las gentes de la población y, lo más importante, motivó a la comunidad y al gobierno para construir el hospital del cual se carecía. Asimismo, fue hombre cívico por excelencia que lideró numerosas acciones en pro del desarrollo de Victoria, incluyendo fundar un colegio de segunda enseñanza en 1960.

El Dr. Cataño Piedrahita fue para las gentes de Victoria y Riosucio, en una época cuando el ejercicio de la medicina era humanista y no estaba signado por el signo pesos de las grandes EPSs de la actualidad, ese médico que trajinó con humildad y desinterés en pro de las gentes.

**Prólogo**

## DE RIOSUCIO A VICTORIA

Para dar comienzo a esta apasionante historia, dejaremos establecida la ubicación geográfica y otros datos importantes relacionados con estas regiones integrantes del departamento de Caldas.

**Riosucio:** Ciudad de una reconocida cultura, cabecera de un municipio de grandes proyecciones, enclavado en el occidente de Caldas. Se le conoce como la "Perla del Ingrumá" y es el escenario natural del más auténtico festejo de Colombia: "el Carnaval del Diablo".

Riosucio ha sido cuna de hombres ilustres, pues en su suelo vieron la luz primera notables intelectuales, destacados cultores de la política, de la medicina y de las artes en todas sus manifestaciones. Sus templos, sus teatros, sus parques, sus paisajes, su activo comercio, el don inapreciable de sus gentes, constituyen un todo armónico que llena de orgullo no solo al occidente del departamento de Caldas sino a la nación colombiana.

Hemos extractado de la magna obra *Otto Morales Benítez* escrita por nuestro ilustre colega de la Academia Caldense de Historia, doctor Albeiro Valencia Llano, los siguientes datos, muy interesantes por cierto, sobre Riosucio:

> *"...El antiguo Real de Minas de San Sebastián, llamado Quiebralomo, mantenía una seria rivalidad con la población de La Montaña, habitada por indígenas del resguardo del mismo nombre. Para poner fin a esta enemistad acordaron el cura párroco de Quiebralomo, José Ramón Bueno, y el de La Montaña, José Bonifacio Bonafont, hacer de ambas localidades un solo pueblo. Desde 1814, se iniciaron las labores de acercamiento entre los habitantes de las dos poblaciones y, solo en 1819 lograron realizar la fundación al pie del enorme cerro del Ingrumá y con el paso del tiempo se impuso el nombre de Riosucio para bautizar la nueva población. De este modo surgió un pueblo conformado por blancos, pardos e indígenas y con profundas diferencias culturales que se integraron en la unidad de la comarca. Riosucio nació con la República pero no rompió con el pasado sino que recogió la tradición histórica, la que se enriqueció por la presencia de numerosos extranjeros que orientaban la explotación minera, por el legado de sabiduría espiritual de los esclavos negros, por los aportes de los colonos antioqueños y por la presencia de las comunidades indígenas de los resguardos de la región. Por lo anterior, Riosucio había llegado al siglo XX como una ciudad importante en los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales e intentó disputarle a Manizales el derecho a ser la capital del nuevo departamento de Caldas..."*

**Victoria:** Para la referencia que hacemos sobre este municipio, citaremos los párrafos iniciales del prólogo para la obra *Monografía de Victoria*, prólogo que fue escrito por el destacado historiador Alfredo Cardona Tobón, en el año 1997:

> *"....Antonio José Restrepo, el famoso Ñito de Antioquia, en sus ajetreos de diplomático en Europa, añoraba el aire tibio y húmedo de las riveras del río Magdalena y ese llano feraz y de aire transparente de Victoria, donde uno se siente dueño del mundo y el alma se acerca con fervor, casi religioso, a la naturaleza.*
>
> *La tierra de Victoria embrujó a Ñito como sucedió con el Conde de Podewils y las decenas de alemanes y belgas, que a principios del siglo veinte se dedicaron a transformar la selva, casi indómita, en valiosas haciendas ganaderas. Victoria tiene algo distinto al resto de las comarcas caldenses, mitad paisa, mitad tolimense, es un poblado calentano con*

*raíces en la serranía que marca sus horizontes. Es un pueblo con el pasado de una campesina pizpireta sin pergaminos ni apellidos pomposos y un presente sin grandes realizaciones, pero, eso sí, con el presentimiento de un futuro, que quisieran soñarlo las comunidades del erosionado norte y del quebrantado occidente del departamento.*

*Cuando Belisario Ramírez González llegó a Victoria ese primero de mayo de 1960 también se vio envuelto en la magia victoriana. Fue otro extraño acercamiento de esa tierra con un hombre de ancestros paramunos, quien cambió su plaza de maestro en Manizales para empezar a rodar por los parajes del extremo oriente de Caldas, hasta afincar definitivamente sus querencias en Victoria…"*

**Datos geográficos:**

El Decreto N° 650 de octubre 13 de 1887, emanado de la Gobernación del Departamento del Tolima, creó el Municipio de Victoria, cuya jurisdicción abarcaba el territorio "comprendido entre los ríos Magdalena por el oriente, La Miel por el norte y el Guarinó por el sur. Eran el total 1149 kilómetros cuadrados de tierras casi vírgenes, con inmensas posibilidades de desarrollo, dadas sus excelentes condiciones geográficas y la sorprendente fertilidad de sus vegas. La ley 17 del 11 de Abril de 1905 dio vida jurídica a una nueva sección de la república: El departamento de Caldas. Este quedó conformado con territorios segregados a Antioquia, Chocó, Cauca y Tolima. Así Victoria pasó a formar parte de la nueva división administrativa, aunque eclesiásticamente siguió dependiendo de la Diócesis de Ibagué…"

(Tomados de la *Monografía de Victoria*).

¿Por qué se mencionan a Riosucio y Victoria al trazar una semblanza del doctor José María Cataño Piedrahíta?

*Dr. José María Cataño Piedrahita*

En el año de 1924, en el hogar conformado por don José Jesús Cataño y doña Dolores Piedrahíta, nació el niño José María, el menor de la familia. Dos hijas, María y Nohemy, otro hijo, Blas completaban el cuadro familiar.

Aunque residían en el área urbana, en este hogar no se conocieron los lujos superfluos, las excesivas comodidades; al contrario, el diario discurrir estaba signado por algunas estrecheces, lo cual imprimía al entorno la rusticidad característica de los medios rurales.

En aquellos tiempos no se conocían los juguetes ni otras distracciones que son comunes a los niños de ahora. En los patios de las casas se divertían con juegos sencillos que ellos mismos inventaban. Así rememora el doctor Cataño su ya lejana infancia:

*"Recuerdo un grupo de amigos muy queridos con los cuales compartía aquellos inocentes juegos, en los alrededores de nuestras casas. Entre estos estaba el niño Fernando Uribe García, quien años más tarde se hizo sacerdote y ejerció en la parroquia de La Inmaculada Concepción en Manizales. También recuerdo un selecto grupo de niñas con las cuales compartíamos nuestros juegos. No he olvidado a las hermanitas de Fernando Uribe, Dora y Rocío, como tampoco a Teresita Gómez.*

*Cuando me matricularon en la escuela, ya sabía leer y escribir, pues en la casa tenía las maestras. Mi mamá y mis hermanas estuvieron vinculadas al magisterio por muchos años. Se constituía una novedad cuando, siendo un niño de corta edad, me llevaban a la calle y me entretenía leyendo cuanto letrero encontraba escrito en las*

*paredes. La gente se preguntaba: ¿Y es que este niñito sabe leer? Y al constatarlo, me obsequiaban monedas de cinco y diez centavos, lo que constituía una buena suma de dinero en aquella época. Llegó el momento de entrar al colegio para iniciar el bachillerato. Este se llamaba el Instituto Caldas y allí se cursaba hasta el grado cuarto de enseñanza secundaria. Terminado el grado tercero pasé al Instituto Universitario de Manizales, donde terminé el bachillerato.*

*El siguiente paso fue hacia la Universidad Nacional de la ciudad de Bogotá. Sobre este ingreso mío a la Facultad de Medicina, tengo una anécdota,* –cuenta el doctor Cataño–. *Al presentarme a la Facultad para efectos de matrícula, me dijeron que hacía seis días se había vencido el plazo para esta diligencia. Afortunadamente yo llevaba dos cartas de recomendación firmadas por dos profesores del Instituto Universitario, los doctores Jesús Arias Correa y Juan Hurtado. Este documento estaba dirigido al Decano de la Facultad y su efecto fue positivo e inmediato. Ingrese a la Facultad, de la cual egresé en el año 1945, nombrado como médico oficial en Victoria, Caldas."*

Pese a su juventud, el médico Cataño Piedrahíta, para la época de su llegada a este municipio era un hombre que asumía con gran responsabilidad los retos que lo ofrecía la vida. No había estado antes en Victoria. No conocía esta tierra. Su hermano Blas, quien había ejercido el cargo de Pagador de la Zona Oriente de la Secretaría de Obras Públicas de Caldas si era conocedor de la región. Al darse cuenta de que en Victoria existía una vacante en el campo de la salud, movió sus influencias y fue así como logró que se fijaran en su hermano José María, quien estaba a punto de terminar sus estudios de medicina en la Universidad Nacional. Ya estaba despejado el camino que habría de conducir al joven médico a las cálidas tierras victorianas. El 31 de diciembre de 1945 pisó por primera vez una tierra que lo habría de acoger como a uno más de sus hijos, durante un período de aproximadamente cinco décadas.

## AL MAL TIEMPO BUENA CARA… Y VAMOS PARA ADELANTE

Estas palabras se las repitió muchas veces el doctor Cataño, recién desempacó su maleta en Victoria. Empezando el año 1946 ya tenía su nombramiento como médico oficial del municipio, con un sueldo de doscientos veinte pesos mensuales. Gracias a su innata sociabilidad, a su don de gentes, bien pronto estuvo conectado con lo más selecto de la sociedad victoriana.

Como quiera que en la población no existía algo que pudiera equipararse a un hospital o siquiera a un modesto Puesto de Salud, la señora Adelaida Pérez de García puso a disposición del médico Cataño una habitación de su residencia ubicada en lugar céntrico del pueblo, para que improvisara allí el consultorio, sala de espera, urgencias, es decir todo lo que se relaciona con los lugares donde habitualmente se presta atención médica a la gente enferma.

Cada día se hacía más notoria la falta de un hospital en la localidad. El doctor Cataño impulsó la creación de una Junta Cívica para adelantar campañas dirigidas a conseguir recursos para adquirir un terreno dentro del área urbana para construir allí la edificación que habría de albergar las instalaciones de un hospital que llenara el gran vacío existente.

Mientras tanto el Personero Municipal, don Fabio Barrera Isaza, dispuso una dotación de muebles, que aunque sencillos y de baja calidad, si fueron útiles en aquellas circunstancias. Con los primeros sueldos devengados, el doctor Cataño adquirió los elementos más indispensables como alcohol, algodón, jeringas para aplicar inyecciones, y otros.

Como quiera que en la población no había luz eléctrica, otra adquisición que hizo fue una lámpara de caperuza para alumbrarse de noche,

no solo en su rústico consultorio, sino en su tránsito por las empedradas calles del pueblo, para ir a visitar enfermos a los cuales no había alcanzado a asistir en el día.

Las dificultades para el cumplimiento de sus funciones aumentaban cada día, pues en la región eran frecuentes y graves los casos de paludismo, fiebre amarilla y otras enfermedades con características de endemias. Era un trabajo de grandes dimensiones para ser atendido por un solo médico sin las herramientas indispensables para obtener los resultados que todos esperaban.

La Junta creada por el doctor Cataño, desde sus comienzos empezó a hacer gala de un amplio sentido de pertenencia y a demostrar interés por los problemas de salud presentes en la población. Don Gabriel Botero, don Humberto Bustamante, don Ismael Badillo, la señorita Carlota Hincapié y otros personajes muy cívicos de la población, se dieron a la tarea de impulsar distintas actividades, campañas de motivación entre la comunidad, con excelentes resultados. Pronto se reunió el valor del terreno que ya se tenía escogido para construir el hospital. Una vez cumplida esta diligencia, con más entusiasmo aún, continuaron las actividades, ahora con otro objetivo: Financiar la construcción del edificio donde funcionaría el hospital del municipio.

Con el fin de incentivar a los pobladores, se dispuso que se otorgaría un premio especial a la persona que hiciera la mayor donación para el fin propuesto. Fue así como la familia del señor Simón Hincapié aportó tres semovientes, constituyéndose en los mayores aportantes, y en consecuencia los ganadores del premio, el cual consistió en bautizar la institución con el nombre de "San Simón"

## APARECE LA MUJER DE SUS SUEÑOS

1946 – 1947. Este era el plazo que la facultad de medicina otorgaba a sus egresados para realizar sus prácticas y obtener su título de Médico General. En estos dos años el médico en ciernes debía llenar los requisitos para obtener su diploma y que lo acreditaría como un profesional de la medicina. En consecuencia, al doctor Cataño, se le venció el plazo al finalizar el año 1947. Pero sucedió que en ese lapso conoció y se enamoró de una linda victoriana llamada Fabiola Hoyos García.

Todo comenzó así: En el mes de diciembre de 1946, en una pequeña vivienda que había tomado en arriendo, allí en el marco de la plaza y la cual era propiedad de don Jorge Villamil y de su esposa doña Ernestina Hoyos, destinó un espacio para organizar un pesebre con figuras de cartón, que era lo único que se conseguía por aquí, y así, con toda la sencillez del mundo, cada noche se escenificaba la novena de navidad. Era éste un espectáculo sin antecedentes en la población. Se reunían los muchachos y muchachas, gente joven y alegre y se cantaban los villancicos y se pasaban horas muy agradables. Precisamente en ese novenario navideño el doctor Cataño se acercó más a la señorita Fabiola, la amistad se hizo más estrecha, iniciándose así un noviazgo formal. Fue entonces como en el mes de marzo de 1947 la pareja contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de Victoria.

## DR. JOSÉ MARÍA CATAÑO Y SU ESPOSA FABIOLA HOYOS

No había presentado preparatorios ni tesis en la Universidad. Y ahora con una obligación representada en un hogar, pues la situación se tornaba más complicada para el doctor Cataño. El tiempo iba pasando y al finalizar cada año se hacía el propósito de presentarse al siguiente para arreglar su situación con la Facultad. No descuidaba sus estudios. Le preocupaba mucho lo concerniente a las ramas médica y quirúrgica. Pero el hecho de estar al frente de una población de varios miles de habitantes, con un alto índice de enfermos, le impedía dedicar algunas horas cada día a un estudio concienzudo, por lo cual se prolongaba el aplazamiento para las difíciles pruebas en la Universidad. Fue así como pasaron nueve años sin que tuviera la oportunidad de viajar a Bogotá.

Durante este tiempo el país se vio sometido a sucesos de extraordinaria repercusión, los cuales alteraron el orden institucional. En el año 1946 el partido liberal perdió el poder. Llegó a la presidencia de la república el conservador Mariano Ospina Pérez, en cuyo mandato ocurrió el famoso "Bogotazo", el nueve de abril de 1948, donde las turbas enfurecidas casi destruyen la capital de la república y una ola de violencia incontenible se extendió por todo el territorio nacional. Victoria no fue ajena a estos acontecimientos de intranquilidad y zozobra. Fueron muchas las ocasiones en que familias de este pueblo debieron abandonar sus casas en las noches, para buscar refugio y protección para sus vidas, en sectores rurales de la vecindad, aunque realmente nunca tuvieron ocurrencia sucesos violentos que hubieran afectado la vida ciudadana.

Por esta época el doctor Cataño, aunque sin apasionamientos ni sectarismos, empezó a incursionar en la política, organizando el movimiento liberal de orientación gaitanista, de cuya directiva formaban parte los señores Adolfo Jaramillo, José Carvajal, Luis Romero y el propio doctor Cataño.

De todas maneras, el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán el nueve de Abril de 1948 en Bogotá, cambió totalmente la vida de los colombianos. Los hechos partidistas sembraron de odio y muerte en todos los rincones de la patria. Todos los estamentos se vieron afectados por este fenómeno fratricida, el cual no disminuía con el paso de los años.

En el año 1950 las autoridades que regían la salud en el departamento, declararon insubsistente al doctor Cataño. Sin mayores explicaciones, fue retirado del cargo de Médico Oficial de Victoria. Pero ya con cinco años de permanencia en la población, con una numerosa clientela cimentada en sus excelentes servicios profesionales, no se llenó de pánico, al contrario, con mucho ánimo decidió seguir en la plaza. Acondicionó su propio consultorio y continuó atendiendo a la gente.

## UN PASO EN LA CONSOLIDACIÓN DE SU CARRERA

En el año 1954, es decir a los nueve años de haber terminado sus estudios universitarios, decidió viajar a Bogotá, en compañía del doctor Jorge Pardo Ruiz, quien había estado en el cargo de Médico oficial en Victoria. Por el exceso de trabajo, no había tenido tiempo de repasar las materias pendientes, pero de todas maneras, ya en la capital, tomó la determinación de ir a la Facultad de Medicina a presentar los preparatorios que estaba debiendo hacía nueve años.

Resueltamente se dirigió a la Secretaría de la Decanatura, donde lo recibió muy amablemente la señora Teresa, quien desempeñaba dicho cargo desde mucho tiempo atrás. El doctor Cataño le expuso el motivo de su visita y al solicitarle su colaboración para la escogencia de los jurados que habrían de calificar su preparatorio, se encontró que casi todos los profesores conocidos ya no laboraban en la Universidad. Entonces se optó por nombrar un jurado con personas totalmente desconocidas.

En aquellos tiempos se calificaba en la escala de 1 a 5. Escogió para esta primera prueba lo relacionado con la rama médica, pues se autoestimulaba recordando el tiempo pasado ejerciendo incesantemente la medicina, afrontando situaciones complicadas y obteniendo resultados satisfactorios la mayoría de las veces. Las calificaciones obtenidas colmaron todas las expectativas. Un 5 premió los esfuerzos de nuestro personaje.

De una vez dejó resuelta la fecha para el 2do preparatorio. Quince días pidió de plazo para presentar la prueba de quirúrgica, aun sabiendo que eran muy precarias las condiciones de que disponía para llevar a cabo una adecuada preparación. Tenía que confiar en los pocos textos que tenía en Victoria, y en los conocimientos adquiridos en la Universidad y en las experiencias vividas en los años de ejercicio profesional. Con mucha confianza se presentó a la prueba, con resultados excelentes: La calificación fue 4,5.

Ahora le quedaba al doctor Cataño el último escollo para obtener su título de Médico General: La Tesis de Grado.

Circulaba en todos los medios académicos los rumores de que el Gobierno Nacional estaba preparando una graduación colectiva, ya que había mucha gente en las mismas condiciones del Doctor Cataño, es decir, con estudios universitarios concluidos pero sin los requisitos finales para obtener el título. Entonces los cuasi-profesionales Cataño Piedrahíta y Pardo Ruíz fueron a consultar con la secretaria doña Teresa, quien les aclaró las dudas.

"– *Si señores* –les dijo– *El Ministerio de Educación Nacional y la propia Universidad están programando una graduación colectiva en el Estadio de Bogotá. La razón es que hay mucha gente en las mismas situaciones de ustedes. Terminaron las materias, presentaron los Preparatorios y están pendientes de la tesis para graduarse. Entonces piensan reunirlos a todos y en un solo acto les harán entrega del Diploma respectivo*.

*– Entonces será como una premiación a deportistas* – replicó el doctor Pardo Ruiz, quien años más tarde llegaría a ocupar el cargo de Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Salieron los dos amigos muy aburridos de la oficina de Teresita. El primero en reaccionar fue el doctor Cataño, para manifestarle a su compañero que él no se presentaría al evento del Estadio, ya que de todas maneras prepararía su Tesis, pues no aceptaba que su grado se interpretara como un regalo. Preparar una tesis en Victoria era una empresa quijotesca. Sin los recursos mínimos, sin ninguna clase de asesoría, se constituía en una labor de muy difícil realización.

En sus nueve años de práctica médica, el doctor Cataño había tropezado en incontables ocasiones con irregularidades patéticas, sobre todo en el campo de la medicina legal. Aprovechando todo rato libre que le quedaba, empezó a escribir, a consignar apuntes, a diseñar innovaciones, a corregir errores que en su concepto hacían inviable la Medicina Legal. En su archivo legal tenía copias de todos los reconocimientos médico-legales que le había correspondido realizar en el tiempo de su ejercicio profesional en Victoria, documentación que agregó a su trabajo de tesis.

En los servicios de Medicina Legal que le correspondía prestar con frecuencia, se producían obligatoriamente informes que debía rendir a una autoridad que existía no solamente en Caldas sino en el país, en materia jurídica, que se llamaba Don Carlos Vásquez, padre del doctor Carlos Vásquez Jiménez, quien fuera alcalde de Victoria, del doctor Alfonso Vásquez Jiménez, del destacado médico Jaime Vásquez Jiménez. Don Carlos llegó a gozar de gran fama como jurista y como hombre de leyes en Colombia.

La tesis del doctor José María Cataño Piedrahíta para obtener el grado de Médico General, se fundamentó en la exposición de teorías que era necesario aplicar para darle más funcionalidad a la Medicina Legal. El Presidente de la Tesis fue el doctor Edmundo Rico y el Fiscal de Tesis el doctor Luis Jaime Sánchez. Esta fue examinada el 10 de noviembre de 1954, y fue declarada Meritoria por el Jurado. El acto de graduación tuvo lugar el 1º de diciembre de este año. En esta oportunidad se le hizo entrega de dos documentos: el diploma y un pergamino, lo que le permitió llamar al estrado a su esposa Fabiola y a su hermana Nohemy, quien le había costeado los estudios, para que ellas los recibieran.

Ya graduado regresó a Victoria para seguir trabajando independientemente, en su consultorio particular. Poco tiempo después y ya terminado el gobierno del General Rojas Pinilla, e iniciado el mandato de la Junta Militar, el Secretario de Higiene y Salubridad departamental era el doctor Luis Ángel Velásquez Cardona, quien se puso en contacto con el doctor Cataño para ofrecerle el cargo de Médico Oficial y Director del Hospital San Simón de Victoria, ofrecimiento que aceptó de inmediato, en el año de 1959.

El trabajo continuaba tan arduo como siempre lo había sido, principalmente por las enfermedades endémicas imperantes en la región. Tal el caso

del paludismo, que atacaba a gran parte de la población. Al consultorio acudían muchos pacientes, aunque otros se autoformulaban con quinina o metoquina y entonces no buscaban al médico. Al doctor Cataño le correspondió impulsar una campaña contra la leishmaniasis cutánea, cuyo tratamiento tenía como soporte una droga que venía en ampolletas producidas por el laboratorio CUP (César Uribe Piedrahíta). Estas inyecciones estaban preparadas a base de tártaro hermético al 1%. La caja de 10 ampollas valía setenta y cinco centavos. Otras enfermedades que mantenían bien ocupado al médico eran la fiebre amarilla y el Pian.

## OTRAS FACETAS DEL DOCTOR CATAÑO

Cuando retiraron del cargo de Médico Oficial al Doctor Cataño ya se estaba iniciando la construcción del edificio donde funcionaría el Hospital. A él no le correspondió la inauguración de las instalaciones. Cuando regresó ya el Hospital estaba funcionando. Ya habían pasado por allí varios directores, entre ellos el Doctor Julio Cesar García, ilustre primer médico Victoriano.

Restablecido el orden institucional en el país, en 1958, también regresaron las elecciones para corporaciones públicas. En esta primera jornada electoral, el doctor José María Cataño Piedrahíta figuró en la lista para Concejo Municipal de Victoria, por el partido liberal. En esta oportunidad también estaba incluido don Humberto Bustamante, don Gabriel Botero, Don Gerardo Giraldo, la señorita Carlota Hincapié. Se iniciaba el sistema del Frente Nacional, basado en la paridad del número de integrantes de la respectiva corporación. En Victoria el Concejo Municipal estaba integrado por cuatro liberales y cuatro conservadores, y el período era de dos años. El doctor Cataño fue reelegido para el siguiente período. Con íntima satisfacción rememora aquellos tiempos cuando fue concejal del municipio. Así se expresó en la entrevista que le hicimos:

*"En aquellos tiempos los concejales laborábamos mucho. Recuerdo muy especialmente a don Gerardo Giraldo, compañero del Concejo, quien trabajaba incansablemente, nos colaborábamos mutuamente y estaba muy atento a todas las iniciativas, necesidades y proyectos que surgían, siempre a favor del municipio. Cuando nosotros recibimos la investidura de Concejales, el municipio tenía grandes deudas por distintos conceptos y a diversos acreedores. Cuando fue Gobernador del departamento el Coronel Gustavo Sierra Ochoa, este municipio adquirió un buldózer y una volqueta y se construyó el pabellón de carnes. Pero resulta que cuando nosotros llegamos al Concejo, todo eso se debía. Entonces nos tocó a nosotros adelantar toda clase de gestiones para conseguir los recursos para poner a paz y salvo el municipio. Fue tan efectiva nuestra labor, que al terminar nuestro ejercicio legislativo había un superávit como de doscientos*

*Dr. Cataño con su tradicional maletín de médico*

*mil pesos, que en aquella época era una considerable cantidad de dinero".*

El doctor Cataño, hombre cívico por excelencia, había notado que el municipio no tenía insignias. Se carecía de Bandera, Himno y Escudo. Entonces llevó al Concejo la iniciativa de dotar a Victoria de una Bandera que sirviera como emblema en todos los actos que se realizaran en el futuro.

## LA BANDERA DE VICTORIA

Transcribimos a continuación el texto que en la *Monografía de Victoria* hace referencia a este símbolo municipal.

> *"Por medio del Acuerdo N° 017 del 16 de Septiembre de 1960, fue adoptada oficialmente esta insignia municipal, cuyo autor fue el médico José María Cataño Piedrahita, riosuceño de nacimiento pero victoriano por adopción*
>
> *La Bandera de Victoria está constituida por dos fajas horizontales de igual ancho. La superior es de color verde, con un cuadrado blanco junto al asta. En el centro de este cuadrado hay una estrella azul de cinco puntas. La faja inferior es roja.*
>
> *Simbolismo: El color verde representa el enorme potencial agrícola y su firme esperanza en un futuro de progreso y esplendor. El rojo simboliza la sangre ardiente de sus hijos y su denodado, espontáneo y tenaz amor por la libertad. El color blanco, su riqueza ganadera, su acendrado amor a la paz y su tradicional cultura. El azul de la estrella simboliza su agradable clima, la pureza de su cielo y la límpida transparencia de sus aguas. Las cinco puntas de la estrella representan las principales corrientes de agua que surcan su territorio: Guarinó, La Miel, Doña Juana, Purnio y Casanguilla."*

Su paso por la Asamblea Departamental fue corto y por esta causa no tuvo oportunidad de participar en debates de alta resonancia. Si participó en el estudio de importantes proyectos de Ordenanza presentados a consideración de la Asamblea, con el visto bueno del entonces Senador Víctor Renán Barco López y de la Gobernadora Doña Dilia Estrada. De todas maneras fue muy honrosa la investidura de Diputado que le fuera otorgada al doctor Cataño, pues agregó un palmarés más a la meritoria existencia de este eximio ciudadano.

## HEREDERO DE UNA VOCACIÓN DE MAGISTERIO

Su señora madre Doña Dolores Piedrahíta de Cataño, sus hermanas Nohemy y María, su tía doña Rosenda durante todas sus vidas estuvieron vinculadas al magisterio. Entonces no es de extrañar que el doctor José María sintiera en lo más íntimo de su ser alguna inclinación por las labores educativas.

Fue así como al sentirse familiarizado con los diferentes estamentos ciudadanos, concluyó que podría aprovechar sus ratos libres, dictando charlas y conferencias en las escuelas primarias de la población, pues enseñanza secundaria aún no se conocía aquí, ya que solo en el año de 1960 empezó a funcionar un colegio de Bachillerato. Entonces la escuela José María Córdoba para varones, dirigida por don José Arias Gutiérrez y la escuela Santa Cecilia para niñas, dirigida por la señorita Robertina Ramírez Duque, lo invitaban con frecuencia no solo sobre temas de higiene y medicina general, sino materias como el Castellano y Sociales. Con mucho agrado el doctor Cataño acudía a estas sesiones. Cada vez eran más estrechos los vínculos con la población escolar. Los alumnos aprendieron a estimarlo, a quererlo y a esperar con ansiedad la hora de la clase con el simpático profesor. Una de las cosas que más llamó la atención del doctor Cataño fue la disposición innata de los alumnos para el aprendizaje. Captaban con facilidad los conocimientos y seguían con mucho interés las clases.

Esta circunstancia indujo al doctor Cataño a reflexionar sobre el futuro de esa juventud. Entonces tomó la firme resolución de adelantar todas las gestiones necesarias para fundar un colegio de segunda enseñanza.

Empezó a socializar la idea y desde un principio encontró una excelente receptividad. Entre los primeros en acoger con entusiasmo el proyecto, estuvieron don Gerardo Giraldo, don José Arias, señorita Carlota Hincapié, don Humberto Bustamante, y el Supervisor departamental de Educación destacado en la zona oriente de Caldas, señor Carlos González. También el Cura Párroco, Padre Emigdio Urrea brindó su apoyo a la iniciativa. Después de una lucha titánica, la Secretaría de Educación Pública del Departamento dispuso la creación de dos colegios en Victoria. El Colegio San Pablo para Varones y el Lorencita Villegas de Santos para señoritas. Esto sucedió al principio del año 1960. Estas instituciones empezaron a funcionar, cada una, en un pequeño salón con capacidad para veinte alumnos, aproximadamente. Los primeros rectores fueron, para el de varones, el profesor Alberto Orozco y para el de señoritas, la profesora Beatriz Uribe.

Así pasaron varios años. Los colegios ya iban por el grado y entonces vino la famosa integración del Presidente Lleras Restrepo. Se fusionaron los colegios. Quedó uno solo, mixto con el nombre de Colegio Integrado San Pablo, el cual continúa funcionando en modernas instalaciones.

El doctor Cataño no vacila en hacer público reconocimiento por el apoyo recibido para la magna obra del Colegio de Victoria, por parte de destacados personajes militantes en los dos partidos políticos existentes en la época, el liberal y el conservador. Estos mecenas fueron: Doctor Otto Morales Benítez y el doctor Alfonso Vásquez Jiménez, el doctor Héctor José Jiménez Tirado y el doctor Luis Enrique Giraldo Neira. Más tarde, cuando fue Director de Educación de Caldas, el doctor Omar Yepes Álzate.

En aquellos tiempos, en los pueblos como Victoria, el médico tenía gran ascendencia, tanto era así, que en la escala de valores, el médico seguía en importancia al Cura Párroco. En las festividades religiosas, cívicas o de cualquiera otra índole, el Médico ocupaba un lugar preponderante, al lado del Párroco, el Alcalde y el Presidente del Concejo.

Al doctor Cataño se le tenía en cuenta y se le invitaba a participar en todas las actividades que se llevaban a cabo, tales como campañas a favor de distintas instituciones. En una ocasión se le ofreció la comandancia del Cuerpo de Bomberos, cargo que desempeñó con lujo de competencia. En las festividades de Semana Santa, era él, al lado del Sacerdote, quien infundía entusiasmo, solemnidad y orden a los distintos aspectos de la programación.

En el diario La Patria y con la autoría del periodista José Aristizábal, apareció una interesante crónica titulada “Un médico a la medida de la comunidad”, en la cual se destacaba la multiplicidad y valor de las actividades que el médico Cataño llevaba a cabo en Victoria.

A partir del año 1980, se produjo su retiro de todas las actividades públicas, pues empezó a disfrutar de una pensión de jubilación lograda gracias a su paso por la Asamblea Departamental.

Por quebrantos de salud tanto personales como de miembros de su familia, debió ausentarse por largos períodos para ubicarse en Riosucio, su tierra natal. Pero cada que se le presentaba la oportunidad, regresaba a Victoria, donde la gente lo recibía con alborozo y se veía obligado a abrir su consultorio y entonces su estadía en el pueblo se prolongaba por tiempo indefinido.

Era ya conocido y aceptado por todos, que el doctor Cataño dividía sus afectos entre Riosucio y Victoria. Cada una de estas poblaciones era poseedora por parte iguales, del cariño, de las deferencias que el doctor Cataño era capaz de brindar.

Cada dos años se desplazaba con su familia victoriana, para reunirse con su familia riosuceña y disfrutar de las festividades tradicionales de la "Perla del Ingrumá", especialmente del famoso "Carnaval del Diablo". En vísperas de los festejos viajaban todos a Riosucio y el doctor Cataño, integrante desde siempre del grupo del gran carnavalero y poeta Carlos Gil, se sumaba al desbordante entusiasmo que rodeaba la preparación de hermosas comparsas como la llamada "Corazón Bandolero", o la que bautizaron "Los Presidiaros" o también "Espectros de la Guerra", "Payasadas de la vida", "Las dos Colombias", "Los Abanicos", "El Concierto de las Aves".

Para el doctor Cataño el Carnaval de Riosucio no era una fiesta de cuarta o quinta categoría. Al contrario, consideraba estos festejos como algo muy digno que los riosuceños llevan en la sangre, algo que forma parte de su cultura y de sus tradiciones, y por eso, en la buena o en la mala, el carnaval proporciona felicidad y alegría de vivir, y deja traslucir un férreo sentido de pertenencia y se convierte en un verdadero culto del riosuceño por la tierra que lo vio nacer.

## UNA JUSTA CONDECORACIÓN

La Federación Médica Colombiana y el Colegio Médico de Caldas, confirieron al doctor José María Cataño Piedrahíta la honrosa condecoración "César Uribe Piedrahíta". El 3 de Diciembre de 1990, en el Teatro Fundadores de Manizales, le fue impuesta esta distinción como un merecido homenaje a su trayectoria médica, distinguida siempre por sus excelentes cualidades humanas y científicas. El doctor Cataño recibió con júbilo esta medalla que le estaba acreditando como "*Un médico a la medida de la comunidad*" como lo expresara acertadamente un periodista de Manizales. Haciendo alarde de la inmensa modestia que siempre lo caracterizó, hizo el siguiente comentario: "*No tengo palabras para expresar mi gratitud hacia las personas que tan generosamente determinaron que fuera yo el adjudicatario de tan meritoria distinción. Es un honor que no merezco. Solo me resta decirles con el corazón en la mano: Muchas gracias*".

*Condecorado por el Colegio Médico de Caldas con la medalla "César Uribe Piedrahíta"*

Transcribimos a continuación el texto completo del documento por medio del cual se adjudicó la condecoración "César Uribe Piedrahíta" al doctor José María Cataño Piedrahíta:

> *"Colegio Médico de Caldas. Manizales 16 de Noviembre de 1990. Doctor José María Cataño Piedrahíta. Victoria Caldas.*
>
> *El Colegio Médico de Caldas presentó a la Federación Médica Colombiana su nombre para que le fuera adjudicada la Condecoración "César Uribe Piedrahíta" como homenaje a su trayectoria médica distinguida siempre por sus excelentes cualidades humanas y científicas. César Uribe Piedrahíta (CUP) fue un eminente médico investigador y hombre de vastísima cultura en el horizonte científico colombiano.*
>
> *La Federación Médica Colombiana aceptó su postulación y nosotros hemos*

*programado la imposición de esta distinción para el día 3 de Diciembre a las 6 p.m. en el Teatro Fundadores de Manizales, dentro de las celebraciones del Día Panamericano del Médico.*

*Con nuestras felicitaciones por tan distinguido galardón, esperamos su presencia en esta ceremonia. Atentamente, Fabio Franco Posada, Presidente. Guillermo A. López Guarnizo, Secretario".*

## OPINIONES SOBRE VICTORIA

Después de residir en este pueblo aproximadamente cinco décadas, el doctor Cataño se convirtió en un verdadero ícono en la historia local. Y en lo que respecta a él, llegó a querer tan entrañablemente a Victoria tanto como amó a su Riosucio del alma. Cuando se le solicita que exprese su opinión, que tienda una mirada retrospectiva hacia ese pueblo que lo aprecia tanto como a propio hijo, accede gustoso. Estas son sus palabras:

"A pesar de que Victoria ha sido una población urbanísticamente pequeña, sus habitantes se han distinguido por la nobleza de sus sentimientos, por su generosidad, el espíritu de sana convivencia, la solidaridad ante las desgracias ajenas, la hospitalidad con que recibe al foráneo. Victoria ha sido cuna de personajes muy destacados en varios campos de la actividad humana, como la Medicina, el Derecho, la ingeniería, Ciencias de la Educación y otras.

En la historia de este pueblo figura un nombre que, aunque no era oriundo de la región si estuvo por muchos años formando parte de esta comunidad: El Doctor Antonio José Restrepo, el famoso "Ñito" orgullo de la literatura americana. Este personaje tuvo propiedades en la región de Márzala y una buena casa en el área urbana. De todos es sabido que Ñito Restrepo fue un infatigable defensor de las ideas liberales, parlamentario, diplomático, escritor, periodista y formidable orador. Su acción se extendió a la colonización de tierras, al fomento de la agricultura y la ganadería, y a impulsar los aspectos cultural, político y administrativo.

Convirtió este municipio en el principal baluarte liberal del oriente de Caldas. Aquí empezó a escribir su obra cumbre de la literatura, "Cancionero de Antioquia". A través de los años siguen siendo admirados y reconocidos sus debates en el Congreso de la República con notables parlamentarios de aquella época, como los realizados con el doctor Guillermo Valencia, sobre la pena de muerte en Colombia, los cuales fueron editados en un libro titulado "El Cadalso ante el Senado". El maestro Valencia era el defensor acérrimo, firme de la pena máxima a los infractores de las leyes de la nación. El partido liberal se oponía, a través de sus pocos senadores, a la implantación de este castigo. Este grupo estaba integrado por el doctor Restrepo como cabeza visible y los doctores José María Saavedra Galindo, de Cali, Carlos Gartner Cataño de Riosucio, Caldas.

También vivió en Victoria un hermano del doctor Restrepo, llamado Abel Restrepo, quien estaba casado con doña Rosana González de Restrepo. Este matrimonio no tuvo hijos, pero la señora adoptó y ayudó a la crianza de varias personas de Victoria, entre ellas a Fabiolita Hoyos García, la cual, aunque tenía sus padres congeniaba y quería mucho a doña Rosana, quien la mimaba y le prodigaba un amor maternal. De este hogar salió Fabiola para el altar a casarse conmigo. Don Abel murió a principios de este siglo. Un victoriano le propinó una puñalada. Doña Rosana hizo abrir en el patio de su casa una fosa y allí sepultó el cadáver de su esposo. Le sembró un lindo jardín y le hizo construir una verja. Cuando debió entregar la casa, entonces ordenó la exhumación del cadáver de su esposo, y colocó los restos en una pequeña urna de madera, la cual mantenía en su mesita de noche.

Cuando Fabiolita y yo nos casamos, la llevé a vivir con nosotros, como un miembro más de la familia. Allí permaneció algo así como cinco años, hasta que un mal día, y para desgracia de todos, al bajarse de la cama, se fracturó el fémur.

Al efectuarle el tratamiento para inmovilizarle la pierna, se presentó un infarto o paro cardíaco, muriendo sin mayores sufrimientos. Ella, que me había cobrado gran cariño y confianza, me había dicho en repetidas ocasiones, que al morir, abriera la urna donde estaban los restos de su esposo, y los depositara en su ataúd. Así lo hice. A los lados de su cadáver, en el mismo ataúd, coloqué los restos y así fueron llevados al cementerio católico de Victoria, donde aún puede verse una lápida con la siguiente leyenda: "Abel Restrepo – 1902 – Rosana González de Restrepo – 1953 –". Alcanzó a sobrevivirle a su esposo 51 años.

Cuando llegué a Victoria estaban aún vivos varios personajes de gran valía, como don Teodoro Bustamante, quien a su caballerosidad y don de gentes que poseía, agregaba sus amplios conocimientos de medicina homeopática, y su condición de veterano de la Guerra de los Mil días, de la cual se sentía muy orgulloso. También vivía por aquella época don Ismael Simonds, estaba vivo don Simón Hincapié, quien falleció a los pocos días de yo haber llegado a Victoria. De don Simón Hincapié quedó una apreciable descendencia, como su hijo adoptivo don Ismael Badillo, Hernando Hincapié, Carlota y doña Oliva Hincapié de Badillo.

Vivía también doña Isabel Isaza de Barrera, esposa de don Evencio Barrera, matrimonio éste de grandes atributos y fundadores de una dinastía que ha dado lustre al pueblo. De este matrimonio quiero mencionar a varios hijos, entre ellos a don Julio Barrera Isaza, quien ocupó cargos muy destacados en el gobierno departamental, como el de Secretario de Gobierno, de Agricultura, fue también Diputado a la Asamblea de Caldas. Fue gran amigo de la fiesta taurina, habiendo llegado a vestir el traje de luces en varias plazas del país. Don Narciso Barrera Isaza. Don Fabio Barrera Isaza, quien ocupó la Alcaldía de este municipio y fue concejal en varias ocasiones, doña Lucila Barrera y doña Blanca, quien falleció hace pocos meses, y Emita, distinguida Institutora, quien ejerció su profesión en Victoria hace muchos años, en la Escuela de Niñas Santa Cecilia, en compañía de la señorita Robertina Ramírez Duque, quien es la Directora de este plantel desde hace mucho tiempo.

Devolviendo un poco la historia, complementaré lo dicho sobre don Teodoro Bustamante. Un hijo suyo, don Humberto Bustamante, fue un caballero en toda la extensión de la palabra. Hombre muy educado e instruido, con amplios conocimientos sobre el Derecho, ocupó importantes cargos en su ciudad natal, fue Personero Municipal, Secretario del Concejo. Durante gran parte de su vida fue propietario de una droguería ubicada en céntrico lugar de la población. Don Humberto, con don Efraín Morales Rueda, otro distinguido miembro de la sociedad victoriana, y quien fundó un hogar distinguidísimo con doña Pepita Montoya, constituyeron en sus buenos tiempos ejemplos de pundonor y buena ciudadanía. Don Efraín fue un hombre muy estudioso. Desempeñó el cargo de Secretario del Juzgado, Secretario del Alcalde, Jefe de Estadística y Tesorero Municipal.

Continuando con esta reseña o vistazo al pasado, mencionaré otros personajes que imprimieron distinción e hidalguía a esta comunidad. Por ejemplo, don Miguel T. Cardona, quien fue Alcalde, Concejal, miembro de Juntas Cívicas, con vínculos muy estrechos con el doctor Antonio José Restrepo. También hay que mencionar a don Luis Eduardo Isaza Contreras, casado con doña Elena Urrego. Don Luis Eduardo fue Alcalde de Victoria, Concejal y destacado jefe político.

También alcancé a conocer a don Ismael Simonds, muy apreciado en los círculos sociales del pueblo y tronco de distinguida familia, a la cual pertenecieron don Guillermo Simonds, quien fue Alcalde de este municipio, y doña Rebeca Simonds distinguida Institutora durante muchos años. Don Elías Vélez Marín, oriundo de Salamina pero residenciado en Victoria durante muchos años y casado con doña Adela Simonds, hija de don Ismael Simonds.

Otro hogar muy distinguido fue el formado por

don Marco García Duque y doña Adelaida Pérez, cuyos hijos fueron: El doctor Julio Cesar García Pérez, asesinado aquí en Victoria en 1957, doña Emma García Pérez, esposa de don Libardo Uribe, quien había llegado de Antioquia a trabajar en las obras de la carretera que se estaba construyendo entre Perico y Victoria; el tercer hijo es el odontólogo Jaime García Pérez quien residió en Medellín hasta el 2010 donde falleció.

Don Libardo Uribe llegó a Victoria procedente de Antioquia. Su familia residía en el Poblado, barrio de muy alta jerarquía en Medellín. Por sus conocimientos en construcciones de obras viales, llegó a trabajar en la carretera cuya construcción recién se iniciaba entre Perico y Victoria. La sede estaba aquí en el pueblo, razón por la cual, don Libardo pronto entró a formar parte de los más selectos círculos sociales de la localidad. Bien pronto consiguió novia y se casó. Doña Emma García Pérez fue la victoriana a la que unió su vida. Dos hijos de este matrimonio llegaron a ocupar la Alcaldía de Victoria. Primero fue Germán, quien luego de cumplir su período como Alcalde, fue asesinado en Manizales en el mes de Mayo de 2004, crimen que aún sigue en la impunidad. Luego fue elegido Alcalde Municipal su hermano Libardo, Ingeniero Industrial, quien tomó posesión el 1° de Enero de 2008 y finalizó su mandato el 31 de Diciembre de 2011".

## TAMBIÉN TENÍA DOTES DE ORADOR

El doctor Cataño, por su excelente formación académica, era muy buen orador. En los actos solemnes que se realizaban en el municipio, en las sesiones de clausura de los establecimientos educativos, era llamado a ocupar el sitio del orador central. Era aplaudida su actuación por su timbrada voz y la riqueza del lenguaje que empleaba. Como un ejemplo, transcribimos a continuación el texto de un discurso pronunciado por él, en la Casa de la Cultura de Victoria, con motivo del lanzamiento del libro *Periodismo de Provincia: Un rico filón de Historia*:

"Señoras, señores: Nos hemos congregado acá en esta noche memorable para celebrar con cordial y severa unión espiritual el brillante triunfo literario merecidamente alcanzado por nuestro ilustre amigo don Belisario Ramírez González, al conseguir el lanzamiento al firmamento literario de su primera obra intitulada "Periodismo de Provincia: Un rico filón de Historia", en el cual edita algunas de sus mejores y escogidas crónicas, de su vida periodística, en las cuales, a manera de cristalinas aguas, descendidas de las montañas, nos va remplazando paisajes hermosos que nos fueron gratos, dibujando perfiles de personajes que marcaron huellas imborrables en nuestro terruño, describiendo caracteres que jugaron un papel importante en la conformación de una época, evocando hechos y hazañas de una edad heroica, denunciando problemas y esbozando soluciones e inquietudes y necesidades de la región para buscar un mejoramiento del ambiente y el advenimiento del progreso común en general.

Desde el primer momento, cuando esta ubérrima tierra generosa tuvo la fortuna de abrirle sus brazos para recibirlo como institutor seccional de la escuela urbana de varones bajo la acertada y experta dirección de don José Arias Gutiérrez, se entregó a amarla y a servirla con desinteresado amor, sembrando en las mentes infantiles las primeras simientes de la ciencia y la cultura sino también el amor a la tierra, a su engrandecimiento, a defender su ecología y a mantener en armonioso desarrollo entre su paisaje y su fauna con los adelantos del progreso.

Desde todos los cargos que con lujo de merecimientos y capacidades ha desempeñado don Belisario, ha puesto todo su empeño, su saber y su entusiasmo en servir en el más alto grado los intereses y el progreso de esta tierra.

Su pluma ha sido lanza en ristre para la lucha. Cuando el Honorable Concejo Municipal estaba integrado por una pléyade de varones ilustres que sabían plantear soluciones socioeconómicos del municipio, gentes que con permanente ojo avizor escrutaban las anomalías y los problemas del municipio en todos sus órdenes fue nombrado Personero Municipal, cargo que

como representante de la sociedad y Agente del Ministerio Público, desempeñó a cabalidad y cuyas visitas sumariales pesaban y eran muy tenidas en cuenta por los jurisconsultos del Juzgado. Y a pesar de la casi ridícula situación del presupuesto municipal en ese tiempo de la penuria y de la consigna del cinturón apretado, el escrupuloso manejo de los escasos haberes públicos, permitían la realización de obras para llenar las necesidades del municipio.

Muy lamentable fue la separación a la ciudad de Manizales, en la cual se estableció, no sin fundar antes la Colonia Victoriana para no olvidarse del pueblito lejano, de sus necesidades y de su progreso. Y fue así como la Colonia nació, creció y se convirtió en centro de actividades y de inquietudes para el progreso de Victoria, sin desalentarse nunca, a pesar de la incomprensión, manifiesta muy claramente en algunos casos, como cuando en un lamentable brote de vandalismo e insania se destruyó a pica y pala un monumento que exponía placas de gratitud a la memoria de los fundadores del pueblo y a otros benefactores del mismo. Caso omiso se hizo de tan cavernícola proceder y se ha continuado adelante, luchando con la vista en alto por los intereses de Victoria.

En crónicas y otras publicaciones de castizo y fluido lenguaje, sencillo, expresivo y elegante, se ha continuado haciendo conocer a los cuatro vientos la importancia de esta tierra, la bondad de sus gentes, la belleza de sus mujeres y de sus paisajes, la gentileza y la gallardía de sus habitantes.

El nombre y la buena fama de Victoria, el libro en circulación y su autor, Belisario Ramírez González, forman así una tríada indisoluble, que va encaminada a sostener la representación sana de esta tierra, en mala hora puesta en duda por panfletos y comentarios de gentes mal intencionadas. Por todo ello, por ser un dilecto amigo de esta cara tierra, donde vio la primera luz doña Nohemy Loaiza Jaramillo, su inteligente y virtuosa esposa, que ha sido ensoñadora inspiración de su vida, piadoso bálsamo para ser más llevadera la lucha y estímulo constante para seguir en la lid de la existencia, razones por las cuales estamos acá reunidos y mediante ellas, como en las ceremonias medievales, cuando un personaje ilustre iba a ser armado caballero, se le entregaba su espada y su escudo, en esta misma reunión le será entregado su primer libro publicado para consagrarlo a la faz de su pueblo y del mundo como autor inspirado y connotado escritor público, quien ha sido educador, representante digno de la sociedad, guía, abanderado y gladiador por Victoria, por su nivel cultural."

## OTRO EJEMPLO DE ORATORIA DEL DOCTOR CATAÑO

El 30 de Julio de 1970 llegó a Victoria una comisión del Gobierno departamental, encabezada por don Gonzalo Jaramillo, Gobernador de Caldas y el Doctor Jorge Gómez Ospina, Director del Servicio de Salud del departamento. Venían con el fin de inaugurar las salas de maternidad y cirugía y la ampliación del acueducto del Hospital "San Simón" de Victoria. A este acto solemne concurrieron numerosos invitados. Se desarrolló el siguiente programa: Bendición de las instalaciones, a cargo del Padre Hernán Duque Zuluaga. Discurso del doctor José María Cataño Piedrahíta, Médico Director del Hospital "San Simón". Palabras del doctor Jorge Gómez Ospina, Director del Servicio de Salud de Caldas. Copa de champaña.

Transcribimos algunos apartes del discurso del doctor José María Cataño Piedrahíta, en este importante acto: "Es para mi honra en demasía, cumplir el delicado encargo de la Honorable Junta Directiva del Hospital 'San Simón', de ser su vocero en esta ocasión memorable. Hemos estado acordes todos, en aprovechar el tránsito un poco fugaz por este pabellón, de eximias autoridades del gobierno y de la salud pública para que sean ellas mismas, es decir, sus propios autores intelectuales y materiales, quienes entreguen a la comunidad y a su servicio las importantes obras gestadas en buen hora, como lo son la ampliación del acueducto y las salas de obstetricia y de cirugía de este Hospital. Es apenas justo reconocer y proclamar, que la

actual administración departamental encabezada por don Gonzalo Jaramillo, con la sabia y acertada inspiración permanente y tenaz del doctor Jorge Gómez Ospina en la Jefatura de Salud y la colaboración técnica decidida y apostólica de eminentes colaboradores como el doctor Gustavo Álvarez Llano, han tenido durante su mandato muy presentes las necesidades sanitarias de los pueblos y no han dejado caserío ni vereda sin auscultar e inspeccionar, para buscar oportuno y eficaz remedio a las necesidades de las diferentes parcelas de Caldas. A los miembros del Gobierno Departamental aquí presentes, rindámosles hoy la más sincera manifestación de gratitud de un pueblo que sabe apreciar y evaluar en su justo mérito cuanto por su bien se ha hecho. Debe ser la gratitud, elemental virtud de todo ser pensante que se precie de corazón sincero y desprovisto de prejuicios y mezquinas pasiones."

## HOMENAJE AL DOCTOR JOSÉ MARÍA CATAÑO PIEDRAHITA

Con la generosa venia del Grupo "La palabra Vive" y Empresas Públicas de Riosucio, organizadores de este expresivo evento, me honro en presentar al distinguido galeno señor José María Cataño Piedrahita y a su distinguida familia, el caluroso saludo riosuceñista, así como el tributo de nuestra admiración y reconocimiento a sus grandes calidades humanísticas durante una larga vida dedicada por entero a servirle a la comunidad. Mi modesto propósito es resaltar, en forma sucinta, algunos aspectos de la preciada existencia de quien hoy, por sus merecimientos, nos reúne para ofrendarle el sencillo, pero sincero homenaje a sus virtudes y a su indiscutible personalidad.

Empezaré por recordar que la familia Cataño Piedrahíta desciende de grandes valores de nuestra historia sociopolítica y cultural, tales como el famoso pintor don Ángel María Palomino Cataño, sus abuelo maternos el abogado Ramón Piedrahíta Riomalo y doña Clemencia del Valle, quienes acosados por la violencia huyeron de Toro, Valle en el siglo pasado; sus hijos Olimpo, también abogado, Régulo Adolfo, político e intelectual, Rosendo y Dolores de Cataño, educadores; también el tío Teófilo Cataño, destacado educador, escritor y poeta, así como sus hermanas Nohemy y María que prestaron su didáctico concurso en Belalcázar, Quinchía, Supía y Riosucio; el hermano Blas, es jurista residenciado en los Estados Unidos. Todos irradiaron imborrables destellos que decoraron con amor nuestra sociedad.

Este querido hijo de don José Jesús y doña Dolores (también hijo de Riosucio y de Victoria) fue moldeado por su señora madre y luego por sus hermanas mayores Nohemy y María, quienes como calificadas maestras, le cuidaron y esmeradamente lo prepararon tan bien, que a la escuela urbana llegó ya para matricularse en el curso quinto de primaria. Por ello podría afirmarse que desde niño el doctor Cataño gozó del aprecio y consideración de sus condiscípulos, siendo modelo para ellos y para quienes le rodearon.

En 1938 terminó su bachillerato en el Instituto Universitario de Manizales, junto con el brillante y promisorio grupo generacional que tanto renombre le ha dado a Riosucio, contándose entre ellos, Alfonso Parra, Otto Morales Benítez, Ricardo Castañeda, Danilo Cruz, Vicente García, Reinaldo Sánchez, José Jonás y otros.

En 1945 concluyó sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. El 31 de diciembre del mismo año tomó posesión en Victoria como Médico Oficial o Director del Centro de Salud, con sueldo de doscientos veinte pesos mensuales, y donde no tenía ni siquiera un escritorio, ni un asiento, ni menos una tarima para atender las consultas.

En 1946, luego de un noviazgo de tres meses, contrajo matrimonio con la distinguida dama doña Fabiola Hoyos García, y de este enlace hubo dos hijas: Guadalupe y Marcela, ambas bacteriólogas, hoy en Cali y en Riosucio respectivamente.

Tras vencer múltiples tropiezos e inconvenien-

tes, el 1 de diciembre de 1954 recibió el título de Doctor en Medicina y Cirugía, con la tesis de grado titulada "Consideraciones Médico-Legales sobre las lesiones personales" que mereció ser declarada "Meritoria", actuando como Presidente de tesis el eminente médico siquiatra y literato doctor Edmundo Rico; como Jurados los Profesores Pedro Eliseo Cruz, Juan Pablo Llinás y Calixto Torres Umaña, como Fiscal de Tesis, el doctor Luis Jaime Sánchez. En dicho interesante tratado expuso fundamentos técnicos buscando erradicar principios obsoletos, ajenos a la realidad jurídica en medicina legal, sobre todo en el dictamen de las lesiones para la correcta evaluación de las incapacidades permanentes. Bueno es anotar que esta tesis fue elaborada con pura y lánguida luz de vela.

Durante los cuarenta y cinco años que permaneció en Victoria, se dedicó por entero al servicio de la comunidad en todos los órdenes, llegando hasta recorrer las calles y caminos acompañado tan solo de su lámpara caperuza, a fin de prestarle atención médica oportuna a los pacientes más necesitados.

Constituyó la Junta Pro-Hospital que consiguiera los fondos necesarios para la construcción del "San Simón", y desde 1959 fue Director y Médico Legista hasta 1980, año en que renunció. Posteriormente resultó elegido Diputado a la Asamblea Departamental de Caldas. Como Concejal había conseguida la creación de la Bandera Municipal, según Acuerdo aprobado en 1960. Por sus efectivos nexos hacia el magisterio, gratuitamente dictó clases de castellano y de Higiene en la enseñanza primaria. Impulsó la fundación de planteles para la enseñanza de secundaria, consiguiendo la creación del Colegio "San Pablo" para varones y el "Lorencita Villegas de Santos" para señoritas, los que después de fusionaron en el hoy "Colegio Integrado San Pablo".

Este diligente hombre cívico por excelencia, también fue miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas y de la Casa de la Cultura, Comandante del Cuerpo de Bomberos, Profesor de Bachillerato.

La ciudadanía victoriana ha sabido agradecerle y corresponderle con cariñosa devoción. Me consta que hace unos tres años, el doctor Cataño estuvo recluido en la Clínica de la Caja de Previsión Social en Bogotá, gravemente enfermo, y era sorprendente ver la permanente peregrinación que de ese lejano poblado afluía a su aposento, para expresarle la solidaria esperanza de que recuperara su salud, para tenerlo de nuevo a su lado. Contrastaba mi emoción la satisfacción de palpar tan grata como bella manifestación del aprecio por él conquistado. ¡Qué contraste ante los poquísimos paisanos que tuvieron la fortuna de estar allí, para poder contarlo!

Por sus meritorios como positivos aportes, Victoria lo ha consagrado como "Hijo Benemérito" y el año pasado, la Federación Médica Colombiana le adjudicó la honrosa Condecoración "César Uribe Piedrahíta", "como homenaje a su pulcra trayectoria médica, distinguida siempre por sus excelentes cualidades humanas y científicas". Dicha condecoración fue impuesta por el Colegio Médico de Caldas, en sesión solemne, el 3 de diciembre de 1990 en el teatro Los Fundadores, dentro de la programación del "Día Panamericano del médico".

Amables lectores: Para narrar las cualidades e inmensas excelsitudes del doctor José María Cataño, se necesitaría muchísimo tiempo. Pero ofrezco para el próximo número de "El Anfitrión", ampliar mi cometido con aspectos sobre su fanático riosuceñismo, su pasión carnavalera, como comparsero, sus calidades literarias y hasta deportivas.

(Tomado de la Revista "El Anfitrión")

## DESPEDIDA
## PARA UN AMIGO INOLVIDABLE

El Alcalde de Victoria, Libardo Uribe García, es hijo de don Libardo Uribe y doña Emma García de Uribe. Esta familia fue quizá la primera con la cual se relacionó el doctor Cataño a su llegada a

Victoria. Por esta razón, cada vez que se refería a estas personas lo hacía con especial deferencia, con inmensa gratitud y cariño. Ahora ante su fallecimiento, el dolor ha invadido los corazones de los herederos de la familia Uribe García. Libardo, el Alcalde de este municipio pronunció en el sepelio del doctor Cataño la siguiente oración fúnebre:

"Con un profundo dolor en el alma, asistimos hoy a los funerales del inolvidable Toy, del amigo permanente y eterno aliado, Doctor José María Cataño Piedrahíta. Aunque debemos aceptar con resignación los designios de Dios, no podemos expresar inconformidad ante lo que ha dispuesto el Supremo Dueño de la vida, exteriorizando nuestro reconocimiento del insondable vacío que nos deja este hombre magnánimo, cuyo recuerdo y ejemplo llevaremos acompañándonos hasta el fin de nuestros días.

Hoy Riosucio, su ciudad natal y Victoria, su tierra adoptiva, lloran y lamentan sinceramente la amarga realidad de este viaje sin regreso. En nombre de las gentes de nuestro Victoria, a donde el Doctor Cataño llegó en 1945, recién concluidos sus estudios de Medicina en la ciudad de Bogotá, expreso de corazón mi sentido saludo de condolencia a su apreciada y querida familia e igualmente al extenso círculo de sus amistades, que como la de este humilde servidor, admiró y valoró no solo a un hombre, sino a un verdadero amigo en todos sus momentos de la vida.

Como Alcalde del municipio de Victoria, Caldas, dispondré que se cumplan tres días de duelo ciudadano, con las banderas de Colombia y de Victoria izadas a media asta, máxime que esta última es fruto de su ingenio, ya que por medio del Acuerdo N° 017 del 16 de Septiembre de 1960, adoptada como insignia municipal, con lo cual el nombre del doctor José María Cataño Piedrahíta quedó gravado indeleblemente en las páginas de la historia comarcana, como su inspirado creador.

Su corazón y talento siempre estuvieron al servicio de Victoria y sus gentes. Gracias a su espíritu creador, a su inteligencia y civismo, Victoria pudo disfrutar de importantes obras de progreso. Citaremos como ejemplo el actual Hospital del Municipio, servicio que no existía a la llegada del doctor Cataño, quien de inmediato se entregó a la tarea de impulsar diversas actividades para comprar el terreno e iniciar la construcción del edifico. Cuando ya la obra fue una realidad, el doctor Cataño fue nombrado Director del Hospital, cargo en el cual permaneció varios años.

Otras facetas dignas de mención en la vida del doctor Cataño, durante su permanencia en Victoria fue haber ocupado una curul en el Concejo Municipal, desde donde impulsó importantes proyectos en beneficio del municipio, al igual como Diputado a la Asamblea de Caldas. Asimismo en acto solemne realizado el tres de Diciembre de 1990, en el Teatro Los Fundadores de la ciudad de Manizales, le fue impuesta la medalla "César Uribe Piedrahíta", conferida por la Federación Medica Colombiana y el Colegio Médico de Caldas.

Dos años después de haberse radicado en Victoria, es decir, en el año 1947, el doctor Cataño contrajo matrimonio con la dama victoriana Fabiola Hoyos García, fallecida hace ya varios años y de cuya unión quedan sus hijas: Lupe y Marcela.

Reitero el inmenso pesar que hoy agobia al pueblo victoriano y de manera muy especial, a todos mis hermanos y a mi familia, por la irreparable pérdida que representa para todos el fallecimiento del Doctor José María Piedrahíta. Que el Todopoderoso le conceda la Paz y el Descanso eternos. Gracias, muchas gracias, Doctor Cataño por todo lo que nos brindó y por el apoyo que nos prodigó en la vida. Gracias por siempre."

## JOSÉ MARÍA CATAÑO PIEDRAHITA.
## Riosucio despide a uno de los matachines de su carnaval

Nota periodística aparecida en el Diario La Patria de Manizales, el día 3 de Junio de 2010, es decir, al siguiente día del fallecimiento del

fallecimiento del Doctor Cataño Piedrahíta y escrita por el señor Leonidas Guerrero.

"Una enfermedad se llevó a los 90 años a José María Cataño Piedrahíta, reconocido Matachín del Carnaval de Riosucio.

Este médico cirujano de la Universidad Nacional, desde muy joven se entregó al certamen como Cuadrillero; fue Decretero, Directivo y, hasta antes de su deceso, se desempeñó como integrante del Tribunal de Honor.

Tuvo una vida pública activa, pues en Victoria, donde vivió por 45 años y ejerció medicina, fue Concejal, cargo que también desempeñó en Riosucio. Además, fue Diputado de la Asamblea de Caldas.

En Victoria también contribuyó con la fundación del Hospital y de varios centros educativos.

Recibió el "Cóndor del Carnaval" en 1999, máxima distinción que se entrega por la trayectoria y amor a la gran fiesta riosuceña. Su casa pasará a la historia como el lugar en el que cada dos años recibía a las cuadrillas que desfilaban una a una cantando y danzando en medio de aplausos y alegría.

En el municipio lo calificaban como un hombre bondadoso, sencillo, espontáneo y cordial. Sus exequias serán hoy en el Templo San Sebastián, a las diez de la mañana. Allí los matachines y demás protagonistas del Carnaval lo despedirán como a uno de los grandes hacedores de la gran fiesta."

**DECRETO DE HONORES**

La Alcaldía Municipal de Victoria, Caldas, dictó el decreto número 020 del 2 de Junio de 2010, por medio del cual se lamenta el fallecimiento de un distinguido ciudadano hijo adoptivo de Victoria.

"El Alcalde Municipal de Victoria, Caldas, en uso de sus atribuciones constitucionales y legales, y

Considerando:

a) Que es deber de la Municipalidad exaltar la obra y vida de aquellas personas que por sus méritos han ocupado un lugar de preponderancia en el discurrir de la vida ciudadana.

b) Que el doctor José María Cataño Piedrahita, dedico la mayor parte de su existencia a servir con dedicación admirable a las gentes de Victoria, no solo en el ejercicio de su profesión de Médico, sino desde su situación de hombre cívico, interesado en el quehacer del ciudadano común, ya que ocupó en varias ocasiones curules en el Concejo Municipal, Asamblea Departamental, fundador del Colegio de Bachillerato "San Pablo" y del actual Hospital "San Simón", además de ser miembro muy valioso de Juntas Cívicas y Políticas que funcionaron con lujo de competencia para el bien de la comunidad victoriana,

Decreta:

Artículo Primero: Erigirse en vocero del inmenso dolor que embarga a la ciudadanía victoriana por el fallecimiento del eximio ciudadano Doctor José María Cataño Piedrahíta, ocurrido en Riosucio, Caldas, en la madrugada del día 2 de Junio de 2010.

Artículo segundo: Por sus indiscutibles virtudes ciudadanas, colocar la vida y obra del extinto, como un ejemplo a seguir por las generaciones presentes y futuras de nuestro municipio.

Artículo tercero: Convocar, como en efecto lo hace, a un sincero duelo ciudadano, que durará tres días, así como la izada de las Banderas de Colombia y de Victoria a media asta, en todas las instituciones y residencias de la localidad así como en la sede del Gobierno Municipal.

Artículo cuarto: Publíquese en todos los medios de comunicación del municipio de Victoria, Manizales y Riosucio.

Cúmplase. Libardo Uribe García - Alcalde Municipal.

# ERNESTO GUTIÉRREZ ARANGO. SUS ANCESTROS

*Por María Ofelia Parra Rudas y Mario Suárez*

*Ernesto Gutiérrez Arango*

**RESUMEN**

Este artículo pretende exponer un aparte esencial de la historia de vida de Ernesto Gutiérrez Arango, personaje notable y significativo para la historia de Manizales en el siglo XX. Hombre cívico por excelencia, ocupó cargos públicos de diversa índole y se mostró siempre honesto y transparente en todos sus actos.

En la semblanza de este fecundo personaje se exponen de manera muy breve las distintas facetas que imprimieron el carácter de su existencia, esto con el fin de brindar al lector la dimensión del significado de su vida y obra para la ciudad de Manizales.

Sus ancestros, tanto maternos como paternos hicieron parte de las migraciones del occidente colombiano, que tuvieron lugar en los siglos XVII, XVIII y XIX y participaron directamente en el proceso colonizador que se dio en esta región del país. En ambas familias (Gutiérrez y Arango), encontramos personajes destacados en la economía, en las letras y en la política, con incidencia local, regional y nacional.

Los cuadros genealógicos muestran sus orígenes y sus vínculos parentales y ubican en el tiempo los antepasados suyos de relevancia en distintos campos, así mismo, en ellos se evidencian los lazos endogámicos tan comunes en aquellas épocas.

*"Feliz el hombre que se enorgullece de sus antecesores, que gusta relatar sus hechos y se regocija sintiéndose un eslabón de su cadena".* Goethe

## MANIZALES SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX

Nacido en Manizales el 8 de julio de 1918, la infancia de Ernesto Gutiérrez Arango transcurre en una de las décadas más agitadas de Manizales, si tenemos en cuenta que durante los años veinte del siglo pasado, tuvieron lugar varios acontecimientos que marcaron el inicio de una nueva época para la ciudad; en 1920, un biplano piloteado por el francés René Guichard, realiza aquí el primer vuelo; el aparato venía de Mariquita y aterrizó en la finca "El Tesoro" de propiedad del Doctor Julio Buitrago; el 20 de julio del mismo año, llegó el avión "Antioquia", piloteado por otro pionero francés, Ferdinad Machaux.

En 1921 se inaugura el Cable Aéreo de Mariquita a Manizales*; para la época, este medio de transporte se constituyó en un avance de grandes proporciones porque al llegar la línea a Mariquita, se facilitó la comunicación con el río Magdalena y por ende con la costa Caribe. Al respecto de esta obra de trascendencia para la ciudad y el departamento, Gustavo Pérez Ángel comenta:

> *"Durante el segundo semestre de 1921, los manizaleños empezaron a oír el ruido del cable deslizándose sobre las poleas, un zumbido metálico que los acompañó por cerca de medio siglo. El 2 de febrero de 1922 se celebró oficialmente la llegada del Cable a Manizales. La primera vagoneta arribó cargada de champaña y engalanada con los colores de las banderas inglesa y colombiana."* (Pérez Ángel, 1997, p.119)

Luego se produjeron los incendios de 1922, 1925 y 1926, que arrasaron el centro de la ciudad incluyendo edificaciones tan importantes como la catedral, estos hechos a la postre dieron lugar a la transformación urbana de la ciudad, tal como lo afirma el arquitecto Jorge Enrique Esguerra:

> *"La situación coyuntural dejada por los incendios, fue lo que aprovechó la dirigencia manizaleña para emprender la transformación urbana, dando como resultado la construcción del conjunto urbano más grande y coherente de Colombia perteneciente al período republicano."* (Parra y Suárez, 1998)

En uno de los artículos escritos por Ernesto Gutiérrez Arango y publicado en el N° 49 del Archivo Historial, da cuenta del interés que existió en los manizaleños desde finales del siglo XIX, por construir una línea férrea que conectara a la ciudad con Cali y Buenaventura, así como con el ferrocarril de Antioquia:

> *"Correspondió a la primera Asamblea del Departamento de Caldas en el año de 1911, ocuparse de dar cumplimiento a los anhelos caldenses y de Manizales para construir un ferrocarril que cruzara nuestra comarca y nos comunicara con un puerto marítimo y siempre tuvo la gente de nuestra ciudad la idea de que se necesitaba un ferrocarril no solo departamental sino nacional que nos comunicara con los mares y con el mundo."* (Archivo Historial N° 49)

El 15 de septiembre de 1927, la línea férrea llega a Manizales y le corresponde inaugurarla justo al Doctor Daniel Gutiérrez y Arango, Gobernador del Departamento en aquel momento.

---

* La construcción del Cable estuvo a cargo de la compañía inglesa *The Dorada Railway Limited,* que asignó la responsabilidad principal al ingeniero James Lindsay, quien además construyó el edificio en el cual convergían todas las actividades relacionadas con el funcionamiento del Cable Aéreo (actual Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional)

## SEMBLANZA DE ERNESTO GUTIÉRREZ ARANGO

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en el Colegio de Cristo donde obtuvo el título de Bachiller Clásico Superior en 1936. Médico Cirujano egresado de la Universidad Nacional de Colombia en 1944, se especializó en hematología en la universidad de Michigan – Ann Arbor 1944 y New England Medical Center – Boston 1945 en Estados Unidos. Obtuvo el Doctorado Honoris Causa en Filosofía y Letras, otorgado por la Universidad de Caldas en 1969.

Casado en 1944 con la Señora Bertha Botero Gómez de cuya unión nacieron 6 hijos. Disfrutó sus 14 nietos y no alcanzó a conocer a sus tres bisnietos

Prestó servicio militar en el Batallón Miguel Antonio Caro de Bogotá, que era solo para universitarios.

Fue estudiante de dibujo en Bellas Artes y allí también, en 1947 se desempeñó como profesor de anatomía artística.

Admirador del arte en todas sus manifestaciones. Tenía predilección por la música clásica y aún por la música contemporánea, pues dentro de su colección musical se conservan por ejemplo obras del connotado compositor francés Claude Debussy.

Su biblioteca personal, da cuenta de sus múltiples aficiones intelectuales; perfectamente clasificada, podemos afirmar que es una de las pocas bibliotecas personales que aún se conservan; extensa en obras, los volúmenes que allí reposan, son en su gran mayoría de literatura, historia, artes y tauromaquia.

Cálido y afectuoso. Hombre ejemplar como esposo y como padre. Su familia fue el centro de su vida.

Se preocupó con esmero por la educación de sus hijos y de sus hijas, todos recibieron educación bilingüe.

Inquieto por las nuevas tecnologías, casi todos sus libros los escribió en computador, aparato que aprendió a utilizar a los 70 años.

Vestía muy bien, buen jefe, muy activo, "acosón" y "mecatero". Fue fumador, el cigarrillo lo abandonó en los años setenta.

Debido a su estado de salud, se radicó en su hacienda San Felipe, lugar donde pasó los últimos cuatro años de su vida.

Dejó honda huella en la historia de la ciudad, hombre visionario, adelantado a su tiempo, su nombre permanece en el imaginario colectivo de sus coterráneos. Dos sitios en Manizales llevan su nombre: el auditorio de la facultad de Medicina de la Universidad de Caldas y el parque ubicado frente a la iglesia de la Inmaculada, contiguo al Centro Comercial Parque Caldas.

Galante con su esposa hasta los últimos días.

El Ex magistrado Hernando Yepes Arcila y el Presbítero Leopoldo Peláez, ambos personalidades de reconocida trayectoria a nivel nacional, de manera elocuente, en sus palabras sintetizan la dimensión del Doctor Gutiérrez Arango.

> *"Si a mí me tocara escoger cual es el personaje que más pueda identificar a la ciudad, sin duda ese sería Ernesto Gutiérrez Arango, pues si bien es cierto, hay otros tan importantes como él, que tuvieron una gran resonancia en la vida nacional, su mérito está en que ninguno como él se dedicó a construir a Manizales, y le dedicó su vida por entero a la ciudad. Su huella moral y espiritual la dejó en el Festival de Teatro y en su paso por las universidades. Como alcalde asumió la tarea de la transfor-*

*mación urbanística que le imprimió el carácter moderno a la capital. La ciudad es una antes de su alcaldía (la primera) y otra después".* (Yepes Arcila, 2008).

*"Un coloso, óigame bien, un "coloso", como hombre de servicio a la comunidad, siendo como era, adinerado como el que más, cuando se le propuso ser rector de la Autónoma, aceptó inmediatamente y el sueldo que le correspondía pasaba a un fondo de ayuda para los estudiantes más pobres."* (La Patria, 2011)

## HOMBRE PÚBLICO

Catalogado como un Líder natural, quienes lo conocieron lo apreciaron siempre como un Hombre Cívico por excelencia. Ocupó numerosos cargos públicos; fue Secretario de Higiene y Educación de Manizales en 1951, en la Alcaldía del Señor Fernando Londoño Londoño y participó de los actos conmemorativos del centenario de la ciudad. Decano de la Facultad de Medicina en la Universidad de Caldas entre 1955 – 1959 / 1959 – 1963. Rector de la misma Universidad entre diciembre de 1963 y agosto de 1969. Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades "ASCUN" entre 1964 y 1969. Cofundador de la Universidad Autónoma en agosto de 1979 y su primer Rector.

*Ernesto Gutiérrez y Carlos Lleras Restrepo*

La Educación era una de sus grandes pasiones, a ella le dedicó mucha parte de los esfuerzos y energías de su vida, un convencido absoluto de que este era el medio más efectivo para combatir la desigualdad social.

Cuando ocupaba el cargo de Decano de la Facultad de Medicina en la Universidad de Caldas, vinculó como profesor de esa facultad al controvertido médico Tulio Bayer Jaramillo, este nombramiento lo hizo en reconocimiento a las calidades académicas e intelectuales de Bayer, dando así, muestras claras de su total independencia en la toma de sus decisiones.

Siendo Rector de la Universidad de Caldas, trajo a dar una conferencia al conocido líder revolucionario, sacerdote Camilo Torres Restrepo, evento que contó con una nutrida asistencia y que da cuenta una vez más de su amplitud de ideas y pensamiento.

Buscó darle carácter nacional a la Universidad de Caldas, evento que se oficializó con la presencia del Presidente de la República, Dr. Carlos Lleras Restrepo, importante anotar que como Rector, no permitió el ingreso de la fuerza pública a tal evento, aduciendo que la Universidad, no la requería para salvaguardar la seguridad del ilustre visitante.

Promotor y artífice del Festival Latinoamericano de Teatro, que en su primera versión de 1968 contó con la presencia de Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias y en la segun-

da, en 1969, asistió como invitado de honor el escritor argentino Ernesto Sábato.

Alcalde de Manizales en tres ocasiones: de Septiembre 15 de 1970 a junio 19 de 1972, durante la Gobernación de Luis Enrique Giraldo Neira. De julio 1° de 1972 a enero 14 de 1973, durante la Gobernación de Óscar Salazar Chávez y de Febrero 4 de 1977 a noviembre 16 de 1977, durante la Gobernación de Pilar Villegas de Hoyos. Concejal de Manizales en 1976, fue su Presidente.

Como Alcalde tuvo que ver directamente con la entrega del antiguo club campestre a la ciudad, dejando este espacio para disfrute de todas las gentes, se trata del conocido parque "Bosque Popular El Prado", así mismo impulsó la construcción de importantes obras de transformación urbana, tales como la avenida del Centro y la avenida Paralela, que cambiaron por completo el panorama de la ciudad.

Cónsul Honorario de México por muchos años, con sede en su residencia.

Cofundador del Centro de Historia en su nueva etapa.

Impulsó la creación de Profamilia en Caldas.

En 1959 fue cofundador del Centro Colombo Americano y miembro de su primera junta directiva durante varios años.

Promotor de la idea de la creación del parque de los Nevados según cuenta Andrés Hurtado García en artículo del periódico El Tiempo de enero 21 de 2003

Presidente de la Junta Directiva de la Plaza de toros de Manizales por 36 años, desde 1953.

Cofundador de la clínica Manizales.

**INTELECTUAL Y ESCRITOR**

Una vez retirado de la vida pública, se inicia como escritor de cuentos y novela histórica, su primer libro titulado *Una boda complicada y otros cuentos*, fue publicado en 1988 por la editorial El equilibrista de México (con diez ilustraciones del pintor mexicano Carlos Pellicer López). Al respecto de esta faceta, el Escritor Otto Morales Benítez expresó:

> *"El ejemplo de Ernesto Gutiérrez Arango, es un estímulo para muchos escritores que se debaten en dubitaciones frente a su vocación. Él es un médico con diversos estudios de especialización; un hombre de apreciables posibilidades económicas; rector de universidades y director político y cívico en Manizales, de más acentuadas calidades en sus afanes sociales. Todo ello lo relega para adentrarse en su biblioteca y en muchas otras, a fin de localizar datos históricos; descubrir papeles viejos que le revelan las hazañas regionales; la estampa de los seres que las cumplieron; la riqueza de personalidades humanas que han poblado una comarca primordial para Colombia como es Antioquia."*
> (Gutiérrez Arango, 1991, p. 13)

Autor de los *Episodios Antioqueños*, I, II y III, novela histórica, que trata temas relacionados con acontecimientos acaecidos en el siglo XIX, el proceso de colonización y la génesis de sus poblaciones.

La Universidad Industrial de Santander, en su primera edición de febrero de 2009, en el volumen VII de La Narrativa de las Guerras Civiles Colombianas, publicó *Episodios Antioqueños I.*

Escribió *Sueños y Cuentos*, publicado por la Biblioteca de Escritores Caldenses en 1990. En él trata disímiles temas, que dejan entrever el fácil manejo de diversos tópicos como los toros y la política. Los personajes de sus cuentos van desde el peón de finca hasta el médico y el sacerdote.

Víctima del flagelo del secuestro en 1984, dejó

*Ernesto Gutiérrez y Luis Carlos Galán*

un ensayo en el cual plasma todas sus impresiones sobre este hecho.

*Vivencias*, es un libro inédito basado en sus recuerdos, en el que hace referencia a su vida personal y familiar y en el que con mayor claridad se puede apreciar su pensamiento.

Publicó varios artículos en el Archivo Historial, órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales y Caldas, estos son:

**1.** Prólogo al libro *Los Noventa y Dos del 92*, de Federico Sánchez Aguilar. Sobre la Conquista y colonización de la América Española. Época III N° 44 (mayo 20 de 1991).

**2.** "Manuelucho Sepúlveda. La mera astilla remediana". Sobre los títeres. Época III N° 47 (marzo 20 de 1993)

**3.** "Breve historia del ferrocarril de Caldas". Época III N° 49 (marzo 20 de 1994)

**4.** "Doctor Ricardo Jaramillo Arango". Época III N° 57 (abril 30 de 1998)

Escribió jocosos sainetes, para sus nietos, los cuales representaba en veladas familiares, sobre todo en las navidades.

Sus ideas quedaron plasmadas en escritos y discursos y puede afirmarse que su vida fue la expresión práctica de su pensamiento construido sobre reflexiones muy profundas acerca de la condición humana.

Consciente de los condicionamientos externos que determinan al individuo y observador constante del comportamiento humano, para él:

> *"La vida del hombre y sus obras son fruto de un automatismo regulado por la acción del medio, de las emociones, de los agentes exteriores: el hombre, su mente o sus capacidades productivas en el arte o en el pensamiento, son sólo efectos de esas circunstancias. Son efectos de un automatismo que yo llamaría congénito con la naturaleza del hombre."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias*, p. 3)

En este mismo sentido, refiriéndose en general a la actividad humana expresó:

> *"Siendo pues el hombre víctima por así decirlo del medio y de su constitución, no puede obrar sino como es y sus obras serán las que le dictan su personalidad y su estilo: podrán ser buenas o malas y orientadas en todos los sentidos de las*

*actividades humanas: la ciencia, el arte, la política, las armas, la literatura; y el sujeto, es decir el que las ejecuta, será ajeno a la apreciación con que sean analizadas por los observadores."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias,* p. 5)

## SU PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA

Hombre Librepensador y respetuoso de las ideas ajenas. Solo dos políticos le causaron admiración: Carlos Lleras Restrepo y Luís Carlos Galán Sarmiento.

Entendió el ejercicio de la política como la mejor forma de servicio a los demás. Dirigente del Nuevo Liberalismo y miembro activo de esta colectividad, en Caldas; la ausencia de aspiraciones personales como militante de este grupo político, hicieron de él un verdadero adalid en esta causa.

Admirador de Camilo Torres. Amigo personal del médico Santiago Londoño, reconocido militante del partido comunista.

En palabras del Ex magistrado Hernando Yepes Arcila: *"Un liberal en el más auténtico, profundo y radical sentido de la palabra."*

## HOMBRE DE TOROS

La otra de las grandes pasiones del Doctor Ernesto Gutiérrez Arango fueron los toros, pionero en la formación de ganaderías en la región cafetera y en el país. Junto con su hermano Hernán, fundó en 1949 la ganadería "Dos Gutiérrez" la cual se disolvió en 1969, para dar paso a su propia ganadería que lleva su nombre y que en la actualidad sigue gozando de reconocido prestigio dentro de las ganaderías colombianas.

El nombre de Ernesto Gutiérrez Arango está ligado a la historia taurina del país en el siglo XX y es referente de primer orden en el tema de la tauromaquia latinoamericana. En sus libros *Una boda complicada y otros cuentos* y *Sueños y cuentos*, dedica algunos apartes al tema taurino.

## UN ADIÓS AL PATRIARCA

Murió el 23 de marzo de 1997.

La Patria del lunes 24 de marzo de 1997, en primera página registró sus exequias con el título "ADIOS AL PATRIARCA" y en su página

*Ernesto Gutiérrez en una de sus acostumbradas vueltas al ruedo*

editorial de la misma fecha, el columnista Jorge Raad Aljure refiriéndose al hecho, encabezó su columna "Desde el Alminar" con el rótulo "ADIÓS AL MAESTRO"; de este escrito destacamos: "*Jamás reclamó nada para sí, pero marcó la diferencia con los líderes de ocasión. Su honestidad para consigo mismo y la sociedad, le merecen un pedestal por no haber usado subterfugios que entorpecieran el vuelo libre del ave de su espíritu."*

**DOÑA BERTHA**

Nacida en Cali, con raíces en Antioquia y Caldas. Mujer excepcional, bachiller de la segunda promoción del Liceo Belalcázar, establecimiento educativo de su ciudad natal, en el cual se formaron figuras del orden nacional como la pintora Lucy Tejada, y la periodista Margarita Vidal. Su gran sensibilidad social y su sólida formación intelectual, además de sus propias inquietudes en este y en otros campos, le permitieron un verdadero compartir con un personaje que como Ernesto Gutiérrez, vivió siempre más allá de la esfera familiar.

El presente artículo es parte de un trabajo, que pretende dejar testimonio de la vida y obra de Ernesto Gutiérrez Arango, por sus ejecutorias, y por el significado que entraña el personaje para la ciudad. En palabras de su esposa "Dona Bertha", los testimonios de tiempos idos han recobrado vida. Su generosidad, su dedicación y sus invaluables aportes, han dado sentido a nuestros propósitos, este trabajo se ha escrito a tres manos, gran parte del tiempo en presencia del recuerdo de Ernesto, junto a sus libros y frente a los atardeceres que brindan el majestuoso paisaje que se observa desde el ventanal de su biblioteca. Sea, pues esta la oportunidad de agradecerle su acogida y su paciencia y de expresar nuestro reconocimiento a tan maravillosa mujer.

**ORÍGENES Y ANCESTROS**

Los antepasados de los pueblos son la parte viva de su memoria, son el eje mismo de sus raíces, son la fuente de identidad y del conocimiento histórico de cualquier comunidad humana.

Una historia de vida, permite contextualizar una época y marcar pautas que posibilitan reconocer vínculos entre distintos tiempos, tal es el caso de los **Gutiérrez Arango**, familias ambas en las cuales encontramos personas que vivieron la transición de la vida colonial al establecimiento del sistema republicano y de manera activa participaron del proceso de colonización dado en el centro occidente colombiano, muchas de ellas con papel protagónico en diferentes campos y en variadas épocas, incluyendo el siglo XX.

En su ya citado libro *Vivencias*, Ernesto Gutiérrez hace referencia a ascendientes suyos, sobre todo los más inmediatos, lo cual evidencia su interés particular por explorar su propia procedencia y el conocimiento claro que tenía a cerca de la posición política que asumieron, de su posición social y de su condición económica, así lo muestran los siguientes apartes:

> *"Muy disímiles, por varios aspectos, fueron las dos familias de mi origen; disímiles en medios económicos, diferentes en el pensamiento político, en una época en que esto tenía un gran significado; de procedencia geográfica un tanto diferente, pues, si por lado paterno mis abuelos eran de origen antioqueño, mi abuela materna era santandereana, de Vélez y allí nacieron mi madre y sus cuatro hermanos. Mi abuelo materno era también antioqueño, oriundo de Abejorral."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias*, p. 12 y 13)

> *"Voy pues a establecer un parangón entre las dos familias de mi origen. Las diferencias partían, en primer lugar del origen geográfico de las familias. Mi familia paterna era totalmente de origen antioqueño y en cambio la materna*

*estaba integrada por un abuelo antioqueño y una abuela santandereana de Vélez, con muchos años de residencia en Santander, pues allí nacieron todos sus hijos.*

*La otra importante diferencia se relaciona con la política, muy importante en aquella época de mi infancia, época del florecimiento de la hegemonía conservadora en Colombia, con su cortejo de clérigos y de intransigencia. Al paso que la familia Gutiérrez Vélez era conservadora de "raca mandaca", la familia Arango Franco era liberal y radical; cuando en la primera se veneraba la imagen del sagrado Corazón de Jesús, en la segunda se rendía culto a la memoria del General Rafael Uribe Uribe, que además era gran amigo de la casa y del cual fue secretario privado y distinguido mucho por él, uno de mis tíos. Eran pues las familias, desde el punto de vista político, como el agua y el aceite."* (Gutiérrez Arango, Vivencias, p. 26)

*"La familia Gutiérrez Vélez vivió la vida de los capitalistas acomodados y terratenientes de aquel entonces..."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias,* p. 60)

Los comentarios del Doctor Gutiérrez Arango, reafirman los contrastes que caracterizaron una época determinada de nuestro país, esto teniendo en cuenta que él solo se refiere a sus antepasados más inmediatos, es decir, se trata sobre solo personas que vivieron en la segunda mitad del siglo XIX.

En los cuadros genealógicos (ver cuadros), en lo concerniente al Doctor Ernesto Gutiérrez Arango, se intenta exponer la génesis de ambas familias, desde el momento en que arribaron a territorios del Virreinato de la Nueva Granada en el siglo XVII, así mismo la movilidad territorial que se va dando entre ellos, los enlaces matrimoniales que van ocurriendo generación tras generación y los personajes importantes que van surgiendo en cada momento.

*Liborio Gutiérrez Robledo*

## LOS GUTIÉRREZ

La rama de los Gutiérrez, se remonta al señor Miguel Gutiérrez de Lara, nacido en 1659 en Santafé de Bogotá, de allí se desplazó al Valle de Aburrá, a mediados del siglo XVII. (Arango Mejía, tomo II 1993, Pp., 438-439). En el cuadro genealógico, se detalla la procedencia del primer personaje de esta línea, se trata de Liborio Mejía Gutiérrez, de él destacamos lo siguiente:

*"Prócer de la Independencia, último presidente de la Primera República granadina (Rionegro, 28 de julio de 1792 – Bogotá, 3 de septiembre de 1816). ...Trabajó con Francisco José de Caldas en el plan de defensa de Antioquia ante la reconquista. Desde 1813 se vinculó a la lucha por la inde-*

> *pendencia, enrolándose en el ejército organizado por el coronel José María Gutiérrez, y en poco tiempo pasó a comandarlo. Actuó en las batallas de Palacé, Boquerón, Buesaco, Calibío, Tacines, El Palo y Juanambú. Fue ejecutado por orden del pacificador Morillo."* (Molina, 2007, p. 216)

Y refiriéndose al mismo personaje, Diego Castrillón Arboleda en su libro sobre Tomás Cipriano de Mosquera, señala que tanto éste como José Hilario López, aún en su adolescencia, en junio de 1816, fueron, auxiliares y soldados en las filas comandadas por él. (Arboleda Castrillón, 1979, p. 9.)

El siguiente personaje en este orden es Jorge Gutiérrez de Lara, (1805–1868). Representante al Congreso, Gobernador de Antioquia, cargo en el cual firmó la ordenanza del 12 de octubre de 1849 que creó el Distrito Parroquial de Manizales en el Cantón de Salamina. (Fabo, 1926, p. 65). Tuvo intereses en la Concesión González Salazar.

Raimundo Gutiérrez Ángel, hijo de Juan Bautista Gutiérrez Vallejo, nieto de Miguel Gutiérrez de Lara, es el esposo de Alejandra Martínez Arango, quien es hermana de María Martínez Arango de Nisser, (de quien hablaremos más adelante), esta unión matrimonial es una de las tantas muestras de los vínculos matrimoniales que se presentan entre los Gutiérrez Arango.

Juan Nepomuceno Gutiérrez Ospina, descendiente directo de Miguel Gutiérrez de Lara es el antepasado común de los restantes personajes que citaremos a continuación, entre los cuales se encuentra Ernesto Gutiérrez Arango.

uan de la Cruz Gutiérrez Restrepo es el padre de José María Gutiérrez Álvarez, casado con las hermanas Arango Uribe. Dolores (1836) y Anselma (1855). De estas uniones son hijos: Dolores, Alejandro, Daniel y Pompilio Gutiérrez Arango. (Ver cuadros)*. Nombres que figuran en la lista de los grandes empresarios de la colonización y que a la vez ocuparon importantes cargos públicos.

Dolores Gutiérrez Arango por su parte, estuvo casada con su primo, Marcelino Arango Palacio, hermano del abuelo de Ernesto Gutiérrez, en uno de los enlaces matrimoniales, que muestra los múltiples vínculos parentales que se tejieron en ambas familias. En cuanto a Daniel, Alejandro y Pompilio Gutiérrez, fueron junto con Marcelino Arango Palacio, según Ricardo de Los Ríos Tobón, un sinónimo de poder en Caldas durante más de tres décadas. (De los Ríos Tobón, Caldas 100 años, pp. 74 – 90)

Los Gutiérrez Arango citados antes, eran hijos de José María Gutiérrez Álvarez, quien según de los Ríos Tobón, *"con diez y nueve hijos hombres y once mujeres, habidos del matrimonio consecutivo con las hermanas Dolores y Anselma Arango Uribe, llegó a Manizales en el año 1883, cuando la ciudad ya era la joven Capital provincial"*.

El historiador Albeiro Valencia Llano en su libro *Manizales en la Dinámica colonizadora* (1990), en el capítulo dedicado al análisis de las relaciones económicas que se tejieron dentro del proceso de colonización, hace mención de varios nombres relacionados con los Arango y los Gutiérrez, al estos hacer parte del conjunto de grandes empresarios y gestores de grandes fortunas:

**Alejandro Gutiérrez Arango**: Nació en Abejorral el 22 de septiembre de 1840, murió en 1931 en Manizales. Conservador, Casado con Eufemia Arango Arango, prima de Ernestina Arango Franco, la madre de Ernesto Gutiérrez

* Dada las relaciones que se van tejiendo entre ambas familias, en próximas páginas se hará una explicación más amplia sobre este asunto en particular

Arango. En 1868 ocupa por primera vez la alcaldía de Manizales, entre sus principales obras se destacan, haber sido el fundador del hospital y del primer colegio de bachillerato. Además, fue cuatro veces Alcalde, cuatro Prefecto de la Provincia, cinco Presidente del Concejo Municipal, Ministro del Tesoro en 1898, en la administración San Clemente, Gobernador de Antioquia en 1899 y primer Gobernador de Caldas en 1905.

**Pompilio Gutiérrez Arango:** Nació en 1870, llega a Manizales en 1883, murió en Zarzal en 1930, hermano de Alejandro, 30 años más joven que él, subteniente a los 15 años, fue Coronel y luego General, también conservador. Participó activamente en varias contiendas de las tantas ocurridas en la segunda mitad del siglo XX. En 1903 fue nombrado Gobernador de Antioquia, cargo que ocupa 6 meses. Militar en rango de General, Representante a la Cámara por Caldas en 1909, en 1911 y en 1916, posteriormente Senador en 1918. El sexto Gobernador de Caldas entre septiembre 25 de 1918 y julio 5 de 1923.

**Daniel Gutiérrez Arango:** Se apellidaba Gutiérrez y Arango, también llegó a Manizales en 1883, médico a los 22 años, participó en congresos médicos en Estados Unidos, Roma y París. Es el primero de los Gutiérrez en ser parlamentario, suplente en la Asamblea Nacional Constituyente en 1905, participó activamente en este organismo y debido a la no asistencia del titular, el General Salazar, allí tiene la oportunidad de seguir abanderando la idea de la creación del nuevo departamento, también fue Representante a la Cámara y Senador por Caldas, *"miembro de sociedades médicas y científicas nacionales y de Inglaterra y Francia"*, Cónsul en Inglaterra y en los Estados Unidos. También fue Gobernador de Caldas en 1926, último gobernador del la hegemonía conservadora. En 1898 contrajo matrimonio con Emilia Caicedo Prado, hija de un rico propietario caucano, creador de la sociedad Burila, resultando aquí otro típico caso de alianza matrimonial tan común en ambas familias. En 1905 es nombrado gerente de la concesión Burila. Al respecto, Valencia Llano, comenta:

> *"Otro caso es el del Doctor Daniel Gutiérrez Arango, gerente de la Sociedad Burila e impulsor de la fundación de Caicedonia, de acuerdo con los objetivos de la conformación de esta empresa en 1884. El Doctor Gutiérrez Arango representaba a la élite que había surgido en Manizales y se manifestaba como uno de los más grandes especuladores de tierra en el Quindío."* (Valencia Llano, 1990, p.220.)

**José Antonio Gutiérrez Restrepo**, hermano de Juan de la Cruz Gutiérrez Restrepo, es el antepasado que comparten Ernesto Gutiérrez Arango y el distinguido economista Esteban Jaramillo Gutiérrez:

> *"Abogado, economista y escritor antioqueño (Abejorral, 2 de septiembre de 1874 – Bogotá 1947.) Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, graduado en 1895, Jaramillo viajó a París y en 1904, inició estudios de Ciencias Económicas y Financieras en la Universidad de la Sorbona. En 1917, fue a Estados Unidos a especializarse en Economía y finanzas fue magistrado de la Corte Suprema, Gobernador de Antioquia; diplomático en Francia; gerente del Banco Central."* (Molina, 2007, pp.136-137)

En el artículo de Molina se lee además que el citado personaje, participó como delegado del General Pedro Nel Ospina, Presidente de la República en la Comisión de la Misión estadounidense dirigida por Edwin Walter Kemmerer contratada para orientar la modernización de las finanzas públicas y privadas del país. También fue partícipe activo de la redacción del proyecto

para la creación del Banco Interamericano de Desarrollo. "Jaramillo, es recordado en la historia colombiana por el acertado manejo que dio a la economía durante la crisis mundial de 1929 y la guerra con Perú en 1932". *"Fue miembro de las academias colombianas de la Lengua, de la Historia y de Jurisprudencia"*. Ocupó varios Ministerios en distintos gobiernos.

**Liborio Gutiérrez Echeverri**, el otro hijo de José Antonio Gutiérrez Restrepo, nacido en Abejorral, casado con Matilde Robledo, para cita al pie de página Matilde Robledo (bisabuela de Ernesto Gutiérrez, era hija de Gregorio Robledo Martínez, primo hermano de Alejandra y de María Martínez de Nisser. Otro caso que muestra como se tejieron los lazos parentales, entre estos sectores sociales. Según el padre Fabo, fue varias veces Alcalde de Manizales, (1864, 1872, 1874), miembro de la junta repartidora de tierras en la misma localidad, en representación de la compañía González y Salazar, de la cual también era socio Jorge Gutiérrez de Lara.

**Liborio Gutiérrez Robledo**, hijo de Liborio Gutiérrez Echeverri, y Matilde Robledo Alzate, casado con Efigenia Vélez, quien era hija de Sotero Vélez, uno de los hombres más ricos de la región. Tuvo 5 hijos, murió en Cartago en 1918, lugar a donde había viajado en busca de un clima más propicio para su precaria salud.

*"Al parecer sus primeros negocios se basaron en la adquisición de bienes rurales. Así compró los terrenos sobrantes de los vendidos a los colonos de Manizales por la compañía González y Salazar, que abarcaban desde Aguadas a Manizales."* (La Patria, junio 28 de 1992, pag. 5b.)

Fue antes que nada hombre de negocios: cafetero, productor de panela, ganadero y comerciante; en compañía de su padre, abrió grandes tierras, derribó montañas, bosques y rastrojos, sembró cafetales, cultivó todas las ramas de la agricultura y creó ganaderías de mucho prestigio, de su padre heredó las grandes haciendas "La Finaria" y "La Linda", la primera dedicada a la ganadería y la segunda esencialmente cafetera.

Hombre cívico, interesado en contribuir a la solución de los problemas sociales de su tiempo, en 1865 donó el lote donde funcionó la primera casa de caridad y el hospital de Manizales, ubicada en un costado del parque que hoy lleva su nombre; obra en la que también participó Alejandro Gutiérrez Arango.

Fue fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas, el 28 de junio de 1912, y su primer Presidente (1912 a 1914), fue fundador de la casa de comercio que llevó su nombre, importadora de mercancías del exterior.

De los primeros urbanistas de la ciudad, construyó el barrio "Latino", hoy "Los Agustinos", que abarcaba desde donde está hoy el Templo del Sagrado Corazón hasta las galerías y desde donde estuvo el teatro Manizales hasta el parque Liborio Gutiérrez. Construyó también el edificio Escorial, que era teatro y contaba con locales para el comercio, construyó casi la totalidad de la manzana occidental de la plaza de Bolívar y en la esquina de la actual carrera 21 con calle 22, ubicó la vivienda familiar por muchos años, lugar donde además, por casi un siglo, funcionó el tradicional almacén "Hijos de Liborio Gutiérrez" (Gran parte de esta información se encuentra en la p. 44 de la Revista Civismo N° 114, mayo de 1963).

**Roberto Gutiérrez Vélez**: En el libro *Historia Médica y Quirúrgica de Manizales 1850 – 1930*, escrito por el médico Hernando Alzate López, se señala, que este ciudadano cedió a la comunidad de las hermanas de La Presentación, una "magnífica casa" para atender enfermos, aquí se incubó el origen de la que hoy se conoce como clínica de La Presentación. Estuvo dedicado en general a atender los negocios y empresas familiares.

## LOS ARANGO

Según Arango Mejía en su libro *Genealogías de*

*Antioquia y Caldas*, los Arango, al igual que los Gutiérrez, proceden de España y arribaron a la Nueva Granada, por Cartagena en el siglo XVII, el primero de ellos, Don Antonio de Arango y Valdés venía de Asturias como Cabo de Escuadra de la Real Marina Española, de igual forma, en esta línea también se encuentra un personaje que fue notable durante la época de la Independencia, hacemos referencia a Pedro Pablo Arango Ángel, de quien en el mismo texto aludido se anota:

**Pedro Pablo Arango Ángel**: *"Nacido en 1754 Medellín (El Poblado), fue durante varios años empleado en distintos ramos de la administración pública. Fue varias ocasiones alcalde ordinario y tal puesto desempeñaba en 1816 a la llegada de Warleta (integrante del ejército realista español) a Rionegro, quien lo redujo a prisión y lo envió, en unión de varios patriotas a trabajar en el camino de Sonsón a Honda".* Murió en La Ceja en 1836. (Arango Mejía, Genealogías de Antioquia y Caldas, p. 82)

Pedro Pablo Arango Ángel, (ver cuadros), es el ancestro común que comparten Arturo Arango Uribe, y Rafael Arango Villegas, este a su vez, es descendiente directo de Esteban de Arango Zafra, línea de la cual desciende María Martínez Arango de Nisser, es decir que la insigne escritora proviene de las mismas raíces del Dr. Ernesto Gutiérrez Arango.

**María Martínez Arango de Nisser**

> *"Heroína y escritora antioqueña, (Sonsón, 6 de diciembre de 1812, Medellín, 18 de septiembre de 1872), célebre por su participación como combatiente en Salamina, el 4 de mayo de 1841, durante la llamada guerra de los Supremos. Era hija de Pedro Martínez, descendiente directo de un noble asturiano establecido en Medellín en los primeros años de su fundación, y Paula Arango, la señora Martínez de Nisser escribió un* Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años 1840 – 1841**,** *el cual fue impreso en 1843."* (Zapata Cuéncar, 2007, p. 209 – 210)

> *"Siendo muy joven contrajo matrimonio con don Pedro Nisser, natural de Suecia, que había venido al país en ocupaciones de minería pero que además prestó importantes servicios fomentando las relaciones comerciales entre Colombia y los países europeos."* (Archivo Historial, 1919).

En el libro *Episodios Antioqueños I*, Ernesto Gutiérrez Arango hace referencia a esta singular dama, sin que al parecer tuviera conocimiento de su lejano parentesco. De sus comentarios destacamos:

> "*Las actuaciones de María Martínez de Nisser, la intrépida "Marucha", llamaron la atención en aquel estrecho medio provinciano y en aquella época: era aplaudida por muchos admiradores de su valor y de su patriotismo, había resuelto irse a la guerra con el consentimiento de su madre y el rechazo de su padre. Parecería que el valor lo había heredado de su madre…"* (Gutiérrez Arango, *Episodios Antioqueños* I, p. 51)

En el monumento "Esquina de las Mujeres" ubicado junto al jardín botánico, se encuentra un busto a la memoria de la "dama soldado", (María Martínez), que hace parte de las trece mujeres que le dieron gloria a Antioquia.

En relación con la rama de los Arango, cabe destacar en primer lugar que su abuelo materno, José Miguel Arango Palacio, era hermano de Mercedes y Tomasa Arango Palacio (Ver cuadros), y de Marcelino Arango Palacio. Mercedes, es la abuela del escritor Arturo Arango Uribe, mientras Tomasa, es la madre de

Eufemia Arango Arango, esposa de Alejandro Gutiérrez Arango y es la abuela del escritor Rafael Arango Villegas*.

**Arturo Arango Uribe:** De él sabemos que es el autor del libro *180 días en el frente*, que narra la vida de un soldado en la llamada guerra del Perú. (Tipografía Cervantes, Manizales, 1933)

**Rafael Arango Villegas**: Hijo de Ambrosio Arango Arango y de Carmen Villegas Arango. Nació en Manizales el 26 de diciembre de 1899 y murió en la misma ciudad en 21 de julio de 1952. Cronista, cuentista, comediógrafo y novelista. Costumbrista fecundo y original. Por sus crónicas desfilan el campesino, el arriero, el zapatero y el bobo del pueblo en una forma real y con su lenguaje de gracejo y de recuerdo.

Entre sus varias obras se encuentran: *Asistencia y Camas*, *Cómo narraba la historia el maestro Feliciano Ríos*, *Bobadas mías*, *Pago a todos* y *Los municipios de Caldas*. (Sánchez López, 1978, p. 61, 62). Esta última obra se convierte en uno de los primeros intentos de condensar información monográfica de los municipios del Gran Caldas.

Según Ernesto Gutiérrez, *"Los 'letrados' estaban en la familia de mi madre, tanto en los que se encontraban en su lado paterno como materno; mi abuelo materno fue abogado; un tio también lo fue y además magistrado de la Corte Suprema de la República.*" (Gutiérrez Arango, *Vivencias*, p. 29).

Hemos señalado que en ambas familias se encuentran personas de renombre, muchos de ellos vinculados a las estructuras del poder, tanto político como económico, tal es el caso de Gabriel Arango Palacio, de quien en *Vivencias* Ernesto Gutiérrez comenta:

> *"Por haber sido don Gabriel Arango Palacio, uno de los personajes más importantes de Manizales en sus primeros años de fundada, es necesario mencionarlo. Fue creador de riqueza y conductor cívico connotado. Hombre de muchas ejecutorias, llegó a tener una gran fortuna conseguida en actividades muy variadas como la minería, la ganadería, la colonización, el cultivo de la tierra, etc. Con don Pablo Jaramillo, continuando con los trabajos de don Ignacio Villegas construyó el "camino de la Elvira", importante obra de progreso para Manizales, que unió el incipiente pueblo con el río Magdalena, redención económica para la región."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias*, p.19)

Valencia Llano refiriéndose al mismo personaje, dice: *"Es significativa la presencia de Gabriel Arango, uno de los colonizadores de Manizales, (enriquecido con el comercio de cacao a Antioquia y sal al Cauca y Tolima), quien junto con Alejandro Gutiérrez impulsó el desarrollo de la ganadería en el Quindío"*. (Valencia Llano, 1990, p. 220.) Y en cuanto a su participación política, en páginas posteriores se lee:

> *"Don Gabriel formó un sólido patrimonio que lo ubicó hacia 1887 en el cuarto hombre más rico del distrito con un capital de $36.500.00; aunque se desempeñó en lo fundamental como hombre de empresa, ocupó algunos*

* Los cuatro hermanos Arango Palacio, eran descendientes directos de Pedro Pablo Arango Ángel, al igual que Anselma y Dolores Arango Uribe, (primos segundos entre sí). Dolores Arango Uribe fue la primera esposa de José María Gutiérrez Álvarez, y la madre de Alejandro y Dolores Gutiérrez Arango. Anselma, la segunda esposa de José María, fue la madre de Pompilio y Daniel Gutiérrez Arango. Estos enlaces muestran los fuertes vínculos parentales que se dieron en ambas familias, pues aquí se evidencia como Dolores, Alejandro, Daniel y Pompilio, son hijos de un mismo padre. Por su parte, dentro de los hermanos Arango Palacio, también se presentan estos vínculos parentales, Mercedes y Tomasa Arango Palacio, fueron las esposas de un primo suyo, Gabriel Arango Palacio. Marcelino Arango Palacio, se casó con una hija de Dolores Arango Uribe, (Dolores Gutiérrez Arango), es decir una prima suya, aunque en menor grado. Alejandro Gutiérrez Arango, se casó con una hija de Tomasa Arango Palacio, es decir, también emparentó con esta familia. (observando los cuadros, se pueden deducir otros tantos vínculos)

*cargos en la administración de la recién fundada aldea de Manizales, así, fue alcalde en 1860, y 1871, y juez municipal durante los períodos 1864, 1869, 1871 y 1880."* (Valencia Llano, 1990, p. 316)

De los mismos escritos de *Vivencias*, (ya citado), se deduce que los Arango fueron de férreas convicciones y bastante activos en política, por lo cual algunos de ellos sufrieron los rigores del sectarismo y la persecución de sus contrarios.

> *"La historia de la familia Franco, la de mi abuela materna, tuvo que ver mucho con la política y con la violencia y el asesinato. El viernes de Dolores del año de 1902 es decir, después de terminada la 'Guerra de los Mil Días', a la vista de sus hijos fueron asesinados cobardemente por tropas conservadoras dos hermanos y una cuñada de mi abuela. En medio de aquella vorágine de sectarismo que siguió (y me temo que aún sigue) a la terminación de la 'Guerra de los Mil Días', las heridas estaban abiertas y aún sangrantes y el belicismo no había terminado. Aquella señora infortunada, cuñada de mi abuela, tenía seis hijos y ante la orfandad total fueron recogidos por distintos miembros de la familia y distribuidos para su crianza entre tíos abuelos y parientes."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias*, p.40)

En el mismo libro, a su abuela materna le dedica varias páginas, en las que resalta su condición de liberal y anticlerical, consecuencia de la estrecha relación entre los asuntos políticos y religiosos que se mantuvo en el país durante mucho tiempo, inclusive durante bien entrado el siglo XX. Además insiste en señalar las particularidades de una sociedad inmersa en arraigados conflictos políticos.

> *"Para hacer más notoria la diferencia, mi abuela materna no iba a misa, en un pueblo donde todos lo sabían. El pueblo era de mayoría conservadora, pues no existían más de diez familias liberales, amén de unos cuantos 'negros' que, claro, pertenecían al gran partido liberal.*
>
> *Parece que era motivo de escándalo la irreligiosidad de mi abuela que se veía reforzada con su amistad con don Mario Arana, el jefe masón y liberal del lugar y como ella librepensador y 'ateo'."* (Gutiérrez Arango, Vivencias, p. 27)
>
> *"No cabe duda que tenía una fuerte personalidad y carácter. Era muy apasionada en política; pertenecía al partido liberal y su apasionamiento tenía clara justificación por haber sido ella y su familia víctimas de violencia conservadora en la Guerra de los Mil Días. Su hermano Constancio y su esposa fueron asesinados por las huestes conservadoras en un desgraciado episodio acaecido en Chiquinquirá.*
>
> *De allí nació su agresivo espíritu liberal y que como la iglesia católica era aliada a los conservadores y defendía seguro aquellos hechos vandálicos, mi abuela era explicablemente anticlerical, en forma a veces exagerada y hasta morbosa. Todo esto lo justificaba la época en que nació, el medio en el que se crió, Vélez y las circunstancias relatadas de la suerte de sus familiares."* (Gutiérrez Arango, *Vivencias,* p. 54)

Y continuando con su abuela materna, en otro aparte del mismo libro se lee:

> *Mi abuela hacía gala de su parentesco próximo con encumbradas personalidades de la política santandereana, entre los que hubo ministros y hasta un presidente de la república don Aquileo Parra, fuera de otras personalidades muy distinguidas.* (Gutiérrez Arango,

*Vivencias,* p. 29)
ontinuando con los ancestros maternos, haremos mención de su abuelo José Miguel Arango Palacio y de su hermano el General Marcelino Arango Palacio.

**José Miguel Arango Palacio**: Debió abandonar las tierras Antioqueñas huyendo seguramente de persecuciones políticas y llegó a Santander donde contrajo matrimonio, con Ernestina Franco en Vélez. En alguna oportunidad fue apresado por el General Pedro Justo Berrío, junto con el General Rafael Uribe Uribe con quien compartió celda. Posteriormente regresó a Manizales.

**Marcelino Arango Palacio:** Nació en Abejorral en 1851 – y murió en Manizales en1922. Senador y Presidente del Senado en varias ocasiones, miembro y Presidente de la Asamblea de Caldas, Magistrado y Presidente de lo Contencioso Administrativo de Caldas, Ministro de Fomentoy de Hacienda ene el gobierno de Carlos Holguín; Ministro de Gobierno siendo Presidente Marco Fidel Suárez. Inspector de las Aduanas del Pacífico, Gerente de las Aduanas del Cauca. Fue uno de los impulsores y creadores del departamento de Caldas y su segundo Gobernador. En el libro *Vivencias*, en la p. 27, Ernesto Gutiérrez hace una breve alusión a este personaje.

Otro de sus allegados, un tío suyo, José Miguel Arango Franco, fue una destacada figura pública, fue miembro principal del Consejo de Manizales, diputado a la primera Asamblea departamental de Caldas y su Vicepresidente, Representante al Congreso, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Gobernador de Caldas entre septiembre 5 de 1938 y febrero 23 de 1940. En *Vivencias*, Ernesto Gutiérrez comenta que durante varios años fue el secretario privado del General Uribe Uribe. (*Vivencias*, p. 41).

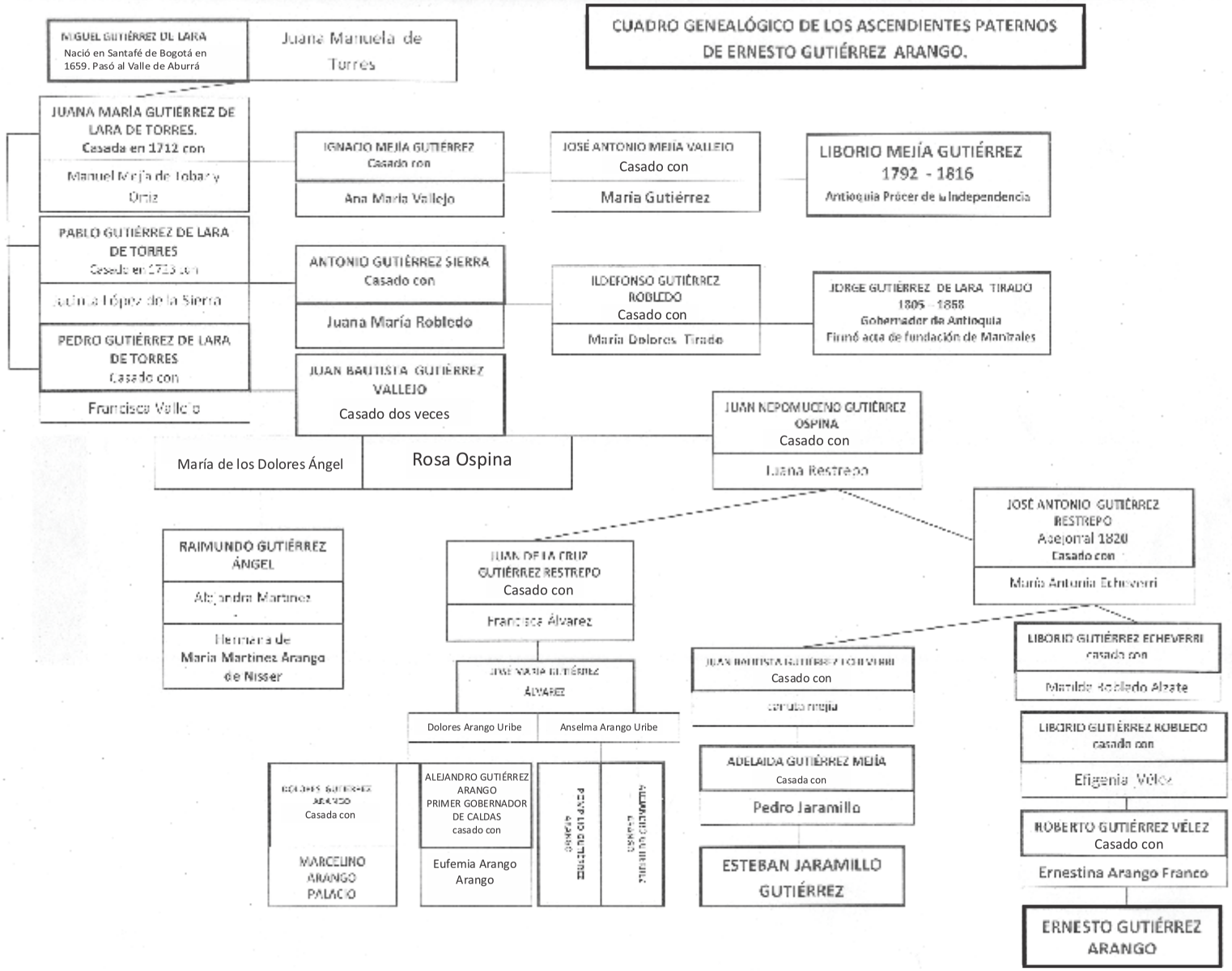
Bueno es mencionar a un primo suyo por línea materna, él es Ricardo Arango Franco: Nació en Manizales en 1896 y murió en la misma ciudad. Abogado, poeta, periodista y prosista político. Dirigió los periódicos, "La idea", "Libertad y orden" y "Punto y coma". Vate romántico y personal, cantor del recuerdo y de las cosas sencillas. Libros: *Canción Crepuscular* y *Siluetas Cervantinas* (Sánchez López, 1987, Pag. 62).

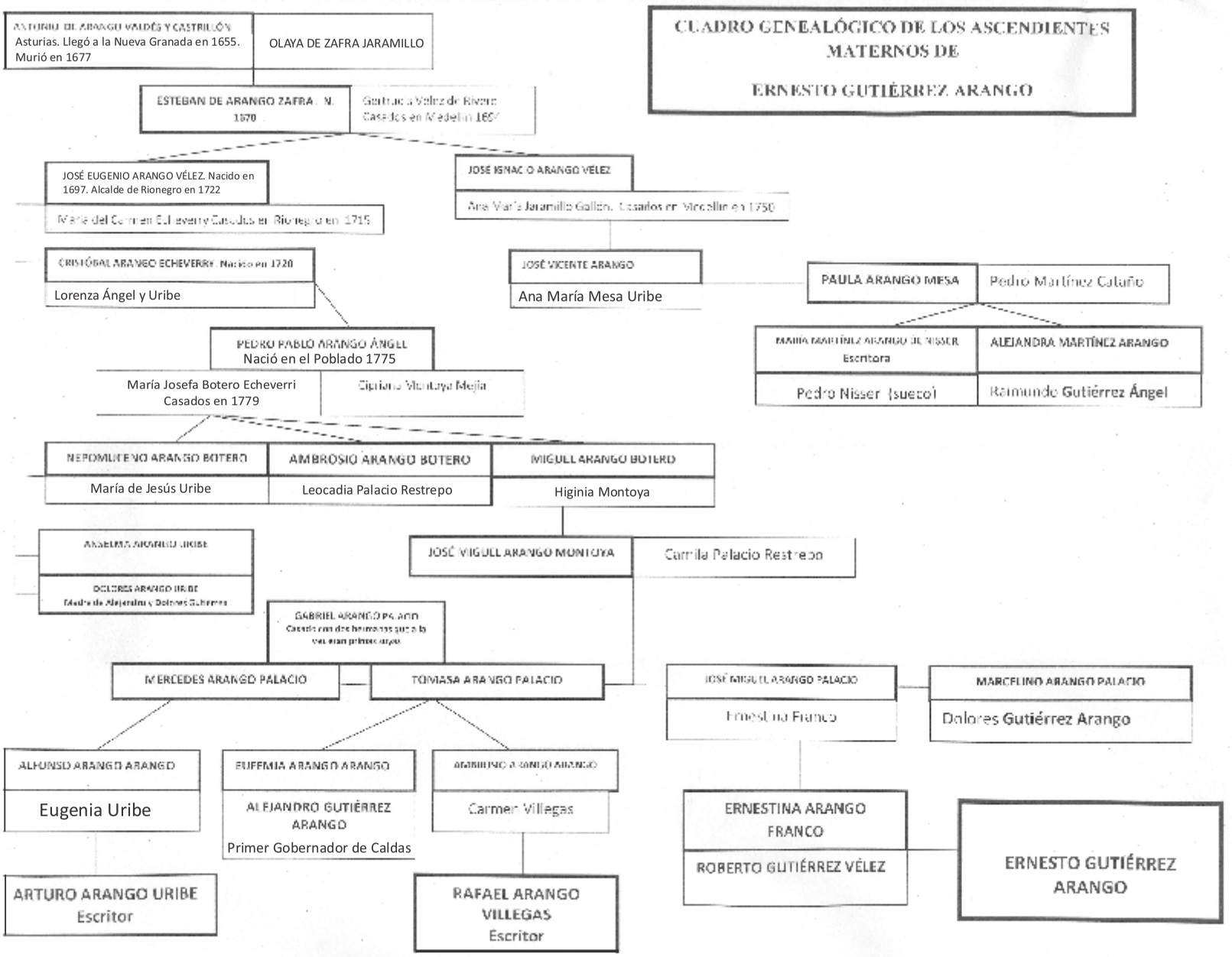
En relación con este personaje, en *Vivencias*, Ernesto Gutiérrez comenta:

> *"Ricardo Arango Franco a mi juicio fue un buen poeta, sin que hubiera alcanzado tampoco las alturas de Guillermo Valencia o Eduardo Castillo o de algunos Piedracelistas. Pero en nuestro medio fue distinguido y tuvo para mi gusto su inclinación 'virgiliana', sencilla y pura, admirador de la naturaleza, de nuestra naturaleza, personajes y costumbres, es decir un poeta vernáculo*." (Vivencias, p. 36)

Aunque como lo señala el mismo Ernesto Gutiérrez Arango, sus ascendientes difieren en algunos aspectos, y si bien es cierto en ellos se distinguen personalidades que participaron en la independencia, o figuras destacadas sobre todo en las letras y un antepasado común con la "mujer soldado", lo más importante de los Gutiérrez Arango es su papel preponderante en el proceso de colonización, vinculados siempre a diversos asuntos políticos y económicos de la ciudad y de la región, aunado esto al fenómeno de los enlaces endogámicos ocurridos en varias generaciones sobre todo en el siglo XIX. Políticos y empresarios de gran renombre constituyen pues las raíces del ilustre personaje, que sin duda alguna dejó huella y marcó una época en esta ciudad. El estudio de sus antepasados, es un aspecto determinante de su existencia, que nos permite ubicar a Ernesto Gutiérrez en un contexto histórico, elemento clave para poder dimensionar en el tiempo su vida y su obra.

José Miguel Arango Franco, vicepresidente de la primera Asamblea del departamento de Caldas.


CUADRO GENEALÓGICO DE LOS ASCENDIENTES PATERNOS DE ERNESTO GUTIÉRREZ ARANGO.
MIGUEL GUTIÉRREZ DE LARA
Nació en Santafé de Bogotá en 1659. Pasó al Valle de Aburrá
Juana Manuela de Torres
JUANA MARÍA GUTIÉRREZ DE LARA DE TORRES.
Casada en 1712 con
Manuel Mejía de Tobar y Ortiz
IGNACIO MEJÍA GUTIÉRREZ
Casado con
Ana María Vallejo
JOSÉ ANTONIO MEJÍA VALLEJO
Casado con
María Gutiérrez
LIBORIO MEJÍA GUTIÉRREZ
1792 - 1816
Antioquia Prócer de la Independencia
PABLO GUTIÉRREZ DE LARA DE TORRES
Casado en 1713 con
Juana López de la Sierra
ANTONIO GUTIÉRREZ SIERRA
Casado con
Juana María Robledo
ILDEFONSO GUTIÉRREZ ROBLEDO
Casado con
María Dolores Tirado
JORGE GUTIÉRREZ DE LARA TIRADO
1805 - 1858
Gobernador de Antioquia
Firmó acta de fundación de Manizales
PEDRO GUTIÉRREZ DE LARA DE TORRES
Casado con
Francisca Vallejo
JUAN BAUTISTA GUTIÉRREZ VALLEJO
Casado dos veces
María de los Dolores Ángel
Rosa Ospina
JUAN NEPOMUCENO GUTIÉRREZ OSPINA
Casado con
Juana Restrepo
RAIMUNDO GUTIÉRREZ ÁNGEL
Alejandra Martínez
Hermana de María Martínez Arango de Nisser
JUAN DE LA CRUZ GUTIÉRREZ RESTREPO
Casado con
Francisca Álvarez
JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ RESTREPO
Agrimensor 1820
Casado con
María Antonia Echeverri
JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ ÁLVAREZ
Dolores Arango Uribe
Anselma Arango Uribe
JUAN BAUTISTA GUTIÉRREZ ECHEVERRI
Casado con
Cecilia Mejía
LIBORIO GUTIÉRREZ ECHEVERRI
casado con
Matilde Robledo Alzate
ADELAIDA GUTIÉRREZ MEJÍA
Casada con
Pedro Jaramillo
LIBORIO GUTIÉRREZ ROBLEDO
casado con
Efigenia Vélez
ROBERTO GUTIÉRREZ VÉLEZ
Casado con
Ernestina Arango Franco
ESTEBAN JARAMILLO GUTIÉRREZ
ERNESTO GUTIÉRREZ ARANGO
ALEJANDRO GUTIÉRREZ ARANGO
PRIMER GOBERNADOR DE CALDAS
casado con
Eufemia Arango Arango
MARCELINO ARANGO PALACIO


CUADRO GENEALÓGICO DE LOS ASCENDIENTES MATERNOS DE
ERNESTO GUTIÉRREZ ARANGO
ANTONIO DE ARANGO VALDÉS Y CASTRILLÓN
Asturias. Llegó a la Nueva Granada en 1655. Murió en 1677
OLAYA DE ZAFRA JARAMILLO
ESTEBAN DE ARANGO ZAFRA . N. 1670
Gertrudis Vélez de Rivera
Casados en Medellín 1697
JOSÉ EUGENIO ARANGO VÉLEZ. Nacido en 1697. Alcalde de Rionegro en 1722
María del Carmen Echeverry Castañeda de Rionegro en 1715
JOSE IGNACIO ARANGO VELEZ
Ana María Jaramillo Gallón. Casados en Yarumal en 1750
CRISTÓBAL ARANGO ECHEVERRI. Nacido en 1720
Lorenza Ángel y Uribe
JOSÉ VICENTE ARANGO
Ana María Mesa Uribe
PAULA ARANGO MESA
Pedro Martínez Cataño
PEDRO PABLO ARANGO ÁNGEL
Nació en el Poblado 1775
María Josefa Botero Echeverri
Casados en 1779
Cipriana Montoya Mejía
MARIA MARTÍNEZ ARANGO DE NISSER
Escritora
Pedro Nisser Suescol
ALEJANDRA MARTÍNEZ ARANGO
Raimundo Gutiérrez Ángel
NEPOMUCENO ARANGO BOTERO
María de Jesús Uribe
AMBROSIO ARANGO BOTERO
Leocadia Palacio Restrepo
MIGUEL ARANGO BOTERO
Higinia Montoya
ANSELMA ARANGO URIBE
DOLORES ARANGO URIBE
Madre de Alejandro y Dolores Gutiérrez
JOSÉ MIGUEL ARANGO MONTOYA
Carrila Palacio Restrepo
GABRIEL ARANGO PALACIO
Casado con dos hermanas que a la
vez eran primas suyas
MERCEDES ARANGO PALACIO
TOMASA ARANGO PALACIO
JOSÉ MIGUEL ARANGO PALACIO
Ernestina Franco
MARCELINO ARANGO PALACIO
Dolores Gutiérrez Arango
ALFONSO ARANGO ARANGO
Eugenia Uribe
EUFEMIA ARANGO ARANGO
ALEJANDRO GUTIÉRREZ ARANGO
Primer Gobernador de Caldas
ARMINDO ARANGO ARANGO
Carmen Villegas
ERNESTINA ARANGO FRANCO
ROBERTO GUTIÉRREZ VÉLEZ
ERNESTO GUTIÉRREZ ARANGO
ARTURO ARANGO URIBE
Escritor
RAFAEL ARANGO VILLEGAS
Escritor

## Bibliografía

ALZATE LÓPEZ, Hernando (2007). **Historia Médica y Quirúrgica de Manizales 1850 – 1930**. Manizales

ARANGO MEJÍA, Gabriel (1993). **Genealogías de Antioquia y Caldas**. Tomo II. 4 ed. Medellín: Litoarte Ltda.

ARBOLEDA CASTRILLÓN, Diego (1979). **Tomás Cipriano de Mosquera**. Bogotá: Litografía Arco.

DE LOS RIOS TOBÓN, Ricardo (2007). "Familia Gutiérrez Arango. El poder en Caldas". En **Memorias Caldas 100 Años**. Manizales

EDICIONES UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER (2009). **Narrativas de las Guerras Civiles Colombianas**. Volumen VII: 1840. Bucaramanga.

Entrevista con el Doctor Hernando Yepes Arcila, agosto 29 de 2008

Entrevista periódico La Patria, octubre 2 de 2011

FABO de María. (1926). **Historia de la ciudad de Manizales**. Tomos I y II. Manizales: Tipografía Blanco y Negro

GUTIÉRREZ ARANGO, Ernesto (1991). **Episodios Antioqueños I**. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

_____. (1992). **Vivencias**. (Inédito)

_____. "Breve historia del ferrocarril en Caldas". En Archivo Historial, Número 49, marzo 20 de 1994

MOLINA, Luís Fernando (2007). **Gran Enciclopedia de Colombia. Biografías 2**. Bogotá: El Tiempo. Círculo de lectores

PARRA RUDAS, María Ofelia y SUÁREZ, Mario (2008). "Aportes de los extranjeros a la cultura de Manizales". En Revista Impronta, Año 6 – Volumen 2 – Nº 6, Manizales

PÉREZ ÁNGEL, Gustavo (1997**). Colgados de las Nubes. Historia de los Cables Aéreos en Colombia**. Bogotá: Bancafé – Fiducafé

ROBLEDO CORREA, Emilio. Archivo Historial, Número 16. Año II, diciembre 1919)

SÁNCHEZ LÓPEZ, Luís María (1978). **Diccionario de Escritores Colombianos**. Bogotá: Plaza & Janés

VALENCIA LLANO, Albeiro (1990). **Manizales en la dinámica colonizadora. (1846 – 1930)**. Manizales: Fondo Editorial Universidad de Caldas

VILLEGAS GONZÁLEZ, Miguel. “Dn. Liborio Gutiérrez Robledo”. En Revista Civismo N° 114, mayo de 1963, Manizales

ZAPATA CUÉNCAR, Heriberto (2007). **Gran Enciclopedia de Colombia, Biografías 2**. El Tiempo. Círculo de lectores

# EL GRAN PUTAS *

***Por: Javier Sánchez Carmona***

*Miruz, de Aguadas*

**RESUMEN**

"El Putas", en su categoría cervantina, es título para notables en su desempeño. En Aguadas, ha sido tratamiento para personajes de mito y de leyenda. En el espacio real, debería ser apelativo honorífico para muchos que, por su labor, han dado refulgencia a nuestro pueblo en grado superlativo.

A guisa de ejemplo, protagonistas como "El General Henao"; por las obras durante su alcaldía, fue un "Faraón". Don Genaro Hurtado, un "Putas", si hemos de historiar la cultura de La Iraca. Francisco Franco Valencia, hombre cívico por excelencia; hasta los sacerdotes y las monjas, con su habla en estado puro, para referirse a "Pachofra" le daban el calificativo de "El Putas".

Aníbal Valencia Ospina, allá en el cielo, debe estar bruñendo la gran medalla de "El Putas de Aguadas"; fue el celoso guardián de la cultura. Y para el doctor Javier Ocampo López, el título de excelencia con la estirpe de Cervantes: "El Putas de Aguadas", porque en el escenario académico colombiano, y de otras latitudes allende la frontera patria, con su alma de historiador ha sabido sacar de la neblina el nombre de Aguadas para hacerlo refulgir en todo el espacio de la esfera terrestre.

* Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, el día 16 de agosto de 2011, en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas

"*...nuestra oración favorita llevamos hasta tu altura: Que viva Changó...*" (1)

**EL GRAN PUTAS**

Por mi panza y mi apellido mantengo a Sancho Panza entre ceja y ceja. Hoy abro una página del capítulo XIII de la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, para argumentar y solicitar de mi sociedad el definitivo ascenso del vituperable voquible "El Putas", a la categoría cervantina.

El escudero del Caballero del Bosque se dirige a Sancho Panza: "*…cuando algún caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, o cuando alguna persona hace alguna cosa bien hecha, suele decir el vulgo: "¡Oh hideputa, puto, y qué bien lo ha hecho! Y aquello que parece vituperio, en aquel término es alabanza notable...*"

"El Putas", como personaje, no lo dudemos, desde el viejo mundo vino en las talegas de fino lienzo de quienes trajeron la cultura a nuestro continente; no sé cómo Santa Bárbara Bendita dejó enredar sus poderes sobre los truenos, rayos y centellas con las propiedades de "Changó", divinidad con posesión de todas las contingencias naturales y sobrenaturales; ni más ni menos que ese supremo dueño de tantas páginas en la obra de Manuel Zapata Olivella: *Changó, el Gran Putas.*

El vocablo llegó estigmatizado por las sanas costumbres de los pueblos conservadores del buen lenguaje. Nuestro folclor incluye otro nombre para "El Putas": "El Patas". Estoy seguro de que el cambio de la "U" por la "A" fue también un mecanismo para eludir el término asociado siempre con demonios, vicios y maldades.

Como ser poderoso, es menester no olvidar su figuración en las obras clásicas de los griegos y de los latinos; un hijo de Neptuno, recibió del dios de los mares el poder de cambiarse de forma y de apariencia. Changó fue la gran versión llegada al África y, después, a Centroamérica.

Para adentrarnos en nuestro folclor, mencionemos "*tres personajes distintos y un solo putas verdadero*".

"Mirús, Mito y Leyenda", traído por Libardo Flórez Montoya (2) en una de sus crónicas, es Jesús María López, hijo de Pedrito Pelleja, un hombre bueno; para darle distinción, digamos que era como el "capataz" en casa del Mayor Francisco Montoya. Pero este hijo de Pelleja resultó ser la oveja negra de la familia; siempre tuvo problema con la justicia y se convirtió en el terror del Sur de Antioquia y del Norte y Occidente de El Viejo Caldas.

Las autoridades de Apía, Santuario y La Virginia preferían no meterse con él para no sentirse burlados, con este ser diabólico capaz de convertirse en un racimo de bananos. Los agentes de policía del norte de nuestro departamento, una vez estuvieron a punto de darle alcance a orillas del Cauca, pero cuando llegó al paso de Bufú, en una exhalación, y con ayuda diabólica, amarró unas guaduas e improvisó una balsa para cruzar el río, y mientras con las manos les hacía la vulgar pistola y con el lenguaje del gesto completaba la burla, huyó rumbo a Marmato.

Según este cronista, un periodista capitalino encontró a nuestro Miruz (3), ya muy anciano, trabajando como parquero en Tunja, en donde le hacían corrillo los muchachos para escucharle sus aventuras de juventud. Flórez Montoya completa su crónica con una referencia a los últimos días de nuestro personaje: luego de pasar por varias cárceles del país, terminó en La Modelo, pues había pedido a la dirección no concederle la libertad; avejentado y sin a donde ir, prefería quedarse prisionero.

Carlos Eduardo Marín, en uno de sus *Cuentos Vernáculos*, nos presenta al mismo personaje; no menciona al papá Pedro Pelleja; trae a cuento a la mamá, una señora llamada Hortensia, mujer del lupanar, bailarina de fama en la zona de tolerancia de Aguadas y bien cotizada por los

peritos en baile argentino y otros ritmos calientes de la época. Un caballero de Manizales de alto coturno se enamoró de ella y la trajo a vivir a Manizales junto con su hijo Jesús María López, alias "Miruz". El niño recibía de la mamá buenas pautas de comportamiento; una vez robó una gallina y doña Hortensia lo reprendió severamente: "*Somos pobres, pero honrados*", le repetía mientras lo azotaba.

Doña Hortensia fue embarazada y, cuando dio a luz, le quitaron la criatura que venía con sangre noble de caballero manizaleño. Desde entonces, cambiaron las lecciones de los rezos a Nuestro Señor, por dosis de odio alimentado contra los ricos y poderosos del mundo.

Miruz se dedicó al robo y la mamá se encargaba de guardar y repartir entre los pobres de su vecindario el producto del trabajo de este "renegado" convertido en un "Robin Hood". Con otros facinerosos formó una cuadrilla de asalto que dejó historia en el camino de La Elvira entre Manizales y Mariquita; asaltaban joyerías, robaban el correo, descuartizaban las reses de los ricos... Su final difiere poco del relato anterior.

Un periodista lo entrevistó en la cárcel de Ibagué en el año 1975, cuando ya Miruz tenía 80 años; llevaba allí siete años y treinta de estar preso en varias cárceles del país; hasta por la Gorgona había pasado. Anciano, medio ciego, medio sordo, artrítico, sin a dónde ir, elevó una solicitud al director de la cárcel para que no le dieran salida, y lo dejaran pasar allí los últimos días de su existencia.

En sus entrevistas contaba de sus hazañas como salteador, de sus obligados pactos con el mismísimo Diablo. Cuando lo apresaban, era porque fallaba en algún compromiso y así lo castigaba el de los cachos y la cola. También hablaba de cómo la gente agregaba comentarios fantásticos para acrecentar su fama de rufián. Lo importante es que, para muchos, terminaba por ser un ladrón mejor que el crucificado Dimas, el condenado a la derecha de Jesús.

Miruz llegó a ser nombre común en Antioquia, Caldas, Tolima y Valle. En Onomatología popular, significaba hombre perverso, mentiroso y diabólico. A cualquier facineroso en las décadas del 60 o del 70 lo apodaban Miruz. En el lenguaje del pueblo se volvieron populares las expresiones "*más malo que Miruz*", "*más mentiroso que Miruz*", para evitar el vituperable "*más malo que El Putas*".

En la cultura de nuestros pueblos, por fenómenos explicables, se dan sorprendentes paralelismos en los mitos del patrimonio folclórico; así, en nuestra vecina Filadelfia está domesticada la leyenda de "El Brujo Banano" (4).

Cuando conocí esta leyenda, fue mi sorpresa porque se abrió el cuarto de rebujos de mi memoria y, al activarse la carpeta de mis charlas infantiles, este cuento ya estaba archivado desde 1951, cuando cursaba mi tercer año de primaria, y así estaba la grabación:

> *"Había un hombre tan malo que le había entregado el alma al Demonio. Cuando cometía algún delito, huía por los platanales y, si la policía estaba a punto de darle alcance, se convertía en un racimo de bananos. Los agentes, al encontrar tan llamativo deleite, hacían un breve receso a la vera del camino y comenzaban a pelar y mordisquear los más pecosos y amarillos, pero, en el acto, escuchaban asustadoras quejas lastimeras salidas del mismísimo fruto. Invadidos por el pánico, renunciaban al banquete y proseguían el camino en la inútil persecución. Al regreso, cuando pasaban por el lugar de la escena de terror, en vez de cáscaras, sólo encontraban retazos de camisa jironados; por esos mismos días, los vecinos de la vereda se encontraban a "El Putas" llamado Miruz, con heridas recientes en varias partes del cuerpo".*

Este relato hacía parte de nuestras charlas pecaminosas cuando, a escondidas de los profesores, nos reuníamos a quebrantar las normas de la sana urbanidad y de los mandamientos para la salvación del alma.

Por este tiempo, en Aguadas había dos personas con el mismo apodo: "Miruz". Nadie parece saber porqué se ganaron ese alias. Uno de ellos, era cotero ; el otro, ya anciano, era uno de los personajes típicos del pueblo; en mi ingenuidad pueril, lo consideraba un esperpento asustador; me causaba miedo; era apocado y estéticamente desafortunado en toda su composición molecular, es decir, era feo como "El Putas". Yo lo asociaba con el personaje malo capaz de convertirse en un racimo de plátanos.

En fin que por participar en esas conversaciones mencionadas, perdíamos la gracia santificante y, en consecuencia, éramos reos de condenación perdurable; era un pretérito casi perfecto porque reinaba la fe viva y creíamos en la existencia del infierno y sus demonios. Eran épocas de "primeros viernes" para buscar la salvación del alma; los estudiantes, íbamos en comunidad a la iglesia un día antes, para cumplir con el sacramento de la penitencia; nos confesábamos por haber participado en charlas con amigos "malas compañías" y proferir palabras feas.

No sobra contar que la buena educación de la época incluía el buen manejo del lenguaje y, en consecuencia, el vocabulario descompuesto era pecado punible no sólo para los niños; también para los mayores se consideraba gravísima falta la utilización de vocablos vituperables, sobre todo en presencia de las damas y de los niños.

Sin embargo, para algunas personas de conciencia laxa, de acuerdo con las circunstancias, la norma no debía ser tan rigurosa. Me cuenta el académico historiador, doctor Albeiro Valencia Llano, que su maestro de primer año de escuela, don Carlos Emilio Valencia Cardona, en Castilla (Pácora) les narraba muchos de los cuentos del folclor y, entre los seres mitológicos mencionados, les incluyó a "El Putas".
Don Emilio también trabajó en Santiago de Arma como maestro de primer año de enseñanza elemental. El poeta Hernando García Mejía y yo fuimos sus alumnos. Hernando, fuera de su poesía tierna muy especial para los niños, se ha destacado como cuentista y, muy especialmente en el departamento de Antioquia se ha difundido su obra literaria cargada de mitos y leyendas, vocación sembrada por nuestro maestro común. Nuestro inolvidable maestro, un poco liberal en su comportamiento, no cargaba agua en la boca cuando debía utilizar determinado lenguaje, hasta que se hizo acreedor a un castigo.

Así sucedió: cuando trabajaba en San Félix (Caldas), también como maestro de primer año de enseñanza elemental, de improviso le cayó la temida visita de un supervisor, justamente cuando iba terminando su clase de educación religiosa; a sus pupilos, don Emilio les había expuesto grosso modo la obra de John Milton; en términos muy sencillos, trató la rebelión de Luzbel y la consecuente pérdida del Paraíso Celestial. El supervisor quiso saber si los niños habían captado el tema de la clase; en el interrogatorio de rigor, les preguntó por otros nombres del temible Luzbel. Uno a uno iban como corriendo lista: Lucifer, Demonio, Diablo, Satanás, Belcebú, Mandingas, El Patas...

Un estudiante de la última fila, el más dormido y de famélico rostro, levantó la mano y agregó otro a la lista.

– El Putas, señor inspector.

– ¿Quién te enseñó eso? –preguntó el supervisor.

– ¡Don Emilio nos enseñó!

Hasta aquí duró la visita y, por supuesto, la clase. Como si hubiera temblado la tierra con muchos grados en la escala Richter. Los niños fueron despachados para sus casas y el supervisor le sugirió al maestro empacar sus corotos mientras le llegaba el decreto de destitución.

Finalmente se minimizó el castigo, pues, entre los familiares de la esposa de don Emilio, doña Sofía Escobar Isaza, del municipio de Salamina, había prelados del apellido Isaza; como suposición nuestra, ellos absolvieron a nuestro maestro y, con invocaciones al cielo y a donde hubiera sido menester lograron parvificar la falta y conmutar el fuerte castigo por una suspensión temporal del cargo como docente, además de la prohibición definitiva de mencionar a "El Putas".

Ya hemos entendido el porqué debíamos escondernos cuando fuéramos a hablar de "El Putas de Aguadas"; podíamos decir Diablo, Demonio o Lucifer, pero "El Putas" ya era una palabra de grueso calibre; sólo gentes maliciosas contaban con licencia para manejar vocablos de esa naturaleza. Pero sí es cierto; nosotros, niños, ya hablábamos de "El Putas de Aguadas".

Ignoro si mis amigos compañeros de banca escolar en los años cincuenta recuerden estas charlas; yo nunca las he olvidado y se han refrescado en mi memoria cuando he releído nuestros mitos; entre ellos, uno del cual se me escapa la referencia; dice así: en alguna ocasión, a "El Putas", fugitivo, la policía casi le daba alcance a la orilla del río Arma. Había una enorme roca que, para moverla, se hubiera necesitado el concurso de todos los "Titanes" mencionados en la mitología universal; sin embargo, al llegar El Putas, con su machete utilizado como palanca, movió la roca y la dejó como puente sobre el río Arma, en los límites de Aguadas y Sonsón.

Aunque otra explicación hayan dado los geólogos relacionada con esta belleza natural –Puente Piedra–, a muchos aguadeños nos convence más la acción de El Putas, nuestro gran titán.

En uno de mis diálogos con el doctor Juan Ramón Grisales Echeverry, quizás a principios de la década del 90, me confesó que, en su niñez, él jamás había oído mencionar a "El Putas de Aguadas". Por eso, cuando en otra ciudad distante de nuestro pueblo escuchó la expresión, lo impactó de tal manera que decidió hacerla suya ante la Ley.

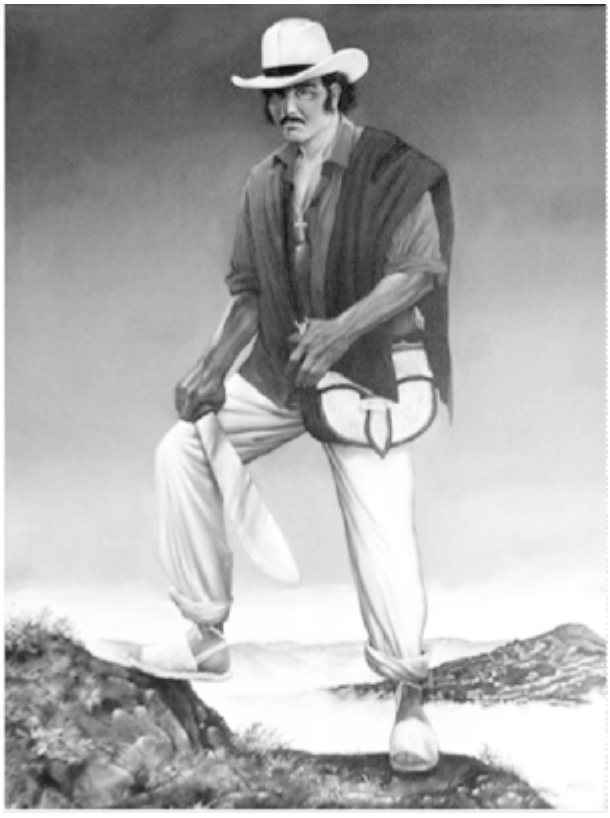
Después de algunos años, El Putas de Grisales se fue contra otro Putas. El conocidísimo David Sánchez Juliao visitó a Aguadas durante varios días con el fin de estudiar el terreno para el montaje de una telenovela que hervía en mente con el título de "El Putas de Aguadas". Ya contaba con la promesa del alcalde aguadeño y del gobernador del Departamento de hacer las reparaciones necesarias en la vía para el transporte de los equipos de la televisión, con la condición de que ocuparían mano aguadeña; era una gran oportunidad para lucirse algunos "tinieblos" como actores, otros como extras, y muchos más en las obras necesarias para la preparación de los escenarios requeridos para los montajes.

Pero se atravesó "El Putas" ya amparado por la Ley. Con seguridad, Sánchez Juliao estaría distante del contenido de la obra de Grisales Echeverry; Caracol Televisión, para evitar una posible demanda, optó por hacer las grabaciones en un municipio de Cundinamarca y cambiar el título de la telenovela y reemplazarlo por "La Traga Maluca". Los televidentes vimos un argumento alejado de "El Putas de Aguadas" y para los tinieblos aguadeños se esfumó una gran oportunidad no sólo para mostrar paisaje, sino también para exhibir una raza de temple y el género femenino que obligó al poeta a cantar "*mujeres que son tan bellas y que nos roban el corazón*".

Conozcamos aquí al protagonista de la obra de Grisales Echeverry. Es el tercero de los distintos personajes para luego entrar con el verdadero "Putas". En este relato se llama Quico Quintana:

> *En Aguadas, fue "encerrador". Entre los equinos que arreaba, había un bello ejemplar y Quico, sin permiso del dueño del alazán, participó en una competen-*

*cia; ganó la carrera, pero perdió el trabajo. De todos modos lo calificaron como el mejor jinete; era "el putas". Se desempeñó en varios trabajos y, entre ellos, fue exitoso vendedor de sombreros; a Medellín viajaba con buena carga del "famoso blanco aguadeño". En otra oportunidad aceptó el reto para servir como "torero" en un festival del pueblo; fue vapuleado una y otra vez por el bruto embravecido; no obstante, Quico sacó el valor calificado por las gentes como ayuda del mismísimo Demonio; tomó las banderillas, fijó la mirada en el morrillo del astado e hizo bramar al cuadrúpedo que, sangrante y sus ojos chispeantes de furia salvaje, escarbaba y con sus patas lanzaba arena, la que con tal fuerza llegaba hasta lesionar los ojos de los espectadores que estaban en las graderías de la improvisada plaza para el espectáculo. "Es un verdadero Putas", fue el grito colectivo para aplaudir a Quico.*



*El Putas de Aguadas, óleo de Carlos Alberto Osorio M.*

Y hasta aquí el relato de Grisales Echeverry.

¿Cómo es el verdadero Putas?

Cierto es que en el pretérito anterior el apelativo "El Putas de Aguadas" se asignaba a cualquier guapo que, con diez mulas, cada una con diez arrobas de carga encima, fuera capaz de atravesar el río Arma con altísimo coeficiente de escorrentía por el invierno desatado. O al arriero que llevara en su carriel unos dados cargados y una peligrosa barbera.

Pero, sin lugar a dudas, "El Putas" con estrato alto en el lenguaje cervantino, es el del argumento del escudero de El Caballero de los Espejos. Para ello, debemos despojar de maldad a los "Miruces", y convertirlos en personajes buenos que, como Robin Hood, estén siempre en disposición de ayudar a los necesitados. Es como Changó cuya voluntad se inclinó para favorecer el músculo de los negros convertido en palanca de los blancos para mover al mundo; el de Zapata Olivella, Changó, el mismo que ha encendido la rebeldía en el pueblo-pueblo; y si el pueblo ha sobrevivido, es prueba irrefutable de la protección de Changó para cumplir con el destino de liberar a los hombres.

Me inclino por El Putas de Aguadas, el que del Cielo de Dios nos trajo el pionono. En consecuencia, ya estamos hablando de un ser bueno.

Aníbal Valencia Ospina en su interesante monografía de Aguadas afirma no saber del nombre ni del inventor de tan delicioso manjar, además de agregar que "su fórmula es más que un misterio o un 'secreto de estado' en poder de unas pocas familias aguadeñas". Sin embargo, en la última tertulia de escritores aguadeños a la que pudo asistir antes que la guadaña de la Parca cortara el hilo de su existencia, de él escuchamos una versión acerca del origen del pionono como el pastel más exquisito del folclor colombiano:

*"Puede afirmarse que la fórmula para la*

*elaboración del pionono es divina, puesto que fue del cielo hurtada por 'El Putas', quien merodeaba por los senderos celestiales luchando por penetrar al Reino Divino; no logró la entrada, pero sí alcanzó a ver la preparación".*

Como la tertulia no quedó grabada, he tratado de adivinar lo que estaba en mente del maestro Aníbal; aclaro, pues, que mi relato tiene su raíz en esa tertulia:

En el ocaso del siglo XIX, un pastelero español solía preparar bizcochos especiales; como cubierta superior, decoraba con una coronilla tratando de representar la silueta de la cabeza de Pio IX, cuyo pontificado se ejerció entre 1846 y 1878. Muy recordado fue este pontífice, muy especialmente por haber instaurado el dogma de la Inmaculada Concepción, la santa Patrona de la feligresía aguadeña, tierra de nuestro verdadero Putas. Hasta este punto nos queda claro el origen del nombre del pionono y un poco del origen del pastel; sin embargo, falta el ingrediente celestial.

Como El Putas de nosotros era bueno, ya cansado de tantas desdichas en este Valle de Lágrimas, buscó la furtiva entrada al cielo; sus esfuerzos fueron inútiles y pudo darse cuenta de que el libre acceso era sólo para los que se habían despojado de su inmunda materia y habían bañado su alma con la gracia de Dios. Lo único que vio del cielo, y eso por una de las estrechas rendijas para airear la cocina celestial, fue una reunión de los cocineros a la que asistieron, además, San Antonio de Arma, el padre José Domingo Mejía Mejía, el padre Onofre Duque Serna y el padre Juan Antonio Ángel M. quien estaba acabadito de llegar; por eso deduzco que "El Putas" husmeaba por esos lares en el año 53 del siglo pasado, precisamente cuando en nuestro "mecato" ya incluíamos las porciones de pionono en las pastelerías de la Calle Real.

Asombrémonos de lo que sucedió en el Cielo: entró a la reunión el Señor Jesús, y así les habló:

– "Esta citación fue para recordarles la fiesta de mañana, 8 de diciembre, cumpleaños de mi santa mamá; ¿qué tienen de especial para mi Madre Inmaculada?

– Señor, ¡déjelo de mi cuenta! Le aseguro que no le fallaré –dijo el chef jefe de la celeste culinaria.

– Quedo tranquilo, entonces, –respondió el Manso Rabí de Galilea, y se alejó con el Santo de Arma y con los curas notables del pasado aguadeño.

Y empezó el batido; mientras, "El Putas" sacó del bolsillo de su camisa mugrosa un "cabito" de lápiz y un pedazo de papel arrugado y sucio untado de azúcar, en donde había envuelto unos "hicacos" que había adquirido en la casa de la familia Guzmán. Quisiera aquí reproducir al pie de la letra lo que anotó El Putas; pero para nuestro relato no es muy importante y, sobre todo porque la letra era fea y para la ortografía El Putas nunca fue "el putas". Anotó paso por paso de la preparación; desde que empezaron a batir las claras de huevo hasta que fuera del horno y un poco de refrigeración estuvo a punto de dar tajada fina, sin dejar salida a los ingredientes preferidos por quien sería la homenajeada: manjar blanco, porcioncitas de brevas muy bien caladas, de bocadillo del bueno, queso cuajada y pasas muy especiales, bocado de "Reina del Cielo". Ese apunte logrado a través de una rendija de la cocina celestial fue lo traído por El Putas y que, en un descuido, lo perdió seguramente en la Calle de Chagualo, en donde lo encontró una de las familias que principiaron a desarrollar esa interesante fórmula.

Gracias, pues, a Aníbal Valencia Ospina, por haberme dado motivo para ensayar sobre el origen del "Pionono Aguadeño". Pero no puedo cerrar este capítulo sin invitar a quienes conocieron al maestro Aníbal Valencia Ospina; hablando en el lenguaje del escudero del Caballero de los Espejos, ¿no es cierto que Aníbal era un verdadero "putas" para hacer cultura"? ¿Y que también era predestinado para la historia?

Quiero, entonces, referirme a personas conoci-

das que no podemos dejarlas ahogar en el Leteo, y que si algún día la Sociedad de Mejoras Públicas crea la "Orden de El Putas de Aguadas" merecen entrar en dicha orden porque han descollado en nuestro municipio, no como jinetes ni como toreros, sino por su obra para la historia de la Tierra de la Iraca.

Es que en la vida de cada pueblo surgen personajes seculares que huellan la historia. Pero cuando disminuyen los ojos que recorren los renglones de las narraciones de los hechos pasados, las aguas del Leteo terminan por arrastrarlos y dejarlos solitarios, desconocidos y definitivamente olvidados

* * *

Ahora recordemos otro personaje, quizás el primero del amanecer del siglo XX a quien calificaría como "El Putas", porque su vida pública fue llena de aciertos y logros para nuestro municipio de Aguadas. Sé que nuestra historia ha sido justa con el General Estanislao Henao. Pero quiero hacer mención de él, pues, regularmente mis paisanos y yo permanecemos impasibles ante nuestro paisaje local; durante cien años hemos pasado inadvertidas la faraónica obra del muro de Cambumbia y las calles de Chagualo y Corozo, trabajos supervisados y fiscalizados directamente por el mismísimo general, sin carteles de contratación, ni interventorías, ni mediadores, ni congresistas...

El general, con su conjunto de partidarios armados, a su paso por los caminos ganaba todas las batallas; en su vida pública, sólo perdió dos veces: una fue en sus funciones como alcalde; por una disposición seguramente en uso de sus atribuciones legales, había prohibido la presencia de perros en las calles de la población. Un campesino, acompañado de su mascota, caminaba tranquilo cuando un agente de la policía detuvo al animal y lo llevó al sitio de reclusión; el ciudadano reclamó en todos los términos; argumentaba desconocer esa disposición que le parecía injusta; como ante el agente no valieron ruegos, el hombre rústico se dirigió inmediatamente al despacho del alcalde. En forma verbal presentó su reclamo acompañado de una conmovedora súplica:

– Quiero que me devuelvan mi perrita.

– Eso no se va a poder –respondió el alcalde; la disposición es clara: "no más perros en las calles del pueblo"

– Bien, señor alcalde; pero mi animal no es perro, sino perra, y la disposición no habla de perras.

Este campesino se adelantó un siglo a la aplicación de una enrevesada norma inexistente en ese pretérito y hoy reclamada con vehemencia por feministas confundidos por los conceptos de sexo y género gramatical. Como el señor alcalde de gramática sabía tanto como el campesino, se quedó sin argumentos y ordenó al agente dar libertad a la prisionera.

La otra ocasión fue en su vida militar; estaban frente a la inminente derrota en la batalla final y, para evitar más pérdidas de vida que ya a nada conducían, levantó bandera blanca. Fue hecho prisionero, pero no alcanzó a ser juzgado, pues uno o dos días después se firmó la paz en el Wisconsin, barco de guerra de la Marina de Estados Unidos, fondeado en la Bahía de Panamá, el 21 de noviembre de 1902.

Para el General Estanislao Henao, la orden de El Putas de Aguadas.

* * *

Si Quico Quintana era El Putas y fue negociante de sombreros, aquí traigo otro personaje que acometió acto similar: Don Genaro Hurtado.

Cuenta la historia de nuestra patria chica, que un ecuatoriano o un nariñense se radicó en Aguadas, atraído por los cultivos de iraca; enseñó a los "Tinieblos" a preparar la paja y tejer

los sombreros. Más adelante, un español, José Cerra, envió nuestro producto a España y poco a poco se fue abriendo el mercado para este producto el cual fue acogido muy especialmente en Panamá, en Cuba y en Estados Unidos. El negocio pintaba bien a principios del siglo XX, pero la primera guerra mundial fue gran escollo. Pasado el conflicto, se restablecieron las relaciones comerciales.

Por este tiempo surgió un personaje excepcional; calificado así, pues, los aguadeños somos ligados con fortaleza a la vida familiar y a la tierra. Genaro Hurtado fue la excepción; en desapego a la tierra y para aventuras le ganó al mismísimo Putas. Como adolescente inquieto, manifestaba su inclinación por el negocio; vendiendo e intercambiando alhajas, fue haciendo su capital hasta que hubo el principal necesario para viajar al exterior con cargamentos enormes de sombreros. Iba y volvía por más mercancía, pero en cada viaje era más demorado su regreso. Don Genaro tenía una novia: doña Josefina Gallego, pero en la familia de ella, él no era bienquisto por su espíritu aventurero. No obstante, se efectuó la boda.

En el hogar de ella estaban en lo cierto; el apego a la familia, en don Genaro no aplicaba. Embarazaba a su esposa, y con el pretexto de su negocio desaparecía durante otra temporada; regresaba por más mercancía, otro embarazo, y otro viaje de retorno demorado.

En uno de sus viajes, el barco en que se transportaba naufragó. Parecía cumplirse ese verso que tanto cantamos: "*sin salvación, sin amparo, con la esperanza perdida*...". Sin embargo, don Genaro prometió al Cielo y a sus santos el regreso a su tierra, entrar en procesión con un gran crucifijo y dedicarse con responsabilidad a su familia, si Dios le daba la oportunidad de librarse de tanta agua salada.

Después del rescate afortunado, compró un crucifijo de fina factura quiteña; un Jesús de un metro sin contar la dimensión de la cruz.

Llegó a Aguadas e inició la marcha procesional en la entrada por el sector de Buenos Aires. Empezó el desplazamiento por la calle tercera y principió a amontonarse la multitud devota que de rodillas al paso del Crucificado pedían milagros. De una casa situada en la primera cuadra de procesión, salió de rodillas una señora a pedirle al Señor de la Cruz, que la liberara de una molesta excrecencia al lado de su nariz, mal similar al del gran orador latino Marco Tulio Cicerón; los médicos la habían desahuciado, y en sus oraciones, mucho se había encomendado al alma del padre Sinforiano Pérez, su tocayo, primer párroco de Aguadas y muerto en 1823, más de cien años atrás. Y me contaba una matrona aguadeña hace ya muchos años: doña Sinforiana, una mañana estaba recogiendo los huevos de los nidos de su corral; de pronto una gallina se le arrimó y de un rápido picotazo le extirpó su tumorcillo canceroso; rápidas curaciones con algunos mejunjes seguramente recetados por Anita la mediquilla, fue suficiente para la sanación definitiva de tan antiestético grano. Nunca supieron a quién atribuir el milagro. ¿Al padre Sinforiano? ¿Al Cristo de don Genaro?

Sigamos con el desfile religioso. Íbamos por la calle tercera y, al llegar a la carrera sexta, voltearon hacia la izquierda y siguieron el ascenso hasta el parque de Bolívar; allí le dieron la vuelta a la plaza y luego llevaron la imagen a la casa de don Genaro y doña Josefina, en donde siempre hubo sitio para el oratorio, trasladado años después a Manizales.

Don Genaro pronto olvidó su promesa; otro cargamento de sombreros, y otra linda carga en el cuerpo de doña Josefina. Marido perdido, esta vez por un periodo de muchos años.

Dios perdona siempre; pero la naturaleza, nunca. Don Genaro se movía entre Estados Unidos, República Dominicana y Cuba. Mantenía negocios prósperos, hoteles y casinos. Pero un día, un tifón arrasó con todo y don

Genaro quedó en la ruina; alcanzó a llegar a Barranquilla, y de allí, las autoridades indagaron hasta que lograron "descubrir" dónde estaba situado el municipio de Aguadas. Llamaron y sus hijos Gabriel, Blas y Antonio, –así como Telémaco– fueron en busca del "Odiseo Aguadeño".

Por petición de la hija menor a quien don Genaro había dejado apenas en semillita, prefirieron hacer "el tope" en Santiago de Arma y fue precisamente un 13 de junio, cuando el pueblo estaba lleno de los devotos que le celebraban la fiesta a San Antonio.

Y el Santo intercedió por el definitivo asentamiento de don Genaro. Montó su taller de sombreros, e inició con los trabajos de prendedores, adornos y otras miniaturas elaboradas con paja de iraca, técnica aprendida en el extranjero por nuestro personaje. A muchas personas les enseñó el proceso final que debe seguirse con el sombrero en rama: apretada, motilada, engomado, planchado, aplicación del blanco de Zinc, forrada, ribeteada...

Su taller así se anunciaba en el periódico:

> *"Gran Sombrerería Moderna en La Vana (La Habana) ofrece sombreros italianos de fieltro, para jóvenes. Antes a $12,00; hoy a $3,00. Sombreros de paja aguadeños; arreglo de toda clase de sombreros en partidas y por mayor. Se venden artículos de sombrerería: tafiletes, colla extranjera.*
>
> *Ventas para el interior y para el exterior. Se atiende cualquier clase de pedido.*
>
> *Gerente, Genaro Hurtado"* (5)

La orden de "El Putas de Aguadas" para don Genaro.

El apunte anterior pertenece al archivo que dejó como herencia el nieto de don Genaro: Óscar Diego Flórez Hurtado. Allá en la otra vida debe de estar reunido con su señor padre Libardo Flórez Montoya, y como ambos fueron miembros de la Academia Caldense de Historia, seguramente deben de estar al tanto de lo que en esta institución acontece. Hoy los imagino compartiendo con don Francisco Valencia "Pachofra", pulquérrimo empleado oficial en muchos pueblos del Gran Caldas y en otros de más allá.

* * *

¿Y quién fue Francisco Franco? Fue alcalde de Aguadas durante varios periodos. Siempre hizo bien las cosas, como lo dice el del Caballero de los Espejos. Su corazón estaba bien ligado con Cristo, María y todos los santos.

En su masa encefálica seguramente había un lóbulo destinado para el cultivo de la historia, porque don Pacho era dueño del pasado de los Cocuyes, los Guacos, los Mermitas, los pitos, los Palenques, los Maitamaes, los Tarcaraes...; y tenía su archivo para José Narciso Estrada, José Antonio Villegas, José Rafael Trujillo, José Antonio Pérez, José Salvador Isaza...; archivo para doña Manuela Ocampo... Puntos suspensivos porque basta decir lo que en Aguadas era "vox populi": Ese señor es "*El Putas para la historia*".

Fue el periodista local más antiguo de Colombia; corresponsal de La Patria, El Colombiano, El Espectador. En Aguadas fundó los siguientes periódicos; El Heraldo, Pregón Cívico, El Progreso, El Derecho... Puntos suspensivos porque tienen razón los de mi pueblo: "Ese señor es El Putas para el periodismo".

De ninguna manera olvidamos su liderazgo en la ejecución de obras para la fe religiosa: la construcción de la Iglesia de Chiquinquirá, del Templo de la Sagrada Familia en Viboral, del Cementerio San Jerónimo; hasta el cura decía: don Pacho es "El Putas" para colaborar con las obras para el culto.

En Aguadas permanece la refulgencia de su obra inmarcesible, porque los aguadeños nos caracterizamos por guardar memoria de lo justo.

Orden "El Putas de Aguadas" para Francisco Franco Valencia.

* * *

La lista de personajes se haría interminable; pero hoy cierro este capítulo con uno muy especial para este mosaico: el doctor Javier Ocampo López. Desde muy niño era sumamente apreciado por la población aguadeña; recuerdo que en una casa de Chagualo, en la carrera 9ª con calle 5ª vivían doña Soledad y doña Gabriela Restrepo, dos linajudas damas de la sociedad. Por el año 1950, a ellas llegaba El Heraldo Católico para la venta en Aguadas. Sólo a Javier Ocampo López le tenían confianza para la distribución del periódico.

La estela que Ocampo López ha dejado en Caldas, en Boyacá, en Colombia, en México... es suficiente para declararlo fuera de concurso para la orden aquí mencionada.

Como apostilla, traigo una frase que, a mi juicio, ha de hacerse célebre no sólo por haber surgido como charla, sino también por haber sido pronunciada en una gran sala de Moscú; como espectadores, allí estaban los doctores Albeiro Valencia Llano y Javier Ocampo López; a la mesa, en el escenario, estaba Vladimir Putin. En el recinto mencionado, al doctor Albeiro le surgió uno de sus acostumbrados repentismos: "*Allá está el Putín de Rusia; aquí está 'El Putas de Aguadas*'".

Orden de "El Putas de Aguadas" para el doctor Javier Ocampo López.

## Notas

(1) Canción "A Santa Bárbara: Que viva Changó"

(2) FLÓREZ MONTOYA, Libardo. **Crónicas de Aguadas**. Manizales: Hoyos Editores, 2003. p. 22-28

(3) En la crónica del citado Flórez Montoya, escribe con "S" el nombre Mirús. En el relato siguiente, Carlos Eduardo Marín escribe este nombre con "z". Parece que en algunas páginas de folclor les ha gustado más esta última grafía, la que conservaré en estas páginas.

(4) LA PATRIA. Manizales, 31 de octubre, 2002, p. 10 a.

(5) GACETA DEL NORTE, año 1º Nº 2. Agosto 5 de 1945

# 10 AÑOS DE PERIODISMO LIBERAL, EN TIERRA DE CONSERVADORES

***Por: Lucas Marín Aponte****
Estudiante, Universidad de Caldas

*Ramón Marín Vargas*

**RESUMEN**

El autor parte de la noticia sobre la clausura del diario liberal más importante que tuvo Manizales en la primera mitad del siglo XX, La Mañana, dirigido por Ramón Marín Vargas, por parte del gobierno. Plantea las causas que llevaron a su cierre, de corte político e ideológico, por la pugna que llevaban hasta el momento los partidos liberal y conservador y que era analizada a diario por su director en sus bien escritos editoriales.

Asimismo, se hace énfasis en el papel democrático que llevó este periódico en sus páginas, permitiendo que hubiera una forma diferente de analizar los acontecimientos, ajena a los dictados fanáticos del conservatismo de entonces.

Finalmente el autor justifica la doble responsabilidad que tiene con él mismo y con la sociedad, de poner su granito de arena en la construcción de una historia más crítica y reflexiva para su región, ya que él se sitúa como nieto en el árbol genealógico de Ramón Marín Vargas, fundador de "La Mañana".

*Investigador invitado, no perteneciente a la Academia Caldense de Historia.

*"Las revoluciones no las han hecho los oprimidos si no quienes fueron conscientes de la opresión"*

(Jorge Eliécer Gaitán)

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo investigativo, comienza con una noticia del tiempo publicada el primero de agosto de 1951, acerca de la clausura del diario liberal más importante que tuvo Manizales en la primera mitad del siglo XX, conocido como "La Mañana", donde se exponen algunas causas que justifican en parte dicha clausura; una de ellas es el bipartidismo con sus fuertes dicotomías, donde liberales y conservadores, protagonizaron numerosas luchas políticas y batallas ideológicas, reflejadas en muchos de los artículos del mencionado diario.

Aunque parece que pudo más la fuerte represión de los conservadores hacia este órgano informativo del liberalismo caldense, que aparentemente perdió la batalla, bajo el gobierno del líder conservador Laureano Gómez en 1951, visto así, "La Mañana", constituye un hito en la historia regional del Viejo Caldas, donde Ramón Marín Vargas junto a un equipo de intelectuales y colegas, contra viento y marea, sostuvieron este diario por espacio de un década.

Dicho órgano de expresión se convirtió en la voz del liberalismo, y ante la carencia de un vocero que difundiera las ideas liberales en el departamento, en 1941 con su aparición, se convirtió en una novedad, y en el lugar propicio para que los que opinaban distinto lo hicieran sin rodeos. La fuerte hipertermia editorial que tuvo el departamento de Caldas en la primera mitad del siglo XX, es memorable, e invita a las generaciones que hoy estamos preocupados por nuestros procesos históricos, a fortalecer de nuevo ese amor por la escritura; comenzando desde la academia, contribuyendo de esta forma a la construcción de una sociedad más democrática, que goce de una legítima libertad de expresión y opinión sin que tenga que morir sacrificada la palabra, por denunciar los malos manejos de nuestros líderes, o simplemente por opinar distinto.

## SINÓPSIS

El área de interés que motivó este artículo es la historia política, vista principalmente desde la prensa, liberal.

"10 años de Periodismo Liberal en Tierra de Conservadores", es el resultado de 4 años de investigación, acerca del diario liberal más importante que tuvo el Viejo Caldas, y que marcó un hito en la historia política del departamento. El diario "La Mañana" es uno de los grandes legados de Ramón Marín Vargas, político, periodista, abogado, humanista, escritor y educador nacido en Palestina Caldas, el 2 de julio de 1915.

Este diario, fue el más polémico, y de mayor duración, 10 años, que tuvo el Gran Caldas hacia la primera mitad del siglo XX, desde allí Marín Vargas, gracias a su carácter político y dotes de visionario, le apostó a este proyecto periodístico en una época muy difícil, pero clave para la política, el desarrollo de las ideas liberales en el Gran Caldas y el país, "La Mañana" publicó artículos sobre los más variados temas.

Analizar cada uno de ellos, nos permite hacer una interpretación de la realidad social, económica, política y cultural, de aquellos momentos históricos, que evidencian interesantes luchas bipartidistas, que se libraban desde estos espacios editoriales.

No ha sido tarea fácil seleccionar las mejores ediciones de este polémico diario pues muchas fueron víctimas de las llamas, la mayor parte de sus archivos se conservan en la hemeroteca del Banco de la República en Manizales, otros en la Biblioteca Nacional de Bogotá, hemeroteca de la Universidad de Caldas, etc. Y gracias a una recopilación de los mejores artículos, realizada por el hijo mayor de Marín Vargas, Carlos

Eduardo Marín Ocampo, escritor costumbrista, se pueden leer hoy.

En esta oportunidad he seleccionado algunos fragmentos de varios de esos editoriales, que destacan las ideas liberales y de oposición del polémico diario frente a las maquinarias que aún siguen imperando en nuestra sociedad, la diferencia es que hoy no tienen color definido, son como el camaleón.

## LA NOTICIA

Hace 61 años, el 1 de agosto de 1951 El Tiempo en primera plana publicó una triste noticia que aun hoy 2011, recuerdan con coraje muchos caldenses, "se clausuró ayer el diario liberal 'La Mañana' en Manizales". Dicha clausura se relaciona aparentemente con dificultades de tipo financiero y problemas para adquirir papel, difícil situación que atravesaban todo los diarios del país, especialmente los de oposición, por esta fecha.

Según palabras del director en el editorial publicado en El Tiempo, atribuye el hecho a la fuerte represión y persecución por parte de los conservadores, en su afán por coartar la libertad de prensa, o incluso persecuciones de los liberales más conservadores, que sentían una fuerte competencia y con razón pues es un verdadero acontecimiento político que un Liberal como Marín Vargas, constituyera la oposición en el Gran Caldas, con su diario.

En un fragmento de un artículo titulado "La Ley de La Selva", apreciamos la idiosincrasia del liberalismo

> *"El liberalismo es un partido de orden por excelencia. La más reciente declaración de las mayorías parlamentarias ratificó la determinación de continuar luchando dentro de los límites de la ley, precisamente porque a nuestros voceros les corresponde la tarea histórica de vigilar por la integridad de las instituciones democráticas, amenazadas en este nuevo turbión de barbarie desatado por las fuerzas represivas del país".*

"La Mañana" Diario Liberal de Caldas Quedó Clausurado Ayer

1.790.366 Cédulas Han Sido Inscritas en la Registraduría

Mercancía por Valor de C Millones de Pesos Llegar

Tierra de conservadores que ya por este año conducían los destinos nacionales, siendo presidente Mariano Ospina Pérez, quien puso en marcha un plan de desarrollo económico, e instauró una política represiva. A pesar de que la Hegemonía Liberal duró 16 años, seguían predominando aquellas viejas maquinarias en el país, que se habían gestado desde la regeneración.

La desaparición de "La Mañana" fue el más claro síntoma de la decadencia mental y social de un demos, que siendo consciente de su riqueza cultural e intelectual, prefirió la pasividad y así dejar de lado la lucha democrática, que era indispensable para defender este órgano de opinión hecho para el pueblo. Este hecho fue aprovechado por aquellos que deseaban polarizar la información en el Gran Caldas, y lo lograron, pues desde la época no ha existido en Manizales otro diario de corte liberal, que genere tanta polémica entre nuestros coterráneos, como lo hizo "La Mañana".

## ANTECEDENTES

En la primera mitad del siglo XX, el Viejo Caldas sufrió una hipertermia editorial y

periodística, que según palabras de Hernando Salazar Patiño, llegaron a circular al mismo tiempo cinco diarios de tendencias políticas distintas, cuando la población en Manizales no superaba los 80.000 habitantes, aunque de corta duración, sirvieron de trampolín a la fama a escritores, políticos, oradores y periodistas de la región. Los más sobresalientes fueron; La Voz de Caldas (1925), de orientación conservadora dirigida por Eudoro Galarza Ossa, silenciado en 1938; La Gaceta de Occidente (1928), pulsando la transición de la hegemonía conservadora a la liberal, dirigida por Horacio Gallego y Jaime Isaza, Bastión Democrático, entre otros diarios de corta duración.

Lo anterior pone en evidencia un interesante ejercicio intelectual en la región, también el malestar y la necesidad de protesta de una sociedad que sufría cierto despertar de consciencia y veía en estos espacios, una excelente oportunidad para escribir sus reflexiones, poemas o denunciar ante la ciudadanía, los constantes abusos de muchos que estaban en el poder.
Este fenómeno llamó tanto la atención de los anti-demócratas y enemigos de la libre expresión, que pronto comenzaron a perseguir manifestantes, estudiantes, oradores, escritores e incluso silenciar a brillantes periodistas, es el caso del director de la voz de Caldas, Eudoro Galarza Ossa, hecho que conmovió nuestra sociedad manizaleña y aun en nuestros días, pues estos hechos de sangre se siguen repitiendo con nuestros escritores, políticos, aficionados y periodistas, sin importar su color político y quedando en la más absoluta impunidad.

*Ramón Marín Vargas*

## NACE EL DIARIO LIBERAL "LA MAÑANA"

Ramón Marín Vargas (1915-1966), fue su fundador y director. Junto a Hugo Jaramillo "Harry", jefe de redacción y los hermanos Ocampo Avendaño, (Alcides, Fabio y Guillermo), Fabio en la administración, trabajaron diligentemente en este diario que consideramos un hito en la historia del viejo Caldas, ubicada en la calle 20, entre carreras 22 y 23, contiguo al actual Banco Popular.

Nace en una de las épocas más importantes para la política nacional, el sectarismo rayó en la costumbre de una información ultra conservadora, y no existía en el departamento una voz propia que hiciera difusión de las ideas liberales. "La Mañana", se convirtió en la disidencia, fue tal el Boom, que los copartidarios madrugaban a desayunar con ideas frescas, para luego tomarse su café, en medio de tantas incertidumbres en el país.

Sale a luz en 1941, bajo el mandato liberal de Eduardo Santos, director de "El Tiempo"; registrada ante el Ministerio de Correos y Telégrafos, el 22 de julio de 1941, licencia # 906. Desde su aparición el diario fue atacado y censurado de las más diversas formas, incluso, a pesar de que el país se encontraba bajo la hegemonía liberal, la represión y la censura en todo el territorio nacional era muy fuerte. Entonces la mañana estuvo cerrada un año, pero este asunto no fue obstáculo para que Marín Vargas, con su profunda vocación estilo y carácter político, continuara expresando sus ideas sin rodeos, pero con respeto humano y claridad; por eso creó "Meridiano" en 1943, que

siguió apareciendo a partir de 1944, ubicado en la página 4 de cada número de "La Mañana".

Cada artículo, constituyó un espacio de denuncia sobre diversos temas ante la ciudadanía, en especial sobre la censura a la prensa nacional liberal, y la persecución por parte de los conservadores a estas editoriales. Algunos de los artículos de la sección "Meridiano", exaltan el liberalismo y la responsabilidad de los liberales en la conducción de los destinos nacionales.

Algunos artículos de "Meridiano" aparecen firmados por escritores tales como: Orestes, Lukas, A.M.B, Rafael Lema Echeverry, su director, etc. y es un evento encontrar firmas en algún artículo, pues si lo hacían era con seudónimo, por motivos de censura y seguridad personal.

Marín Vargas, aprovechando su periplo por la vida pública en calidad de secretario de gobierno de Manizales, durante la administración de Guillermo Ocampo Avendaño, se fortaleció para recomenzar con más ímpetu, su lucha periodística y así el jueves 10 de febrero de 1944, reaparece "La Mañana", siendo Contralor Municipal de Manizales y mientras el mundo entero se estremecía ante los horrores de la segunda guerra mundial.

En el mismo año, el 2 de marzo, en Medellín, se llevaba a cabo una violenta protesta contra "El Siglo". "El doctor Arturo Botero Arias publica en el diario el colombiano, un violenta protesta contra el periódico "El Siglo" por la campaña que este diario viene adelantando contra la Corte Suprema de Justicia. Declara en uno de sus apartes el diario antioqueño que no se puede irrespetar los fundamentales principios de la sociedad para llevar de lado el enemigo. El editorial ha causado tremenda sensación en todos los círculos conservadores de la política antioqueña".

Motivada en las injusticias sociales, "la Mañana", desde el comienzo, fue el escenario donde se librarán fuertes batallas políticas e ideológicas, ya que la contundencia de la pluma de Marín Vargas y su versatilidad, llamado por algunos de sus colegas el pequeño Séneca, generaba las más diversas reacciones entre copartidarios y opositores.

Veamos un fragmento en uno de aquellos editoriales titulado así: *¿Quiénes dividen el Partido?*

> *"No hay sino un solo medio para que la verdad política no naufrague. Apelar de nuevo al criterio popular, darle una oportunidad a las masas de que expresen sus sentimientos, de que señalen el camino que hemos de seguir. Nadie podría dudar de que tan lícitamente obtenida esa opinión, pueda resultar peligrosa o contradecir la unidad del partido. Dividen sí, quienes esperan imponer sus ambiciones desde los cenáculos y en las penumbras que encubren la acción de los grupos oligárquicos. Y tan irónica victoria en nuestra democracia, no será ya posible, sin arruinar nuestro porvenir y sin romper la seguridad y el ritmo interiores, sobre los cuales descansa la suprema esperanza de la nacionalidad".*

Como podemos observar en el anterior fragmento, existe una voz de alerta frente al peligro inminente para la construcción de nación, y democracia, debido a los oscuros manejos de clase, la violencia, sumados a la perpetua ambición de los grupos oligárquicos que no les beneficia para nada que las masas populares expresen sus sentimientos de inconformismo frente a un cáncer institucional, diagnosticado hace bastante tiempo y que ya hizo metástasis.

En fin, los editoriales de este diario eran tan polémicos, que según lo expresado por Néstor Galeano, docente jubilado y estudiante del Instituto Universitario de Manizales por estos años, recordaba como las ediciones del recono-

cido diario eran compradas por la oposición para ser quemadas. Es claro que por medio de esta práctica medieval, se podía evitar en parte que muchos de los lectores manizaleños bebieran de las fuentes del liberalismo o tuvieran otra perspectiva de la realidad política y social del momento.

**CLAUSURA DEL DIARIO**

"La Mañana", aparentemente perdió la batalla el 1 de agosto de 1951, frente a las maquinarias que le hicieron la guerra durante diez años, este mismo año:

> *"La guerra fría complicó aún más la violencia en Colombia, pues ambos fenómenos compartieron el mismo momento histórico. Winston Churchil pronunció su famoso discurso sobre la 'cortina de hierro', en Fulton Missouri, dos meses antes que fuera elegido el presidente Laureano Gómez, y siete meses antes que éste, el más vehemente anticomunista de Colombia se posesionara"* (Henderson).

Los últimos cinco años de "La Mañana" fueron los más duros, puesto que este diario hasta 1946 fue tribuna gobiernista, pero al ganar las elecciones Mariano Ospina Pérez, victorioso por la división de los doctores Jorge Eliecer Gaitán y Gabriel Turbay, se convirtió en diario oposicionista.

En una carta enviada al Doctor Ramón Marín Vargas, publicada en "La Mañana" y titulada: *La cosa es seria*, (Síntesis) se dice

> *"Se le comunica a usted sobre las claras disposiciones de censura por las cuales se prohíbe hacer tachaduras, dejar espacios en blanco, o poner frases ambiguas en los espacios del periódico que hayan quedado libres, con motivo de la censura de algún artículo. Glosa o comentario en general. La presente nota es motivada por la edición # 2747, correspondiente al día de ayer."*

Dice así la leyenda alusiva: "Universidad de Caldas. Revisado por la censura oficial del gobierno de Caldas, blanco y leyenda, están ocupando. En forma tendenciosa. Todo el lugar que debería haber ocupado algún artículo sustituto del censurado editorial." El año de clausura, Colombia se encontraba bajo el mandato conservador de Laureano Gómez, llamado El Monstruo, por sus copartidarios. Las políticas represivas de este adalid, explican en parte la clausura de este interesante diario.

Además, desde 1946, el partido conservador había retomado el poder, incrementándose la persecución política que sufrieron los liberales o quienes reflexionaban sobre su realidad, en un lenguaje distinto. Sin embargo, a nuestro juicio, "La Mañana" ganó por que sentó un precedente, histórico, periodístico y político que quedará registrado en los anales de la historia regional de Caldas. Logró sacar 2.841 ediciones, en la recopilación que realizó el escritor manizaleño Carlos Eduardo Marín Ocampo, hijo de Marín Vargas, publicada en 1973.

Podemos apreciar los mejores editoriales de "La Mañana", de igual manera los ensayos políticos y filosóficos del brillante periodista, sus oraciones, cartas, dedicatorias de amigos y colegas, luego de su prematura muerte. También podemos encontrar allí, la obra cúspide de Ramón Marín Vargas. La Actualidad del Liberalismo,

que en la pluma de Naufal Correa, *"constituye un magistral opúsculo, que es su contribución fundamental a las ideas del partido liberal colombiano"* (Patiño).

En esta obra el autor hace un análisis de su época, que refleja una dura lucha bipartidista en nuestro país, en su experiencia política explica detalladamente la presencia histórica del liberalismo, en un profundo análisis sociológico; define el estado liberal, el estado de derecho, los errores del liberalismo, y finalmente un análisis de la realidad colombiana, que no difiere mucho de la que podemos percibir hoy, pues se sigue censurando a quienes opinan distinto, los estudiantes en las universidades públicas, siguen pagando el plato roto de los malos manejos del presupuesto por parte de nuestra clase dirigente; se critica la juventud, pero nuestros mayores en muchas ocasiones no dan el mejor ejemplo, hablamos de libertad de prensa, de libertad de opinión, o de expresión en un sistema mediatizado que pone en riesgo la vida de los colombianos que pretenden expresar sus puntos de vista, pensemos cuántos de nuestros columnistas, novelistas o poetas se encuentran hoy en el exilio por desarrollar su libre pensamiento.

**REFLEXIÓN**

Nuestros gobernantes del presente están convencidos que un supuesto crecimiento económico, es sinónimo de desarrollo social, y amparados en esta tesis siguen despilfarrando el presupuesto en "macro proyectos", que la mayoría de las veces quedan inconclusos y se convierten en auténticos carruseles de contratación, por la corrupción, etc. Sumado a esto la inversión en materia social cada vez es más incipiente. Aunque los indicadores nos cataloguen como país inversión.

No podemos evadir la realidad, para seguirnos conformando con la figura del "Estado Social de Derecho". Si nosotros no tomamos las riendas de nuestro porvenir ¿para qué profesionales, adelantos tecnológicos y para que suntuosas ciudades donde solo habiten autómatas gobernados por una minoría de ineptos?

Otro artículo de "La Mañana" nos habla acerca del histórico problema de la educación, en el editorial advierten:

> *"El pueblo colombiano está ávido de saber, de reconocerse, de superar su ignorancia, de rendir el oscurantismo y la pesada tiniebla que sobre el descargó un implacable régimen estacionario durante 50 años. Densas multitudes de compatriotas experimentan la amargura de no tener acceso a las aulas escolares. La superpoblación escolar es un fenómeno generalizado a toda la república. Y la solución de este problema vital estriba, precisamente, en una mejor dotación de personal docente, de locales y materiales que implican serias y constantes erogaciones al erario Público".*

Aunque hoy en día, podemos tener mayor cobertura en educación, sigue existiendo la desigualdad que sigue causando numerosas deserciones, y conflictos que impiden un avance en la educación. Pero a pesar de estos puntos críticos en nuestra sociedad de ayer y de hoy, no se debe desconocer la virtud que aún subsiste en nuestro ciudadano colombiano, que ha sabido rescatar siempre lo positivo de cada crisis, por eso una de los principales retos a que nos enfrentamos como educadores e integrantes de la sociedad actual, es despertar el interés en nuestros niños, por la historia regional, por las artes, por la escritura, los libros, el respeto por la vida, etc. Para que ellos se den cuenta que no son máquinas.

En nuestros jóvenes incentivar el gusto por la investigación en cualquiera de los campos del saber, desarrollar competencias lingüísticas que ayuden en la construcción de identidad y criterio personal, que les permita desarrollar pensa-

miento crítico frente a este bombardeo de información que nos entrega la época en que nos tocó vivir.

Por eso hoy estamos necesitando otro boom periodístico, otra hipertermia editorial, e intelectual, como la que vivió Manizales y el Viejo Caldas en la primera mitad del siglo XX, pues creemos que existe la experiencia, la imparcialidad, el talento humano y los argumentos suficientes, en nuestras universidades, para fomentar espacios de opinión, donde los ciudadanos se puedan expresar libremente, planteen sus propuestas, con seriedad en un autentico ejercicio democrático, como lo hizo Ramón Marín Vargas, por 10 años, generando periodismo investigativo contra viento y marea en el diario "La Mañana".

Por este y muchos otros motivos, se hace ineludible el compromiso que hoy tenemos todos los miembros de esta sociedad colombiana con la juventud, empezando desde la familia, los colegios, y las universidades para seguir despertando en nuestra sociedad, el interés sobre la urgencia de escribir una historia más crítica, reflexiva y democrática para nuestro país, comenzando desde hoy, máxime cuando quien asumió la responsabilidad de presentar estas páginas para la historia regional de Caldas, como un granito de arena, se sitúa como nieto en las ramas del árbol genealógico de Ramón Marín Vargas, Fundador de "La Mañana"* .

* Agradecimientos: A los miembros de la Academia Caldense de Historia. A los Docentes: Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Ricardo Castaño Zapata, Edwin Monsalvo, Giovanny Herrera Muñoz. Al Semillero de Investigación de Historia y Geografía, de la licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas. Al escritor manizaleño, Carlos Eduardo Marín Ocampo y Amigos.

# Bibliografía

Archivo de prensa. Diario Liberal "La Mañana". Hemeroteca del Banco De la República. Avenida Paralela, con calle 52, ciudad de Manizales.

Archivo familiar, Cra. 17 1-120 barrio la Francia, ciudad de Manizales.

CARDONA TOBÓN, Alfredo. *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en el siglo XIX, Manizales*.

HENDERSON D., James (2006) **La modernización, Los años de Laureano Gómez, (1889-1965)**. Traducción, Magdalena Holguín. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Clío Editorial, Universidad de Antioquia.

IZASA ÁNGEL, Gildardo (1999) **Monografía (Nueva Palestina)**. Colección Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Caldas. Manizales: Editorial Taurus

LLERAS RESTREPO, Carlos (1975) **Borradores para una Historia de la República Liberal**, tomo 1. Bogotá: Editora Nueva Frontera Ltda.

MARÍN OCAMPO, Carlos Eduardo (1973) **Las Mejores Páginas de Ramón Marín Vargas**. Biblioteca de autores caldenses, Sexta Época, volumen 37. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

PATIÑO NOREÑA, Bonel. **Notas para una historia del liberalismo en Caldas**. Manizales: Editorial Corporación Financiera del Transporte

TAMAYO, Joaquín (1941) **Nuestro Siglo XIX, La Gran Colombia**, tomo I. Bogotá: Editorial Cromos

TRUJILLO ESCOBAR, Alberto (2007) **Manizales 70 años en la historia**. Vol. I y II, Bogotá: XPRESS, estudio gráfico digital.

VALENCIA LLANO, Albeiro. **La Región Caldense en los Conflictos Sociales del siglo XIX.** Manizales: Gobernación de Caldas

_____ Albeiro. **Manizales en la Dinámica de la Colonización, 1846-1930**.

**ORACIONES, CARTAS Y ENSAYOS.**

Arturo Gómez Jaramillo, director del diario La Patria. *Oración pronunciada durante el sepelio del doctor Marín Vargas*, 1966, **Las mejores páginas**… p. 529.

"Harry". Hugo Jaramillo, *En Tono Menor*, 1966, **Las mejores páginas**… p. 534.

Otto Morales. *Ramón Marín Vargas*. **Las mejores páginas**…p. 538.

Hernando Gómez Mejía. *Ramón Marín Vargas. El Político, El Jurista*, *El Amigo*. **Las mejores páginas**….

Pablo Alzate Fernández. *Ramón Marín Vargas*. **Las mejores páginas**. p. 543, martes 13 de diciembre de 1966.

Carlos Eduardo Marín Vargas. *Inquietudes*. **Las mejores páginas**…

Reginaldo Tejada Mejía. *Ramón Marín Vargas*, 1970, **Las mejores páginas**...

"Bufón". Juan de J. Giraldo L. *El Estilo es el Hombre*. 1968, tomado de la revista que editó la (PAM).

Hernando Salazar Patiño. *La Palabra Silenciada*, tomada del libro **Manizales Bajo el Volcán**, 1990.

**ENTREVISTAS.**

Fernando Marín Vargas, Abogado y Psicólogo, lunes 11 de octubre, 2010, en su residencia en Manizales.

Pilar Marín Ocampo, Abogada, jueves 1 de marzo de 2012, en su residencia en Cali.

Carlos Eduardo Marín Ocampo, Escritor, Múltiples sesiones desde el 2008, hasta abril de 2012.

# ESPANTOS DE MI TIERRA*

***Por: Óscar Peláez Restrepo***

*"Brujas", grabado de Goya*

**RESUMEN**

Los espantos son el resumen folclórico de los miedos ancestrales que lleva el hombre fijados a su piel y que en noches de oscuridad plena y de lluvias persistentes, suelen generarle temores profundos y angustias inefables.

En todos los países del mundo surgen sus propios espantos, sus leyendas y sus seres míticos, parecidos en la forma e idénticos en el fondo. Y Colombia los tiene a montones: El hombre Caimán en la costa; La Candileja y la Patasola, en los departamentos del Tolima y Huila; en el Magdalena Medio, el Mohán y la Llorona.

Y en Anserma, motivo del escrito, se han rescatado de la tradición oral los espantos de la población del occidente: el carro fantasma y la bruja de Medellín, muestras de la pequeña historia que comparte su rol con los grandes acontecimientos locales.

* Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, el día 8 de mayo de 2012, en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas.

## INTRODUCCIÓN

*"De vez en cuando conviene ventilar el alma con brisa fresca y rayos de sol"*

Leí ocasionalmente lo que acabo de expresar. El autor o autora de lo anterior lo desconozco, pero me llegan a la memoria esas palabras precisamente para este momento en que la brisa fresca me permite agradecer de corazón al señor presidente de la Academia, Dr. Jorge Eliécer Zapata Bonilla y a los señores académicos de número Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa, Dorian Hoyos Parra y Antonio Estrada Álvarez, quienes propusieron y lograron aprobar por unanimidad mi ingreso a la Academia Caldense de Historia en calidad de Miembro Correspondiente. Con ese acto llegaron a mi alma los rayos de sol sin necesidad de que mi mano o mi santa voluntad lo hicieran.

Gracias señores académicos: su gesto noble bautiza mi vida con agua generadora de incentivos para seguir amando la Historia. Puedo decir con orgullo, que no he adquirido un compromiso sino una razón más para sacudir papeles cubiertos de polvo, con el gusto mismo que produce el masoquismo en hacerlo.

Como deber, según protocolo de la institución, debo de leer algo sobre el estudio que he hecho sobre la vida histórica regional, que en mi caso cuento para ello con varios trabajos que van desde biografías de personajes, hasta la historia de establecimientos educativos, pero, leyendo la obra del doctor Fabio Vélez Correa: *Mitos, Espantos y Leyendas de Caldas*, segunda edición, opto por contar parte de la mía titulada *Espantos de mi Tierra*. Es una obra inédita de 168 páginas en un formato de 16 por 21 centímetros y apoyada con un contenido de fotografías a color.

No he leído la obra del doctor Fabio Vélez Correa en su totalidad, pues llegó a mis manos algo tarde, pero la parte leída además de lo histórico es apasionante. Así que, leyendo únicamente el prólogo escrito por el doctor Albeiro Valencia Llano, justifica mi decisión.

Creo que los espantos no son propiamente un meridiano de la cultura regional de una parte del país, es el componente que involucra a toda una nación para constituir su riqueza folclórica.

En todos los países del mundo existen páginas asombrosas de relatos apasionantes sobre sus creencias tradicionales, enriquecidas por la pluma de escritores e investigadores de la cultura de los pueblos, sin dejar por fuera ninguno de los estratos sociales.

En Colombia cada región tiene su espanto propio con sus mitos y leyendas: El hombre Caimán en la costa; La Candileja y la Patasola, en los departamentos del Tolima y Huila; en el Magdalena Medio, el Mohán y la Llorona. Así como estas regiones tienen sus mitos, espantos y leyendas, mi Anserma querida del alma tiene la leyenda de "El Castigo al Sacrilegio".

Ahora tiene además, los espantos narrados en la obra *Espantos de mi Tierra*, libro que tiene después de la página 168, espacio suficiente para las nuevas historias de la segunda edición.

"El carro fantasma" y "La bruja vino de Medellín" son los trabajos que escogí para presentarles hoy.

## EL CARRO FANTASMA

Aquiles Rincón forma parte de una familia de siete hermanos conductores. Un verdadero clan del automovilismo en Anserma, abanderado por el hermano mayor, Absalón Rincón, "Tercio", quien tuvo de su propiedad más de diez y seis vehículos afiliados a la Empresa Caldas Mar, vehículos que ostentaban el nombre de: "Negrín 1", "Negrín 2"...

Aquiles llevó durante toda la vida el remoquete de "Tomate" y se caracterizó por su locuacidad. Un día lo encontré en la carretera con su carro

varado y parqueado muy cerca al sitio denominado Asia, entrada para la ciudad de Viterbo. Lo recogí en mi Renault 6.

Tomate habló de todo, arregló el país, perdonó las infidelidades de algunas casadas, criticó al alcalde, terminó por contarme lo que sabía del carro fantasma, espanto que puso los pelos de punta a más de un caminante y a conductores en distintos lugares de la carretera entre Tabla Roja y el sitio conocido con el nombre de El Tigre.

Aquiles se sintió importante al ver en mí al hombre dispuesto a escucharlo con atención. La verdad, el tal espanto me llamó la atención. No sólo, porque había tenido conocimiento del mismo en varias versiones, sino que quería conocer más experiencias de personajes involucrados en el tema.

– "Mi querido Patagonia –se dirigió con la mirada hacia mí y lanzando un chorro de humo de un tabaco sin marca, de esos de elaboración casera, haciéndome toser y mover la mano para retirar el humo cerca de mi cara– todo el gremio de choferes cuentan de un carro que aparece y desaparece cuando uno menos piensa. "Pocholo", "Pereque", "Parrita", "Guainás", "Requesón", todos ellos dicen que lo han visto, menos yo. A este bendito "Tomate", que se lo han de comer los gusanos, le entró las ganas de conocer el carro. Me propuse un día llevar a cabo la empresa y decidí hacerlo cuando me encontraba solo en el café Casablanca tomando tinto.

"Recuerdo que era un día viernes a las siete de la noche; corría el año de 1944 y empezaba a oscurecerse... me resolví de una vez por todas, pagué la cuenta antes de que se sentaran los "gotereros" de siempre; salí sin miedo en el alma y sin temblor en las corvas. Cogí por la calle "Rial" hasta llegar a "Murrapal". Allí me encontré parado en la esquina de la tienda de don Claudio Grajales a "Requesón". Lo invité para hacer el recorrido a pie hasta más arriba de la finca El Pensil. Pues, mi estimado Patagonia, este tipo casi me pega por tan absurda invitación. No le paré bolas a las insolencias propias de un gremio inculto, porque así considero yo a los choferes que no hablan sino de "madrazos" para arriba.

"Al pasar por el "Atrancón me zampé un "guarilaque" doble, pasado con limón. Este aguardientico me calentó lo cojones, me puso el ánimo alebrestado y me llené de valentía. La calle del Pedrero estaba casi sola. Unos cuantos muchachos jugando al "guapo" con simulacros de pistolas hechas de madera, me salieron al paso: Tomate, ¡manos arriba y calzones ahajo! Les hice una mueca y seguí en busca del espanto. La velería y la fábrica de jabones Titán al frente de mis ojos, olía a diablos.

"Bajé una pequeña pendiente y pude ver a don Bernardo Arango conversando con sus hijos en uno de los corredores de la casa de Los Tilos, quien me hizo un adiós con la mano en respuesta al saludo dado con mi voz chillona, en medio de una oscuridad que apenas permitía ver lo bultos de las personas semejante a fantasmas pintados de negro. De aquí en adelante esperaba encontrarme a cualquier momento el "Carro Fantasma". Pero no apareció carro alguno, ni siquiera los de servicio público, no obstante seguí carretera arriba con el deseo de sobrepasar el sitio del Pensil, el lugar preferido en hacer presencia el vehículo endemoniado.

Serían las ocho y media de la noche cuando oí el ruido de un automotor a mis espaldas. El pelo se me puso como erizo de mar. Me tiré a la cuneta y medio escondido en un matorral esperé. Era un pequeño camión conducido por un desconocido o quizá por un amigo al que no pude identificar, debido a las tinieblas. Fue un momento de reflexión. Si este carro no era el espanto, ¿por qué sentí temor? La respuesta estaba dada: soy un verdadero cobarde. No era el momento de echarme para atrás. Quería a toda costa conocer el espanto. Así que, me di unos cuantos coscorrones en la cabeza para quitar de mi cocorota todo asomo de miedo y avancé por una semirrecta de más de dos cuadras.

"La luna comenzó a salir por los lados de la vereda del Poblado, señal de que podrían ser las nueve media de la noche, pues los campesinos así miden el tiempo en el ciclo de luna llena, cuando ésta completa su redondez y luego aparece cada día una hora después al de la noche anterior. En la distancia la luz de un carro se detuvo unos instantes, luego continuo su movimiento normal. Busqué un escondite. ¿Sabes Patagonia?, el carro me dejó escondido. Nunca pasó por el frente donde yo estaba. Cuando me disponía salir de nuevo a la carretera oí el crujir de un motor en el lado opuesto: abrí cuanto pude los ojos y no vi luz que indicara el tránsito de un vehículo. El motor dejó de sonar. Averigüé la causa con mucho sigilo y no encontré respuesta. ¡Bueno!, respuesta sí. Lo que no encontré fue carro.

"Ahora que la cosa se puso maluca me entraron ganas de regresar a toda carrera. Pero vaya a ver si pude. Los pies no me respondieron y un temblor se apoderó de mí que por mucho que quisiera no temblar, o no sentir miedo, éste se apoderaba de todo mi ser. Vi otra vez el carro con la luz encendida un poco más arriba donde la semirrecta termina. Hice un esfuerzo sobrehumano y con golpe de quijada sin poderla controlar, me fui hacia la luz detenida. Anduve unos cuantos metros y aquella luz que vi y que a la vez creí que era de algún vehículo en tránsito, se apagó. Me acerqué cuanto pude al lugar preciso donde la luz se detuvo. No había nada. Entonces me dije: Tomatico, aquí se acaba mi valentía.

"Encendí un cigarro que había comprado en la tienda de "Micho" fabricado por Petronila Becerra y empecé el regreso hacia la casa. No le había pegado dos chupadas al tabaco cuando un carro negro apareció en el punto mismo donde vi apagarse la luz. El vehículo pasó cerca de mí a toda velocidad, levantando una gran polvareda, lanzando piedras hacia los lados y desde allí inició el regreso en reversa, casi a igual velocidad de antes. El carro paró frente a mí y en el instante en que abre una de sus puertas, me lanzo hacia un potrero y corro en dirección a la vereda de San Pedro.

"No me atreví a mirar hacia atrás, menos cuando oigo una risotada satánica de alguien esquizofrénico. Me caigo en un hueco, me levanto de nuevo y sigo huyendo. El aire no entra ya a los pulmones y el cansancio me manda a tomar un reposo detrás de una roca grande. El silencio reina en todo aquel lugar y la luna sigue vigilante desde lo más alto del cielo. Saco el escapulario que llevo colgado al cuello, lo beso y rezo un Ave María a la Virgen del Carmen. No veo espantos por ningún lado y como no tengo otra vía alterna para llegar a casa, regreso a la carretera por una falda lisa y húmeda a causa del sereno de noche de verano.

Tomate ya no es el valentón salido del café "Casablanca". Ahora es Aquiles Rincón, el hombre que tiembla de pies a cabeza, el cazador del carro fantasma, el hombre que lleva la mirada puesta en todos los lugares buscando luces de carros para poder huir con buen tiempo hacia un escondite que lo libre del espanto que lo persigue".

–¡Hombre Aquiles!, se salvó usted de ser otra víctima más del carro fantasma –le dije después de haberlo escuchado con atención.

– Mi buen amigo Patagonia. No se burle de mí. Una cosa es oír los cuentos de la gente y otra es estar involucrado o perseguido por un espanto. Quería cerciorarme y, a fe que lo hice para darme cuenta y testificar que el espanto del Carro Fantasma, sí existe, a pesar de que las dudas no me abandonan.

– Entonces. ¿Parrita dice la verdad cuando afirma que a un amigo de él lo mató el espanto que usted conoce?

– Al amigo Parrita, le creo poco porque a toda hora lo ve uno borracho. Y, en medio de una borrachera tal como él las padece, es lógico llenarse de espantos por todas partes.

– Luego, ¿puede no ser cierto lo que dicen sobre los muertos encontrados en cunetas y chambas a la orilla de la carretera a causa del espanto del

carro fantasma? –Pregunté lanzándole una mirada de reojo.

Tomate abrió los ojos, se quitó el pucho de tabaco de la boca, tiró una escupa verde por la ventanilla. La escupa la devolvió el viento y la dejó regada en el vidrio de la parte posterior, lo noté cuando quise limpiar al carro el polvo la mugre recogida durante el viaje. Hubo un silencio largo, mas yo, esperé con paciencia la respuesta. Al fin el hombre se decidió a contestar titubeando y enredando las palabras al comienzo.

Ahí es donde está la sal del cuento. Las historias que tienen esta modalidad saben arrebatarle a uno el alma y engañar el cuerpo. Por eso, me propuse meterme en esa aventura de conocer al carro fantasma. La verdad que sí puede ser cierto lo que le pasó a Chuchito Bejarano cuando lo encontraron muerto en "Villa Orozco", sabiéndose que la noche anterior había estado de visita en casa de unos amigos, en el sitio de "La Frontera", cerca a Partidas. Mi experiencia me enseñó que los fantasmas son una presencia real en el ánimo de uno y luego desaparecen sin dejar rastros para demostrar que verdaderamente los vio. Entonces empieza en uno la duda: que sí, que no, que sí. Que fue el miedo el autor de visiones convertidas en espectros que el corazón acepta como tales, pero que la gente dice no existir en la realidad.

"Sin embargo surgen interrogantes: ¿cómo pudo trasladarse un cuerpo de un sitio a otro, sin la ayuda de alguien?, ¿por qué se escuchan ruidos normales producidos por algo que no existe?, ¿por qué la aparición de algo es una realidad innegable y luego desaparece sin dejar rastros ni huellas? Bueno, mi estimado Patagonia, me quedo sin palabras para responderle con un sí definitivo o con un no rotundo. Ni lo uno ni lo otro lo puedo asegurar: sólo puedo citar las palabras que leí en un libro:

"Oír murmullos de vientos en la copa de los árboles, escuchar el azote de aguas cantarinas sobre las piedras sentir el aliento de las noches con sus estrellas en el cielo, es vivir la paz sin fantasías de poeta." Los espantos son el encanto que el hombre necesita para recoger flores frescas de las cenizas humeantes. Es el repertorio que hace amigos alrededor de una taza de café con aromas de paraíso, y lo que es innegable: a la inmensa mayoría de la gente le gusta oír este tipo de cuento para convertirlo en poco tiempo en historia de la vida real.

Aquiles Rincón se apeó de mi Renault 6 frente al Café Imperial después de un caluroso agradecimiento y una cita para continuar hablando sobre "El carro Fantasma" con otros amigos que aseguran haberlo visto, como el caso de Benigno Castrillón, trabajador de una finca de la vereda Alto Cauya, quien cuenta que un domingo por la noche caminando por la carretera después de haber pasado por el sitio de El Tigre y casi frente a la Cueva de la Vieja, lo alcanzó un automóvil negro, le abrió la puerta trasera y el conductor le hizo la señal de subirse Muy contento por librarse de una caminata bastante larga se subió presuroso. El automóvil continuó la marcha hacia Anserma, pero cuando Benigno quiso entablar conversación con el chofer, notó que el carro no tenía conductor. No recuerda hasta qué grado le subió el pánico, porque fue tanto el miedo, que ni siquiera tuvo memoria después para recordar la reacción inmediata. Lo que si recuerda fue, que, cuando quiso lanzarse del vehículo en movimiento, las puertas no abrían, ni los vidrios se movían, pues las maniguetas se rompieron cuando quiso accionarias. En el bolsillo llevaba una camándula y con ella empezó a gritar el Ave María y cada vez que terminaba un rezo, se arrodillaba sobre el cojín y decía: "Virgen del Carmen favorecedme de todo mal", hasta que el carro se estrelló contra un barranco y las cuatro puertas quedaron abiertas de par en par. Salió en carrera como monje perseguido por el demonio y cuando volvió la cabeza para ver el carro… ¡éste había desaparecido por completo!

Favorecido, según Benigno Castrillón, por la Virgen del Carmen aceleró el caminar y estuvo atento a cualquier ruido parecido a un automotor

para tirarse a la cuneta y permanecer escondido hasta el paso de cualquier vehículo.

Así como este caso, existen varios dignos de comentario en este libro, pero por la ausencia de los protagonistas o de personas serias en el tema, se dejarán para otra ocasión.

**LA BRUJA VINO DE MEDELLÍN**

En el año de 1950, Gabriel Mejía Londoño, nacido y criado en la vereda de Patiobonito del municipio de Anserma Caldas, dejó su pequeña parcela para venirse a vivir al área urbana. En ese entonces tenía 30 años, soltero y sin novia.

Los amigos le contaron maravillas de la capital antioqueña. Medellín. Le hablaron del tranvía, de la cantidad exagerada de carros bonitos, de los numerosos edificios altos, del zoológico de Aranjuez y de la belleza de las mujeres antioqueñas más liberadas y coquetas que las muchachas de provincia.

Los deseos de conocer a Medellín fueron creciendo en interés, hasta que un día decidió montarse en un bus escalera, el cual hacía el recorrido una vez por semana, saliendo de Anserma cada lunes a las cinco de la mañana. El viaje fue largo y demasiado fatigoso. El polvo de la carretera destapada le cubrió todo el cuerpo; hasta el sombrero "Borsalino" cambió de color. Era negro pero tomó color gris, muy parecido al color de la mula rucia de la finca de Patiobonito.

Se bajó frente a la estación del tren en la plaza de Cisneros, desorientado, solo y sin ningún conocido a la vista. La gente pasaba indiferente por su lado como si no existiera, hasta que se decidió preguntarle a un policía de vigilancia sobre un lugar discreto para dormir. El agente del orden un poco tosco, mirando hacia otros lugares, le rezó una letanía de nombres en alta voz que al parecer nuestro estimado Gabriel se quedó en las mismas.

Tímidamente le dio a entender al uniformado su agradecimiento, pero, él sólo pudo acordarse del hotel Europa. Menos mal que el citado hotel no estaba cerca, pues, en aquel tiempo ese establecimiento era muy costoso, como lo era igualmente el hotel Nutibara.

Caminando hacia el sitio de Guayaquil encontró a una dama parada frente a un portón quien le ofreció alojamiento. Miró hacia arriba, leyó el aviso de "Residencias el Pasajero" y como él era un pasajero venido de Anserma Caldas, aceptó.

Pasó por un pasillo estrecho oloroso a pucho de cigarrillo ordinario y polvo viejo. Trepó por unas escaleras chirriadoras a un segundo piso y allí la dama le mostró una pieza semi-oscura debido a que la luz de la bombilla era de muy pocos vatios. Fue advertido que la paga por dormir solo era de dos pesos y, si quería compañía le costaría cinco. Gabriel, de muy poca experiencia en viajes, se tiró de una a la cama sin decir nada. Pero un grito lo hizo levantarse de inmediato. La muchacha con la mano extendida y el ceño fruncido le exigía el dinero del cual le había hablado.

– ¡Caballero!, ¡aquí se paga por adelantado! –le gritó la muchacha de una manera no muy educada.

– Perdone, no lo sabía –fue la respuesta humilde de Gabriel, quien sacó dos billetes de a peso del bolsillo trasero para pagar la mala educación y la alcoba inmunda que adquiría para dormir y descansar.

Gabriel Mejía Londoño se acostó sobre un colchón duro, se arropó con una colcha un poco olorosa a orines y otros aromas que no pudo identificar.

EI cansancio, el hambre y la oscuridad de la alcoba le hicieron cerrar los ojos hasta al día siguiente. No se dio cuenta siquiera de los chirridos de los catres, ni de los gemidos fingidos de las prostitutas haciendo el amor en las piezas vecinas.

Despertó plácidamente. Aquí se dio cuenta de que ni siquiera se había quitado la ropa. Tira a un lado la colcha que sirvió de cobija, abre la puerta, mira a los alrededores y encuentra que al fondo sale una damisela completamente desnuda de un baño, secándose los senos con una pequeña toalla.

Gabriel aprovecha la ocasión para entrar al baño, satisface las necesidades fisiológicas y después de mojarse la cara y chantarse en la cabeza el "Borsalino", abandona la cloaca.

Avanza el día. Un buen día de sol. Mucha gente recorriendo las calles pavimentadas de la gran ciudad. Ve mucha gente que va y viene, lo normal en una ciudad gigantesca como Medellín, pero para Gabriel Mejía Londoño, campesino y de provincia, no lo es. Su asombro va más allá de lo insólito cuando ve a los tranvías movidos por energía eléctrica recorriendo las calles y transportando pasajeros. Monta en uno de ellos después del desayuno. Llega el mediodía. Almuerza y ya con el estómago lleno, visita el zoológico en Aranjuez; allí conoció el tigre, el puma, el león y la gran variedad de aves. Se sorprendió al ver la boa inmóvil, puesto que la imaginaba peligrosa y siempre dispuesta al ataque.

Al salir del zoológico se encontró, cara a cara, con una hermosa mujer de pelo largo ondulado, tez trigueña, ojos verdes un poco saltones, bien vestida. Su falda de vivos colores le llegaba a la mitad de las piernas. Por encima de su vestimenta se advertía un cuerpo esbelto y unos senos armoniosos que cimbraban al paso firme que imponía la bella mujer al caminar.

Gabriel quedó flechado y mucho más cuando la mujer le tocó disimuladamente con su codo femenino parte del cuerpo. El hombre recordó lo que sus amigos en Anserma le decían de las mujeres bellas de Medellín. Esta mujer era más que bella para él. Era una diosa vestida con bata de lindos colores. El corazón le latió con palpitaciones exageradas cuando regresó la mirada esta mirada fue correspondida. Sintió un frío alegrón que recorrió todo su cuerpo. No podía creer que era objeto de la atención de una mujer bonita. Nunca en la vida una persona de sexo femenino de tan altos quilates en belleza, se había fijado en su escuálida figura de hombre campechano de una vereda de provincia. Creyó estar soñando.

Para ratificar su equívoco, volvió la mirada de nuevo en busca de los ojos azules y la presencia de ese cuerpo monumental. ¡Sorpresa! Esos ojos color rubí le hicieron un guiño coqueto acompañado de un encogimiento de labios gruesos lanzando el beso que conquista a los hombres. Estaba seguro de que no estaba soñando y el destino le premiaba con aquel encuentro casual. Inclinó la cabeza como para preguntarle a su conciencia lo que debía hacer frente a este caso en el cual lo estaban conquistando, y, él como hombre tímido por naturaleza, no sabía que camino coger.

Levantó la mirada hacia donde estaba la mujer. Ésta, ya no estaba en el mismo lugar. La vio más adelante sobresalir entre la gente del común.

Corrió tras ella con la bolsa de papel colgando de sus manos en la que guardaba la muda de ropa para cambiarse. Corre de un lado para otro. La belleza se ha esfumado en un montón de gente que va y viene, menos la mujer que en esos momentos le mueve la silla, la que le hace gritar en silencio la emoción de una conquista encontrada al azar. Desiste de la búsqueda y trepa a un bus urbano que cubre la ruta Manrique y otros lugares. Se baja en un lugar céntrico de la ciudad, casualmente se encuentra con el señor Jorge Giraldo, dueño de una finca vecina a la hacienda de la Marquesa. Es tarde, aunque el sol todavía ilumina los techos de las casas, los rayos no llegan a la superficie de las calles por la altura de los edificios. Don Jorge es conocedor de la ciudad. Sabe de los sitios peligrosos como Guayaquil y sus alrededores y tiene su hotel de preferencia. Lo invita a que se hospede en el mismo lugar y convienen regresar a la ciudad de Anserma al día siguiente.

Gabriel Mejía Londoño no aguanta los deseos de contarle lo sucedido con la mujer en las puertas del zoológico. No le da mucha importancia, pues, don Jorge cree que puede ser alguna aventurera buscando la forma de quitarle los ahorros a su amigo y en forma displicente le dice que se cuide de las mujeres desconocidas.

Después de la comida planean ir a cine. Gabriel recuerda que la película fue bastante larga cuyo título "Invasión a Mongo" lo lleva como un recuerdo imperecedero, porque, allí dentro de la sala del teatro unos segundos antes de apagar la luz, volvió a encontrarse con la mujer que lo hace suspirar. La oscuridad no le permitió ubicar el asiento escogido por ella. La intención era hacerle compañía aprovechando que la vio sin acompañante. Desde este preciso momento no le importó el tema de la película. Aún más, la película que de por si es larga, lo fue mucho más cuando quería a cada momento, llegara el final.

A las doce de la noche, por fin apareció la palabra "End" indicando que la función terminó. La luz inundó toda la sala. Había lleno casi completo y los asistentes, como movidos por un mismo resorte, se pusieron de pie. Por la puerta de salida, la gente se agolpó de tal manera que el avance hacia la calle se hizo lentamente. Gabriel trató de buscarla por encima de un mar de cabezas y la búsqueda se hizo inútil. La dama no apareció por ningún lado, la ilusión de volverla a ver, desaparecía como copos de nieve en las puertas del infierno.

Don Jorge le dio el consuelo del tonto: "si esa mujeres para ti, no la busques, ella no será para otro". Luego tomando la calle hacia el norte, entraron al hotel para levantarse temprano e ir a la plaza Cisneros con el fin de abordar la "chiva" que los regresaría a la Santa Ana de los Caballeros (Anserma Caldas).

Poco fue lo que hablaron por el camino los dos coterráneos. Por un lado, el sueño producido por el movimiento del vehículo, por el otro, las pocas horas que tuvieron para cerrar los ojos en el hotel, lo aprovecharon para inclinar la cabeza y recostar ligeramente el cuerpo hacia atrás. En esa posición permanecieron la mayor parte del recorrido y sólo se movieron cuando el bus hacia las paradas en las ciudades para recoger pasajeros o en los comedores preferidos por el conductor.

Gabriel parecía embrujado, pues no dejaba de pensar en la muchacha, hasta pensó regresar a Medellín en procura de un contacto con ella. Después de dos meses, el hombre inició una etapa de olvido. La mente se fue limpiando de la imagen que lo atormentaba, hasta que un día, cuando se encontraba durmiendo profundamente, oyó una voz que lo llamaba por su propio nombre. De inmediato se incorporó. Puso en alerta todos los cinco sentidos. El oído captó el quiquiriquí de un gallo a lo lejos y la respuesta de otros en función nocturna de los avisos que suelen darse este tipo de aves.

Abrió el postigo de la alcoba que da a la calle y al lanzar la mirada hacia la esquina de la carrera tercera con calle 15, observó un bulto de mujer con el mismo ropaje usado por la mujer de Medellín, doblar hacia la carrera cuarta. En par patadas se puso los pantalones y sin calzarse los zapatos, salió en la búsqueda de la persona que supuso ver doblar la esquina. No encontró persona alguna. Nadie se movía por la calle a esa hora alta de la noche. La calle apareció solitaria a excepción de un gato negro que trepó por la cerca construida con varillas de guadua de un solar vecino.

El tormento regresó a su mente, a su corazón. El amor no buscado le hacía la vida imposible. En las noches la imagen de la muchacha de Medellín se hacía presente. Inició una terapia para borrar esos pensamientos lindos pero que a la vez eran malos.

Un día se levantó con unos moretones en los brazos, aunque no le dio importancia, sí le llamó la atención. Pocos días después, cuando rezó las oraciones que la mamá le había enseñado de

niño para antes de ir a la cama, sintió en la alcoba un ambiente raro. Un ruido casi imperceptible oía en el momento en que el sueño asomaba para hacerle cerrar los ojos. Se quedó quieto para oír mejor e identificar la causa del fenómeno. Cuando quiso moverse no lo pudo hacer. Quiso gritar y la voz no salió de la garganta. Hizo un gran esfuerzo para sentarse y nunca lo logró. Sintió que alguien se le acercaba muy cerca a la cara y, en vez de sentir el calor de un cuerpo cercano, le llegaba un frío suave como viento batido por alas de mariposa. Gritó. El grito salió con voz de trueno. Prendió la luz para revisar el cuarto y este se encontraba igual que cuando quiso dormir.

Contó a todo el mundo lo sucedido. ¡Pesadillas...! decían unos; comió demasiado, decían otros; le dio "mal de amor y bicho seco", se burlaron de él, otros más.

Un abuelo vecino, quien oyó en serio el cuento, le dijo que todo era señal de una bruja que lo está visitando. Los morados en los brazos, los ruidos extraños, el ambiente raro y sobre todo la inmovilidad, eran indicios de la presencia de una bruja o brujo. Y si es una visita de una bruja caprichosa, lo puede atormentar mucho tiempo, quizá toda la vida, le aseguró el anciano conocedor de estos fenómenos.

Los casos se le siguieron presentando a Gabriel. No con frecuencia. Pero los lapsos transcurridos no pasaban de los quince días para tener una nueva visita. Cambió de domicilio, aun así, no logró escaparse de ella. En una casa situada en el "Alto de las Guacas", hoy barrio Cristo Rey, le llegó la visita con risas y carcajadas burlonas. No le valió su traslado, pues la bruja se hizo más insistente en sus propósitos, a tal punto que quiso mostrar su cuerpo como real, y el cuerpo con apariencia de mujer bonita, Gabriel la pudo apreciar en toda su plenitud una noche cuando se disponía a dormir después de una jornada de trabajo.

Gabriel Mejía Londoño se levantó asustado, demasiado asustado por lo sucedido la noche anterior. No quiso contarle a sus amistades porque no le creerían. Les contó, sí a algunos amigos de más confianza, buscando desahogar su miedo más que todo, pues, buscar en ellos una solución no lo consideraba posible.

La noche anterior no fue una pesadilla, fue la visita voluptuosa de una mujer encaprichada de un hombre que nunca llegaría ser una pareja para ella. Gabriel sintió quedarse sin fuerzas cuando sus ojos se cerraban para dormir. La ceremonia del visitante se inició como de costumbre, pero a diferencia de otras visitas, ésta mostró el rostro hermoso de la mujer que Gabriel apreció en el zoológico de Medellín. Gabriel dice que no hay dicha más grande que tener una mujer hermosa como aquella divinidad sentada sobre su pecho atajándole la respiración.

Pero, también dice que no hay terror más grande cuando ese rostro se transforma en una mujer vieja, con arrugas hasta en el pelo, sin dientes y dejando salir de una boca "chuchumeca" la risa senil de vieja octogenaria.

La noche fue un infierno vivido en una cama, en la alcoba de su propio hogar. Las caricias, los besos, el acoso sexual y otras manifestaciones impúdicas antojadas por la bruja hicieron que Gabriel renunciara a vivir un minuto más.

Amaneció. Los primeros rayos de luz del sol penetraron por las rendijas de la ventana de la alcoba. Los que vieron al hombre lleno de morados y mordiscos en la cara, pusieron en duda de que hubiese dormido en casa. Todo indicaba haber tenido una pelea a mano limpia con varias personas para presentar un rostro tan demasiado golpeado.

Desde ese mismo día buscó ayuda. Fue primero donde el párroco Francisco José Villegas y éste lo mandó a confesarse, a pagar los diezmos a la Santa Madre Iglesia y colgarse del cuello un rosario de la Virgen María. No quedó convencido que esta ayuda fuese efectiva. Le dijeron de

una matrona cazadora de brujas residente en la ciudad de La Virginia. Fue donde ella. Le negó la ayuda argumentando que el tipo de bruja que lo perseguía ameritaba de otra persona con más capacidad de acción, así que lo remitió donde doña Felipa residente en la ciudad de Cartago.

A la semana siguiente visitó a la negra Felipa, mujer amable, entrada en años y muy conversadora. La negra, después de meterse tremendo tabaco en la boca, escuchó atentamente la versión de Gabriel, quien contó con pelos y señales como ocurrieron los hechos hasta la última visita. Felipa le sacó primero chorros de humo al tabaco para decirle a la víctima que la solución estaba muy fácil. Para desterrarla bastaba vestir al acostarse un hábito de San Francisco de Asís, al levantarse meterlo debajo de la almohada. Así la bruja nunca se le podrá acercar, y, al no poder acercarse se cansa y no vuelve más. Lo bueno de doña Felipa es, aquello de no cobrar por sus consejos, llenos de poder y sabiduría en lo que respecta a la brujería.

Gabriel Mejía Londoño quería cazarla. Cazar a la bruja para cobrarle los malos ratos pasados. A esta instancia, la negra locuaz se rió a mandíbula batiente y después de parar la risa, presentó un rostro serio donde la piel aparecía húmeda por el calor, le dijo amablemente que dicho acto no conducía a nada, pues, en tiempos de la Inquisición se podía hacer con mucha efectividad; en estos tiempos es perder el tiempo, aunque ella se siente muy capacitada para capturar brujas, ha desistido porque el trabajo es un trabajo perdido. Una bruja después de su captura hay que liberarla, dado que no existe ley alguna en el país que permita quemarla.

Gabriel se liberó de la bruja y fue otro quien después de lo sucedido no puso dudas a la existencia real de las brujas.

# ANSERMA CALDAS, SUS HOMBRES Y SUS LETRAS *

***Por: Jorge Eduardo Carvajal Ospina***

*Andrés Mercado*

**RESUMEN**

El ensayo presenta un muestreo sobre autores y obras de Anserma y desde Anserma, haciendo énfasis en las obras: *Matilde*, novela que trascendió la propia historia. Poema trágico, del poeta Andrés Mercado.

*Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario*, de Edgardo Salazar Santacoloma, investigación seria y única sobre la fundación hispana de Anserma, basada en las crónicas originales. *Los Ansermas*, de Inés Lucía Abad Salazar, un recorrido y en cierto modo, la reconstrucción sociológica del conglomerado que habitó las tierras del Birú, región más conocida como el país de los Ansermas.

*De Viajeros y Visitantes*, de Angélica Morales Pamplona, informes de descubrimiento, relación de visita y relatos de viaje entre 1541 y 1948. Y estudios sucintos de la obra de los escritores de hoy María Ligia Acevedo (Amali) y Elías Montes Ramírez.

Conferencia leída en la Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, el día 8 de mayo de 2012, en la sede de la Secretaría de Cultura de Caldas.

## INTRODUCCIÓN

Presentar un muestreo sobre autores y obras de Anserma y desde Anserma es labor que implica paciencia, pero es, a la vez, ejercicio intelectual que engolosina por lo rico de su presentación, por lo amplio de su temática, por lo universal de su estilo y porque, cada grupo de escritores de esta tierra es fiel a su época y a sus contenidos.

Es importante, además, porque a partir de las primeras décadas de 1900 empezaron a aparecer escritos, con alguna regularidad, como si se tratara de un acuerdo tácito de nuestros escritores de no pasar por alto década, acontecimiento, estado del ánimo, obra de progreso o de desarrollo que en esta tierra sucediera.

Además se deja entrever una vocación por las letras tanto desde este suelo fecundo como desde otras latitudes por nuestros paisanos. Ha sucedido y sucede con los que han emigrado y emigran a otras regiones y a otros países; pero también ocurre que viniendo personajes de lejanas tierras, no dejan de admirarse por el paisaje, por sus gentes, por su clima o por su idiosincrasia, cosas que los retienen y que luego ellos plasman para la posteridad en sus escritos. De esta manera se desarrolla en nuestro medio la crónica local, se aventura por la gran novela, se inclina por la vocación histórica e irrumpe con todo su poder el lenguaje poético, para desentrañar vicisitudes del alma como pasado, presente y futuro a través del único género literario que trasciende con ventaja al hecho histórico.

Este inventario de obras, desde lo local, con acontecimientos nuestros, como desde otros suelos con narradores ansermeños es la más clara muestra de que en la Abuela de Caldas, desde los primeros tiempos de su fundación ha quedado sembrada la semilla de a palabra escrita, bien sea por la custodia de sus crónicas, bien porque ese fue un ejemplo que se quiso imitar o bien porque se comprendió la importancia que tenían los hechos, una vez quedaran registrados.

Escritores connotados de la región (Otto Morales Benítez, Víctor Zuluaga, Alfredo Cardona Tobón, Albeiro Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Fabio Vélez Correa, Darío Usma Porras, Octavio Hernández, entre, otros) basan muchos de sus escritos en el estudio exhaustivo de aquellos documentos que nos precedieron y que hoy surgen revestidos de actualidad y cargados de inteligencia para mostrar los caminos más afortunados de a sangre y de los hechos.

Para corroborar los anteriores asertos, se presenta a continuación, un índice cronológico de escritos y obras sobre Anserma Caldas o de ansermeños que han escrito desde otros lares; también se presenta el análisis de seis de ellos: tres de los pioneros y tres de épocas más recientes, y de distintos géneros:

**1717**. *Baptísmos de la Sabana*. Libro de Actas de la Parroquia (Iniciado por el párroco Pedro Fernández de Piedrahíta. Historia.

**1881**. *Libro de Asentamiento de Solares*. Sebastián Mendoza, Corregidor suplente. Historia.

**1912**. *Impresiones de Viaje por las Regiones del Quindío y Anserma en el Departamento de Caldas*. Tulio Arbeláez, Historia.

**1925**. *Matilde*. Andrés Mercado Vallejo. Novela.

**1925**. *Anserma - Caldas*. Ángel María Arroyave, Eduardo Gómez L y Salomón Hernández P. Inventario Rentas.

**1937**. *Ciudades Fundadas en Tierra Firme 1525 - 1550: Anserma*. Carlos Convers Fonnegra. Historia.

**1938**. *Atalaya.* Revista. Gilberto Agudelo y Camilo Orozco. Historia.

**1938**. *Anserma: Informe Sobre la Fundación de la Ciudad en el Departamento de Caldas, conocida con el Cognomento de Anserma Viejo*. Enrique Otero D'Acosta. Historia.

**1938**. *¿Lo Nuevo es Viejo y lo Viejo es Nuevo?* Enrique Otero D' Acosta. Historia.

**1939**. *Informe al Honorable Concejo de*

*Anserma en el IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros*. Edgardo Salazar Santacoloma. Historia.

**1939**. *El Cuarto Centenario de la Fundación de Anserma*. A. F. Revista de las Indias. Historia.

**1940**. *El Metal de la Noche*. Ovidio Rincón Peláez. Poesía.

**1940**. *Defensa de un Fuero Histórico: Santa Ana de los Caballeros – Ansermanuevo*. Leonardo Tafur, Historia.

**1941**. *Breve Historia de Anserma*. Boletín Histórico del Valle. Historia.

**1947**. *Yacimiento de Cobre en el Tascón. Municipio de Anserma Caldas*. Geología.

**1947**. *Consecuencia de un amor*. Miguel A. Gallego. Novela.

**1947**. *Yacimiento de Cobre y Molibdeno. La Plombagina - Municipio de Anserma*. Gilberto Botero. Minas.

**1950**. *CoIegio Sagrado Corazón de Jesús Anserma Caldas. Bodas de Plata*. Revista Institucional. Historia.

**1954**. *Tentación*. Miguel A. Gallego. Novela.

**1955**. *Los Ansermas*. Inés Lucía Abad Salazar. Historia.

**1957**. *Nube de Caracol*. Carlos Gómez Cuartas. Poesía.

**1957**. *Anserma Caldas*. Arturo y Roberto Restrepo González. Historia.

**1958**. *A las 6. a.m. Comienza la Noche*. Mario Vásquez Posada. Poesía.

**1961**. *Informe Sobre las dos Ansermas*. Juan Freide. Historia.

**1961**. *Al Sur de los Caminos*. Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**1962**. *Remembranzas Ansermeñas I*. Roberto Restrepo González. Poesía.

**1962**. *Los Cabildos de las Ciudades de Nuestra Señora de la Consolación de Toro y Santa Ana de los Caballeros de Anserma. Diógenes Piedrahita*. Historia.

**1962**. *Persistencia Imposible*. Arturo Restrepo González. Poesía.

**1963**. *Remembranzas Ansermeñas II*. Roberto Restrepo González. Poesía.

**1964**. *Perfil del Aire*. Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**1969**. *Presencia de Itinerario*. Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**1970**. *Mapa del Municipio de Anserma Caldas*. DANE. Cartografía.

**1971**. *La Voz de un Amigo*. Buenaventura Pérez López. Valores.

**1971**. *Monografía del Municipio de Anserma*. DANE. Monografía.

**1972**. *Las Canciones más Bellas de Costa Rica*. Jaime Rico Salazar. Historia de la música.

**1973**. *Poemas para Leer en el Parque*. Edgardo Escobar Gómez y Néstor Gustavo Díaz B. Poesía.

**1974**. *EI Hombre si es Materia de la Estrella*. Carlos Gómez Cuartas. Poesía.

**1974**. *Estudio General de Suelos Para Fines Agrícolas de los Municipios de Pereira, Marsella, Santa Rosa de Cabal, La Virginia, Belén de Umbría, Belalcázar. Anserma, Risaralda y Viterbo*. Aníbal Burgos. Suelos.

**1976**. *Monografía de Risaralda*. Ovidio Rincón Peláez, en coautoría con Fabio Vélez Correa. Historia.

**1980**. *Las Palabras que no tienen Coraza*. Augusto León Restrepo Ramírez. Poesía.

**1981**. *Uno y Todo*. Edgardo Escobar Gómez. Poesía.

**1982**. *Bases Para un Plan de Desarrollo en el Municipio de Anserma Caldas*. Ana Lucía Montoya de Quintero y María Nelly Montoya Quintero. Administración.

**1983**. *Análisis Social y Económico de las Empresas Públicas de Anserma y su Participación en el Desarrollo del Munici*pio. Rafael Pérez. Finanzas.

**1983**. *A Nicolás*. Dagnóver Vásquez Gutiérrez. Poesía.

**1984**. *Historia de Anserma Caldas*. Roberto Restrepo González. Historia.

**1984**. *Poetas en Abril. Antología Vol. III*. Edgardo Escobar Gómez. Poesía.

**1984**. *Escritores del Occidente de Caldas*. Fondo Editorial Casa de la Cultura. Literatura.

**1984**. *Análisis Financiero de la Cooperativa de Caficultores de Anserma*. Edgar A. Corrales Laverde. Finanzas.

**1984**. *Poesía Sápida, Jocunda y Soledosa*. Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**1984**. *Signos y Gestos*. Néstor Gustavo Díaz B. Teatro.

**1984**. *Estudio Sobre el Manejo de Inventarios en la Cooperativa de Caficultores de Anserma*. Lucía Carrillo, María Benilda Giraldo. Finanzas.

**1985**. *Cinco Variaciones y un Réquiem*. Herman Lematehortúa. Poesía.

**1987**. *Anserma. Conozcamos el Gran Caldas*. La Patria. Historia.

**1987**. *Historia de la Iglesia propia para estudiantes de teología*. Presbítero Jorge Iván Restrepo Santacoloma. Historia.

**1988**. *Poemas Agónicos*. Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**1988**. *Escuela de Artes Plásticas de Anserma*. Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Artes.

**1988**. *Cien Años del Bolero*. Jaime Rico Salazar. Historia de la música.

**1988**. *Eros*. Augusto León Restrepo Ramírez. Poesía.

**1989**. *Selección de Prosa y Poesía*. Ovidio Rincón Peláez. Literatura.

**1989**. *La Vida Cotidiana en la Anserma Patriarcal*. Asociación Colonia Santa Fe de Bogotá. Carlos Arturo Ospina H. Historia.

**1989**. *Anserma 450 Años*. Fernando Quiceno Álvarez. Historia.

**1989**. *Papel de Oficio*. Revista. Casa de la Cultura Jaime Ramírez Rojas. 20 ediciones. Literatura.

**1989**. *Quinchía Mestizo*. Alfredo Cardona Tobón. Historia.

**1989**. *Anserma Caldas: Nuevas Teorías Sobre su Fundación*. Octavio Hernández. Historia.

**1989**. *Anécdotas Ansermeñas.* Luis Alfredo Velásquez Nieto. Cuento.

**1990**. *Santa Ana de los Caballeros de Anserma*. Albeiro Valencia Llano. Historia.

**1990**. *Antología del Arte en el Viejo Caldas*. Ovidio Rincón Peláez. Arte.

**1990**. *Anserma. Levantamiento Arquitectónico en Planos de una Casa - La Cassona*. Juan Manuel Carrizosa y otros. Arquitectura y Patrimonio.

**1990**. *Cantos de Anserma y del Paisaje.* Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**1991**. *Historial del instituto Técnico Industrial*. Carlos Alberto Osorio y Jorge Eduardo Carvajal Ospina. Historia.

**1991**. *Municipios Colombianos*. Ovidio Rincón Peláez. Monografías.

**1991**. *Anserma y sus Héroes Indígenas*. Manuel Giraldo Rodas. Historia.

**1991**. *Supía Histórico*. Revista. Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Historia.

**1991**. *Tercera Fundación Histórica de Anserma*. Jaime Corrales G. Historia.

**1992**. *El Rastro de una Visa*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**1992**. *Creación y Apertura del Programa I Etapa Prevocacional para las Aulas Especiales de la Institución Simón Bolívar*. Magnolia Arenas R. Educación Esp.

**1992**. *El Arrierito*. Carlos Arturo Ospina Hernández. Literatura.

**1992**. *Puerta Dorada de América Latina o el Ocaso de Emagua*. Carlos Gómez Cuartas. Poesía.

**1993**. *Caso Vereda Palo Blanco Municipio de Anserma Caldas*. Sandra Kathenne López Torres. Servicios Públicos.

**1993**. *Salmos del Despertar*. Edgardo Escobar Gómez. Poesía.

**1993**. *Santa Ana de los Caballeros de Anserma*. Albeiro Valencia Llano. Historia.

**1994**. *Noticias de Anserma Histórica*. Asociación Colonia Santafé de Bogotá. Carlos Arturo Ospina Hernández. Historia.

**1994**. *Investigación Turístico Cultural de*

*Caldas, Municipio de Anserma*. Ximena Atehortúa Uribe, Diego Garcés Gil. Turismo.

**1994**. *La Conformación de las Veredas en el Distrito de Anserma Viejo*. Darío Usma Porras. Historia.

**1994**. Causas de Desaparición del Resguardo de los Tabuyos en Anserma". Horacio Zuluaga Vélez. Historia.

**1994**. *Desarrollo Institucional: caso Anserma Caldas*. Luis Alejandro Escobero Forero. Finanzas.

**1994**. *Anserma Caldas 455 Años*. José Albeiro Rudas García y Julio César Guevara Sánchez. Historia.

**1994**. *Autogestión y Micro cuencas*. Myriam Forero y Sandra C. López. Medio Ambiente.

**1995**. *Costumbres, Agüeros y Supersticiones en la Provincia de Anserma*. Darío Usma Porras Historia.

**1995**. *Alternativas Para la Puesta en Marcha de un Centro de Acopio en el Municipio de Anserma*. Martha Ligia Trujillo. Finanzas.

**1995**. *Blanco Interior*. UI Darío Herrera Espinosa. Cuentos.

**1995**. *lnventario de Zonas Subnormales del Municipio de Anserma Caldas Convenio INURBE- Universidad Nacional*. Rossana Casas, Jorge Alberto Gutiérrez. Espacio Urbano.

**1995**. *Andrés Mercado Poeta de Anserma*. Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Literatura.

**1995**. *Caracterización de un Alimentador Rural Cafetero Circuito Anserma-El Horro*. Juan Carlos Álvarez B. Ingeniería Eléctrica.

**1995**. *Reestructuración Administrativa y Funcional de la Administración Municipal de Anserma Caldas*. Rubén Darío Osorio Suárez, Isabel Cristina Sierra Velásquez. Finanzas.

**1995**. *Reseña Mínima Sobre el Municipio de Anserma*. Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Historia.

**1995**. *Mi Amiga la Locura*. Alcy Doney Calle. Poesía.

**1995**. *La Obra de los Seis Días de la Creación o Hexamerón*. Carlos Arturo Ospina Hernández.

**1995**. *La Guaquería en el Territorio de Anserma*. Darío Usma Porras. Historia.

**1995**. *El Catecismo de la Perseverancia*. Carlos Arturo Ospina Hernández.

**1995**. *La Actividad Agroindustrial Como Alternativa de Desarrollo en el Municipio de Anserma*. Jorge Asdrúbal Montes, Augusto Moreno Vallejo. Agroindustria.

**1995**. *Documento Sobre el Territorio de Anserma*. Víctor Zuluaga López. Historia.

**1996**. *Memorias del Festival Municipal de Teatro TEAN*. Carlos Alberto Osorio y Jorge Eduardo Carvajal Ospina, Historia.

**1996**. *Pasando la Vida*. Óscar Peláez Restrepo. Autobiografía.

**1996**. *La Teleadicción*. Carlos Arturo Ospina Hernández.

**1996**. *Identificación y Estudio de Indicadores Geotécnicos Para Viviendas de Interés Social Proyectos la Marina II y la Floresta II*. Néstor William García. Suelos.

**1996**. *Write*. Óscar Peláez Restrepo. Didáctico.

**1997**. Visión del Occidente de Caldas. Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Ensayos.

**1997**. *Espantos de Niño*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**1997**. *Cuando mi Sol Haya Partido*. Gustavo Loaiza Loaiza. Poesía.

**1998**. *Un Siglo en la Educación y la Cultura de la Anserma Señorial*. Gustavo Loaiza Loaiza. Historia.

**1998**. *Inventario de Deslizamientos en Vías en el Departamento de Caldas Zona II Vías que comuniquen los Municipios de Anserma, Riosucio y Supía*. Sandra Milena Velásquez y Luis Carlos Vásquez Torres. Suelos.

**1998**. *Agenda Para la Gestión Ambiental del Municipio de Anserma*. Corpocaldas.

Ambiental.

**1999**. *Sueños Interiores*. Gustavo Loaiza Loaiza. Poesía.

**1999**. *Mi Primer Sueño*. Rubén Darío Londoño Ossa. Poesía.

**1999**. *La Reja en el Aire*. José Clareth Bonilla y otros. Historia.

**2000**. *Funerales de un Tesoro*. Óscar Peláez Restrepo. Novela.

**2000**. *El Color del Recuerdo*. Darío Usma Porras. Cuento.

**2001**. *Cantares de mi Tierra*. Gustavo Loaiza Loaiza. Historia.

**2001**. *Historia de Anserma*. Cartillas Didácticas. Gestor Luis Gabriel Montoya. Historia.

**2001**. *Senderos Literarios*. Autores Varios. Poesía.

**2002**. *El Cantar de las Arpas*. Francisco Salazar Mejía. Poesía.

**2002**. *Poema del Instante Final y Otros Poemas*. Herman Lema Atehortúa. Poesía.

**2002**. Memorias de la fundación de la Academia de Historia del Departamento de Caldas. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2002**. *Manual Ilustrado para la Producción de Cítricos en Colombia*. Antonio Corrales Giraldo. Agronomía.

**2002**. *Anserma Caldas Patrimonio Arquitectónico*. Jorge Luis Giraldo Marín. Inventario Fotográfico.

**2002**. *Consejos Para la Instalación de Cultivos de Aguacate y Cítricos*. Antonio Corrales Giraldo. Agronomía.

**2003**. *De Viajeros y Visitantes*. Angélica Morales Pamplona. Historia.

**2003**. *Boletín lnformativo Asocítricos*. _Antonio Corrales Giraldo. Agronomía.

**2003**. *Cuadrimanchero o José Ocario Villada Restrepo*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2003**. *Cultivo de Aguacate y Cítricos*. Antonio Corrales Giraldo. Agronomía.

**2003**. *Xiloloquios Metáforas de piel y de silencio*. José Clareth Bonilla C. Arte y Poesía.

**2003**. *Mi Gran Ilusión*. Yeison Alexánder Muñoz Castaño. Poesía.

**2003**. *Urdimbre en el Espejo*. John Jairo Cañaveral Gil. Poesía.

**2004**. *Testimonio Histórico del Instituto Técnico Industrial*. Aureliano Flórez Cardona. Historia.

**2004**. *Maíz Intercalado en Frutales de Tardío Rendimiento*. Antonio Corrales Giraldo y otros. Agronomía.

**2004**. *La Escuela Pío XII y Yo*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2004**. *Auroras y Ocasos*. Elías Montes Ramírez. Poesía.

**2005**. *Anserma Caldas y su Historia en Imágenes*. Centro de Historia Anserma Caldas. Editor Oscar Peláez. Historia.

**2005**. *La Seguridad Jurídica*. Carlos Arturo Ospina Hernández.

**2005**. *Un Sueño de Libertad*. Monseñor Julio Hernando García Peláez. Valores.

**2005**. *Herencia Gitana. Comparsa de la Administración Municipal de Anserma Caldas*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2005**. *Cuerpo y Alma*. Varios Autores. Poesía.

**2006**. *Anserma Caldas Monografía*. Darío Usma Porras. Historia.

**2006**. *Calles y Carreras de Anserma Caldas, Año 2006*. Óscar Peláez Restrepo. Historia

**2007**. *Escuela Urbana de Varones Antonio José de Sucre*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2007**. *En los Muros Blancos de la Ciudad*. Rubén Darío Londoño O. Poesía.

**2007**. *El Señor Martillo*. Alcy Doney Calle y John Jairo Cañaveral. Poesía.

**2008**. *Parcialidad Indígena Ansea*. Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC). Historia.

**2008**. *Mi Mundo es un Cuento*. Autores Varios. Cuento.

**2008**. *Sinfonía de la Noche*. John Jairo Cañaveral. Poesía.

**2009**. *Poemas Apologíticos*. Pascual Arias Vélez. Poesía.

**2009**. *Apuntes Sobre la Historia de Anserma*

*Caldas 470 Años*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2010**. *Anserma, Toro, Cartago, Ciudades Confederadas*. Guillermo Suárez Moriones. Historia.

**2010**. *La Colina de Robledo y su Arquitectura*. Jorge Eduardo Carvajal Ospina. Historia.

**2010**. *Comparsa Bicentenario XVIII Fiesta del Regreso*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2010**. *El Sombrero Volador y Otros Cuentos*. María Ligia Acevedo (Amali). Cuento y Fábula.

**2010**. *Laberinto en la Luna*. John Jairo Cañaveral. Poesía.

**2010**. *Jorge Albeiro Peláez Patiño*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2010**. *Pastor Restrepo Correa. El Arriero*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2011**. *Espantos de Mi Tierra. Mitos y Leyendas*. Óscar Peláez Restrepo. Literatura.

**2011**. *Apuesta de Cenizas*. Luis Arturo Restrepo. Poesía.

**2011**. *Revista Anserma* C. Óscar Peláez Restrepo. Histórico-Cultural.

**2011**. *Con la Piel del Alma*. María Ligia Acevedo (Amali). Cuento.

**2011**. *Mi Mundo es un Cuento II*. Autores Varios. Cuento.

**2011**. *Las Calles del Corazón*. Cristian Camilo Palacio Hoyos. Poesía.

**2011**. *Recordando el Fútbol Ansermeño*. Octavio Castaño Agudelo. Historia.

**2012**. *Mi Vecino Fue Ateo*. Óscar Peláez Restrepo. Historia.

**2012**. *Cuentos para Leer Debajo de las Cobijas*. John Jairo Cañaveral. Cuento.

**2012**. *Lo Típico en Tierra de Colonización Antioqueña*. Darío Usma Porras. Historia.

Además de las anteriores obras y autores, hay muchas otras y otros que no presentan fecha de edición, se han quedado en el tintero, y otras más se quedaron iniciadas o aún están en proceso de edición, entre ellas tenemos:

Andrés Mercado: en poesía, "Holocausto", "Cantares Ingenuos", "El Ermitaño", "Entre centauros", "María Magdalena". Guillermo Navarro Agudelo: ensayo, cuento, política, poesía y la obra "El Ocaso de los Ángeles". Jaime Ramírez Rojas: en poesía, "Los Herederos de la Angustia", en relatos, "Sólo nos ha dejado las Palabras" y en periodismo, fundador de la revista literaria "Siglo XX". Nancy Escobar Gómez: poesía.

Augusto León Restrepo Ramírez: ensayo, cuento, poesía. Arturo Restrepo González: novela *La Hondonada*. Óscar Salazar Chávez: ensayo y poesía. Víctor Hugo Vallejo: redactor por veinte años de la revista "Vea". Antonio Arias Maya: ensayos sobre café y roya. Fernando Calle: ensayos sobre plátano. Mariano Ospina Hernández: ensayos sobre ganadería lechera. Álvaro Rodas: documentales sobre pastos.

Jaime Giraldo Ángel: Estudios jurídicos sistematizados. Antonio Corrales Giraldo: alrededor de 30 publicaciones científicas, distribuidas entre libros, boletines técnicos y cartillas sobre la producción de cítricos. Miguel Cataño: geografía en verso. Carlos Arturo Ospina Hernández: "El Pionero", "La Estirpe" del Guayacán", "El Reino de la Infancia", "La Conversación y las Riñas de Gallos".

José Clareth Bonilla Cadavid: "Fronteras de la Epistemología", "Huellas de Tierra y Olvido". Además, ha publicado poemas, crónicas, ensayos y artículos especiales en revistas universitarias e institucionales. Jaime Rico Salazar: "Las canciones más bellas de Colombia", "Carlos Gardel su Vida y sus Canciones", "Revista Nostalgias Musicales", "Las canciones más bellas de Panamá", "La Vida de Pedro Morales Pino", "Los Instrumentos de la Orquesta Sinfónica".

Enrique Otero D' Acosta: "Fundación de Anserma". UI Darío Herrera: "Tiempo de Mujeres", novela y cuentos inéditos. Guillermo Gómez Ramírez: editorialista y periodista.

Gustavo Loaiza Loaiza: en teatro, la trilogía "Memorias de Juancho" y "Represión". Elizabeth Adriana Rincón Bedoya: poesía y algunos artículos científicos.

## ANÁLISIS DE OBRAS

**1. Obra: *Matilde*, poema trágico**
**Autor**: Andrés Mercado Vallejo.
**Año de edición**: 1925.

*Matilde*, el poema que trascendió la propia historia. Poema trágico, del poeta Andrés Mercado (Riosucio, 1886 - Anserma, 1954). Obra editada en el año 1925 en la tipografía Bedout de Medellín.

Andrés Mercado Vallejo, poeta laureado, homenajeado en el año de 1954 por los tres pueblos que le dieron la sabia nutricia de su talento profesional y poético, y los motivos para desarrollarlo: con reconocimiento internacional y consagrado como el poeta de Anserma. Una mirada escrutadora a sus textos conocidos como: Poema a las Flores, Hoy es el día de los muertos, El Nazareno, El Rabí, Los Ungidos de Lázaro, Madre, Sombra Amiga, Sangre, y la novela *Matilde*, arrojan luces sobre la profundidad del pensamiento del vate, sobre la anchura de su temática y sobre la extensión de su lenguaje que no era otra cosa que la ratificación de una oralidad y un pensamiento eminentemente versátil y ciento por ciento poético.

***MATILDE***. La novela maestra que hasta nosotros llegó, del poeta Andrés Mercado Vallejo, aunque en prosa, fluye y se lee como si se tratara de la más bella y sublime poesía, poesía del dolor. Esto y más representa el poema trágico, trazado magistralmente según los cánones estéticos grecolatinos preconizados por los cultivadores del Neoclasicismo volteriano y que en nuestro poeta caza con su vocación al servicio de la educación, orientada ésta, siempre en las mentes de sus alumnos, de sus lectores y de su pueblo hacia la función didáctica y moralizadora: así lo ratifican estos versos suyos: *"Es la oración el telégrafo divino que lleva nuestras súplicas al corazón de Dios/ Es el lazo que une la tierra con el cielo"*, como resbalo insoslayado del propósito prosaico de mero entretenimiento.

Apunta, pues, nuestro poeta a la noble intención de educar, de describir con finos trazos y bellos tropos literarios esos ideales de vida y de felicidad que palpitan en el corazón y en las almas de los protagonistas de Matilde, truncadas por la fatalidad, con una novela lírica de profundos pensamientos, instalándolo en la línea del filósofo que se sabe expresar poéticamente y del hombre sensible que encamando su época, filosofa a través de la poesía e invita a hacerlo con su canto.

Andrés Mercado Vallejo poeta lírico en quien se advierte la facilidad de palabra, donde la elocuencia es gracia y facilitadora de la imagen, de la idea; también estuvo más cerca, generacionalmente, de Antonio Machado y de los poetas del 98, Generación que coincide con el movimiento poético Modernista en América, concretado en el nicaragüense por excelencia, y con los Simbolistas Parnasianos Franceses –la pavura, los lises y la exaltación de la figura femenina de Baudelaire– quienes veían a los poetas como ciudadanos del mundo.

Esto y más representó Andrés Mercado en nuestro medio y en su época –que no del tiempo porque en él está– pues no se trata de un poeta de provincia como tímida y coloquialmente lo ven las nuevas generaciones a quien suelen representar, más por las artes de la imaginación y de la tradición oral, que por el análisis exhaustivo de su compacta obra que trascendió las fronteras de la patria y que se vio ampliamente difundida a través del periodismo, por él ejercido, a nivel nacional.

La novela *Matilde*, desarrollada en forma lineal, respetando las tres unidades rescatadas por el Neoclasicismo de tiempo, lugar y acción corresponde a la prima propuesta de novela conocida y desarrollada en Anserma. Se presenta en un tono exquisito, soberbio y preciso, donde las palabras no estorban a la musicalidad,

y la musicalidad no riñe con la prosa que la enmarca y la contiene.

En *Matilde* también confluyen temas que son comunes y característicos de los escritores románticos: la soledad, el amor, la muerte y la fatalidad; como romántica es su devoción a la imagen poéticamente perfecta, a la metáfora elaborada, a la formulación aguda y sutil, a lo bello y a la exuberancia del paisaje. En palabras de su discípulo, el doctor Carlos Atehortúa Botero, Andrés Mercado: "*...ha descollado en la novela, escribiendo "Matilde" obra en la cual nos presenta con emoción muy honda una tragedia que tuvo como teatro una casa de la calle real de esta ciudad y como personajes a nuestros coterráneos Efraim Vélez y Matilde Santacoloma*".
Pero su lectura no es el simple ejercicio de decodificar letras y palabras, es un ejercicio que inicia con el cuerpo, y en crescendo predispone el alma para abrazar esas honduras del corazón, del amor, de la soledad, del reencuentro, de la unión de dos almas gemelas y... de la tragedia. El lector se prepara, se dulcifica en una prosa poética pura, y la historia fluye ligera, ágil, grácil, envolviéndolo todo en los estados de ánimo que el autor se propone despertar.

**El inicio**: Al inicio de la obra el autor siembra en el corazón del lector las semillas que fructificarán a lo largo de la novela: "*Corazón que vas a seguir el ritmo de estas páginas y que probablemente llorarás entristecido, escucha*".

**Ubicación geográfica**: Ubica el lugar donde van a desarrollarse los acontecimientos y donde humanamente se contrastan, en su orden, la alegría y el dolor: "*Santa Ana de los Caballeros viene del pasado, y es una ciudad legendaria y gloriosa. Su cuna fue arrullada por los clarines de ¡a conquista, y mecida por aquel varón desgraciado... Fundada sobre el dorso de una colina histórica que mira a la esmeralda del valle inmenso, vio dilatarse sus dominios en épocas lejanas...*"

**La mujer, la amada**: *"...Matilde era bella... esbelta y ágil en el andar... la cabellera ondulosa y negra recortada sobre la albura del cuello... los ojos endrinos y vivarachos, penetrantes e incisivos como un estoque florentino... los labios plegados como un capullo de lirio, iluminados siempre por el fulgor de su sonrisa… y toda ella blanca y pura y casta como un jazmín de Malabar… era tierna por temperamento... su voz argentina tenía el prestigio de una flauta encantada... la albura de sus sentimientos florecía la fascinante guirnalda de las divinas emociones... veinte años. La vida en botón. La estrella sin sombras... mirad cómo se agitan los granados. Es que ya canta el ruiseñor*".

**El amor**: Que todo lo magnifica, sublime palabra, sublime fuerza y sentimiento al que sólo puede corresponder el amor: "*Y Matilde amó. Su corazón adolescente se fundió en un instante bajo la voz misteriosa que la nombraba en la sombra... alguien seguía sus pasos… alguien pronunciaba su nombre... su amor era purísimo como el de los turpiales que se arrullan cantando junto al nido... y apareció él... era el que ella había soñado y el que había presentido ante el rosado violeta de sus íntimas ilusiones… era Efraim Vélez... el gorrión travieso y cantarino que revoloteaba la ventana lírica de Matilde*".

**La ausencia**: Ese crisol que templa y da forma al duro metal, esa fragua de la distancia donde sólo las cartas, unían a los amantes en desesperada agonía: "*Matilde... viaje a Bogotá... Efraim tuvo que resignarse a la ausencia... correo por correo llegaban ellas, batiendo las alas, como palomas blancas, trayendo de remotas regiones en el rosa de su pico gotas de néctar para los corazones*".

**El reencuentro**. El amante va al encuentro de su amada, preciosa oportunidad para justificar sacrificios y exhibir al héroe que habita en cada corazón enamorado: "*Efraim sorbía los vientos en un brioso cuartago. Cruzaba los valles, tramontaba las cordilleras, dejaba las ciudades*

*puesto solo su pensamiento en la estrella que le sonreía lejana. El tren vibró su tercer toque de marcha y emprendió por la húmeda carrilera la locura de su viaje... la urbe melancólica, como la llamó el poeta, se erguía fascinadora... y se encontraron. Qué cosas se dirían aquellas almas... al verlos en Luna Park, cruzando en góndola de ensueño los bruñidos cristales del lago, se diría que eran dos príncipes mitológicos... fue llegada la hora del retorno... sentado en su sillón se da entonces al dolor... Matilde... bella, triste, divina... temblorosa como una amapola... mientras el tren rodaba, salvando vertiginoso las cumbres y los valles*".

**El amor**. El retorno definitivo de Matilde a Anserma; la felicidad que se reserva para la pareja de seres que ya viven y sufren en un sólo corazón: "*Al fin comunicó Matilde el deseado retorno… no se separarían ya nunca... la eternidad de la dicha caería sobre ellos en lluvia dorada de supremas delicias... Efraim y todos los que iban al tope de su novia... partieron... los caballos parecían tener alas... a la caída de la tarde los encontraron no muy lejos... el gozo reventando en las sonrisas. La gloria reventando en los corazones... a la ciudad entraron poseídos de supremo alborozo... el matrimonio se haría muy pronto...El nido estaba listo… la noche de la vida se ponía clara, y la luna llena surgía en los cielos como un brillante girasol de plata... era jueves... apoteosis... blancura de jazmines en las almas. Albura de hostia consagrada en los corazones... Matilde vestía de blanco... toda blanca… como la nieve... como la espuma... como los lises... como la luz... Efraim vestía correcto frac y sombrero de copa. Gentil galán transfigurado por no sé qué soplo bajado del Olimpo... las manos de los dos prometidos se enlazaron bajo la bendición del sacerdote... el cuadrante de la torre dio las doce*".

**La tragedia**. El dolor, la fatalidad, la soledad, la concreción del poeta para sensibilizarse y sensibilizar, para ser testigo y memoria viva de su época, ajeno a la morbosidad amarillista, tan común en nuestros días: "*Tres días de matrimonio... la felicidad en pleno Thabor de resplandores... dos primas de Matilde... habían ido a saludarla... la hermosa desposada se apresuró a mostrarles...: vestidos, ajorcas, cintillos, y entre todas esas cosas la pistola diminuta que reposaba en el fondo de un mueble cercano… como una pequeña serpiente brillante, adormecida... eI ángelus vibró sonoro en las campanas argentinas, cuando la prima Matilde V... cogió la pistola del cajón... en ese instante el ruido de un disparo... –Mary, me mataron– fue el grito de angustia que la recién casada alcanzó a decir en ese minuto de pavura... Matilde en la suprema agonía, salió a buscar amparo en ese instante trágico. Pero ya era tarde... he aquí un amor cristalizado en lágrimas. La aurora hecha noche de repente... dos almas confundidas en un solo playón... y, ¡hace un instante eran felices!... ¡Qué espantosa realidad!"*

La historia narrada en Matilde ya ha tenido lugar en otras latitudes, en otras épocas y con otros personajes muy específicos y particulares, como particular es la presencia de Anserma en el panorama de la literatura colombiana, con el advenimiento de esta obra de la cual sobrevivieron un puñado de ejemplares y que sin lugar a dudas es el inicio, en 1925, y el anuncio de otras muchas, en sólidas y respetables plumas ejercidas desde la prosa por Edgardo Salazar Santacoloma, Inés Lucía Abad Salazar, Carlos Arturo Ospina Hernández, UI Darío Herrera Espinosa, Darío Usma Porras, Óscar Peláez Restrepo, Angélica Morales Pamplona. Jaime Rico Salazar... y desde la poesía por Carlos Gómez Cuartas, Ovidio Rincón Peláez, Mario Vázquez Posada, Edgardo Escobar Gómez, Guillermo Navarro Agudelo, los hermanos Arturo y Roberto Restrepo, Augusto León Restrepo R., Herman Lema Atheortúa, Gustavo Loaiza, José Clareth Bonilla Cadavid, Nancy Escobar Gómez… y otros más recientes cuyas obras se encuentran en formación.

Anserma, una región, un nombre mitad indígena, mitad español un punto geográfico demarcado en la corografía de la conquista, cuya "*cuna fue arrullada por los clarines de la conquista*",

ha tenido resonancia en el campo de las letras nacionales, y es deber de los artistas de la palabra, fortalecerlas, estudiarlas, aprenderlas y difundirlas, de tal forma que el reconocimiento nacional no desmerezca la altruista y bella frase empleada por el ansermeño, doctor Carlos Atehortúa Botero refiriéndose al aeda Mercado: "*… a la calidad del metal, responde la elegancia del molde*".

Como acto creador del autor de *Matilde* está el hecho de ser el iniciador en Anserma Caldas, de la tradición novelada de acontecimientos locales, en el más bello, pulido y universal lenguaje cervantino, el cual sirve a la vez de tañido pavoroso, de registro y advertencia para que hechos tan trágicos y lamentables no se queden en el olvido, porque torpemente se corre el riesgo de volver a repetirlos, casi como una premonición de la alegoría desarrollada por Gabo en su obra *Cien Años de Soledad*.

**LO QUE HAN DICHO DE LA OBRA Y DEL POETA ANDRÉS MERCADO**

**Jorge Eliécer Zapata Bonilla**: "*Antes que un romántico, como se le conoce casi siempre, Mercado fue un poeta naturalista, un amante del paisaje y de la sencillez de las cosas del campo…*"

**Mano Vásquez Posada**: "*Don Andrés Mercado es un romántico en la más pura acepción de la palabra... Es contemporáneo de Flórez, y más activo que él. En la poesía de Mercado, se insinúa la sensibilidad casi morbosa de Verlaine*".

**Carlos Atehortúa Botero** (ex alumno del poeta): "*La prosa le pareció lento corcel para sus alados sentimientos y por eso ha sido un gran lirida. Nació poeta y bajo su mano de puro artista, los versos se pliegan dóciles... Su poesía es toda una sinfonía de sentimientos. Es pura, honda, familiar, filosófica y romántica... su principal objetivo ha sido agradar y conmover... como lo hicieran en su tiempo Goethe y Schiller, Byron, Chateaubriand, Victor Hugo, Walter Scott y Shakespeare... Te has encontrado con los filósofos en el vórtice de la ansiedad y de la angustia, porque has leído a Eurípides*".

**Óscar Peláez Restrepo** (ex alumno del año 45): "*Hombre meditabundo, pasivo y tembloroso de manos, frente al grupo de párvulos, sólo les pedía silencio con una voz poética, más que exigente o amenazadora. El director de la escuela, don Horacio Yepes le pide que componga el himno para la Asociación de Niños Exploradores. La sorpresa por aceptar no era esperada, pero, la entrega del himno media hora después, si fue grande. El poeta fue un gran artista en la improvisación y poco borró de sus apuntes lo que nació de su alma y de su pensamiento*".

**2. Obra: Anserma. Informe al Honorable concejo de Anserma en el IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros**
**Autor**: Edgardo Salazar Santacoloma.
**Año de Edición**: 1939.

**APROXIMACIÓN A LA VIDA Y OBRA DE EDGARDO SALAZAR SANTACOLOMA**

¿Puede la antigua cultura griega brotar en diseminadas semillas en suelo americano? Intentemos pues dilucidar esa ambiciosa pretensión, rescatando del tiempo y para el tiempo la memoria y la obra de un ansermeño muy ilustre.

El 17 de junio de 1910 después de un lustro de la creación del departamento de Caldas y cuando las rentas del municipio de Anserma ascendían a $7.087,20, nace en esta ubérrima colina un ilustre hijo que rápidamente da muestras de sus aquilatados dones intelectuales. Nace en la cuna de la familia Salazar Santacoloma, en momentos en que el mundo era testigo del triunfo de la revolución mexicana emprendida por Francisco Madero contra el dictador vitalicio Porfirio Díaz, y en Colombia se daban progresos de gran trascendencia en las comunicaciones con las carreteras y los ferrocarriles.

Ve Edgardo las primeras luces cuando en su Anserma natal se debatían entre la industria y el

progreso, hombres de lucha infatigable y denodado esfuerzo como Pedro Pablo Quintero, los hermanos Salazar, Nicolás Suárez, Rafael Cataño, Efraím Arango, Julio Restrepo, Luis Restrepo Isaza, Ernesto Ospina, producto del fabuloso movimiento humano que hacía solo tres décadas había arribado a estos lares, motivado por colonos antioqueños y matizado por industriosos caucanos.

Ansermeño de nacimiento y por adopción, más que por crianza, Edgardo Salazar Santacoloma desde los primeros años de su infancia inicia el recorrido de su vida, tanto en su formación básica como por el establecimiento de su residencia en ciudades capitales de Colombia como: Pereira, Manizales, Popayán, Bogotá, y posteriormente por países de Latinoamérica como: Ecuador, Venezuela, Argentina, y México, o por países de la vieja Europa, lo cual explica el complejo mosaico de su prosapia, elocuencia, y sabiduría latentes desde las primeras producciones intelectuales por él realizadas y reseñadas por la crítica autorizada.

Recibió sus primeras luces en la escuela urbana de niños en Anserma, dirigida por Don Abel Gómez y un grupo de excelentes maestros como lo fueron Don Vicente Arroyave, Don José Manrique, el poeta y jurista Ovidio Ospina Tascón.

El doctor Carlos Arturo Ospina Hernández presenta en su *Vida Cotidiana en la Anserma Patriarcal* reveladores pasajes de su vida: uno en las bancas escolares: "*...rivalizaban por el primer puesto... Miguel Ángel Marín Vanegas y... Edgardo Salazar Santacoloma quienes han sido grandes amigos... (Cada uno de ellos muy ennoviado)... decidieron tirar un carisellazo. Con cara matrimonio y con sello estudio... la suerte de la moneda selló el destino académico de ambos y terminó por unir en una entrañable amistad a quienes en la escuela competían por el primer puesto para hacerse acreedores a una beca estudiantil.*"

Luego, sus estudios en la ciudad de Manizales lo

*Edgardo Salazar Santacoloma*

perfilan como el futuro servidor público que fue: en la Contraloría del Departamento, electo senador en 1940 cuando sólo contaba con 30 años de edad, y su sólida formación profesional en ciencias sociales de la Sorbona de París, con todo los rasgos distintivos que caracterizan las mentes privilegiadas, aunada por la complacencia que brindaba el hecho de pertenecer a una familia cuyo eje giraba alrededor de don Félix Salazar, patriarca de los Salazar Rivera, padre de Pablo Emilio y Manuel "sociedad Salazar Hermanos", Alfonso y Aníbal. Merceditas y Teresita; empresario del café y de las minas de Batató, Cuema y el Crucero; además de ser figura tutelar de una segunda generación entre los que se destacan Edgardo Salazar Santacoloma, Óscar Salazar Chávez y Juan José Salazar Cruz. Así, surge ese poderoso entronque entre los Cruz, Eastman, Zea, Quintero, Cañarte, y Vélez, todos ellos dedicados a la administración y explotación de las minas de la región, emparentando en el poder económico los más sonoros linajes que por estas tierras confluyeron: De la Cuesta, Cook, Branch, Constain, Likemberk, De la Rouche, y por supuesto los Salazar.

En la obra *Anserma Caldas* de los hermanos Arturo y Roberto Restrepo González, editado en el año de 1957, se lee:

> ”*ex vicepresidente del Senado, ex secretario del Consulado de Colombia en Miami, le cupo el gran honor de llevarla palabra en la Sorbona de París. A su estudio y actividad se debe en su mayor parte la importante obra editada a raíz del cuarto Centenario, hombre de una vasta inteligencia se distingue como escritor y columnista de nombre internacional*”.
>
> “*Así, mientras en la región crecían astronómicamente los capitales que estaban al servicio del oro y del café, Edgardo Salazar adelantaba sus estudios y se formaba en diferentes escenarios del conocimiento de la vida nacional a tal punto que su obra monumental más por su profundidad que por su extensión aunque tampoco se puede calificar de lacónica, se convirtió en patrimonio de una élite intelectual, primero porque pocas personas de la época (30-60) comprendida entre la aparición del primer computador moderno y la aprobación del primer anticonceptivo oral del mundo, podían leerlo amén de su alcance y complejidad, y segundo, porque el grueso de su producción intelectual iba a parar casi que con exclusividad a las bibliotecas de los notables lo que no obstó para que el volumen de su obra corriera mejor suerte que la Citania europea*.
>
> “*Eran pues cotidianas sus tertulias de elevado vuelo intelectual con reconocidos personajes de la sociedad bogotana y con otros de su generación apenas en formación, en las cuales Edgardo. dados su linaje y formación, estaba a la vanguardia de los más áridos temas de la política y de la cultura desde su posición de políglota y traductor siendo el “automático”, sitio de encuentro asiduo de personalidades de la talla de León de Greiff el decano de los cafés, Gabriel Turbay, Nicolás Guillén, o el café “Windsor” donde se daban cita los mayores intelectuales y la más culta bohemia santafereña de los años 30; disímiles personalidades de la política, la literatura y el periodismo: Jorge Zalamea Borda, Eduardo Zalamea Borda, Otto de Greiff, Umaña Bernal, Gilberto Owen, Eduardo Caballero Calderón, Juan Lozano y Lozano, Uribe Prada, César Uribe Piedrahíta, entre otros*”.

Compaginó generacionalmente y en forma sibarítica con Porfirio Barba Jacob y Guillermo Valencia, personalidades y movimientos donde la masonería pocas veces brillaba por su ausencia, en aquellas épocas donde las tertulias empezaban con Shakespeare y terminaban con el Piedracielismo.

La obra de Edgardo Salazar también puede encontrarse en bibliotecas privadas, en archivos de universidades y de los principales diarios del país y del extranjero; en Ecuador como en México, en Francia como en Colombia, y hoy gracias al avance de las comunicaciones, en todo el mundo.

De esta forma lo encontramos reseñado en la república del Ecuador, en un artículo que hace alusión a su obra *Manizales, ciudad ejemplar*; en nuestro país, lo encontramos citado por la biblioteca de la universidad de Antioquia en *Economía política, trayectorias y perspectivas*: en la obra *La Vida Cotidiana de la Anserma Patriarcal*, de la Colonia ansermeña en Bogotá, 1989 quedó registrado en los siguientes términos: “*…escribió una monumental obra en la cual compiló las piezas de la controversia –el debate entre las dos Ansermas– junto con escritos de plumas privilegiadas en las disciplinas históricas, acerca del tema. Graduado en la Sorbonne, ex secretario de Louis Barthou, –presidente de la Academia Francesa de Historia–…”*

En todo el ámbito latinoamericano aparece reseñado como representante de la intelectualidad de la época y como miembro de los vanguardistas que agitaban las nuevas orientaciones del continente, alimentadas por el periodista colombiano Luis Manrique (Bogotá, 1905 - París 1933) desde la asociación de estudiantes latinoamericanos entre los que figuraban Carlos Quijano, Miguel Ángel Asturias, Rafael María Mora, Severo Reyes Gamboa, Jorge A. Calvo, Julio Torres Vivas, Julio Rodríguez, Jorge Feijoo Castillo, y muchos más, durante el primer cuarto del siglo XX.

Corre, Salazar Santacoloma, paralelo al movimiento de los grecolatinos del departamento de Caldas, con un perfecto dominio del griego y del latín, y con todo su arsenal lingüístico de los varios idiomas que dominó (alemán, inglés, ruso, francés), tanto como en las Ienguas o dialectos vernáculos por él estudiadas, al punto que parece que hubiera nacido predestinado para ser erudito, equiparado a nombres insignes de la más vasta cultura nuestra como Jaime Robledo Uribe, Bernardo Arias Trujillo, Fernando Londoño Londoño, Gilberto Alzate Avendaño y Silvio Villegas.

Así de grande y preclaro fue su pensamiento. Tamaña medida astronómica le cupo en su cerebro a nuestro paisano; connotación que paulatinamente vamos asimilando ya que la mayor parte de su vida la vivió fuera de Anserma, al mejor estilo cosmopolita.

La biblioteca Luis Ángel Arango también lo reseña en su "vida cultural" al lado de Luis Donoso, Luis Yagari, Francisco Jaramillo Montoya y Alfonso Álvarez Jaramillo, importantes personalidades de la vida nacional.

Edgardo Salazar Santacoloma fue además de pensador brillante, ensayista, historiador y traductor, a quien el teatro tampoco le fue desconocido, pues también aparece reseñado en "las eruditas y sagaces notas sobre el ballet Theatre", comentado por Otto de Greiff el 3 de agosto de 1955. Y en el año de 1967 cuando la humanidad se asombraba con el primer trasplante de corazón, también aparece reseñado en el boletín cultural y bibliográfico en Bogotá, sobre la traducción de Shelton, Londres, 1612.

Arturo Zapata, humanista en el más estricto sentido renacentista del vocablo, también interactuó con el ilustre ansermeño, el cual está reseñado en los escritos de 1931, en torno a la fundación de Bellas Artes en el departamento de Caldas, escuela que apenas nacía, en aquella maravillosa época en la cual empezaba a funcionar el primer computador analógico del mundo.

En el año de 1947, Edgardo Salazar Santacoloma introduce en la sociedad bogotana al autor de Cabaret, película que fuera protagonizada por Liza Minelli, vedet del cine mundial. Días más tarde el inglés Christopher lsherwood recordaría a Edgardo como "*de unos treinta años de edad, de una palidez cadavérica, buen mozo y porte juvenil, quien portaba anteojos oscuros y reía espasmódicamente*".

Salazar Santacoloma, embajador de Colombia ante la república francesa: una de las personalidades que influyó fuertemente en la cultura ecuatoriana y brasileña. Recordado por sus contertulios y discípulos como uno de los mayores conocedores de la poesía de los "simbolistas" Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Arthur Rimbaud y Stephane Mallarmé, cuyo tiempo cronológico de producción abarcó, desde 1870 hasta 1920 en los albores del derecho al voto femenino en los Estados Unidos, lo cual nos dice que a la edad de 10 años, Santacoloma compartió época con los mencionados poetas franceses, y ya en su vida adulta, en Pereira como en Manizales o Bogotá, en noctámbulas conversaciones hacia recorrer cada una de la imágenes de los versos de Baudelaire, los cuales recitaba en francés y luego en italiano para comparar su cadencia y musicalidad: era poseedor de una gran cultura; con él cada tema,

cada pregunta se convertía en la más exquisita y enriquecedora cátedra. Cátedra que exhibía magistral y brillantemente en sus ensayos críticos sobre diversos temas y personalidades, entre los que sobresalen André Gide y Marcel Proust.

En el año de 1970, Adel López Gómez publica en el *ABC de la literatura del gran Caldas*, un artículo titulado "gente de pluma y genio". En él resalta la amistad de Edgardo Salazar con Jorge Zalamea Borda. Y en otra entrega del ABC titulada "la cuña literaria", presenta a los dos amigos y narra la hermosa y aguda metáfora creada por Salazar Santacoloma, al indicar que la mejor función de sus ensayos era servir de cuña de la mesa. ¿Se trataba de un descuido hacia las glorias terrenas o de una alusión soslayada de la solidez de sus ideas? Muchos siglos antes el coloso griego había acuñado en lenguaje figurado su famoso "*solo sé que nada sé*".

Entre los muchos ensayos y escritos de Edgardo Salazar está "el proceso de Sócrates" en el cual se advierte su razonamiento riguroso y la familiaridad de su lenguaje con el empleado por Platón en su apología de Sócrates, texto afortunado que fue empleado por un periódico de Caldas como homenaje sincero a su memoria. Y subrayo el carácter de texto afortunado, porque en el mismo, Edgardo Salazar demuestra con suficiencia el alto sentido de la responsabilidad social del condenado a ahogar su vida en cicuta, cuando afirmaba su fidelidad al dios Esculapio por haberlo liberado de la enfermedad de la vida, cuando era ese precisamente uno de los argumentos por los cuales había sido condenado. ¿Sócrates lo hizo acaso por ingenuidad?; ¿para demostrar cuán equivocadas eran las leyes que los regían y su sociedad entera? Con un "*he tomado mi propia decisión*" acepta su condena en forma elíptica y pasmosa.

En "Sábado" semanario al servicio de la cultura y la democracia en América, aparece Salazar Santacoloma como uno de sus impulsores más fervientes del 43, año en el que la humanidad se maravillaba con el descubrimiento del mundo oceánico por el francés Jacques Cousteau. "Sábado" que no daba cabida a los escritores jóvenes, tenía dentro de sus principales colaboradores a Hernando Téllez, Luis Enrique Osorio. Rafael Maya, Luis de Oteyza, entre otros.

En torno a la obra que Edgardo Salazar preparara como encargo para el municipio de Anserma, su ciudad natal, en homenaje al cuarto centenario de la fundación, cabe agregar que se trata de la más colosal producción y primera de las grandes obras con que cuenta nuestro inventario escrito. Editada en el año 1939. Su impacto radica en que al intentar una obra que ilustrara sobre la fundación histórica del municipio, ésta rebasara las expectativas y se constituyera en obra de consulta obligada para los estudiosos de Robledo y sus huestes en estas tierras. Obra que antecedió por 16 años e iluminó con fuerza esa segunda titulada *Los Ansermas*, escrita por su prima Inés Lucia Abad Salazar en el año 1955.

Así, la obra *Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario* se convierte en la investigación más seria y única en su clase por más de medio siglo en Anserma y la región, realizada desde la paleografía y la recolección de datos, no solo en Colombia, sino en los archivos de Sevilla, en España, utilizando, en forma exhaustiva, como fuente de consulta las crónicas originales de las cuales posteriormente se sirvieron otros historiadores para el levantamiento de monografías autorizadas.

En *Cantares de mi Tierra*, el profesor Gustavo Loaiza Loaiza, incluye una reveladora cita de Rafael Lema Echeverry, quien se refiere a la obra de Carlos Gómez Cuartas; cita que siendo breve, hace honor, al lenguaje y vida de poetas, para presentar en una alegoría la vida de Edgardo Salazar y de otras personalidades de refinada talla intelectual, que a la letra dice: "*En sus versos puede apreciarse un dolor y una angustia. Y también una sonora rica protesta... La característica primordial de esta poesía, ha dicho alguien, es el grito*". Los *Sonetos Fraternales*, donde a más de un grito, hay un

corazón que tiembla, están dedicados a Jaime Mejía Duque, José Hurtado García, Belisario Betancur, Edgardo Salazar Santacoloma y Jaime Valencia Bernal.

Es abrumadora la cantidad de obras que en su bibliografía citan a Salazar Santacoloma, de donde se desprende que su aporte a la bibliografía colombiana, además de ser una investigación seria y reveladora, se convirtió en un texto formador de la lectura de crónicas en Colombia, de lo cual se deduce, entonces, que con el trabajo pionero de Edgardo Salazar Santacoloma, se logró la difusión de las crónicas de Indias como fuente certera y abundante de las verdades que nuestros pueblos quieren dilucidar.

El *Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario*, además de ser una obra de consulta valiosa, voluminosa, importante y de edición costosa, contó con la bendición testamentaria del historiador santandereano, quien también compartiera élite con Salazar Santacoloma: Enrique Otero D'Acosta, descendiente de Liévano Aguirre, uno de los grandes estudiosos de la historia, con Tirado Mejía, Nieto Arteta y Germán Arciniegas. El 30 de septiembre de 1938 ya había puesto punto final al alegato de las dos Ansermas. Y como si lo anterior fuera poco y el genio que la creara no alcanzara, la obra tuvo padrinos colaboradores de la talla de Sanín Cano, Rafael Maya, Germán Arciniegas, Carlos Eatsman Díaz, y Alberto Camargo Fonseca.

La obra referida, edición de 500 ejemplares de 440 páginas cada uno, vio la luz pública como los grandes textos clásicos, en su contenido y en su presentación, tanto como en su asignación y distribución la cual se registró de la siguiente manera:

- 1 ejemplar para el excelentísimo señor presidente Eduardo Santos.
- 6 ejemplares para el gobierno del departamento de Caldas numerados del 2 al 7.
- 10 ejemplares para los Honorables miembros del Concejo de Anserma, numerados del 8 al 18.
- 24 ejemplares para colaboradores, marcados de A a Z.
- 459 ejemplares numerados de 41 a 500.

Aunque Edgardo Salazar no visitó su patria chica para la presentación de su obra magistral, si lo hizo en forma esporádica, lo cual constituyó un gran honor, pues no era otra cosa que la comunión más íntima del autor con el conjunto de sus paisanidades, hecho que se evidencia en el registro de su epistolario con el doctor Jorge Eliécer Zapata Bonilla, cuando en el año 87, ya establecido en Manizales, le escribía al estudioso de la Vega de Supía:

> "*La colaboración de usted, en 'Registros de Historia', enero-marzo del mismo año, Introducción a la Historia Minera del Alto Occidente, me ha interesado sobremanera por haber estado yo vinculado a esa actividad como gerente de la entonces próspera Sociedad Minera de el Crucero, con sede en Anserma*".

Meses después le escribía al ya entonces Director del Instituto Caldense de Cultura del Departamento de Caldas:

> "*Doctor Jorge Eliécer, me alegro de que el libro que edité en 1939 cuando la celebración del IV centenario de la fundación de Anserma le haya servido de referencia para su estudio, muy completo por cierto…*"

El Instituto Caro y Cuervo publicó en el año de 1986 una recopilación de artículos y ensayos con motivo de los cincuenta años de la trágica muerte del poeta y dramaturgo español, Federico García Lorca, entre los cuales se encuentra uno titulado "Un recuerdo Vivo: García Lorca se espanta", cuya autoría corresponde a Salazar Santacoloma.

Pero no se trata de un simple compromiso social,

ni de un encargo editorial es la exaltación y el tributo al genio universal, es la responsabilidad social del escritor por mostrar la parte humana que compartimos con el poeta granadino, a la vez que enfatizar sus visos de genialidad que le reservaron sitial de honor al bardo español en la gloria de los años, anticipada el 18 de agosto del año 36 en la campiña de Viznar.

Cuatro años antes de su muerte, había sido invitado por su amigo entrañable Jorge Zalamea Borda a una velada en su casa en Madrid. De esta forma y en este lugar fue como Edgardo Salazar conoció, en casa del secretario de la Legación de Colombia, a una de las glorias de la poesía española y figura clave de la generación del 27, y fue en esa misma ocasión cuando corroboró las dotes de clarividencia y percepción extrasensorial atribuidas a García Lorca.

Razones de sobra hay para unirse a otras voces más autorizadas que han catalogado a Edgardo Salazar Santacoloma, Danilo Cruz Vélez y Otto Morales Benítez como los tres grandes intelectuales del departamento de Caldas.

Anserma, pues, debe solazarse en su memoria y convertirse en una estudiosa aplicada de la obra de su humanista más connotado, como norte de nuevas y elevadas exigencias que la inteligencia social reclama.

Ya en los estertores de la década del 90, época gloriosa para el mundo oriental que después de 156 años de dominio británico recuperara a Hong-Kong, se leía en una lacónica crónica titulada "Edgardo Salazar Santacoloma":

> "*... hombre culto en la más amplia acepción de la palabra... brilló por sus conocimientos en los más diversos campos… su asombrosa actividad como promotor de eventos culturales hace recordar el verso de Barba Jacob: era una llama al viento... y el viento la apagó...*"

Hecho que se registró el 10 de junio de 1997, en la ciudad de Bogotá; ciudad y año en los cuales también muere el gran poeta ansermeño, Ovidio Rincón Peláez, quien desde los seis meses de edad fue llevado a Risaralda; de ahí su frase:

> *"De modo que yo* –Ovidio– *me encuentro siempre con una vacilación al decir de donde soy, hay una mentira geográfica en el primero de los casos y habría una verdad lírica en el segundo de los casos".*

Para Anserma Caldas todo el honor que le cabe por haber fecundado mente tan brillante y que como en un parafraseo de las palabras del poeta Oscar Salazar Chávez, "*heredó toda la gloria y que a través de todos los siglos se ha alimentado de historia*".

Este gran inicio del rescate de la obra del insigne ansermeño dado por la Academia de Historia del Departamento, es punto de partida para la formación de futuros investigadores y para el rescate de su memoria a través de la incorporación de la cátedra ansermeña que tanta falta le hace para su desarrollo.

Finalmente, quiero agradecer, a nombre del Centro de historia de Anserma, en el del municipio de Anserma y la Biblioteca Pública Arturo y Roberto Restrepo y en el mío propio, al doctor Jorge Eliécer Zapata Bonilla, presidente de la Academia de Historia Caldense por ser adalid de la historia regional y animador primero de esta iniciativa, quien con su denodado empeño ha puesto el índice sobre esas figuras cimeras de nuestros pueblos, iniciando con ello procesos de estudio y recuperación de la memoria escrita, en un esfuerzo didáctico, orientado sabiamente desde la Academia de Historia del departamento.

**3. Obra: *Los Ansermas***
**Autora**: Inés Lucía Abad Salazar
**Año de Edición**: 1955
Tesis de grado presentada por Inés Lucía Abad

Salazar a la Pontificia Universidad Católica Javeriana, facultad de Filosofía, Letras y Pedagogía, de la ciudad de Bogotá. La obra es un recorrido y en cierto modo, la reconstrucción sociológica del conglomerado que habitó las tierras del Birú, región más conocida como el país de los Ansermas.

En su introducción inicia con un lenguaje clave dirigido a especialistas en las diferentes ciencias que nombra, a la vez que se convierte en invitación al estudio y conocimiento de estos temas de gran importancia para el reconocimiento y comprensión de las gentes y costumbres que nos antecedieron en estas tierras:

> "*En el cuadro de los fenómenos etnológicos y arqueológicos de Colombia la región de Anserma ofrece un inusitado interés para el estudio de los orígenes y desarrollo de los pueblos prehispánicos que vivieron en el país y para el establecimiento de estrechas vinculaciones con otros conjuntos indígenas de América*".

***Los Ansermas* de Inés Lucía Abad S.**

En la obra *Los Ansermas*, nuestros aborígenes presentan muchas similitudes con los chibchas de la Sabana de Bogotá y con los nativos de la zona limítrofe entre Panamá y Colombia, lo cual ratifica la tesis de la osmosis cultural esgrimida por el historiador Darío Usma Porras. Así, los Ansermas han sido considerados como pertenecientes al grupo macro-chibcha de origen centro-americano.

Anserma región de yacimientos auríferos y salinos, con contados estudios por el instituto etnológico nacional y por algunos extranjeros. Dicha región amerita investigación antropológica y arqueológica.

Anserma derivada de la voz indígena *anzer* es una vasta región de la hoya del río Risaralda.

En las crónicas Fray Pedro Simón cree que así la llamaban por la abundancia de sal en la región; otros piensan que el nombre de Anserma deriva del cacique Anzea. En lenguaje de Robledo la región es denominada como Humbra: Gonzalo Fernández de Oviedo la denomina Birú, como estratagema de los indios Caramantas para sacar de allí a los españoles.

**Estudio Bibliográfico de la obra *Los Ansermas* de Inés Lucía Abad S.**

Inés Lucía toma de la obra *Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario*, de Edgardo Salazar Santacoloma, las siguientes citas y notas:

Citas bibliográficas: 40
Notas: 369, distribuidas así:

| | |
|---|---|
| El territorio: | 14 |
| Filiación lingüística: | 29 |
| Generalidades: | 119 |
| Organización Social y Política: | 69 |
| Señorío – Cacicazgo: | 63 |
| Guerra – Aspectos Culturales: | 54 |
| Canibalismo: | 21 |

Aunque en su contenido resaltan dos apartes sintetizados en dos grandes temas, organización social y política y otros aspectos culturales, su índice más pormenorizado y detallado nos da una clara idea de la amplitud de la temática y de la importancia que reviste el estudio de dicha obra en todo su contenido, el cual es presentado en el siguiente orden: introducción, el territorio, filiación lingüística, generalidades, vida familiar, señorío o cacicazgo, guerra, canibalismo.

Temas todos de gran interés que invitan al lector a transitar el delicado y difícil filo de la historia, a convencerse de la veracidad de los hechos o a reconstruir en su imaginario los hechos del pasado, cuando no a ponerlos en el tamiz de las probanzas históricas o en el de una auténtica probanza hipotética y/o virtual.

El legado que esta obra nos deja es un imponderable en la interpretación y en el rescate de información de las crónicas de Pedro Cieza de León, Fray Pedro Simón. Pedro Sarmiento y Jorge Robledo, cotejadas por Inés Lucía Abad.

No obstante el gran caudal de datos suministrados, es preciso aplicar una especie de exégesis a los textos, con lo cual, no se demerita su importancia, antes bien resalta la importancia de la obra y encumbra el dato histórico por hacer parte de un trabajo personal donde la responsabilidad de la autora aflora en cada uno de sus asertos. El análisis que aquí se presenta, sólo se hace al lenguaje aplicado en la obra y no a la veracidad de los hechos narrados, que son fieles a los referidos en las mencionadas crónicas.

Las palabras, los giros y los conectores, generalmente son ambiguos, casi imprecisos, están expresando suposiciones y no afirmaciones categóricas, lo que induce a poner en tela de juicio la objetividad de los cronistas, la real interpretación de los sucesos por ellos protagonizados o quizás narrados por terceras, cuartas o quintas voces, tiempo después de acaecidos los hechos.

La autora utiliza palabras y frases como: se podría pensar, probablemente, factiblemente, es casi seguro, seguramente por lo menos, es probable, esto constituiría, es posible, debieron ser utilizados, se puede afirmar, serían, parece demostrarlo, tal vez, puede ser, podrían practicar, su ejercicio no estaría restringido, se puede afirmar, posiblemente, se presenta la posibilidad, el cual sería, es posible suponer, parecen demostrar, no parece, indudablemente, tal vez, parece, se puede llegar a la conclusión, podría haber cristalizado, parece haber sido, suponemos, que se sepa, esto índica, es de suponer, debía ser, debía haber sido, parece haber sido, así lo esté indicando, se trasladarían, debieron contribuir, si bien nada se sabe, es de suponer, parece indicar, sin lugar a dudas, se puede decir, tal vez no sea aventurado, se podría explicar, no es de extrañar, bien se podría suponer, no está bien claro, es posible conjeturar, cabe suponer, podría dar pie, a nuestro parecer, es posible que, pudieran constituir, podría dar lugar, pudiera existir, debió ser, según se deduce, no nos impide suponer, parece que sí, se ha tratado de explicar, no pareciera ser, no es difícil suponer, se podría considerar, podría relacionarse, es posible afirmar, es lógico suponer, ello daría lugar, cuya solución aparente sería, debió concentrarse, puede haber originado, parece que este dato, es muy posible, sería considerar, la opinión más justa, esta suposición da cabida, no hay dato definitivo, si bien se ignora, no sería errado suponer, es indudable, igual sería, fuera de duda, se podría inferir...

Los siguientes son algunos textos entresacados de la obra:

**En la página 25**: "*De la información que suministra Robledo se puede concluir que…*"

**En la página 26**: "*Como se ve, de la comparación de los datos del Cronista y el Fundador surgen contradicciones.*"
**En la página 38**: "*En las moradas de los señores estaban, probablemente, sus 'ídolos de madera, arrebolados las caras con muchas colores'.*"

**En la página 39**: "*Las señoras no derrochaban tanto lujo como los señores; aparentemente tenían menos joyas, y andaban vestidas hasta la punta de los pies con unas mantas muy pintadas...*"

**En la página 40**: "*Es posible que el vestuario de las mujeres del pueblo también se diferenciara del de las señoras...*"

**En la página 49**: "*La buena índole de los individuos y las favorables condiciones ambientales debieron contribuir a hacer la existencia diaria de estas gentes bastante sosegada.*"

**En la página 58**: "*Así como no tenían ceremonias especiales relativas a la petición de la novia, tampoco las tenían, que se sepa, para la celebración de la unión propiamente dicha.*"

**En la página 61**: "*No está pues bien claro el origen de esta institución (la poligamia); se ha intentado explicarla como fruto de una cultura más joven, de tipo señorial, que transfiere a la*

*familia la idea del escalonamiento jerárquico de la sociedad.*"
**En la página 62**: "*En cuanto a los lazos afectivos y a la actitud mutua de los esposos solo es posible conjeturar, pues los cronistas nada dicen al respecto, sobre los pueblos de Anserma. Cabe suponer que los vínculos familiares les merecían particular atención...*"

**En la página 66**: "*La forma en que se distribuían los bienes entre los herederos constituyen un punto bastante obscuro en los cronistas. Hay noticia de que los señores...*"

**En la página 69**: "*Son muy escasos los datos relativos a los instituciones de los Ansermas. Fuera de los concernientes a la vida familiar, no se encuentra nada que haga referencia a forma alguna de agrupación distinta…*" "*Es lamentable, por decir lo menos, esta pobreza de información relativa a las formas de agrupación social de los Ansermas. Parece imposible suponer que estos pueblos no estuvieran ligados entre sí por una comunidad de grupo…*"

**En la página 72**: "*Parece que si se acepta la institución de los señores o caciques como la única después de la familia, habría que admitir que aquella ejercía un dominio absoluto y despótico del grupo…*"

**En la página 86**: "*No hay dato definitivo sobre la hora característica para sus ataques; parece que lo hacían indistintamente*". "*Nada se sabe sobre las posibles celebraciones de ¡as victorias o derrotas, el cuidado de los heridos, el entierro de los muertos, etc*."

**En la página 91**: "*Comparando estas narraciones con lo que cuenta sobre Anserma no se puede menos que concluir que la afirmación de Cieza sobre su encarnizamiento pudo ser un poco exagerada.*"

**En la página 93**: "*De la conservación de los despojos de las víctimas como trofeos destinados a ser exhibidos alrededor de la vivienda del Cacique, se podría inferir que el canibalismo constituía una forma de afirmación de la superioridad del grupo respecto al enemigo, al cual aniquilaban completamente, dejando sus restos como escarnio de su derrota…*"

**Las Probanzas (Las Crónicas y los cronistas en el filo de la balanza)**

En cuanto a las probanzas, es importante saber que este era un mecanismo de control de cuanto se hacía en estas tierras recién descubiertas, ya que para efectos de recibir bondades de la Corona, el interesado solicitaba se le practicara una probanza, ante escribanos (dos o tres); dicha diligencia consistía en responder a un cuestionario con varios ítems y un listado de testigos presentados por el propio peticionario, para que con base en las declaraciones recibidas, se le certificara su buen comportamiento, ya en la encomienda, ya en el cargo que desempeñaba o en la obra que realizaba, la cual era del conocimiento de la Corona española, a través de sus funcionarios y por métodos tan elementales como la aplicación del instrumento arriba descrito.

También hay que decir sobre las probanzas, que ellas no eran definitivas, porque a la luz de la verdad histórica, objetiva, muchas veces contenían falacias e imprecisiones. Historiadores y cronistas de profesión presentaron sus probanzas y en la lista de testigos presentaron desde letrados, hasta analfabetos, con el fin de que ellos testimoniaran la veracidad de sus obras, y la Corona, a través de sus representantes en el Nuevo Reino, tuviera una mayor posibilidad de confrontar lo dicho por los testigos y sacar de allí un mejor veredicto.

Por último, una reflexión: ¿cuáles de tantos textos de los cronistas de Indias pasaron por el tamiz de las probanzas y más aún, por el tamiz de la verdad? Sólo su estudio, aplicado, colaborativo, riguroso y sistemático, nos permitirá comprender el pasado y su nexo incontestable

con nuestro devenir histórico.

**4. Obra:** ***De Viajeros y Visitantes***
**Autora**: Angélica Morales Pamplona.
**Año de Edición**: 2003

Angélica Morales Pamplona (Anserma Caldas, 1965) autora de la obra *De Viajeros y Visitantes*, informes de descubrimiento, relación de visita y relatos de viaje entre 1541 y 1948.

Esta obra de compilación editada por el Instituto Tecnológico Metropolitano en el año 2003 hace parte de la Biblioteca Básica de Medellín, y es uno de los veinticinco libros testimoniales en los que se encuentran los elementos necesarios para un trabajo arqueológico de interpretación del ciudadano local.
La obra en mención es de suma importancia, ya que los textos fueron cuidadosamente seleccionados de entre la hojarasca de documentos existentes sobre la región antioqueña, en el departamento, en la región, en el país y en el extranjero y penetran sin anunciarse, de golpe, cual refrescante chorro de inteligencia, en el interés y en la experiencia del lector, para mostrar la Antioquia y al antioqueño que conocemos por tradición, y que de alguna manera, "*los descendientes de la colonización antioqueña*" llevamos dentro.

La obra presenta, además, documentos de más de cuatro siglos de antigüedad sobre las correrías del mariscal Robledo y sus huestes por esta región y específicamente por todo el territorio de Antioquia, con especial énfasis en el valle de Aburrá, territorio llamado así por cuanto estas fueron las tierras de los indios avurrá o valle de San Bartolomé (Jorge Robledo, 1541). El libro también presenta otros documentos sostenidos en el hilo de la historia, que los acercan más a nuestro tiempo, escritos por cronistas o viajeros que paulatina y cronológicamente van desarrollando una literatura descriptiva o de viaje, más conocida como levantamientos corográficos.

Los viajeros y visitantes que presenta la obra y que en su orden aparecen en el sumario con las fechas en que se produjeron los documentos, representan personalidades enviadas como parte de misiones europeas (Suecia, Italia Francia, Bélgica...), de otras comarcas del país, cuando no de destacadas personalidades de la capital (Santafé), como Lucas Fernández de Piedrahíta (1624-1688); o de la misma región antioqueña como José Manuel Restrepo (Envigado 1781-1863):

Jorge Robledo 1541; Lucas Fernández de Piedrahíta 1688; Francisco de Ayala 1808; José Manuel Restrepo 1816; Carl August Gosselman (1825-1826); Jean Baptiste Boussingault (1825-1826); Juan Francisco Ortiz (1849-1850); Carlos Segismundo de Greiff 1852; Manuel Pombo 1851; Agustín Codazzi 1852; Juan de Dios Restrepo Ramos (Emiro Kastos) 1852; Charles Saffray 1858; Frederich Von Schenk 1880; Jorge Brisson (1891-1892); Eliseo Reclus 1893; Pierre D'espagnat (1897-1898); Carlos Nauts 1898; Hermes García 1907; Adolfo Dollero 1930: Carlos E. Cañola 1935; Guillermo Salamanca 1948.

Las crónicas y relatos son un retrato vivo de lo que se vivía, del progreso y las gentes de la región antioqueña y preponderantemente, en Medellín como fértil valle y hermosa vereda, rica como pocas en el recurso minero, y que varios siglos atrás, dadas su ubicación, riqueza y progreso, ya se le ubicaba como la segunda ciudad de Colombia, toda vez que su riqueza aurífera no le impedía su crecimiento rápido como ciudad, no obstante su lejanía del río Magdalena y de las costas lo que no sucedió con el Chocó, la región con la mayor riqueza minera, pero despoblada y casi pobre.

La región de Antioquia, incluida Medellín, con todos los atributos que la hacen buena para vivir, con clima envidiable y con obras de progreso acelerado, ha dejado entrever en los escritos que conforman la obra *De Viajeros y Visitantes*, características que aún siguen vigentes en el pálpito de sus habitantes y en el pensamiento del resto del país, y que en una arbitraria selección de fragmentos de los textos más recientes que

conforman la obra, se presenta para su lectura, análisis y consecuente profundización:

*"Las costumbres i la moralidad de los habitantes, son con respecto a las partes meridional i central de la provincia, en perfecta armonía con la laboriosidad que los distingue. Una intelijencia rara, facilita aun en las últimas filas del pueblo, la propensión natural a las mejoras materiales i a la progresiva marcha de ellas: el amor propio, i el más noble egoísmo; el espíritu de independencia les estimula igualmente, a conquistar para sí i para sus familias, una propiedad enteramente suya"* (Carlos Segismundo de Greiff, 1852).

***

*"Ese carácter alegre, comunicativo, franco, simpático que distingue a los habitantes de los países risueños y de los climas templados, no se encuentra aquí (en Medellín); al contrario, las costumbres son frías y ceremoniosas, los hombres no se reúnen sino para tratar cuestiones de dinero: reina un individualismo tan completo y tal idolatría por el yo, que puede asegurarse que aquí hay hombres pero no sociedad. No conciben que se haya nacido para otra cosa que para comprar y vender, y fuera del dinero nada merece atenciones ni respetos. Por de contado que aquí hay, como en todas partes, hombres de maneras obligantes, y de corazón generoso, honrosas excepciones que no incluyo en la apreciación general que hago de los hombres y las costumbres"* (Juan de Dios Restrepo Ramos, 1852).

***

*"En Medellín, como en toda la Nueva Granada, apenas hay más aristocracia que la del dinero. El término único de comparación es el dinero... Ya se comprenderá que con tales elementos no pueden ofrecer mucho atractivo en Medellín las relaciones sociales El domingo, desde el medio día hasta las dos de la tarde, está permitido a los elegantes visitar las casas de su preferencia. El saludo es asaz indiferente por una parte y otra; y en cuanto a la conversación recuerda la academia silenciosa de Amadan; bien es verdad que poco tienen de qué hablar en una población donde no hay bailes, ni conciertos, ni teatros, ni crónica donde la vida de hoy es la misma de hace un año y la de toda la existencia ¿Se habrá de hablar de literatura a unas mujeres que no conocen un verso de Espronceda... que no han visto las producciones de Moratín... ¿Se hablará de música a aquellas damas que no conocen más instrumento que la guitarra...? ¿Podrá discutirse sobre pintura con una gente que...? Seamos justos: debemos añadir que hay en la ciudad algunos salones, muy escasos por desgracia, amueblados a la europea, donde se encuentran varias buenas tradiciones, y se forma lentamente el núcleo de una verdadera sociedad"* (Charles Safray, 1858).

***

*"Busco un libro, no lo encuentro, y el librero me dice, por su cuenta, que en Medellín se lee poco, que las novelas no se venden, que la poesía no tiene clientela, que por obras de historia apenas preguntan...*

*Entonces, inquiero, ¿qué es lo que más venden?*

*Manuales técnicos, me contesta él amargado. Los libros que hablan sobre la manera de producir algo, sí tienen salida. No hay para qué negarlo... Aquí y allá bulle el afán comercial... ¿Será éste, como quería insinuarlo el librero del rebote, un pueblo mecanizado, ajeno al refinamiento del espíritu? ¿No habrá*

> *aquí sino la apoteosis de la materia, la adoración del dinero, el culto a la contabilidad?... Y eso no es materialismo. A esa cima (la del progreso) no se llega sino por la capacidad mental, por la preparación del pensamiento que dirige y de la voluntad que obra. El alfarero nunca será émulo de Miguel Ángel ni el pintor de brocha gorda podrá desempeñarse con el pincel de Velásquez"* (Guillermo Salamanca, 1948).

Escrudiñemos con buen juicio esta importante obra que brinda buenas luces para una caracterización sociológica del antioqueño, y que nos coloca en la línea histórica con el Mariscal Jorge Robledo, con Lucas Fernández de Piedrahíta, con Charles Saffray, y con otros tantos conquistadores, estudiosos y visitantes que por estas tierras pasaron rumbo a Popayán, al valle de Aburrá o rumbo al Atlántico; apreciémosla con la emoción y con la grata alegría de saber que una paisana, la historiadora Angélica Morales Pamplona, lo ha preparado y lo deja como una de las grandes obras de estudio de la región antioqueña y del país.

La autora ha publicado otras obras, entre ellas: *Historia de la Fotografía de Antioquia*, *Historia de las Calles de Medellín*, *Historia del Automóvil en Medellín*. Actualmente se desempeña en el programa de lectura COMFAMA, en el Urabá.

**5. Obra: *Con la piel del alma***
**Autora**: María Ligia Acevedo (Amali)
**Año de Edición**: 2011

"*Pinta tu aldea y serás universal*" que en lenguaje literal de Tolstoi es el aporte de la cultura local a la universal: sin embargo, dentro del espectro del análisis de dicha sentencia, también se puede interpretar como la reflexión, aplicación y transformación de los destellos de esa gran cultura universal en cada pueblo.

Esta segunda concepción fue liderada en su época, en el "Gran Caldas" adaptándola, recreándola, haciéndola parte de su idiosincrasia, por los colosos greco caldenses, en esa maravillosa, destacada, decantada y grandilocuente adaptación de nuestra "*cultura de la nigua, el carriel y la alpargata*" a ese lenguaje, formas y costumbres de la tierra de las luces.

Al decir de Néstor Gustavo Díaz Bedoya se trató, en un intento fallido por entronizar en este fértil suelo la literatura provincial, entendida como la reflexión crítica de los fenómenos europeos y universales. Poco se creyó en ello; sin embargo, otros ejemplos en Colombia han demostrado que vale la pena insistir en el intento. Caso concreto el de la región antioqueña con su literatura de colonización, que sí lo supo hacer, sostener y patentar... Ya en otras épocas Manizales y el Gran Caldas se habían ganado el honroso nombre de "Meridiano Cultural".

Los maestros de la prosa y de la poesía hoy están mostrando el camino, incitando a los noveles escritores para que los superen, a ellos y a sus formas. Ese es el cometido de los escritores formados de la región; esa es la tarea que vienen iluminando los académicos del departamento, y esa, la responsabilidad de quien como María Ligia Acevedo (Amali), asumen cada vez que entregan un nuevo "hijo", un libro a la opinión general.

María Ligia Acevedo ha iniciado su proceso de publicación literaria en la madurez, con la tranquilidad de quien ha vivenciado sus observaciones, por ser sujeto-testigo de excepción de lo narrado, como protagonista o como artífice de las ideas que plasma en sus poemas y en sus narraciones.

Y ha sido reconocida primeramente en el plano internacional. En Argentina, como finalista en poesía, en el XI Certamen Internacional –Mundo Literario 2006–; en Brasil como mención de honor en el VI concurso Ibraco, 2009.

Allá, en otras latitudes, la reseñan como autora de unos versos fluidos y una narrativa sencilla que intriga por la fuerza de las ideas y por lo claro de sus imágenes, mientras, aquí, continuamos indagando por nuestra identidad, señalando, desde esferas que no nos corresponden, la fragilidad, la estrechez o la timidez de las producciones literarias de los escritores de nuestra región.

De la misma forma como en la Rusia de ayer forjaron una literatura desde lo local, presentando la imagen viva de su pueblo en personajes que todos conocían y se reconocían en ellos, igual sucedió en la Inglaterra de los hermanos Green. De ahí que la verdadera cultura nacional se hace desde lo local, cuyos arquitectos e ingenieros manejan habilidosamente los recursos de la descripción, la evocación y la reminiscencia, y donde se asume la condición de escribir más por necesidad de expresión que por elección.

En los cuentos que conforman la obra *Con la Piel del Alma* que es la que nos ocupa, sucede un poco de todo lo anterior.

Así, la María de Amali, no es el clásico del Romanticismo, sino más bien, un icono de nuestro realismo local, que también es nacional y universal. En ella la evocación de sus necesidades y privaciones se presentan como un pálpito y no como condición inalterable de la resignación; la que por vía de la educación dará a sus retoños una incontestable fortaleza espiritual y la superación de las barreras materiales.

Es la denuncia sutil una permanente en su narrativa, la cual se va abriendo paso por entre las palabras, no con el estilo descarnado presente en "El Sueño del Celta", pero sí con ese toque de cotidianidad que incita y mueve un no sé qué en un no sé dónde, hasta hacer aflorar por arte de la insistencia, esa complicidad sincera del lector, casi como una íntima confesión ¡Caramba, Amali tiene razón! Hecho que resulta más evidente cuando casi se retrueca en María Ligia el epígrafe de su cuento "María": la literatura le ha dado la oportunidad de sembrar su queja y sus reminiscencias en cada uno de sus lectores.

Es también detonante de la evocación con los olores, los sabores y el sonido de esas pequeñas cotidianidades que por serlo casi pasan desapercibidas, como el radiecito Sanyo, la cartilla Alegría de Leer, el fogón Esso Candela, la piedra de lavar, la quebrada cristalina, el fresco y verde pastal, la sombra del yarumo, las bolas de jabón, maría luisas y bizcochos, los cuentos de Cosiaca, el amor, la... realidad.

Pero allí lo que desvela no es el fin utilitario de los objetos, sino la fuerza que ayuda a apuntalar el sustrato de nuestro ser, como en el conocido episodio del multimillonario que ya a punto de morir pedía insistentemente su trineo de la infancia que era lo único que alguien le había regalado con amor. He aquí el poder que le imprimen a esta selección de cuentos, aquellos pequeños tesoros a que cada quien se aferra con todas sus fuerzas, y que, aquí, María Ligia se encarga de hacer su evocación permanente ¡Qué valor! ¡Qué constancia! ¡Qué vocación y qué fuerza misteriosa van tomando las palabras de la cotidianidad cuando se les da un tratamiento honesto, hermanado y limpio con los objetos que nombra! Es, sencillamente, el nombre de lo real. Es la cotidianidad meridiana.

En cada cuento se aboga por los valores que a los mayores de cincuenta nos entronizaron ora con consejo, ora con el rejo, como una constante en el recorrido de sus ideas.

Aquí se denuncia la lucha tenaz de las mujeres cariñosas y nobles, con verdaderos cachafaces cuyas conductas trastornadas por los vicios o por sus debilidades, los acercan más a la figura de un endriago que a la de un verdadero padre y compañero; también se descorre el velo de los atavismos infames al presentar sin rodeos las escenas cotidianas de las parejas, de puertas para adentro, y que a la luz de "todos" eran completamente normales; sólo problemitas, o la hipocre-

sía disfrazada.

Es pues innegable que el aporte a las letras del departamento y de la nación están claramente patentadas en la obra de María Ligia Acevedo, quien hace un retrato magistral de su aldea primigenia para enriquecer con ella el patrimonio y la identidad cultural, con sus paisajes, personajes, costumbres y tradiciones, con un lenguaje sencillo y ágil que trasciende las palabras para crear imágenes. Va al trasfondo psicológico del ser ansermeño, caldense y colombiano. Presenta la alegría bulliciosa, imperturbable e ingenua de la niñez, y el vigor de la juventud, en una modalidad literaria que no es la más prolífica en el departamento de Caldas.

**6. Obra:** ***Auroras y Ocasos***
**Autor**: Elías Montes Ramírez.
**Año de Edición**: 2004

Cien páginas de poesía amorosa, tierna. Es un canto permanente a la vida, a la madre, a la amada, a la naturaleza. Es un ejercicio de observación permanente y un recorrido por la memoria de alguien que vivió su niñez y adolescencia domando la tierra labrantía, pero que se revela en su poesía como devocionario y con una admiración permanente por la vigorosa naturaleza que como cuna universal y primigenia tiende sus ramas.

Aunque el autor hace uso de varias técnicas para la presentación de sus poemas, se destacan los versos de rimas asonantadas. Incluye poemas de variada métrica aunque es más común encontrar el verso endecasílabo. Presenta además, el soneto "Llegó la Tarde' cuya rima y medida lo equiparan al clásico. Introduce la palabra sabia y la enseñanza certera en versos y poemas a la madre como: Donde hay una Mujer, Las Madres, Madre, Madre Tierra, Madre Mía. En poemas a la amada como: Ángel de mi Camino, Ámame Como Ayer, Cantos de Amor, Tú, Tus Huellas, Te Espero, Dame un Beso. En poemas a la naturaleza como: Cafetales en Flor, Bosques, Cantan los Guaduales, Llegó la Tarde, Las Flores, Campesino. En poemas a la paz como: Caballo de Troya, El Rostro de la Guerra, Guerra, Si Vas a la Guerra, La Paz, La Rebelión de los Lápices. En poemas curiosos como: el poema alfabético y el Haiku. Y en poemas profundos exudados a través de los poros del autor como el titulado "Este viejo", el cual transcribimos:

> *"Cuando joven devoré los kilómetros/ riendo plácidamente. Bebí la vida/ en copadas de estrellas que se desvanecían/ en mis manos/ fui a golpear la vida con guantes/ de box y esculpí en las entrañas de la gloria/ un grito efímero de juventud/ entre vírgenes blancas plasmé mis devociones,/ coronando azahares/ tu purpúrea boca/."*

Elías Montes Ramírez ara para cultivar y cosecha los mejores frutos de su tierra, a la vez que hiende la palabra en esos surcos literarios y por obra y arte de la contemplación permanente y agradecida, va dando forma académica a su pensamiento; hombre del agro, artesano de la naturaleza y de la palabra, enamorado de la vida y de su compañera inspiradora de muchos de sus poemas; enamorado de la familia y del amor.

Es, en síntesis un canto al amor en sus elementos más cotidianos y naturales. Poesía elemental pero reflexiva, descriptiva y evocadora de recuerdos y de sueños donde a veces a palabra estorba porque la poesía fluye desde los elementos que nombra.

De la lectura y edición de su trabajo, acertadamente lo reseña don Óscar Peláez Restrepo, director de la revista *Anserma C* Como *"poeta orgullo campesino"* lo que da fe de su musa inspiradora en los elementos esenciales de la naturaleza.

## Bibliografía

ARMIÑO, Mauro (1972). **Parnaso**. Tomo 1. Autores Españoles e hispanoamericanos. Barcelona, España: Editorial Ramón Sopena, S. A.

ASOCIACIÓN COLONIA ANSERMEÑA (1989). **La Vida Cotidiana en la Anserma Patriarcal**. Manizales: Litografía Cafetera

BAUDELAIRE, Charles (1984). **Las Flores del Mal**. Bogotá: Editorial Montaña Mágica

LOAIZA LOAIZA, Gustavo (2001). **Cantares de mi Tierra. Narradores y Poetas Ansermeños**. Anserma Caldas: Graficolor

LÓPEZ GÓMEZ, Adel (1970). **ABC de la literatura**. Armenia: Quingráficas

MERCADO VALLEJO, Andrés (1925). **Matilde. Poema Trágico**. Medellín: Tipografía Bedout

PARDO. Elmer (2006). **Apuntes**. Bogotá (s.m.d.)

PELÁEZ RESTREPO, Óscar (2007). **Escuela Urbana de Varones Antonio José de Sucre** (Historia). Segunda edición. Anserma Caldas

_____ (2009). **Apuntes sobre la Historia de Anserma Caldas. 470 años**. Anserma Caldas

PELAEZ SILVA, Vicente (1986). **Federico García Lorca bajo el cielo de Nueva Granada**. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo

RESTREPO GONZÁLEZ, Arturo y Roberto (1957). **Anserma Caldas**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Luis Carlos (1997). *César Uribe Piedrahíta, un científico fuera de serie*. En Revista Academia Colombiana de Ciencias. Bogotá

SALAZAR SANTACOLOMA, Edgardo (1939). **Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

USMA PORRAS, Darío (2007). **Monografía Anserma**. Anserma (s.m.d.)

ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer. Apuntes y comentarios, 2011

_____. Cartas de Edgardo Salazar Santacoloma. Manizales 1987

# ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA... 10 AÑOS AL RESCATE DE LA HISTORIA REGIONAL

***Por: Fabio Vélez Correa***

*Miembros de la Academia Caldense de Historia, en la ceremonia de entrega de la revista Impronta Nº 9, el día Febrero 21 de 2012.*

**RESUMEN**

El presente escrito es la huella de lo que ha representado para los estudios históricos de la región la creación de la Academia Caldense de Historia, entidad surgida en 2002, luego de varios años en que los historiadores de Caldas tuvieron revistas y asociaciones que intentaron cohesionar sus estudios: Centro de Estudios Históricos de Centro-Occidente de Colombia, Centro de Estudios Sociales Simeón Santacoloma, y las publicaciones Registros de Historia y Supía Histórico.

Diez años en que la labor histórica ha tenido su mayor cosecha de escritos e investigaciones, para bien de la región y la historia nacional, publicados en la revista Impronta y en la Colección Obras Históricas. Textos que han sembrado el interés por el conocimiento del pasado en las nuevas juventudes y la inquietud por unirse a su investigación en los noveles historiadores.

Y, por último, una década que ha permitido la *Construcción de lo público* con un *Criterio histórico*, lema de Impronta y, por ende, de nuestra Academia.

## INTRODUCCIÓN

El 16 de agosto del presente año, la Academia Caldense de Historia arriba a su primera década de existencia como entidad promotora del rescate y difusión del quehacer histórico. Diez años que han sido fructíferos y valiosos para la cultura, la educación y el patrimonio regional.

Y lo más importante, un período cronológico que ha visto surgir de las imprentas valiosos documentos que tienen que ver con el pasado de nuestros pueblos, con el devenir histórico y con la labor ardua, minuciosa y desinteresada de los académicos, quienes han hipotecado sus vidas en el quehacer del trabajo histórico, cifrado en la mayoría de los casos, en sus regiones municipales, y en ocasiones, en temas de más amplia cobertura.

Un trabajo que aunado en las páginas de la revista Impronta y en los libros publicados, ha permitido en 10 años, un mayor incremento de textos históricos elaborados, que el realizado en años anteriores cuando los esfuerzos eran individuales y la producción editorial mínima, porque hay que decirlo sin ambages, la Academia Caldense de Historia ha logrado unir criterios, respetando las individualidades, en torno a la labor histórica, los procesos investigativos y la difusión de los mismos.

Y ello es lo que queremos reflejar en este texto, el proceso que ha vivido la Academia Caldense de Historia en sus diez años de fundación, y el trabajo minucioso, serio y positivo en pro de la investigación, difusión y lectura de nuestra realidad histórica, haciendo énfasis en los niños y jóvenes estudiantes quienes son los herederos del presente de Caldas y merecen conocer su pasado y su historia.

Esperamos seguir siendo fieles protectores de la verdad histórica, porque cuando juramos en la posesión como miembros de la Academia Caldense de Historia, nuestra vinculación así lo quiso. Y en las siguientes páginas está reflejada esa meta, por lo que se ha logrado en la comunidad del Gran Caldas, al entregarle numerosos escritos sobre su historia, que estaban perdidos en documentos polvorientos de los archivos municipales.

## ANTECEDENTES

Hace 25 años, en la década de los 80 del siglo pasado, un grupo de historiadores caldenses, Jorge E. Zapata Bonilla, Alfredo Cardona Tobón, Álvaro Gärtner P., Héctor Fabio Pineda C. y Fabio Vélez C., entre otros, vieron la necesidad de crear una institución académica que aglutinara y diera forma a sus trabajos de investigación sobre la historia regional.

Era un proyecto que hacía años flotaba en sus mentes y que buscaba cimentarse para darle una mayor valoración y mejor acercamiento de las gentes a la realidad histórica a investigar.

### Centro de Investigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia

Fue así como en el Segundo Encuentro de la Palabra realizado en Riosucio, los historiadores Jorge E. Zapata Bonilla y Alfredo Cardona Tobón presentaron su inquietud ante la comunidad del evento, recibiendo apoyo incondicional de la misma… Y el proyecto comenzó a marchar.

Leamos el documento escrito por doña Edith Bustos de Cardona donde nos narra lo que fueron esos tiempos y el temprano funcionamiento del Centro de Investigaciones Históricas del Centro Occidente de Colombia.

> *"Desde hace algunos años, los historiadores y escritores Jorge E. Zapata Bonilla, Alfredo Cardona Tobón venían insistiendo sobre la necesidad de crear una Entidad que aglutinara a todas aquellas personas que rescatan e investigan el pasado de nuestra comunidad.*

*En el Primer Encuentro de la Palabra que se realizó el 18 de febrero de 1984 en Riosucio, Caldas, se presentó tímidamente la idea de crear un Centro de Investigaciones Históricas.*

*El 18 de Mayo del mismo año y durante el Segundo Encuentro de la Palabra Alfredo Cardona T. y Eliécer Zapata B. presentaron el proyecto de un Centro de lnvestigaciones Históricas que abarcara la vasta región del Centro occidente de Colombia que comprende varios departamentos con comunidades muy afines y con raíces similares.*

*Se comenzó desde entonces el proceso de organización y consolidación del Centro, que el 16 de Mayo de 1985 recibió la Personería Jurídica Nro. 3084 otorgada por la Gobernación de Caldas.*

*Dentro de los objetivos del Centro se encuentra el rescate y la recopilación de documentos escritos y de la tradición oral debidamente cotejada y científicamente comprobada y la divulgación de los resultados de pesquisas en archivos de todo tipo de la región o fuera de ella y que se refirieran a nuestro pasado y a nuestra gente.*

*El Centro está conformado por miembros activos y honorarios cuyo compromiso es el aporte de nuevos datos y el análisis de los datos conocidos bajo distintos aspectos sociales, económicos y políticos sin limitarse a la simple enunciación de los sucesos.*

*En su corta vida el Centro ha revolucionado la historia regional descubriendo tópicos ignorados o descuidados por los historiadores de esta zona del país. Se ha replanteado la historia de Belalcázar, la de Anserma, la de Quinchía, la de Guática, la de Marsella y la de Santuario y empieza a estudiarse el poblamiento y la colonización bajo una filosofía distinta donde se tiene en cuenta el hombre y las implicaciones y no la simple referencia de una empresa.*

*Por primera vez en Colombia se han organizado los "Encuentros con la Historia" donde se exponen y analizan los hechos que sacudieron y determinaron el progreso o el estancamiento de un conglomerado. En estos Encuentros se combina la historia con la música y el folclor y se busca la participación de toda la ciudadanía.*

*Hasta la Fecha se han realizado los siguientes Encuentros con la Historia:*

*- Junio 26 de 1985 – En Salamina.*
*- Agosto 5 de 1985 – En Anserma.*
*- Octubre 5 de 1985 – En Filadelfia.*
*- Noviembre 29 de 1985 – Quinchía.*
*- Agosto 9 de 1986 – En Marsella.*
*- Agosto 19 de 1986 – En Santuario.*

*Es política del Centro de Investigaciones promover conferencias en colegios, universidades y distintos Foros culturales y cívicos y sus miembros han organizado o han sido invitados a dictar conferencias, foros o charlas en Manizales, Anserma, Riosucio, Pereira, Quinchía y Supía.*

*También se ha prestado asesoría en la producción de videos y audiovisuales sobre Literatura e Historia Regional y es así como sus miembros han presentado los Audiovisuales "Santuario, Perla del Tatamá", "Carambá" y preparan otros con el respaldo del Departamento de Risaralda.*

*Uno de los miembros del Centro, Dr. Jaime Vásquez R., acaba de entregar a los estudiosos la Monografía de Santuario; el señor Fabio Vélez Correa tiene en impren-*

*ta la Historia de Risaralda; el señor Eliécer Zapata prepara la Historia de Supía y el ingeniero Alfredo Cardona publicará en breve la Historia de Quinchía y Por Tierras de Xixaraca.*

*El Centro de Investigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia cuenta entre sus miembros honorarios al Padre Guillermo Duque Botero, al doctor Otto Morales Benítez, a don Hugo Ángel S. y a don Ovidio Rincón.*

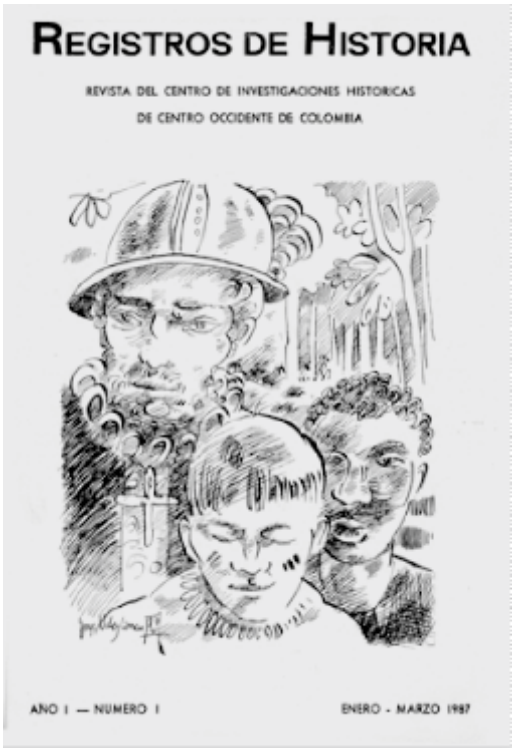
*La Junta Directiva está conformada por Jorge Eliécer Zapata, como Presidente; Alfredo Cardona T., como Vicepresidente; Héctor Fabio Pineda, Tesorero; Roberto Vélez Correa, Fiscal, y como Vocales, Álvaro Gärtner P., Germán López V. y Fabio Vélez C.*

*Entre los proyectos para este año de 1987 está el rescate del Archivo de Supía con el apoyo de Colcultura y la continuación de este órgano de difusión que servirá como consulta a los estudiosos de nuestro pasado y nuestros valores.*

*Necesitaremos, pues, el apoyo de los particulares y del Estado en esta campaña cultural para preservar nuestro patrimonio espiritual".* (Bustos de Cardona, 1987)

El Centro de Investigaciones Históricas siguió funcionando con gran interés y deseo de progreso. Con esfuerzo propio logró salir a la luz pública con su revista *Registros de Historia*, cuyo primer número se publicó en marzo de 1987, bajo la dirección de Jorge E. Zapata Bonilla y Alfredo Cardona Tobón.

Por primera vez en los últimos años, los historiadores caldenses tenían una publicación para dar a conocer sus investigaciones históricas. Alfredo Cardona Tobón, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Benjamín Pardo Londoño, Belisario Ramírez González, Víctor Zuluaga Gómez,




Carlos Arturo Cataño, Juan Alberto Rivera Gallego, Flobert Zapata Arias, Héctor Fabio Pineda C., Fabio Vélez Correa y César Valencia T., trasegaron por sus páginas con artículos de distinto corte sobre la realidad histórica del Gran Caldas.

Hacia 1990 la revista dejó de circular por problemas financieros y, en cierta forma se inició un receso en el funcionamiento del Centro hasta el día de hoy, pero no en el trabajo de investigación de la verdad histórica de sus integrantes quienes seguían con el espíritu de integración latente…

**Centro de Estudios Sociales "Simeón Santacoloma"**

Paralelo con el funcionamiento del Centro de Estudios Históricos del Centro Occidente de Colombia, surgió en Supía el Centro de Estudios Sociales "Simeón Santacoloma", bajo el liderazgo de Jorge Eliécer Zapata Bonilla quien empezaba a incursionar con denuedo y paciencia franciscana en el estudio de los archivos históricos de Supía… su idea,

complementar los datos obtenidos años atrás cuando publicó su *Historia de Supía.*

Pero no solo eso, había que implementar y promocionar los estudios dispersos sobre el proceso histórico de la región caldense, y la mejor manera era compartirlos en eventos académicos con la participación de los historiadores de la comarca. Y con el apoyo del Centro de Estudios Sociales y de la Alcaldía de Supía, Jorge Eliécer Zapata Bonilla creó los Congresos de Historia de Caldas, en 1988.

Por fin tenían los historiadores un evento propio para compartir sus investigaciones, generar controversias sanas en torno a los hechos históricos y motivar el proceso de rescate, clasificación, y adecuado mantenimiento de los archivos municipales.

**Congresos de Historia de Caldas**
Los congresos se celebraron a partir de 1988, y a ellos asistieron investigadores, historiadores, y aficionados al trabajo histórico, leyendo sus ponencias y creando polémicas fructíferas que motivaron nuevas visiones del pasado histórico de la región. Se celebraron los siguientes congresos:

**– Primer Congreso de Historia de Caldas, Supía, 1, 2 y 3 de febrero de 1988**
Durante el mismo se leyeron y discutieron las conferencias: *Ángel María Palomino* y *Extranjeros en el Occidente de Caldas*, por Álvaro Gärtner Posada. *Los cacicazgos quimbayas*, por María Elvira Escobar Gutiérrez. *Aportes al mestizaje del Occidente de Caldas*, por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. *La colonización antioqueña en el Bajo Occidente de Caldas*, por Germán Ocampo Correa. *Hacia una Historia de la Educación en el Departamento de Caldas*, por Ángel María Ocampo. *Importancia de la Provincia en la Historia Nacional*, por el académico Otto Morales Benítez. *Aborígenes del Occidente de Caldas*, por Fabio Vélez Correa. *La colonización Antioqueña. Mito y Realidad*, por Bonel Patiño Noreña. Y *Síntesis Biográfica del Padre Nazario Restrepo Botero*, por Gamaliel Valencia Restrepo.

**– Segundo Congreso de Historia de Caldas, Anserma, agosto 13, 14 y 15 de 1989**
Realizado durante los días 13, 14 y 15 de agosto de 1989 en el auditorio de la Casa de la Cultura "Jaime Ramírez Rojas", en la ciudad de Anserma, Santa Ana de los Caballeros, en el marco de la celebración de sus 450 años de fundación. Se leyeron las siguientes ponencias: *Colonizaciones y partidos políticos*, de Alfredo Cardona Tobón. *Tercera Fundación e Historia de Anserma*, de Jaime Corrales G. *Anserma y sus Héroes indígenas*, de Miguel Giraldo Rodas. *Apuntes para una Historia Eclesiástica de Anserma*, de Jorge Eliécer Zapata Bonilla. *Anserma: Foco de Conquista y Colonización en el Occidente Caldense*, por Germán Ocampo Correa

**– Tercer Congreso de Historia de Caldas, Supía, febrero 1, 2 y 3 de 1990**
Realizado durante las efemérides de los 450 años de Fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Sevilla, Supía, e instalado por el Honorable Magistrado Jaime Enrique Sánz Álvarez, con lectura de las ponencias: *Ocupación de las Tierras de la Provincia de Marmato*, por Alfredo Cardona Tobón. *Anserma: Foco de Conquista y Colonización*, por Germán Ocampo Correa. *Historia y Desarrollo de Supía*, por Lorenzo Toro Ochoa. *Los caminos del mito y las supersticiones supieñas*, por Conrado Cataño García. *Supía: Un Pueblo de Ancestro Minero*, por Miguel Giraldo Rodas, *Semblanza de Don Simeón Santacoloma* por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. *450 Años de Historia en Busca de símbolos*, por Luis Fernando González Escobar.

**– Cuarto Congreso de Historia de Caldas, Supía, octubre 7, 8, de 1992**
Durante el mismo se dio lectura a los ensayos históricos: *Potencial Aurífero de los aluviones del Río Supía*, por Nelson Gallego Correa.

*Resguardo Indígena de Cañamomo – Lomaprieta*, por Víctor Zuluaga Gómez. *Orfebrería Precolombina. Cultura Quimbaya*, por José Colombano Betancourth P. *Manizales, pasado y presente*, por José Omar Serna Restrepo. *Historia de los Resguardos*, por Carlos Alberto Cuesta V.

**– Quinto Congreso de Historia de Caldas, Supía, junio 1 y 2, de 1994**

Se leyeron las ponencias: *Colonización, Identidad y Conformación de la Región*, por Albeiro Valencia Llano. *Anotaciones para una Propuesta Metodológica de la Investigación Histórica de Caldas*, por Ángel María Ocampo Cardona. *El padre Fabo y la historia de Manizales*, por David Henao Álvarez. *Toponimia de los pueblos del Occidente de Caldas*, por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. *Primera Evangelización en Colombia*, por el Presbítero Gonzalo Sánchez Zuleta. *Relaciones del Cabildo Cañamomo – Lomaprieta con el exterior en el siglo XVIII*, por María Elvira Escobar G. *La narrativa en el Occidente de Caldas*, por Adalberto Agudelo Duque. *Oligarquía y Municipio: Manizales 1930-1995*, por Jorge Ronderos Valderrama. *El Banco de la República y la Cultura Caldense*, por Gloria López de Robledo. *Primer Centenario de Luis Donoso*, por Octavio Hernández Jiménez. *La industria en el Antiguo Caldas*, por Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga.

**– Sexto Congreso de Historia de Caldas, Supía, junio 1 y 2, de 1996**

Se realizó en septiembre de 1996, con las ponencias: *El traslado de la Villa de Santiago de Arma a Rionegro*, por Javier Ocampo López. *Postdata a la colonización antioqueña: Manifiesto de la identidad Grancaldense*, por Bonel Patiño Noreña. *Los sirios – libaneses en el Gran Caldas: Aportes e integración*, por María Mercedes Molina. *Sucesos de 1855: Anexión de la Aldea de María*, por Alfredo Cardona Tobón. *Educación durante el siglo XIX*, por Albeiro Valencia Llano. *Toponimia imaginaria de Caldas*, por Octavio Hernández Jiménez. *La talla religiosa en Caldas: Caso Manizales*, por Fabio Rincón Cardona. *Antecedentes de los estudios médicos y odontológicos en el departamento de Caldas*, por Héctor López López, y *Otto Morales Benítez: Aproximación saltuaria a un hombre múltiple*, por Jorge Eliécer Zapata. El evento recibió el respaldo de la Universidad de Caldas, del Instituto Caldense de Cultura, del Centro de Estudios Sociales "Simeón Santacoloma" y del Municipio de Supía.

**– Séptimo Congreso de Historia de Caldas, Supía, septiembre 30 – octubre 1 y 2, de 1998**

Con las conferencias: *Influencia de la Arriería en el Desarrollo Socio-Económico del Departamento de Caldas*, por Héctor Fabio Pineda Cardona. *Aproximación a la Historia de Guamal*, por Tarcisio Muñoz Cerón. *Cervantes y Cervantismo en Antioquia y el Gran Caldas*, por Guillermo Ruiz Lara. *Viajeros en Caldas*, por Javier Ocampo López. *La Instrucción Pública en Caldas. Verbalismo Maquinal-Preguntas*, por María Mercedes Molina. *Hacía una Historia del Movimiento Sindical en Manizales 1850-1936*, por Ricardo Castaño Zapata. *Diario del Niño. 1997-1998*, por Octavio Hernández Jiménez. *Caldas Escrito a Mano: Un Panorama de los Archivos en Caldas*, por Luis Fernando Sánchez Jaramillo. *Aproximación a la Obra Múltiple de Otto Morales Benítez*, por Vicente Landinez Castro. *La invasión de la Langosta en el Municipio de Filadelfia entre 1870 y 1920*, por Luis Ernesto Henao Buitrago. *Los Restauradores y el Occidente Caldense*, por Alfredo Cardona Tobón. *El cuento de Vanguardia en Caldas*, por Roberto Vélez Correa. E *Historia y Contrahistoria*, por Adalberto Agudelo Duque.

Cabe destacar que, según el periodista Darío Montaño Gañán:

> *"Una de las propuestas más importantes a debatir en el Congreso será la creación de la Academia Caldense de Historia, pues Caldas es uno de los departamentos de*

> *Colombia con más exponentes en la investigación sobre nuestra historia regional y a la fecha no se cuenta con organizaciones que permitan más desarrollo de esta temática. La propuesta es para que la Asamblea Departamental oficialice el proyecto y desde ya se prevé que a ella pertenecerán los hijos de esta región que integran la Academia de Historia, los profesores universitarios e investigadores de la región."* (Montaño Gañán, 1998).

Como puede observarse, ya existía en el ambiente intelectual el interés de crear una Academia de Historia en el departamento… Cuatro años después y sin injerencias políticas se daría la creación, pero no nos adelantemos al texto.

**Caldas Histórico 500 Años**

Gracias a la dinámica generada por los Congresos de Historia, con motivo de la celebración de los 500 años del Descubrimiento de América, o Encuentro de las dos Culturas, como se prefirió llamar en los círculos académicos, se llevó a cabo un ciclo de conferencias programado por el Banco de la República, la Universidad de Caldas y la Casa de la Cultura "Jaime Ramírez Rojas" de Anserma, el día 12 de Octubre de 1993, con las conferencias: *Santa Ana de Los Caballeros de Anserma*, por Albeiro Valencia Llano. *La minería en el Occidente de Caldas*, por Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Y *Reseña Histórica del Carnaval de Riosucio*, por Julián Bueno Rodríguez.

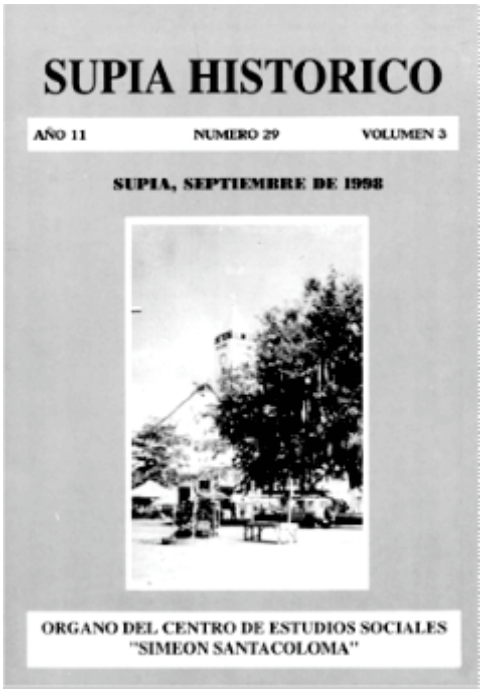
**Supía Histórico**

Con los textos de las investigaciones realizadas, leídas y confrontadas ideológicamente en los Congresos de Historia, se presentó la necesidad de fundar una publicación para dar a conocer a la comunidad académica, educativa y a la población supieña, los nuevos aportes históricos sobre la fundación, evolución y desarrollo de la antigua Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Sevilla, la Supía de las colaciones en la actualidad, y de las demás poblaciones de Caldas.

Y apareció *Supía Histórico* en febrero de 1988, convirtiéndose en la Revista difusora de los estudios leídos en los congresos realizados. Gracias a ella se conservan los ensayos de notables historiadores, con severos estudios sobre la región, con aportes de altísimo significado intelectual que permiten esclarecer nuestro pretérito y enriquecen el acervo histórico del departamento.

El Centro de Estudios Sociales "Simeón Santacoloma", gestor y promotor de la revista, fijó sus fines y metas de la siguiente forma:

> *"El Centro de Estudios Sociales Simeón Santacoloma ha tenido la determinación de tomar como órgano propio esta modesta revista con el ánimo de que sea su vocero cuando la ciudad de Supía está ad-portas de celebrar sus cuatrocientos cincuenta años de fundación. Ello nos complace ampliamente, pues la divulgación que de la historia local se viene haciendo, queda en las mejores manos, dado que el Centro de Estudios Sociales es la institución jurídica que ha venido por muchos años dedicada a ésta tarea loable por cierto.*
>
> *Deseamos así que en las nobles manos en que queda la publicación, se continúe la labor, y se extienda en el tiempo y en la justa pretensión de ser guardadora de nuestro patrimonio histórico y cultural y mentora de las inquietudes que afloran en este difícil campo de la investigación.*
>
> *Por unas efemérides con la altura que merece nuestra ciudad, nos sumamos al generoso esfuerzo de quienes a través de congresos de historia, conferencias, placas y publicaciones, rescatan todo un pasado glorioso."* (SUPÍA HISTÓRICO, 1988).




Ahora bien, el proceso de edición de *Supía Histórico* no fue fácil. Tuvo, según Juan Alberto Rivera Gallego,

> *"(...) angustias, sinsabores, sacrificios, pasión, todo aquello que sucede cuando se trabaja con límites económicos, pero que ha sorteado con el paso del tiempo cada edición al vincularse poco a poco algunas entidades que han creído en su desarrollo como revista, así mismo los triunfos han llegado a tocar estas puertas, las que permanecen abiertas por su director, Jorge Eliécer Zapata Bonilla y el Centro de Estudios Sociales 'Simeón Santacoloma', de Supía, para todo aquel que desee registrar los pormenores de su provincia con hechos cabales y marcado por la jerarquía de la verdad".*

Publicaron sus artículos e investigaciones en *Supía Histórico*: Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Gonzalo Sánchez Zuleta, académicos de amplio reconocimiento, Albeiro Valencia Llano, Octavio Hernández, Víctor Zuluaga Gómez, Víctor Álvarez Morales, Alfredo Cardona Tobón, José Omar Serna, José Colombano Betancur, María Elvira Escobar, Luisa Fernanda Giraldo, Adalberto Agudelo Duque, todos ellos profesores universitarios y autores de obras sobre la historia.

Y Escritores regionales como Julián Bueno Rodríguez, Ricardo Zapata Bonilla, Ángel María Ocampo, Germán Ocampo Correa, Nelson Gallego Correa, Lorenzo Toro Ochoa, Carlos Alberto Cuesta, Gamaliel Valencia Restrepo, Bonel Patiño Noreña, David Henao Álvarez, Darío Usma Porras, Conrado Alzate Valencia, Fabio Vélez Correa, y Nancy Appelbaum (historiadora norteamericana), entre muchos otros, cuyo concurso fue vital para la investigación de nuestros hechos pretéritos.

Luego de la publicación de las primeras revistas, de buena acogida entre la comunidad académica y amante de la historia regional, escribió Alejandra Miljakovik en 1989:

> *"Acaba de aparecer el número cinco de* Supía Histórico*, una pequeña revista que edita el Centro de Estudios Sociales 'Simeón Santacoloma' de la querida ciudad de Supía, ya próxima a cumplir 450 años de su fundación.*
>
> *Son cinco (5) ejemplares valiosísimos para la Historia Caldense, pues son ellos faro para interpretar los caudalosos acontecimientos humanos que están inmersos en el pretérito de esa población que representó en su momento un territorio vital para Colombia.*
>
> *Se han publicado 116 páginas de alto contenido histórico, con clara veracidad objetiva, orden de hechos y una prosa pulcra y transparente que nos permite adentramos de manera sencilla a este trabajo abierto, sin sectarismo ni limitantes y hecho con mucha entrega y seriedad, como corresponde realmente.*

Supía Histórico*, es el testimonio claro de una raza que ha luchado contra el sol y contra el tiempo, que ha entregado la Historia más prolífera del departamento y ha permitido el devenir de unos hombres de enorme capacidad que le han aportado a su tierra y a su contorno nacional, unas acciones y unas ideas trascendentales que les ha permitido sobresalir y estar presentes en la historia escrita de sus regiones.*

*(...) Esta revista es hecha en provincia y proyectada a todos los centros y academias de historia que existen en el país, logrando elogios significativos y ganando un puesto en el concierto histórico que lleva ganado desde hace mucho tiempo, gracias a la tesonera y paciente labor investigativa de sus coordinadores los hermanos Ricardo y Jorge Eliécer Zapata Bonilla.*

*La entidad que ha hecho estas ediciones y que reúne a un grupo de hombres en torno a sus dictados, es motivo de orgullo para Caldas y un ejemplo de cómo se logran las cosas cuando existen conciencias sin ánimo de lucro."* (QUEHACER CULTURAL, Nº 39, 1989)

Pasaron los años, mermaron los aportes económicos oficiales y, como ha ocurrido con numerosos eventos de interés cultural, educativo e histórico para la región, los congresos de Historia y la revista *Supía Histórico* debieron ceder ante la asfixia económica y pasar a convertirse en positivos recuerdos de lo que fue una época de gran vitalidad para los estudios históricos y su difusión entre las gentes de la región.

Fueron 3 volúmenes que acumularon 1.270 páginas, a través de las cuales *Supía Histórico* luchó por el arraigo, la pertenencia, la territorialidad y la memoria, definiciones que se han fortalecido a lo largo de estos años de continuo trabajo. Se cerraba así un ciclo valioso del rescate histórico…

Y mientras tanto, los historiadores siguieron con su trabajo juicioso y denodado de desentrañe de la realidad histórica. En sus mentes seguía jugueteando el positivo deseo de unirse para ampliar esfuerzos y compartir proyectos y realizaciones…

## ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Y llegó el año de 2002, y la idea eclosionó de nuevo, otras voces se habían integrado a la misma, las de Javier Ocampo López, Albeiro Valencia Llano, Otto Morales Benítez, Carlos Arturo Ospina Hernández, Carlos Arboleda González, y muchas más. La historia de Caldas ya tenía mayoría edad para contar con una Academia que la coadyuvara, la legitimara y la difundiera… La Academia Caldense de Historia.

**Sobre la Fundación**

Una vez madurada la idea sobre la creación de la Academia Caldense de Historia, sus impulsores aprovecharon la organización de la versión 14 de las Fiestas del Regreso en Anserma, y su celebración de los 463 años de fundación por el Mariscal Jorge Robledo, para dar por fundada la Academia, como un homenaje a la ciudad hidalga, primera de las fundadas por las huestes hispanas en suelo caldense. (Rudas, 2002).

Al evento fueron invitadas varias personalidades para ser los fundadores de la Academia, entre ellas: Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Carlos Arturo Ospina Hernández, Jaime Giraldo Ángel, Luis Horacio López Domínguez y varios historiadores residentes en Manizales y otras poblaciones del departamento.

La ceremonia de creación de la Academia, apoyada además por el Secretario de Cultura de Caldas, Carlos Arboleda González, se llevó a cabo en el auditorio "Santo Domingo Savio" del Colegio de Occidente, el día 16 de agosto de 2002.

Se nombró una Junta Directiva provisional integrada por Albeiro Valencia Llano, Presidente; Carlos Arturo Ospina Hernández, Vicepresidente y Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Secretario, para iniciar todo lo concerniente con los pasos legales de la fundación. Y se acordó que la sede de la Academia sería Manizales.

Javier Ocampo López quien es miembro de la Real Academia de la Lengua y de la Academia de Historia de Colombia dijo que "*es un orgullo para los caldenses contar desde ahora con esta institución que velará por recuperar el pasado de todo este departamento*". También anunció su apoyo desde las entidades de las cuales hace parte en el país.

Asimismo, el secretario de Cultura de Caldas, Carlos Arboleda González, anunció una partida de 20 millones para que la Academia iniciara actividades y pudiera publicar los trabajos de Investigación en el 2003.

Se acordó que la Academia sería una entidad de duración indefinida, sin ánimo de lucro y su objetivo el estudio de la historia del antiguo Caldas, en relación con la historia nacional. Para cumplir con ello la Academia debía hacer el balance de los estudios históricos de la región y el inventario de sus investigadores. Además, colaborar con las entidades respectivas para la adecuada conservación y uso de los archivos históricos del departamento y en la defensa del patrimonio histórico.

Es tarea prioritaria el fomento de las investigaciones de localidades y pueblos, mediante conferencias, cursos de metodología y publicaciones. En esta dirección la Academia tendrá su propia revista oficial y podrá publicar folletos y libros de carácter histórico.

La Academia Caldense de Historia colaborará con los Centros de Historia que funcionan en la región y podrá estimular la creación de nuevos centros. Además de lo anterior, tendrá relación con las Academias de los demás departamentos y solicitará que se le considere filial de la Academia Colombiana de Historia.

Al respecto dijo su Presidente el historiador Albeiro Valencia Llano,

> "*para lograr su principal objetivo, la Academia debe aportar a los caldenses nuevos espacios de investigación, promoción y difusión de la cultura. Una de las tareas prioritarias es analizar la situación actual de los estudios históricos sobre la región para observar las tendencias predominantes*". (QUEHACER CULTURAL, Nº 186, 2002).

Este obligatorio balance requiere de un directorio de los investigadores que vienen realizando trabajos sobre la región y que se encuentran dispersos en los municipios caldenses y en otras zonas del país y del exterior.

> "*Otro factor a tener en cuenta* –según lo señala su presidente–*, es la protección de nuestro patrimonio documental, los 'papeles viejos' de los archivos públicos y privados. Hay que detener la destrucción de una de las principales fuentes para escribir la historia regional. Es necesario inventariar los archivos de localidades y municipios para determinar su estado. Hay que protegerlos y darles el uso debido, pues en estos documentos se encuentra la verdadera historia local y regional*".

Frente a la destrucción de numerosos documentos de los archivos, en casi todos los municipios, Valencia Llano propone estimular la tradición oral, porque permite reconstruir la historia de la vida cotidiana: tradiciones, costumbres, historias de caminos de herradura, de puentes, de empresas, de casonas y de fondas.

La Academia como entidad eminentemente cultural al servicio de la región, debe velar por

preservar el patrimonio cultural tangible e intangible y fomentar el estudio de la historia.

*"Es por ello* –anota el Académico–, *que debe contar con apoyo institucional, con la colaboración de funcionarios públicos en los municipios y en el departamento y con la ayuda de las entidades culturales. De este modo es posible tender un hilo historiográfico que, mediante una clara política de publicación de obras, contribuya a la formación de las nuevas generaciones de caldenses y haga aportes a la historia nacional*".

**Acta de Fundación de la Academia Caldense de Historia**

En Anserma Caldas, a los dieciséis (16) días del mes de Agosto de Dos mil dos (2002), siendo las ocho de la noche (8:00 p.m.), se reunieron los socios fundadores de la ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA, identificados como aparece al pie de sus firmas, según documentos anexos, y tomaron las siguientes decisiones por unanimidad:

1º. Creación y fundación de la ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA.

2º. Nombramiento de los miembros de número de la ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, oriundos del Departamento de Caldas, como presidentes honorarios de la ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA, así: OTTO MORALES BENÍTEZ, JAVIER OCAMPO LÓPEZ y LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

3º. Nombramiento de los siguientes Directores:
Presidente: Albeiro Valencia Llano
Vicepresidente: Carlos Arturo Ospina Hernández
Secretario: Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

4º. Tanto los presidentes Honorarios como los Directores integrarán una comisión para redactar los Estatutos de la ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA que quedarán aprobados con la firma de Presidente y Secretario, debidamente autenticadas.

Firmado el dieciséis (16) de Agosto de Dos mil dos (2002), en solemne reunión celebrada en el Auditorio Santo Domingo Sabio del Colegio de Occidente.

ALBEIRO VALENCIA LLANO — Presidente
JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA — Secretario

Luego de esta ceremonia preliminar de fundación de la Academia, se pasó a la organización del listado de Miembros de Número y Correspondientes, con base en los nombres de los historiadores caldenses que han laborado en pro del rescate histórico de la región, investigando, escribiendo y publicando sus obras fundamentales para la construcción del inventario histórico del departamento.

Fue así como, luego de un estudio juicioso y de informar a los historiadores seleccionados, se contó con la aceptación de los integrantes de la Academia Caldense de Historia que inició su periplo institucional el día 15 de noviembre, en Ceremonia de Instalación oficial celebrada en la Secretaría de Cultura de Caldas, con la intervención los doctores Javier Ocampo López y Antonio Cacua Prada, Miembros de la Academia Colombiana de Historia.

Es bueno anotar que los Miembros de Número son investigadores con obra publicada que generalmente viven en la ciudad capital y pueden asistir a las reuniones ordinarias y extraordinarias, y a los eventos que programa la Academia. Y los Miembros Correspondientes son estudiosos del acontecer regional que viven fuera de la ciudad capital, bien sea en los municipios de Caldas o fuera del departamento.

**Miembros de la Academia 2002**

**Mesa Directiva:**

| | |
|---|---|
| Presidente: | Albeiro Valencia Llano |
| Vicepresidente: | Carlos Arturo Ospina Hernández |
| Vicepresidente (E) | José Colombano Betancur Patiño |
| Secretario: | Jorge Eliécer Zapata Bonilla |
| Tesorera: | Dorian Hoyos Parra |
| Fiscal: | Fabio Vélez Correa |

Director de la revista *Impronta*: Andrés Calle Noreña

**Presidentes Honorarios:**
Otto Morales Benítez
Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez

**– Miembros de Número**
1 Mariela Márquez Quintero
2 Octavio Hernández Jiménez
3 Alfredo Cardona Tobón
4 Jorge Enrique Esguerra León Gómez
5 Horacio Gómez Orozco
6 Dorian Hoyos Parra
7 Fabio Vélez Correa
8 Albeiro Valencia Llano
9 Vicente Fernán Arango Estrada
10 Luis Fernando Sánchez Jaramillo
11 Gonzalo Sánchez Zuleta
12 Antonio Estrada Álvarez
13 Ricardo Castaño Zapata
14 José Miguel Alzate Alzate
15 Carlos Arboleda González
16 José Colombano Betancur Patiño
17 Hernán Giraldo Mejía
18 Andrés Calle Noreña
19 Jorge Enrique Robledo Castillo
20 Jorge Eliécer Zapata Bonilla
21 Pedro Felipe Hoyos Körbel
22 José Omar Serna Restrepo
23 Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
24 Carlos Arturo Ospina Hernández

**– Miembros Correspondientes**
1 Alberto Chica Restrepo
2 Ricardo de los Ríos Tobón
3 Jesús Antonio Díaz Corrales
4 Óscar Diego Flórez Hurtado
5 José Libardo Flórez M.
6 Óscar Gaviria Valencia
7 Jaime Giraldo Ángel
8 Miguel Giraldo Rodas
9 Luis Fernando González Escobar
10 Luis Ernesto Henao Buitrago
11 Bernardo Antonio Hernández Castaño
12 Gustavo Loaiza Loaiza
13 Luis Gabriel Montoya M.
14 María Cristina Moreno Moreno
15 Tarcisio Muñoz Cerón

16 Ángel María Ocampo Cardona
17 Fernell Ocampo Múnera
18 María Ofelia Parra Rudas
19 Bonel Patiño Noreña
20 Héctor Fabio Pineda Cardona
21 Belisario Ramírez González
22 Isaías Tobasura Acuña
23 Rubén Darío Usma Porras
24 Hernán Valencia Benavidez
25 Víctor Zuluaga Gómez

**– Correspondiente extranjera:**
Nancy P. Appelbaum

Como puede observarse, de la Academia Caldense de Historia hacen parte los caldenses miembros de la Academia Colombiana, los profesionales de la historia, los profesores universitarios de la misma área y los escritores que solitariamente han aportado al esclarecimiento del pasado desde los pueblos de la provincia o desde la misma ciudad de Manizales.

Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López y Luis Horacio López Domínguez, de reconocimiento nacional, son los Presidentes Honorarios de la corporación. Bajo su tutela la Academia ha venido logrando su propósito, dándose a conocer en los municipios y convirtiéndose en organismo consultor de las autoridades políticas.

## VIDAACADÉMICA

A lo largo de estos diez primeros años de vida, la Academia Caldense de Historia ha estado vigente en la actividad cultural del departamento, por medio de conferencias relacionadas con la historia regional, edición y presentación de libros, no solo de historia, sino de otros tópicos escritos por los académicos, realización de investigaciones puntuales en los distintos municipios y, lo más importante, llevando el conocimiento de nuestra historia a los niños y jóvenes estudiantes de Caldas.
A continuación se hace un recorrido, año por año, a través de las realizaciones y actividades de la Academia en esta década de vida pujante y fructífera.

**Año 2002**

Noviembre 15: Instalación oficial de la Academia Caldense de Historia. Intervinieron los doctores Javier Ocampo López y Antonio Cacua Prada, Miembros de la Academia Colombiana de Historia.

**Año 2003**

Marzo 25: Conferencia del Académico Correspondiente Bonel Patiño Noreña: *Rafael Uribe en la Creación del Departamento de Caldas.*

Abril 22: Conferencia del Académico de Número Pbro. Gonzalo Sánchez Zuleta: *Las Relaciones Diplomáticas de Colombia con la Santa Sede.*

Mayo 27: Conferencia del Académico Correspondiente Alberto Chica Restrepo: *Controversia sobre los Símbolos Patrios.*

Junio 25: Conferencia de la Académica de Número Mariela Márquez Quintero: *Aculturación de la Cultura Cafetera.*

Agosto 27: Conferencia del Académico de Número Alfredo Cardona Tobón: *Impunidad y Conflictos en el Occidente del Viejo Caldas.*

Septiembre 30: Sesión solemne para entrega de Diplomas e imposición de Escudos a los Académicos de Número y Correspondientes. Conferencia del Dr. Antonio Cacua Prada, Vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia: *Rescatar la Historia*.

Octubre 29: Conferencia del Académico Correspondiente Ricardo de los Ríos Tobón: *Intimidades de la Desintegración de Caldas.*

Noviembre 15: Sesión conjunta de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y la Academia Caldense de Historia. Conferencia del Académico de Número Albeiro Valencia Llano: *Don Juan del Valle, Obispo de Popayán y Protector de los indios*.

Diciembre 11: Presentación de la revista Impronta Nº 1, bajo la dirección del académico Andrés Calle Noreña, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

**Año 2004**

Mayo 4: Conferencia del Académico de Número Luis Fernando Sánchez Jaramillo, *"Archivos e Historia: un panorama de los archivos en Colombia"*.

Mayo 10: Instalación oficial de la nueva Junta Directiva de la Academia Caldense de Historia Integrantes:
Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente
Alfredo Cardona Tobón, Vicepresidente
Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Secretario
Dorian Hoyos Parra, Tesorera
Fabio Vélez Correa, Revisor Fiscal

Mayo 21: Ponencia del Académico de Número Luis Fernando Sánchez Jaramillo ante el Honorable Concejo de Manizales dentro del marco del "Foro sobre el sector cultural"

Mayo 25: Conferencia del Académico de Número Vicente Fernán Arango Estrada, *"Los curas antioqueños: padrones de la raza"*.

Junio 22: Conferencia del Académico de Número Hernán Giraldo Mejía, *"Memorial de la arquitectura republicana: Manizales centro histórico"*.

Julio 21: Conferencia del Académico de Número Alfredo Cardona Tobón, *"Los resguardos indígenas: la otra cara de Caldas"*.

Agosto 25: Conferencia del Académico de Número Jorge Enrique Esguerra Leongómez, *«Poblamiento y Urbanización del centro-occidente de Colombia. Eje Sonsón-Manizales»*.

Septiembre 2: Presentación del libro del Académico de número Alfredo Cardona Tobón, *"Indios, Curas y Maiceros"*.

Septiembre 21: Presentación del libro del Académico de Número Fabio Vélez Correa, *"Diccionario de las criaturas míticas del agua"*.

Noviembre 23: Conferencia del Académico Correspondiente Fernell Ocampo Muñera, *"El tango en la cultura caldense"*.

**Año 2005**
**Participación en la Celebración de los 100 Años de Caldas:**

La Academia se hizo presente en las distintas actividades celebradas con motivo de los 100 Años de Caldas, así:

Exposición de acuarelas de Jesús Franco, *Caldas 100 Años*, el 1 de marzo, en el Museo de Arte de Caldas.

Conferencia *Vida de Rafael Uribe Uribe*, por el Dr. Otto Morales Benítez, el día 11 de abril. Y descubrimiento de escultura en homenaje al Dr. Uribe Uribe, en el parque San José.

Conferencia *Orígenes del departamento de Caldas*, por el Dr. Ricardo de Ríos Tobón, organizada por la Academia Caldense de Historia y el Banco de la República, el día 12 de abril, en el Auditorio del Banco de la República.

Homenaje a *El Quijote* en el Cuarto Centenario de su publicación e Inauguración de los trabajos de remodelación de la casona sede de la Secretaría de Cultura de Caldas, el 25 de abril, con un concierto de la Orquesta de Cámara de Caldas.

Homenaje al General Rafael Reyes y conferencia *Rafael Reyes y la Fundación del departamento de Caldas*, por el Dr. Javier Ocampo López, presidente honorario de la Academia Caldense de Historia, el día 23 de mayo, en el Recinto de la Asamblea.

Conferencia *Rafael Reyes o el Problema del Estado en Colombia*, por el historiador Humberto Vélez, el día 24 de mayo, en el Recinto de la Asamblea.

Conversatorio *Influencia de los departamentos de Antioquia y Cauca en la colonización de Caldas*, por los doctores Guillermo

Alberto González Mosquera y Evelio Ramírez Martínez, el día 7 de junio, en el Fondo Cultural Cafetero.

Conferencia *Los Gutiérrez Arango y el Poder*, por el Dr. Ricardo de Ríos Tobón, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, el día 9 de junio, en el Recinto de la Asamblea.

Coloquio *El Gran Caldas*, con los doctores Otto Morales Benítez y Belisario Betancourt Cuartas, el día 10 de junio, en el Recinto de la Asamblea.

Presentación del libro *Caldas 100 Años, Historia y Cultura*, el día 14 de junio, en el Auditorio de la Secretaría de Cultura.

Exposición de Arte Religioso *Por las trochas del Evangelio... La divina tarea*, organizado por la Arquidiócesis de Manizales, Secretaría de Cultura de Caldas y Museo de Arte de Caldas, bajo la dirección del Pbro. Horacio Gómez Orozco, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, en los salones y corredores del Palacio Arzobispal de Manizales, durante los meses de junio y julio.

Muestra pictórica *Cinco Maestros del Arte Caldense*: Sergio Trujillo M., Alipio Jaramillo, David Manzur L., Luciano Jaramillo T., y María de la Paz Jaramillo G., inaugurada el 5 de julio, en el Museo de Arte de Caldas.

Homenaje a Aquilino Villegas y conferencia *Aquilino Villegas, el ideólogo*, a cargo del Dr. Hernando Salazar Patiño, el día 26 de julio, en el Recinto de la Asamblea.

Seminario Nacional sobre *Colonización, Fronteras y Política*, organizado por el Banco de la República y la Gobernación de Caldas, los días 18 y 19 de agosto, con la participación de Dr. Albeiro Valencia Llano, Mag. Claudia Steiner, Mag. Roberto Franco García, Mag. Arístides Ramos Peñuela, Dr. César Ayala Diago, Mag. Vladimir Daza Villar y Mag. Jaime Londoño Motta, en el Auditorio del Banco de la República.

Conferencia sobre archivos, dictada a la asamblea de la Academia por el Especialista en Archivística de la Universidad de Toledo, Dr. Hernán Parada de la División de Programas Especiales del Archivo General de la Nación, el día 23 de agosto.

Conferencia *Oh larga y negra partida*, a cargo del Dr. Diego Castrillón Arboleda, el día 24 de agosto, en el Recinto de la Asamblea.

Conferencia *Los retos de Caldas*, por el Dr. Mario Calderón Rivera, el día 26 de agosto, en el Teatro 8 de Junio de la Universidad de Caldas.

Los académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente y Albeiro Valencia Llano, Vicepresidente, asisten al VIII Congreso de Academias Departamentales de Historia y Archivos Históricos regionales, organizado por la Academia Boyacense de Historia durante los días 15, 16 y 17 de septiembre del presente año, en la ciudad de Tunja.

**Caldas 100 Años.**
**Encuentros con la Historia:**

Este evento fue programado por el Área Cultural del Banco de la República, la cual invitó a cinco académicos de Caldas para hablar de la historia del departamento en cinco municipios periféricos, el día 27 de julio. Así fue la programación:

| | |
|---|---|
| Aranzazu: | Jorge Eliécer Zapata B. |
| Neira: | Luis Fernando Sánchez |
| Villamaría: | Dorian Hoyos Parra |
| Chinchiná: | Fabio Vélez Correa |
| Palestina: | Albeiro Valencia Ll. |

**Remembranzas Históricas Caldas 100 años:**

Con motivo de la Celebración de los 100 Años de Creación del Departamento de Caldas, la Academia Caldense de Historia propone a la Secretaría de Cultura la realización de un ciclo de seis conferencias para difundir en cada uno de los 26 municipios el proceso histórico del departamento, de tal manera que recibieran los asistentes a las mismas, la información básica sobre el proceso regional.

Asimismo, reforzar en cada visita los apuntes de las conferencias con la información local y regional, buscando que no se distrajera el interés por ausencia de información sobre cada municipio. Lo anterior como un apoyo didáctico y cultural pues, como se sabe, la educación formal no llena las necesidades en el campo de la información histórica de los municipios, y más en este caso cuando se trata de crear o fortalecer la identidad regional.

Se hizo énfasis en señalar la importancia de cada entidad municipal en la unidad del departamento, resaltando sucesos y valores intelectuales y artísticos, indicando sobre todo a las juventudes, cómo ha sido el recorrido en estos cien años y cómo se debe en cada municipio mantener un pedestal a aquellos que a través de los años han contribuido con su lucha a la identidad territorial.

También los conferencistas resaltaron la diversidad existente y el aporte de las comunidades indígenas y negras al gran mestizaje que muestra al departamento de Caldas como una comarca única en el panorama de la patria.

Los temas dictados por los integrantes de la Academia en su respectiva especialidad, bajo el título de *Remembranzas Históricas Caldas 100 años*, fueron las siguientes:

1. Comunidades prehispánicas.
2. Conquista y fundaciones.
3. Época de la Colonia.
4. Colonización antioqueña.
5. Creación del Departamento de Caldas.
6. Cultura y folclor en el Departamento.

A continuación se hace un resumen sucinto de las visitas efectuadas.

19 y 20 de mayo. Manzanares, académicos Dorian Hoyos Parra y Fabio Vélez Correa. Colegio Nuestra Señora del Rosario, Colegio Nocturno Francisco José de Caldas e Instituto Manzanares.

24 y 25 de mayo. Neira, académicos Vicente Fernán Arango Estrada, Ricardo de los Ríos Tobón y José Colombano Betancourt Patiño. Colegio de Nuestra Señora del Rosario e Instituto Neira.

13 y 14 de junio. Palestina, académicos Pedro Felipe Hoyos Körbel, Ricardo de los Ríos Tobón y José Colombano Betancourt Patiño. Colegio de la Sagrada familia.

18 y 19 de junio. Risaralda, académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Colegio Oficial María Inmaculada.

21 y 22 de julio. Anserma, académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Fabio Vélez Correa. Colegio de Occidente, Instituto Técnico de Sistemas, Normal Nacional e Instituto Técnico Industrial.

25 y 26 de julio. Norcasia, académicos Óscar Diego Flórez Hurtado y Antonio Estrada Álvarez. Colegio Mixto San Gerardo María Mayela.

16 de agosto. Marulanda, académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Fabio Vélez Correa. Instituto Efrén Cardona Chica.

13 de octubre. Filadelfia, académicos Dorian Hoyos Parra y Fabio Vélez Correa. Colegio Oficial Integrado Filadelfia.

13 y 14 de octubre. La Merced, académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Octavio Hernández Jiménez. Colegio San Antonio o Monseñor Antonio José Giraldo.

31 de octubre. Samaná, académicos Dorian Hoyos Parra y Fabio Vélez Correa. Instituto Integrado San Agustín.

1 de noviembre. Victoria, académicos Dorian Hoyos Parra y Fabio Vélez Correa. Colegio Integrado San Pablo.

8 de noviembre. Chinchiná, académica Dorian Hoyos Parra. Colegio Santa Teresita y Colegio Bartolomé Mitre.

10 de noviembre. Marmato, académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Instituto Marmato.

10 de noviembre. Villamaría, académico Fabio Vélez Correa. Colegio Gerardo Arias Ramírez.

17 de noviembre. Supía, académico Fabio Vélez Correa. Instituto Integrado Supía.

17 de noviembre. Aguadas, académico

Albeiro Valencia Llano. Representaciones de estudiantes y docentes de las instituciones educativas: Colegio Marino Gómez Estrada, Liceo Claudina Múnera, Colegio Roberto Peláez y asimismo, una charla con varias de las autoridades municipales y gentes de la población.

18 de noviembre. Pácora, académico Albeiro Valencia Llano. Colegio San José y Colegio Marco Fidel Suárez.

**En el 2006**

Marzo 10. San José, académico Albeiro Valencia Llano. Colegio Santa Teresita.

15 de marzo. Aranzazu, académica Dorian Hoyos Parra. Normal del Sagrado Corazón de Jesús y Colegio Pio XI.

9 Y 10 de junio. Pensilvania, académica María Ofelia Parra Rudas. Instituto de Bachillerato del Oriente de Caldas y Escuela Normal La Presentación.

4 de agosto. Belalcázar, académico Jesús Antonio Díaz Corrales. Colegio Integrado Cristo Rey.

28 de agosto. Marquetalia, académicos Óscar Diego Flórez Hurtado y Antonio Estrada Álvarez. Instituto Juan XXIII y Normal Nuestra Señora de La Candelaria.

29 y 30 de agosto. La Dorada, académicos Óscar Diego Flórez Hurtado y Antonio Estrada Álvarez. Instituto Nacional La Dorada, Instituto Tecnológico Alfonso López y Colegio El Carmen.

11 de septiembre. Riosucio, académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Instituto Nacional Los Fundadores e Instituto Cultural Femenino.

28 de septiembre. Salamina, académico Albeiro Valencia Llano. Colegio Pio XII, Normal María Escolástica e Instituto Salamina.

3 de octubre. Viterbo, académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Colegio Nazario Restrepo y Colegio La Milagrosa.

En cada municipio recibieron las conferencias un promedio de 200 alumnos de los distintos grados de primaria y bachillerato y se contó con la colaboración de las autoridades municipales y las directivas de los colegios comprometidos.

**Año 2006**

Enero 24. La Academia inicia sus actividades institucionales.

Marzo 21. Sesión de la Academia durante la cual se presenta el libro *Una historia pendiente. Indígenas desplazados en el Antiguo Caldas*, a cargo de su autor, el académico Víctor Zuluaga Gómez.

Marzo 28. Reunión de la Junta Directiva de la Academia con la Dra. María del Pilar Joves Ramírez, nueva Secretaria de Cultura de Caldas, con quien se comparten las realizaciones y proyectos de la Entidad, a la vez que se fijan unos criterios de cooperación en pro del desarrollo de la actividad histórica y cultural del Departamento.

Abril 18. Sesión solemne en la Secretaría de Cultura, con motivo de la celebración de los 101 años del Creación del Departamento de Caldas. Durante la misma el académico Alfredo Cardona Tobón dicta la conferencia "Sama Uaya Mida ¿Para dónde va hermano?" y se presenta el libro *Archivo Historial Tomo III.*

Mayo 16. Sesión de la Academia durante la cual se presenta el libro *Tierra Matria 1840-1930* del académico Luis Ernesto Henao Buitrago, a cargo del académico Fabio Vélez Correa.

Junio 6. Sesión de la Academia y presentación del libro de la académica Dorian Hoyos Parra *El camino de la sombra y Cien años de soledad, Coincidencias y similitudes*, a cargo del presidente de la Academia Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

Julio 6. Sesión de la Academia en el Centro de Museos de la Universidad de Caldas, gracias a la gentil invitación de su directora, María Cristina Moreno Moreno, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Agosto 1 martes. Conferencia "La ideología de la independencia latinoamericana a través de la prensa. El sabio Caldas periodista", dictada por el académico Pedro

Felipe Hoyos Korbel, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Agosto 15, martes. Presentación de la revista Impronta Nº 4, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Septiembre 20. Acto Solemne en la Secretaría de Cultura de Caldas, en el que se recibió como Académica Correspondiente a la señora Fanny González Taborda.

Octubre 16. Descubrimiento en la Iglesia Parroquial del municipio de Neira de Placa en Homenaje a Monseñor Pedro José Rivera Mejía, Obispo de san Gil, en el Centenario de su Nacimiento, con la asistencia de varios académicos. La Placa dice:

**Academia Caldense de Historia**
**A**
**Monseñor Pedro José Rivera Mejía**
**Obispo de San Gil**
**Apóstol Ejemplar de la Iglesia Colombiana**
**En el Centenario de su Nacimiento**
**Neira, abril 27 de 2006**

Noviembre 21. Presentación y entrega del libro *Archivo Historial* Nº 4, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Diciembre 5. Presentación en la Secretaría de Cultura de Caldas, de los libros: *Los caudillos del desastre*, del académico Alfredo Cardona Tobón, a cargo de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de la Academia; *Algunas sotanas inquietas de Antioquia*, del académico Vicente Fernán Arango Estrada, por el Académico Octavio Hernández Jiménez; y *El rey Baltazar* (cuentos), del académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, a cargo de la Académica Dorian Hoyos Parra.

**Año 2007**

Febrero 6. Iniciación de labores de la Academia con la primera sesión ordinaria del año.

Febrero 12. Reunión de los académicos Dorian Hoyos Parra, Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa con la Secretaria de Cultura de Caldas, Dra. María del Pilar Joves Ramírez, para plantearle el Plan de Trabajo de la Academia de Historia en el Año 2007 y manifestarle el apoyo irrestricto en todas las actividades culturales con las cuales pueda colaborar la Academia Caldense de Historia.

Febrero 20. Sesión de la Academia donde se toman medidas especiales sobre la conformación de la misma, en lo que respecta con sus miembros de Número y Correspondientes, tema que será definido en futuras sesiones. Asimismo, se aprobó enviar una carta de felicitación al Académico Pbro. Gonzalo Sánchez Zuleta por el Homenaje que le ha hecho el Gobierno Departamental, al otorgarle la Orden Alejandro Gutiérrez en el grado de Aquilino Villegas.

Marzo 6, martes. Conferencia "Crónica del Nudo de Paramillo", dictada por el académico Andrés Calle Noreña, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Marzo 20, martes. Reunión ordinaria de la Academia Caldense de Historia donde se aprueba el ingreso como Académico Correspondiente del investigador e historiador de la música colombiana, Jaime Rico Salazar. También se acuerda enviar dos notas de solidaridad a los académicos José Libardo Flórez M. y Óscar Diego Flórez H., ante los quebrantos de salud que padecen desde meses atrás.

Abril 11, miércoles. Sesión solemne con motivo de la celebración de los 102 años de Creación del Departamento de Caldas. Conferencia "*La Sociedad Caldense hacia 1905, aspectos de la vida cotidiana*", por el historiador y Vicepresidente de la Academia Caldense de Historia, Albeiro Valencia Llano.

Mayo 15, martes. Conferencia "Plagas, pestes y bichos en nuestra historia", dictada

por el académico Alfredo Cardona Tobón, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Junio 26. Ceremonia de Posesión como Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia del Académico Isaías Tobasura Acuña y lectura de su conferencia "El aporte caldense al pensamiento ambiental: Augusto Ángel Maya".

Julio 24. Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia del Dr. Germán Hoyos Salazar y lectura de su conferencia "Semblanza del padre Adolfo Hoyos Ocampo". Responde a su disertación el Académico Vicente Fernán Arango E.

Agosto 15. Ceremonia de celebración de los 5 años de Fundación de la Academia Caldense de Historia y presentación del libro *Caldas en las Crónicas de Indias*, a cargo de los Académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa.

Agosto 28. Asamblea General para la elección de Nueva Mesa Directiva. Luego de la presentación de informes de labores de los miembros de la Junta Directiva, se da paso al proceso de la nueva elección. Por iniciativa del Académico Alfredo Cardona Tobón, se decide por unanimidad la reelección de la Mesa Directiva actual para el período 2007 – 2008.

Septiembre 6 – 8. La Academia Caldense de Historia participa en el II Simposio Colombiano de Historia Local y Regional (Academias y Universidades), celebrado en Pereira entre los días 5 y 8 de septiembre. Intervienen por nuestra Academia, los académicos Mariela Márquez Quintero, con la ponencia sobre los "*Conceptos que acercan a la historia y al periodismo*"; Isaías Tobasura, con "*Colonización boyacense en el Páramo de Letras: algunos aspectos socioculturales del proceso*"; Albeiro Valencia Llano, con su intervención en el conversatorio sobre Academias de Historia; y Luís Fernando Sánchez Jaramillo, con su ponencia denominada "*La función social de la historia: reflexión acerca de la enseñanza de la historia en la Universidad de Caldas*".

Septiembre 25. Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia del Sr. Jaime Rico Salazar y lectura de su conferencia "Pedro Morales Pino, su vida y obra". Responde a su disertación el Académico Carlos Arboleda González.

Noviembre 14. Presentación del libro *Un Valle lacustre llamado Dos – Quebradas*, del historiador Julián Chica Cardona, en la Sala Múltiple del Banco de la República. Acto programado por el Banco de la República, Área Cultural; Academia Caldense de Historia y Editorial Manigraf.

Noviembre 28. Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia del Maestro Guillermo Ceballos Espinosa y lectura de su conferencia "Los cables aéreos de Caldas". Y presentación del libro *Mitos, Espantos y Leyendas de Caldas*, del Académico Fabio Vélez Correa, editado por la Secretaría de Cultura de Caldas.

Diciembre 28. Ceremonia especial de entrega de la Cátedra de Caldas, al departamento, llevada a cabo en el Salón de Actos de la Gobernación y en cuya realización participaron los académicos Albeiro Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Octavio Hernández Jiménez y Fabio Vélez Correa y la Licenciada en Historia y Geografía, con Maestría en Educación, Floralba Aguirre Zuleta; el diseño de la plataforma y la multimedia, estuvo a cargo del Técnico Fabio Munévar Quintero. Asimismo, se hizo entrega de la Medalla del Centenario a nuestro Vicepresidente, Dr. Albeiro Valencia Llano, de manos del gobernador Dr. Emilio Echeverri Mejía.

**Año 2008**

Febrero 16. Acto Social de iniciación de labores, realizado en el kiosco de la Iglesia de Villa Pilar, organizado por la Junta Directiva y el Padre Horacio Gómez Orozco, donde se

comparte una paella valenciana elaborada por Carlos Arboleda González.

Febrero 28. Acto Oficial de presentación del Plan de Actividades Culturales por parte del Secretario de Cultura, Dr. Luis Fernando Rosas Londoño, ante el Gobernador de Caldas y su gabinete, Entidades Culturales, gestores y artistas. Y entrega de Placa Especial de Reconocimiento a la valiosa labor cultural realizada por la Dra. Dorian Hoyos Parra, Tesorera de la Academia Caldense de Historia, a lo largo de una vida dinámica.

Abril 11. Acto Conmemorativo de la Creación del Departamento de Caldas (103 años), en el Auditorio de la Secretaría de Cultura. Y presentación de la Conferencia "Cocina e Identidad Regional", a cargo del Académico Octavio Hernández Jiménez.

Abril 29. Presentación del libro de Cuentos *El Frenesí de la Paz*, del escritor y Académico Fabio Vélez Correa, editado por la Fundación Tulio Bayer y la Editorial Manigraf.

Mayo 30. Participación en el simposio *La Colonización Antioqueña*, realizado con motivo del Bicentenario de Aguadas, de nuestros Académicos: Javier Ocampo López, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Albeiro Valencia Llano, y Antonio Estrada Álvarez.

Mayo 30. Descubrimiento de Placa de Homenaje a la Ciudad de Aguadas, con el siguiente texto:

**A la Ciudad de Aguadas**
**"Atalaya de la colonización"**
**En el Bicentenario de Fundación**
**1808 – 2008**
**Homenaje**
**Academia Caldense de Historia**

Julio 15 martes. Conferencia "Territorio y Religión", dictada por el Académico Correspondiente Víctor Zuluaga Gómez, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Julio 29 martes. Conferencia "Memorias de un caserón: Historia del Instituto Universitario de Manizales", dictada por el escritor José Jaramillo Mejía, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Agosto 6. Participación de los académicos Albeiro Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Alfredo Cardona Tobón, Carlos Arboleda González, Fabio Vélez Correa, Víctor Zuluaga Gómez, Tarcisio Muñoz Cerón y Mario Suárez Yepes en la Presentación de la Cátedra Otto Morales Benítez, realizada en Pereira por la Fundación Universitaria del Área Andina.

Agosto 15 viernes. Programación Especial:

- Celebración 6º Año de Creación de la Academia Caldense de Historia.
- Entrega de la Orden "Emilio Robledo Correa" al Centro de Estudios Históricos de Manizales.
- Presentación de la Revista Impronta Nº 6.

Agosto 25. Participación de los miembros de la Academia en la presentación del libro *Tesón de una estirpe… Catedral Basílica de Manizales*, escrito por el Pbro. Horacio Gómez Orozco, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia, en ceremonia realizada en el Centro de Convenciones Teatro los Fundadores.

Agosto 26. Ceremonia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del historiador Mario Suárez Yepes y lectura de su conferencia "Toponimia de Caldas", a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Agosto 29. Entrega de la Condecoración Honor al Mérito Cultural "Ovidio Rincón Peláez", a Fabio Vélez Correa, por parte de la Casa de la Cultura "Ovidio Rincón Peláez", de Risaralda (Caldas), en Ceremonia Especial realizada en el Centro Cultural y Educativo "Angaska".

Septiembre 30. Instalación del Consejo Departamental del Patrimonio Cultural en el cual participan los siguientes miembros de la Academia: Dorian Hoyos Parra, como delegada del Presidente de la Academia

Caldense de Historia; Albeiro Valencia Llano, como Historiador Experto en Historia Regional; María Cristina Moreno Moreno, como Directora del Centro de Museos de la Universidad de Caldas; y Pbro. Horacio Gómez Orozco, como Representante de la Curia Arzobispal de Manizales.

Diciembre 2. Presentación del libro *Tesón de una estirpe… Catedral Basílica de Manizales*, del Académico Pbro. Horacio Gómez Orozco, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia en la Secretaría de Cultura.

Diciembre 4. Ceremonia de descubrimiento de la Placa Conmemorativa del Centenario de Fundación de Risaralda, con la participación de los académicos Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Fabio Vélez Correa. Texto de la Placa:

**A**
**Risaralda**
**"La Colina del Viento"**
**En el Centenario de su Fundación**
**1908 – 2008**
**Homenaje**
**Academia Caldense de Historia**

Diciembre 10. Presentación del libro *Viajeros por el Antiguo Caldas*, en la Secretaría de Cultura de Caldas, a cargo de sus editores, académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa.

Diciembre 13. Acto social de despedida de actividades de la Academia en el 2008, en las instalaciones de la capilla de Villa Pilar, con una paella.

**Año 2009**

Febrero 17 martes. Conferencia "Del acuerdo humanitario a la paz", dictada por el Dr. Luis Fernando Rosas Londoño, Secretario de Cultura de Caldas, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Abril 5 domingo. Fallece el Dr. Óscar Diego Flórez Hurtado, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Abril 14 martes. Sesión Solemne con motivo de la celebración de los 104 años de Creación del Departamento de Caldas con la Conferencia "Occidente de Caldas. Su composición étnica y su presencia en la formación de la República", dictada por el Presidente de la Academia Caldense de Historia, Académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, y Concierto Homenaje a Caldas de la Orquesta de Cámara, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Abril 26 domingo. Fallece Don Libardo Flórez Montoya, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia e Ilustre Educador de Juventudes.

Mayo 19 martes. Presentación del libro *Confesiones de Media Noche "Llegó el amanecer y yo bebiendo"*, del Académico Bonel Patiño Noreña, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia en la Secretaría de Cultura.

Junio 16 martes. Conferencia "Los mundos paralelos de Luis Guillermo Vallejo", dictada por el Académico Carlos Arboleda González, Secretario de Cultura de Caldas, a las 6.30 p.m. en la Secretaría de Cultura.

Junio 19 viernes. IV Coloquio de Historia 1810 – 2010: Hacia el Bicentenario de la Independencia. El proceso nacional de la Independencia. Evento apoyado por la Academia Caldense de Historia y el Banco de la República, con la participación de los historiadores y las conferencias: José Antonio Amaya (*La Biblioteca de Historia Natural de Mutis*), Armando Martínez Garnica (*Las Juntas de 1810*), Isidro Vanegas Useche (*Por una reducción de las certezas: cuestiones en torno a la revolución de la Nueva Granada*), Daniel Gutiérrez Ardila (*La percepción de la revolución en el extranjero*), Margarita Garrido O. (*El imaginario colonial y el lenguaje político de la independencia*) y Alfredo Cardona Tobón (*Las provincias de la Nueva Granada y los*

*albores de la independencia*)

Agosto 18, martes. Programación especial en la Secretaría de Cultura:

- Celebración del 7º Año de Creación de la Academia Caldense de Historia.
- Entrega de la Orden "Emilio Robledo Correa", al Académico Guillermo Ceballos Espinosa.

Septiembre 21 lunes. Presentación del libro *La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda*, del académico Fabio Vélez Correa, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia y la Secretaría de Cultura.

Octubre 7 al 10. Participación de los académicos Albeiro Valencia Llano y Mario Suárez Yepes en el III Simposio Colombiano de Historia Local y Regional, realizado en Guadalajara de Buga, Valle del Cauca.

Octubre 27 martes. Presentación de la Revista Impronta Nº 7, de la Academia Caldense de Historia, en ceremonia especial realizada en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Noviembre 5 jueves. Realización en el Auditorio de la Secretaría de Cultura, del ciclo de conferencias históricas "Bicentenario de la Independencia Más Colombia", organizado por la Alta Consejería para el Bicentenario de la Independencia, la Secretaría de Cultura de Caldas y la Academia Caldense de Historia, con la participación de María Cecilia Donado, Alta Consejera para el Bicentenario de la Independencia, y los historiadores: Alonso Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Albeiro Valencia Llano y Vladimir Daza.

Diciembre 1 martes. Presentación del libro *De la Doctrina a la Escuela: Una historia de la Educación en Manizales y Caldas*, del académico Ángel María Ocampo Cardona, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia y la Editorial Manigraf, en la Secretaría de Cultura.

Diciembre 9 martes. Iniciación del Proyecto de elaboración de las Monografía de los municipios de Caldas, por parte de los miembros de la Academia Caldense de Historia, en coordinación con la Secretaría de Cultura de Caldas.

**Año 2010**

Enero 26 martes. Presentación del libro *La Región Caldense en los conflictos sociales del siglo XIX*, en la Secretaría de Cultura de Caldas, a cargo de sus editores, académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa.

Marzo 2 martes. Asistencia de los académicos Albeiro Valencia Ll., Alfredo Cardona T., Antonio Estrada A., y Fabio Vélez C. en el Tercer Conversatorio "Caminos de Libertad" organizado por el Senado de la República, con la coordinación de las doctoras María Elena de Crovo y Shirley Huguet Olarte, para conmemorar el Bicentenario de la Independencia de Colombia. El académico Alfredo Cardona T. dicta una charla sobre "La Región en la Independencia Nacional". Lugar: Museo de Arte Moderno de Pereira.

Marzo 9 martes. Presentación del libro *Hitos en la identidad caldense*, del Académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, a cargo de Fabio Vélez Correa, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Marzo 25 jueves. Falleció el Maestro Guillermo Ceballos Espinosa, ilustre Miembro de la Academia Caldense de Historia, y uno de los cronistas más importantes de Manizales, autor del libro *Manizales de Ayer y de Hoy*, y compositor del Himno de Caldas.

Abril 6 martes. Entrega de los trabajos históricos de los municipios caldenses, realizados en un proyecto liderado por la Secretaría de Cultura de Caldas y su Unidad de Patrimonio Departamental a cargo de su Directora de Unidad, arquitecta Luz Marina Gaitán R., y escritos por los académicos, a saber:

- Aguadas: Antonio Estrada Álvarez
- Anserma: Fabio Vélez Correa y Albeiro Valencia Llano
- Aranzazu: José Miguel Alzate Alzate
- Belalcázar: José Omar Serna Restrepo y José Colombano Betancur Patiño
- Chinchiná: Mario Suárez Yepes
- Filadelfia: Luis Ernesto Henao Buitrago
- La Dorada: Vicente Fernán Arango E.
- La Merced: Ángel María Ocampo C.
- Manizales: Albeiro Valencia Llano y Carlos Arboleda González
- Manzanares: Oscar Gaviria Valencia
- Marmato: Alfredo Cardona Tobón
- Marquetalia: Ángel María Ocampo C.
- Marulanda: Mariela Márquez Quintero
- Neira: Vicente Fernán Arango Estrada
- Norcasia: Jesús Antonio Díaz Corrales
- Pácora: Dorian Hoyos Parra
- Palestina: Ofelia Parra Rudas
- Pensilvania: Carlos Eduardo Marín O.
- Riosucio: Luis Fernando Sánchez J.
- Risaralda: Fabio Vélez Correa
- Salamina: Isaías Tobasura Acuña
- Samaná: José Miguel Alzate Alzate
- San José: Octavio Hernández Jiménez
- Supía: Jorge Eliécer Zapata Bonilla
- Victoria: Tarcisio Muñoz Cerón
- Villamaría: Fabio Vélez Correa
- Viterbo: Fernell Ocampo Múnera

Abril 13 martes. Sesión Solemne con motivo de la celebración de los 105 años de la Creación del Departamento de Caldas y conferencia "Esbozos sobre la Literatura de Caldas en 105 años de Historia", por el académico Fabio Vélez Correa.

Abril 27 martes. Presentación del libro *Las voces del mito, Mundo, Leyenda y Valor*, de los autores Orlando Gallego Bedoya y Gonzalo Hugo Vallejo Arcila, a cargo de Orlando Gallego Bedoya, en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Abril 28 miércoles. Conversatorio sobre la "Vida y Obra del Maestro Guillermo Ceballos Espinosa", con la participación de Adela Ceballos P. y su hermano Gonzalo, Albeiro Valencia Llano, Dorian Hoyos Parra, Fabio Vélez Correa, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y José Germán Hoyos Salazar, en la Secretaría de Cultura.

Mayo 25 martes. Aprobación en sesión de la Academia del ingreso como nuevos Miembros Correspondientes, de los historiadores Álvaro Gärtner y José Jaramillo Giraldo.

Junio 15 martes. Aprobación en sesión de la Academia del ingreso como nuevo Miembro Correspondiente, del historiador Alonso Valencia Llano.

Agosto 3 martes. Ceremonia Solemne de Posesión como Miembro Correspondiente del Académico José Jaramillo Mejía, celebrada en la Secretaría de Cultura de Caldas y lectura de su ensayo "La Historia Blanca".

Agosto 12 jueves. Conferencia "La región caldense durante el proceso de la Independencia", del académico Albeiro Valencia Llano, programada por la Alta Consejería del Bicentenario en la Universidad de Santa Rosa de Cabal, Unisarc.

Agosto 26 jueves. Conferencia "La región caldense durante el proceso de la Independencia", del académico Albeiro Valencia Llano, programada por la Universidad Nacional de Colombia en su Cátedra Abierta: Grandes Temas de Nuestro Tiempo, Bicentenario de la Independencia 1810-2010, en el Campus Palogrande de Manizales.

Septiembre 7 martes. Ceremonia Solemne de Posesión como Miembro Correspondiente del Académico Javier Sánchez Carmona, celebrada en la Secretaría de Cultura de Caldas y lectura de su ensayo "Un camino empantanado".

Octubre 6 miércoles. Sesión solemne de la Academia Caldense de Historia en el Teatro Los Fundadores, dentro de la programación "Manizales y Caldas viven el Bicentenario de la Independencia". Y conferencia "La región caldense durante el

proceso de la independencia", del académico Albeiro Valencia Llano.

Octubre 19 martes. Presentación de los libros *El Legado de Caín*, del académico Fabio Vélez Correa, y *Posiblemente Ignorados*, del académico Ángel María Ocampo Cardona, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia, la Secretaría de Cultura y la Editorial Manigraf.

Participación de la Academia Caldense de Historia en la XII Jornada Cultural y Deportiva con motivo de la Celebración de los 100 Años de Viterbo, con las conferencias: "Caldas 100 Años – Viterbo 100 Años", a cargo del académico Albeiro Valencia Llano, el día 28 de octubre. "Primeros pobladores de la zona", a cargo del académico Ricardo de los Ríos Tobón, el día 3 de noviembre. "Mitos y Leyendas del Occidente Colombiano", a cargo del académico Fabio Vélez Correa, el día 10 de noviembre. Y "Vida y Obra del Padre Nazario Restrepo", a cargo del académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

Noviembre 23 martes. Entrega en Ceremonia Especial de la Orden "Emilio Robledo Correa" a la Secretaría de Cultura de

*La Academia departiendo en La Rochela. De pie: José Jaramillo M., Albeiro Valencia Ll., Jorge Eliécer Zapata B., Pbro. Horacio Gómez O., Mario Suárez Y., Luis Ernesto Henao B., Javier Sánchez C., Fabio Vélez C., José Colombano Betancur P., Carlos Arboleda G., y Antonio Estrada A. Sentados: Isaías Tobasura A., María Ofelia Parra R., Dorian Hoyos P., Luis Fernando Sánchez J., Jesús Antonio Díaz C., y Óscar Gaviria V. Diciembre 10 de 2010.*

Caldas, en la persona del Dr. Carlos Arboleda González.

Noviembre 30 martes. Presentación de la Revista Impronta Nº 8, de la Academia Caldense de Historia, Homenaje al Bicentenario de la Independencia de Colombia, en ceremonia especial realizada en la Secretaría de Cultura de Caldas.

Diciembre 3 viernes. Ceremonia Solemne de Posesión como Miembro Correspondiente del Académico Alonso Valencia Llano, celebrada en la Secretaría de Cultura de Caldas y lectura de su ensayo "Las rebeliones quimbayas".

Diciembre 11 sábado. Clausura de Labores de la Academia por el año 2010, con un paseo campestre y degustación de una deliciosa paella, en la finca del Padre Horacio Gómez Orozco, en La Rochela.

**2011**

Febrero 8 martes. Primera reunión de la Academia, con miras a la programación de actividades y eventos en el presente año.

Marzo 15 martes. Presentación de los libros *Los demonios salen del alma*, del poeta y escritor César Durán Vanegas, y *Tres letrados caldenses*, del académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, en ceremonia especial programada por la Academia Caldense de Historia, y la Editorial Manigraf.

Marzo 29 martes. Presentación de los libros *Voluntad de fuego*, del académico Luis Ernesto Henao Buitrago, y *La vida oculta del Caballero Gaucho*, del académico Fernell Ocampo Múnera, en ceremonia especial con audición musical del artista Fernell Ocampo, programada por la Academia Caldense de Historia, y la Secretaría de Cultura.

Participación de la Academia Caldense de Historia en la celebración de los 100 Años de Fundación de Viterbo, Caldas, con las conferencias:

- Abril 11 lunes. "Los caminos de la sangre", a cargo del académico Octavio Hernández Jiménez.
- Abril 12 martes. "El Padre Nazario Restrepo, un verdadero Humanista", a cargo del académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla.
- Abril 13 miércoles. "Aspectos económicos, sociales y políticos en la Fundación de Viterbo", a cargo del académico Albeiro Valencia Llano.

Abril 14 jueves. Ceremonia Solemne de Posesión como Miembro Correspondiente del Académico Álvaro Gärtner Posada, celebrada en la Secretaría de Cultura de Caldas y lectura de su ensayo "*El Cementerio de los Gärtner, símbolo del rechazo a la intolerancia*".

Abril 19 martes. Homenaje de la Academia Caldense de Historia a la población de Viterbo en sus 100 años de Fundación, con el descubrimiento de una Placa conmemorativa. Asisten al evento los académicos: Albeiro Valencia Llano, Dorian Hoyos Parra, Fernell Ocampo Múnera, Octavio Hernández Jiménez y Fabio Vélez Correa. Texto de la Placa:

**A la Ciudad de Viterbo**
**"Paraíso turístico de Caldas"**
**En el Centenario de Fundación**
**1911 –Abril 19– 2011**
**Homenaje**
**Academia Caldense de Historia**

Mayo 24 martes. Ceremonia Solemne de Posesión como Miembro Correspondiente de la Académica María Elvira Escobar G., celebrada en la Secretaría de Cultura de Caldas y lectura de su ensayo "*Reflexiones sobre el censo de población del partido del poblado distrito parroquial de Manizales 1851*".

Julio 7 jueves. Lanzamiento del Libro *ABC Directivo Docente IV. PEI-MACI y la gestión de la calidad*, del académico Ángel María Ocampo Cardona, en Ceremonia Especial programada por las Secretarías de Educación de Manizales y Caldas y Servicios Educativos del Magisterio Ltda., en el

Auditorio Universidad Nacional, Campus Palogrande.

Julio 29 viernes. Homenaje de la Academia Caldense de Historia al Humanista Danilo Cruz Vélez. Descubrimiento de Placa Conmemorativa en la población de Filadelfia. Acto celebrado en el Teatro Municipal, con lectura de ensayo sobre el filósofo a cargo del académico Luis Ernesto Henao B. Texto de la Placa:

**Academia Caldense de Historia**
**Homenaje al Doctor**
**Danilo Cruz Vélez**
**Cumbre del pensamiento filosófico colombiano**
**Filadelfia, diciembre 23 de 1920**
**Bogotá, diciembre 10 de 2008**

Agosto 12 lunes. Asistencia de los Miembros de la Academia Caldense de Historia: Antonio Estrada Álvarez, Dorian Hoyos Parra, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Rubén Darío Usma Porras, Luis Gabriel Montoya M., Carlos Arturo Ospina H., y Fabio Vélez Correa al Segundo Foro sobre Historia "Ciudades fundadas por el Mariscal Jorge Robledo", con énfasis en la escuela de paleografía, formada en Anserma (Caldas).

Agosto 16 martes. Ceremonia Solemne de Posesión como Miembros de Número de la Academia, de los académicos Correspondientes: Luis Ernesto Henao Buitrago, José Jaramillo Mejía y Javier Sánchez Carmona, quienes leyeron los ensayos: "Danilo Cruz Vélez, el Humanista", "Mi tío Cándido" y "El gran Putas", respectivamente.

Agosto 30 martes. Entrega en Ceremonia Especial de la Orden "Emilio Robledo Correa" al Diario LA PATRIA, en su 90 Años de Fundación, por su valioso aporte en la difusión a nivel local y nacional del acaecer regional, en la persona del Dr. Nicolás Restrepo Escobar, Gerente-Director.

Septiembre 10 miércoles. Ceremonia de Descubrimiento de Placa Homenaje al Humanista Edgardo Salazar Santacoloma, en la Biblioteca Pública Municipal "Arturo y Roberto Restrepo", en Anserma, con la asistencia de los Miembros de la Academia Caldense de Historia: Antonio Estrada Álvarez, Dorian Hoyos Parra, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Rubén Darío Usma Porras, Mario Ofelia Parra Rudas, Óscar Gaviria Valencia, Albeiro Valencia Llano, Javier Sánchez Carmona, José Miguel Alzate, Mario Suárez Yepes y Fabio Vélez Correa. Dice la Placa:

**Academia Caldense de Historia**
**Centro de Historia de Anserma**
**Al Humanista**
**Edgardo Salazar Santacoloma**
**Anserma, 17 de junio 1910 – Bogotá, 11 de junio de 1997**

Octubre 27 jueves. Falleció el escritor Bonel Patiño Noreña, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, autor de varios libros de historia, ensayo y narrativa.

Noviembre 29 martes. Presentación del libro *INSTITUTO MANIZALES... Medio siglo de éxodo, tiza y cuadernos para la historia de la educación de Manizales*, escrito por el Académico Javier Sánchez Carmona y presentado por el académico Fabio Vélez Correa en el Fondo Cultural del Café.

**2012**

Enero 18 miércoles. Reunión con la nueva Secretaria de Cultura Elizabeth López Ríos, para tratar asuntos relacionados con la Academia y el programa cultural del departamento.

Enero 24 martes. Reunión de la mesa directiva de la Academia para trazar los

planes operativos para el año 2012, décimo aniversario de la Fundación de la Institución académica.

Febrero 21 martes. Entrega oficial de la revista Impronta Nº 9, correspondiente al año 2011, con la presencia de la Secretaria de Cultura Elizabeth López e invitados especiales.

Febrero 25 sábado. Presentación de la revista Impronta en la población de Viterbo, homenajeada en sus páginas por los 100 años de Fundación. Asistieron al evento 20 académicos y la Secretaria de Cultura del Departamento, Elizabeth López Ríos.

Febrero 25 sábado. La Academia Caldense de Historia recibe mediante el Decreto Nº 22, la Orden de los Fundadores por "su valiosísimo aporte al proceso y conmemoración de los 100 años de fundación de Viterbo", por parte del Alcalde del municipio Félix Alan Gaspar Arcila. Asimismo se hace entrega de una Placa con el siguiente texto:

*"Expresamos nuestro sentimiento de gratitud y afecto a todos y cada uno de los integrantes de la Academia Caldense de Historia por su participación y entrega en los diferentes conversatorios, conferencias y actividades intelectuales realizadas en nuestro municipio con motivo de la celebración centenarias."*

## PUBLICACIONES

**Revista Impronta**

La revista Impronta surge como una necesidad sentida de la Academia de contar con una vía impresa para difundir el trabajo histórico investigado por los académicos. Gracias a los aportes económicos del Departamento a través de la Secretaría de Cultura, se pudo contar con este medio informativo, que inicialmente se había proyectado para salir cada seis meses, pero por cuestión económica y manejo estratégico se decidió publicar una revista anual, sin fijar número límite de paginaje.

El Número 1 empezó a circular con lujosa presentación editorial, publicado en Artes Gráficas Tizan, incluyó los ensayos: *Las parcialidades indígenas de Riosucio y Quinchía, frente a la Ley 89 de 1890 (1890-192O)*, de Nancy Appelbbaum, Profesora Asistente de Historia y Estudios Latinoamericanos de la Universidad Estatal de Nueva York. *Empresarios de Manizales y redes parentales en la Concesión Burila*, de Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga. *Caldas: Revisión bibliográfica de las historias locales*, de Jorge

Eliécer Zapata Bonilla. *El Niño y la Niña están de visita 1997-1998*, de Octavio Hernández Jiménez. Y *Conversación con Ovidio Rincón Peláez*, de Fabio Vélez Correa, además de una nota editorial de su Director Andrés Calle Noreña.

A través de Impronta la Academia inició un intercambio con sus similares en otras ciudades del país, logrando con sus nueve ediciones obtener un reconocimiento por parte de la Academia Colombiana de Historia y demás academias de otros departamentos, por la calidad de su contenido e impresión de la misma.

En la actualidad es dirigida por el académico Fabio Vélez Correa quien cuenta con el apoyo del Comité Editorial integrado por los académicos: Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga, Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Albeiro Valencia Llano y Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Es editada en los talleres de Manigraf.

Una vez publicada, la revista Impronta se entrega a las personas que asisten a su presentación sin costo alguno y se hace llegar a las bibliotecas de todos los municipios de Caldas, a las universidades de la región cafetera, a las bibliotecas grandes del país, y desde luego se entrega a los académicos y a estudiosos reconocidos en la región y en el país.

Según María del Pilar Joves, Secretaria de Cultura,

> "*los Académicos de Caldas, comprometidos con nuestro pasado y alistando sus herramientas, que no son otras que sus lecturas acumuladas y sus escritos concienzudos difundidos a través de su bella y exigente revista Impronta, que dicho sea de paso, va también por su cuarto número, repito, comprometidos con nuestro pasado y alistando sus herramientas para fortalecer un tiempo pretérito que nos circunda, ellos sientan las bases de lo que será a futuro nuestro camino recorrido*". (María del Pilar Joves R., 2006).

Se han publicado las siguientes revistas:
- Impronta Nº 1: 2003
- Impronta Nº 2: 2004
- Impronta Nº 3: 2005
  Caldas 100 Años. Edición Monográfica
- Impronta Nº 4: 2006
- Impronta Nº 5: 2007
- Impronta Nº 6: 2008
- Impronta Nº 7: 2009
- Impronta Nº 8: 2010
  1810 –Bicentenario de la Independencia de Colombia – 2010
- Impronta Nº 9: 2011
  1911 – Viterbo, 100 Años de Fundación – 2011

**Libros**

En los diez años de funcionamiento de la Academia se han publicado 8 libros, relacionados con la historia regional, de gran trascendencia para los nuevos historiadores, pues constituyen en sí mismos, una fuente valiosa de consulta de temas históricos que estaban refundidos en viejos anaqueles y que se han logrado rescatar y difundir en la Colección Obras Históricas. Dichos libros son:

- *Archivo Historial*. Volumen I, 1919: En 2003

- *Archivo Historial*. Volumen II, 1920: En 2004
- *Archivo Historial*. Volumen III, 1923: En 2005
- *Archivo Historial*. Volumen IV, 1924-1934: En 2006
- *Caldas en las Crónicas de Indias*: En 2007
- *Viajeros por el Antiguo Caldas*: En 2008
- *La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda*: En 2009
- *La Región Caldense en los conflictos del siglo XIX*: En 2009

**Archivo Historial**

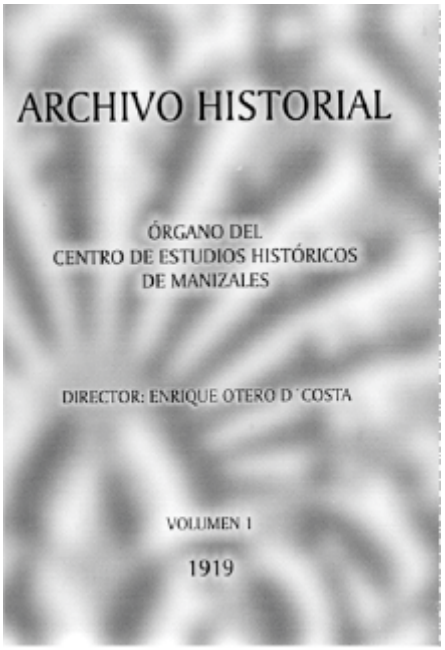
Ya en funcionamiento, la Academia inició la reedición de manera facsimilar de algunas obras fundamentales de la historiografía regional, iniciando con la edición del *Archivo Historial*. Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales y previo acuerdo con el mismo. Esta obra recoge en los cuatro volúmenes iniciales, publicados entre 2003 y 2006, los aportes básicos tanto de la historia comarcana como de la nacional.

Sobre esta publicación el historiador Otto Morales Benítez escribió:

> "*La reedición del Archivo Histórico, la gran publicación que orientó Enrique Otero D´Costa, es obra de singularísima importancia. Allí está lo que alienta parte substancial de nuestro pasado. Tomando escritos de los que allí aparecen, se pueden retomar estudios que no se escribieron a tiempo, pero que son base de lo que es nuestra historia. Seguramente, en poco tiempo, de allí se tomará aliento para obras que nos darán noticias frescas de nuevos actos esenciales*". (Otto Morales Benítez, 2008).

Asimismo, según palabras del escritor Juan Carlos Acevedo Ramos sobre el libro,

> "*la revista que hoy vemos editada en formato de libro, es un acierto más de la Academia Caldense de Historia, en su esfuerzo por recuperar y difundir para las nuevas generaciones el trabajo de importantes hombres de letras. Es no sólo un libro de consulta, sino un Instrumento para dar bases sólidas y certeras frente a ese 'sentido de pertenencia' que hace boga en las aulas de escuelas, colegios, universidades y entre los círculos culturales del país*". (Juan Carlos Acevedo R., 2004).




**Caldas en las crónicas de Indias**

Con el libro *Caldas en las crónicas de Indias*, la Academia Caldense de Historia quiso integrar los relatos de los cronistas hispanos sobre el antiguo Caldas, para crear una obra de gran ayuda para los estudiosos de la historia local y regional y un apoyo para los docentes y estudiantes.

Asimismo, un libro que será muy apreciado por las nuevas generaciones de caldenses que leerán en él lo relacionado con las gestas heroicas de nuestros aborígenes cuando se enfrentaron en condiciones ínfimas, a los invasores hispanos que buscaban el oro de las Indias para beneficio del reino europeo. Según Otto Morales Benítez:

> "*Es un volumen de excepcional importancia. Caldas está en la prosa de Robledo,*

*Cieza de León, Fray Pedro Simón, Juan Bautista Sardela, Pedro Pablo Sarmiento, Lucas Fernández de Piedrahita, Juan de Castellanos, Juan López de Velasco, Antonio Herrera, Tordesillas, Fray Jerónimo de Escobar, Francisco Guillén Chaparro, Fray Pedro de Aguado, Juan Rodríguez Freyle. Con sólo mencionar esta lista de nombres, nos damos cuenta de la importancia de la publicación. Este hecho cultural, merece que se permita hacer una exaltación de la Academia Caldense de Historia*". (Morales Benítez, 2008).

**Viajeros por el antiguo Caldas**

Esta obra es una antología que recoge las crónicas de hombres que llegaron de Europa a mediados del siglo XIX y principios del XX atraídos por las ansias de aventuras, nuevas experiencias y emociones, y fueron seducidos por la exuberante vegetación, la fauna exótica, la abundancia de comida y de recursos naturales. La obra tiene prólogo de Albeiro Valencia Llano y palabras finales de Fabio Vélez Correa, miembros de la Academia.

Los cronistas fueron los primeros promotores de turismo. Valencia Llano describe sus páginas como "*cuadros de costumbres y minuciosas descripciones de lugares y personajes*", así mostraron al Gran Caldas en el viejo continente, y en otras regiones del país donde "*los habitantes de una aldea no conocían más tierra que su villorrio y no había conciencia de región y mucho menos de nación*".

Los relatos compilados son los testimonios de los protagonistas que armados de hacha y machete "*debían recorrer a pie, en mula, en buey, o en hombros de esforzados silleteros, los valles de ríos caudalosos, la agreste topografía de las montañas andinas y las selvas tupidas, húmedas y malsanas*", aseguró Fabio Vélez Correa. (Cerón Rubio, 2009).

Los cronistas incluidos en la obra son: Alejandro de Humboldt, Carl August Gosselman, Jean Baptiste Boussingault, Charles Saffray, Manuel Pombo, Pierre D'Espagnat, Isaac F. Holton, Friedrich von Schenck, Alfred Hettner, Ernst Róthlisberger, Jorge Brisson, Félix Serret y Rufino Gutiérrez.

Según Jaime Lopera**,** Presidente de la Academia de Historia del Quindío,

"*la lectura de estos relatos de los viajeros extranjeros por nuestra comarca, es una fuente inapreciable para los historiadores, los antropólogos, y en general los científicos sociales que se ocupan de aquellas etapas de nuestro crecimiento y desarrollo. Igualmente para los novelistas históricos que han erigido a la colonización antioqueña como telón de boca para hablar de unos valores y unas conductas específicas cuyas características ofrecen una muestra de nacionalidad*". (Lopera, 2009).

Por su parte Gustavo Páez Escobar comenta:

*"*(…) *Cuando la Academia Caldense acude a las fuentes del pasado mediante el rescate de estas páginas memorables ya distanciadas por el tiempo, y dignas de nueva impresión, vigoriza su papel protector de los hechos que le dieron consistencia a nuestra nacionalidad*". (Páez Escobar, 2009).

**La Colina del Viento.**
**De San Joaquín a Risaralda**

La obra anotada fue una coedición entre la Secretaría de Cultura de Caldas y su autor, avalada por la Academia Caldense de Historia y publicada en su colección Obras Históricas Nº 7. Según Albeiro Valencia Llano,

"*el escritor e historiador Fabio Vélez Correa entregó al municipio de Risaralda, al departamento de Caldas y a la región, esta nueva obra que ayuda a enriquecer nuestro patrimonio en el campo de las historias locales y regionales.*

*El libro corresponde a un trabajo de investigación serio y constante, producto de varios años de indagación en fuentes primarias y secundarias. Pero, además, es un texto derivado de la línea de investigación que el autor ha venido consolidando sobre el municipio de Risaralda*". (Albeiro Valencia Ll., 2009).

**La región caldense**
**en los conflictos sociales del siglo XIX**

Este libro encierra en sus páginas las distintas confrontaciones civiles que se dieron en Colombia a lo largo del siglo XIX convulsionado para la humanidad y para los pueblos americanos que empezaban a desligarse del control español.

En la región del Gran Caldas los acontecimientos fueron de menor importancia por lo que aún no se habían configurado en forma las distintas poblaciones que hoy lo conforman. Sólo algunas poblaciones jugaron un papel trascendente en los hechos bélicos, Salamina, el Cantón de Supía, Riosucio, Manizales y Santa Rosa de Cabal.

Fueron tiempos duros, violentos, desesperantes y desoladores. Tiempos que algunos testigos presenciales de los mismos, quisieron dejar escritos en documentos que hoy hacen parte del legado histórico de Colombia, y que nos conducen en sus páginas a lo que fueron los hechos, cómo se dieron, quiénes participaron en los mismos y cuáles fueron las consecuencias finales.

Son esos textos los que hacen parte de esta nueva publicación de la Academia Caldense de Historia para sus lectores y la comunidad investigadora de la nueva historia.

Sobre el libro escribió Vicky Salazar, Editora Cultural de La Patria:

*"... Es la compilación juiciosa de textos históricos que relatan, de manera amena, los acontecimientos y sucesos que dieron fin a la dependencia española, las guerras civiles que se libraron después en nombre de los pensamientos políticos y la lucha por el dominio de territorios.*

*Esta es una acertada publicación en el año de las efemérides del Bicentenario de la Independencia de Colombia, que despejará dudas, aclarará conceptos y ampliará el conocimiento sobre la historia de Caldas.*" (Salazar, 2010).

## ORDEN EMILIO ROBLEDO CORREA

La Academia Caldense de Historia creó en 2008 la Orden Emilio Robledo Correa, para condecorar a aquellas personas o entidades que trabajan en pro del rescate y difusión de la historia regional, una forma de reconocer y resaltar su trabajo ante las demás gentes del departamento. Hasta el presente se ha entregado a:

Centro de Estudios Históricos de Manizales, en 2008, "*por el rescate de la historiografía regional y por su papel en el fortalecimiento de la identidad cultural*".

Académico Guillermo Ceballos Espinosa, en 2009, por "*su valiosa labor difusora de la historia local a través de las páginas del diario LA PATRIA y de la revista CIVISMO, llegando a constituirse en el más importante cronista de las vida lugareña*".

Secretaría de Cultura de Caldas, en 2010, porque "*ha prestado, a través de sus Secretarios, un valioso servicio de apoyo y gestión en el proceso evolutivo de la Academia Caldense de Historia*".

Diario LA PATRIA 90 Años, en 2011, "*por su valioso aporte en la difusión a nivel local y nacional del acaecer regional y su interés por participar activamente en los procesos formativos de la región*".

## ENSAYOS HISTÓRICOS DE NUESTROS ACADÉMICOS

El espíritu esencial de la Academia Caldense de Historia ha sido, más que aglutinar a los historiadores de la región, facilitar la oportunidad de publicar los diferentes textos que resulten de las investigaciones históricas realizadas a lo largo de los 27 municipios y de la región del Gran Caldas. Y para ello tiene su órgano de expresión, la revista Impronta, publicada gracias a la generosidad y los aportes oportunos de la Gobernación de Caldas por intermedio de la Secretaría de Cultura.

A continuación se incluye un listado de los trabajos publicados, sus autores y los datos pertinentes de las revistas en que fueron incluidos. Por razones prácticas, los nombres se anotan en orden alfabético.

ALZATE, José Miguel
- "*Normal Sagrado Corazón de Aranzazu*", Rev. 7, 2009, pp. 133-139

APPELBAUM, Nancy P.
- "*Las parcialidades indígenas de Riosucio y Quinchía, frente a la Ley 89 de 1890 (1890-1920)*", (traducción de María Monterroso), Rev. 1, 2003, pp. 7-30
- *"Guamal: Historia, identidad y comuni dad"*, Rev. 10, 2012, pp. 51-63

ARANGO ESTRADA, Vicente Fernán
- "*Los Viejos Cronistas e Historiadores americanos, españoles y europeos en la Historiografía del Gran Caldas*", Rev. 4, 2006, pp. 489-516

ARBOLEDA GONZÁLEZ, Carlos
- "*La majestad de la palabra en la obra de Otto Morales Benítez*", Rev. 7, 2009, pp. 151-168

BETANCOURTH PATIÑO, José Colombano
- "*Tras las huellas de las veredas del Norte de Caldas, en la ruta de la Colonización Antioqueña. Vereda Las Coles (Pácora)*", Rev. 5, 2007, pp. 713-728
- "*Vereda Viboral, Aguadas – Caldas*", Rev. 6, 2008, pp. 77-90
- "*La arriería por dentro*", Rev. 7, 2009, pp. 97-107

CARDONA TOBÓN, Alfredo
- "*¿Sama uaya mida? ¿Adónde vas hermano?*", Rev. 4, 2006, pp. 453-468
- "*Los imaginarios urbanos en la cultura del Viejo Caldas*", Rev. 5, 2007, pp. 623-648
- "*Las pestes, las plagas y los bichos a través de nuestra historia*", Rev. 6, 2008, pp. 155-171

- "*Las provincias de la Nueva Granada en los albores de la Independencia*", Rev. 7, 2009, pp. 89-96
- "*Las vías de a pie – La rosa de los caminos*", Rev. 8, 2010, pp. 51-70
- "*La invasión antioqueña al resguardo indígena de Guática*", Rev. 9, 2011, pp. 229-240
- *"El paisaje cultural cafetero. Una mezcla de macro y microcomponentes"*, Rev. 10, 2012, pp. 113-137

CARVAJAL OSPINA, Jorge Eduardo
- *"Anserma Caldas, sus Hombres y sus Letras"*, Rev. 10, 2012, pp. 253-278

CEBALLOS ESPINOSA, Guillermo
- "*Apuntes para la historia de los cables aéreos en Manizales*", Rev. 6, 2008, pp. 103-106

CHICA CARDONA, Julián
- *"Dos casos de fusilamiento de antioqueños en la provincia del cauca en el siglo XIX"*, Rev. 10, 2012, pp. 139-154

DE LOS RÍOS TOBÓN, Ricardo
- "*Los 30 mapas de Caldas – integraciones y desintegraciones*", Rev. 3, 2005, pp. 283-306

ESCOBAR GUTIÉRREZ, María Elvira
- "*Reflexiones sobre el Censo de Población del Partido El Poblado. Distrito Parroquial de Manizales, 1851*", Rev. 9, 2011, pp. 185-206
- *"Los cacicazgos del Cauca medio"*, Rev. 10, 2012, pp. 17-24

ESTRADA ÁLVAREZ, Antonio
- "*Incendios en Caldas*", Rev. 6, 2008, pp. 137-154
- "*Guerras civiles en Colombia y la participación de los Estrada*", Rev. 8, 2010, pp. 127-144

FLÓREZ HURTADO, Óscar Diego
- "*Apuntes de la Arriería*", Rev. 4, 2006, pp. 517-522
- "*Incendios en Caldas*", Rev. 6, 2008, pp. 137-154

GÄRTNER POSADA, Álvaro
- "*El cementerio Gärtner, símbolo del rechazo a la intolerancia*", Rev. 9, 2011, pp. 163-168

GIRALDO ZULUAGA, Luisa Fernanda
- "*Empresarios de Manizales y redes parentales en la Concesión Burila*", Rev. 1, 2003, p. 31-41
- "*Pedro Cieza de León: Una visión etnográfica*", Rev. 6, 2008, pp. 13-24

GÓMEZ OROZCO, Pbro. Horacio
- "*Por las trochas del Evangelio. Hitos de la Iglesia en Caldas*", Rev. 5, 2007, pp. 729-736

GONZÁLEZ TABORDA, Fanny
- **"***La Merced. El valor de un pueblo*", Rev. 5, 2007, pp. 649-661

HENAO BUITRAGO, Luis Ernesto
- "*Puente El Pintado*", Rev. 2, 2004, pp. 167-175
- "*Desarrollo urbano, orígenes y evolución (Filadelfia 1840-1930)*", Rev. 7, 2009, pp. 51-65
- "*Emplastos, yerbas y aspirinas (Historia de la medicina, Filadelfia 1840-1930)*", Rev. 8, 2010, pp. 173-190
- "*Tinta en el tintero (Breve reseña sobre la educación, Filadelfia, 1840-1940)*", Rev. 9, 2011, pp. 207-220
- *"Aproximaciones a la semblanza del pensador Danilo Cruz Vélez"*, Rev. 10, 2012, pp. 163-171

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Octavio
- "*El Niño y la Niña están de visita*", Rev. 1, 3003, pp. 53-70
- "*Caldas se viste de Fiesta*", Rev. 3, 2005, p. 377-395
- "*Don Quijote en Colombia*", Rev. 5, 2007, pp. 691-712
- "*Cocina e identidad regional*", Rev. 6, 2008, pp. 207-236
- "*Cruce de caminos*", Rev. 8, 2010, pp. 95-

125
- "*Los caminos de la sangre*", Rev. 9, 2011, pp. 63-82
- *"Camino real de Occidente"*, Rev. 10, 2012, pp. 25-50

HOYOS PARRA, Dorian
- "*La mujer en Caldas*", Rev. 3, 2005, pp. 359-367
- "*Oda a la Independencia*", Rev. 8, 2010, pp. 87-93

HOYOS SALAZAR, José Germán
- "*Semblanza del Padre Adolfo Hoyos Ocampo*", Rev. 6, 2008, pp. 107-120

JARAMILLO MEJÍA, José
- "*Memorias de un caserón*", Rev. 7, 2009, pp. 125-132
- "*La historia blanca*", Rev. 8, 2010, pp. 71-85
- "El *agua en Manizales*", Rev. 9, 2011, pp. 221-228
- *"Mi tío Cándido"*, Rev. 10, 2012, pp. 173-178

MARÍN APONTE, Lucas (Ensayista invitado)
- *"10 años de periodismo liberal, en tierra de conservadores"*, Rev. 10, 2012, pp. 233-242

MÁRQUEZ QUINTERO, Mariela
- "*La cultura cafetera. Historia de una aculturación*", Rev. 2, 2004, pp. 155-166
- "*El café en Caldas... 100 años de desarrollo*", Rev. 3, 2005, pp. 341-358
- *"Historia y periodismo dos conceptos cercanos al ejercicio cotidiano del periodista"*, Rev. 5, 2007, pp. 677-690
- "*Café y Bicentenario: Una historia que ha fortalecido el país*", Rev. 8, 2010, pp. 145-160

MORALES BENÍTEZ, Otto
- "*Uribe Uribe y Panamá. Altura jurídica, política y moral del país*", Rev. 2, 2004 pp. 117-153
- "*La dictadura de Reyes se apropia del plan de división territorial de Uribe Uribe*", Rev. 3, 2005, pp. 275-282
- "*Aguadas entre las lumbres de la historia y de sus hijos*", Rev. 7, 2009, pp. 37-50

MUÑOZ CERÓN, Tarcisio
- "*Aproximaciones a la Historia de Guamal*", Rev. 4, 2006, pp. 469-488

OCAMPO CARDONA, Ángel María
- "*Claves para una Historia de la Educación en el departamento de Caldas*", Rev. 4, 2006, pp. 523-543
- "*El nombre de Marquetalia: Aclaraciones necesarias*", Rev. 9, 2011, pp. 169-184
- *"Las fundaciones del Oriente de Caldas"*, Rev. 10, 2012, pp. 77-93

OCAMPO LÓPEZ, Javier
- "*El Bicentenario de Aguadas*", Rev. 6, 2008, pp. 53-58

OCAMPO MÚNERA, Fernell
- "*Arte y Cultura en los 100 años de Viterbo*", Rev. 9, 2011, pp. 115-143

PARRA RUDAS, María Ofelia (Coautora)
- "*Aportes de los extranjeros a la cultura de Manizales*", Rev. 6, 2008, pp. 121-136
- *"Ernesto Gutiérrez Arango. Sus ancestros"*, Rev. 10, 2012, pp. 199-219

PELÁEZ RESTREPO, Óscar
- *"Espantos de mi tierra"*, Rev. 10, 2012, pp. 243-252

PINEDA CARDONA, Héctor Fabio
- "*A 20 años de la tragedia de Armero. El trágico despertar del Ruiz*", Rev. 3, 2005, pp. 369-375

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Belisario
- *"Doctor José María Cataño Piedrahíta. Un apóstol de la medicina en Victoria",* Rev. 10, 2012, pp. 179-197

RICO SALAZAR, Jaime
- "*Pedro Morales Pino, su vida y su obra*", Rev. 6, 2008, pp. 173-206

RIVERA RIVERA, Ubaldo de Jesús (Historiador invitado)
- "*Viterbo Cien Años, ¿forjando historia?*", Rev. 9, 2011, pp. 83-113

SÁNCHEZ CARMONA, Javier
- "*Un camino empantanado*", Rev. 9, 2011, pp. 151-161
- *"El gran Putas"*, Rev. 10, 2012, pp. 221-231

SÁNCHEZ JARAMILLO, Luis Fernando
- "*Importancia de los archivos históricos*", Rev. 2, 2004, pp. 177-185
- "*La fundación de Riosucio y el origen de sus cementerios: Análisis histórico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado*", Rev. 7, 2009, pp. 67-75
- "*Entre el poder eclesiástico y el poder civil: El cementerio de Manizales en los litigios de tierras*", Rev. 8, 2010, pp. 161-171
- "*El amancebamiento en Manizales durante el siglo XIX*", Rev. 9, 2011, pp. 241-250

SERNA RESTREPO, José Omar
- "*Templos, religiosidad y poder en la colonización antioqueña hacia el sur*", Rev. 6, 2008, pp. 59-76
- "*Templos parroquiales de Pácora, Salamina y Neira*", Rev. 8, 2010, pp. 191-202

SUÁREZ YEPES, Mario
- "*Aportes de los extranjeros a la cultura de Manizales*", Rev. 6, 2008, pp. 121-136
- "*La historia y la toponimia*", Rev. 7, 2009, pp. 109-123
- *"Ernesto Gutiérrez Arango. Sus ancestros"*, Rev. 10, 2012, pp. 199-219

TOBASURA ACUÑA, Isaías
- "*Boyacenses y cundinamarqueses en Caldas: del quietismo social a la construcción de región*", Rev. 3, 2005, pp. 259-273
- "*Augusto Ángel Maya: Aportes de Caldas al pensamiento y movimiento ambiental colombiano*", Rev. 6, 2008, pp.237-249
- "*Apuntes para una historia ambiental del departamento de Caldas*", Rev. 7, 2009, pp. 141-149
- "*El legado ecológico del Libertador*", Rev. 8, 2010, pp. 37-49

USMA PORRAS, Rubén Darío
- "*Los Umbra (ansermas) vestigios en guacas y petroglifos*", Rev. 9, 2011, pp. 15-36

VALENCIA LLANO, Albeiro
- *"Conformación de la región caldense"*, Rev. 3, 2005, pp. 235-257
- *"La sociedad caldense hacia 1905. Aspectos de la vida cotidiana"*, Rev. 5, 2007, pp.595-622
- "*Antioqueños y caucanos en la colonización y fundación de Aguadas*", Rev. 6, 2008, pp. 25-51
- "*Antiguos pobladores del territorio caldense. Aspectos de la vida cotidiana*", Rev. 7, 2009, pp. 13-36
- "*El territorio caldense hace 200 años. Los sectores sociales en la Independencia*", Rev. 8, 2010, pp. 15-36
- "*La colonización del valle del Risaralda. Ambiente económico, político y social para la fundación de Viterbo*", Rev. 9, 2011, pp. 47-62
- *"Los intelectuales en la conformación de la región caldense"*, Rev. 10, 2012, pp. 95-112

VALENCIA LLANO, Alonso
- "*Las rebeliones de los quimbayas*", Rev. 9, 2011, pp. 37-45

VALENCIA TREJOS, César (Ensayista invitado)
- "*Los Encuentros de la Palabra y el rescate cultural de la provincia*", Rev. 8, 2010, pp. 201-216

VÉLEZ CORREA, Fabio
- "*Conversación con Ovidio Rincón Peláez*", Rev. 1, 2003, pp. 71-89

- "*100 años de Literatura e Historia en Caldas*", Rev. 3, 2005, pp. 307-331
- "*Colonización y Fundación de Risaralda (Caldas)*", Rev. 5, 2007, pp. 663-675
- "*Roberto Vélez Correa (Manizales, 1952-2004) Historiador y crítico de la literatura regional*", Rev. 8, 2010, pp. 217-241
- *"Academia Caldense de Historia… 10 años al rescate de la historia regional"*, Rev. 10, 2012, pp.

ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer
- "*Caldas: Revisión bibliográfica de las historias locales*", Vol. 1, 2003, pp. 43-51
- "*Aportes de los historiadores de Caldas a la Historiografía Nacional*", Rev. 3, 2005, pp. 333-339
- "*La colonización antioqueña en la óptica de los historiadores Otto Morales Benítez y Albeiro Valencia Llano*", Rev. 6, 2008, pp. 91-102
- "*Occidente de Caldas. Su composición étnica y su presencia en la formación de la República*", Rev. 7, 2009, pp. 77-87
- "*El presbítero Nazario Restrepo Botero fundador de Viterbo, un verdadero Humanista*", Rev. 9, 2011, pp. 145-150
- *"Emilio Robledo Correa: Hombre de ciencia, educador y estadista"*, Rev. 10, 2012, pp. 155-161

ZULUAGA GÓMEZ, Víctor
- "*Indígenas Desplazados en el Gran Caldas*", Rev. 4, 2006, pp. 439-451
- *"En busca de la libertad"*, Rev. 10, 2012, pp. 65-75

## APOYO GUBERNAMENTAL

La Academia Caldense de Historia siempre ha funcionado como una entidad satélite de la Secretaría de Cultura de Caldas, y aunque para cuestiones fiscales aparece como una entidad no gubernamental, en la práctica hace parte del engranaje oficial como un ente que desarrolla proyectos de investigación, recopilación y difusión de información histórica de interés para la región.
Siempre ha contado con el apoyo irrestricto de los secretarios de Cultura, quienes han fomentado los proyectos de carácter histórico liderados por la Academia, y las publicaciones de sus obras: revista Impronta y libros de investigación.

Por lo anterior, queremos destacar en este trabajo los nombres de las personas (gobernadores y secretarios de cultura) que nos han acompañado en esta empresa de rescate de la memoria del pasado de la región y de su difusión entre las nuevas generaciones. Son ellos:

Gobernadores: Luis Alfonso Arias Aristizábal, 2002-2003; Emilio Echeverri Mejía, 2004-2007; Mario Aristizábal Muñoz, 2008-2011 y Guido Echeverri Piedrahita, 2012-

Secretarios de Cultura: Carlos Arboleda González, 2002-2003; Juan Manuel Sarmiento Nova, 2004-2005; María del Pilar Joves Ramírez, 2006-2007; Luis Fernando Rosas Londoño, 2008; Carlos Arboleda González, 2009-2011 y Elizabeth López Ríos, 2012-.

Asimismo, hay que destacar la colaboración decidida y permanente de las doctoras Flor Nelcy Giraldo Mejía, Directora de la Unidad de Fomento y Capacitación, y Luz Marina Gaitán Rojas, Directora de la Unidad de Patrimonio Departamental, quienes siempre han estado al lado de la Academia en sus ejecutorias y procesos institucionales.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con el anterior reconocimiento justo a nuestros colaboradores del Gobierno departamental, damos por concluido este recuento sucinto de lo que ha sido la labor de la Academia Caldense de Historia en sus primeros 10 años de existencia pública.

Y para finalizar, que mejor que incluir las

palabras de apoyo irrestricto y de motivación constante de Otto Morales Benítez, uno de nuestros Presidentes Honorarios:

> *"La Academia Caldense de Historia está cumpliendo una de sus tareas más nobles: despertar vocaciones; estimularlas y crearles los medios para que se expresen. Así, lentamente, van comprometiendo la conciencia ciudadana. Esta, entonces, será solidaria y, en cada amanecer, reclamará más noticias del pasado. Este, entonces, se enriquecerá más aún cuando se una al destino del nacional. El Gran Caldas vuelve así al sitio que le corresponde en el destino patrio. Nos sentiremos orgullosos de lo que aconteció y de los personajes que ayudaron a ennoblecer la historia. Será una lumbre que alumbrará el camino del futuro. Habrá resplandores de claridad sobre el ayer y la ventura de lo que nos espera en creación individual y colectiva".*

*Primer Encuentro de Academias de Historia Caldas, Risaralda y Quindío realizado en Pereira el día 14 de julio de 2012. (Foto archivo Academia).*

## Fuentes de Consulta

ACEVEDO RAMOS, Juan Carlos. "Un vuelo al pasado". En Papel Salmón, La Patria, 2004

BUSTOS DE CARDONA, Edith A. "Centro de Investigaciones Históricas de centro occidente de Colombia: objetivos y realizaciones". En *Registros de Historia*, Revista del Centro de lnvestigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia, Año 1 – Número 1, enero – marzo 1987

CERÓN RUBIO, Marcela. "Los etnógrafos del pasado". En ENFOQUE DEL CAFÉ, Eje Cafetero, enero de 2009, Año 3 / Edición 11, pp. 68-69

IMPRONTA. Revista de la Academia Caldense de Historia. Números 1 al 9, 2003–2011

JOVES RAMÍREZ, María del Pilar. Presentación del Archivo Historial, volumen 4. Noviembre 21 de 2006

LOPERA, Jaime. "Viajeros por el Antiguo Caldas. Pintores de Costumbres". En Papel Salmón, La Patria, Edición 852, marzo 1 de 2009, p. 2

MONTAÑO GAÑÁN, Darío. "Supía recibe a los investigadores". En La Patria, Regional, miércoles, septiembre 30 de 1998, p. 6ª

MORALES BENÍTEZ, Otto. "Avances en la historia de Caldas". En Papel Salmón, La Patria, domingo, marzo 16, 2008

PÁEZ ESCOBAR, Gustavo. "Viajeros por el Antiguo Caldas". En EL ESPECTADOR.COM, 10 de junio/2009

QUEHACER CULTURAL. "Supía Histórico" Año 4 Nº 39 de Mayo de 1989

_____. "La Academia Caldense de Historia. Protección y fortalecimiento de nuestra identidad". En Quehacer Cultural, Año 17, Nº 186, septiembre de 2002

RUDAS, Albeiro. "En Anserma crean Academia de Historia para Caldas". En La Patria, viernes, agosto 16 de 2002

SALAZAR, Vicky. "El siglo XIX, época de conflictos civiles". En La Patria, Cultural, viernes, 22 de enero de 2010, p. 12a

SUPÍA HISTÓRICO, Año 1, Nº 4, Supía, noviembre de 1988, p. 2

VALENCIA LLANO, Albeiro. "La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda". En Impronta 7, septiembre de 2009, pp. 234-235

# DOCUMENTOS

# PARÉNTESIS DE LA VEGA DE SUPÍA

*La Vega de Supía, del gobierno de Popayán, jurisdicción de la ciudad de Anserma, confina por un lado con el gobierno del Chocó; linda con el de Antioquia, y la divide del de Mariquita la montaña de Ervé. Ha tenido poca fama, por que el Chocó se robó la atención desde su desmembramiento, pero sabidas sus riquezas, harán justicia los políticos, dándole el lugar que se merece.*

*Sus entradas son por asperísimos caminos de subidas y bajadas, y profundas concavidades que hace la tierra por un lado; llegado a aquel sitio, se ve un llano de una legua de circunferencia, rodeado de eminentes cerros cuyas entrañas son de oro; igualmente lo es todo aquel llano y cuanta tierra la circula.*

*El cerro de Marmato es el más elevado, mirado desde aquel llano, como capitán de los otros cerros. Es todo de oro, desde el copete hasta su cimiento. Este lo posee don Agustín de Castro, vecino y minero de aquel sitio; llámase dueño de él contra las reglas que prescriben las Ordenanzas Reales de Minas, en tomo de a folio dedicado a nuestro Católico Monarca, el Señor don Carlos III (que Dios guarde), donde se le dan a los mineros de vetas, un frente de 60 varas o sean 100. Tiene de ancho este cerro, por el lado del sitio, más de media legua; y por el lado de Cauca, más de legua, y otro tanto de altura, porque por dicho lado de Cauca se va extendiendo y haciendo sus ensilladas o placeres y se abre más de los costados.*

*Tiene aguas superiores con las que se han hecho muchos desmontes que llaman allí pilas, recogiendo las aguas a manera de estanque y soltándolas de golpe, con lo cual aquel ímpetu y descenso rózalos arbolillos y superficie de la tierra, dejando a manifiesto las vetas de oro para escoger la más hermosa, como lo han hecho los mulatos de Quiebralomo muchas veces; pero el Don Agustín de Castro, indigesto y avaro, luego que sabía que se había descubierto alguna veta rica, lanzaba y perseguía a la gente, hasta que ha conseguido desterrar a todos, cuando no se le perjudicaba en nada, por la dilatación del cerro y suma distancia de labores, y como aquellos pobres no tienen razones ni medios para quejarse de don Agustín de Castro, por verlo con 80 o más negros, alcalde ordinario los más años, elegido por los de la ciudad de Anserma, por compadre de unos y menesteroso de otros, se sale de allí con cuanto quiere, y siendo notoria la multitud de oro que este hombre ha sacado, no se ve jamás libre de crecidos empeños y pleitos que sostiene con vigor, para salirse con sus ideas; y si allí se pusiera un teniente y justicia mayor con absoluto mando, inhibiendo a la ciudad de Anserma de nombrar para aquel distrito juez alguno, y que el alcalde mayor eligiera para alcaldes de campo a los que hallare más suficientes e idóneos, de otra suerte estaría aquel sitio, pues quieren disputar a el oficial real sus facultades, y lo traen como pelota de viento, por haber arreglo para los cuatro individuos que allí alzan figura.*

*Es notorio que toda tierra de oro produce genios inquietos y cavilosos, de cuya verdad hay sobradas noticias. Si la ciudad de Anserma (que no merece este nombre por ser lugar corto, despreciable y de suma pobreza, distante de La Vega 4 o 5 días de penosos caminos), no tuviera mando en aquel sitio, pues no tiene cabildo ni sujetos que sirvan para otra cosa que para inquietar, auxiliados de la vara de alcaldes, otros progresos se vieran; pero la lástima es que aunque esto se conoce, nada se remedia y sí se envejecen las costumbres, de tal forma que cuando se quiera remediar ha de costar gran trabajo; y así no viviera don Agustín de Castro tan altivo, que dominando todo el cerro sin tener derecho (por no haber habido quien lo arregle), es causa de que muchos pobres no trabajen aquellas vetas, con perjuicio de los reales quintos que a Su Majestad hubieran dado, y alivio que aquellos vasallos, por la facilidad de trabajo, en unas vetas descubiertas a su costa en las pilas y desmontes que han hecho. Quítesele a don Agustín de Castro la potestad de que usa, sin perjudicarle a él para sus labores, y se verá si hay crecido aumento en las sacas de oro.*

*La quebrada que en el mapa se nombra Muy Rica, lo es sin disputa y lo acredita el experimento ejecutado por don Simón Pablo Moreno de la Cruz, teniente que fue de aquel sitio y de las cuatro ciudades, yerno del nominado don Agustín de Castro; este sujeto, conociendo que cuantas pilas y desmontes se han hecho en el curso del Marmato (que son infinitas), han caído sobre la mencionada quebrada y que todo el oro robado de aquellas aguas precipitadas para descubrir vetas, había caído sobre dicha quebrada, hallándose con su cuadrilla de 80 o más negros laboreando en sus minas de Guamal, de oro corrido en el río de Supía, como se ve en el mapa No. 10, habló a su suegro, don Agustín de Castro, insinuándole la riqueza que en dicha quebrada había y que unida su cuadrilla con la de su suegro, pasase a trabajar la quebrada.*

*Y con efecto, convencido el Castro de las razones de su yerno, y precedido el cateo de la quebrada, hallaron que correspondía a lo premeditado; pasaron sus cuadrillas de negros, yerno y suegro, y comenzaron a laborear y en tres meses que duró esta compañía se le libertaron al don Simón Pablo Moreno 2 o 3 esclavos con solo aquel día sábado y domingo que los dueños de mina dan a sus esclavos para que por sí soliciten algunos tomines de oro, para ayuda de la corta ración que se les da. Esta prueba bastaba para conocer la mucha riqueza de esta quebrada, y los libertos esclavos están en La Vega, que son testigos fieles.*

*A los tres meses, poco más o menos, se disgustó el don Agustín de Castro con su yerno y se deshizo la compañía, volviéndose cada uno a sus labores, y se dice que por tener el Castro sus platanares allí, sentía que se aprovechasen de ellos los negros de su yerno, y que de aquí provino el separarse. Y volviendo al cerro del Marmato, éste tiene muchos socavones a la parte que mira a Cauca, hechos de los antiguos españoles, los que habiendo sacado mucha riqueza, se fueron a vivir a Popayán unos y a otras partes otros; como ya están hechos estos socavones en muchas partes del cerro, hay gran facilidad de volar con pólvora mucha parte*

*de él, y se cogiera el oro a la luz del sol. Ahora se trabaja con velas y así se van siguiendo los hilos de oro, y se podrán emplear en sus trabajos más de dos mil negros.*

*Quiebralomo está enfrente del cerro de Marmato: se ven sus casas desde el llano y pueblo de Supía, que está a la cabecera de dicho llano, como se ve con el mapa; llámase Real de Quiebralomo, y tomó este nombre de un buey que subía de aquellas honduras, cargado de oro (que para este ministerio lo tenían) y aconteció que a dicho buey se le quebró el espinazo con las cargas que le ponían y dijeron: al buey se quebró el lomo, y de aquí es que sea Quiebralomo; llámase real, por ser no solo real de minas, más también por ser realengo. Aquí hay igual riqueza que en el Marmato, tanto de oro de vetas como del corrido, y en las calles de esta parroquia (muy numerosa de mulatos y mestizos y otras gentes libres), hay oro en todo el pueblo.*

*A un lado de esta parroquia están las minas del Morado, y se llama así porque aquel oro sale negro como astillas de las que caen en una fragua del hierro que trabajan los herreros. Al principio que se descubrieron estas minas hallaban entre la tierra unas como escorias de fraguas y las nombraban cabezas de negro, por ser a su similitud y encrespadas, y las arrojaban por ver aquellos terrones negros y no sabían lo que era, y eran terrones de oro a lo que llamaban cabeza de negro. Hoy trabaja estas minas un mulato de Quiebralomo llamado Damasio, con sólo sus hijos, y cuando don Pablo Serrano salió de la ciudad de Cartago, llevaba este mulato sacadas más de 70 libras de oro.*

*En aquel tiempo hubo un indio que ayudado de algunos amigos sacó 200 libras, y este era un venero rico que descubrió sobre el haz de la tierra y siguiéndolo llegó hasta toparse con un cerro, y allí lo ha dejado por no saber allí ademar*. Véase si del Chocó nos cuentan otro tanto; como son tantas las vetas que hay descubiertas, se les da muy poco dejar una porque tienen muchas en qué escoger, como veremos con la veta de La Cincha. Esta veta se llama así por ser del ancho de una cincha de caballo y de oro toda; la trabajaban con felicidad y aconteció que se derrumbó la boca o entrada del socavón (porque, como va dicho, no saben allí ademar), y siendo esta veta del aprecio que se deja entender, no pensaron en destaparla y la dejaron por haber muchas en qué trabajar.*

*Al cabo de muchos años, y siendo cura de Quiebralomo un doctor Saldarriaga, los mulatos se animaron unos con otros (y sin más caudillo que su gusto) y fueron a limpiar aquella tierra que les cegó la entrada y como no había tenido aquel socavón ventilación alguna en tantos años y se hubiese formado adentro un charco de agua de las gotas que estilaba la bóveda, viniendo estas aguas por minerales de caparrosa, que hay mucha por allí, se había corrompido esta detenida agua y al destapar el socavón salió un tufo tan corrupto que murieron de él 3 mulatos y no se pudo sacar estos cuerpos muertos hasta que evaporó la*

*Ademar: poner ademes o maderos en una galería, como soporte.

*bóveda o socavón, y desde entonces no ha pensado nadie en volver a trabajar esta veta; cae al lado que mira al pueblo de Cañamono.*

*Bastará esta sola veta para dar fomento a un reino, y si la desidia, pereza o pobreza de los vecinos de este reino no fuera tan conocida, se vieran caudales formidables, pero el que tiene su casa y cuatro matas de plátano, no lo moverán ni con palancas. Si el Potosí es cerro de plata, la Vega de Supía tiene muchos cerros de oro, no por descubrir, sino descubiertos y de manifiesto. Los mulatos de Quiebralomo hacen sus rozas, van a menudo a Honda y Mariquita a hacer sus empleos de ropas, y siendo así que son más inclinados al trato que al trabajo de las minas, con todo aquellos pocos días que ocupan en trabajar las vetas, sacan el oro que necesitan y lo dejan hasta que la necesidad les obliga a ir a sacar más oro. Todo lo dicho siendo verídico, podrá el incrédulo solicitar los informes o noticias que más le convengan. Su trabajo es fácil y de poco costo.*

*Dios permita que nuestros jefes, enterados de este Potosí de oro, recojan algunos de los infinitos vagamundos que hay, cuatreros, asesinos, ebrios, mal casados, y desahogada la tierra de tanta gente perdida, los pongan a trabajar en La Vega, para remedio del Reino, aumento del real erario, y tranquilidad pública. Su temperamento es de primavera y muy sano, algo estéril de frutas, como lo es toda tierra de oro, cuyo metal parece que roba a la tierra la virtud de fructificar, pero un poco apartado hay sobrado donde hacer rozas y platanares para el sustento de la gente.*

*Archivo General de Indias.*
*Quito 223. 5 Folios.*
*OBSERVACIONES: Folios sin numeración.*

*Tomado de:*
*Cespedesia. Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca, Colombia. Director: Patiño, Víctor Manuel. Cali, enero – junio de 1983, No. 45-46*

*Teodoro de Bry. Explotación de una mina de oro. América, 1590*

**Bahareque en Risaralda y San José (Plumillas de Fabio Vélez C.)**

# FOTO ANTIGUA

*Elvia y Graciela Arango Robledo*
*Manizales, 1924*

# VIDA ACADÉMICA

# Mesa Directiva 2011 – 2012:

Presidente: Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Vicepresidente: Albeiro Valencia Llano
Secretaria: María Ofelia Parra Rudas
Tesorera: Dorian Hoyos Parra
Fiscal: Antonio Estrada Álvarez
Director de la revista *Impronta*: Fabio Vélez Correa

**Presidentes Honorarios:**

Otto Morales Benítez
Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez

**Miembros de Número:**

| **Orden** | **Nombre** |
|---|---|
| 1 | Mariela Márquez Quintero |
| 2 | Octavio Hernández Jiménez |
| 3 | Alfredo Cardona Tobón |
| 4 | Luis Ernesto Henao Buitrago |
| 5 | Horacio Gómez Orozco |
| 6 | Dorian Hoyos Parra |
| 7 | Fabio Vélez Correa |
| 8 | Albeiro Valencia Llano |
| 9 | Vicente Fernán Arango Estrada |
| 10 | Luis Fernando Sánchez Jaramillo |
| 11 | Gonzalo Sánchez Zuleta |
| 12 | Antonio Estrada Álvarez |
| 13 | Ricardo De los Ríos Tobón |
| 14 | José Miguel Alzate |
| 15 | Carlos Arboleda González |
| 16 | José Colombano Betancur Patiño |
| 17 | José Jaramillo Mejía |
| 18 | Javier Sánchez Carmona |
| 19 | Jorge Enrique Robledo Castillo |
| 20 | Jorge Eliécer Zapata Bonilla |
| 21 | Isaías Tobasura Acuña |
| 22 | José Omar Serna Restrepo |
| 23 | Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga |
| 24 | Carlos Arturo Ospina Hernández |

**Miembros Correspondientes:**

1 Alberto Chica Restrepo
2 Jesús Antonio Díaz Corrales
3 Óscar Gaviria Valencia
4 Jaime Giraldo Ángel
5 Ricardo Castaño Zapata
6 Jorge Enrique Esguerra León Gómez
7 Luis Fernando González Escobar
8 Bernardo Antonio Hernández Castaño
9 Gustavo Loaiza Loaiza
10 Luis Gabriel Montoya M.
11 María Cristina Moreno Moreno
12 Tarcisio Muñoz Cerón
13 Ángel María Ocampo Cardona
14 Fernell Ocampo Múnera
15 María Ofelia Parra Rudas
16 Héctor Fabio Pineda Cardona
17 Belisario Ramírez González
18 Rubén Darío Usma Porras
19 Víctor Zuluaga Gómez
20 Hernán Valencia Benavidez
21 Fanny González Taborda
22 José Germán Hoyos Salazar
23 Jaime Rico Salazar
24 Mario Suárez Yepes
25 Hernán Giraldo Mejía
26 Andrés Calle Noreña
27 Alonso Valencia Llano
28 Álvaro Gärtner Posada
29 María Elvira Escobar G.
30 Jorge Eduardo Carvajal Ospina
31 Óscar Peláez Restrepo
32 Julián Chica Cardona
33 Ubaldo Rivera Rivera

**Correspondiente extranjera:**

Nancy P. Appelbaum

**Miembros Fallecidos:**

Miguel Giraldo Rodas, Óscar Diego Flórez Hurtado, José Libardo Flórez M., Guillermo Ceballos Espinosa y Bonel Patiño Noreña.

# ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

**2012**

**Marzo 20 martes.** Presentación por parte del Secretario saliente de la Secretaría de Cultura de Caldas, Carlos Arboleda González y la actual, Elizabeth López Ríos, de las obras literarias:

- *La aguadeñidad*, óleos, acrílicos y carboncillos del maestro Carlos Alberto Osorio Monsalve combinados con textos que dan luz sobre su propio trabajo.
- *El sombrero aguadeño, una marca del putas*, de Carlos Ariel Salazar Cardona, un libro sobre la historia del municipio centrado en la artesanía del sombrero.
- *Diccionario de emociones*, ensayos y una traducción de *La cárcel de reading* de Bernardo Arias Trujillo, reedición que ayuda al conocimiento del gran escritor nacido en Manzanares.
- *Pasión y Patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo*, ensayo biográfico del académico Ángel María Ocampo Cardona sobre el autor de Risaralda.
- *Gilberto Vieira y su época*, entrevista realizada por José Luis Díaz Granados a quién fue durante más de 40 años, secretario del Partido Comunista Colombiano.
- *Apía Tierra de la Tarde. Música en la montaña*, ensayos del académico Octavio Hernández Jiménez sobre un municipio epicentro de la cultura en el Viejo Occidente de Caldas.
- *La villa de Santiago de Arma y los orígenes de Aguadas*, del académico Javier Ocampo López, segunda edición de un serio estudio de una de las primeras fundaciones españolas en territorio caldense.
- *Carnaval de Riosucio. Estructura y raíces*, de Julián Bueno Rodríguez. Documentado análisis de la celebración colectiva más importante del departamento de Caldas.

# ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA... 10 AÑOS

Con motivo de la celebración de los 10 Años de Fundación, nuestra Academia va a realizar una serie de eventos (conferencias, posesiones de nuevos Académicos, presentación de libros), a lo largo del presente año.

A continuación se incluye la Programación detallada de los mismos.

**Abril 10**
Celebración de los 107 años de creación del Departamento de Caldas. Conferencia: *Entre más primo más me arrimo. La endogamia en Caldas*, por la Académica María Elvira Escobar Gutiérrez.

**Mayo 8**
Posesión de los Académicos Correspondientes Jorge Eduardo Carvajal Ospina, lectura del ensayo: *Anserma, Caldas, sus Hombres y sus Letras*, y de Óscar Peláez Restrepo, lectura del ensayo: *Espantos de mi tierra*.

**Mayo 11 y 25**
Participación de la Academia Caldense de Historia en el Primer Congreso Municipal de Historia, a realizar en La Merced, con las conferencias: *Apuntes para la Historia de La Merced*, a cargo el académico José Miguel Alzate y *Finca Auto-suficiente. Una exigencia de la Colonización*, por el académico Luis Ernesto Henao Buitrago.

**Mayo15**
Presentación de la novela *Mi Querida Enemiga*, del Académico Julián Chica Cardona.

**Mayo 22**
Conferencia: *De la subsistencia a la economía del café, una transición fatigosa*, por el Académico Luis Ernesto Henao Buitrago.

**Junio 5**
Posesión del Académico Julián Chica Cardona, lectura del ensayo: *Dos casos de fusilamiento de antioqueños en el Estado Soberano del Cauca en el siglo XIX*.

**Junio 16**
Participación de la Academia Caldense de Historia en el Primer Congreso Municipal de Historia, a realizar en La Merced, con la conferencia *Colonización Antioqueña y Paisaje Cultural Cafetero,* de Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

**Junio 19**
Presentación de la Biografía novelada *Sebastián de Marisancena. El último Hidalgo de la Casa del Virrey*, del escritor Aldemar Medina Rodríguez.

**Junio 26**
Posesión del Académico Ubaldo Rivera Rivera, lectura del ensayo: *La Municipalización y los partidos políticos en Viterbo en los años treintas y cuarentas*.

**Julio 10**
Conferencia: *Las Guerras Civiles del siglo XIX: sus ecos en el Oriente de Caldas*, por el Académico Ángel María Ocampo Cardona.

**Julio 17**
Presentación del libro *El Olor de la Santidad. Padre Luis María Zuluaga "Zuluaguita"*. Testigo de Divina Misericordia, a cargo del Pbro. Horacio Gómez Orozco.

**Julio24**
Conferencia: *El Eje Cafetero: un crisol de mestizaje*, por el Académico Luis Alfredo Cardona Tobón.

**Julio 31**
Conferencia: *Los intelectuales en la conformación de la región caldense*, por el Académico Albeiro Valencia Llano.

**Agosto 14**
Sesión Solemne de Celebración del X aniversario de Fundación de la Academia Caldense de Historia.

**Agosto 17**
Sesión Solemne de Celebración del X aniversario de Fundación de la Academia Caldense de Historia, en la ciudad de Anserma.

**Agosto 28**
Conferencia: *Caciques en el Caldas de la conquista*, por el Académico Vicente Fernán Arango Estrada.

**Septiembre 11**
Conferencia: *Arqueología de Rescate*, por el académico José Colombano Betancur Patiño.

Las conferencias y ceremonias de posesión de los nuevos académicos se llevarán a cabo en la Secretaría de Cultura de Caldas a las 6:00 p.m. en las fechas indicadas.

# LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA RECIBE CONDECORACIÓN

El día 25 de febrero del año en curso, nuestra Academia de Historia recibió la "Orden de los Fundadores" otorgada por la Alcaldía de Viterbo, a cargo del Profesional Félix Alan Gaspar Arcila, mediante el Decreto Nº 22, que a la letra dice:

**REPÚBLICA DE COLOMBIA**
**DEPARTAMENTO DE CALDAS**

**MUNICIPIO DE VITERBO**

**Decreto N° 022 de febrero21 de 2012**

**"Por medio del cual se otorga la "Orden de los Fundadores",**
**máximo reconocimiento de este Despacho, a la Academia Caldense de Historia"**

El Alcalde Municipal de Viterbo, Caldas, en uso de sus atribuciones legales y en especial las que le confiere el actual Código de Régimen Político Municipal,

**CONSIDERANDO**

- Que la Academia Caldense de Historia a través de su juicio y ponderado estudio promueve, enriquece y aporta conocimiento y rigor histórico al proceso de identidad cultural del Departamento.

- Que con motivo de la celebración de los 100 años de fundación, la participación abnegada y generosa de varios de sus académicos, sobre la historia de Viterbo, su fundación, la colonización Antioqueña, la civilización del Valle del Risaralda y su poblaciones vecinas; contribuyó positivamente al proceso de reconstrucción y actualización del acervo histórico de esta localidad y de su comunidad en general.

- Que además la Academia Caldense de Historia en un gesto de hidalguía y buena voluntad rinde homenaje a la comunidad de Viterbo al dedicar buena parte del contenido de su revista IMPRONTA del año 2011, destacando los pormenores del histórico acontecimiento centenario, con nutrido material fotográfico y un recuento de las actividades de nuestras gentes.

**DECRETA**

ARTÍCULO PRIMERO: Otorgar la "ORDEN DE LOS FUNDADORES" como máximo Galardón que impone la Alcaldía Municipal, a la ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA, por su valiosísimo aporte al proceso y conmemoración de los 100 años de fundación de Viterbo.

ARTÍCULO SEGUNDO: Reconocer y exaltar en la Academia y todos sus integrantes, el fiel curador guardián del Patrimonio y el acervo histórico de Caldas y sus gentes, orgullosamente alimentado y conservado con celo y profesionalismo para bien de todos los municipios del Departamento.

ARTÍCULO TERCERO: Transmitir nuestro sentimiento de gratitud y afecto a todos y cada uno de los integrantes de la Academia Caldense de Historia por su participación y entrega en los diferentes conversatorios, conferencias y actividades intelectuales realizadas en nuestro municipio con motivo de la celebración centenaria.

COMUNIQUESE Y CÚMPLASE

Dado en Viterbo Caldas, a los veintiún (21) días del mes de febrero de dos mil doce (2012).

FÉLIX ALAN GASPAR ARCILA
Alcalde Municipal

ALCALDIA MUNICIPAL VITERBO

ORDEN DE LOS FUNDADORES
Decreto No. 022

OTORGA A LA
ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Expresamos nuestro sentimiento de gratitud y afecto a todos y cada uno de los integrantes de la Academia Caldense de Historia por su participación y entrega en los diferentes conversatorios, conferencias y actividades intelectuales realizadas en nuestro municipio con motivo de la celebración centenaria.

Viterbo, Caldas 21 de Febrero de 2012

FELIX ALAN GASPAR ARCILA
Alcalde Municipal Viterbo, Caldas

# QUEHACER INTELECTUAL DE NUESTROS ACADÉMICOS

## FANNY GONZÁLEZ TABORDA
## AMOR POR LA LIBERTAD, LA JUSTICIA Y LAS LETRAS

*Fanny González Taborda, una mujer versátil, comprometida y creativa que ha contribuido a formar la identidad de una región.*

En la historia de los municipios de Caldas, el nombre de Fanny González Taborda tiene repercusiones cívicas, políticas y literarias. Muy joven inició un movimiento popular que promovió la separación de La Merced, entonces corregimiento de Salamina, para que fuera declarado municipio. Propuesta que se consolidó en 1969 a través de la cuando la Asamblea Departamental de Caldas tomó la determinación a través de la Ordenanza 001 de 1969. Así se cumplió el sueño de millares de paisanos que vieron en Fanny González una líder natural del Mirador de Caldas. Pero no terminó allí su lucha, lejos de la actividad partidista que después practico, se entregó de cuerpo entero a lograr otros avances para las gentes de su tierra.

**La escritora**

Fanny González Taborda ha incursionado en la investigación histórica, el cuento, la poesía y el ensayo científico. Este aporte permite adentrarse en la identidad del departamento de Caldas a través de la lucha cívica y política de una mujer, que como su obra, descubre versatilidad y esfuerzo por acercar al lector al cosmos.

González Taborda ha publicado: *Historia y geografía de La Merced* (1959), con este escrito la autora quiso motivar a sus coterráneos para que conozcan el terruño y luchen por él. El libro apareció en la lucha municipalista, cuando casi ninguno de los pueblos caldenses tenía una monografía publicada. *Y parecen cuentos* (1967), publicación que recoge las primeras muestras del cuento urbano en Colombia. *El universo pertenencia y destino* (2004) es una obra de aproximación científica al mundo exterior que desvela a los científicos más connotados, y *Permiso para llorar*, su más reciente obra, editada a comienzos del presente siglo.

**En sus palabras**

"Nací en la madrugada de un mayo en un punto de la arrugada geografía caldense: La Merced. Desde cuando aprendí a leer husmeaba las lecturas de mi padre y me deleitaba escuchando sus narraciones sobre la revolución francesa, los Comuneros y los Bolcheviques. Mi madre era dulce y me recitaba los versos de Agripina Montes y Leonidas Castro. Así se hizo mi amor por la vida, por la libertad, por la justicia y por las letras. Fui excomulgada por las lecturas prohibidas por la iglesia católica. Muerto mi padre comenzó el peregrinar por los puntos de la patria: Caldas, Valle, Antioquia y la costa. Me impactó el Urabá antioqueño de hombres y mujeres solidarios y distantes de su patria, bien diferentes de las gentes de los Llanos Orientales que vivían con el sabor a guerra. Ya era profesora. El sufrimiento de las gentes con las cuales conviví crearon en mí la rebeldía y la entrega a la lucha por los desposeídos y en la práctica de esa política descendí hasta la cárcel, pero luego ascendí hasta el parlamento. Pero no encontré la respuesta para mi profunda ansia de liberación colectiva".

***Jorge Eliécer Zapata Bonilla***
(La Patria, Cultural, viernes 21 de enero de 2011, P. 2b)

# JOSÉ MIGUEL ALZATE

# LA PALABRA COMO HERRAMIENTA DEL HUMANISTA

Un Humanista en el mejor sentido de la palabra es José Miguel Alzate, un escritor del medio siglo nacido en Aranzazu, la ciudad levítica de Caldas, exitoso en varios géneros del hacer intelectual, pues ha acertado en el trabajo investigativo aportando a la bibliografía regional las monografías de dos de sus municipios, ha sido triunfador en concursos de narrativa y es por decir lo menos un virtuoso en el duro ejercicio del análisis de las obras literarias de sus colegas, lo que indica que es un lector de todas las horas, un paciente trabajador de la palabra.

Prácticamente toda la prensa regional más los periódicos de Bogotá han publicado los artículos de José Miguel Alzate. El Colombiano, La Patria, El Diario del Otún, La Opinión de Cúcuta, El Andino, Ronda Libre, más las revistas Impronta de la Academia Caldense de Historia y Eje XXl, dan cuenta del hacer intelectual de este caldense que recorre los caminos de la patria sin dejar escapar un acontecimiento importante en la vida de los escritores. La Televisión regional y la radio han sido igualmente escenario donde ha ejercido su oficio.

**Su obra**

*Javier Arias Ramírez*, un poeta de Caldas, abre el abanico de sus producciones, un estudio corto sobre la vida y la obra de este atormentado creador; *Conceptos libres*, un recorrido por la crítica realizada a decenas de obras de autores regionales y nacionales, una manera juiciosa de no dejar pasar desapercibido el trabajo de sus colegas, puntualizando con responsabilidad los aciertos de unos y las salidas desentonadas de otros; *Samaná en la historia y Aranzazu: su historia y sus valores*, estudios monográficos de esos dos importantes municipios caldenses, escritos con una visión crítica del suceso comarcano.

Estos estudios le permitieron el acceso a la Academia Caldense de Historia, institución que ha publicado varios de sus ensayos en la revista Impronta.

*Sinfonía en azul*, es su libro de cuentos ganador del concurso del género en el año 2001 cuyos jurados fueron los reconocidos escritores David Sánchez Juliao y Fernando Soto Aparicio.

Esta obra muestra a un narrador en el mejor momento de su vida, con aciertos técnicos y literarios irrefutables, y a un escritor imaginativo que hace de la cotidianidad un elemento literario precioso en la narración. La narrativa de Alzate es moderna, ajustada a las pretensiones de una literatura en la que redondea el mundo frente a la anécdota local, frente a la trivialidad del instante.

**Quehacer**

Con Adalberto Agudelo Duque y Fabio Vélez Correa, José Miguel Alzate conforma la trilogía de estudiosos del quehacer cultural de los caldenses. Un hombre ponderado, ilustrado, sereno en el análisis, sin prejuicios y sobre todo con una gran vocación por la literatura y la producción regional y nacional, pues es un conocedor profundo de las obras de Gabriel García Márquez y Fernando Soto Aparicio. Para Alzate, su vida es la palabra, cosa reconocida por importantes pensadores como César Montoya Ocampo a quien podemos denominar el "Último grecolatino", delicioso y culto cronista del hacer nacional y de la literatura universal.

En este campo de la historia de la literatura en la región de Gran Caldas, José Miguel es una autoridad, un estudioso que habla y escribe con la convicción y la fuerza de quién conoce todo el proceso.

***Jorge Eliécer Zapata Bonilla***
(Diario del Otún, diciembre 11 de 2011)

# PRESENTACIÓN DE LA REVISTA IMPRONTA

La Academia Caldense de Historia presentó la revista Impronta N° 9, en ceremonia que se realizó en la Secretaría de Cultura de Caldas.

*En la mesa de honor aparecen: María Ofelia Parra Rudas, secretaria de la Academia Caldense de Historia; Elizabeth López Ríos, Secretaria de Cultura de Caldas; Jorge Eliécer Zapata Bonilla, presidente de la Academia, y Fabio Vélez Correa, director Revista Impronta. Fotos | Argemiro Idárraga | LA PATRIA*

*Luis Ernesto Henao Buitrago, Nidia Castillo Uribe, Albeiro Valencia Llano, María Elvira Escobar Gutiérrez y Ángel María Ocampo Cardona.*

# UNIVERSIDAD DE CALDAS
# CONDECORA A NUESTRO VICEPRESIDENTE
# ALBEIRO VALENCIA LLANO

*UNIVERSIDAD DE CALDAS*
*DESPACHO DEL RECTOR*

*RESOLUCIÓN N° 00212*

*Por medio de la cual se hace un reconocimiento público al profesor ALBEIRO VALENCIA LLANO*

*EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS*
*en uso de sus atribuciones estatutarias y*

*CONSIDERANDO*

*Que entre los profesores distinguidos de la Universidad de Caldas se encuentra el Historiador ALBEIRO VALENCIA LLANO, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en 1998 y también ganador del premio de historia en el concurso de Literatura Caldas 2009, con la obra "Raíces en el tiempo. La región Caldense".*

*Que en su producción bibliográfica se cuentan más de 40 trabajos publicados en revistas científicas, presentados en congresos y eventos regionales, nacionales e internacionales, así como 37 libros, entre los cuales se destacan "La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX" (1990), "Colonización, fundaciones y conflictos agrarios" (2001), "Antiguos pobladores del territorio caldense" (2009), entre otras.*

*Que el doctor Valencia Llano ha dedicado su vida a la investigación, la enseñanza y el fomento de la historia regional y ha contribuido con su*

*amplia producción historiográfica, al reconocimiento y difusión de la historia del Gran Caldas en el ámbito nacional.*

*Que su actividad intelectual ha sido vital para el desarrollo de la Academia Caldense de Historia, constituyendo uno de los pilares fundamentales de la formación de Licenciados en Ciencias Sociales de nuestra Alma Máter.*

*Que su constancia en la enseñanza profesional de la Historia en la Universidad de Caldas, fue un ejemplo que marcó a quienes fundaron la carrera de Historia.*

*Que el señor Rector de la Institución hará entrega de la Resolución, en el marco de la apertura del primer pregrado en Historia de la Región.*

*Que por su altruismo y amor por la Universidad, a la que le prestó servicios académicos durante 27 años, dignos de ser resaltados, el Rector de la Universidad.*

*RESUELVE:*

*ARTÍCULO PRIMERO. Reconocer públicamente al doctor ALBEIRO VALENCIA LLANO su ahínco en la enseñanza profesional de la historia en la Universidad de Caldas, y resaltar el impacto que esta contribución ha representado para los intereses académicos institucionales de nuestra Alma Máter.*

*ARTÍCULO SEGUNDO. La Universidad de Caldas, en cabeza del señor Rector, hará entrega de dicho reconocimiento al doctor Valencia Llano, en el marco de la apertura del primer pregrado en Historia de la Región.*

*ARTÍCULO TERCERO. Expedir la presente resolución en nota de estilo.*

*NOTIFÍQUESE Y CÚMPLASE*

*RICARDO GÓMEZ GIRALDO*
*Rector*

# NUEVOS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

El día 8 de mayo de los corrientes se llevó a cabo en la Secretaría de Cultura de Caldas, la ceremonia de Posesión como Miembros Correspondientes de la Academia caldense de Historia, de los académicos Jorge Eduardo Carvajal Ospina, quien leyó el ensayo *Anserma, Caldas, sus Hombres y sus Letras*, y Óscar Peláez Restrepo, quien leyó su texto *Espantos de mi Tierra.*

## PALABRAS DE LA SECRETARIA DE CULTURA DE CALDAS, ELIZABETH LÓPEZ RÍOS, A LOS NUEVOS ACADÉMICOS

Señor Doctor
JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA
Presidente de la Academia de Historia de Caldas
Señores Académicos,

Señores JORGE EDUARDO CARVAJAL y ÓSCAR PELÁEZ

Señoras, Señores:

Cuando ya las primeras emociones de juventud, van entrando a la gaveta de los recuerdos, una inmensa ternura humedece el corazón al evocar los momentos vividos en ese mundo poco explorado de la cultura. Mi tránsito por los caminos del arte, tuvo su mejor suceso en la Anserma cálida y señorial que mis paisanos me enseñaron a querer y admirar.

El maestro Manuel Murillo, autor de la música de nuestro himno, inquietó mi compromiso con la mimada de las bellas artes y su casa fue mi segundo hogar, donde los pentagramas resbalaban por las cuerdas de tiples y guitarras que motivaron mi voz de niña y me sumergieron en el mágico mundo del canto.

Gratas e inolvidables tertulias se sucedían con regularidad en la casa de Don Manuel. Allí empezaron a aparecer mis amigos, todos amantes de la cultura... porque mi mundo interior no imaginaba un norte distinto que el quehacer cultural. Y para satisfacción de todos los que tenemos alma sensible y susceptible, ante la presencia de la exaltación de las cosas bellas del espíritu y la creatividad del hombre, se programó la existencia de un receptáculo de las expresiones estéticas que acogería a todas las almas inquietas por estos formidables menesteres: La Casa de la Cultura de Anserma, que fuera bautizada con el nombre de su fundador Jaime Ramírez Rojas.

Allí encontraron sus naturales espacios, el Teatro, Las Artes Plásticas, La Música y el Canto, La Literatura en todas sus manifestaciones: La Novela, La Crónica, El Cuento, La Poesía... es decir, las nueve musas encontraron su hábitat allí, en Anserma, como en un Nuevo Parnaso que nos llenó de orgullo en un momento histórico de inolvidable expresión y contenido.

En todo ese transitar por los caminos iluminados del pensamiento, conocí al Profesor Óscar Peláez y su entrega por la historia y sobre todo, por la historia de Anserma. Con disciplina espartana ha realizado trabajos de investigación admirables. Al Profesor Jorge Eduardo Carvajal, de quien me enorgullezco de ser su amiga y contertulia, le he admirado su sorprendente vocación por estimular el mundo del Teatro,

actividad en la cual es maestro de indiscutible paciencia y creatividad. De igual manera se ha perfilado, Jorge Eduardo, como un serio historiador, quien ha encontrado en sus severas investigaciones, las cosas grandes que nacen de las cosas pequeñas. Es un verdadero recreador de la historia de los ansermeños, con fluido lenguaje de cervantino estilo.

Estos dos ansermeños entran a la nómina de la Academia de Caldense de Historia, Noble institución que nació del mismo limo de la entraña ansermeña, hace diez años. Ascienden hoy un nuevo peldaño en el camino de su meritoria vida intelectual. Dios bendiga su entusiasmo, sus tareas y su inmodificable solidaridad con los recuerdos que, en sus plumas, son la historia que nos compromete y emociona.

Felicitaciones y gracias.

## JORGE EDUARDO CARVAJAL OSPINA
## VOCACIÓN POR LA ENSEÑANZA

*El maestro del teatro y la historia. Recopilador de la vida del municipio. Cultura.*

*El maestro con sus alumnos, el oficio de quien sabe transmitir.*

Jorge Eduardo Carvajal Ospina es un docente que orientó su tiempo y el de sus alumnos al teatro. Hace 25 años fundó el Festival Municipal de Teatro de Anserma, (Tean), el cual le ha dado imagen a su ciudad y ha conquistado para el arte de las tablas a centenares de jóvenes.

Este evento anual mantiene durante todo el año en proceso creativo a actores, directores y auxiliares, que cada vez demandan por más espacios, que se les ha ido consiguiendo. Su imagen en la región está plenamente consolidada.

La tradición cultural de Anserma se debe a quienes por años se han dedicado al trabajo continuo en torno a las diferentes expresiones creativas. La cultura demanda una entrega total para que tenga resultados serios.

**La vocación por la historia**

Carvajal Ospina publicó en 1991, en compañía del educador Carlos Alberto Osorio, el libro *Memorial del Instituto Técnico Industrial*. Esta obra recogió la vida de uno de los colegios más importantes de la región, por haber sido el primero en formar alumnos que pudieran prestar servicios de mano de obra calificada, lo que les abrió posibilidades en el campo laboral, en especial en un territorio donde la pequeña industria se viene mostrando. Este libro aporta a la historia de la educación en el occidente de Caldas, región donde solo otros dos municipios, Viterbo y Supía, tienen parte de su vida educativa escrita y publicada.

Jorge Eduardo Carvajal Ospina editó después un libro titulado *Memorias* . Es el recorrido de la vida teatral de Anserma y los antecedentes del Festival actual, fruto de la perseverancia de este educador.

Su más reciente obra es *La colina de Robledo y su arquitectura*, libro publicado este año en el que hace una introducción sobre la colonización antioqueña, evento que repobló la decaída fundación española en las tres últimas décadas del siglo XIX. La obra contiene fotografías antiguas que representan un reto para la comunidad. Estas enseñan las destrucciones inoficiosas de edificaciones representativas del patrimonio arquitectónico de la ciudad y presenta las que aún subsisten como una notificación a su conservación.

El aporte de Jorge Eduardo Carvajal Ospina a la historia regional como a la cultura del teatro tiene un sentido de alta valía, pues notifica a Anserma y de igual manera a todo el departamento de Caldas, de la forma como estamos llamados a actuar en bien de eventos que canalicen la fuerza de la juventud y en bien del arte que defienda las tradiciones de una ciudad historiada.

Demasiadas cosas se han ido quedando en el pueblo que ha mecido pensadores como Edgardo Salazar Santacoloma, filósofo, ensayista, historiador y políglota que durante un largo período del siglo pasado figuró entre los intelectuales más connotados de Colombia, quien escribía en las revistas más importantes de América haciendo aportes a la historia, a la etnografía y a la lingüística.

**Reconocimiento**

Jorge Eduardo Carvajal Ospina, de la Institución Educativa Aureliano Flórez Cardona, de Anserma, recibió la Orden Alejandro Gutiérrez Arango en Categoría Francisco José de Caldas como mejor Docente del Departamento en el 2009. Es Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

***Jorge Eliécer Zapata Bonilla***
(La Patria, Cultural, viernes 1 de abril de 2011, p. 2b)

# ÓSCAR PELÁEZ RESTREPO
# APORTE AL PATRIMONIO INMATERIAL DE ANSERMA

*Seres de otro mundo, espantos y leyendas de antaño. Narración de experiencias fantasmales. Enigmas. Noticia.*

*El maestro Óscar Peláez Restrepo ha sabido explorar entre las creencias y saberes populares para descifrar enigmas.*

*Espantos de mi tierra* es el nuevo libro presentado por Óscar Peláez Restrepo, educador ansermeño que por años ha investigado y descifrado enigmas de la historia local acrecentando la riqueza cultural de su tierra.

Esta obra narra las diversas versiones existentes de espantos en diferentes lugares del municipio, reforzando la historia con la del presunto protagonista de uno de los encuentros con seres de más allá. Esta parte hace entretenida y diferente la obra, pues cada cual cuenta a su manera y de acuerdo a sus oyentes, como fue la aparición.

Enriquece el trabajo la consulta de cómo se ha narrado tal o cual endriago en otras culturas, la procedencia de muchos de ellos y desde luego, y es lo más interesante, como la tradición ansermeña sigue contando sus "asustos" que son muchos en una ciudad tan antigua como lo es la 'Abuela de Caldas'.

El año pasado el autor entregó el libro *Apuntes sobre la historia de Anserma, Caldas*, en la celebración de los 470 años del municipio. Este trabajo recoge todos los aspectos de la vida municipal desde sus inicios, incluyendo una serie de fotografías que refuerzan los textos y acercan al paisano a épocas que les han sido caras.

**Más sobre espantos**

Hace pocos años Fabio Vélez Correa, investigador y cuentista caldense, publicó un documentado libro titulado *Mitos, espantos y leyendas de Caldas* en el que recoge una considerable cantidad de expresiones imaginarias de las gentes de Caldas como diablos, duendes, brujas, patasolas, madremontes y animeros, entre otros, que llegaron con los curas doctrineros y después con los colonizadores paisas, que además de fundar pueblos e insertar a la corriente nacional la producción agrícola de las fincas que montaron, trajeron todo tipo de creencias.

Esta obra ayudó a enriquecer la cultura regional, pues permitió conocer que una misma narración contada de diversa manera de un pueblo a otro, los hacer ver iguales y diversos.

**El autor**

Óscar Peláez Restrepo nació en Anserma en 1936. Ejerció por muchos años la docencia, y de este trabajo vienen algunos de sus libros como son las historias de las escuelas Sucre y Pío Xll y la historia de su ciudad, de la que tiene publicada una visión fotográfica que recoge el patrimonio arquitectónico. En ediciones limitadas ha publicado algunas novelas de corte costumbrista, como *Los funerales de un tesoro* y *El cuadrimanchero*.

El caso intelectual de Peláez Restrepo, no es único en la zona del occidente caldense, en esta misma rama de investigadores y creadores se pueden nombrar también a Fernell Ocampo Múnera, en Viterbo, y a Germán Ocampo Correa, en Risaralda. Los tres acrecientan el acervo cultural y el patrimonio inmaterial de la región. Es Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

***Jorge Eliécer Zapata Bonilla***
(La Patria, Cultural, marzo 24 de 2010, p. 4b)

*María Ofelia Parra Rudas; Elizabeth López Ríos, secretaria de Cultura de Caldas; Jorge Eliécer Zapata Bonilla, presidente de la Academia Caldense de Historia; Jorge Eduardo Carvajal Ospina y Gabriel Óscar Peláez Restrepo, nuevos miembros de la Academia. Foto | Argemiro Idárraga | LA PATRIA*

# JULIÁN CHICA CARDONA

(Filadelfia, Caldas, 1955). Escritor, poeta, historiador, periodista, gestor cultural e investigador social y de tanatología. Licenciatura en Español y Comunicación Audiovisual UTP, 1978. Docente 1973-1982 en Las Tazas, El Pital y Filadelfia. Administrador Público ESAP. Administrador Financiero y Especialista en Propiedad Raíz (Howard College, Texas, USA), Consultor Inmobiliario.

Cofundador del Taller Literario "Mitograma" del Banco de la República, Pereira, 1985-1988; miembro directivo de la Fundación Cultural, Humanista y Científica "Fundacién"; concejal y secretario de Gobierno de Dosquebradas. Miembro del Taller Permanente de Formación Literaria del Instituto de Cultura de Pereira, dirigido por Germán López Velásquez, 2001. Miembro de Número de la Academia Pereirana de Historia. Y Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

**Obras:** *Zodíaco de flechas*. Cantos y dibujos del Nuevo Mundo Pagano. Poemas. Sarta Palabras. (Pereira: Laser Printer JFM, 1992). *Éxodos y fluctuaciones. Historias distorsionadas*, (Ediciones Sartapalabras. Pereira: GM Impresores, 2000). *Palabras para impregnar silencios*. Poemas. (Colección lyrica specie, Manizales, 2002).

*Antipoemario.* Poesía. Presentación de Leonardo Fabio Marín. Prólogo de Flóbert Zapata (Manizales, Manigraf, 2005. *Guía Dosquebradas: educadora, turística e industrial*. Dirección general, dirección comercial, diseño, diagramación y fotografías: J & J Consultores. Contenido temático: Julián Chica Cardona. Prólogo de Uberney Marín Villada. Presentación de Martha Lucía Castaño Echeverry. 2006. *Un valle lacustre llamado Dos-Quebradas.* Historia (Manizales, Manigraf, 2007). Y *Mi querida enemiga*, Premio Nacional de Novela de Pereira 2011.

*Nohemí Pino Mena, Julián Chica Cardona, Darío Usma Porras, Vicente Arango Estrada y Antonio Estrada Álvarez.*

# NUEVO LIBRO HISTÓRICO DE LA REGIÓN

La Editorial Manigraf de Manizales terminó en el mes de abril la edición de la Biografía novelada *Sebastián de Marisancena. El último Hidalgo de la Casa del Virrey*, libro escrito por Aldemar Medina Rodríguez, autor de varios libros.

Por ser obra de interés para los estudios históricos de la región del Gran Caldas y norte del Valle, queremos destacar su publicación incluyendo en Impronta el Prólogo escrito por el Presidente de nuestra Academia, Jorge Eliécer Zapata Bonilla

***Sebastián de Marisancena. El último Hidalgo de la Casa del Virrey***

**Prólogo.**

En la historia de todas las sociedades algunos personajes llenan épocas enteras, repercuten tanto sus acciones que parecen haber existido siempre, pues en torno a ellos los pueblos crean una identidad que se va trasmitiendo, y se vuelven con el correr de los tiempos o de los siglos, centro del proceso social de la comunidad. Un caso concreto es el de Sebastián Marisancena en Cartago, ciudad en la que habitó durante toda su vida este personaje y en torno a la cual gira la rica historia de la ciudad.

Aldemar Medina Rodríguez es un profesional del Derecho y a la vez un buen escritor, autor de varios libros que lo muestran como una persona muy sensible, por lo que las narraciones de esta obra alcanzan un buen tono poético, y conocedor de las difíciles situaciones que las diversas violencias han hecho vivir a las gentes de su ciudad. Suficiente argumento para pensar que este libro que recoge de manera novelada la vida del Sebastián de Marisancena, sea un trabajo que da claridad tanto a la historia del personaje como a la de la ciudad y que es una muestra de los miles de sucesos que hacen parte de la vida cartagüeña.

Jorge Robledo, el conquistador español fundó el primer Cartago en el año de 1540 donde se levanta hoy la ciudad de Pereira. Con el correr de los años y en busca de seguridad frente al asedio de los Quimbayas, la fundación se trasladó al lugar donde hoy se levanta la pequeña urbe a la orilla del rio La Vieja y de allí no se ha movido un milímetro, y allí nació el personaje que le da el título a la obra, esto da para decir que Cartago encarna a Marisancena, o viceversa, que Marisancena es Cartago mismo, pues la presencia de la mansión en los siglos, es como la presencia física del presunto virrey, lo que enorgullece a los coterráneos del legendario personaje.

Sebastián de Marisancena fue un ser singular por los títulos que ostentó. Por haber regido la ciudad con la convicción de un patricio romano, con tolerancia digna de imitarse y con una vocación de servicio madurada en un hombre de Estado. Su sola presencia garantizaba orden y estabilidad. Su vida parece sucedida en el siglo XX por su capacidad de comprensión, y su inteligencia para soñar el futuro, única. Un noble precavido, un cristiano bueno, un gobernante probo.

Pero el libro que presenta la vida de Sebastián de Marisancena de manera lineal y sin mayores altibajos, es rico en descripciones que le permiten al lector conocer de cerca el acontecer cotidiano de una población importante en la época de la colonia y los primeros años de la república. Medina Rodríguez describe, utilizando los términos de la época, la vida política de la ciudad con sus intrigas y sus ambiciones, el ejercicio de los gobernantes y el boato de las celebraciones a las que estos asistían como autoridades del Rey, la vida religiosa con todo lo que se oculta bajo las sotanas, y los desmanes de los frailes que durante la época de la colonia tuvieron tanta influencia en la formación de las sociedades, el comercio con todo cuanto este implica y en el caso particular con la descripción minuciosa de los impuestos, y enriquece los pasajes del libro con la vida de salteadores de caminos, prostitutas, timadores y un ingrediente que hace feliz la obra, el de la gastronomía de la colonia con la descripción de fórmulas y platos, llegados la mayoría de España, pero mestizados muchos con el aporte de indios y de negros que tuvieron por las comidas un gusto selecto, y así mismo narra en detalle los trajes de la sociedad y los de la plebe. Una visión totalizadora de esos tiempos. Un largo capítulo sirve al autor para contar el penoso y sangriento proceso de independencia nacional y mostrar descarnadamente la violencia utilizada en la Reconquista Española de Morillo y de Sámano.

Aldemar Medina traza la ciudad, sus calles y plazas, sus templos y sus caminos, pero principalmente la residencia de Marisancena, la que siempre han llamado los cartagueños y vallunos la casa del Virrey, conservada para bien de la historia y de la leyenda como sede del conservatorio de música Pedro Morales Pino de reconocida importancia en toda la nación. La bella edificación, bien preservada como está, hace presumir que allí de verdad vivió un hidalgo y que en sus grandes salones, sus corredores, sus pasadizos, sus escaleras y sus patios, debieron ocurrir en tantos años muchas intrigas, negocios turbios, violaciones, falsos juramentos, crímenes, romances y duras tragedias del corazón de tantos moradores que ha tenido la vieja mansión.

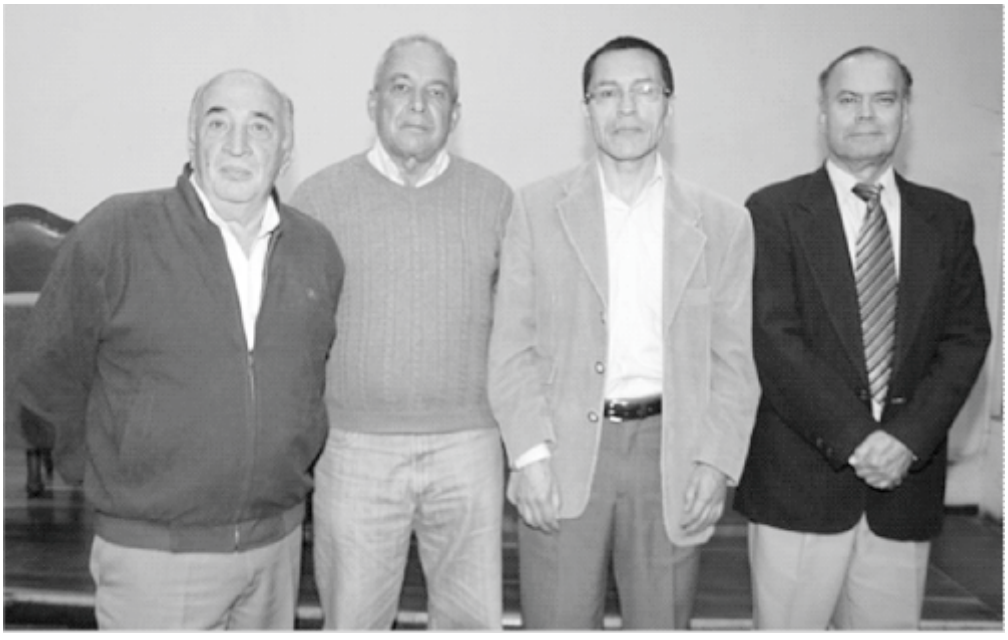
*Sebastián de Marisancena, el último Hidalgo de la casa del Virrey*, que tal es el título completo de esta obra de largo aliento de Aldemar Medina Rodríguez, va a permitir un respiro a quienes han ansiado por siempre conocer las entretelas de la existencia de un personaje comentado por siempre, y saber en torno a él, la vida de una de las ciudades con más historia de Colombia, porque si en la obra a veces se pierde el personaje central, si se recupera para la cultura la cotidianidad de una comarcana del norte de la Gobernación de Popayán, la más rica e influyente de la Nueva Granada.

*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*

# POSESIÓN DE NUEVO ACADÉMICO

El día 26 de junio tomó Posesión el nuevo Académico Correspondiente Licenciado Ubaldo Rivera Rivera, Especialista en Pedagogía de la Recreación ecológica e historiador, quien leyó el ensayo *La Municipalización y los partidos políticos en Viterbo en los años treintas y cuarentas*.

*José Jaramillo Mejía, Ubaldo Rivera Rivera, Fabio Vélez Correa y Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Fotos | Argemiro Idárraga | LA PATRIA*

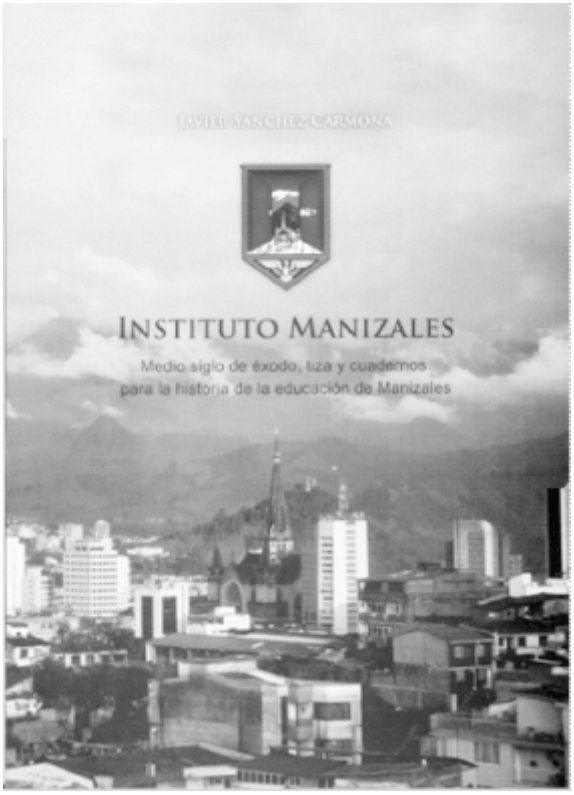


*Antonio Estrada Álvarez, José Ómar Serna Restrepo, Isaías Tobasura Acuña y Albeiro Valencia Llano.*

(La Patria, Social, domingo 8 de julio de 2012, p. 10a)

# RESEÑAS

# INSTITUTO MANIZALES…
# MEDIO SIGLO DE ÉXODO, TIZA Y CUADERNOS PARA LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE MANIZALES




Javier Sánchez Carmona
Universidad de Caldas, Comité Editorial
Manizales, 2011, 210 páginas

**Historia del Instituto Manizales inspira a un docente**

De la cantidad considerable de colegios de bachillerato que tiene el departamento de Caldas, muy pocos tienen su historia escrita, pues es labor ardua hacerla y se teme dejar por fuera acontecimientos, personajes o anécdotas que a veces definen una institución, pues algunas de ellas son fruto de luchas colectivas o personales más que de la intervención del Estado, y en esos casos se deben resaltar con mayúsculas aquellos personajes que lo dieron todo para que su pueblo o su barrio tuvieran su colegio. Por eso tantos establecimientos educativos llevan nombres de sacerdotes o de dirigentes cívicos, antes que de próceres o de dirigentes políticos.

El académico Javier Sánchez Carmona, educador de profesión y director de agrupaciones musicales, ha puesto su empeño para que algunos centros educativos cuenten con su historia escrita, aportando así al acontecer global de la educación en el departamento. El caso concreto es *Confesiones de un gran colegio*, sobre el Instituto Universitario, *Cien años entre la neblina tejiendo futuro*, sobre el colegio Marino Gómez Estrada de Aguadas, *Instituto Universitario de Caldas 80 años*, o sea, dos libros sobre esta institución, y ahora Instituto Manizales, con motivo de sus bodas de oro.

En la contraportada de la obra, Sánchez Carmona anota: "Medio siglo atrás, el Concejo de Manizales, por acuerdo, creó un colegio para hijos de los trabajadores del municipio y, en general, para la clase condenada al desamor de la fortuna.

Se iniciaron las labores académicas, pero, como familia nómada, liando bártulos con libros, tizas y cuadernos, en continuos desplazamientos desde locales destartalados hacia sedes en los límites entre la pobreza absoluta y la ruina".

Todo lo que ha marcado una institución educativa de alta importancia para las clases populares de Manizales queda en esta obra, donde se han formado personajes de la vida nacional como Bernardo Jaramillo Ossa, Candidato presidencial, Roberto Vélez Correa, renombrado

escritor, Fabio Vélez Correa, escritor y académico, Yesid López López y Diego Zuluaga Triviño, periodistas, Fabio Arias Gómez, Caricaturista, Eduardo García Aguilar, escritor de renombre internacional, Juan Carlos Acevedo, laureado poeta, entre centenares de profesionales en variadas ramas del saber.

El itinerario del Instituto Manizales muestra muchos aspectos: el interés de algún gobierno municipal por las clases populares y a la vez el desinterés de muchas administraciones por su redención, pues más de cincuenta años después de fundado el colegio, aún no sabe a dónde irá a dar, cual va a ser su futuro, pero este es un retrato de la realidad nacional.

El aporte del académico Javier Sánchez Carmona en el que campea el humor, nos hace mirar la solidez de la que goza un importante colegio de Manizales, su lucha por sobrevivir, su aporte a la sociedad y la visión de sus directivos por proyectarlo hacia un futuro mejor que resume el subtítulo de la obra: Medio siglo de éxodo, tiza y cuadernos, que sintetiza la paciencia de la que se han revestido por más de medio siglo profesores, estudiantes y padres de familia.

*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*
(La Patria, Cultural, miércoles 21 de diciembre de 2011, p. 2b)

***

## INSTITUTO MANIZALES··· MEDIO SIGLO DE ÉXODO, TIZA Y CUADERNOS PARA LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE MANIZALES

**Presentación**

Al iniciarse la década de los 60, los años locos del nadaísmo, el rock and roll, los Beatles, y el hipismo, mi familia viajó a Villamaría, la población cercana a Manizales, que en ese entonces era un pueblo de grandes caserones de tapia, bahareque y calicanto, decorado con sus huertas plenas de hortalizas y claveles, era la única opción que encontró nuestro padre para que pudiéramos ingresar al bachillerato. Allí vivimos nuestros años juveniles mientras asistíamos al Instituto Manizales, colegio que nos vio deambular por sus corredores de madera y enchambranados de la vieja construcción de arquitectura paisa, localizada en donde hoy es la Caja de la Vivienda Popular.

El Instituto Manizales apenas llevaba cuatro años de funcionamiento, era una institución educativa creada por el gobierno municipal para suplir la necesidad de dar estudios secundarios a los niños y adolescentes de los estratos bajos de la población, que por carencias de dineros no tenía acceso al Instituto Universitario y a los tres o cuatro colegios privados que funcionaban en ese entonces. Un colegio que se convirtió en "Faro de la juventud" pobre de Manizales, que le permitió a la misma "luchar con tesón en busca de una vida hermosa y sana", según la letra de su himno.

Recuerdo que en esa época en los pueblos, y muchos de los estudiantes del Manizales veníamos de la provincia, no tenían colegios o sólo brindaban los primeros cuatro años, por lo cual había que buscar a la capital para poder culminar el bachillerato, quien no podía hacerlo estaba condenado a permanecer con los únicos conocimientos de la primaria, y aprovechando cualquier opción laboral que se le ofreciera en su población.

Retomando mis recuerdos, todos los días viajábamos, mi hermano Germán y yo, desde Villamaría en el bus de don Isidro o en "chivas" que venían de Papayal y Santo Domingo, veredas paramunas de la población. Ya en el colegio, alegres, entusiastas y llenos de optimismo, recibíamos las clases en salones sencillos, con pupitres viejos y poco estéticos pero que nos permitían recibir con cierta comodidad, las clases que nos impartían los maestros de entonces (la palabra profesor vino después), don Rafael Otálvaro, don Fabio Quintero, don José Manuel Martínez, don Benjamín Cardona, don David Toro, don Goar Emilio Hernández, el Padre Fabio Villegas, don Gilberto León Rico, don Guillermo Ceballos, y tantos otros, liderados por don Antonio Jaramillo Ángel o don Augusto González Franco, rectores que fueron en ese entonces del Instituto.

Las clases de matemáticas, castellano, geografía, historia, ciencias naturales, inglés, cooperativismo, manualidades, dibujo, música y educación física, se sucedían todos los días. Y nosotros, inquietos como todos los niños del mundo, escuchábamos, hacíamos pilatunas, aprendíamos, jugábamos en los recreos y avizorábamos un futuro de progreso… y don Duviel Salazar, el coordinador de disciplina, en la jugada, atento a nuestros deslices para corregirlos. Por entonces Colombia era un país que apenas se preparaba para ingresar en la modernidad y el desarrollo, los problemas de orden público que lo aquejaban era una delincuencia enquistada en los campos, producto de la violencia partidista de los cuarenta y cincuenta.

Manizales, todavía era un pueblo grande que vio surgir, poco después, los barrios populares para dar vivienda a la clase obrera que surgía acelerada gracias al incremento industrial, Minitas, La Sultana, Fátima y Aranjuez, construidos por el Instituto de Crédito Territorial; y Pio XII, producto de la invasión de unas laderas por gentes humildes, desesperadas y ansiosas de tener un hogar permanente. Y mientras la ciudad crecía, nosotros también. Las exigencias educativas se incrementaban a medida que pasaban los años, y nuestros maestros, a la vez que nos brindaban el conocimiento intelectual, nos formaban espiritual y moralmente con su ejemplo, su plática y su acercamiento paternal.

Eran otros tiempos, otros afanes, otros intereses, aún no se había presentado esa invasión desaforada de la tecnología, del consumismo, del materialismo y hedonismo que hoy nos apabullan. Las mentes eran más inocentes, los intereses más individuales y la solidaridad era la constante. El respeto primaba en todas nuestras acciones, y la edad merecía el acatamiento y el cariño que brindaba la experiencia.

Nuestros maestros fueron como unos segundos padres y aun cuando la férula todavía imperaba, se aceptaba como un medio normal y que creaba disciplina y templaba los caracteres… Las clases de castellano y literatura de don Arnoldo Quintero y don Filemón Valencia, nos llevaron de la mano por la buena poesía y la lectura de los clásicos que hicieron de nosotros, alegres lectores y amantes de los buenos libros; y en algunos casos, nos llevaron a cubrir las páginas blancas del papel, con escritos literarios o comentarios periodísticos: Así lo

hicimos Roberto, mi hermano, Eduardo García Aguilar, Bernardo Jaramillo Ossa, Yezid López, y yo, entre otros, que quedamos tocados con el veneno sutil de la literatura.

Y pasaron los años y con mis compañeros José Nubier, Gilberto, Francisco, Germán, Libardo, Yesid, Álix, Héctor, Alonso, Manuel, Hugo, Arturo y Alcides, entre los 37 que finalizamos el sexto, vimos como cada año, luego de los llamados exámenes finales que realizábamos en cada asignatura en noviembre, el mes de las Ánimas y de los tormentos para nosotros, pues sus resultados podían definir la ganancia o la pérdida del año, con las consecuencias que ello acarreaban, nos acercábamos más a la meta anhelada. Y en 1966 fue el grado y el Instituto Manizales quedó en nuestros recuerdos, en forma indeleble, no solo por la educación recibida, sino por esos lazos de amistad, compañerismo y fraternidad que se fijaron entre todos nosotros.

Ya con los estudios secundarios concluidos, fue el afán laboral del joven enfrentado al mundo y, para mi fortuna, lo fue en el Magisterio, en el Colegio de Varones San Joaquín de mi pueblo natal, gracias a la generosidad de don Tobías Bustamante quien me nombró, sin necesidad de contactos políticos, concursos y demás que tanto se estilan hoy en día. Sin pensarlo, este trabajo iría a marcar con tinta indeleble mi futuro intelectual y cultural. Corría el año 1967 y con apenas veinte años, ya me enfrentaba con decisión a la cátedra para unos alumnos que antes habían sido mis amigos de la infancia y que, por la limitación educativa del Risaralda de entonces, no habían podido cursar su bachillerato.

Y lo propio ocurrió con mis compañeros de estudio, la vida laboral los esparció por Caldas y por Colombia, unos se hicieron profesionales, otros, trabajadores del gobierno y los más, se dedicaron a enfrentar la vida con todos los retos que ella entrega en el decurso temporal… Y el Instituto Manizales, nuestro claustro añorado, también siguió su vida institucional. El trabajo, la distancia y otras circunstancias, nos alejaron del mismo, pero a través de la prensa supimos de sus problemas, de sus éxitos, de sus nuevos proyectos institucionales, de su proyección dinámica y cultural con la comunidad de Manizales, de sus festivales de teatro estudiantiles y tantas otras actividades de inmenso valor para la juventud y para la sociedad.

50 años después, vemos como se avizora un futuro de grandeza, de nobles decisiones, de valiosas empresas y nosotros, egresados de nuestro Instituto, estamos aquí, acompañando a nuestro querido colegio, departiendo con sus nuevas generaciones y recordando con el cabello blanco y las arrugas que da la experiencia, que una vez fuimos niños y jóvenes, ansiosos de obtener un cartón de bachiller en este, nuestro Instituto Manizales.

El mismo que nos reúne para celebrar con alborozo y alegría la presentación de su libro… ¡Nuestro Libro! *INSTITUTO MANIZALES... Medio siglo de éxodo, tiza y cuadernos para la historia de la educación de Manizales*, un texto que anhelábamos y que gracias a la paciencia benedictina, al trabajo minucioso del investigador incansable y al tesón de Javier Sánchez Carmona, su autor, hoy podemos degustar como el plato más exquisito para despertar el recuerdo.

Porque eso encierra en sus páginas este libro, el aroma del pasado decantado con los años, los recuerdos de infancia, de adolescencia y de juventud y la suma de conocimientos y experiencias que nos catapultaron a la vida adulta, para enfrentar el mundo con sus retos y obstáculos, forjando nuestras vidas de hoy.

Es una obra que en 210 páginas repartidas en los capítulos: Génesis y evolución histórica; Personajes del Instituto Manizales; Lista bíblica: imborrables del recuerdo; Anecdotario y Bachilleres del Instituto Manizales, encierra los 50 años de vida institucional recorridos con entusiasmo, optimismo y deseo de progreso que siempre han sido la constante de su personal humano.

Un libro, en fin que lleva la impronta del estilo alegre, especulativo y profundo del académico Sánchez Carmona, quien ha vivido su vida laboral en medio de la pedagogía, los buenos consejos, la música que exalta el alma, la amistad inigualable y el contacto con los libros, esos mismos libros que quiso escribir y que lo logró, rescatando la historia grande y la historia chica de varias instituciones educativas de Caldas: Instituto Universitario, Colegio Marino Gómez Estrada, y ahora el Instituto Manizales.

Gracias Javier en nombre de toda la Comunidad Educativa de nuestro Instituto Manizales, por las páginas escritas que encierran lo más sencillo, lo más especial y lo más diciente de nuestra historia…

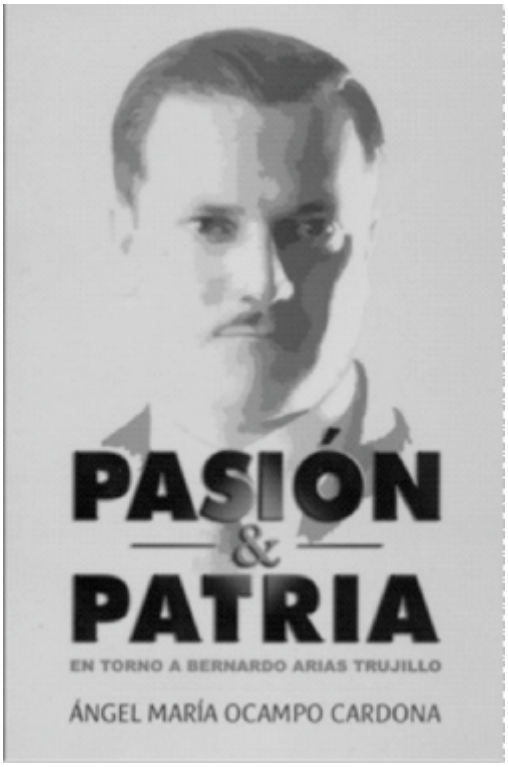
Ahora sí quedamos tranquilos, nuestros recuerdos que suelen deformarse o disolverse en la maraña de la nostalgia o del olvido, van a tener la coraza firme de lo escrito, de lo fijado en las páginas cálidas de un libro que no miente y que será nuestro compañero fiel en el ocaso de nuestras vidas.

¡Instituto Manizales, ya tenemos Historia y eso nos regocija!

Fondo Cultural del Café, martes 29 de noviembre de 2011

*Fabio Vélez Correa*

# PASIÓN & PATRIA. EN TORNO A BERNARDO ARIAS TRUJILLO




Ángel María Ocampo Cardona
Editorial Manigraf, 2ª Edición
Manizales, 2011, 306 páginas
ISBN: 978-958-44-9690-4

**Una gran biografía de Arias Trujillo.**

En nuestro medio hemos sido tacaños con el estudio de la vida de nuestros artistas. Nos conformamos citando las fechas del nacimiento y de la muerte, las obras publicadas y los cargos públicos desempeñados como si estos dieran relieve a la parte intelectual. Por eso mismo desconocemos la génesis de sus obras, pues en el caso de los escritores, el entorno, su tragedia interior, las luchas por mantener su nombre o solo por publicar su trabajo, crean la fuerza interior de la obra que los define. El artista es un reflejo de su medio y de su gente.

Bernardo Arias Trujillo es uno de los casos más cercanos. Muchos estudiosos se han detenido en el autor de Risaralda por el impacto y el brillo de la narración. Algunos ensayos sobre esta obra y otros textos, pero pocos trabajos de fondo sobre el total de la creación literaria. Sin embargo son notorios los estudios de largo aliento, *Bernardo Arias Trujillo: el Escritor*, de Roberto Vélez Correa y *Bernardo Arias Trujillo: el Intelectual*, de Albeiro Valencia Llano, editados por la Universidad de Caldas a los 60 años de muerto el Maestro en un ejercicio por recuperar a quien ha sido un referente importante de la literatura regional y de uno de los pocos colombianos que valoraron la cultura negra asentada en nuestra región.

Ahora acaba de aparecer en publicación de la Secretaría de Cultura de Caldas el libro *Pasión y Patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo*, del prolífico escritor Ángel María Ocampo Cardona en una segunda edición ampliada y en la que analiza no solo cada una de las obras del visitante de Portobelo, sino su dura vida de combatiente político, de periodista panfletario, de poeta y de traductor, pues Arias Trujillo fue además novelista y polemista aguerrido. Este libro muestra las raíces familiares y con ellas los antecedentes genéticos que permitieron el surgimiento de su fuerza intelectual y de su voz interior. Arias Trujillo es en la literatura regional uno de los más importantes creadores, pues se fijó con valentía en lo nuestro.

La obra de Ángel María Ocampo Cardona, *Pasión y Patria*. En torno a Bernardo Arias Trujillo, nos presenta un personaje con todos los altibajos de quien tiene expresiones de genialidad, envuelto en un espíritu rebelde viviendo en medio de una sociedad cerrada, clerical y pacata permitiendo hallar la razón de la convulsionada vida de quien hizo del idílico valle del Risaralda, escenario de una novela bella y polémica que da identidad a la región.

*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*

# "PASIÓN & PATRIA"

(*Palabras para presentar el libro* Pasión & Patria*, de Ángel María Ocampo Cardona, en el Segundo Encuentro Nacional de Escritores "Bernardo Arias Trujillo", en Manzanares, Caldas, marzo de 2012*.)

Parece una constante histórica la paradoja vital de grandes hombres de letras que murieron tempranamente, no obstante lo cual dejaron una obra, si no muy extensa, sí intensa y profunda, lo que garantizó su permanencia en la memoria de los pueblos. Poe, Byron, Silva... son algunos ejemplos, a los que podemos agregar el nombre de Bernardo Arias Trujillo, quien vivió apenas 34 ó 35 años, suficientes para haber cultivado su inteligencia con el Derecho, la Diplomacia, el Periodismo y la Literatura, disciplinas todas en las que brilló y dejó la impronta de su carácter, su talento y su creatividad.

Fue un abogado de ideas innovadoras en la administración pública, no siempre aceptadas por contradictores obtusos; debatió asuntos internacionales de límites fronterizos entre países suramericanos, generadores de conflictos, acudiendo a notables tratadistas y pensadores para buscar consensos; vapuleó a los políticos engolados en anacronismos sociales con editoriales panfletarios, que le generaron animadversiones furibundas; y escribió poesía clásica de elevada inspiración y narrativa de matices ondulantes, que recrean la magnificencia, como cuando se navega en las nubes, desde donde solo se ve lo bello que hay en el mundo.

El autor de este libro, *Pasión & Patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo*. Ángel María Ocampo Cardona, es un intelectual versátil: maestro, ensayista, investigador y teórico de temas educativos e historiador, que labora con eficiencia desde su discreto discurrir vital, ajeno a mesas de bohemia y a cenáculos megalómanos, donde se agitan incensarios para aromatizar los egos de quienes participan en ellos.

Ocampo, en su libro, nos informa que Bernardo Arias Trujillo, vino al mundo en Manzanares de forma circunstancial, pues su padre fue uno de esos funcionarios oficiales de antaño que, como algunos comerciantes viajeros, se movían por distintas poblaciones y en ellas tenían a sus hijos. Que estudió en Bogotá con el apoyo de alguien y con más vocación que recursos. Que se radicó en Manizales, donde sirvió a la administración pública desde modestos cargos, escribió buena parte de su obra y cruzó aceros en la política, defendiendo la causa del radicalismo liberal.

Que fue diplomático en la Argentina, al lado de un ideólogo de la orilla opuesta de sus ideas, pero intelectual que le reconoció su valor. Que fue a los Estados Unidos y a Europa, y aprendió a dominar la lengua inglesa, al punto de hacer una reconocida traducción de la *Balada de la Cárcel de Reading*, de Wilde. Que leyó y asimiló a los clásicos y a los más destacados autores de su época. Que buscó para su obra el beneplácito de maestros como el gran Carrasquilla.

Y que se recogió en una paradisíaca finca del valle de Sopinga, para escribir su novela *Risaralda*, cuyos hermosos pasajes todavía revolotean en la memoria de las lecturas juveniles, como el canto de la negra Canchelo: "Morena eres porque el sol te besó, y codiciada como fruta en sazón, porque tienes el perfume afrodisíaco de las leonas del desierto".

*José Jaramillo Mejía*

# APÍA TIERRA DE LA TARDE. MÚSICA EN LA MONTAÑA

Octavio Hernández Jiménez
Editorial Manigraf
Manizales, 2011, 306 páginas
ISBN: 978-958-44-9690-4

Con el poético título de esta nota publicó el Humanista Octavio Hernández Jiménez una voluminosa obra que se entremete por las interioridades de Apía, el bello municipio risaraldense que tiene una fecunda historia cultural y que ha dado a la región figuras notables en el arte, la religión, la política y la educación. Su solo colegio Santo Tomás de Aquino es un referente para centenares de personas del antiguo occidente de Caldas que cursaron su bachillerato allí y se proyectaron en la vida de la nación.

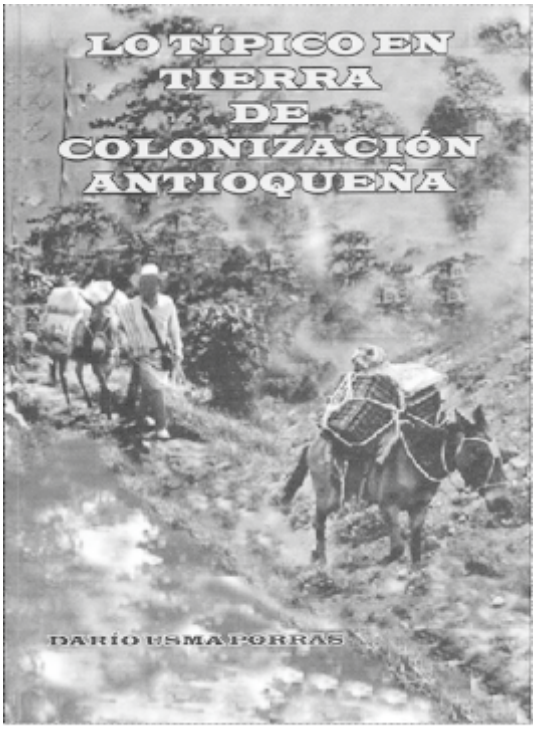
El libro está elaborado con ensayos y discursos del autor, pero es a la vez el fiel retrato de la vida cotidiana de un pueblo frio y amable que se paró en un cruce de caminos que dieron vida a otras fundaciones que soñaban con el oro del Chocó, con la belleza del valle del Risaralda y con la majestad del Tatamá. Hernández Jiménez retoma los apuntes de los cronistas, de investigadores anteriores, de viajeros, para entregar a las generaciones de ahora la historia de cada día de un pueblo génesis de otro municipio importante como lo es Viterbo. Apía es en la comarca la visión de ese ayer que se construyó con la fuerza de muchas generaciones fundiendo las colonizaciones caucana y antioqueña.

El libro de este Maestro de Juventudes entrega un largo capítulo destacando la vida y la obra de Monseñor Octavio Hernández Londoño, un sacerdote educado en Europa que tenía la visión de los gobernantes modernos. Un hombre de acción que eliminó la violencia partidista en su parroquia organizando las comunidades campesinas para alcanzar metas que los lejanos gobiernos no soñaban aún. La historia de este cura de armas tomar, de su conocimiento del mundo, de su capacidad intelectual y su aceptación por parte de los parroquianos, puede mostrarse como ejemplo de lo que puede un líder y de lo que han prescindido los sacerdotes de hoy cómo ejercicio del pastoreo.

*Apía tierra de la tarde. Música en la montaña* es una obra de amor por un terruño, una gran muestra de entrañable entendimiento con una comunidad, un paisaje y unos recuerdos que marcaron la vida de ese bachiller de hace muchos años que fue Hernández Jiménez, pues el libro retrata con un lenguaje preciso, los días y las noches, la música de las viejas cantinas, las techumbres, las puertas y ventanas, la magnificencia del templo, la blanca neblina de los amaneceres y los bellos arreboles del véspero.

*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*

# LO TÍPICO EN TIERRA DE COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA




Rubén Darío Usma Porras
Ediciones Óscar Peláez
Anserma, 2012, 204 páginas

Sobre la Colonización Antioqueña se han escrito muchos libros, infinidad de trabajos que han ayudado a comprender las diversas razones que se tuvieron para que se diera el desplazamiento y se instaurara en tierras lejanas la expresión antioqueña. La visión económica, política, la dinamización de las tradiciones y lo que significó para la patria la ampliación de la frontera de mercados en un país que crecía en población y no entraba en la era del desarrollo tecnificado.

Ahora en Anserma aparece un libro con el título de esta nota escrito por el Abogado Darío Usma Porras, autor de otros trabajos de investigación y ganador además de un concurso regional de cuento hace algunos años. El trabajo, minucioso y serio, recoge las articulaciones de la colonización en tierras caucanas, pues en torno a pequeñas cosas se estructura la fuerza de la familia que es en sí la razón de ser del proceso colonizador.

Usma Porras recoge con paciencia la semblanza del colono, la comida tradicional, los mitos y los espantos, la creencias religiosas y los agüeros, los refranes y los dichos, el lenguaje de los gestos, los sonidos cotidianos, los juegos y diversiones, el noviazgo, el matrimonio, es decir, el ejercicio de vivir en fincas aisladas de la vida comunitaria y de entrar en la vida social en pueblos de cerradas tradiciones. El libro recoge el proceso de la colonización desde el ángulo de la vida familiar desde lo que se hacía con el recién nacido hasta los respetos y merecimientos de los abuelos.

Cuando la región se apresta a vender el Paisaje Cultural Cafetero, una obra de estas se convierte en un referente para quienes tienen que atender turistas, pues ellos han de llegar no solo a mirar las verdes y rizadas plantaciones sino a disfrutar de la gastronomía campesina, de las expresiones musicales y dancísticas y desde luego de la riquísima oralidad de nuestros campesinos que cuentan la vida familiar en la gracia de un refrán.

*Lo típico en tierra de colonización antioqueña* es un libro entretenido, rico en información y sobre todo una obra que impide que se pierda la expresión de un pueblo como el nuestro enriquecido culturalmente por todos los lados, pues Caldas es un territorio que recoge la expresión indígena, la africana y la europea de tantos países que soñaron con El Dorado y buscando riquezas dejaron en nuestro suelo sus semillas. En buena hora pues aparece este estudio que refresca la memoria de los mayores y despierta la curiosidad de los jóvenes.

*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*

# LO TÍPICO EN TIERRA DE COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

A finales de la década de los 70 del siglo pasado conocí a Rubén Darío Usma Porras, siendo docente del Liceo Mixto Aranjuez… Allí compartimos la cátedra con una juventud que entonces no era tan díscola y difícil en el proceso de la enseñanza. Ya empezábamos a tener inquietudes literarias e intelectuales comunes, y ello nos llevó a fundar un periódico estudiantil, *Voces*, en una modesta edición fotocopiada, donde logramos que algunos de nuestros alumnos escribieran y fijaran sus posiciones ante el acontecer institucional.

Como éramos en cierta forma conciudadanos, él de Anserma y yo de Risaralda, solíamos comentar el acontecer literario que se daba en nuestros pueblos… Anserma con el movimiento de la Reja en el Aire y los escritores que nacieron en el mismo y le fueron fieles: Gustavo Loaiza, Aníbal Gamboa, Edgardo Escobar, Guillermo Navarro, Carlos Arturo Ospina, José Clareth Bonilla, Nancy Escobar y el mismo Rubén Darío, entre otros; y Risaralda con el Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo donde surgieron algunas voces que luego se decantarían literariamente, tales los casos de Germán Ocampo Correa, Hernando Arias Martínez, Roberto Vélez Correa y quien esto escribe.

Y empecé a seguir el periplo intelectual e investigativo de Rubén Darío. Su colaboración en la redacción de los periódicos regionales: *Éxodo* y *Papel de oficio*, y en la actualidad de *El Ansermeño*. Sus estudios de Derecho que le llevaron a renunciar al magisterio y hacer una carrera pública como Abogado Asesor de la Contraloría General del Departamento de Caldas; Jefe de la División de Valorización y Peajes de la Secretaría de Infraestructura de Transporte en la Gobernación de Caldas y Director Regional de Acción Comunal.

A la par con su trabajo, inició la publicación de ensayos de historia en la revista *Supía Histórico*; de cuentos en el *Diario del Otún* de Pereira, *Diario de La Tarde* y la gaceta cultural *Papel de Oficio*. Algunos de sus cuentos hicieron parte de su libro *El color del Recuerdo*, el que fue publicado por el Fondo Editorial de Caldas, por haber ocupado el primer puesto del Concurso Literario de Caldas en el año 2000.

Años después, en el 2006 publicó *Anserma Caldas. Monografía*, producto de su interés por rescatar todo lo relacionado con su comarca, no solo en la parte histórica, sino en lo tradicional y es precisamente sobre este tópico que trata su nueva obra *Lo típico en tierra de colonización antioqueña* que presento en estas páginas.

El libro, escrito en un lenguaje coloquial, sencillo, accesible a cualquier lector, inicia con una buena síntesis de lo que fue el proceso colonizador en Caldas, haciendo énfasis en el Occidente del departamento y en la guaquería, uno de los temas de investigación que le han sido más apreciados, y sobre el cual escribió un valioso ensayo, "Los umbra (ansermas) vestigios en guacas y petroglifos", publicado por la Academia Caldense de Historia (de la cual es Miembro Correspondiente) en su revista Impronta Nº 9 (2011).

A continuación hace una remembranza sobre lo que fueron los años del Ayer, con sus costumbres, la cotidianidad en una época en que todavía no había llegado la sociedad de consumo con sus afanes estresantes, y donde todavía se tenían unos nobles oficios cotidianos que hoy han desaparecido, como el carbonero, el empedrador, el voceador, el emboñigador y blanqueador,

entre otros numerosos que fueron fuente de trabajo y de ingresos para sostener las numerosas familias de entonces.

Y como de lo cotidiano y típico se trata, no podía faltar el recorrido breve por la sabrosa culinaria que aún no estaba contaminada con los productos industrializados y partía de los alimentos naturales, las más de las veces cultivados en la huerta casera o traídos de la finca aledaña al pueblo, alimentos que ayudaron a nutrir y levantar una población sana, trabajadora y forjadora de la nueva nación.

A la vez que se vivía una vida sencilla, descomplicada, ajena a los acaeceres internacionales, también se arrastraba con una serie de agüeros, supersticiones, mitos y leyendas que gestaron más de un trauma existencial o generaron miedos a lo ancestral sin explicación racional. Todo ello lo desmenusa Usma Porras en forma sencilla y comprensible, llevando al lector a una mejor comprensión sobre los temas anotados.

Y como el libro es totalizador en el enfoque de la vida cotidiana, tiene su aparte sobre la comunicación oral con sus refranes, dichos, frases coloquiales con doble sentido y demás, que tan rica se presenta en los pueblos, donde la vida en la calle, en la plaza, en el mercado y en el "corte" agrario, es movida, ágil, espontánea y ajena a eufemismos que suelen disfrazar la realidad con términos altisonantes y poco claros para su comprensión.

Lo anterior está enriquecido con una serie de palabras que fueron de la cotidianidad, con sus respectivos significados y que hoy pueden haber desaparecido… un valioso léxico para los investigadores de lo sociológico, de lo cultural y de lo intelectual.

Para finalizar incluye dos apartes valiosos: los remedios de la abuela, esos mismos que aún siguen utilizando los campesinos y gentes humildes, carentes de dinero para sufragar los altos costos que impone la farmacopea moderna, y que suelen aliviar las enfermedades elementales.

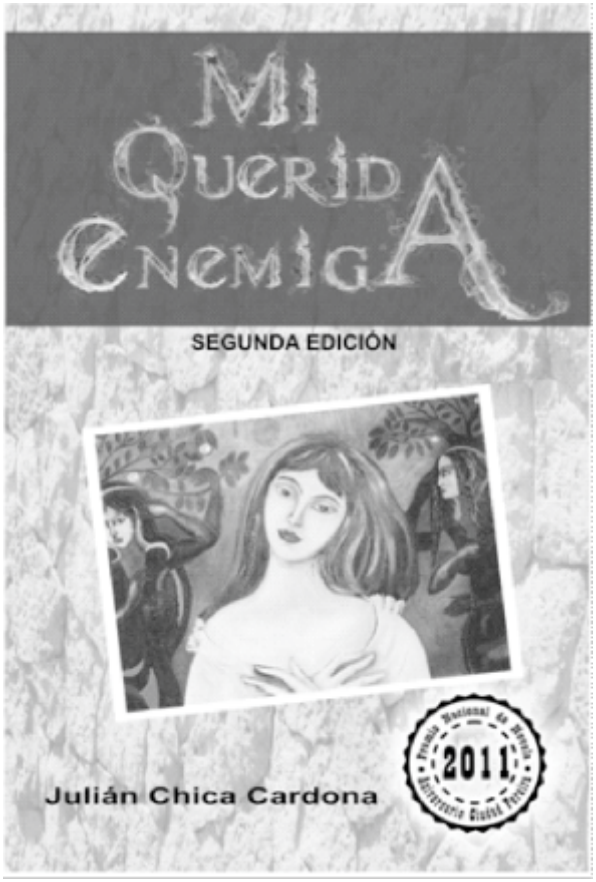
Y los juegos y diversiones del pasado, cuando aún no habían llegado los juguetes electrónicos de la gran industria, ni las barbies de la sociedad consumista, y era necesario poner a funcionar el ingenio para recrear las largas y tediosas horas de una vida privada de la televisión, del internet y de las "maquinitas"… Fueron otras épocas, el trompo, la chucha, la guerra libertadora, el tingo, tingo, tango, y demás juegos solucionaron el problema.

Por lo dicho, *Lo típico en tierra de colonización antioqueña* es un libro que se deja leer por lo agradable, lo sencillo y lo rico de su contenido. Un libro en el cual Rubén Darío Usma Porras logra plasmar la suma de numerosos años de investigación, charlando con los campesinos, con las gentes del pueblo, con los niños y con los abuelos, cofres de experiencia y de emociones vividas. Un libro que reúne la cotidianidad del pasado en sus páginas y que la confronta con la agitada, conflictiva y estresante realidad de la vida de este siglo XXI, cuando vislumbramos el futuro con ideas exageradas y ajenas a lo cotidiano, a lo sencillo y a lo vital.

Por último, un libro que sin querer queriendo, va a jugar un papel valioso en el proceso educativo que va a vivir la región caldense con su inclusión en el Paisaje Cultural Cafetero, aprobado por la Unesco.

*Fabio Vélez Correa*

# MI QUERIDA ENEMIGA




*Julián Chica Cardona*
Editorial Manigraf, 2ª Edición
Manizales, 2012, 258 páginas
ISBN: 978-958-97532-4-8

La novela *Mi querida enemiga,* con la cual el autor obtuvo el *Premio Nacional de Novela Ciudad de Pereira 2011*, es una obra de corte romántico-erótico -dijeron los jurados-, llena de humor, polifónica y que emplea referentes populares y cultos, palabras más palabras menos, en el acta que firmaron, dando ganadora esta novela.

Y están en lo cierto, pero digamos también que al adentrarnos en su lectura esta obra nos recuerda la construcción de personajes que de principio a fin nos enseñaran todas sus complejidades sicológicas, antropológicas y socioculturales del hombre, trayendo a la novela varios tipos de ellos.

Podríamos nombrar los *sencillos*, hombres y mujeres que pueden tener como características un estado de decencia, es decir, no contagiados por los hábitos deshumanizadores de la sociedad actual. Este primer tipo de personaje deja notar unos sentimientos sin engaños, son seres básicos en los que anidan sentimientos reales (el amor y la amistad), dañinos (el miedo) o impotencias humanas (el odio, la mezquindad) haciendo que el autor nos deje ver las características perpetuas del ser humano.

A medida que avanzamos en su lectura, *Mi Querida Enemiga* nos enseña otro tipo de personajes a los que podríamos llamar *frívolos* con unos protagonistas cuyos atributos podrían ser su comodidad económica y social, como Félix Antonio Mendiguren *Marmolejo* el personaje central*,* cuyo comportamiento es el de un tipo "bien" que nace y crece en la región cafetera (avanzando la década de 1960), y quien hereda fortuna y fama de su tío abuelo *Celestino*, su mentor y su maestro en las artes licenciosas de la vida, por cuanto el nombre de éste, trae implícita la idea de un anciano proxeneta y sin escrúpulos que se ha ganado las conciencias de la comunidad de la que es miembro, a partir de sus sistemáticos favores.

Así el protagonista se convierte en un modelo marcado por la competitividad, la dilapidación y el exilio para aparentar y exhibir unas presuntas cualidades que, en realidad, son signos de carencias personales. Agregando a este retrato otras cualidades, digamos, negativas como el egoísmo, su preocupación personal por sí mismo y nadie más, su sordidez, su prepotencia, e intolerancia y el desprecio por quienes les rodean.

La oposición entre los tipos de personajes será la clave de la historia dejando ver en la novela una marcada intención social. El esqueleto de la obra se basa en una estructura latifundista que establece desde siempre una enorme distancia jerárquica entre unos personajes y otros. Como se enterará el lector los personajes *frívolos* se convertirán en opresores y los *sencillos* en oprimidos.

Los personajes, eruditos o torpes, elegantes o simples, animales en el deseo o puritanos en el acto amoroso, nos llevarán a recorrer un espacio geográfico que podría ubicarse entre el norte del Valle y el actual departamento de Risaralda donde los protagonistas ya no gozan de la importancia de los héroes de las novelas que nos acostumbramos a leer a mediados del siglo XX, sino que mudarán de piel y se convertirán en antihéroes más cercanos a la novelística actual donde personajes sencillos, de corte coloquial pueden tener tras de sí historias novelables que involucran un quehacer cotidiano con una parentela capaz de vender sus almas por lograr los objetivos más perversos.

Y si hablé de personajes contrarios, renglones arriba, debo decir que exactamente en el manejo de los contrarios (el dueño de la tierra y los invasores, la bella y fina dama urbana y la joven marginal y campesina, el ingreso de la civilización y el pasado rural que representa la barbarie, el poder omnisciente de la iglesia y la ventana de escape que es el paganismo, junto a la soledad del hombre del siglo XX que lo rodea una multitud), el autor muestra un torrente de ansias, pérdidas, dolor y soledad en su obra.

Empleando su versatilidad, Chica Cardona hace uso de géneros literarios como la poesía y el cuento para ensamblar esta ficción. Cómo no hacerlo si la historia principal lo permite. Temas como el amor, la pasión, la sexualidad, el adulterio, el incesto, la traición, el poder, la estafa y el miedo rondan en cada capítulo. La novela, bien puede recrear una generación maltrecha de nuestro país, convirtiéndose en el escenario perfecto para rescatar microhistorias que avanzan desde el realismo finisecular hasta la novela contemporánea, en la cual la estructura vuelve y cambia. Así hace su entrada el segundo personaje fundamental de las páginas de *Mi Querida Enemiga* cuyo nombre es Frida, hermana gemela de Félix.

Decimos que la estructura vuelve y cambia por una necesidad narratológica, para hacer avanzar los subgéneros, los palimpsestos y los metatextos que encontramos en muchos capítulos que nos dejan frente a una estética de la novela erótica, donde el autor podrá tocar temas tabúes como el incesto o la tentación que éste genera, una que subyace en el universo sicológico de la especie humana.

Debo resaltar, lector, que los subgéneros, palimpsestos y metatextos que inserta el autor serán pequeños bálsamos a la trama, que agregan sabiduría, conocimiento y humor a la novela sin entorpecer en ningún momento el desarrollo de la misma. Julián Chica deja ver en la novela un mundo narrativo que toma forma conforme avanzan las páginas del libro. He ahí la evolución cultural, social y económica del occidente colombiano -visto desde estas microhistorias-, y su importancia macroecónomica, librepensadora y de expansión en el referente regional y nacional.

En la novela el empleo de los diálogos tiene mucha importancia al rescatar el lenguaje oral, vivo y coloquial de nuestra región, con la profunda intención de mantener sinceridad en los

personajes a quienes se les atribuyen. Permitiendo al lector, a través de los diálogos, conocer el punto de vista de los personajes.

Aspectos como los anteriores (estilos de personajes, dinámica de la estructura, uso del diálogo, etc.) otorgan a la novela credibilidad, alejamiento de artificios innecesarios y una fuerte impresión de realidad.

Para finalizar uno encuentra en el humor negro y los metatextos que logra ajustar Chica Cardona en su novela *Mi Querida Enemiga*, un tono irónico que y de tensión en esa pugna eterna entre las fuerzas de la naturaleza que se oponen y repelen, pero al mismo tiempo se complementan y se atraen.

Alejada de las búsquedas actuales de los sellos editoriales, es decir, lejos de ser una novela de la *sicaresca*, o de corte histórico contemporáneo o anti-realismo mágico, la novela viene a ratificar que las leyes de un país se pueden burlar, y las micromafias por la tenencia de la tierra hacen presencia desde siempre, y que la degradación del ser humano (por causas tan diferentes como la corrupción, el uso de sustancias alucinógenas como la escopolamina, la ambición del poder, el amor fallido) echan a perder al individuo que a su vez arrastra la sociedad donde habita.

Viva, mordaz, inteligente y humana resulta ser la novela de Julián Chica, la cual merece una atenta lectura; tal vez, lector, usted identifique alguno de sus personajes, o sea uno de ellos.

*Juan Carlos Acevedo Ramos*
Periodista y escritor

***

## EL SEXO Y EL HUMOR EN "MI QUERIDA ENEMIGA"

El tema del sexo es recurrente en la literatura, no siempre tratado con la sutileza y respeto que merece, entre otras cosas porque las referencias a las actividades sexuales de las personas se mueven en una línea imperceptible entre la excelencia y la vulgaridad, que mantenerla en los niveles de sublimidad y respeto depende del lenguaje y de las condiciones sicológicas y morales de los autores. Mucho más cuando la sexualidad está asociada con el humor, donde el equilibrio se impone, porque el tema se mueve sobre campos minados de ramplonería y ordinariez. Difícil es decir las cosas referentes al sexo con gracia, sin utilizar eufemismos, expresiones de doble sentido; o variantes moralistas, que le quitan la sal al cuento. Vale la pena destacar lo que dijo una anciana soltera, culta y distinguida, cuando le preguntaron su opinión sobre la virginidad: *"Me parece que la pusieron en muy mala parte"*, contestó, con lo que definió en nueve palabras toda una teoría sobre el asunto.

A lo largo de las 255 páginas de su novela *Mi Querida Enemiga*, ganadora del Premio Nacional de Novela, Aniversario Ciudad de Pereira, 2011, Julián Chica Cardona describe situaciones y relata episodios que tienen que ver con las relaciones íntimas de las parejas, que comienzan desde la infancia, en escenarios en los que los protagonistas, necesariamente, son familiares o amigos muy cercanos. Y pone en boca del protagonista del relato referencias a su

hermana Frida como esta: *"Sobre todo, si detrás de ese sentimiento del amor fraterno se esconde el murmullo de la piel y de los órganos sometidos al deseo"*. Y más adelante dice algo que no es usual al referirse a una hermana: *"Había decidido ponerse de nuevo su vestido blanco con un bordado de esos que han hecho tan famosos los escotes de Cartago, y lo lucía por encima de un sostén que no traía pretina o liga al frente, de tal forma que revelaba el espacio de sombra pastel rosa en medio del nacimiento de sus senos"*. Pero el ejercicio de la inducción sexual tiene que continuar y entonces aparecen las amigas de la hermana, "las tres gracias", como las llama, quienes en un paseo al río *"(...) dejaron que yo les restregara sus ondinas rivereñas, masajeara sus senos de oloroso albaricoque, y aplicara sobre sus barbas gatunas algún pase mágico, buscando el nacimiento del abismo"*.

Tampoco las tías escapan a las miradas escudriñadoras de los muchachos, aun en circunstancias como la convocatoria a irse para el velorio del tío abuelo Celestino, de nuestro personaje, cuando la hija de éste y tía suya, Débora, le dice: *"¿Así estoy bien, papito? E hizo un giro de cadera. Lucía una falda de paño gris pastel que le llegaba cuatro dedos arriba de la rodilla. La blusa era de seda, en tonos que iban del gris claro al oscuro y con su cuello alto, mientras que la chaqueta con sus solapas en punta resaltaban aún más sus pechos bien proporcionados que cimbreaban mientras caminaba hacia mi encuentro (...)"*.

La educación sexual de un joven tiene principios contundentes, que provienen de amigos o parientes cercanos, que por coloquiales no dejan de ser pedagógicos. *"Pompilio me decía que todo lo que echara sangre era cacería"*, lo que para un buen entendedor es suficiente. Pompilio era un amigo del papá del protagonista de la novela.

Un hombre que se respete no pierde el tiempo en las antesalas viendo revistas viejas, cuando hay una secretaria al alcance de la vista, a la que siempre queda tiempo para analizarla cuidadosamente. Eso pasó con Trina, la secretaria de las abogadas de nuestro hombre, de quien dice: *"Sus piernas largas y magras sólo eran mejoradas por unas bonitas rodillas que disimulaban en algo el reducido incremento de sus muslos (...), pero ella las sabía ceñir con unas medias negras, sensuales (...) Además, sabía usar muy bien unas falditas cortas con una abertura que indicaba ese camino hasta donde Adán le había mordisqueado la manzana a Eva". "Otra cosa eran sus senos. Allí sobraba lo que en el resto del cuerpo no tenía (...) Con decir que el que viera a Trina saliendo de la plaza de mercado, juraría que se había robado dos papayas por dentro de la blusa. Aprovechaba ese atributo para sorprender con sus escotes tridimensionales de un largo sinuoso (...), profundo expendio de piel color de rosa"*.

Las sucesivas visitas a la oficina de las abogadas terminaron en una empatía tal con Trina, que ésta convidó al poderdante a quedarse un rato después de las seis, para confiarle que sus jefas estaban dilatando el pleito para sacarle plata. Después de unos whiskies, ella dijo: *"Te ves tan varonil con esa camisa a rayas". (...) cerró sus ojos bovinos y me atrajo hacia su cuerpo". "Yo la abarqué extendiendo mis dedos hasta la parte de piel que existía donde terminaba la blusa y empezaba la pretina de la falda". "Quería con ansiedad probar la miel que había en su torso. Ella quería beberse el dulce fresco y varonil de la manzana que subía y bajaba por el interior de mi garganta. Y en ese silencio sospechoso descubrí que la juntura de sus tetas olía al dulce de zapallo que nos preparaba la abuelita cuando estábamos chiquitos"*.

Sin necesidad de ser un seductor agresivo, el hombre que tiene poder es atractivo de por sí. Y no faltan las niñas curiosas que quieren estrenarse con un hombre mayor, despreciando al noviecito que le tiene reservado la familia, y actúan con desparpajo sin importarles las circunstancias o las consecuencias. Catalina era la hija de un matrimonio que trabajaba al servicio del ingeniero protagonista de *Mi Querida Enemiga*, a quien cuidaba la convalecencia de un accidente. Con desparpajo le dice a su madre: *"Mami, vaya a ver si ya ladró el perro"*, para sacarla de la alcoba. Y dice el autor: *"Accionó el seguro de la puerta y selló la alcoba tras su cuerpo (...)". "La besé como hasta entonces no sabía hacerlo. Aclarando (...) que en las artes amatorias me encontraba de pantalón cortico frente a los requerimientos. Fue un beso ansioso e intranquilo. Sin lengua al principio pero después glotón y vibratorio, lleno de colibríes y ruidosos insectos que ella desataba en alegría".* El resto es la locura que no se detiene y prefiere aliviarse después con remordimientos y contriciones, que se refrescan con el rocío de la satisfacción.

Hasta ahora no se ha inventado una vacuna contra la seducción de las mujeres fatales, que envuelven a los objetivos de sus argucias en el terciopelo de los encantos femeninos, puestos en evidencia para deslumbrar a los hombres, previamente seleccionados para ir a la fija y sacarle el mejor provecho a la misión.

El ingeniero protagonista de la novela de Julián Chica Cardona, en viaje de negocios para Panamá, con escala en Bogotá, cae en las redes de una de esas vampiresas, cuando "casualmente" ella se ubica en el avión a su lado y comienza la seducción exhibiendo sus atributos, que el novelista describe con lujo de detalles, y entablando una conversación sugestiva y coqueta para sugerir programas compartidos, que terminan al día siguiente con nuestro hombre en una clínica, sometido a insistentes lavativas para extraerle hasta el último residuo de escopolamina del organismo, después de la otra lavativa que la encantadora mujer le había hecho a la plata que llevaba para hacer un negocio para la empresa de la que era socio con Frida, su hermana; a las cuentas bancarias, tarjetas de crédito y al bolsillo, hasta dejarlo completamente limpio. *"De eso tan bueno no dan tanto"*, decía el bobo del pueblo, pero los galanes de ocasión no dejan de caer.

Finalmente, aparece Melissa y se repiten las escenas eróticas, cada vez más refinadas, porque el hombre tenía a esas alturas un recorrido largo e intenso, y se considera un seductor de mucha espuela.

En fin, *Mi Querida Enemiga*, cuya segunda edición tiene como separadores de los capítulos hermosas reproducciones de pinturas de grandes maestros, es una lectura amena, interesantes, a pesar de su frivolidad; y deliciosamente tramada para atrapar al lector en las redes de una excelente narrativa. Se las recomiendo.

*José Jaramillo Mejía*

# ARTURO ARANGO URIBE, EL HOMBRE, EL INTELECTUAL, EL PIONERO Y EL CIUDADANO

*José Jaramillo Mejía*
Editorial Manigraf, 2ª Edición
Manizales, 2012, 258 páginas
ISBN: 978-958-97532-4-8

Cuando Eduardo Arango Arango, nieto de don Arturo Arango Uribe, me propuso escribir una semblanza biográfica de su abuelo, yo apenas tenía del personaje las referencias que de él circulaban en el ámbito social, intelectual y empresarial de Manizales.

Acepté el encargo y comencé a entrevistar a personas cercanas a don Arturo y analizar documentos, reseñas periodísticas y fotografías que su hija, Beatriz conserva con piadoso celo. A medida que me adentraba en el personaje, crecía mi interés y consideraba que tenía que ir más allá del entorno afectivo de los suyos, porque don Arturo era una persona de variadas facetas, cuál de todas más interesante, por lo que su historia era de interés general.

El texto destaca al hombre recio y de carácter, que enfrentó la vida con decisión de triunfador, sed de conocimiento, rigor de principios éticos, afecto filial y paternal y responsabilidad social. Sobre esas bases trazó la ruta de su vida, apegado a lo que señalaba don José Ortega y Gasset: "*Yo soy yo y mi circunstancia*".

Hombre de principios políticos y religiosos inculcados en el hogar, en las relaciones con sus mentores, en las enseñanzas de sus maestros, en las lecturas de autores selectos y en la tertulia cordial. No obstante sus ideas conservadoras, profesaba respeto por la opinión ajena, tal vez acogido a la sentencia de don Benito Juárez: "*Mi derecho termina donde comienza el derecho ajeno*". Y con la misma decisión defendía don Arturo lo suyo, lo de su familia y lo de Manizales.

Con un bachillerato como principal académico, cultivó Arango Uribe el conocimiento humanístico a lo largo de su vida con lecturas e investigaciones que lo formaron como un intelectual inquieto, escritor de galana y castiza prosa. Políglota, orador de elevados giros metafóricos y hacedor de frases contundentes, que le valieron un sitial de privilegio en su profesión de publicista, algunas de las cuales son verdaderos íconos.

Con intelectuales, compañeros suyos de generación, ofició en los altares del estilo grecoromano, que se inspiraba en los clásicos de Atenas y Roma, en los enciclopedistas franceses y

en los filósofos modernos por lo que a contradictores suyos les resultaba altisonante y pretenciosa esa manera de expresarse, pero a lectores y auditorios los hechizaba.

Sus actividades empresariales tuvieron éxito contundente y se prolongan en sus sucesores, enmarcadas en el pragmatismo, la perseverancia, la creatividad y el acrisolado manejo de los negocios.

"*Hay que pagar impuestos*", decía. E insistía en que había que darle trabajo a la gente, porque lo contrario era obligarla a delinquir.

Sus ideas iban adelante de las de sus homólogos en negocios como la publicidad y la ganadería, en las que innovó con una visión que se adelantó varias décadas. Tanteaba el terreno que tenía que pisar para no incurrir en imprudencias. Cuando creó el radio-periódico Crónica y le sugirieron que mejor hiciera un periódico impreso, contestó: "*Para hacer un diario impreso se requieren una gran empresa y un capital importante, pero para hacer un radio-periódico bastan un poco de saliva y entusiasmo*".

La familia fue para don Arturo la inspiración suprema. Sentía, además de la responsabilidad, un inmenso amor por los suyos y quería para ellos lo mejor. Con doña Esther Correa, con quien se casó siendo muy jóvenes ambos, vivieron un noviazgo de más de 54 años. Fue un faro que guió la nave familiar, la suya era en todo la última palabra. "*Ningún hijo me pidió la vida, yo se la di*", "*Uno debe ser una persona importante, cumplir un destino, ser un buen marido y no hablar mucho de sí mismo*", eran expresiones que definían al personaje. En otra faceta agregaba: "*Todo el mundo vale lo mismo: el conductor, las personas del servicio, los niños campesinos*".

Arturo Arango Uribe fue un manizaleño devoto, su civismo estaba atento para sacar adelante cualquier iniciativa que redundara en beneficio de la ciudad, de su progreso, de la calidad de vida de sus gentes y de los valores de la educación y la cultura.

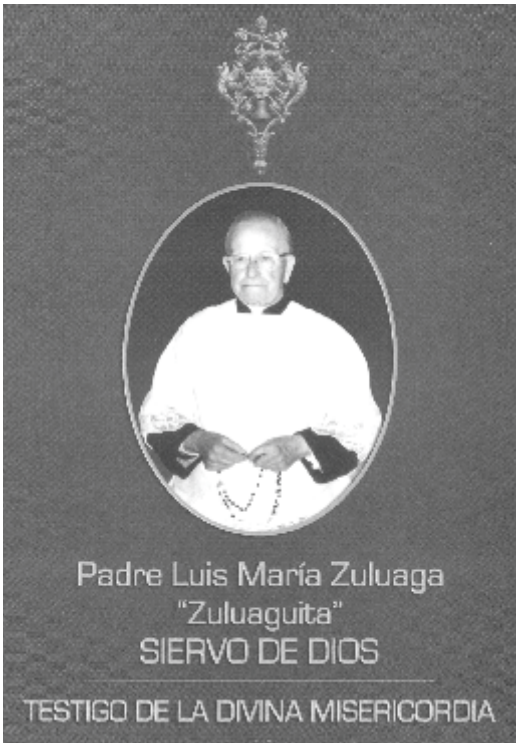
También en cosas prácticas tenía una visión de largo alcance. Cuando publicó en 1933 su libro *180 Días en el Frente*, crónica de guerra sobre el conflicto colombo-peruano por la posesión de Leticia, mencionaba algo sobre lo cual todavía se está hablando: "*Caldas debe buscar desde ahora una anexión del Chocó a nuestro occidente, para darnos dentro de propio territorio una salida al Pacífico, sobre las aguas de Solano o Utría, bahías de mejores condiciones que Buenaventura y superiorísimas a Tumaco*".

Don Arturo nació en Ibagué, cuando tenía cuatro años su familia se radicó en la capital caldense, de donde era oriunda. Para definir su amor por Manizales escribió: "*Quizás el hecho de haber nacido en otra ciudad pudo haber causado en mí uno de esos traumatismos que le ocurren a quienes reniegan de una religión, fe o partido político, y es que se vuelve un fanático. Soy fanático de Manizales y por muchas razones: en esta ciudad están pegados los hilos de mis cometas de niño, los gritos, todas las cosas que pueden herir el aire y dejar un recuerdo en él. Manizales ha sido para mí una ciudad excepcional por el paisaje, por el ambiente, por la gente que vive en ella y que la quiere, la mueve y la consiente. Creo, como dice Fernando González, que en Manizales lo más extraordinario es que cada calle tiene alma propia y por eso, cuando uno camina por la ciudad, no ve una recta que se pierde en el horizonte, sino un*

*recodo donde una mata, una sombra, un lampo de sol, animan y entretienen. Manizales es una ciudad en todo lo que significa el término, pues es una comunidad con alma propia, que la tiene en sus recovecos, en sus faldas, en sus precipicios y cimas. A esta ciudad la quiero con admiración y gratitud pues a ella le debo todo lo que soy. Manizales es una novia esquiva e incierta a la que lava y destroza la lluvia y a la que el sol, cuando viene a visitarla, le da una belleza que no puede tener ningún otro lugar en la tierra. Realmente, me da miedo no querer esta ciudad porque, para mí, es la única del mundo que conserva una hermosa y única alma*".

*José Jaramillo Mejía*

# EL OLOR DE LA SANTIDAD. PADRE LUIS MARÍA ZULUAGA "ZULUAGUITA"




*P. Horacio Gómez Orozco*
Fusión Comunicación Gráfica
Manizales, 201, 278 páginas
ISBN: 978-958-99970-0-0

**El Olor de la Santidad.**
**Facetas de la vida del Padre Zuluaguita**

Entre los que han cumplido "la divina tarea" de evangelizar como ha llamado el Padre Horacio Gómez Orozco el duro ejercicio de pescar almas para el Señor, el Padre Luis María Zuluaga ha sido entre los de la Arquidiócesis de Manizales el más cercano al reconocimiento de la santidad por sus propios feligreses por lo que se le consideró un santo viviente. Es esta una bella expresión de la admiración popular de las virtudes de una persona.

Ahora el Presbítero Doctor Horacio Gómez Orozco, miembro de la Academia Caldense de Historia acaba de publicar el libro *El Olor de La Santidad. Padre Luis María Zuluaga*, un recorrido por la existencia de este sencillo levita que gastó su vida en la Catedral de Manizales al servicio de la eucaristía y de la confesión de los feligreses. Fue un confesor de todas las horas y un compañero constante de los enfermos de la ciudad a quienes llevaba el viático todos los días del año desde las cuatro de la madrugada.

La obra del Padre Horacio enriquece la información con la historia de los procesos de beatificación y de canonización que la iglesia ha mantenido para elevar a los altares a aquellos a quienes considera merecedores de tal honor. Esta parte del libro permite a los lectores, pero principalmente a los creyentes, un acercamiento a las normas establecidas por la iglesia para consagrar como ejemplo a quienes lo dieron todo por la fe, normas que han variado con el correr de los siglos y que exigen ciertas manifestaciones de comprobación científica.

El libro *El Olor de la Santidad. Padre Luis María Zuluaga* es un aporte valioso e interesante cuando la Arquidiócesis de Manizales ha iniciado el proceso que aspira a concluir con la declaratoria por parte del Vaticano, primero de Beato y luego de Santo del sacerdote Luis María Zuluaga, nacido en Filadelfia el 21 de diciembre de 1888 y fallecido el 14 de febrero de 1982 en la capital de Caldas y del que por fortuna se tienen los testigos de su vida y sus obras, pues solo han transcurrido 29 años de su desaparición que lamentaron sobre todo los pobres, los desposeídos de la ciudad.

El libro del Padre Horacio Gómez Orozco, Vicario para la Cultura de la Arquidiócesis, contribuye a dar fuerza al proyecto de reconocimiento de la santidad de Zuluaguita y muestra al común de las gentes la seriedad de este tipo de determinaciones eclesiales en los que el territorio caldense solo tiene un representante, el Beato Esteban Maya Gutiérrez nacido en el municipio de Pácora y quien sufrió el martirio durante la guerra civil española.

La hoja de vida del Sacerdote Horacio Gómez Orozco es un muestrario de títulos académicos otorgados en Colombia y Europa, de obras publicadas de reconocido mérito, de instituciones de altísimo nivel que han exaltado sus ejecutorias como la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica que lo ha elegido como su Presidente Honorario, y de servicio a la iglesia en diversas posiciones en la dirección de parroquias y en cargos de la curia arquidiocesana.

*Jorge Eliécer Zapata Bonilla*

Revista Impronta

**(Ficha técnica)**

| | |
|---|---|
| **Formato:** | 21 x 27 cm. |
| **Caja gráfica:** | 17 x 23 cm. |
| **Tipo de letra:** | Times New Roman<br>Kozuka Gothic Pro. |
| **Tamaño de la letra:** | 12 puntos |
| **Interlineado:** | 12 puntos |
| **Páginas:** | 370 |
| **Papel:** | Pág: Propalibro beige de 70 g.<br>Carátula: Propalcote de 250 g.<br>Plastificada + UV |
| **Encuadernación:** | Rústica |

La presente revista
se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 2012,
en la celebración de los 10 años
de la Academia Caldense de Historia.

Talleres Litográficos Editorial Manigraf.
Manizales - Caldas - Colombia

**Luis Ernesto Henao Buitrago**
Licenciado en Ciencias Sociales
de la Universidad de Caldas,
con Postgrado en Historia Regional.
Historiador y Escritor.

**José Jaramillo Mejía**
Escritor, Historiador y Columnista
de LA PATRIA.

**Belisario Ramírez González**
Historiador y Periodista.

**María Ofelia Parra Rudas**
Licenciada en Ciencias Sociales.
Especialista en Educación:
Historia Regional.

**Mario Suárez Yepes**
Licenciado en Filosofía y Letras.
Especialista en Educación: Historia
Regional.

**Javier Sánchez Carmona**
Licenciado en Educación. Historiador.

**Lucas Marín Aponte**
Estudiante Universidad de Caldas.

**Óscar Peláez Restrepo**
Escritor e Historiador.

**Jorge Eduardo Carvajal Ospina**
Educador e Historiador.

**Fabio Vélez Correa**
Licenciado en Filosofía y Letras
de la Universidad de Caldas. Historiador,
Escritor y Ensayista.

GOBERNACIÓN DE
CALDAS
Compromiso de Todos
SECRETARÍA DE CULTURA